



Departamento de Historia  
de la Ciencia y Documentación

José Andrés Guijarro Ponce

Análisis histórico y cultural  
de las ideas populares sobre  
la determinación y diagnóstico  
prenatal del sexo fetal

Tesis doctoral

Cuenca, mayo de 2002



Tesis doctoral

Título:

**Análisis histórico y cultural  
de las ideas populares sobre  
la determinación y diagnóstico  
prenatal del sexo fetal**

Autor:

**José Andrés Guijarro Ponce**  
Licenciado en Medicina y Cirugía  
Especialista en Obstetricia y Ginecología

Dirección:

**José Luis Fresquet Febrer**  
**Mari Luz López Terrada**



A todos los futuros padres y madres  
sin el menor interés por determinar  
o saber de antemano el sexo de su hij@.

A todas las mujeres,  
verdaderas protagonistas de la  
historia de la Humanidad.

Y en especial a ti, Teresa,  
único sentido de todas las cosas.



D. José Luis Fresquet Febrer y D<sup>a</sup> Mari Luz López Terrada,  
profesores titulares del Departamento de Historia de la  
Ciencia y Documentación de la Universitat de València,

**CERTIFICAMOS:**

Que la presente tesis doctoral “Análisis histórico y cultural  
de las ideas populares sobre la determinación y diagnóstico  
prenatal del sexo fetal”, presentada por el doctorando  
D. José Andrés Guijarro Ponce, ha sido elaborada siguiendo  
nuestras directrices.

Valencia, mayo de 2002





# Índice

## Volumen 1

<b>CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN</b> .....	página 3
I.INTRODUCCIÓN .....	página 4
<i>A.Objetivos.</i> .....	página 4
<i>B.Material y métodos</i> .....	página 5
1. <i>Fuentes médicas históricas.</i> .....	página 5
2. <i>Literatura etnográfica</i> .....	página 6
3. <i>Trabajo de campo</i> .....	página 6
4. <i>Métodos</i> .....	página 7
<i>C.Análisis historiográfico</i> .....	página 7
<i>D.Estructura del trabajo</i> .....	página 8
II.UN CENTENARIO IMPORTANTE .....	página 11
III.EL DEBATE ÉTICO SOBRE LA DETERMINACIÓN DEL SEXO FETAL .....	página 13
IV.LA PERVIVENCIA DEL FOLKLORE DEL SEXO FETAL .....	página 17
V.TRAYECTORIA PERSONAL Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA Y EL ENFOQUE .....	página 19
<b>CAPÍTULO II REVISIÓN HISTÓRICA E HISTORIOGRÁFICA.</b> .....	página 21
I.ANÁLISIS HISTÓRICO DEL ORIGEN Y LAS VÍAS DE TRANSMISIÓN DE LA TEORÍAS SOBRE LA DETERMINACIÓN Y EL DIAGNÓSTICO DEL SEXO FETAL .....	página 23
<i>A.Hipótesis sobre su origen en la bibliografía</i> .....	página 23
<i>B.Las influencias orientales en la cultura protohistórica de la Península ibérica.</i> .....	página 27
<i>C.La medicina clásica griega y su transmisión medieval</i> .....	página 29
<i>D.La medicina islámica</i> .....	página 33
<i>E.Galenismo renacentista</i> .....	página 39
<i>F.La medicina del Barroco y la Ilustración</i> .....	página 43
<i>G.La medicina occidental contemporánea. El “triumfo” definitivo sobre la determinación a voluntad y el diagnóstico prenatal del sexo fetal.</i> .....	página 47
II.ANÁLISIS DE LA LITERATURA SOBRE FOLKLORE DEL SEXO FETAL .....	página 51
<i>A.El estudio etnográfico hasta el siglo XX</i> .....	página 51
1. <i>Introducción</i> .....	página 51
2. <i>Geografía humana y Naturalismo antropológico.</i> .....	página 51
3. <i>Etnología y Folklorismo.</i> .....	página 53
4. <i>Tratados de divulgación</i> .....	página 54
5. <i>Antropología social</i> .....	página 57
<i>B.La Encuesta del Ateneo y sus reelaboraciones</i> .....	página 59
<i>C.Enfoques recientes en el estudio de la folkmedicina</i> .....	página 63
1. <i>Historia social de la Medicina</i> .....	página 63
2. <i>Antropología aplicada</i> .....	página 64
3. <i>Ciencia sociomédica</i> .....	página 64
<b>CAPÍTULO III ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO DE LA MUESTRA UTILIZADA EN EL TRABAJO DE CAMPO.</b> .....	página 67
I.ELECCIÓN DE LA MUESTRA .....	página 69
II.ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS .....	página 71
<i>A.Sexo, estado civil y edad</i> .....	página 71
<i>B.Profesión</i> .....	página 74
<i>C.Nivel de estudios y nivel socioeconómico</i> .....	página 76
<i>D.Lugar de nacimiento</i> .....	página 79

# Índice

<i>E. Número y sexo de los hijos</i> .....	página 81
<i>F. Valoración de los sexos</i> .....	página 83
<i>G. Machismo e inconformidad con su sexo</i> .....	página 85
<i>H. Actitudes y creencias generales</i> .....	página 86
<b>III. REDUCCIÓN DE VARIABLES DEL BLOQUE PSICOSOCIAL</b> .....	página 89
<i>A. Justificación</i> .....	página 89
<i>B. Bloque sociodemográfico y de actitud</i> .....	página 89
<i>C. Bloque de creencias</i> .....	página 91
<b>CAPÍTULO IV MODELOS ONTOGÉNICOS</b> .....	página 97
<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	página 99
<i>A. El debate seminal en el siglo V a.C.</i> .....	página 101
<i>B. Corpus hipocraticum y Filosofía antropológica</i> .....	página 107
1. <i>Escuela de Cnido</i> .....	página 108
2. <i>Escuela de Cos</i> .....	página 111
<i>C. Filosofía aristotélica</i> .....	página 114
<i>D. Medicina galénica</i> .....	página 121
<i>E. Embriología moderna</i> .....	página 125
<b>II. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DEL CUESTIONARIO SOBRE EL MODELO ONTOGÉNICO</b> .....	página 131
<b>CAPÍTULO V DETERMINACIÓN DEL SEXO FETAL.</b> .....	página 137
<b>I. ANÁLISIS ESTADÍSTICO INICIAL DE LOS FACTORES DETERMINANTES DEL SEXO FETAL.</b> .....	página 139
<i>A. Ítems sobre factores determinantes del sexo fetal utilizados en el cuestionario y modificaciones previas a su Análisis.</i> .....	página 139
<i>B. Modificaciones de los ítems previos al análisis.</i> .....	página 140
<i>C. Conocimiento de factores determinantes del sexo fetal</i> .....	página 141
1. <i>Porcentaje de personas que conocen cada factor.</i> .....	página 141
2. <i>Porcentaje de factores conocidos por cada persona</i> .....	página 144
<i>D. Credibilidad de los factores determinantes del sexo fetal</i> .....	página 145
<i>E. Relación entre el grado de conocimiento y la aceptación o la credibilidad</i> .....	página 155
<i>F. Relación entre credibilidad y aceptación</i> .....	página 158
<b>II. CLASIFICACIÓN Y ANÁLISIS MULTIVARIANTE.</b> .....	página 159
<i>A. Análisis factorial de la determinación del sexo fetal</i> .....	página 159
1. <i>Justificación</i> .....	página 159
2. <i>Descripción estadística del proceso</i> .....	página 159
<i>B. Clasificación y descripción conceptual de los factores finales.</i> .....	página 163
<i>C. Grado de conocimiento, credibilidad y aceptación de cada uno de los factores o componentes principales.</i> .....	página 165
<i>D. Análisis de correspondencias con las variables sociodemográficas.</i> .....	página 167
<i>E. Conclusiones iniciales del análisis multivariante.</i> .....	página 171
1. <i>Conocimiento y creencia general</i> .....	página 171
2. <i>Sexo</i> .....	página 171
3. <i>Tipo de profesión</i> .....	página 171
4. <i>Lugar de nacimiento de la madre</i> .....	página 171
5. <i>Edad</i> .....	página 172
6. <i>Número de hijos</i> .....	página 172
7. <i>Nivel socioeconómico</i> .....	página 172
8. <i>Valoración de la mujer</i> .....	página 172
9. <i>Actitud general.</i> .....	página 172

# Índice

III. ANÁLISIS DE LOS FACTORES DETERMINANTES DEL SEXO FETAL BASADOS EN EL PREDOMINIO SEMINAL . . . . .	página 173
IV. ANÁLISIS DE LOS FACTORES POSTURALES DETERMINANTES DEL SEXO FETAL. . . . .	página 187
V. ANÁLISIS DE LOS FACTORES MÁGICOS DETERMINANTES DEL SEXO FETAL. . . . .	página 195
VI. ANÁLISIS DE LOS FACTORES RELIGIOSOS DETERMINANTES DEL SEXO FETAL. . . . .	página 201
VII. ANÁLISIS DE LOS FACTORES HIPOCRÁTICOS DETERMINANTES DEL SEXO FETAL. . . . .	página 209
VIII. ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE DIVULGACIÓN ACTUAL DETERMINANTES DEL SEXO FETAL. . . . .	página 229

## Volumen 2

<b>CAPÍTULO VI....DIAGNÓSTICO PRENATAL DEL SEXO FETAL.</b> . . . . .	página 243
I. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN PARA LAS TÉCNICAS DE DIAGNÓSTICO FETAL . . . . .	página 245
<i>A. Justificación</i> . . . . .	página 245
<i>B. Clasificación</i> . . . . .	página 247
<i>C. Modelación del análisis geográfico</i> . . . . .	página 249
II. MANCIA NATURAL . . . . .	página 253
III. LATERALIDAD . . . . .	página 257
<i>A. Lateralidad del feto en el abdomen</i> . . . . .	página 269
<i>B. Lateralidad en el uso de los pies</i> . . . . .	página 273
<i>C. Lateralidad en el uso de las manos</i> . . . . .	página 281
<i>D. Pulso</i> . . . . .	página 283
<i>E. Otros</i> . . . . .	página 285
IV. SUPERIORIDAD DEL VARÓN . . . . .	página 287
<i>A. paño y línea fusca</i> . . . . .	página 295
<i>B. Otros cambios gravídicos en la madre.</i> . . . . .	página 301
<i>C. Precocidad e intensidad de los movimientos fetales</i> . . . . .	página 309
<i>D. Diferencia del comportamiento fetal en parto y amenazas de aborto</i> . . . . .	página 313
<i>E. Uroscopia y resto de secreciones maternas</i> . . . . .	página 317
1. <i>Diagnóstico por la orina</i> . . . . .	página 317
2. <i>Diagnóstico por la leche</i> . . . . .	página 322
<i>F. Epílogo. Nuevas incorporaciones: Frecuencia cardiaca fetal</i> . . . . .	página 325
V. AGÜEROS O PRESAGIOS . . . . .	página 327
<i>A. forma de la barriga: prociencia y lateralidad</i> . . . . .	página 329
1. <i>barriga alta</i> . . . . .	página 330
2. <i>barriga en punta</i> . . . . .	página 332
<i>B. forma del ombligo</i> . . . . .	página 337
<i>C. Localización de las molestias y dolores durante el embarazo</i> . . . . .	página 339
<i>D. Tipo de antojos</i> . . . . .	página 343
<i>E. Observación del hijo anterior</i> . . . . .	página 345
<i>F. Otros</i> . . . . .	página 349
VI. SORTILEGIOS . . . . .	página 351
<i>A. Diagnóstico radiestésico</i> . . . . .	página 355
<i>B. Suerte de las manos y de las monedas.</i> . . . . .	página 361
<i>C. Empiromancia</i> . . . . .	página 369
1. <i>Escapulomancia</i> . . . . .	página 370
2. <i>Raspa de sardina</i> . . . . .	página 371
3. <i>Transeúntes</i> . . . . .	página 372
4. <i>Otras técnicas relacionadas con el fuego o los huesos</i> . . . . .	página 373

# Índice

<i>D. Suerte de las sillas</i> .....	página 375
<i>E. Geomancia</i> .....	página 379
<i>F. Cartomancia</i> .....	página 383
<i>G. Otros</i> .....	página 386
<b>VII. ASTROLOGÍA JUDICIARIA</b> .....	página 388
<i>A. Carta astral</i> .....	página 388
<i>B. Luna en la concepción</i> .....	página 392
<i>C. Luna en el parto</i> .....	página 396
<i>D. Luna en el parto anterior</i> .....	página 402
<b>VIII. ANÁLISIS GLOBAL DE LAS TÉCNICAS DE DIAGNÓSTICO PRENATAL DEL SEXO FETAL</b> ...	página 408
<i>A. Análisis comparativo con la literatura.</i> .....	página 408
<i>B. Análisis estadístico inferencial.</i> .....	página 413
<i>C. Análisis geográfico</i> .....	página 422
<i>D. Análisis de la credibilidad en la encuesta del Ateneo</i> .....	página 436
<b>CAPÍTULO VII SIMBOLISMO.</b> .....	página 442
<b>I. SIMBOLISMO</b> .....	página 443
<i>A. Aproximación histórica</i> .....	página 443
<i>B. Análisis del bloque del cuestionario dedicado al simbolismo.</i> .....	página 452

## Volumen 3

<b>CAPÍTULO VIII CONCLUSIONES.</b> .....	Página 463
<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	Página 465
<b>II. ANÁLISIS DE LAS FUENTES HISTÓRICAS</b> .....	Página 465
<b>III. ANÁLISIS DEL TRABAJO DE CAMPO</b> .....	Página 467
<i>A. Perfil psicosocial general</i> .....	Página 467
<i>B. Modelos ontogénicos</i> .....	Página 468
<i>C. Determinación del sexo fetal</i> .....	Página 468
<i>1. Factor de predominio seminal:</i> .....	Página 470
<i>2. Factor postural:</i> .....	Página 470
<i>3. Factor mágico:</i> .....	Página 470
<i>4. Factor religioso:</i> .....	Página 471
<i>5. Factor hipocrático:</i> .....	Página 471
<i>6. Factor de divulgación sanitaria:</i> .....	Página 471
<i>D. Diagnóstico prenatal del sexo fetal</i> .....	Página 472
<i>1. Mancía natural basada en la lateralidad.</i> .....	Página 472
<i>2. Mancía natural basada en la superioridad del varón.</i> .....	Página 473
<i>3. Agüeros.</i> .....	Página 473
<i>4. Sortilegios.</i> .....	Página 473
<i>5. Astrología judiciaria.</i> .....	Página 474
<i>E. Influencia de los parámetros psicosociales en el conocimiento y actitud frente a la determinación y el diagnóstico del sexo fetal.</i> .....	Página 475
<i>1. Sexo:</i> .....	Página 475
<i>2. Tipo de profesión:</i> .....	Página 476
<i>3. Lugar de nacimiento de la madre:</i> .....	Página 476
<i>4. Edad:</i> .....	Página 476
<i>5. Número de hijos:</i> .....	Página 476
<i>6. Nivel socioeconómico:</i> .....	Página 476

# Índice

7. Valoración de la mujer: .....	Página 477
8. Factor religioso: .....	Página 477
9. Factor médico: .....	Página 477
10. Factor naturista: .....	Página 477
11. Factor esotérico: .....	Página 477
F. Simbolismo. ....	Página 477
<b>ANEXOS</b> .....	Página 481
<b>ANEXO I APÉNDICE DOCUMENTAL</b> .....	Página 483
1. Corpus hippocraticum. Escuela de Cnido. Sobre la dieta.. ....	Página 485
2. Corpus hippocraticum. Escuela de Cnido. Sobre la generación. ....	Página 487
3. Corpus hippocraticum. Escuela de Cnido. Sobre las enfermedades de las mujeres .....	Página 487
4. Corpus hippocraticum. Escuela de Cos. Sobre la superfetación .....	Página 488
5. Corpus hippocraticum. Escuela de Cos. Predicciones II .....	Página 488
6. Aristóteles. Reproducción de los animales. Libro IV .....	Página 489
7. Galeno. Sobre el uso de las partes del cuerpo 14, 6-7 .....	Página 493
8. Plinio el Viejo. Histoire Naturelle. Livre VII .....	Página 495
9. Trocta Salernitana. De Mulierum Pasionibus .....	Página 497
10. Abul-l-Hasan 'arib Ibn Sa'id al-Katib al-Qurtubi al-Andalusi. Kitab al-yanin wa al-tadbir wa al-habalà wa al-nawludin. ....	Página 499
11. Carbón, Damián (1541). Libro del arte de las Comadres, o madrinas, y del regimiento de las preñadas y paridas, y de los niños. ...	Página 503
12. Lobera de Ávila, Luis (1551). Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilíssimas. ....	Página 507
13. Núñez de Oria, F. (1672). Libro intitulado del parto humano .....	Página 511
14. Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, Juan. (1606). Diez privilegios para mujeres preñadas... ..	Página 513
15. Farfán, Fray Agustín (1592). Tractado breve de Medicina .....	Página 515
16. López, Gregorio (1672). Tesoro de Medicinas. ....	Página 517
17. Huarte de San Juan, Juan (1846). Examen de ingenios para las ciencias. ....	Página 519
<b>ANEXO II. TRANSCRIPCIÓN DE LAS FICHAS DE LA ENCUESTA DEL ATENEO DE MADRID DE 1901</b> .....	Página 521
<b>ANEXO III. CUESTIONARIO UTILIZADO EN EL TRABAJO DE CAMPO</b> .....	Página 547
<b>ANEXO IV. RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DEL TRABAJO DE CAMPO</b> .....	Página 559
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	Página 583



---

## Volumen 1

Introducción

Revisión histórica

Análisis sociodemográfico

Modelos ontogénicos

Determinación del sexo fetal







# Capítulo I

## Introducción

## Introducción

## I. INTRODUCCIÓN

### A. **Objetivos.**

El objetivo de este trabajo de postgrado inscrito como tesis doctoral por el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación en la Universidad de Valencia se centra en el análisis integral y contextualizado de un pequeño campo de la medicina popular. Esta mínima parcela de la medicina popular queda delimitada en torno a las creaciones culturales populares sobre la determinación a voluntad y el diagnóstico prenatal del sexo fetal.

La estricta acotación de un aspecto tan pequeño y concreto de la folkmedicina busca, sobre todo, huir de un error que nos parece común a casi la totalidad de los trabajos etnográficos y antropológicos dedicados a la medicina popular realizados hasta el momento. Éste consiste, prácticamente, en querer abarcar un campo excesivamente amplio para poder ser estudiado en profundidad en un solo trabajo. De este modo las mayores acotaciones suelen restringirse al estudio del saber obstétrico en general. Dada su excesiva amplitud suele recurrirse a una segunda restricción basada en parámetros geográficos o temporales, limitando el estudio a un determinado área cultural o un concreto periodo histórico. Aún con dichas limitaciones el resultado suele ser un mero anecdotario a modo de *collage* compuesto a base de enumerar ritos y creencias de forma descontextualizada.

Otra afirmación común a la casi totalidad de trabajos etnográficos es la inminente desaparición del saber popular que analizan. Esta creencia lleva generalmente a tomar una actitud de taxidermista cuyo objetivo principal es captar los rescoldos de un saber antiguo a punto de extinguirse y permitir así su exposición a la posteridad. Es habitual la idea de que esta desaparición tiene lugar fundamentalmente cuando la medicina académica u oficial responde eficazmente a las inquietudes sanitarias o culturales que dieron lugar al desarrollo de la construcción folkmédica estudiada. Desde este punto de vista tan extendido, el aspecto obstétrico más condenado a su inminente desaparición debía ser el diagnóstico prenatal del sexo fetal, dado que hace tres décadas la introducción rutinaria de la exploración ecográfica hizo pasar, de forma radical, de una aceptación de la imposibilidad de dicho diagnóstico a su realización de un modo fiable en la práctica totalidad de los embarazos. Incluso las técnicas de determinación a voluntad del sexo fetal se verían seriamente amenazadas una vez que en la última década las técnicas de reproducción asistida la han hecho posible.

Por ello, delimitamos de este modo el objeto de estudio pensando que se trataba de un aspecto lo suficientemente concreto, reducido y específico, sin solapamientos con otros aspectos de la medicina popular. Sin embargo, avanzado el trabajo, percibimos claramente que nos equivocamos al observar cómo lo extenso de sus posibilidades permitía, e incluso hubiese aconsejado, abordar su análisis de forma separada en tres temas con suficiente cuerpo como para constituir por separado una tesis doctoral cada una de ellas. Aunque optamos por no rechazar ninguno de ellos, sí que los dividimos a la hora de su análisis en los tres grandes bloques que constituyen esta exposición: modelos ontogénicos, determinación a voluntad y diagnóstico prenatal.

## B. Material y métodos

Para conseguir el análisis global de cada uno de estos tres bloques nos centramos en el análisis de su origen histórico, de sus vías de transmisión y sus reelaboraciones, de la diversidad etnográfica recogida hasta el momento y de su persistencia en la población actual. Para ello recurrimos a un abanico diverso de fuentes que, a grandes rasgos, pueden agruparse en tres:

### 1. Fuentes médicas históricas.

La totalidad de las fuentes griegas, latinas y árabes incluidas en el estudio se han analizado sobre las traducciones de ediciones críticas actuales. Las obras posteriores se han analizado sobre los originales o facsímiles.

Las primeras referencias históricas directas sobre las creaciones culturales racionales en torno a este tema las obtenemos de los textos procedentes de los filósofos griegos presocráticos (Parménides, Demócrito, Anaxágoras,...) que durante el siglo V a.C. desarrollaron un rico debate seminal que sirvió de base argumental a sus elaboraciones fisiológicas generales. Junto a las propuestas de éstos, analizamos las amplias elaboraciones expuestas en diversos tratados del *Corpus Hippocraticum* y en la obra aristotélica, especialmente en su *Historia de los animales* y su *Generación de los animales*. También analizaremos con detalle el uso de la materia médica propuesta por compiladores romanos como Plinio el Viejo o Dioscórides.

La transmisión médica durante el medievo en Occidente serán rescatadas, sobre todo, de los textos de Trótula salernitana, Alberto Magno y el *Codex Vindebonniense*. La transmisión árabe será analizada en las obras de Rhazes, Albucasis o Avicena, en el primer tratado de Medicina del Profeta redactado en al-Andalus: *Mujtasar fi l-tibb (Compendio de medicina)* del granadino Abd Al-Malik Ibn Habīb (790-852), traducido y analizado recientemente, y muy especialmente en *El libro de la generación del feto, el tratamiento de la mujeres embarazadas y de los recién nacidos*, de Arib Ibn Sa'id, escrita en la Córdoba Omeya del siglo X que constituye un enlace directo en la línea materno-infantil entre la obra de Sorano de Éfeso y la de los autores renacentistas.

Tras los textos griegos clásicos, las principales referencias históricas a la determinación a voluntad y el diagnóstico prenatal del sexo fetal pueden encontrarse en una amplia serie de textos médicos españoles enmarcados en la denominada línea maternofetal, escritos mayoritariamente en romance, aunque también pueden encontrarse en menor medida en otros textos más escolásticos o en obras puramente anatómicas. Las obras del renacimiento médico español del Siglo de oro que hemos analizado son las de Luis Mercado, Valverde de Amusco, Damián Carbón, Luis Lobera de Ávila, Bernardino Montaña de Monserrate, Juan Huarte de San Juan, Francisco Núñez de Oria, Fray Agustín Farfán y Juan Alonso y de los Ruizes de Fontecha. No encontramos alusión alguna en otro tipo de obras de la época más específicamente divulgadoras en las que se conjugan recomendaciones galénicas con otras extraídas de la medicina popular, como la de Francisco Pérez Cascales de Guadalajara, o la de Juan Sorapán de Rieros, en las específicamente pediátricas como la de Gerónimo Soriano, ni en las tradicionalmente consideradas como fuente principal de la folkmedicina hispana como el *Thesoro de los pobres* o el *Ciprianillo*.

La evolución del conocimiento médico desde esta época será seguida a través de numerosas obras fisiológicas y ginecológicas del Barroco y la Ilustración y de los siglos

## Introducción

XIX y XX así como las destinadas al lector lego sobre la promesa de la posibilidad de elección a voluntad del sexo fetal (Millot, Buffon,...) producidas especialmente fuera de nuestras fronteras, pero generalmente con ediciones en castellano. Hemos seguido también las últimas investigaciones científicas sobre la determinación o el diagnóstico prenatal hasta la actualidad.

### 2. Literatura etnográfica

Aunque concretas y escuetas, son frecuentes las referencias a creencias populares sobre este tema a lo largo de la historia, siendo su origen y motivación absolutamente diversas. Van desde la opinión de agrónomos tomada como base empírica sobre la que elaborar construcciones racionales más elaboradas, como en el caso explícito de Aristóteles a la descripción de costumbres de la Iberia protohistórica u otros pueblos coetáneos realizada por historiadores y geógrafos latinos (Estrabón, Plinio, Varrón, Columela, Virgilio, Silio Itálico,...). Desde la Ilustración el desarrollo de la Geografía humana proporcionará datos aislados sobre costumbres de pueblos lejanos y en el último tercio del siglo XIX dará lugar al surgimiento de la etnografía, preocupada también por las costumbres locales. Hemos realizado una exhaustiva revisión de todo el material etnográfico recogido en nuestro país desde finales del XIX hasta nuestros días sobre la concepción a voluntad y el diagnóstico prenatal del sexo. De modo menos exhaustivo, y a mero nivel comparativo, hemos estudiado algunas obras sobre folklore europeo e hispanoamericano.

Buena parte del material nacional sigue siendo, aun hoy, una mera transcripción del valioso registro proporcionado por la encuesta del Ateneo de Madrid realizada en 1901 a nivel nacional. Por ello, pese a los numerosos trabajos posteriores analizados, los datos proporcionados hace cien años siguen constituyendo la principal fuente de conocimiento sobre el folklore obstétrico en nuestro país. La posibilidad de acceso a la copia de la transcripción original de las fichas recogidas en dicha encuesta, conservada en el Museo Antropológico de Madrid, nos ha permitido realizar un pormenorizado estudio de dicha información. En uno de sus epígrafes los redactores de la encuesta solicitaban información precisamente sobre la posibilidad de diagnóstico prenatal del sexo fetal, de tal modo que la respuesta a dicho epígrafe constituye el mayor registro empírico a nivel mundial, no abordado con profundidad hasta el momento. Tal es así que la información allí recogida nutre la mayor parte de la literatura posterior, bien sea citando su origen o haciéndose pasar por trabajo propio. La estructura del fichero nos permite además un análisis geográfico de la distribución de las distintas creencias y un análisis estadístico comparativo con los datos obtenidos en nuestro trabajo de campo.

### 3. Trabajo de campo

El grueso del trabajo actual lo constituye un trabajo de campo realizado entre la población actual residente en la provincia de Cuenca mediante un amplio cuestionario del que obtuvimos 143 respuestas y que nos permite un análisis de la situación actual del conocimiento popular sobre la determinación a voluntad y el diagnóstico prenatal del sexo fetal. El cuestionario recoge cuatro grandes bloques: El primero de ellos comprende los datos sociodemográficos y una serie de ítems que indagan en las creencias generales y actitud frente al género o los recursos sanitarios y la actitud creencial general. Este bloque nos permitirá identificar el perfil acompañante a las distintas creencias en función de su tipo y origen. El segundo bloque analiza las creencias sobre la determinación sexual y

## Introducción

profundiza en la credulidad que ofrecen los distintos factores determinantes a la población encuestada. El tercer bloque se centra en el diagnóstico prenatal y aunque no recoge información sobre su credibilidad, ofrece mayor número de campos abiertos para recoger distintas variantes de algunas de las técnicas y permite su análisis comparativo con los datos recogidos por la encuesta del Ateneo de Madrid. El último bloque se centra en el análisis de connotaciones de género inherentes a algunos de los pares de opuestos utilizados tradicionalmente para alguno de los dos propósitos anteriores.

### 4. Métodos

El análisis de las fuentes históricas y de la literatura etnográfica y secundaria nos ha permitido ubicar y contextualizar así como indagar en el origen y las vías de transmisión de buena parte de las creencias populares actuales. También nos ha servido de base para la clasificación utilizada en las técnicas populares de diagnóstico prenatal del sexo fetal.

La información recogida tanto en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 como en nuestro propio trabajo de campo realizado cien años después de aquella nos ha permitido su abordaje mediante técnicas estadísticas multivariantes. El análisis multivariante constituye el capítulo de la estadística que más generosamente se ha beneficiado de la capacidad de cálculo de los actuales ordenadores y ha revolucionado absolutamente los métodos de trabajo de campos como la sociología o la mercadotecnia o marketing. Pese a su amplia extensión a campos con problemas metodológicos tan parecidos, las aproximaciones a estas técnicas desde la antropología médica son escasas y no conocemos ninguno realizado desde el estudio etnográfico. Los pocos trabajos que utilizan el uso estadístico para el análisis cuantitativo de los datos recogidos en trabajos de campo se limitan al empleo de técnicas univariantes de la estadística descriptiva clásica. Las ventajas principales del análisis multivariante son la posibilidad de analizar conjuntamente una gran cantidad de información, analizando simultáneamente todos los factores que intervienen sobre determinado fenómeno, haciendo comprensible y asimilable el conjunto de datos con una mínima pérdida de información en el proceso.

A lo largo del trabajo utilizaremos profusamente distintas técnicas estadísticas tanto descriptivas (distribución de frecuencias, tablas de contingencias, correlaciones bivariadas,...) como multivariantes. Entre estas últimas, recurriremos con frecuencia al análisis factorial o de componentes principales, desarrollados por Hotelling y Spearman, que permiten la identificación, cuantificación y reutilización estadística posterior, de una serie de factores comunes a las variables iniciales. Su empleo nos permitirá tanto un análisis conjunto de todos los factores sociodemográficos y de actitud que intervienen en la transmisión y aceptación de las creencias populares como la clasificación de los distintos factores determinantes del sexo fetal.<sup>1</sup>

### **C. Análisis historiográfico**

En buena parte de los trabajos etnológicos, los registros del conocimiento popular o tradicional han sido considerados como un localismo característico del lugar donde dicha creencia ha sido recogida. La investigación del origen de las creencias populares ha sido por el momento analizado tan solo de forma muy superficial y parcial. El periodo histórico estudiado queda reducido prácticamente a 1901 en los registros folkmédicos, y a los siglos XVI al XVIII en el análisis de textos médicos. Por este motivo, y en base a la frecuente

---

<sup>1</sup> ABASCAL, E.; GRANDE, I. (1989); BATISTA, J.M.; MARTÍNEZ ARIAS M.R. (1989); ABRAIRA, V.; PÉREZ DE VARGAS, A. (1996)

## Introducción

similitud entre ambos, muchos autores llegan precipitadamente a la conclusión de que los unos proceden directamente de los otros. Sin embargo cabe admitir, al menos como hipótesis, que los “prejuicios” populares sobre los que se construiría la filosofía racional griega podían haber sido exportados a la península ibérica antes de la introducción tras la colonización romana de los juicios médicos ya elaborados.

Pese a la existencia de noticias y datos aislados en los textos médicos o geográficos que ya hemos mencionado anteriormente, no surge hasta finales del siglo XIX un interés específico por el estudio de las prácticas en torno al embarazo y al parto como tema diferenciado dentro del amplio campo de los estudios sobre el hombre social, especialmente tras la consolidación del interés por el folklore europeo bajo la influencia de la escuela sociológica francesa de Durkheim. Sin embargo, hasta final de siglo, la principal fuente de información etnográfica en este tema lo seguirán constituyendo los tratados de divulgación sanitaria, los cuales, tras la finalidad última de hacer llegar al pueblo médico las verdades científicas de la medicina moderna, que se encuentra en esta época en su fase de mayor consolidación científica, se ocupan, de manera accesoria, de las costumbres y creencias populares contemporáneas. Destacan, indudablemente, en este aspecto, las obras de Monlau (1865) y de Salcedo y Ginestal (1898).

Es con el cambio de siglo cuando aparece la obra clave para el estudio de las creencias populares en torno a la maternidad. Se trata de la encuesta promovida en 1901 por el Ateneo de Madrid. Constituye ésta tanto la culminación de la intensa labor realizada a lo largo del periodo anterior, auténtica edad de oro de la etnografía española, como un punto de referencia para todo un largo periodo posterior cuyas aportaciones superarán pocas veces su nivel. Su extraordinaria importancia ayuda también a centrar como un punto de interés básico en el estudio etnográfico el referente al ciclo vital, constituido por los episodios de noviazgo, nacimiento y muerte, privilegiando el estudio del folklore obstétrico frente a otros aspectos de la folkmedicina. Pese a no ser continuada dicha obra con otros estudios de envergadura similar, la información recogida en la encuesta ha servido para mantener la continuidad de los estudio etnográficos en España hasta nuestros días en base a sus revisiones, reelaboraciones y publicaciones parciales.

Sin embargo esta prolijidad editorial de estudios sobre aspectos obstétricos de la folkmedicina suponen una muy escasa aportación original por este continuo recurso a los datos proporcionados por el Ateneo, destacando, si acaso, con las particularidades de su metodología, las recopilaciones aportadas por Castillo de Lucas. Además del escaso trabajo de campo realizado en este sentido, los presupuestos teóricos y metodológicos han variado escasamente e el estudio del folklore del sexo fetal, sin que podamos encontrar ninguna aportación derivada del desarrollo de las técnicas propuestas por la Antropología social o la Ciencia sociomédica

### **D. Estructura del trabajo**

El esquema expositivo a seguir a lo largo del trabajo es el siguiente:

El capítulo I incluye una introducción alusiva a la importancia del antecedente etnográfico de la encuesta del Ateneo, de la que el año pasado se cumplió el primer centenario, y de la pervivencia tanto del debate ético sobre la determinación a voluntad del sexo fetal como de las técnicas populares para esta determinación a voluntad como para el diagnóstico prenatal. Por último una pequeña explicación de la trayectoria personal que llevó a la elección de este tema como objeto de la tesis doctoral.

## Introducción

El capítulo II revisa de modo resumido el proceso histórico seguido por las ideas médicas sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal y las hipótesis sobre su origen propuestas en la literatura etnográfica así como una pequeña revisión historiográfica de las aportaciones y la evolución de esta literatura etnográfica a lo largo de los dos últimos siglos.

El capítulo III analiza el perfil sociodemográfico de la muestra del trabajo de campo y reduce el número de variables psicosociales mediante el análisis multivariante para facilitar su utilización con el resto de variables alusivas a la determinación y el diagnóstico prenatal del sexo fetal.

El capítulo IV revisa los modelos ontogénicos creados históricamente en la cultura occidental que han sido heredados, transmitidos y reelaborados sucesivamente y sobre los que se sustentan las distintas creencias y técnicas populares para la determinación a voluntad y el diagnóstico prenatal y analiza el modelo subyacente en la población actual.

El capítulo V desmenuza los distintos procedimientos utilizados por la medicina popular para la determinación a voluntad del sexo fetal. Para permitir su análisis histórico y estadístico se agrupan siguiendo un modelo de componentes principales.

El capítulo VI se dedica al análisis de las técnicas populares de diagnóstico prenatal del sexo fetal. En este caso la agrupación se realiza siguiendo las clasificaciones elaboradas por la literatura antisupersticiosa renacentista y junto a la revisión histórica del origen de cada una de ellas y el análisis estadístico de la pervivencia en la población actual conqunense analiza de forma detallada los datos proporcionados hace cien años por la encuesta del Ateneo.

El capítulo VII analiza de forma independiente la pervivencia en la población actual de los simbolismos utilizados mayoritariamente en las técnicas populares revisadas en los capítulos precedentes.

El capítulo VIII, por último, refleja las principales conclusiones del trabajo.

Los anexos incorporan un apéndice documental con los principales textos médicos alusivos al tema, la transcripción de las fichas de la encuesta del Ateneo alusivas al diagnóstico prenatal del sexo fetal, conservadas en el Museo Etnográfico de Madrid, una copia del cuestionario utilizado en el trabajo de campo y la base de datos de la respuesta a dicho cuestionario.



### **II. UN CENTENARIO IMPORTANTE**

Aun cuando no era de esperar que se hiciesen grandes celebraciones conmemorativas, en el año 2001 ha tenido lugar un centenario importante. Se han cumplido cien años de un hito fundamental en el estudio etnológico y antropológico español como fue la publicación de la *Encuesta del Ateneo de Madrid sobre costumbres populares de nacimiento, matrimonio y muerte*. Este gran trabajo supone todavía en la actualidad el mayor esfuerzo realizado en el estudio de dicho tema. Sus resultados han venido siendo utilizados como base para buena parte de los trabajos etnográficos efectuados a lo largo de todo el siglo. Ya antes de mediados de siglo se puso en entredicho la validez y persistencia en la sociedad contemporánea de las creencias entonces recogidas. Sin embargo, todavía las publicaciones más recientes siguen utilizando sus datos, recogidos hace cien años, como representación de las costumbres populares españolas actuales.

Efectivamente mucho han cambiado los condicionantes sociales y culturales a lo largo del siglo XX. Las características sociales de la España de hace cien años poco tienen que ver con la situación actual. Los profundos cambios en la estructura familiar, la emancipación social y laboral de la mujer, los avances técnicos y la difusión social de métodos anticonceptivos seguros y la colectivización de la asistencia médica han cambiado radicalmente los rasgos sociales asociados al ciclo vital estudiados en la Encuesta del Ateneo de Madrid. Las pautas sociales de noviazgo y matrimonio actuales poco tienen que ver con las de nuestros bisabuelos y tatarabuelos. Nacer y morir han pasado de ser acontecimientos fundamentalmente sociales que tenían lugar en el ámbito doméstico bajo pautas tradicionales a ser actos meramente médicos. Como tales, tienen lugar en un ambiente hospitalario con rígidas pautas que relegan a los interesados a la posición de espectadores de la protocolizada y uniforme asistencia médica. Como en otros campos de la salud humana, la universalización de la asistencia médica y la divulgación sanitaria han encumbrado la asistencia realizada por profesionales académicos en todos los ámbitos sociales y han relegado en importancia la ofrecida por parte del pueblo médico.

Sin embargo las características técnicas de la folkmedicina empleada por éste no han cambiado en la misma medida que las pautas sociales. Esto no justifica seguir hablando de folkmedicina actual cuando utilizamos datos de hace un siglo, pero invariablemente los datos aportados por trabajos parciales durante estos años dan fe de la persistencia de la mayor parte de creencias y conocimientos populares, especialmente en áreas rurales. Las modificaciones que ha sufrido por la absorción de términos, conceptos y esquemas derivados de la investigación científica no son ajenos a la misma esencia de la folkmedicina, esencialmente ecléctica, y no son necesariamente mayores o más importantes que las producidas a lo largo de los siglos anteriores.

Si en algún campo concreto de la folkmedicina reproductiva los logros conseguidos por la medicina científica deberían haber influido en los últimos años en mayor medida que en todos los demás, este debe ser el relativo a la determinación y el diagnóstico del sexo fetal. Pese a los incontables e infructuosos intentos de conseguir ambos objetivos, la medicina académica desde el Renacimiento tuvo que aceptar su incapacidad. Este reconocimiento de impotencia dejaba como único recurso la utilización de las teorías y las técnicas tradicionales así como las readaptaciones de las fugaces teorías “científicas” tras su rechazo o abandono por la comunidad académica. Pero, por vez

## Introducción

primera, en los últimos treinta años la medicina oficial ofrece a todas las embarazadas la posibilidad de un diagnóstico sencillo y fiable del sexo fetal. En los últimos veinte las técnicas de reproducción asistida ofrecen la posibilidad, aún no aceptada socialmente, de selección preimplantacional del sexo de la descendencia. Y en los últimos tres años se ha alcanzado la posibilidad de la selección sexual preconcepcional.

El interés del estudio en este momento de la folkmedicina del sexo fetal es pues doble. Por un lado, el deseo y la búsqueda de la selección del sexo de la descendencia ha acompañado al hombre desde sus primeras creaciones culturales y sus primeros pasos para dominar las leyes físicas y del azar. Sin embargo, la brusca y repentina consecución de este objetivo, inicialmente como aborto selectivo tras un diagnóstico precoz y poco después con las técnicas de reproducción *in vitro*, sigue todavía en pleno proceso de asimilación por la sociedad. Por otro, algunas teorías sugieren que las prácticas folkmédicas perviven en cuanto la asistencia de la medicina oficial no alcance a determinado grupo o no responda a las expectativas de dicho grupo frente a determinado problema. En tal caso, deberíamos encontrarnos en pleno proceso de desaparición de las prácticas y creencias asociadas a la determinación y, sobre todo, al diagnóstico del sexo fetal. En una recopilación antropológica sobre el nacimiento publicada en 1992 leemos: “al aumentar el número de mujeres sometidas a amniocentesis o ecografías durante el embarazo, el misterio del sexo está desapareciendo de la sociedad industrializada, junto a la variedad de métodos de adivinación.”<sup>2</sup> En las próximas páginas analizaremos con detalle la veracidad o no de esta aserción tan común.

---

<sup>2</sup> DUNHAM et al (1992) p.34

### III. EL DEBATE ÉTICO SOBRE LA DETERMINACIÓN DEL SEXO FETAL

“Ten cuidado con tus sueños, porque pueden llegar a cumplirse.” Una manida cita que enmarca perfectamente la situación actual en torno a la determinación del sexo fetal. Desde hace al menos 20.000 años el hombre ha buscado incesantemente la posibilidad de dominar las leyes del azar (o el designio divino) que marcaba el sexo de la descendencia en cada embarazo. No hemos encontrado en toda su historia ninguna objeción moral a dicho afán. Posiblemente por la aceptación de su incapacidad para conseguir tal propósito.

El único procedimiento verdaderamente eficaz de sesgar la proporción entre géneros de una población en toda la historia de la humanidad fue el infanticidio selectivo. Aun cuando fue una práctica habitual en determinadas sociedades, en la mayor parte de ellas ha sido, a lo largo de la historia, una práctica abiertamente rechazada, realizándose en general de forma encubierta. No existe acuerdo sobre la importancia demográfica real que el infanticidio o el abandono selectivo supusieron en la sociedad grecorromana, pero existen suficientes testimonios para suponer que, aun cuando fuese frecuentemente criticada, constituía una práctica bastante habitual, que afectaría quizá hasta un 10-20% de las niñas recién nacidas. Así Polidonio señala a finales del siglo IV a.C.: “Aun un padre pobre criaría a su hijo varón, pero incluso un padre rico abandonaría a su hija.” En la *Metamorfosis* de Ovidio un marido indica a su esposa: “Si por casualidad tu hijo resulta ser una niña - siento decirlo, y ojalá sea perdonado por mi acto impío - deja que la maten.” Y en una carta escrita en el Egipto romano, Hilarión da instrucciones a su esposa Alis del siguiente modo: “Si, como puede suceder, das a luz un niño, si es varón, déjalo que viva, pero si es niña, abandónala.”

La práctica encubierta del abandono selectivo de niñas se incorporaba a una práctica eugenésica más habitual y aceptada socialmente como era el infanticidio de los niños que fuesen considerados deformes o no aptos. Sorano de Efeso sentía desprecio por los germanos y los escitas que sólo criaban a los recién nacidos que sobrevivían a la prueba de un baño helado, pero aceptaba que los bebés anormales fueran despachados por la comadrona o abandonados por razones eugenésicas. Séneca acepta que: “Suprimimos la progeie monstruosa y ahogamos a los recién nacidos débiles y anormales.” Según Filón: “Otros los abandonan en algún lugar solitario con la esperanza, dicen, de que sean rescatados, pero en realidad dejándoles que sufran un destino horrible.” Dada la aceptación social del infanticidio de nacidos deformes o anormales, será básica la opinión de los fisiólogos que, como Aristóteles, considerarán a la mujer como un varón deforme o incompleto, para considerar igual de aceptable la eliminación de las niñas.

La sociedad egipcia se oponía frontalmente a tal práctica, que consideraba una costumbre griega. También los hebreos eran contrarios al abandono y el infanticidio. El historiador Tácito ( 55-120 d.C. ) en su descripción de las “cruelles y absurdas” costumbres de los judíos, admite que, sin embargo, tienen una costumbre digna de elogio pues “tienen la intención de aumentar su población; ya que consideran un crimen matar a los hijos tardíos.” Tal consideración debe su origen, sobre todo, a los condicionantes sociopolíticos del pueblo hebreo que lo obligaba a considerar el número de hijos, aun cuando fuesen hembras, como la principal fuente de riqueza y de poder, mientras que para la estructura familiar griega, a partir del siglo V a.C., una descendencia numerosa suponía un desmembramiento de la herencia. En cualquier caso este rechazo frontal al infanticidio del

## Introducción

pueblo hebreo será heredado por la moral cristiana. También el Corán rechazará abiertamente este procedimiento.<sup>3</sup>

El aborto todavía tuvo una consideración moral menos estricta en la sociedad griega y sólo era reprochable el que se realizaba sin el consentimiento del marido. En cualquier caso las objeciones que se realizaban a las prácticas abortivas no lo eran por el destino del feto sino por el peligro potencial para la salud de la mujer o por la negativa de ésta a proporcionar hijos a su marido. El cristianismo, tras la aceptación por San Agustín de las teorías aristotélicas de que el embrión no tenía alma hasta el tercer mes, no considerará el aborto precoz como pecado sino en cuanto va contra la procreación y es, por lo tanto, tan reprochable como cualquier otra práctica anticonceptiva. Sin embargo, la dificultad para determinar prenatalmente el sexo del gestado impedía la práctica de un aborto selectivo según éste.

Tras la universalización de la ecografía obstétrica, algunos países donde persisten economías de subsistencia o se ha implantado la política de hijo único y el rol social de la mujer no ha sufrido los avances producidos en la sociedad occidental, el diagnóstico precoz del sexo fetal mediante la exploración ecográfica permite en la actualidad la práctica encubierta pero habitual del aborto selectivo de embriones femeninos. Un ejemplo que nos muestra el panorama actual en países como la India es el trabajo retrospectivo de Booth *et al* en Punjab. Según éste, el 15% de las madres habían solicitado la determinación prenatal del sexo fetal. Este porcentaje variaba de un 1% cuando la mujer ya tenía hijos varones y un 2% si era el primer embarazo a un 18% si tenía una hija previa y un 63% si ya tenía varias hijas y ningún varón. De los 54 nacidos a los que se les había determinado prenatalmente el sexo, 49 eran varones y las cinco niñas restantes o nacieron de un embarazo gemelar en el que el gemelo era varón o fueron incorrectamente diagnosticadas como varones. La práctica del aborto selectivo en los casos de fetos femeninos, rechazada oficialmente, ha hecho variar la proporción entre sexos de los nacidos en el hospital de Punjab, según los autores, de un 107/100 en 1982 a un 132/100 en 1993.<sup>4</sup>

En el primer mundo no hay evidencias de tal práctica y, en cualquier caso, no de tal magnitud. Todos los trabajos publicados sobre el umbral de posibilidad de diagnóstico fiable del sexo fetal mediante ecografía o cariotipo se justifican en su utilidad exclusiva en el caso de enfermedades genéticas asociadas al cromosoma X. Pero, desde luego, la prolijidad de tales trabajos y el afán por una precocidad cada vez mayor no se relaciona con lo infrecuente de tales enfermedades. En cualquier caso, las modernas técnicas de fecundación *in vitro*, con el diagnóstico preimplantatorio y la promesa, ya real, de selección espermática, ofrecen a la sociedad la posibilidad de selección real del sexo de los hijos sin necesidad de recurrir a la interrupción voluntaria del embarazo. Esta posibilidad mantiene abierta una de las polémicas sociales más activa en el cambio de milenio, en la que la moral occidental se enfrenta con miedo a la consecución de uno de sus más antiguos deseos. Una encuesta, realizada en 1991 en los E.E.U.U. entre genetistas, obstetras, expertos en bioética y religiosos, revelaba que la mayoría consideraba más reprochable la selección artificial del sexo que el aborto durante el primer trimestre por motivos extramédicos o la reducción embrionaria selectiva en caso de embarazos múltiples.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> GONZÁLEZ WAGNER *et al* (1996); McLAREN (1993) p.49,68-70; CORÁN (1994) Sura XVI *la abeja* vers.60-61 p.184

<sup>4</sup> BOOTH *et al.* (1994) 1259-61

<sup>5</sup> EVANS *et al.* (1991) 1092-9

## Introducción

Los epidemiólogos suelen restar importancia al impacto que supondría en la relación entre sexos en la población general la aceptación de estas técnicas. Sin embargo, éste suele ser el mayor temor que lleva a la mayoría de la población a oponerse a tales procedimientos de selección artificial del sexo de la descendencia. Por ello en los últimos años algunos artículos sobre selección del sexo mediante una u otra técnica se atreven ya a añadir a las escasas indicaciones médicas de enfermedades transmisibles asociadas al sexo, la necesidad de aceptar social y legalmente la posibilidad de selección del sexo por motivos sociales o de simple deseo de los padres en el caso de que estos tengan ya varios hijos del sexo contrario al deseado, lo que evitaría (aun cuando el planteamiento estadístico es erróneo)<sup>6</sup> el riesgo de modificar en un sentido la relación entre sexos.

En cualquier caso el debate social está en plena actividad y aunque los antecedentes históricos nos llevan a pensar que, como en tantos otros casos, el desenlace debe llevar a dicha aceptación, sólo el tiempo nos indicará cuando y en qué sentido se alcanzará el acuerdo. Mientras tanto nos parece interesante analizar en qué medida la población española actual recurre a los métodos tradicionales para sesgar en uno u otro sentido el sexo de su descendencia. Una práctica que, sin duda por la conciencia de su falta de eficacia, no ha planteado nunca ningún debate moral al respecto.

---

<sup>6</sup> Estadísticamente el porcentaje de parejas con dos hijos en las que ambos sean niñas es del 25%. Limitar a estas parejas la posibilidad de decidir que el tercer hijo sea niño supone el mismo impacto poblacional que limitar tal posibilidad a cualquier 25% independientemente de su descendencia previa.

## Introducción

### **IV. LA PERVIVENCIA DEL FOLKLORE DEL SEXO FETAL**

Desde sus primeros pasos, la etnografía se acercó a las creaciones populares como lo hace el naturalista a una especie en vías de extinción: intentando recuperar para la posteridad todo aquello que la “modernidad” estaba haciendo desaparecer, muchas veces con la renuncia expresa a cualquier análisis posterior sobre el material recogido. En este sentido la labor del etnógrafo se parecía más a la del taxidermista que a la del antropólogo. De hecho aparece precisamente en una época convencida de que los rápidos avances científicos, técnicos y sociales estaban cambiando el mundo y harían desaparecer en poco tiempo gran cantidad de viejas costumbres que era preciso recoger con rapidez para exponer a las generaciones venideras. En el campo de la folkmedicina esta actitud llevaba a pensar que conforme la población tuviese acceso a la medicina científica iría abandonando sus viejas creencias y supersticiones. Su estudio se dividió entre los que buscaban embalsamar en vitrinas estas curiosidades antes de que desapareciesen definitivamente y los que precisamente se afanaban en acelerar esta sustitución de las mentiras supersticiosas por las verdades científicas. A pesar de que el planteamiento general del estudio de la folkmedicina ha cambiado radicalmente, la casi totalidad de trabajos que han recogido datos acerca de las creencias populares sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal lo han hecho desde uno de estos dos planteamientos. Visto así, dichas creencias se han mantenido en el acervo cultural del pueblo médico por la imposibilidad de la medicina científica de dar respuesta a tales pretensiones hasta hace pocos años. Por tanto, desde que desapareció tal incapacidad y la medicina oficial es capaz de proporcionar un diagnóstico prenatal preciso y la posibilidad de elegir el sexo de la descendencia mediante técnicas de fecundación *in vitro* quedaba firmada la sentencia de muerte a tanta superchería elaborada a su alrededor. La determinación a voluntad del sexo es demasiado reciente, costosa, discutida y poco implantada por el momento para hacer mella en las prácticas populares, mucho más asequibles. Pero la popularización de la exploración ecográfica, hace ya treinta años, debía tener en estos momentos a las técnicas folkmédicas contra las cuerdas. Aun cuando las mujeres mayores se acordarían sin duda de su existencia, para las embarazadas más jóvenes, gestadas ellas mismas ya bajo control ecográfico, debían ser historias “antediluvianas” totalmente desconocidas. Algunos trabajos etnográficos recientes apuntan en ese sentido y así Erkoreka en 1985 no encontraba en su trabajo de campo “ningún método popular para conocer el sexo del niño que va a nacer”.<sup>7</sup>

No me cabe más remedio que admitir que la asunción de tales ideas me llevó, en los primeros pasos de acercamiento al estudio de la folkmedicina ginecobstétrica, a la ingenua idea de que, por tal motivo, era éste y no otro el campo que con más urgencia había que analizar en profundidad. En los primeros años de actividad clínica durante la formación como especialista en ginecología y obstetricia tal ingenuidad se vio potenciada al observar el desmedido interés de las embarazadas y sus familiares por obtener del ecografista dicho diagnóstico y el desprecio con que invariablemente se referían, cuando les preguntaba curioso al respecto, a cualquier técnica externa con la que alguien hubiese pretendido hacerlo con anterioridad. Evidentemente la soberbia que da la reciente posesión de un título oficial de especialista en medicina y cirugía y de una plaza M.I.R. tan duramente conseguida, no me dejaba ver que estas respuestas no se daban a un curioso interesado en conocer tales técnicas, sino al “ayudante” del especialista en cuyas manos

---

<sup>7</sup> ERKOREKA (1985) p.85

## Introducción

estaba la “máquina” que iba a darle en ese momento la respuesta a la pregunta que planteaban. En toda lógica no resultaba cortés ni prudente manifestar credulidad alguna en los diagnósticos de la “competencia”.

La parte final de este trabajo mostrará cuan equivocado estaba en aquel inicio. Sin embargo, es de agradecer a esa ingenua actitud el encaminarme en el estudio de un campo tan apasionante como difícilmente me hubiese resultado cualquier otro. Aunque lo analicemos con detalle en su lugar correspondiente, cabe avanzar aquí que el corpus de creencias sobre el diagnóstico y la determinación del sexo fetal no sólo no ha mermado sustancialmente aquellas recogidas hace cien años en la Encuesta del Ateneo de Madrid, sino que se ha visto incrementado con la incorporación de ideas paracientíficas como la radiestesia o reelaboraciones peculiares de ideas netamente académicas como la frecuencia cardíaca fetal o la distinta movilidad espermática. Tampoco la ecografía, que ha pasado a formar parte fundamental del arsenal diagnóstico de la embarazada, parece haber hecho mella importante en el conocimiento del resto de técnicas. Desde nuestro iatrocentrismo nos complace ver cómo nuestros diagnósticos ecográficos aportan generalmente, que no siempre, una mayor confianza a la embarazada que los realizados desde la folkmedicina. Atribuimos el hecho sin rubor a una mayor credibilidad entre las pacientes de nuestro sistema médico en general. Pero habría mucho que discutir sobre si tal predominio se limita tan sólo a nuestra capacidad técnica de acceder a la observación directa del feto, algo vedado al pueblo médico y que éste lógicamente aprecia. De hecho suele sorprender a las pacientes, más que el acierto en el diagnóstico, la tardanza en su realización y la posibilidad de error con tales posibilidades técnicas de observación fetal directa.

La relación entre la exploración ecográfica y la folkmedicina merece ser objeto de un estudio más profundo, pero no podemos al menos dejar de comentar como en tan sólo treinta años de historia de esta técnica y sin la posibilidad de un acceso directo (la exploración ecográfica se realiza e “interpreta” siempre por un profesional de la medicina oficial) el pueblo médico ha buscado interpretaciones propias que permitan un diagnóstico más precoz del sexo fetal mediante la ecografía. Recurre para ello una vez más a los mecanismos simbólicos conocidos para otras técnicas diagnósticas. Así la observación de su completa formación en una fase temprana del embarazo, permite intuir, según las teorías heredadas de la medicina galénica, que el embrión es de sexo masculino. La forma del embrión en esas fases tempranas de gestación permite también el diagnóstico del sexo, atribuyendo una forma lineal o estirada al sexo masculino y una forma redondeada o encogida al femenino. Por último incluso la ecografía Doppler-color, de recentísima aparición y todavía en fase de introducción en la asistencia rutinaria, permite alguna interpretación popular referente al diagnóstico del sexo fetal. El Doppler-color utiliza un mapeado de tonalidades rojas y azules para representar bidimensionalmente en la pantalla la dirección y la velocidad de los flujos vasculares. Sin duda debido a una interpretación lógica directa más que a una creación cultural transmitida, he oído más de una vez a la embarazada o un familiar preguntar en el curso de una exploración ecográfica de estas características si el predominio del azul indicaba que el sexo era masculino y el del rojo-rosa que era femenino.



### **V. TRAYECTORIA PERSONAL Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA Y EL ENFOQUE**

Tras obtener en junio de 1991 la Licenciatura en Medicina y Cirugía por la Universidad de Valencia y en septiembre del mismo año la plaza M.I.R. de Obstetricia y Ginecología en el Hospital Son Dureta de Palma de Mallorca, el obligado aplazamiento en la incorporación a dicha plaza que supuso la realización de la Prestación social sustitoria en el Departamento de comunicación de Caritas diocesana de Valencia me permitió realizar durante los cursos 91-92 y 92-93 los cursos de doctorado en el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universidad de Valencia. Durante estos dos años enfoqué el trabajo de investigación necesario para la obtención de la suficiencia investigadora al análisis, básicamente bibliográfico, de la asistencia al parto en la España renacentista. Aun cuando completé la formación del doctorado con la realización de la asignatura de Paleografía de la licenciatura de Geografía e Historia y recordé nociones básicas de latín, acabé por reconocer que tales conocimientos no eran suficientes para un trabajo serio de investigación sobre fuentes de tal época. El traslado al cabo de los dos años a Mallorca para mi incorporación a la plaza de especialista en formación acabaron por trastocar la continuidad del trabajo en tal dirección. Tras un breve coqueteo con la literatura académica de la “revolución obstétrica del XIX”, el contacto clínico por vez primera con pacientes gestantes me decantó por optar por dedicar el trabajo de investigación de tercer ciclo al apasionante campo de la folkmedicina obstétrica o del ciclo reproductor. En 1996 pude presentar el trabajo titulado *La bibliografía sobre la Folkmedicina del ciclo reproductor. Bases para su recogida*. En él se incluía un repertorio bibliográfico, que entonces consideraba exhaustivo, un pormenorizado análisis historiográfico de la etnografía sobre el ciclo reproductor en nuestro país y especialmente en el área catalana y balear y un somero análisis bibliométrico de las obras recogidas en el repertorio.

Tras la opción definitiva de centrar la investigación en las prácticas populares de determinación a voluntad y diagnóstico prenatal del sexo fetal, los dos años posteriores se centraron en el análisis detallado de todo el material etnográfico recogido en torno al tema. Con los datos recogidos elaboramos un cuestionario provisional que fue validado en un grupo piloto compuesto por 74 mujeres de la provincia de Valencia. Las encuestas fueron realizadas personalmente por Laura Solaz Moreno y Sandra Solaz Barrios, dos estudiantes de cuarto curso de Medicina que presentaron los resultados del cuestionario como trabajo práctico para la asignatura de Historia de la Medicina en 1998. Tras desplazarme definitivamente por motivos profesionales a Cuenca, dediqué los dos años siguientes al análisis histórico de las distintas teorías sobre la determinación sexual y su diagnóstico prenatal y a sus posibles vías de transmisión. El cuestionario una vez validado y corregido en aquellos aspectos que sugería el trabajo con el grupo piloto se demoró en su realización definitiva por motivos ajenos al desarrollo del plan de trabajo. Durante este tiempo intenté sin éxito la autorización de la jefatura del servicio de obstetricia y ginecología del Hospital del Insalud Virgen de la Luz de Cuenca para aplicar el cuestionario entre las mujeres atendidas por parto durante un mes en toda la provincia de Cuenca como era nuestro objetivo, lo que permitiría una representatividad de la muestra que hiciese posible extrapolar los resultados al conjunto de la población fértil de la provincia de Cuenca. Tras retrasar durante varios meses la realización de la encuesta, no hubo más remedio que recurrir a la extracción de la muestra por otros medios que aunque imposibilitasen la representatividad de la población de la provincia, permitiesen un tamaño y diversidad

## Introducción

suficiente como para proporcionar resultados útiles para su análisis posterior. De este modo finalmente se remitieron, en septiembre de 2000, mil quinientos cuestionarios por correo para su devolución en sobre prefranqueado. Dos meses después cerramos el plazo de entrega con 143 encuestas contestadas y procedimos a su análisis estadístico, mientras completábamos y estructurábamos los análisis etnográfico e histórico previos. El resultado de todo este trabajo junto con las conclusiones elaboradas a partir de sus resultados completamos este estudio que presentamos, agotados todos los plazos, como tesis doctoral en el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universidad de Valencia.

## Capítulo II

# Revisión histórica e historiográfica.



### I. ANÁLISIS HISTÓRICO DEL ORIGEN Y LAS VÍAS DE TRANSMISIÓN DE LA TEORÍAS SOBRE LA DETERMINACIÓN Y EL DIAGNÓSTICO DEL SEXO FETAL

#### A. Hipótesis sobre su origen en la bibliografía

La etnología se limitó durante largo tiempo a un simple proceso descriptivo, asumiendo a lo sumo comparaciones geográficas o diacrónicas. En buena parte de los trabajos etnológicos, los registros del conocimiento popular o tradicional han sido considerados como un localismo característico del lugar donde dicha creencia ha sido recogida. De hecho, esta presunción fue en gran parte la principal promotora del impulso que cobraron los estudios etnográficos a finales del siglo pasado en determinadas áreas culturales como Cataluña, Galicia o el País Vasco. En estas comunidades históricas la etnografía, ligada al movimiento de *Renaixença* o *Resurximento*, se dedicó fundamentalmente a la recuperación idealista de su historia. Este localismo romántico se basó en un esquema difusionista que buscaba reencontrar la “cultura étnica originaria” en las áreas rurales, conservadas gracias a su aislamiento de la contaminación externa que había sufrido la población urbana. Durante el *noucentisme* o modernismo catalán, pese a la creación de un folklorismo de *arxiu* cercano al ámbito universitario, la etnografía mantendrá dicho esquema, lo que la hará sucumbir muchas veces ante un nacionalismo radical lejano de la rigurosidad científica. Esta actitud localista, aunque no fue nunca tan extrema en el folklorismo castellano y aunque la etnografía fue alcanzando niveles cada vez mayores de rigurosidad durante el siglo, sigue en mayor o menor medida todavía vigente en la mayoría de trabajos aun actuales.<sup>8</sup>

En las últimas décadas se ha buscado su contextualización y análisis globalizador en la sociedad donde se desarrolla. Sin embargo, la investigación del origen de las creencias populares ha sido por el momento analizado tan solo de forma muy superficial y parcial. La tarea es sin duda ardua y a pesar de los avances de la etnohistoria, establecida desde hace años como verdadera disciplina científica, las conclusiones obtenidas por el momento son todavía limitadas y carentes de solidez. La dificultad de la empresa es posiblemente la que ha llevado a tomar tradicionalmente por parte de etnólogos y antropólogos una actitud de desinterés hacia este aspecto del estudio de la cultura popular, argumentando que “Para el análisis contextual (...) de las concepciones y prácticas de la medicina popular, es irrelevante una discusión sobre la asignación exacta del origen histórico de cada elemento de la misma”.<sup>9</sup> Sin embargo pocos autores han resistido la tentación de atribuir el origen de las creencias estudiadas en algún momento a algún sustrato histórico-cultural, normalmente sin un aparato crítico o un estudio mínimamente completo que avalase sus hipótesis. No es nuevo el propósito de analizar de forma conjunta el material etnográfico y antropológico actual y su procedencia u origen histórico. Tampoco en el campo de la folkmedicina, ni dentro de ella en los aspectos obstétricos. En 1984 María del Carmen Simón Palmer realiza un primer intento en este sentido. Se propone, en palabras suyas:

---

<sup>8</sup> GUIJARRO (1996) p.76-77, 80-81

<sup>9</sup> KUSCHICK (1995) p.10-11

“tratar de averiguar cuales de estos hábitos tenían tras si una tradición y no eran algo puramente anecdótico y pasajero. Para ello hemos consultado tratados médicos y obras literarias de los siglos XV al XX que avalan la veracidad y continuidad de determinados usos a través de los siglos hasta nuestros días”.<sup>10</sup>

Sin embargo, a pesar de lo acertado e interesante del objetivo propuesto, el trabajo de Simón Palmer peca de una excesiva superficialidad, amén de considerar nuevamente como “la superstición de nuestros días” a la recogida ochenta y cuatro años antes. Al tema del sexo fetal dedica tan sólo un escueto párrafo:

“Uno de los misterios a los que pocas mujeres pudieron resistirse fue el de tratar de predecir el sexo de la futura criatura y se veían muestras inequívocas de que iba a ser niño o niña según el pie que echaba antes al andar, el modo en que daba la mano, si tenía paño en la cara, por la forma del vientre, los movimientos fetales, etc”.<sup>11</sup>

De esta forma, como ya reconocía Caro Baroja, el periodo histórico estudiado queda reducido a 1901 en los registros folkmédicos, y a los siglos XVI al XVIII en el análisis de textos médicos. Por este motivo, y en base a la frecuente similitud entre ambos, muchos autores llegan precipitadamente a la conclusión de que los unos proceden directamente de los otros. Ackernecht afirmaba ya que las aculturaciones procedentes de la secular convivencia con el galenismo oficial, así como de la persistencia de éste en textos de divulgación tras su abandono por la medicina científica moderna, constituyen la base de la medicina popular.<sup>12</sup> Tanto Castillo de Lucas como la mayor parte de antropólogos médicos españoles posteriores han tomado tal aserción de modo axiomático buscando en los textos médicos renacentistas el origen de numerosas creencias populares actuales. En 1945 Rodríguez Segade refería el uso por parte de un curandero gallego de una reedición tardía del *Thesoro de los pobres*, amalgama atribuida a la fusión de retazos de las obras de Pedro Hispano y Arnau de Vilanova.<sup>13</sup> Luis de Piña con su trabajo sobre esta obra, y la asunción de sus conclusiones por Castillo de Lucas entre otras, fijarían la idea de que esta obra, junto con algunas otras que se irán añadiendo en trabajos posteriores, como el *Ciprianillo*, constituirían la fuente principal de la medicina popular hispana.<sup>14</sup> Es más que discutible la influencia de dichas obras en el folklore médico actual, pero resulta indiscutible tras su análisis la absoluta independencia en el caso de folklore del sexo fetal, que no es en absoluto tratado en ninguna de ellas.

Evidentemente las concordancias entre la folkmedicina y numerosos textos médicos renacentistas y posteriores son comunes. Sin embargo, quizá se ha sobredimensionado tal dependencia precisamente por la facilidad de encontrar equivalencias concretas entre ambas. Aunque todos los antropólogos recalcan las influencias mutuas entre la medicina popular y la medicina científica moderna en la actualidad, pocos han estudiado o apuntado la importancia de esta misma influencia en tales periodos históricos, donde, sin duda, la influencia de la medicina popular sobre la medicina oficial, ayuna todavía de sus fundamentos “científicos”, debió ser mayor. En las décadas de los setenta y ochenta cobró auge toda una corriente de estudios, encabezados

---

<sup>10</sup> SIMÓN PALMER (1985) p.257

<sup>11</sup> SIMÓN PALMER (1985) p.269-70

<sup>12</sup> ACKERNECHT (1985) p.10

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ SEGADE (1945) .

<sup>14</sup> PIÑA (1951); CASTILLO DE LUCAS (1952b) p.552-3

por Foster, sobre la analogía entre la idea del conflicto entre humores corporales y la importancia del frío y el calor de la medicina popular española (y especialmente latinoamericana), y la doctrina humoral galénica, sobre la base de una transmisión unívoca del saber académico al popular y su exportación a América durante la colonización. En los últimos años, López Austin y otros autores parecen haber demostrado que tales concepciones en las culturas mesoamericanas eran autóctonas y previas a la colonización española. En España y Europa, donde el saber galénico fue recuperado a partir de la ciencia árabe, no se puede comprobar una transmisión directa de las concepciones humoralistas ni de sus premisas desde la Antigüedad.<sup>15</sup> Sin embargo tampoco se ha abordado ningún estudio serio que lo pretendiese, por lo que la hipótesis de la persistencia en el estrato cultural de ciertas ideas aparecidas de nuevo en la literatura renacentista a raíz del redescubrimiento de los textos clásicos tampoco puede ser negada de antemano.

Las únicas excepciones a este planteamiento suelen caer en las mismas tentaciones que la etnografía de hace un siglo. Ante la imposibilidad de encontrar algún antecedente en la literatura científica postrenacentista se ha asignado directamente, sin ningún reparo, el supuesto origen a arquetipos culturales de los pueblos protohistóricos inmediatamente anteriores a la colonización romana de la península. De este modo se convierte en un tipismo socorrido la atribución acrítica de las creencias populares a íberos o celtas. Pero no sólo son los trabajos locales donde el escaso trabajo de comparación geográfico e histórico es innato a sus limitados objetivos, sino que trabajos recientes y de premisas teóricas más amplias como el de Kuschick caen sucesivamente en este simplismo excesivo. Los errores y contradicciones a que lleva esta actitud son continuas e innumerables en todos los campos de la antropología hispana, pero baste como ejemplo paradigmático el del culto al fuego, encarnado sistemáticamente en los rituales de la Noche de San Juan que tanto trabajo ha dado a las imprentas. Mientras que numerosos autores la consideran sin ambages fruto de una clara pervivencia de influencias íberas y característico de la cultura mediterránea, otros autores, tantos como los anteriores, la consideran genuinamente celta.

Dentro del ámbito conceptual de nuestro estudio las aproximaciones a un posible origen son prácticamente inexistentes. Las escasas excepciones se limitan a analogías concretas y sin ninguna conexión ni análisis contextual tanto con textos médicos galénicos como con trabajos etnológicos en otras culturas.

Como en el resto de la folkmedicina, buena parte de las teorías sobre la determinación del sexo fetal así como de las técnicas utilizadas para su diagnóstico por el pueblo médico actual y rechazadas por la medicina científica podemos encontrarlas en la medicina galénica. Esta localización, además, no suele ofrecer gran dificultad pues la mayor parte de tratados médicos que abordan el tema lo hacen de manera escéptica reuniendo a modo de anecdotario todas las técnicas propuestas en un sólo párrafo enumerativo, sin conexión con la argumentación fisiológica del resto de la obra. Si bien, en otros aspectos de la fisiología, el galenismo adopta directamente las doctrinas aristotélicas, los galenistas lucharán sin mucho éxito por unificar la teoría epigenética aristotélica con diversas teorías prearistotélicas, a cuyo posible origen intentaremos aproximarnos de forma somera en los próximos capítulos.

---

<sup>15</sup> KUSCHICK (1995) p.8





### **B. Las influencias orientales en la cultura protohistórica de la Península ibérica.**

A principios del siglo XX, Schulten, en el primer estudio general sobre los pueblos de España, establece que sobre una población indígena ligur se establecen los íberos, procedentes del norte de África, y los indoeuropeos del centro de Europa, surgiendo de la mezcla el complejo celtíbero. Más tarde Bosch Gimpera, en una época de sobrevaloración del panceltismo, ensalzará la influencia de las penetraciones celtas en el noroeste peninsular. Este esquema basado en conclusiones prematuras y actualmente descartado, sigue siendo el esquema explicativo utilizado a menudo por los autores etnográficos cuando plantean el origen histórico de algunas costumbres ibéricas.<sup>16</sup>

Aunque es poco lo que sabemos todavía de la situación cultural y sus orígenes en la Iberia protohistórica, y especialmente antes de la crisis marítima del Mediterráneo de comienzos del primer milenio a.C., se tiende a valorar cada vez más la importancia del sustrato cultural previo a la llegada de fenicios y griegos a las costas mediterráneas y de pueblos hallstáticos al valle del Ebro y meseta peninsular a través de los Pirineos. Aunque en algunas zonas despobladas de la meseta se acepta la existencia de movimientos migratorios indoeuropeos, la situación dominante fue la evolución cultural de las poblaciones previas, depositarias del poso cultural dejado en la península por grandes culturas autóctonas desarrolladas bajo influencias orientales e impulsadas por un intenso comercio a larga distancia, entre los pueblos de Asia Menor y todo el litoral mediterráneo: cultura megalítica, de los vasos campaniformes, argárica, tartésica,... Influencia oriental que no solo tendrá lugar en las riberas mediterráneas, sino que afectará también a toda la costa atlántica hasta Bretaña y las Islas Británicas sobre un rico comercio generado en torno al estaño.

Nada sabemos de las ideas sobre la determinación del sexo fetal en la Iberia protohistórica, pero es importante, al menos, recalcar la gran relativización que los estudios recientes hacen de la influencia indoeuropea y la importancia de la influencia cultural oriental en toda la península y especialmente en las áreas costeras, no solo del Mediterráneo, sino también del Atlántico, a la hora de valorar la distribución geográfica de algunas prácticas etnográficas actuales, así como de noticias relacionadas indirectamente con nuestro tema y relatadas por autores clásicos como Estrabón, Plutarco, etc. que tradicionalmente se venían atribuyendo de forma errónea a influencias celtas.

Según una costumbre de los pueblos peninsulares del área indoeuropea, relatada por Estrabón,

“a los enfermos, como en la antigüedad entre los egipcios, se los saca a los caminos para obtener la curación de los que han padecido la misma enfermedad”.<sup>17</sup>

Este recurso a la curación simpática en las encrucijadas o lugares de paso persiste en las mismas áreas y con similares características en la etnografía actual y se encuentra relacionado directamente con uno de los métodos descritos en la meseta castellana para el diagnóstico del sexo fetal. Como veremos en su momento, tras realizar un ritual mágico en el hogar, la embarazada sale a la calle, siendo el sexo de su hijo coincidente con el de la

---

<sup>16</sup> KUSCHICK (1995)

<sup>17</sup> ESTRABÓN (1787) 3,3,7

primera persona con que se cruce. En relación a los pueblos del centro tenemos constancia, esta vez por Apiano y Plutarco, de una rica tradición adivinatoria entre estos pueblos, a la que se dedicaban tanto hombres como mujeres, que fueron contratados en numerosas ocasiones por los ejércitos romanos para tal fin. Sin embargo no parece que hubiese un sacerdocio organizado como el de los druidas, sino que eran miembros aislados los encargados de los vaticinios, sin otra función religiosa añadida. Según Plutarco y Estrabón, al menos entre los pueblos del oeste, con frecuencia los rituales adivinatorios requerían sacrificios humanos:

“Los lusitanos hacen sacrificios y examinan las vísceras sin separarlas del cuerpo; observan asimismo las venas del pecho y adivinan palpando. También auscultan las vísceras de los prisioneros (...) Amputan las manos derechas de los cautivos y las consagran a los dioses”.<sup>18</sup>

Plinio, Varrón, Columela, Virgilio, etc. refieren la creencia entre los lusitanos de que sus veloces yeguas eran fecundadas por el viento Zephiro al que se rendía culto. También respecto a esta creencia en la fecundación por el viento hay referencias actuales de su persistencia en el área galaico-portuguesa. Entre los pueblos del norte estaba extendido el culto a montañas y aguas, así como al sol y a la luna, siendo ésta última su principal divinidad. Por Silio Itálico sabemos la importancia que para los galaicos tenían los agüeros obtenidos de la observación de las aves, el intestino de las víctimas o las llamas sagradas, y por San Martín Dumiense de su persistencia y frecuencia en el s. IV d.C. No sería de extrañar, aunque no tengamos noticias directas al respecto, de la inclusión de la escapulomanía en tales ritos mánticos.<sup>19</sup>

Junto a los datos concretos referidos por autores clásicos sobre los pueblos ibéricos, la milenaria influencia cultural del oriente mediterráneo nos permite suponer que los presupuestos culturales sobre los que se construyó el edificio racional de la determinación sexual en Grecia, podían perfectamente haber llegado también a nuestras tierras antes incluso de las colonizaciones greco-fenicias del área íbera tras el s. VI a.C.

Por ello cabe admitir, al menos como hipótesis, que los “prejuicios” populares sobre los que se construiría la filosofía racional griega podían haber sido exportados a la península ibérica antes de la introducción tras la colonización romana de los juicios médicos ya elaborados. De este modo volvemos a insistir en la posibilidad de que la pervivencia en nuestro país de algunas de las creencias populares que analizaremos en el capítulo siguiente como existentes en la cultura popular griega no se deba necesariamente a la difusión desde los ambientes académicos de los textos hipocráticos, aristotélicos o galénicos que las recogían y utilizaban como base argumental, sino que preexistiesen en la cultura ibérica desde antes de la colonización romana gracias a las aculturaciones orientales previas.

---

<sup>18</sup> ESTRABÓN (1787) 3,3,6

<sup>19</sup> SANTOS YANGUAS (1999); RUIPÉREZ (1985); KINDER, HILGEMANN (1990); BLANCO FREIFERO, VALIENTE MALLA (1980); GÓMEZ ESPELOSÍN (1998)

### **C. La medicina clásica griega y su transmisión medieval**

Egipto tuvo un desarrollo médico anterior y superior al de la civilización sumeroacadia. Sus contactos culturales con los pueblos griegos y del Oriente Medio son frecuentes desde muy antiguo. Mucho se ha escrito sobre las posibles aportaciones directas del saber egipcio a la ciencia griega, sobre todo en el campo de las matemáticas, y se atribuye a menudo a la estancia en ciudades egipcias, sobre todo Alejandría, de Pitágoras y otros filósofos. Pero es importante no olvidar que las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales entre Egipto y las Islas del Egeo eran ya fluidas en el tercer milenio a.C. por lo que buena parte de la cosmovisión egipcia que veremos más tarde en la filosofía presocrática y posterior, impregnó ya la cultura griega previa al desarrollo de la filosofía racional, amén del posible trasfondo cultural común procedente del oriente medio.<sup>20</sup> Aparte de las aportaciones más técnicas al racionalismo griego, estudiadas sobre todo en el campo de las matemáticas o la geometría, son numerosos los mitos o las creencias populares registradas en el Imperio Antiguo y perpetuadas a lo largo de toda la historia en la cultura popular de todo el litoral mediterráneo, el Oriente próximo y la Europa continental, siendo desconocidas en Asia, América, Australia o el África subsahariana. La creencia en el mal de ojo y los amuletos para su prevención o tratamiento en forma de ojo o de higa son sin duda los más estudiados y conocidos, pero desde luego no los únicos. Por ello no podemos limitar las importaciones culturales desde Egipto a los viajes comerciales o puramente culturales de los filósofos jónicos al país del Nilo. Indudablemente la antigüedad y la magnificencia de la cultura egipcia deslumbró a los navegantes jónicos, llevando a decir a Diódoro de Sicilia que Egipto fue la cuna de los primeros hombres o a Herodoto que los dioses griegos eran el origen del panteón helénico.<sup>21</sup> Pero aparte de la importaciones puntuales y elitistas de esta época e independientemente del probable origen externo de muchas de las características culturales encontradas en los primeros siglos del Imperio egipcio (sobre todo sumerias o semitas), buena parte de éstas debía haber sido ya extendida por todo el mediterráneo en base a los ricos intercambios comerciales muchos siglos antes de la eclosión de la filosofía racional griega.

Suele concretarse de forma esquemática el surgimiento de la filosofía racional griega en el siglo VI a.C., precisamente en las ciudades jonias de la costa asiática, en el suroeste de Anatolia. Más concretamente suele fijarse en Mileto, principal ciudad-estado jonia, fundadora de más de noventa ciudades en las costas del mar Negro y principal puerto del tráfico comercial con frigios, lidios y prácticamente con todo el oriente. Este contacto hace que desde el siglo VII a.C. el arte jónico se orientalice o que, por ejemplo, sea Mileto la que introduzca en Grecia la economía monetaria. Tanto la importación de conocimientos técnicos, especialmente matemáticos, como la convivencia con otras mitologías cosmológicas extranjeras y el cambio social y político que desplaza el poder de la aristocracia terrateniente a los grandes comerciantes, cultos y viajeros, influyeron decisivamente en el surgimiento en este momento y lugar concreto de la filosofía física racional que rechazará las explicaciones especulativas en la creación del mundo y buscará con la única ayuda de la razón el principio o realidad última: el *arkhé*. Ésta será la preocupación máxima hasta la época de Sócrates, aproximadamente sobre la mitad del siglo V a.C.

---

<sup>20</sup> KINDER; HILGEMANN (1990) p.23-25

<sup>21</sup> SALVAT (1991) p.1

La cosmogonía racional no surge, evidentemente, de la nada. Para la mentalidad naturalista de la primitiva cultura griega, la cosmogonía como explicación del origen del universo y de todos los entes naturales no era un concepto desconocido. El *orfismo*, aun siendo totalmente coincidente con la teogonía, o creación de los dioses, planteaba ya que el mundo procedía de un “huevo cósmico” originario, en cuyo seno se hallarían los gérmenes del cielo y la tierra, uno de los pares más constantes en la conformación de las tablas de opuestos, que encontramos hasta en la cultura de los pueblos aborígenes australianos asociada al par masculino-femenino. El primer paso para la constitución de una filosofía racional bastará en separar la teoría cosmogónica de la teogónica.<sup>22</sup>

Por otro lado, la base o el sustrato cultural sobre el que se elaborará el paso del Mito al Logos, no puede considerarse en modo alguno genuinamente griego. Su posición en una encrucijada económica clave en la Antigüedad les permitirá asimilar desde mucho antes elementos de grandes culturas arcaicas, especialmente la egipcia y la mesopotámica, así como influencias de zonas vecinas como Tracia y Lidia, o de otras mucho más lejanas, sobre una base micénico-cretense. Esto dará lugar al denominado “bastardismo cultural y etnológico” griego. Análisis realizados sobre debates teóricos entre los distintos filósofos presocráticos, como el llevado a cabo sobre la forma de la tierra, revelan la importancia tanto de las minuciosas observaciones astronómicas babilónicas como la influencia imponente de mitos de diversas culturas, a pesar de los esfuerzos por sustituir sus esquemas explicativos. El apasionante debate de los primeros filósofos jónicos refleja, en general, un esfuerzo por explicar de una forma racional el universo aunque sin abandonar del todo los mecanismos del mito, percibiéndose en todo momento el horizonte cultural de la época, en el que Egipto ocupa una posición destacada. Sus planteamientos naturalistas y cosmológicos reflejan la influencia creciente de las ideas orientales a la vez que revelan el tipo de inquietudes e interrogantes que el encuentro con culturas diferentes iba suscitando entre la élite intelectual de estas regiones griegas.<sup>23</sup>

Con Alejandro Magno y la fundación de Alejandría comienza el periodo “helenístico” de la cultura griega, convirtiéndose muy pronto esta ciudad en el más importante centro cultural de la época. La hegemonía política y cultural griegas se extenderá por todo el Mediterráneo y el Oriente próximo hasta Persia. A pesar de su relativa brevedad su importancia fue de tal magnitud que poco podemos precisar sobre las concordancias culturales en áreas tan lejanas en cuanto a si dichas similitudes son previas o posteriores a la conquista alejandrina.

Durante el siglo I a.C., cuando la “medicina doméstica” romana no había salido aún de un rudo nivel pretécnico, y contra la fuerte actitud conservadora y antigriega de los romanos tradicionalistas, todo un haz de causas concurrentes canalizó hacia Roma, procedentes de los países del Mediterráneo oriental, médicos cada vez más eminentes. Aun cuando, pese al éxito científico y social, los médicos griegos en Roma nunca dejaron de ser forasteros, los romanos, deliberadamente o no, fueron romanizando su medicina y acabaron considerándola suya.<sup>24</sup>

Poco sabemos directamente de las técnicas populares empleadas por el pueblo médico romano para la determinación y el diagnóstico fetal. Sin embargo, su importancia es fundamental para el análisis de nuestra folkmedicina actual. A partir del siglo III los contactos entre la población ibérica y las grandes civilizaciones mediterráneas ya no se

---

<sup>22</sup> FRAZER (1903)

<sup>23</sup> LÓPEZ PIÑERO (1990) p.4; GÓMEZ ESPELOSÍN (1998) p.131-136

<sup>24</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.63

limitarán a contactos comerciales o a colonias concretas en nuestra costa sino que la península entera pasa a ser una provincia romana produciéndose una aculturación a todos los efectos, evidentemente mayor en unas zonas que otras. Es de suponer que las creencias mantenidas bajo el Imperio romano debían coincidir en buena manera con las de su provincia más occidental. Estas creencias depositadas en la tradición oral del pueblo médico se verán escasamente afectadas por la crisis cultural ocurrida tras la caída del Imperio romano y su persistencia en la población actual no tiene necesidad de ser explicada por los mismos mecanismos de transmisión escrita que tuvieron lugar con los textos médicos clásicos.

Con la caída del Imperio Romano de Occidente, tan sólo persistirán pequeños reductos escolásticos, que mantendrán de algún modo algunos rescoldos metódicos y solidistas a través, sobre todo, de la obra de San Agustín y Celio Aureliano (cuyas compilaciones circularon bajo los nombres de Aurelius o Esculapius). Sólo unas pocas ediciones abreviadas y condensadas de Sorano, Hipócrates y Galeno continuarán circulando. En el mundo latino medieval los conventos, especialmente los nacientes monasterios benedictinos, van a ser los depositarios del saber científico clásico que atesorarán en sus bibliotecas. Ciertos monjes, a propuesta del Abad, se dedicarán a la práctica médica atendiendo a los hermanos enfermos y, si se les requiere, a aquellos que acudan al monasterio en busca de ayuda. Si bien la medicina practicada en la Europa de la Alta Edad Media no es meramente empírico-mágica por la persistencia de estos restos de la ciencia helenística en las Galias, la Italia ostrogoda y la Hispania visigoda, tampoco se puede hablar de un conocimiento formalmente técnico como antaño había sido el helénico, o a partir del siglo X lo será el árabe. Sin duda el carácter eclesiástico y monástico de la medicina de esta época influyó de manera decisiva en una mayor decadencia de los saberes clásicos relacionados con los problemas obstétricos, recayendo su asistencia en mujeres sin ningún tipo de formación específica.<sup>25</sup>

Ya apuntamos el ascenso de la medicina galénica en Alejandría, el centro médico y científico más importante del Imperio Romano Oriental desde su fundación hasta la conquista de Alejandría por los árabes en el año 642. En ella destacarán como principales características la convivencia, amistosa o polémica, entre médicos paganos y cristianos y la recopilación ordenadora o sinóptica del precedente saber griego. Destacará en esta época, fundamentalmente, la obra de Oribasio de Pérgamo (325-400), con gran influencia sobre la medicina bizantina posterior.

La otra gran figura de la medicina bizantina, fue Aecio de Amida. El cristiano Aecio nació en Amida, alta Mesopotamia, se formó en Alejandría y triunfó como médico en Constantinopla, donde Justiniano le distinguió con muy altos honores. En su *Tetrabiblon* o *Recopilación de las opiniones de los filósofos*, Aecio se limita a reunir con cierta originalidad el saber médico de los médicos anteriores a él, principalmente Galeno, Oribasio, Arquígenes, Areteo y Sorano, con muy expresas concesiones a las prácticas pseudorreligiosas y mágicas, debido al indudable reblandecimiento de la racionalidad fisiológica entre los médicos bizantinos. Según éste autor el sexo fetal puede aventurarse según el deseo sexual de la preñada, pues tal y como refiere Alonso y De los Ruyzes para Aecio “si la preñada es de hijo, con más vehemencia aborrece la junta del varón que la que concibió hija, porque algunas veces la tal no aborrece la junta”.<sup>26</sup> También menciona en su

---

<sup>25</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.181; McLAREN (1993) p.108.

<sup>26</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.151-152; ALONSO Y DE LOS RUYZES (1606) p.28

## Revisión histórica e historiográfica

obra muchas de las técnicas diagnósticas descritas más tarde por Avicena, aunque en estas no especifica Alonso y de los Ruyzes cuales de ellas se encuentran en la obra de Aecio.

En el siglo VII, inmediatamente antes de la conquista de la ciudad por los árabes, destaca Pablo de Egina, especialmente como cirujano y obstetra. Su obra compiladora, de la que sólo nos ha llegado un tratado en siete libros, *Hypómnema*, constituyó el gran transmisor de la medicina y la cirugía antiguas a la medicina árabe de los siglos ulteriores.<sup>27</sup>

Imagen I-1. Escena de parto en un sarcófago romano del s. I a.C. *Museo della Civiltà Romana*. Roma.



---

<sup>27</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.152-153

### D. La medicina islámica

En el siglo VIII los musulmanes, bajo el gobierno de los Omeyas, invaden rápidamente la Península Ibérica (711 d.C.) y poco después, Abderramán I escapa de la matanza de que son víctimas los Omeyas creando el Emirato independiente de Córdoba (756 d.C.). En el siglo X Abderramán III convierte al-Andalus en califato independiente (912 d.C.) y durante su reinado se alcanza el cenit político, económico y cultural, coincidiendo con el desarrollo de la medicina islámica. A partir del siglo XI la decadencia política que abocará al fin del dominio musulmán en la península en 1492 contrasta con un mantenido esplendor cultural, artístico y científico.<sup>28</sup> Durante este periodo de siete siglos la medicina en la península seguirá tres tendencias, según Álvarez y Girón perfectamente individualizadas e inconexas entre sí: la medicina monástica, la medicina del profeta y la medicina islámica. Las dos primeras claramente predominantes durante los siglos VIII al X, y relegadas posteriormente a medicina popular a partir del desarrollo y la introducción en al-Andalus de la medicina islámica.

En el sur de la Península Ibérica la tolerancia religiosa de los musulmanes permitió la persistencia de múltiples conventos cristianos en al-Andalus, donde se prestaba, especialmente en los benedictinos, asistencia reglada a enfermos, tanto cristianos como judíos o musulmanes. Junto a éstos conocemos la existencia de actividad médica relativamente independiente de algunos médicos mozárabes que gozaron de prestigio social y buena posición tanto económica como política. La fuente de su conocimiento será fundamentalmente las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla y frecuentemente recurrirán a los médicos monásticos en busca de consejo. Poco sabemos de sus conocimientos ni de su actividad al no estar convenientemente estudiadas las pocas obras de los autores mozárabes que nos han llegado, entre las que destacan el *Libro de la división de los tiempos y la higiene de los cuerpos* (*Kitāb tafṣīl al-azmān wa-masālih al-abdān*) de Rabī ben Zayd o Recemundo, el *Ilm al-azmān wa-l-abdān* de Bajtisu ben Yibrīl, el *Risāla fī l-adwīya al-sayariyya* de Ibn Rūmān o el *Kitāb al-ibrīsam* de Yahyā ben Ishāq. Y poco podemos decir de las ideas mantenidas sobre la determinación y diagnóstico del sexo fetal por los médicos monásticos, que sin duda debió ser escasa. Es indudable, sin embargo, la influencia que sobre las teorías acerca de la determinación sexual va a tener el cristianismo y la pesada lacra que éste cargará sobre la mujer, considerada no sólo imperfecta, sino maléfica y perjudicial.<sup>29</sup>

Se considera como “medicina del profeta” el conjunto de saberes médicos característicos de la medicina arcaica extendida entre los árabes nómadas de la Península arábiga en el siglo VI d.C. y sancionadas por el profeta Muhammad o Mahoma ( 570-632 d.C. ). Como es característico de las medicinas arcaicas se limitará a un repertorio de fármacos, cauterizaciones, ensalmos, sortilegios,... bajo el supuesto de la dependencia absoluta de la voluntad del Creador y sin intento alguno de explicación fisiopatológica. Constituirá la base de la medicina musulmana hasta el desarrollo de la denominada medicina islámica a partir del saber helénico. Tras el siglo X seguirá constituyendo la base de la medicina popular musulmana sobre la transmisión oral, así como será extensa una línea editorial en la que se incorporarán numerosas aportaciones de la medicina racional intentando con éstas validar la medicina tradicional. Esta tradición se ha mantenido viva,

---

<sup>28</sup> KINDER; HILGEMANN (1990) p.125,129

<sup>29</sup> GIRÓN IRUESTE (1976)

prácticamente hasta nuestros días, con la edición de obras nuevas hasta el siglo XVIII y el uso diario de las antiguas en diversos lugares del mundo islámico actual. El primer tratado de Medicina del Profeta redactado en al-Andalus fue el *Mujtasar fi l-tibb (Compendio de medicina)* del granadino Abd Al-Malik Ibn Habíb (790-852), traducido y analizado recientemente, que utilizaremos repetidas veces a lo largo de este trabajo en el análisis de los datos actuales por sus numerosas referencias al sexo fetal.<sup>30</sup>

A través de la recepción, asimilación y recreación de la medicina técnica griega, los árabes constituirán el principal centro transmisor y difusor del saber antiguo a través de la denominada propiamente “medicina islámica”. La asimilación de las fuentes griegas fue posible y rápida porque los primeros musulmanes, con el más vivo y diligente entusiasmo se lanzaron a la empresa de traducir a su lengua y hacer suyos los textos helénicos o siríacos que contenían saberes que ellos ignoraban, como la versión de Hipócrates y Galeno al siríaco que en el siglo V había realizado Sergio de Reshaina. A partir del siglo VIII, y gracias a una pléyade de concienzudos traductores, se difunde la ciencia griega entre los musulmanes. Destacan dos grandes centros de traductores: por un lado la Escuela de Gundishapur que traducirá los manuscritos griegos conservados en la Academia Hippocratica de Gundishapur, entre ellos el *Corpus Hippocraticum* o el tratado *Sobre la generación de los animales* de Aristóteles; por otro la Escuela de traductores de Hunayn Ibn Ishaq donde se traducirán numerosas obras de Galeno, como *Sobre el uso de las partes del cuerpo* o el *Libro de la formación del feto*. Asimismo durante el siglo IX el médico de origen cristiano Ali Ibn Rabban al Tabari (m. 861) con su obra *Firdaws al-Hikma* introduce en la ciencia musulmana numerosos conocimientos y tradiciones médicas orientales, provenientes fundamentalmente de la India.<sup>31</sup>

Entre los siglos X y XI la medicina árabe alcanza su más alto nivel, y sus autores, Razes, Avicena, Albucasis, serán las principales referencias clásicas para los autores renacentistas. Nacido en Rayy, una pequeña ciudad persa, Rhazes (Abu Bakr Muhammad Ibn Zakariyya al-Rhazí, 865-932) es la primera gran figura de la medicina árabe y es citado por Lobera de Ávila y Alonso y de los Ruyzes como referencia fundamental en las técnicas de diagnóstico del sexo fetal.<sup>32</sup>

Un siglo posterior a Rhazes será el supremo clásico de la medicina árabe y uno de los grandes genios de la historia universal del pensamiento, el persa Abu Alí al-Husayn Ibn Abd Allah Ibn Sina o Avicena (980-1037). La importancia de Avicena no fue ajena al saber popular que, *a contrariis*, popularizó el dicho “más mató la cena, que sanó Avicena”.<sup>33</sup> Avicena será, junto con Hipócrates, el autor más citado, con diferencia, en las obras renacentistas sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal, encontrando en su obra casi la totalidad de las técnicas recopiladas más tarde en los tratados obstétricos.

---

<sup>30</sup> ÁLVAREZ DE MORALES; GIRÓN IRUESTE (1992)

<sup>31</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.158; ARIB IBN SAID (1991) p.23-24

<sup>32</sup> Cultivó con cierta originalidad la filosofía, mezcla de neoplatonismo y atomismo democriteo, y escribió sobre diversas materias científicas. Lo más importante de su obra fueron sus tratados médicos, en especial los traducidos al latín como *Continens* o el *Liber de medicina ad Almansorem*. Éste último, traducido en la escuela de traductores de Toledo por Gerardo de Cremona en 1170, supondrá una especial influencia entre los médicos europeos posteriores. LAÍN ENTRALGO (1978) p.159-160; LOBERA DE ÁVILA (1551) p.177; ALONSO Y DE LOS RUYZES (1606) p.28,31

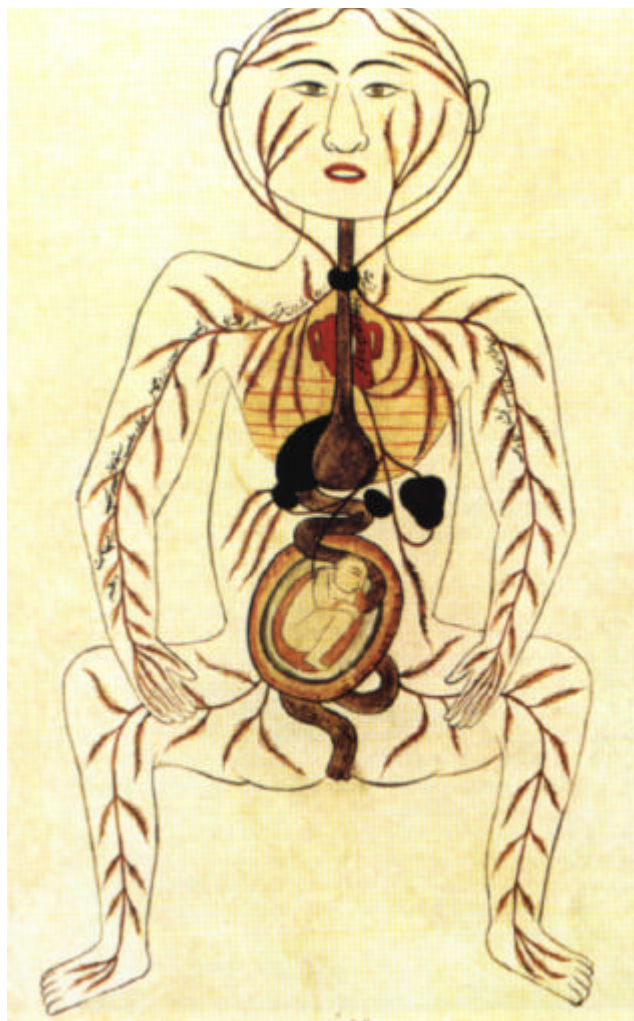
<sup>33</sup> Avicena fue filósofo y teólogo, médico, astrónomo, político, escritor y devoto de la mesa y el harén, dejando a su muerte, ocurrida a los 57 años, casi 200 obras de tema diverso. Entre ellas destaca su imponente *Canon*, de gran influencia tanto en la medicina árabe posterior como en la Europa cristiana durante siglos. LAÍN ENTRALGO (1978) p.160-161



## Revisión histórica e historiográfica

Durante el siglo X el favor de los Omeyyas del califato de Córdoba, sobre todo Abd al-Rahman III (912-961), hará posible en al-Andalus el nacimiento de un foco intelectual equiparable al de Bagdad, donde destacará Abu l-Qasim ben al-Abbas az-Zahrawí, universalmente conocido luego bajo los nombres de Abulqasim o Albucasis.<sup>34</sup> Es también en esta Córdoba omeya del siglo X donde se gestará una obra que nos parece de importancia capital, *El libro de la generación del feto, el tratamiento de la mujeres embarazadas y de los recién nacidos*, de Arib Ibn Sa'id. No conocemos ninguna traducción medieval o renacentista de este tratado y no es citado por los autores renacentistas en sus referencias a la determinación al diagnóstico del sexo fetal, que se limitarán a Rhazes y Avicena. Sin embargo tanto la estructura de esta obra, anterior a Avicena, como el contenido, al menos en lo relativo a nuestro tema, coinciden plenamente con los textos renacentistas que más adelante analizaremos, constituyendo un enlace directo en la línea materno-infantil entre la obra de Sorano de Éfeso y la de los autores renacentistas. Tal coincidencia nos permite suponer una influencia directa de la obra de Ibn Sa'id, aun cuando no sea citada por ninguno de los autores renacentistas.

Imagen I-2. Lámina anatómica de la copia del *Canon Medicinae* de Avicena realizada por Al-Mansuri en 1396. *Wellcome Museum*. Londres.



<sup>34</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.160

Abul-l-Hasan 'arib Ibn Sa'id al-Katib al-Qurtubi al-Andalusi, nacido en el 912 ó 918 d.C., hijo de un muladí (cristiano converso al Islam), ocupó diversos cargos relevantes en la corte de Abderramán III, posiblemente entre ellos médico del harén, y escribió numerosas obras tanto médicas como no médicas. En su *Kitab al-yanin wa al-tadbir wa al-habalà wa al-nawludin (El libro de la generación del feto,...)*, funde, sin aportaciones originales, el saber grecolatino, recientemente traducido al árabe, con la tradición médica árabe de carácter empírico-creencial conocida como “medicina del Profeta”. A lo largo del tratado cita con frecuencia otros autores islámicos, anécdotas vividas o referidas por personas cercanas, así como tradiciones procedentes de la India, Persia, Egipto y Bizancio. En lo referente al sexo fetal, sin embargo, limitará sus referencias exclusivamente al *Corpus Hippocraticum* o la obra de Galeno. Ibn Sa'id asume la teoría encéfalo-mielógena del origen seminal, la existencia de semen materno y la herencia en base al predominio del semen de uno u otro progenitor, citando el tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del niño* y el titulado *Sobre el feto* de Galeno.<sup>35</sup>

Los *hukamā* o sabios, autores de los tratados médicos, sólo atendieron a soberanos y grandes señores, y los *atibbā* o médicos, tanto musulmanes como mozárabes, formados directamente por los *hukamā* o a través de sus textos, limitaban su clientela a grandes comerciantes o propietarios agrícolas. Como ocurría y seguirá ocurriendo durante muchos siglos en la Europa cristiana, los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes,... fiarán su salud a *mutatabbib* o prácticos con escasa o nula formación, que utilizarán predominantemente la denominada medicina del profeta, adquirida normalmente por transmisión oral. Ya mencionamos al hablar de esta medicina empírico-mágica como ya desde el siglo IX incorpora progresivamente elementos procedentes de la medicina helénica islamizada. Esta filtración del galenismo médico se dará también en obras no específicamente médicas, donde podemos encontrar menciones a las técnicas transcritas por Ibn Sa'id, Rhazes o Avicena para el diagnóstico del sexo fetal.

A finales del siglo XIII se cierra la época creadora de la medicina musulmana, no encontrando ya más que autores de segundo o tercer orden.<sup>36</sup> En la Europa cristiana durante este siglo, cuando la importancia de la Escuela de Salerno comenzaba su declive,<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> ARIB IBN SAID (1991) I p.35-41

<sup>36</sup> Durante los siglos XII y XIII serán los médicos de Al-Andalus quienes lleven la palma. Entre ellos destacarán el sevillano Abu Marwan ibn Zohr o Avenzoar, con su *Al-Taisir*, así como Ibn Rushd o Averroes (1126-1198), con su *Colliget*, principal fuente del saber aristotélico para los médicos medievales. Junto a los autores musulmanes es necesario recordar al judío cordobés, médico y filósofo, Musa ben Maimun o Maimónides (1135-1204). Expulsado de Córdoba por el fanatismo religioso de los almohades, Maimónides halló refugio sucesivo en Fez, Jerusalén y El Cairo, donde triunfó brillantemente como clínico, suponiendo la racionalización filosófica de su religión bajo los esquemas aristotélicos. LAÍN ENTRALGO (1978) p.161-162

<sup>37</sup> En el ámbito palermitano, el lisboeta Pedro Hispano (1210-1277), Papa con el nombre de Juan XXI, debe su prestigio como autor médico sobre todo a su *Liber de animas* y a sus numerosos comentarios a autores clásicos. Sin embargo será su obra *Thesaurus pauperum*, un compendio popular de terapéutica, la que más nos interese por el extraordinario éxito durante siglos de sus reediciones junto a algunos fragmentos de Arnau de Vilanova y la enorme influencia que tendrá en la transmisión de conocimientos 'galénicos' al saber popular y a la folkmedicina. Durante el siglo XIII las escuelas médicas de Bolonia, París y Montpellier tuvieron una influencia decisiva para que el saber médico se constituyera, desde la infancia misma de la institución universitaria, en una de sus Facultades cardinales (Medicina, Teología, Derecho y Artes). La sede de mayor importancia dentro de esta medicina escolástica fue sin duda la Escuela y después Universidad de Montpellier, heredera directa del prestigio de la Escuela de Salerno. Sus más importantes figuras fueron Arnau de Vilanova (1234-1311) y Bernardo de Gordon, docente en ella desde 1282 hasta 1318 y autor de varios escritos médicos, entre ellos uno especialmente leído durante la Baja edad Media y el Renacimiento: el tratado de patología especial que lleva por título *Lilium Medicinae*. Junto con los anteriores Pietro d'Abano (1250-1315), docente en Padua, constituyen la cumbre de la medicina escolástica. LAÍN ENTRALGO (1978) p.200-205

el canónigo Gilles de Corbeil, también conocido como Pedro Egidio Corboliense o Giles de Roma, transmitía el saber salernitano a París al ser nombrado médico de cámara del rey de Francia Felipe Augusto. Egidio será mencionado por Luis Lobera de Ávila junto con los Aforismos hipocráticos, Galeno, Rhazes y Avicena como fuentes de sus conocimientos sobre el diagnóstico del sexo fetal. Lobera coloca a todos ellos en un mismo nivel y no especifica cuales de las técnicas descritas son tomadas de uno u otro, aunque sí sabemos de su oposición a la teoría común en la época de la producción de semen por la mujer. También Jean de Saint-Amand o Johannes de Sancto Amando, canónigo de Tournai y autor del *Antidotorum*, será citado por Lobera, con el nombre de el Almandino, en sus referencias a la creencia en la división del útero en siete celdas.<sup>38</sup>

El siglo XIII asiste también a la cesión de este incipiente ambiente académico a la misoginia religiosa y social y se prohíbe definitivamente el acceso de las mujeres a las escuelas médicas. Desde la Grecia clásica habían sido éstas las encargadas de la atención directa a las mujeres en temas de reproducción como esterilidad, anticoncepción, aborto, parto o lactancia. Así lo asumían desde los autores hipocráticos hasta Galeno o Sorano. Aun cuando eran únicamente hombres los encargados de la elaboración fisiológica teórica, la asistencia seguía en manos de mujeres y era en la experiencia de éstas en la que basaban buena parte de sus “datos empíricos”. Aun en el caso de familias adineradas que podían permitirse la asistencia de un médico en el caso de aborto o parto, la exploración física y la administración de los distintos tratamientos era realizada por mujeres, con distintos grados de formación, de *obstetrices* a *medicae*.<sup>39</sup>

Con la ruptura en la transmisión del saber académico que supuso el fin del Imperio romano, la transmisión oral, sin ningún tipo de formación reglada, fue la única que mantuvo entre las propias mujeres todo un corpus terapéutico basado tanto en teorías racionales como, en mayor medida, prácticas mágicas o empíricas que, sin duda, era superior al del saber de los médicos monacales en los primeros siglos de la Edad Media europea. De la misma manera que lo hicieron todo tipo de ritos paganos tradicionales con invocaciones a manantiales sagrados, bosques y rocas, por toda Europa se mantuvo y transmitió un saber “propio de mujeres” en quienes recayó la responsabilidad de la atención de todo lo relacionado con la reproducción. En la península ibérica, el Segundo Concilio de Braga de 572 acusaba a las mujeres de abortar y recurrir a la magia para sus propósitos. En los siglos siguientes los penitenciales medievales siguen haciendo referencia a tales prácticas, amén de continuar exigiendo la continencia durante la menstruación y el embarazo así como durante veinte noches después del nacimiento de un hijo y treinta después del de una hija. Aunque poco podemos saber de esos saberes populares que utilizaban las mujeres medievales, sí tenemos referencias, sobre todo en el área anglosajona, de numerosos manuscritos de uso popular donde se recopilaba información sobre el uso desde las sangrías hasta la determinación a voluntad del sexo fetal. A pesar de que todavía no exista acuerdo unánime al respecto, estas mujeres participaron de manera activa en las primeras escuelas médicas medievales y fueron, sin duda, las responsables de la incorporación de buena parte estos saberes transmitidos de forma oral durante siglos. Con su expulsión del ámbito académico en el siglo XIII se truncará precozmente la relación entre ese saber práctico tradicional y los conocimientos escolásticos, puramente librescos. El conocimiento asociado al ciclo reproductor seguirá pues en manos de mujeres sin más formación que la transmisión oral de viejas “recetas” y su propia experiencia personal. El mismo Alberto Magno reconocía en este sentido que

---

<sup>38</sup> LOBERA DE ÁVILA (1515) p.177; HEWSON (1975) p.48-54 cf. McLAREN (1993) p.148

<sup>39</sup> McLAREN (1993) p.79

## Revisión histórica e historiográfica

“debe otorgarse mucha confianza a mujeres dignas que han parido muchos hijos”. y en la literatura medieval es común la referencia al recurso ante todo tipo de problemas sexuales o reproductivos a la “ayuda de cierta mujer vieja”.<sup>40</sup>

Imagen I-3. Cirujana partera haciendo una cesárea en una miniatura de la *Histoire ancienne jusqu'a Cesar*, de Jean Bondol (c.1375). *H.P. Kraus Rare Books and Manuscript*. Nueva York.



---

<sup>40</sup>DEMAITRE; TRAVILL (1980) p.412; McLAREN (1993) p.134-50146

### E. Galenismo renacentista

Ya en el siglo XVI Luis Mercado llevará a término la empresa, más medieval que moderna, de elaboración sistemática del sistema cristiano-galénico-aviceniano que la medicina escolástica intentó sin conseguir.<sup>41</sup> El contenido de la obra de Mercado, escrita en latín, es enormemente concordante en lo referente a la determinación y diagnóstico del sexo fetal con las obras en romance de tema obstétrico o ginecológico dirigidas no a los médicos ni a los estudiantes de medicina, sino a unos lectores pertenecientes a los estratos sociales medios y altos de las ciudades, pero sin preparación médica específica, o bien al grupo social de las comadres y madrinas, que tampoco recibían una formación médica regular.<sup>42</sup> Es importante señalar en cualquier caso que las obras que nos ofrecen información sobre estos temas, pese a ser de carácter en cierto modo divulgativo, y por ello la elección del romance frente al latín erudito, son todas médicas de carácter especializado. No encontramos alusiones en otro tipo de obras de la época más específicamente divulgadoras en las que se conjugan recomendaciones galénicas con otras extraídas de la medicina popular, como la de Francisco Pérez Cascales de Guadalajara (1611),<sup>43</sup> o la de Juan Sorapán de Rieros (1616)<sup>44</sup> ni en las específicamente pediátricas como la de Gerónimo Soriano (1601)<sup>45</sup>.

Las obras que hemos analizado para estudiar los conocimientos en el renacimiento médico español del siglo de oro son las de Luis Mercado (1579)<sup>46</sup>, Valverde de Hamusco (1556)<sup>47</sup>, Damián Carbón (1541), Luis Lobera de Ávila (1551)<sup>48</sup>, Bernardino Montaña de Monserrate (1551)<sup>49</sup>, Juan Huarte de San Juan (1575)<sup>50</sup>, Francisco Núñez de Oria (1580)<sup>51</sup>, Fray Agustín Farfán (1592)<sup>52</sup> y Juan Alonso y de los Ruizes de Fontecha (1606)<sup>53</sup>.

La obra de Luis Mercado, el *De mulierum affectionibus*, escrito en latín en 1579 y reeditado repetidas veces en diferentes países europeos, es el principal tratado

---

<sup>41</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.201

<sup>42</sup> LÓPEZ PIÑERO; BUJOSA (1982) p.69

<sup>43</sup> FRANCISCO PÉREZ CASCALES DE GUADALAJARA (1611) *Liber de affectionibus puerorum...* Madrid, Ludovico Sánchez.

<sup>44</sup> JUAN SORAPÁN DE RIEROS (1616) *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua...* Granada, Martín Fernández Zambrano.

<sup>45</sup> JERÓNIMO SORIANO (1624) *Libro de experimentos médicos, fáciles y verdaderos*. Barcelona, Sebastián de Cormellas, Valencia FM D/279. 1ª edición: 1598, Zaragoza, Juan Pérez de Valdivieso.

<sup>46</sup> LUIS MERCADO (1579) *De Mulierum affectionibus*. 1ª edic. Valladolid, Didacus Fernández.

<sup>47</sup> Valverde de Hamusco (1556) *Historia de la composición del cuerpo humano*. Roma, Antonio salamanca y Antonio Lafrey. Ed. facsímil sin datar

<sup>48</sup> LUIS LOBERA DE ÁVILA (1551) *Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilísimas*. Valladolid, Sebastián Martínez. Reedición en: *Biblioteca clásica de medicina española, V*. Introducción y notas de Baltasar Hernández Briz, Madrid, 1923, Real Academia de Medicina.

<sup>49</sup> BERNARDINO MONTAÑA DE MONSERRATE (1551) *Libro de la Anothomía del hombre*. Valladolid, Sebastián Martínez. Ed. facsímil: Valencia, 1998, París-Valencia,S.L.

<sup>50</sup> JUAN HUARTE DE SAN JUAN (1575) *Examen de ingenios para las ciencias*. Madrid, Martínez y Fernández,I. 1ª edic: 1575, Baeza, Juan Baptista de Montoya.

<sup>51</sup> FRANCISCO NÚÑEZ DE ORIA. Libro intitulado del parto humano. en: Ayala,G. (1672) *Principios de cirugía, útiles y provechosos para que puedan aprovecharse los principiantes en esta facultad*. Valencia, Vicente Cabrera.

<sup>52</sup> FRAY AGUSTÍN FARFÁN (1592) *Tractado breve de medicina*. México. Ed. facsímil, Madrid, 1944

<sup>53</sup> JUAN ALONSO Y DE LOS RUIZES DE FONTECHA (1606) *Diez privilegios para mujeres preñadas...* Alcalá de Henares, Luys Martínez Grandes.

tocoginecológico de esta época. Su autor, vallisoletano, estudiante y catedrático en la Universidad de dicha ciudad y médico de Cámara de Felipe II y Felipe III, fue una de las grandes figuras europeas del escolasticismo médico contrarreformista. Aspiró fundamentalmente a ofrecer una reestructuración del saber médico tradicional, esforzándose en refutar las novedades científicas, de las que disponía de una información relativamente buena, siempre que comprometieran el sistema galénico.

El mallorquín Damián Carbó, metge de la morberia o sanitat del Regne de Mallorca, terminó de redactar la primera parte de su *Libro del arte de las comadres o madrinas* en 1528 y la segunda en 1541, año en que publica conjuntamente ambas partes, siendo el segundo tratado de la línea ‘materno-infantil’ que se publicó en Europa, después del *Rossgarten* de Roesslin. Su contenido es independiente y, en algunos sentidos, superior al de la obra del médico alemán. A diferencia de lo que luego será costumbre en el resto de obras, Carbó no agrupa todos los datos sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal, sino que los menciona de forma dispersa por distintos capítulos de su obra. Aunque sus referencias en otros párrafos sobre la explicación de la concepción cita tanto a autores clásicos, especialmente Aristóteles y Avicena, como a otros escolásticos como Pedro d’Abano e incluso contemporáneos como Jimeno Pérez de Figuerola, médico y virrey de Mallorca, en los que dedica a estos temas, las únicas referencias utilizadas son a Hipócrates, Aristóteles y el poeta Plauto.

A la misma línea editorial pertenece el *Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilísimas* publicado por vez primera en 1551; se trata de la última obra de Luis Lobera de Ávila quien estudió en París y trabajó al servicio de Carlos I. Su principal referencia, como en el resto de la obra, es el Canon de Avicena. De forma secundaria acude a Rhazes (*Aforismos y Divisiones*), el comentario de Galeno a los Aforismos hipocráticos y autores escolásticos como Egidio, Alberto Magno, Ravelo florentino, Almandino o Alquido. Estos tres últimos son utilizados para apoyar la idea de que la teoría de las siete celdas uterinas de Avicena procede de Galeno, aunque Lobera apunta ya la posibilidad, según él también defendida por otros, que tal atribución es errónea. López Piñero y Bujosa afirman que los dos últimos monográficos de su libro, el *Regimiento de las mujeres preñadas* donde trata los aspectos que nos interesan, y el *Libro de las enfermedades de los niños*, están inspirados en la obra de Roesslin aunque no coinciden plenamente con ella. Sin embargo los párrafos dedicados a la determinación y diagnóstico del sexo fetal coinciden prácticamente con el *Libro intitulado del parto humano* de Francisco Núñez de Oria, publicado en 1580, que suele considerarse una traducción casi literal del *Rossgarten* de Roesslin. Éste tan sólo cita, de forma escueta y poco precisa, a Hipócrates y Avicena.<sup>54</sup>

Otra de las obras de divulgación obstétrica de orientación similar a las anteriores y como ellas de marcado carácter escolástico, es la de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, *Diez privilegios para mujeres preñadas...* publicada en 1606. Su principal referencia continúa siendo Avicena, con apoyos puntuales en Rhazes y Aecio, los tratados hipocráticos *Sobre las estériles* y *Sobre la superfetación*, la *Historia de los animales* de Aristóteles, Prisciano y Ludovico Bonaciolo.

Las otras dos obras analizadas pertenecen a una línea totalmente distinta en cuanto a temática. La de Montaña de Monserrate, de 1551, es un tratado completo de anatomo-fisiología, y la de Huarte de San Juan, publicada en 1575, enfoca el tema desde una finalidad totalmente eugenésica partiendo del supuesto de que para conseguir una

---

<sup>54</sup>LÓPEZ PIÑERO; BUJOSA (1982) p.25, 57-8.

## Revisión histórica e historiográfica

correcta formación y capacitación para los estudios es imprescindible ser varón. Partiendo de este supuesto un paso previo necesario para conseguir que los hijos alcancen tal formación es que estos sean varones.

Los autores más citados de forma explícita en lo referente a nuestro tema en estas obras son, por orden de frecuencia, Hipócrates, normalmente a través del comentario de Galeno a los Aforismos, Avicena y el mismo Galeno. A bastante distancia encontramos referencias a Aristóteles y Rhazes, así como citas concretas a Aecio, en referencia con Rhazes, y diversos autores escolásticos como Egidio, Alberto Magno, o Almandino y otros autores secundarios que no hemos identificado como el Ravelo florentino, Alquido, Prisciano o Ludovico. El número concreto de referencias en los párrafos dedicados a la determinación o diagnóstico del sexo fetal de los tratados estudiados se muestra en la siguiente tabla:

Tabla I-1. Autores clásicos citados en las obras renacentistas en referencia a la determinación o el diagnóstico prenatal del sexo fetal.

	1551	1606	1551	1575	1580	1541		
	Lobera de Ávila	Alonso y de los Ruyzes	Bernardino Montaña	Huarte de San Juan	Núñez de Oria	Carbó	citado x veces	citado por x autores
<b>Hipócrates</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	16	6
<b>Avicena</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>1</b>		<b>2</b>		14	4
<b>Galeno</b>	<b>4</b>		<b>1</b>	<b>4</b>			9	3
<b>Rhazes</b>	<b>2</b>	<b>2</b>					4	2
<b>Aristóteles</b>		<b>1</b>	<b>1</b>			<b>1</b>	3	3
<b>Aecio</b>		<b>2</b>					2	1
<b>Plauto</b>						<b>1</b>	1	1
<b>Egidio</b>	<b>1</b>						1	1
<b>Alberto Magno</b>	<b>1</b>						1	1
<b>Ravelo florentino</b>	<b>1</b>						1	1
<b>Almandino</b>	<b>1</b>						1	1
<b>Alquido</b>	<b>1</b>						1	1
<b>Prisciano</b>		<b>1</b>					1	1
<b>Ludovico</b>		<b>1</b>					1	1
nº de citas	19	18	4	7	5	3		
nº de autores citados	9	7	4	2	2	3		

Pese a su finalidad distinta, todas estas obras coincidirán estrechamente en su sistematización del saber clásico sobre la determinación y diagnóstico del sexo fetal, mezclando de forma grosera y a menudo en simple enumeración sin más apoyo que la cita de los autores clásicos técnicas procedentes de teorías embriológicas diversas y a menudo opuestas entre sí. Montaña de Monserrate no será ajeno a estas contradicciones cuando señala:

“Podría ser que alguno que leyere este capítulo se maraville de mí como no parece que sigo en él la sentencia de Ypocrates, ni de Aristóteles, ni de Galieno, ni menos de Avicena, acerca de la generación del hombre, ni tampoco del tiempo que ha menester para acabarse, y para nacer la criatura, y porque no quiero que nadie me tenga por tan descuidado que no haya visto lo que cada uno de ellos dice: querría que supiesen todos la razón que me ha movido para no seguir a ninguno de ellos enteramente: y es así que los libros de todos ellos están tan corruptos que no se puede sacar de ellos suma ninguna cierta, y a cada paso se contradicen a sí mismos”.<sup>55</sup>

Con tal afirmación Montaña de Monserrate no pone en duda tanto la autoridad de los autores clásicos sino la fiabilidad de las traducciones a las que tiene acceso:

“hay tres mudanzas en el preñado muy señaladas de las cuales hace mención Ypócrates en su libro de natura humana aunque por estar el libro muy corrupto no se puede bien atinar en lo que dice y da lugar a que cada uno diga lo que se le antoja”.<sup>56</sup>

En igual sentido se expresa Lobera de Ávila sobre la poco fiable autenticidad de las traducciones y las referencias de los autores escolásticos:

“véase sobre esto al Rivelo florentino en la anatomía de la madre, y Almandino y Alquido y al gentil que lo quieren así y allegan a Galeno; algunos quieren lo contrario, dicen que donde lo dice Galeno que el libro no es verdaderamente suyo”.<sup>57</sup>

Tal idea será más o menos común en todos los autores renacentistas; para el conquense Chirino

“non concuerda la plática de Ypocras en todo con la de Galieno, nin la de Avicena con la de Rasies, nin la de Rasies con la de Zuhravi”.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> MONTAÑA DE MONSERRATE (1551) fol.LXXa

<sup>56</sup> MONTAÑA DE MONSERRATE (1551) fol.LXVIIIb

<sup>57</sup> LOBERA DE ÁVILA (1551) p.216

<sup>58</sup> CHIRINO (1945) p.562



### **F. La medicina del Barroco y la Ilustración**

Durante los siglos XVII y XVIII tiene lugar un paulatino proceso social que seguramente influirá en la separación entre medicina popular y académica en los aspectos obstétricos. Se trata de la constitución de la obstetricia como una especialidad quirúrgica reglada. Desde que en 1255 se crea en París la *Confrèrie de Saint-Côme et Saint-Damien*, la primera hermandad de cirujanos, se produce un rápido ascenso social, académico y en términos de eficacia de la cirugía.<sup>59</sup> El impulso es definitivo en estos siglos con la incorporación al ámbito universitario y avances técnicos como los fórceps o los anteojos. El prestigio social de algunos cirujanos iguala o supera al de los médicos. Sin embargo este ascenso académico y social estará vedado a las mujeres. Con excesiva frecuencia las revisiones históricas asumen una interpretación feminista de la disputa cirujano-matrona falta de rigor. La injerencia profesional entre cirujanos y comadres en la asistencia al embarazo y parto es del todo similar a la que por las mismas fechas enfrenta a los cirujanos universitarios con los ‘empíricos’ en el tratamiento de hernias, litiasis vesical, cataratas... El alejamiento profesional de la mujer en la atención al parto no será consecuencia de la usurpación por parte de profesionales hombres sino que será la limitación al acceso universitario de la cirugía moderna, fruto de la disminución de las libertades profesionales de la mujer en la época, la que prive a estas de acceder a la institucionalización de una profesión que había sido tradicionalmente patrimonio de mujeres.<sup>60</sup>

Una vez establecida formalmente por los cirujanos universitarios la asistencia ginecológica y obstétrica, la actividad se centrará en las distocias y en la atención hospitalaria. Esto supondrá la desaparición progresiva del recurso a técnicas tradicionales y una separación tanto de las teorías embriológicas y abandono de la lectura de los clásicos en las universidades como de los intereses y preocupaciones de la embarazada. Una consecuencia directa de todo ello será el desinterés por el tema del sexo fetal, con lo que las teorías antes vistas seguirán, si no lo habían hecho antes también, una transmisión oral por las parteras, sin ninguna formación ya.<sup>61</sup>

Durante el barroco los intentos por conseguir procedimientos diagnósticos que permitiesen conocer el sexo fetal antes del parto fueron escasos e improductivos y los descubrimientos embriológicos no tuvieron casi impacto en las actitudes populares hacia la procreación. Las técnicas heredadas del saber griego y árabe, recuperadas pero desprestigiadas por los autores renacentistas, no serán ya mencionadas más que en textos populares, como *Le Petit trésor de santé* (1639) o *Le bastiments des recettes* (1665). Serán estas vulgarizaciones de la embriología tradicional las que consultarán las clases pudientes interesadas en estos temas. A pesar de encontrar en ellos claras alusiones humoralistas, el tono general de las obras nos permite dudar de si estas ideas están tomadas de los textos académicos del siglo anterior o si, como el resto de ideas recogidas proceden en su mayor parte de creencias tradicionales transmitidas hasta entonces de forma oral. Tal es el caso, por ejemplo, del *Cuadro del amor conyugal* del francés Nicolás Venette.

---

<sup>59</sup> SCHOTT (1993) p.102,380

<sup>60</sup> El primer doctorado en medicina de una mujer no tendrá lugar hasta la segunda mitad del siglo XVIII: Dorothea Christiane Erxleben, hija y hermana de médicos, se doctoró en medicina el 12 de Junio de 1754. cf. SCHOTT (1993) p.222

<sup>61</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.368-81

McLaren describe un fuerte declive, durante el siglo XVIII, en la confianza de la población en la gran variedad de brebajes utilizados hasta entonces como anticonceptivos, así como una progresiva desaparición de las referencias a técnicas mágicas. Por contra, aumentan las alusiones al *coitus interruptus*, las esponjas y tampones anticonceptivos. Los preservativos, aunque conocidos ya en el siglo anterior, salen de los ambientes marginales de los prostíbulos y los abortos provocados se realizan mayoritariamente por medios mecánicos y, aunque en la clandestinidad, por profesionales. Laín Entralgo refiere cómo entre el Renacimiento y la Ilustración, con la creciente racionalización de la vida, las prácticas supersticiosas y milagreras pasan de ser infrarreligiosas, como el uso de reliquias, a ser pseudocientíficas, como las célebres lechos eléctricos para el tratamiento de la esterilidad del Conde de Cagliostro. De todos modos sólo podemos extrapolar estos cambios a las clases cultas o pudientes de las ciudades, sin que afectasen en modo alguno a la mayoritaria población rural, cuyos recursos teóricos y prácticos seguían siendo los mismos que siglos atrás.<sup>62</sup>

Es cierto, sin embargo, que es en este momento cuando podemos fechar el inicio real de una verdadera transmisión importante de conocimientos académicos hacia el pueblo médico, ya sea desde viejos textos galénicos, nuevas obras científicas o tratados populares que combinan los últimos avances teóricos con nuevas reelaboraciones de creencias populares. El proceso que comenzará afectando inicialmente tan solo a una minoritaria clase urbana se irá extendiendo progresivamente, haciendo cada vez más reducido el grupo de población que siga utilizando tan sólo las viejas técnicas heredadas por tradición oral. Al tener lugar en todos los aspectos de la cultura, este fenómeno será el principal responsable de que un siglo después comience un interés folklorista por recuperar todas esas tradiciones que ya sólo pueden observarse en áreas rurales y que marcará el inicio de la etnografía.

Pese a que las teorías preformacionistas desarrolladas durante el barroco parecen facilitar la idea de la posibilidad de la elección del sexo a voluntad, pues bastaría con la selección del animalculo o del óvulo de uno u otro sexo, tal preocupación se vio escasamente reflejada en la bibliografía de esta época, seguramente por condicionantes sociales.<sup>63</sup> Sin embargo, en los decenios de la Ilustración cobra cuerpo la idea cardinal, entrevista por Leonardo da Vinci y Francis Bacon, de que la ciencia no sólo confiere al hombre la facultad de entender el mundo, sino también le otorga el poder de modificarlo. El saber entregado a la labor de interpretar la naturaleza debe ser completado por métodos que permitan posesionarse de la realidad. Esta actitud revitalizará el interés por la determinación del sexo fetal y dará paso a una fructífera línea editorial sobre “la procreación de sexos a voluntad”. Surgirá así un intenso debate durante más de 100 años sobre diversas teorías explicativas de la determinación sexual, muchas veces tomadas, directa o indirectamente, de las abandonadas teorías griegas y de las creencias populares y los hábitos de ganaderos, como ya hicieran los filósofos presocráticos. A diferencia de éstos, la teoría aceptada para explicar la diferenciación de sexos no será utilizada como soporte argumental para razonar el proceso fecundativo general, sino que, al contrario, se utilizarán las distintas teorías seminales propuestas y discutidas en la época para justificar,

---

<sup>62</sup>McLAREN (1993) p.182-6; LAÍN ENTRALGO (1978) p.380-381

<sup>63</sup>Entre los animalculistas no sólo se quiso distinguir microscópicamente los zoospermas masculinos de los femeninos, sino que mediada la centuria Otto Friedrich Müller (1730-1784) desarrolló todo un esquema taxonómico que sería ampliado posteriormente por diversos autores.

normalmente por parte de autores secundarios, distintas técnicas que permitiesen la elección del sexo de la descendencia.<sup>64</sup>

Durante todo este periodo existirá un acuerdo unánime en el ámbito científico sobre la falacia y nula credibilidad de todos los métodos antiguos para el diagnóstico del sexo fetal, aunque seguirán siendo frecuentemente utilizados dentro de la medicina popular del siglo XIX. En 1898 Salcedo afirma que

“como es fácil comprender, son meras suposiciones todos esos signos traídos desde lejanas épocas, y que aun cuando hoy día se cree en muchos de ellos como fehacientes, ninguno puede tomarse en serio para predecir el sexo” (...) “la ciencia no ha conocido, ni conoce actualmente, signo positivo que revele el sexo del feto”.<sup>65</sup>

Pese a que en junio de 1852 Lemoal informa a la Academia de Medicina de París el descubrimiento de que el edema de los genitales externos de la vaca y la yegua en los últimos meses de gestación coincide con la gestación de una hembra, ninguna de las revitalizaciones científicas o pseudocientíficas de teorías antiguas sobre la determinación sexual se acompañará del apoyo de las técnicas diagnósticas en ellas basadas. De este modo los manuales de obstetricia se limitarán a señalar la imposibilidad de tal pretensión o repetirán en tono irónico el consejo, atribuido a Mauriceau, de informar del sexo contrario al que la familia desea. Según las descripciones de Monlau y Salcedo:

“Si se quiere varón, pronostican hembra, y viceversa; de este modo, si aciertan, cobran fama de entendidos; y si lo yerran, los padres los amnistían de buena gana, en gracia de haberles otorgado el Cielo el sexo que anhelaban”.<sup>66</sup>

“Si os equivocáis, dice (Mauriceau), la mujer es dichosa al conseguir lo que deseaba y os perdona con gusto vuestro error, y se contenta con reír a expensas de vuestro sospechado saber. Si acertáis, a pesar del disgusto de los padres, se ven estos obligados a alabar vuestra habilidad”.<sup>67</sup>

Tal estratagema ha gozado del favor del público popular manteniéndose en plena forma después de tres siglos de su supuesta invención pues la hemos oído repetida varias veces referidas a algún conocido de algún amigo. Tantas al menos como la otra estrategia famosa para salir airoso de la dichosa cuestión, y que recoge Ignacio de Arana en su *Anecdotario médico*:

“aquel ginecólogo que cuando acudía a su consulta una mujer embarazada (...) aventuraba el sexo de la criatura que estaba en el seno materno. Así, aseguraba a los futuros padres, por ejemplo, que sería varón, pero él apuntaba en la ficha que sería hembra. si al nacer el niño era en efecto varón, al familia se maravillaba de su sabiduría; pero si era hembra y se lo reprochaban, argüía que los equivocados eran los padres que entendieron mal su pronóstico, y para demostrarlo les enseñaba la ficha en la que figuraba claramente desde hacía meses que sería una niña. O viceversa”.<sup>68</sup>

---

<sup>64</sup> LAÍN ENTRALGO; ALBARRACÍN; PAPP; GRACIA GUILLÉN en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) V p.9-56

<sup>65</sup> SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.239

<sup>66</sup> MONLAU (1865) p.353

<sup>67</sup> SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.254

<sup>68</sup> IGNACIO DE ARANA (2000) p.231-2



### **G. La medicina occidental contemporánea. El “triunfo” definitivo sobre la determinación a voluntad y el diagnóstico prenatal del sexo fetal.**

No será hasta los fructíferos años treinta del siglo XX cuando se asuma de forma definitiva y unánime que la relación de sexos en casi todos los animales de la concepción es de 50:50, y que las escasas excepciones a tal regla, como las hormigas y abejas, se producen tras la fecundación mediante la muerte selectiva del macho. La práctica totalidad de fisiólogos negará sobre la base de este hecho la posibilidad de determinar a voluntad el sexo fetal. Sin embargo, desde un punto de vista ‘evolucionista’, algunos explicarán esta ley universal argumentando que no es por la imposibilidad del sesgo sexual en determinados individuos y situaciones, sino porque cualquier desviación en la relación de sexos premia automáticamente a aquellos individuos que vuelvan a sesgarla en sentido contrario hacia un punto de equilibrio.<sup>69</sup>

Inmediatamente después de que en diciembre de 1895 Roentgen descubriera la fotografía por rayos X comienza a aplicarse de manera intensiva esta nueva técnica para la exploración médica y se inicia la era del diagnóstico por la imagen. Su gran difusión la lleva a utilizarse también en el campo de la obstetricia para el diagnóstico de malformaciones y malposiciones fetales, especialmente durante el tercer trimestre. Sin embargo la ausencia de diferencias en las estructuras óseas de los fetos de distinto sexo impedirá su utilización en el diagnóstico prenatal del sexo fetal.

A partir de 1920 con la aparición del ecómetro se empieza a desarrollar la técnica de medición mediante ultrasonidos, pero no se vislumbra una posible aplicación en la investigación médica hasta 1940. En la década de los cincuenta comienzan las primeras publicaciones sobre hallazgos ecográficos de lesiones cardiacas y cerebrales y en 1958 Donald publica en *Lancet* las primeras imágenes fetales mediante ecografía. Desde los trabajos de Sunden en 1964 la exploración ecográfica transforma radicalmente la exploración obstétrica y en pocos años se convierte en un instrumento imprescindible para esta especialidad.<sup>70</sup> Desde hace 30 años la exploración ecográfica se difunde rápidamente en la práctica clínica permitiendo un diagnóstico prenatal del sexo fetal barato, inocuo y fiable accesible a todas las embarazadas, lo que supondrá por vez primera un verdadero freno a la utilización por parte de ésta de las tradicionales técnicas populares. Sin embargo, frente a éstas, la exploración ecográfica cuenta con la imposibilidad de ofrecer un diagnóstico antes del 5º mes de gestación. Con la aparición en 1986 de sondas vaginales de alta resolución puede adelantarse el diagnóstico hasta antes de la semana 16, pero por debajo de ésta, y en especial antes de la semana 14 la ambigüedad del tubérculo genital imposibilita cualquier diagnóstico fiable basado en la morfología de estos. Recientemente Efrat et al publican la posibilidad de diagnosticar el sexo fetal mediante exploración ecográfica de forma fiable ya a las 12 semanas de gestación mediante el cálculo del ángulo que forma el tubérculo genital con la superficie cutánea del área lumbosacra.<sup>71</sup>

En 1983 comienzan a realizarse biopsias de vellosidades coriales que permiten un diagnóstico cromosómico más precoz y rápido al realizarse durante la 8ª SG y obtener un

---

<sup>69</sup> RIDLEY (1996) p.3

<sup>70</sup> DONALD (1958); *Diario Médico* (2000) p.258; SCHOTT (1993) p.510

<sup>71</sup> LEFFELMAN et al (1997) p.374-5; WHITLOW; LAZANAKIS; ECONOMIDES (1999) p.301-4; EFRAT; AKINFENWA; NICOLAIDES. (1999) p.305-7

mayor número de éstas.<sup>72</sup> Desde que en 1978 Edwards y Steptoe consiguen el nacimiento de Louise Brown, el primer niño nacido mediante técnicas de fecundación *in vitro*, la posibilidad de selección sexual inicia un nuevo camino, a la vez esperanzador y preocupante porque, por vez primera, se consigue la deseada y temida posibilidad de seleccionar el sexo de la descendencia sin recurrir a la interrupción selectiva del embarazo. Dada la dificultad y escasa eficacia que suponía la selección espermática, la selección sexual en técnicas de fecundación *in vitro* suele recurrir al diagnóstico preimplantacional de los embriones fecundados en sus etapas iniciales de desarrollo, implantando en la cavidad uterina sólo los embriones del sexo elegido. La selección preimplantacional del sexo constituye ya una práctica habitual en nuestro país, aunque limitada a los casos de enfermedades hereditarias ligadas al sexo. Para este diagnóstico se utiliza la biopsia de una o dos células del embrión en estado de 8 células, al 3 día de la inseminación, o una biopsia mayor del trofoblasto del embrión en estado de blastocisto. El material genético de las células embrionarias obtenidas se analiza mediante la técnica de reacción en cadena de la polimerasa (PCR) que detecta secuencias génicas específicas de los cromosomas X e Y o mediante técnicas de hibridación *in situ* por fluorescencia (FISH), que permiten el diagnóstico de ciertos rasgos génicos o cromosómicos en una sola célula. Estas mismas técnicas, PCR y FISH, permiten asimismo en la actualidad la posibilidad (por su alto coste aun no extendida a la práctica clínica) de diagnosticar el sexo fetal antes de la 10ª semana de embarazo con una sencilla extracción de sangre materna, dado que desde el inicio de la gestación unas pocas células embrionarias pasan a la circulación materna de donde pueden ser seleccionados eritroblastos fetales con marcadores específicos para la hemoglobina fetal que sólo estos poseen.<sup>73</sup>

Dentro del ámbito más puramente científico, en las últimas décadas, con los avances en reproducción asistida se ha reanudado el interés por la posibilidad de selección preconcepcional del sexo. Aunque esta selección está reprobada socialmente y es ilegal en la mayoría de países, la existencia de unas trescientas setenta enfermedades hereditarias recesivas ligadas al sexo da la justificación para este tipo de investigaciones. Sin embargo los resultados continúan siendo dispares y contradictorios. Sigue siendo discutida cualquiera de las diferencias fenotípicas propuestas para diferenciar ambas poblaciones de espermatozoides, ya sea carga eléctrica, inmunitaria, tamaño, movilidad, densidad, reacción acrosómica,... Independientemente de las características diferenciadoras que lo hicieran posible, desde 1973 se pensó que las técnicas utilizadas normalmente para la selección y capacitación espermática utilizadas habitualmente en inseminación artificial o fecundación *in vitro* determinaban un enriquecimiento de determinada población de espermatozoides. Durante los años siguientes se publicaron numerosos estudios que demostraban un enriquecimiento de espermatozoides Y con una técnica de gradientes discontinuos de albúmina o con un método de *Swin-up* modificado, mientras que otros comunicaban una selección de cromosomas X con columna de Sephadex o con gradientes discontinuos de Percoll. En todos los casos los resultados eran espectaculares, con cifras de la población seleccionada superiores al 80%. Curiosa y sorprendentemente en el caso del uso de gradientes discontinuos de albúmina, en el que supuestamente se conseguía hasta un 75% de nacimiento de varones, el sexo se invertía si la mujer era tratada con citrato de clomifeno como inductor de la ovulación. Las esperanzas iniciales desaparecieron cuando se comprobó que la tinción con quinacrina empleada para medir

---

<sup>72</sup> SCHOTT (1993) p.577

<sup>73</sup> STEPTOE; EDWARDS (1978) p.366; SHUSHAN; SCHENKER (1993) p.1545-9; VELARDE et al. (1997) p.18; LIU et al (1993) p.309-11; RODRÍGUEZ DE ALBA et al. (1999) p.934-40; FALCINELLI et al (1999) 181,3, p.675-80; *Espejo público*. TVE1. sábado 14 de octubre de 2000

por fluorescencia la proporción de espermatozoides portadores del cromosoma Y en la muestra resultante daba un gran número de falsos positivos y que las distintas técnicas de capacitación espermática interferían en dicha tinción falseando los resultados. Estudios posteriores utilizando técnicas de hibridación fluorescente *in situ* (FISH), mucho más específica y menos alterable, dan resultados dispares pero en cualquier caso las diferencias entre las distintas poblaciones dan tasas inferiores a un 60:40 y por supuesto mucho menores a la de 80:20 que se requiere para que la relación de sexos al nacer esté significativamente alterada.<sup>74</sup>

Dados los pobres resultados que la selección espermática da por el momento, en técnicas de fecundación *in vitro* se suele recurrir al diagnóstico preimplantatorio del sexo embrionario que queda así a caballo entre la determinación o selección y el diagnóstico del sexo fetal, por lo que lo analizaremos más adelante en el capítulo correspondiente al diagnóstico cromosómico.

Los últimos intentos, con los que cerramos este capítulo sobre la evolución histórica de la determinación del sexo a voluntad, son los iniciados por Pinkel et al en 1982 con técnicas de citometría de flujo. Sobre la diferencia de un 2'8% en la cantidad de ADN de las dos poblaciones de espermatozoides, la tinción del núcleo con bisbenzimidida (fluorocromo Hoechst 33342) permite la selección con un haz láser de aquellos espermatozoides que se encuentren orientados en la dirección del haz. Este procedimiento permite seleccionar sólo 30 o 40 espermatozoides de cada 1000 lo que proporciona muestras insuficientes para inseminación o fecundación *in vitro*, pero adecuadas para las modernas técnicas de inyección intracitoplasmática (ICSI). Esta técnica está siendo utilizada con éxito en animales, pero el hecho de que tanto la bisbenzimidida como la luz próxima al ultravioleta sean agentes mutagénicos crean una seria oposición a su empleo en reproducción humana. Pese a estas graves reservas en 1995 Levinson aplicaba dicha técnica en la consecución de un embarazo de una niña para prevenir una hidrocefalia ligada al cromosoma X y poco después el *Genetics and In Vitro Fertilization Institute* de Virginia (USA) comunicaba sus resultados sobre humanos con técnicas de selección espermática por espectrometría de flujo.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup>EDWARDS (1996) p.464-6; ERICSSON; LANGEVIN; NISHINO (1973) .421-4; BURSTEIN; SCHENKER (1985) p.795-8; CHECK; KATSOFF (1993) p.211-4; VELARDE et al. (1997) . p.11-3; VIDAL et al (1993) p.1740-3; WANG (1994) p.1265-70; VELARDE et al. (1997) p.11-3

<sup>75</sup>PINKEL; GLEDHILL; LAKE (1982) p.904-6; JOHNSON et al (1993) p.1733-9; EDWARDS (1996) p.464-5; VELARDE et al. (1997) p.11-3; LEVINSON et al (1995) p.979-82; VELARDE et al. (1997) p.13; *El Mundo* (10/9)





### **II. ANÁLISIS DE LA LITERATURA SOBRE FOLKLORE DEL SEXO FETAL**

#### **A. El estudio etnográfico hasta el siglo XX**

##### **1. Introducción**

Aunque el grueso de este trabajo está constituido por el trabajo de campo, éste no tiene como objetivo la descripción inédita y novedosa de creencias populares nunca descritas con anterioridad. Una de las primeras conclusiones a las que llegamos durante su preparación fue que, si no todas, la mayor parte de técnicas utilizadas por el pueblo médico para la determinación a voluntad o el diagnóstico prenatal del sexo fetal habían sido ya descritas anteriormente en algún momento. Estas descripciones son, sin embargo, en todos los casos, concretas, parciales y descontextualizadas. Por ello el trabajo de campo se centrará en su análisis detallado, desde un enfoque tanto cultural como histórico, de las numerosas técnicas empleadas. Pero en ningún caso pretendemos ser los primeros en describir y sacar a la luz creencias que ya llamaron la atención de médicos y etnógrafos desde hace siglos. Consecuentemente un primer paso obligado consiste en el análisis pormenorizado de todo lo publicado hasta nuestros días sobre el tema. Indudablemente la Encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 marca un hito fundamental y un punto y aparte en el estudio de todo lo relacionado con el folklore de los ciclos vitales en nuestro país y a ella recurriremos repetidamente tanto en esta aproximación historiográfica como en el análisis de los resultados del trabajo de campo.

##### **2. Geografía humana y Naturalismo antropológico.**

Prácticamente en todas las sociedades humanas y en todas las épocas de su historia puede apreciarse un interés por el hombre y sus diferentes culturas, manifestado entre los pueblos primitivos en sus leyendas y mitos. Esto es así hasta el punto de que este interés del hombre por sí mismo, su identidad y su diversidad, su historia y el porqué de sus acciones es para algunos antropólogos la piedra angular de la diferencia entre la especie humana y el resto de especies animales. En nuestro entorno cultural y geográfico los testimonios escritos más antiguos de este interés del hombre por el hombre y de la curiosidad por "los otros" nos remontan a la cultura griega. Así, igual que Herodoto (s.V a. de C.) describió a escitas y egipcios, Diódoro Sículo, Severo, Plinio o Estrabón dejaron amplias descripciones, más o menos verosímiles, de las culturas que poblaban la Península Ibérica y las Islas Baleares.

Durante la Edad Media y, sobre todo, en el Renacimiento, los europeos se preocuparon también por las culturas exóticas conocidas a través de las rutas comerciales, como la de la seda, durante el medievo o en las nuevas tierras descubiertas, exploradas y sometidas a partir del siglo XV. En el periodo de la Ilustración las relaciones de viajeros sobre la apariencia y costumbres de otros pueblos fueron constituyendo un epígrafe bien definido dentro de la Geografía General o Universal, la denominada Geografía Humana. Este área específica estaba dedicada al estudio descriptivo de la diversidad humana en todo el planeta, tanto en sus características físicas como en sus formas de asociarse y comportarse. Incluía en éstas "una porción de costumbres, lógicas o ridículas, que responden á alguna de las debilidades innatas á la máquina humana. Tales son los ritos

anejos a las grandes épocas de la vida; el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, el parto y la muerte;...<sup>76</sup>

Unida estrechamente a la Historia, es, sin embargo, esta rama de la Geografía la que buscará un intento de explicación del desarrollo cultural diferencial de los pueblos. La Historia en esta época se limitó a la enumeración de los grandes hitos y exaltación de las principales figuras políticas, bélicas, etc. En cuanto a la Historia de la Medicina se puede decir que no existe como tal hasta la primera mitad del s. XIX. Hasta entonces, el saber anterior no era considerado "historia" sino saber vivo y actual que se leía desde un plano de igualdad, cuando no de superioridad, con los tratados contemporáneos. De este modo, las dos formas básicas de acercamiento al pasado médico, desde el Renacimiento hasta bien entrado el XIX, fueron los repertorios biobibliográficos y el estudio filológico de los textos clásicos, pudiendo considerarse antecedentes tanto de la actual historia de la medicina como de la documentación médica. No existen durante esta época obras de nuestro interés salvo, si acaso, las traducciones comentadas de textos "ginecológicos" clásicos. Si existe alguna excepción en el campo de la antropología obstétrica, ésta es sin duda la extensa obra en dos volúmenes de Le Jeune sobre la evolución histórica de las costumbres en torno al parto. Durante el último tercio del siglo XIX, la aparición del proceso de obsolescencia determinó la diferenciación entre documentación médica e historia de la medicina, provocando, sin embargo, el desinterés del mundo médico por la información del pasado o en desuso. No será hasta el comienzo del siglo pasado cuando la creación de la *Fundación Pushman*, la *Sociedad Alemana de Historia de la Medicina* y el *Instituto de Historia de la Medicina de Viena*, así como, en el ámbito americano, las obras de Rivers (*Medicine Magic and Religions*) y Forrest (*Primitive concepts of Diseases*), conseguirán otorgar un rango realmente científico a dicha disciplina.<sup>77</sup>

Con el comienzo del segundo tercio del siglo XIX se desarrolla en toda Europa un movimiento "antropológico", encabezado principalmente por médicos, dentro del floreciente ambiente evolucionista y naturalista de la época, muy relacionado con la Geografía Humana. Utilizando sus mismos métodos de observación, experiencia objetiva y presupuestos evolucionistas buscan alcanzar un conocimiento científico global del hombre, una especie de Historia Natural de la Humanidad. Con estos objetivos se crea en esta época la *Société Ethnologique* de París o la *Ethnological Society* de Londres. El naturalismo antropológico se desarrolla principalmente como reacción a las explicaciones dogmáticas de la Biblia y a la denominada Antropología racional, para la que la luz intelectual es el mejor medio de investigación.<sup>78</sup>

Sin contar con grandes figuras, nuestro país se une sin demora a dicha corriente.<sup>79</sup> Promovido por la *Institución Libre de Enseñanza*, e influido directamente por Broca y su *Revue d'Anthropologie* surge en torno al eje Madrid-Sevilla-Canarias un fructífero y bien relacionado movimiento que dará sus frutos sobre todo en el último tercio de siglo. En esta época inicial la *Academia de Ciencias Naturales de Madrid* cuenta ya con una

---

<sup>76</sup> TRÍAS MERCANT (1992); TOPINARD (1878)

<sup>77</sup> LE JEUNE (1779); BALAGUER I PERIGÜEL (1987)

<sup>78</sup> Destacan en este periodo las obras de KLEMM (*Historia general de la cultura humana*, 1854) y WAITZ (*Tratado de Antropología*, 1858) en Alemania, McLENNAN (*El matrimonio primitivo*, 1865) en Inglaterra, o BACHOFEN (*El matriarcado*, 1861) en Suiza. cf. NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA. (1981)

<sup>79</sup> ADAM, (*Lecciones de Antropología ético-político-religiosa...*, 1833); FABRA (*Filosofía de la legislación natural fundada en la Antropología...*, 1838); VARELA DE MONTES (*Ensayo de Antropología...*, 1844). Este último pronuncia ya en 1842 un discurso con el título *La Antropología es el complemento de las Ciencias Naturales, y una de las bases en que se funda la Medicina y las instituciones sociales*. cf. LISÓN TOLOSANA (1980)

Sección de ciencias antropológicas, antecedente inmediato de la *Sociedad Antropológica Española*. Dentro de este ambiente científico se impulsa desde el inicio gran cantidad de expediciones científicas a las colonias españolas de América, África o el Pacífico.<sup>80</sup>

No encontramos, sin embargo, en toda esta época, ninguna obra dedicada de lleno al tema obstétrico dentro de este movimiento antropológico como será frecuente en la época posterior, aunque sí extensas obras sobre medicina popular, como la del francés Richerand o la de Rodríguez Guerra en España.<sup>81</sup>

### 3. Etnología y Folklorismo.

En el último tercio del siglo XIX, surge a nivel internacional un buen número de trabajos dedicados al estudio de las prácticas en torno al embarazo y al parto como tema diferenciado dentro del amplio campo de los estudios sobre el hombre social. Con el mismo esquema histórico comparativo de la época anterior y dentro de la llamada escuela evolucionista se interesan tanto por el conjunto de pueblos primitivos estudiados como por un nuevo análisis de los textos históricos incluyendo textos médicos clásicos y religiosos como la Biblia o el Talmud. Sin embargo, estos acercamientos históricos a la obstetricia antigua, si bien incorporan el modelo institucional, se realizan desde un planteamiento "genético" que reduce los hechos del pasado a meros "precedentes" de los saberes y prácticas del presente, tomados como términos absolutos de referencia. En este sentido serán recogidos ampliamente en los tratados de divulgación de Monlau y Salcedo que veremos más adelante.<sup>82</sup>

Así mismo se consolida bajo la influencia de la escuela sociológica francesa de Durkheim el interés por el folklore europeo. A esta época corresponde la publicación en Francia de *Les litteratures populaires de toutes les nations y Traditions et superstitions de la Haute Bretagne* (Sebillot), en Italia *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari* (Pitré), en Rusia *Rusia revelada por los cuentos del vulgo* o en Portugal *Tradições populares de Portugal* (Leite).

Sin formar parte de la vanguardia antropológica y sociológica europea, la coyuntura política de la Italia de fin de siglo influye en un fructífero interés por la etnografía y el folklorismo aportando varias obras de gran interés centradas en el costumbrismo local. De entre las aportaciones de este movimiento merece destacarse la obra de De Gubernatis (1878) *Storia comparata degli usi natalizi in Italia e presso gli altri popoli indo-europei*. y la de Pitré (1879) *Usi natalizi, nuziali e funebri del popolo siciliano*. La obra de Pitré tendrá una gran importancia en todo el movimiento folklorista y en especial para nuestro interés, pues centrará gran parte del esfuerzo etnográfico de etapas posteriores en el estudio de los ciclos vitales, incluyendo sus aspectos médicos. Sus aportaciones directas en el diagnóstico fetal, sin embargo, son escasas.<sup>83</sup> La obra de De Gubernatis constituye una de las primeras obras centradas en el estudio del folklore obstétrico desde una perspectiva puramente etnográfica, a diferencia de las intenciones de los "manuales de higiene" como el de Monlau. En sus páginas encontramos recogida gran cantidad de técnicas para la determinación y el diagnóstico del sexo fetal, tanto de la

---

<sup>80</sup> La primera de éstas, con el antropólogo y etnógrafo M. de Almagro, en 1862, tuvo lugar 35 años antes de las famosas expediciones de Boas o de la Cambridge Expedition. cf. LISÓN TOLOSANA (1980)

<sup>81</sup> RICHERAND (1826); RODRÍGUEZ GUERRA (1841)

<sup>82</sup> FRAZER (1903); WITKOWSKY (1887); TUCKER (1880); LEONARD (1880); ELLIS (1873); LÓPEZ PIÑERO (1987a); MONLAU ROCA (1865); SALCEDO Y GINESTAL (1898)

<sup>83</sup> PLACUCCI (1884) p.330

propia Italia como de otros lugares en un intento, todavía embrionario, de realizar una etnografía comparada.<sup>84</sup>

En España, dentro del eje Madrid-Sevilla-Canarias desarrollado en la etapa anterior, González Velasco crea en 1865 la *Sociedad Antropológica Española*, sucesora inmediata de la Sección de ciencias antropológicas de la *Academia de Ciencias naturales de Madrid*, con secciones de la Sociedad en Barbastro y Canarias, en 1874 la *Revista de Antropología* y en 1875 el *Museo Antropológico* (el actual *Museo Etnológico*), manteniéndose intensos contactos con Broca, Darwin, Tylor y otras grandes figuras del naturalismo y la antropología europea<sup>85</sup>.

#### 4. Tratados de divulgación

A partir de la época de la Ilustración surgirán numerosas obras destinadas a la población general con numerosas referencias a tales asuntos, especialmente la determinación a voluntad del sexo. En esta época se impone con fuerza la publicación de manuales de divulgación sobre “higiene del matrimonio”<sup>86</sup> y “manuales para determinar el sexo a voluntad”. Ambas líneas editoriales vendrán influenciadas directamente por las ideas socializadoras y divulgadoras de la higiene pública desarrollada durante el siglo XIX, así como por el inicio en el interés antropológico por el estudio de las costumbres y errores populares tanto en el mundo rural como en países exóticos. El contenido de las dos suele ser bastante similar. En ambas se ofrece fundamentalmente una divulgación de los conocimientos fisiológicos sobre el embarazo, la infertilidad, el parto y el puerperio, dedicando un amplio capítulo a la discusión de las controvertidas teorías sobre la determinación sexual en la fecundación. Tras la finalidad última de hacer llegar al pueblo médico las verdades científicas de la medicina moderna, que se encuentra en esta época en su fase de mayor consolidación científica, se ocupan, de manera accesoria, de las costumbres y creencias populares contemporáneas. De este modo suelen reunir de modo anárquico tanto creencias recogidas de comadres y de ganaderos, como del análisis histórico de las teorías médicas superadas y de los patrones sociales y culturales de otros pueblos, sintetizando las aportaciones antropológicas de la época.

Por otro lado, igual que los tratados de divulgación de los siglos XVI, XVII y XVIII suponen el principal cauce de trasvase de ideas galenistas a la folkmedicina, estos manuales de higiene constituyen, hasta el auge de los medios audiovisuales en la segunda mitad de nuestro siglo, el principal puente de contacto entre la medicina científica y la popular, y una importante fuente donde buscar el origen de ciertas interpretaciones sobre la primera presentes en la folkmedicina actual. Destaca entre ellos la *Higiene del matrimonio* de Monlau. Al contrario de las obras homólogas de Peratoner y de Vidal, parejas a la de Monlau en cuanto a línea editorial y cantidad de ediciones, Monlau une a la divulgación de las teorías científicas contemporáneas un apunte sobre los orígenes históricos y la persistencia en el pueblo médico de diversas teorías sobre el sexo fetal.<sup>87</sup>

---

<sup>84</sup>DE GUBERNATIS (1878) p.48-56; Las prácticas descritas por De Gubernatis se mencionan en las páginas 54, 280, 290, 323, 329, 347, 376 y 408.

<sup>85</sup>LISÓN TOLOSANA (1977)

<sup>86</sup>No de forma aislada, sino integradas en una corriente divulgativa y socializadora junto a otras ramas de la *higiene* como la educación sanitaria en las escuelas, la higiene laboral, etc.

<sup>87</sup>Las obras más influyentes de acuerdo, a su mayor número de ediciones durante el siglo XIX, son las de MONLAU (8 ed.), PERATONER (5 ed.) o VIDAL (7 ed.). PERATONER (1875); VIDAL SOLARES (1882); MONLAU ROCA (1865)

Junto con la obra de Monlau, a quien cita repetidas veces, la mayor aportación a la etnografía del sexo fetal del siglo pasado en España corresponde a la obra de Salcedo y Ginestal (1898) *Madre e hijo. Doctrina científica y errores vulgares en obstetricia y pediatria*. La intención de Salcedo es equiparable a la de los numerosos tratados de higiene doméstica que proliferaron en el siglo pasado: “combatir errores, supersticiones, refranes y frases que pervierten el sentido popular en materia de Obstetricia y Pediatría” y sustituirlos por el conocimiento de la doctrina científica al respecto. De acuerdo con ella, adopta a lo largo de sus 905 páginas una actitud clara de rechazo frente a todo este tipo de prácticas, mantenidas únicamente “por la ignorancia de unos y la mala fe de otros”. Sin embargo, su forma de abordar tales objetivos se alinea estrechamente con el fructífero ambiente folklorista español e internacional. De este modo basa su análisis de la medicina popular en los datos aportados por tres vías que integra y sintetiza perfectamente: los textos médicos clásicos y la literatura antisupersticiosa del Renacimiento y la Ilustración, la literatura antropológica tanto europea como nacional que empieza a fructificar en dicha época y por último los datos inéditos proporcionados por médicos, cirujanos y comadronas a través de un cuestionario elaborado *ex profeso*. Aun conociendo de cerca la literatura antropológica de su época, de la que extrae buena parte del material etnológico que expone en su obra, la actitud frente a la folkmedicina será totalmente opuesta y se caracterizará por una pretenciosidad y desprecio a veces hasta grosero. Tras una revisión de las hipótesis contemporáneas y una revisión histórica suele englobar bajo un epígrafe de “vulgaridades, preocupaciones y errores” numerosos datos etnográficos, de gran interés para nuestro análisis. Pese a su consideración explícita de “extravagancias y aberraciones (...), que sólo caben en la mente del preocupado vulgo, las cuales expondremos también por curiosas y estafalarias”, la obra de Salcedo representa la principal referencia etnográfica sobre las ideas acerca del sexo fetal hasta la elaboración de la Encuesta del Ateneo, sólo tres años más tarde.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> A pesar de citar a un total de 173 autores, el grueso de su revisión bibliográfica lo obtiene, según él mismo declara, de las siguientes obras. Sus fuentes antropológicas son: WITKOWSKI (1887) y (1892); BLACK (1889); MACHADO Y ÁLVAREZ (1883); MONTOTO (1883); OLAVARRÍA Y HUARTE (1883); GUICHOT Y SIERRA (1883); CARMENAL Y RAMOS (1895); RODRÍGUEZ LÓPEZ (1895); LETAMENDI (1894), las históricas y religiosas: GEBHARDT (1881); RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ (1894) y las doctrinales: MORÁN (1883); GURY; BALLERINUS (1892). Salcedo plantea ya el origen de los errores vulgares en medicina en base a tres grandes líneas: la superstición mágico-religiosa, la persistencia del galenismo y otras doctrinas científicas ya superadas y la invención y mala fe de curanderos y charlatanes. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.161-2.



### 5. Antropología social

Dentro aún de la Institución Libre de Enseñanza, cuya importancia ya vimos en el desarrollo del naturalismo antropológico en nuestro país, surge en las dos últimas décadas del siglo pasado el estudio de la Sociología y la Antropología social. Muy marcada aún por el método histórico comparativo y las ideas evolucionistas de Tylor y Frazer<sup>89</sup>, el impulso dado por los hermanos Giner<sup>90</sup> la orienta hacia las ideas de la Sociología francesa de Durkheim, centrada en el estudio del hombre como socio o en colectividad e interesada más por las sociedades más desarrolladas que por los pueblos primitivos.<sup>91</sup>

Enraizada en ella aparece una importante corriente folklorista impulsada principalmente por Machado y Álvarez dedicada al estudio etnográfico de las distintas provincias españolas. Siguiendo el esquema de la *Society of Folklore* londinense creada en 1878, se funda en España en 1881 *El Folklore español* y *El Folklore Andaluz*, en 1882 la *Sociedad Demológica Asturiana*, *El Folklore frexense*<sup>92</sup>, la *Sociedad Folklore de Toledo y su provincia*,... cada una de ellas con su propia revista, iniciándose en el empleo de cuestionarios como instrumento de investigación etnográfica siguiendo la corriente francesa. Este método de investigación, se desarrolla enormemente en este periodo de auge folklorista que ha venido en denominarse por parte de la historiografía antropológica “Etapa de las Encuestas”. Aun sin constituir normalmente obras independientes, el interés por el folklore obstétrico-ginecológico se hace patente en las obras de Guichot y Sierra, López Dóriga y en la Miscelánea folklórica de 1887.<sup>93</sup> Si bien los tratados de divulgación obstétrica se contagiarán de este ambiente, no encontramos obras dedicadas específicamente a la antropología de la generación y el embarazo.

En la década de los ochenta, inmediatamente después de la fundación de las distintas sociedades de folklore regionales, comienzan a aparecer numerosos cuestionarios para guiar a los recopiladores. Guichot y Sierra refiere la realización en 1883, por parte de Núñez de Arce, presidente de *El Folklore Castellano*, de un cuestionario dirigido a médicos en el que se interesaba entre otros temas sobre las costumbres y creencias relacionadas con el parto, la influencia de la luna,... del que no hemos conseguido pistas sobre su publicación.<sup>94</sup> El material así recopilado se vierte en la obra de Guichot, leído y aprovechado a su vez por Salcedo y Ginestal, como demuestra la discusión de éste sobre la interpretación del dicho “en cuarto creciente, diferente / en cuarto menguante, semejante. así como la variante portuguesa: si es en cuarto creciente, será niño, y si en

---

<sup>89</sup>Más que por la genialidad de sus ideas, la belleza y poesía de su escritura convirtió a esta obra en lectura obligada de la burguesía culta. El evolucionismo de Frazer y, sobre todo, de Tylor marcarán durante largo tiempo la línea de pensamiento de la antropología española. La obra de Morgan sin embargo influirá más, a través de Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*), en el socialismo marxista que, como veremos, intervendrá en el desarrollo de la historia social de la medicina.

<sup>90</sup>“con H.Giner aparece por primera vez, dentro y fuera de España, una disciplina, rigurosamente organizada, llamada Antropología social.” cf. LISÓN TOLOSANA (1977). p.140.

<sup>91</sup>Durkheim (1858-1917) fundador de la escuela sociológica francesa enfatiza la interdependencia de todos los fenómenos sociales. cf. NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA (1981)

<sup>92</sup>Fregenal de la Sierra, Badajoz (pese a que Salcedo lo sitúa en la provincia de Burgos, dato inequívoco de que a pesar de conocer la actividad antropológica a nivel nacional, esta es más por referencias o a través de bibliografía secundaria. SALCEDO Y GINESTAL (1898), p.8

<sup>93</sup>GUICHOT Y SIERRA (1883); LÓPEZ DÓRIGA DEL BUSTO (1890); VARIOS (1887)

<sup>94</sup>GUICHOT Y SIERRA (1883); LISÓN TOLOSANA (1977), p.156

menguante, niña”.<sup>95</sup> De entre la rica temática abarcada por las distintas sociedades regionales, no tenemos noticia de ningún otro trabajo realizado con esta orientación. Quedó así el conocimiento etnográfico en nuestro país hasta 1900 limitado prácticamente a lo publicado por Monlau y Salcedo.

Durante las dos últimas décadas del siglo se desarrolla también en las llamadas comunidades históricas un verdadero movimiento antropologista con características peculiares. Aun manteniendo buenas relaciones por lo general con el Instituto Libre de Enseñanza, estos grupos surgen ligados al localismo romántico de la *Reinaxença* o *Resurximento*, dedicados fundamentalmente a la recuperación idealista de su historia y unidos a los movimientos nacionalistas de dichas comunidades. Presentan dos grandes grupos de interés: Por un lado, el folklore literario dedicado a la recuperación de *cançons i rondalles* y la organización de Juegos florales para impulsar el desarrollo literario de sus lenguas autóctonas; por otro, el folklore excursionista, más desarrollado en Cataluña, dedicado a recopilar el folklore durante las excursiones por las áreas rurales catalanas. Aprovechando esta distracción, muy difundida entre la burguesía de la época, se intenta la recuperación de las costumbres autóctonas conservadas gracias a su aislamiento de la contaminación externa que había sufrido la población urbana, intentando así recuperar las tradiciones peculiares de la cultura catalana. Con esta finalidad se crea en 1876 la *Asociació Catalanista d'Excursions Científiques* y en 1878 la *Asociació d'Excursions Catalanes*, fundidas en 1890 en el *Centre excursionista de Catalunya*. Su principal intención es “plasmear el testimonio de un mundo popular que desaparecía a causa de las transformaciones que se producían en los antiguos modelos de vida” y que reflejaba la peculiaridad del “alma colectiva milenaria” catalana. Su costumbrismo literario “se interesa más por los productos humanos visualizables y de mayor espectáculo (bailes, danzas, vestidos, cerámica, etc.) que por el mismo comportamiento popular”,<sup>96</sup> lo que hará escasa la preocupación por aspectos de la medicina popular, a diferencia del folklorismo castellano de esta época. Destaca para nuestro interés entre sus obras la *Aforística médica popular catalana* de Miró i Borrás, con varios refranes alusivos al embarazo y parto, cosa que será rara en estudios sobre paremiología catalana posteriores.

---

<sup>95</sup> SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.247

<sup>96</sup> AGUIRRE BAZTÁN (1986); TRÍAS MERCANT (1986); MIRÓ I BORRÁS (1900)



### **B. La Encuesta del Ateneo y sus reelaboraciones**

Aparte de los antecedentes descritos, es con el cambio de siglo cuando aparece la obra clave para el estudio de las creencias populares en torno a la maternidad. Constituye ésta tanto la culminación de la intensa labor realizada a lo largo del periodo anterior, auténtica edad de oro de la etnografía española, como un punto de referencia para todo un largo periodo posterior cuyas aportaciones superarán pocas veces su nivel.

Imagen I-4. Fotografía actual de la fachada de la sede del Ateneo de Madrid.



El *Cuestionario del Ateneo de Madrid* marca, como ya hemos dicho, un hito y un punto y aparte en el estudio de las costumbres obstétricas populares en España. Integrado en el movimiento antropológico y folclorista del *Instituto libre de Enseñanza*, el *Ateneo de Madrid* realiza durante la etapa anterior varios cuestionarios sobre derecho consuetudinario, oligarquía, etc.. Con el inicio del siglo, presenta en 1901 su *Información promovida por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte*, en base a los resultados de una macroencuesta promovida por Salillas y redactada por Salillas, Puyol, Bernaldo de Quirós, García Herreros, Pedregal y Camarón. Se recibieron, ordenaron, transcribieron y clasificaron 289 respuestas remitidas por médicos, abogados, notarios, maestros, sacerdotes,... con información de aproximadamente unas 350 localidades españolas, reuniendo un total de

38.500 fichas de las cuales unas 3.500 corresponden a costumbres relacionadas con el nacimiento. Su extensión y profundidad son de lo más variado, desde frases escuetas a verdaderos tratados localistas sobre el tema. Lisón Tolosana refiere la existencia de un completo estudio sin firmar sobre prácticas prenatales. No conocemos a cual de ellos se refiere, pero sin duda no le debe ir muy a la zaga en cuanto amplitud el informe elaborado en respuesta a todos los ítems del cuestionario por Pedro Ballester sobre el folklore de Menorca, donde completa 45 páginas dedicadas al capítulo del nacimiento. El informe completo fue publicado de forma independiente en 1905 y reeditado en 1986. El epígrafe I.B.c. del cuestionario alude expresamente a “Vaticinios respecto al sexo y como se hacen; creencias acerca de la influencia del año, mes, día, hora y fase de la luna en que ocurra el nacimiento.” La gran importancia de la Encuesta y el interés explícito por nuestro tema en uno de sus epígrafes, del que se conservan 213 papeletas hace, sin duda, de la Encuesta del Ateneo la principal fuente de información hasta nuestros días acerca del folklore en torno al sexo fetal.<sup>97</sup>

Para Lisón Tolosana

“la información obtenida a través de esta encuesta es verdaderamente excepcional, absolutamente imprescindible para el estudio de la sociedad rural española desde finales del siglo pasado hasta el presente, ya que hoy puede servir como un valioso punto de comparación”.<sup>98</sup>

Su importancia hace que sea España quizá la nación que más abundantes datos posee sobre las costumbres en torno al nacimiento, matrimonio y muerte de finales de siglo pasado, siendo calificado por el antropólogo americano Foster como “posiblemente el más extenso usado hasta la fecha por los etnólogos”.<sup>99</sup>

Se realizaron dos ediciones, que se agotaron rápidamente. No hemos conseguido localizar ningún ejemplar de alguna de las dos ediciones, pero no nos sorprende el fracaso en tan ardua tarea, pues incluso Lisón Tolosana, autor de un estupendo estudio sobre esta encuesta, confiesa no haber conseguido localizar tampoco ningún ejemplar. Sin embargo Hoyos Sainz vuelve a publicar sus resultados en 1917, y los recoge asimismo Lisón Tolosana en 1977.<sup>100</sup>

Pese a no ser continuada dicha obra con otros estudios de envergadura similar, y a haber sufrido un importante expolio las transcripciones de algunos de los cuestionarios, depositados desde 1936 en el *Museo Etnológico*, la información recogida en la encuesta ha servido para mantener la continuidad de los estudio etnográficos en España hasta nuestros días en base a sus revisiones, reelaboraciones y publicaciones parciales.<sup>101</sup>

Aranzadi publicó en 1910 con los materiales de la Encuesta un trabajo monográfico sobre la covada en España, principal y casi única referencia para sostener su existencia remota en nuestro país. Casas Gaspar es otro de los autores que más fruto editorial sacó a las fichas del Ateneo, y a quien atribuyen buena parte de su expolio.<sup>102</sup> En 1924 publicó un nuevo monográfico sobre el tema de la covada. En 1932 amplió el estudio

---

<sup>97</sup> Cinco de las respuestas proceden de la provincia de Cuenca. LISÓN TOLOSANA (1977); BALLESTER (1986)

<sup>98</sup> LISÓN TOLOSANA (1977)

<sup>99</sup> FOSTER (1980)

<sup>100</sup> HOYOS SAINZ (1917); LISÓN TOLOSANA (1977) p.159,168-79

<sup>101</sup> De las 38.500 papeletas copiadas sólo se conservan 18.870. Los originales desaparecieron en su totalidad

<sup>102</sup> Información de José Manuel Pedrosa. memoria@egroups.com 1/10/98

del material recogido en la Encuesta a todo el folklore del nacimiento y en 1947 analizó el conjunto de los temas en su libro *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*.<sup>103</sup> En 1942 Hoyos Sainz, ampliando los datos del cuestionario y extendiéndolo a localidades que no respondieron al mismo con preguntas a 41 médicos en diferentes pueblos, estudió el material de la encuesta en un trabajo titulado *Folklore del embarazo en España*.<sup>104</sup> Las dudas sobre la exactitud y la pervivencia de los datos recogidos en la encuesta del Ateneo le supuso a Caro Baroja varias discusiones acerca de sus trabajos sobre la covada, como relata en su prólogo a la obra de Casas Gaspar de 1947. En dicho lugar reconoce que en ambos casos “los datos más modernos que se poseen corresponden precisamente a la encuesta aprovechada aquí por el señor Casas”.<sup>105</sup>

En la introducción a esta misma obra, Casas Gaspar reconoce esa falta de actualización de los datos, y la justifica con el propósito imperante todavía en los trabajos etnográficos de “inmortalización de costumbres antiguas”:

“(…) de seguro no pocas costumbres aquí inventariadas, más que actuales, pertenecen a la testamentaria del siglo XIX y quedaron protocolizadas en la encuesta llevada a cabo por el Ateneo de Madrid, hoy desgraciadamente inencontrable, y de la cual previsoriamente habíamos cogido el zumo para esta obra. (...) mas estén vivas o muertas, todas deben registrarse en un padrón de costumbres, porque vienen a enriquecer el acervo folklórico español y permiten divisar el amplio panorama del costumbrismo nacional. (...) Corresponde a las nuevas generaciones, amantísimas de los cantos y bailes regionales, llevar a feliz término la patriótica idea de trazar el mapa folklórico de España y hacer el catastro de sus costumbres en trance de desaparecer”.<sup>106</sup>

En el ecuador del siglo se consolida la folkmedicina como campo autónomo dentro del análisis antropológico. No cabe duda del importante papel jugado en ello por Castillo de Lucas, tanto en cantidad de estudios sobre el tema como en el trabajo de sistematización y definición de conceptos. Entre los materiales incorporados a su amplia obra destacan en el tema obstétrico, una vez más, los recogidos de la Encuesta del Ateneo. En fechas similares desarrolla Amades su prolífica obra en el ámbito catalán, punto indiscutible de referencia, no sólo de la folkmedicina sino de toda la etnografía catalana. En su *Folklore de Catalunya* recoge de forma exhaustiva, aunque desgraciadamente con una casi total ausencia de referencias bibliográficas, todo el material etnográfico editado hasta la fecha en Cataluña, Valencia y Baleares. La historiografía posterior ha dudado repetidamente de la autoría directa de su dilatada obra. En capítulos posteriores veremos con detalle como no sólo utiliza repetidamente, sin citarlos, fragmentos tanto de la Encuesta del Ateneo como de otros autores, sino que tampoco tiene reparos en utilizar datos recogidos fuera de su área geográfica de interés falseando deliberadamente la procedencia geográfica de éstos.

A partir de los años sesenta comienza a despertarse la inquietud por la antropología desde las universidades, consumándose con la obtención por Esteva Fabregat de la primera agregaduría en 1968 y la primera cátedra de antropología cultural en España en la *Universidad de Barcelona* en 1972, así como el posterior surgimiento de nuevas cátedras en el resto del país (Lisón Tolosana en Madrid, Jiménez Núñez en Sevilla,...).

---

<sup>103</sup>CASAS GASPARG (1924,1932,1947)

<sup>104</sup>HOYOS SAINZ (1942)

<sup>105</sup>CASAS GASPARG (1947) p.11

<sup>106</sup>CASAS GASPARG (1947) p.14

Este asentamiento académico de la Antropología en España induce sin duda un nuevo interés por el material recogido en el cambio de siglo y da a luz numerosas revisiones y estudios sustentados sobre los restos no expoliados de las fichas transcritas conservadas en el *Museo Etnológico* o sobre las ediciones antiguas a que estos dieron lugar.

En 1977 Lisón Tolosana analiza la historiografía antropológica española del pasado siglo y contextualiza la realización de la Encuesta del Ateneo. En 1980 Limón Delgado, Castellote y Fóster sistematizan sus resultados y a lo largo de las dos últimas décadas varios autores realizan distintas etnografías de carácter localista sobre dichos materiales, editados en su mayoría por las distintas diputaciones provinciales; así Limón Delgado en Andalucía, Bethencourt en Canarias, Blanco en Salamanca, Herrero Gómez y Merino Arroyo en Segovia, Carril en Castilla y León, Satrústegui en el País Vasco,... Igualmente se reeditan publicaciones de la época como la de Ballester sobre Menorca, se buscan antecedentes históricos fundamentalmente en la literatura y los manuales renacentistas<sup>107</sup> o se plantean estudios de conjunto desde distintos enfoques metodológicos.<sup>108</sup> Con mayor frecuencia encontramos trabajos de tema más amplio que incluyen en un capítulo independiente una relación enumerativa de creencias para determinar o diagnosticar el sexo fetal de modo absolutamente análogo al de los manuales obstétricos renacentistas. El más reciente y completo de estos capítulos nos lo ofrece en una sola página Pancracio Celdrán.<sup>109</sup> Sin embargo, y sin negar que en casi todos ellos se complementan continuamente con nuevos datos recogidos de forma asistemática, la fuente principal de la información etnográfica con que contamos en todo lo referente al embarazo y el parto, y concretamente a la etnología del sexo fetal, procede casi en su totalidad del saber popular en las áreas rurales de hace un siglo. Por ello, una labor fundamental y previa a cualquier otro análisis sobre tales creencias debe ser comprobar su persistencia no fuese que, como ya aventuraba en 1947 Casas Gaspar, “les fuese negada la fe de vida a muchos (usos antiguos) de los que describimos”.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup>CHABAS (1955); SÁNCHEZ GRANIEL (1953); FERNÁNDEZ RUIZ (1954); SÁNCHEZ MARTÍN (1958); MARTÍNEZ SAN PEDRO (1976); SIMÓN PALMER (1984)

<sup>108</sup>KUSCHICK (1995)

<sup>109</sup>CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

<sup>110</sup>CASAS GASPAR (1947) p.13

### C. Enfoques recientes en el estudio de la folkmedicina

#### 1. Historia social de la Medicina

En el escenario europeo, es durante el periodo de entreguerras cuando, con la asimilación de la llamada *historia de la cultura* y del método histórico-social de investigación procedente de la antropología social y fundamentalmente del sociologismo alemán, la Historia de la Medicina cobra verdadera importancia. Será impulsada sobre todo por Sigerist y Diepgen e influida por el desarrollo de la Medicina Social<sup>111</sup> así como por el Marxismo y otras corrientes socialistas.<sup>112</sup>

Con este nuevo enfoque, la Historia de la Medicina se aproxima enormemente a los objetivos de la antropología social o cultural, así como comienza a interesarse por nuevas fuentes y técnicas distintas del análisis documental de textos escritos. Durante esta época se asume como objeto legítimo del análisis histórico-médico la folkmedicina o *volksmedizin*.<sup>113</sup>

Tras intervenir directamente en el desarrollo de la Historia de la Cultura en Europa, Sigerist desarrolla tras su llegada a Baltimore en 1938 su modelo de historia social de la medicina. Sin embargo, a pesar de su integración en el mundo intelectual norteamericano, no llegará a interesarse por el funcionalismo sociológico y la *history of ideas* desarrollada a partir de las aportaciones de Malinowsky. Diepgen por su parte constituye una pieza clave en el estudio científico de la *Volksmedizin*, aportando nuevos planteamientos desde la perspectiva de la historia social de la medicina para su análisis. El discípulo de ambos, Temkin, contribuyó también de forma importante tanto en la consolidación del método histórico-social como en el amplio desarrollo del histórico-cultural.<sup>114</sup>

A finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta, consolidados ya los métodos histórico-sociales e histórico-culturales en la historia social de la medicina, la integración en el funcionalismo anglosajón vino de la mano de Ackernecht. Discípulo de Sigerist en Leipzig, pasó por París donde asimiló la Sociología francesa de Durkheim y Levy-Bruhl gracias a Mauss con quien estudió etnología, y posteriormente por Estados Unidos donde recibió la influencia del funcionalismo de Ruth Benedict y de Rosen. Las otras grandes figuras de esta generación de historiadores de la medicina fueron Rosen, Lesky, a quien debemos el principal trabajo sobre la embriología griega,<sup>115</sup> y Laín Entralgo, principal introductor de la historia social de la medicina en nuestro país.

En España, inmersa en el aislamiento de la posguerra, con carencia de medios y el trasfondo de la II Guerra Mundial, se continúa una serie de trabajos de corte individualista

---

<sup>111</sup>Sobre todo gracias a Grotjahn

<sup>112</sup>El pensamiento socialista y marxista le llegó durante su bachillerato en Zurich por su relación con Fritz von Beust y se afianzó Leipzig de la mano de su discípulo Ackernecht, activo militante marxista en dicha época, quien sin embargo poco después abandonó tales doctrinas y acabó introduciéndose en el funcionalismo anglosajón que insistentemente rechazó Sigerist

<sup>113</sup>LALUNG (1939); MARTIN DE LUCENAY (1933); CONTRERAS POZA (1936); COSTA SACADURA (1938); GELLHORN (1914); STEPLINGER (1925); HERMANT; BOOMANS (1928); DELAUNAY (1939); PAZZINI (1940)

<sup>114</sup>DIEPGEN (1967); LÓPEZ PIÑERO (1987a)

<sup>115</sup>LESKY (1951)

siguiendo la metodología y presupuestos anteriores de la Historia de la Cultura. Entre ellos destacan las revisiones históricas sobre la obstetricia de Usandizaga y Sánchez Arcas.<sup>116</sup>

### 2. Antropología aplicada

Durante los años setenta se consolida como disciplina la Antropología Médica, con diversidad de enfoques y objetivos, a veces enfrentados entre sí. Con la institucionalización de los estudios antropológicos se ha buscado también su aplicación en los más diversos campos. La conjunción del desarrollo de esta rama de la antropología con los intereses de la Organización Mundial de la Salud en torno al “mejoramiento de la higiene maternoinfantil” y a la “promoción y desarrollo de la medicina tradicional” ha resultado especialmente fructífera a partir de los años setenta. A partir de estas fechas se amplía el interés, casi único hasta entonces, sobre las plantas medicinales para centrarse, en nuestro campo, en la incorporación a la red sanitaria de las parteras tradicionales.<sup>117</sup>

Paralelamente se viene desarrollando en la última década, sobre todo en el ámbito estadounidense, una serie de trabajos de antropólogos, sociólogos, clínicos y epidemiólogos sobre determinados grupos sociales de ese país. Enmarcados en la última corriente de antropología urbana buscan identificar los factores socioculturales que dificultan la educación sanitaria, sobre todo en cuanto a la protección de las relaciones sexuales (ETS, SIDA, embarazos no deseados,...), el acceso a la asistencia médica durante el embarazo y la aceptación de las técnicas de despistaje de patología obstétrica (ecografía, amniocentesis,...). Los estudios suelen centrarse en población adolescente, inmigrantes hispanos y negros. Otra importante línea de la antropología obstétrica en los últimos años, junto a las aportaciones de la psicología social, es el estudio integral del síndrome premenstrual, la menopausia o la reacción de duelo ante la pérdida fetal en la sociedad occidental.

De igual modo que la antropología aplicada es utilizada en los últimos años por la medicina científica moderna, sus métodos y presupuestos teóricos son también utilizados por determinados grupos ideológicos y de presión para criticarla. Esto se hace evidente en la importante corriente surgida sobre todo en el mundo anglosajón (G.B., U.S.A., Canadá) en contra de la medicalización del embarazo y el parto.<sup>118</sup>

### 3. Ciencia sociomédica

La renovación en el plano teórico de la Historia Social de la Medicina se encontró con la necesidad de una renovación paralela de las técnicas de investigación ante la aparición de una corriente de renovación puramente escolástica (Foucault, Kuhn, Popper) y una paralización de la investigación. Estas nuevas perspectivas de estudio fueron abordadas principalmente por Clarke<sup>119</sup> y en nuestro país por López Piñero.<sup>120</sup>

Desde entonces se han empleado estas nuevas técnicas de forma profusa en el conocimiento de la medicina popular actual, abandonando las meras descripciones

---

<sup>116</sup>USANDIZAGA (1944); SÁNCHEZ ARCAS (1955, 1970a y 1970b)

<sup>117</sup>Una estupenda aproximación inicial la puede suponer la síntesis de LEFÈBER (1994)

<sup>118</sup>BROWN (1990); SHORTER (1991); DAVIS-FLOYD (1994)...La importancia de esta corriente social, todavía no introducida con fuerza en nuestro país, se hace patente observando, por ejemplo, la gran cantidad de páginas web dedicadas a ella en la red Internet, así como su claro predominio en los foros de debate (Newsgroups,...) sobre el tema obstétrico en dicha red.

<sup>119</sup>CLARKE (1971)

<sup>120</sup>LÓPEZ PIÑERO (1975). p.135

etnográficas. El Departamento de Historia de la Ciencia de la Universidad de Valencia, en cuyos programas de Tercer ciclo se enmarca este trabajo, cuenta en el campo de la folkmedicina con dos grandes líneas de trabajo. Una de ellas dedicada al estudio de la materia médica popular tanto mediante el trabajo de campo sobre la población actual de su entorno como el estudio histórico de la incorporación de la materia médica procedente de América. La otra dedicada al estudio integral de la medicina popular en determinadas comarcas de la provincia de Valencia en base a un extenso trabajo de campo. Su objetivo se centra fundamentalmente en el uso de las plantas medicinales y de las prácticas de curanderismo, contextualizado con un estudio de las características geográficas, demográficas, sanitarias e históricas de la zona.<sup>121</sup> Son de gran valor también los trabajos de campo realizados por alumnos de la Facultad de Medicina de dicha Facultad, entre los que encontramos dos estudios sobre el problema de la reproducción de gran interés.<sup>122</sup>

En otros puntos de España encontramos algunos trabajos similares, normalmente ligados a la actividad universitaria, aunque con enfoques variados.<sup>123</sup> Destaca entre ellos, desde nuestro interesado punto de vista, el estudio realizado desde la Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Alicante sobre las concepciones populares en torno al ciclo reproductor.<sup>124</sup>

---

<sup>121</sup>FRESQUET (1988, 1994 y 1995)

<sup>122</sup>JIMÉNEZ MANSO (1994); ROMEU VILLAROYA; PUERTES ALMENAR; PAYÁ GALLEGO (1996)

<sup>123</sup>ERKOREKA (1985)

<sup>124</sup>BALAGUER I PERIGÜELL et al. (1991)





## Capítulo III

Análisis sociodemográfico  
de la muestra utilizada en el  
trabajo de campo.



### **I. ELECCIÓN DE LA MUESTRA**

Se realizó una selección aleatoria de 450 mujeres de la provincia con edades comprendidas entre los 18 y los 75 años, de entre las 1223 historias clínicas abiertas en dicho momento en nuestra consulta de obstetricia y ginecología del Instituto Conquense de Asistencia en Reproducción, Infertilidad y Anticoncepción (I.C.A.R.I.A.). La limitación del universo muestral a las mujeres atendidas en nuestra consulta y sus familiares y conocidos se basó en la posibilidad de acceso de una base de datos de mujeres de la provincia en edad fértil con sus correspondientes direcciones actualizadas, y, sobre todo, a la existencia de una relación previa entre ambos, encuestada y encuestador, derivada de la atención médica prestada en la consulta que podría facilitar la colaboración solicitada de completar un cuestionario bastante extenso.

A estas 450 mujeres se les remitió un sobre personalizado por correo. Este sobre contenía una hoja de presentación y agradecimiento, tres cuestionarios y un sobre prefranqueado para su devolución con los cuestionarios completados. El Anexo III contiene el cuestionario remitido. De los 450 sobres, 220 fueron remitidos a Cuenca capital y 230 al resto de la provincia.

El número de cuestionarios remitidos, por tanto, fue de 1350 ejemplares; 660 cuestionarios repartidos en Cuenca capital y 690 en la provincia. El 31 de diciembre de 2000, tres meses después de su envío, se cerró el plazo de recepción, con un total de 152 cuestionarios recibidos, lo cual corresponde a un índice de respuesta del 11,26 %. Tan sólo nueve cuestionarios, un 5,92 % de los recibidos y un 0,67 % del total, no contenían ninguna respuesta afirmativa en el apartado de diagnóstico. Dado el tipo de extracción muestral y la escasa participación, los datos obtenidos no pueden ser considerados en modo alguno como representativos de la población conquense, por lo que decidimos limitar el estudio a aquellas personas interesadas en el tema y que conociesen al menos algún método para diagnosticar el sexo fetal. Esta limitación de la muestra estudiada la equipara en cierto modo con la realizada en las encuestas realizadas profusamente a finales del siglo XIX y que constituyen la base de nuestro conocimiento etnológico actual, especialmente la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901. Por ello, rechazamos los nueve cuestionarios que no incluían referencia a ninguno de ellos y nos centramos en los otros 143 cuestionarios, lo que supone un 10,59 % de los cuestionarios enviados.

Indudablemente la muestra estudiada no permite en modo alguno la extrapolación de sus conclusiones al conjunto de la población conquense, ni mucho menos nos permite hablar de porcentajes sobre dicha población. Pero en ningún modo resta interés a las conclusiones que de ella puedan extraerse, dado que el único sesgo introducido es el interés por el tema, siendo por lo demás, aleatoria y suficientemente amplia y diversa. De este modo, hemos de asumir el no poder comparar la población conocedora o interesada en estos conocimientos populares con la no interesada. Sin embargo, sí podremos comparar la difusión y características socioculturales de las distintas técnicas entre sí, sus influencias y dependencias, tanto entre sí como con un amplio conjunto de datos de tipo social y cultural, y ambos tanto desde un punto de vista cualitativo como cuantitativo.

Antes de analizar los resultados del cuestionario relacionados con los conocimientos sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal, realizaremos una evaluación de las características sociodemográficas de la muestra.



## II. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

### A. Sexo, estado civil y edad

Dadas las características de selección de la muestra era previsible un mayor número de respuestas femeninas. El resultado concreto ha sido casi un 90% de mujeres. Por este motivo, entre otros, a lo largo de la exposición de los resultados de nuestro trabajo nos permitiremos una pequeña licencia de estilo. Tanto la Real Academia Española como cualquier manual de estilo obligan a usar el género masculino al referirse a un grupo mixto en el que hay tanto elementos masculinos como femeninos, independientemente de la proporción de éstos. Indiscutiblemente esta norma constituye un signo más del predominio masculino en nuestra historia y nuestra cultura, como tantos otros que influirán decisivamente en las creaciones culturales sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal y que iremos analizando a lo largo de esta exposición. Puesto que a lo largo de ella trataremos de no incluir ningún juicio de valor ante tal cantidad de prejuicios androcéntricos, sí que optamos, como contrapunto, la decisión de utilizar, pese a su incorrección formal, el género femenino al referirnos al conjunto de la muestra encuestada. Por ello debemos advertir que cuando a lo largo del texto nos refiramos a “las encuestadas” no lo haremos sólo a las específicamente de sexo femenino, sino que incluiremos en el término también a ese 10 % de amables colaboradores masculinos que respondieron al cuestionario.

La prueba de chi cuadrado no revela diferencias en el estado civil en función del sexo. Las tablas siguientes muestran los descriptivos estadísticos de estas dos variables.

Tabla I-2. Frecuencias, porcentajes y tabla de contingencia (con prueba de chi cuadrado) del sexo y estado civil de la muestra encuestada.

#### sexo del encuestado

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	mujer	127	88,8	89,4	89,4
	hombre	15	10,5	10,6	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

#### estado civil

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	soltera	15	10,5	10,6	10,6
	convivencia estable	5	3,5	3,5	14,1
	casada	117	81,8	82,4	96,5
	viuda	5	3,5	3,5	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

Tabla de contingencia sexo del encuestado \* estado civil

			estado civil				Total
			soltera	convivencia estable	casada	viuda	
sexo del encuestado	mujer	Recuento	14	5	103	5	127
		% de sexo del encuestado	11,0%	3,9%	81,1%	3,9%	100,0%
		% de estado civil	93,3%	100,0%	88,0%	100,0%	89,4%
		% del total	9,9%	3,5%	72,5%	3,5%	89,4%
	hombre	Recuento	1		14		15
		% de sexo del encuestado	6,7%		93,3%		100,0%
		% de estado civil	6,7%		12,0%		10,6%
		% del total	,7%		9,9%		10,6%
Total	Recuento	15	5	117	5	142	
	% de sexo del encuestado	10,6%	3,5%	82,4%	3,5%	100,0%	
	% de estado civil	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	10,6%	3,5%	82,4%	3,5%	100,0%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,666 <sup>a</sup>	3	,645
Razón de verosimilitud	2,741	3	,433
Asociación lineal por lineal	,054	1	,817
N de casos válidos	142		

a. 5 casillas (62,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,53.

La edad media fue de 37'5 años, estando comprendida el total de la muestra entre 16 y 77 años. El 90% tenía menos de 53 años. La mediana está en 35 años y el 50 % de la muestra se encuentra entre 31 y 42 años. Según la prueba de Kolmogorov-Smirnov la distribución de edades se ajusta a una distribución Normal. La t de Student no revela diferencias de edad significativas en función del sexo.

Tabla I-3. Estadísticos descriptivos de la edad de la muestra encuestada y prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar la normalidad de su distribución.

Estadísticos

edad

N	Válidos	141
	Perdidos	2
Media		37,50
Mediana		35,00
Moda		37
Desv. típ.		11,74
Varianza		137,85
Mínimo		16
Máximo		77
Percentiles	10	26,00
	25	31,00
	50	35,00
	75	42,00
	90	53,00

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

		edad
N		141
Parámetros normales <sup>a,b</sup>	Media	37,50
	Desviación típica	11,74
Diferencias más extremas	Absoluta	,155
	Positiva	,155
	Negativa	-,087
Z de Kolmogorov-Smirnov		1,845
Sig. asintót. (bilateral)		,002

a. La distribución de contraste es la Normal.

b. Se han calculado a partir de los datos.

## Análisis sociodemográfico

Gráfico I-1. Curva de distribución normal de la edad de las encuestadas en nuestro trabajo de campo.

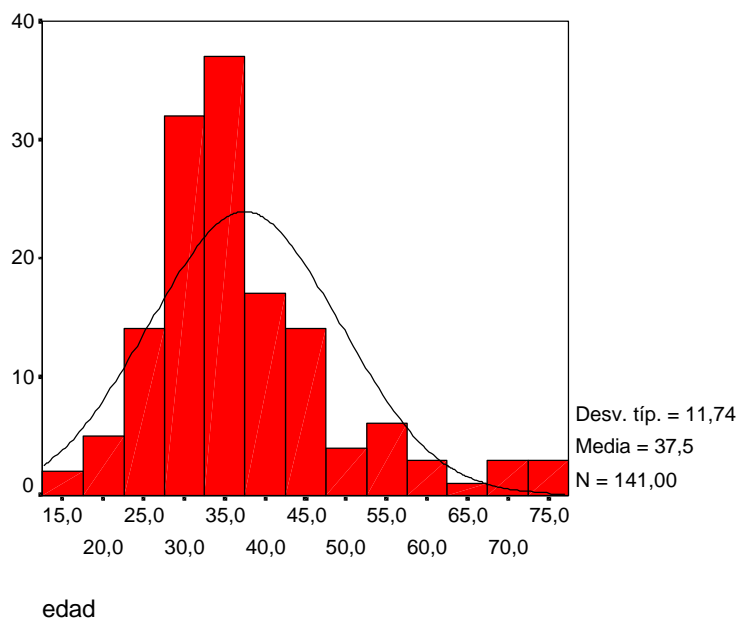


Tabla I-4. Estadísticos descriptivos y comparación mediante T de Student de la edad entre ambos sexos.

### Informe

*edad*

sexo del encuestado	Media	Mediana	Desv. típ.
mujer	37,25	35,00	11,37
hombre	39,67	35,00	14,82
Total	37,50	35,00	11,74

### Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
edad	Se han asumido varianzas iguales	,591	,443	-,754	139	,452	-2,42	3,21	-8,77	3,93
	No se han asumido varianzas iguales			-,612	16,021	,549	-2,42	3,96	-10,81	5,97

## Análisis sociodemográfico

### B. Profesión

La distribución de ocupaciones de la encuestada y el cónyuge según la tabla de la *Encuesta nacional de salud del Ministerio de Sanidad y Consumo*<sup>125</sup> se distribuye del siguiente modo:

Tabla I-5. Frecuencias y porcentajes de grupos de profesión de la encuestada según la tabla de la *Encuesta nacional de salud del Ministerio de Sanidad y Consumo*.

		Profesión			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	agricultor peq.explotación	2	1,4	1,4	1,4
	autónomo o menos de 6 empleados	13	9,1	9,3	10,7
	profesional por cuenta propia o ajena	49	34,3	35,0	45,7
	miembro de dirección	1	,7	,7	46,4
	trabajo de oficina	25	17,5	17,9	64,3
	trabajo fuera de oficina y obreros cualificados	5	3,5	3,6	67,9
	trabajo manual no cualificado	3	2,1	2,1	70,0
	jubilado pensionista	1	,7	,7	70,7
	parado	41	28,7	29,3	100,0
	Total	140	97,9	100,0	
Perdidos	Sistema	3	2,1		
Total		143	100,0		

Tabla I-6. Frecuencias y porcentajes de grupos de profesión del cónyuge según la tabla de la *Encuesta nacional de salud del Ministerio de Sanidad y Consumo*.

		Profesión del cónyuge			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	agricultor peq.explotación	9	6,3	7,2	7,2
	autónomo o menos de 6 empleados	10	7,0	8,0	15,2
	empresario con 6 o mas empleados	2	1,4	1,6	16,8
	profesional por cuenta propia o ajena	28	19,6	22,4	39,2
	miembro de dirección	1	,7	,8	40,0
	mandos intermedios	6	4,2	4,8	44,8
	trabajo de oficina	32	22,4	25,6	70,4
	trabajo fuera de oficina y obreros cualificados	26	18,2	20,8	91,2
	trabajo manual no cualificado	4	2,8	3,2	94,4
	jubilado pensionista	4	2,8	3,2	97,6
	parado	3	2,1	2,4	100,0
	Total	125	87,4	100,0	
Perdidos	Sistema	18	12,6		
Total		143	100,0		

<sup>125</sup>GRUPO DE TRABAJO DEL MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO DE LA ENCUESTA NACIONAL DE SALUD. (1994)



## Análisis sociodemográfico

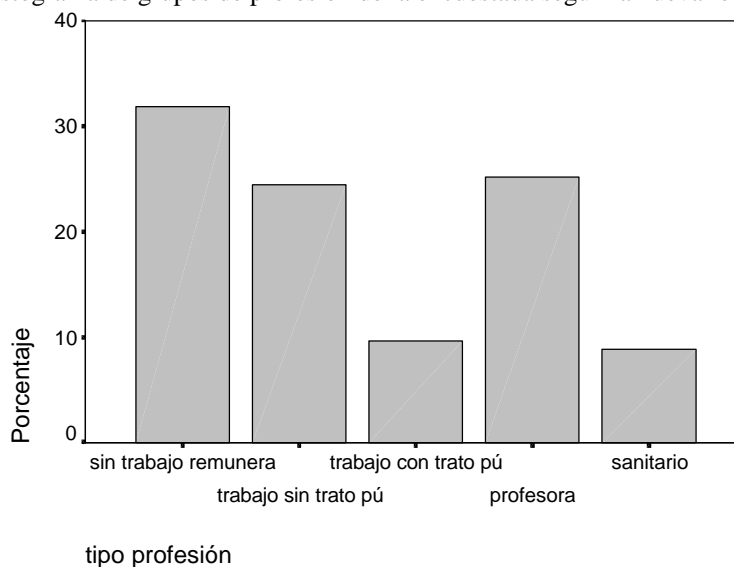
Encontramos demasiado confusa la información proporcionada por la tabla anterior, por lo cual decidimos recodificar los tipos de ocupación de la encuestada en una nueva variable, en la que separábamos aquellas sin ocupación remunerada, las que no tenían en su trabajo trato con el público y las que sí lo tenían (peluquera, dependiente,...), en tanto que entendíamos que ésta podía ser una información importante a la hora de valorar la difusión de las ideas folk médicas. Por su interés específico en cuanto a que juegan un rol importante en la formación sanitaria, incluimos aparte las correspondientes a la enseñanza y la sanidad. Los resultados son los siguientes:

Tabla I-7. Frecuencias y porcentajes de grupos de profesión de la encuestada según la nueva reagrupación.

**tipo profesión**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	sin trabajo remunerado	43	30,1	31,9	31,9
	trabajo sin trato público	33	23,1	24,4	56,3
	trabajo con trato público	13	9,1	9,6	65,9
	profesora	34	23,8	25,2	91,1
	sanitario	12	8,4	8,9	100,0
	Total	135	94,4	100,0	
Perdidos	Sistema	8	5,6		
Total		143	100,0		

Gráfico I-2. Histograma de grupos de profesión de la encuestada según la nueva reagrupación.



## Análisis sociodemográfico

La prueba de chi cuadrado ofrece diferencias en el tipo de ocupación en función del sexo del encuestado, sobre todo en base a un mayor número de personas sin trabajo remunerado en el caso de las mujeres. En cuanto a la edad el análisis de varianzas (ANOVA) no muestra diferencias significativas de edad en función del tipo de trabajo.

Tabla I-8. Prueba de Chi cuadrado de la tabla de contingencia entre sexo y tipo de trabajo

### Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	19,769 <sup>a</sup>	4	,001
Razón de verosimilitud	15,121	4	,004
Asociación lineal por lineal	2,343	1	,126
N de casos válidos	135		

a. 5 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,33.

Tabla I-9. Análisis de varianzas de la edad en función del tipo de trabajo

### ANOVA

#### tipo profesión

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	93,787	42	2,233	1,229	,206
Intra-grupos	165,348	91	1,817		
Total	259,134	133			

### C. Nivel de estudios y nivel socioeconómico

La muestra analizada presenta un nivel cultural alto, habiendo finalizado estudios universitarios casi el 50%. El nivel socioeconómico, calculado según la tabla de la *Encuesta nacional de salud*, muestra una escasa representación de los valores extremos, predominando las clases media-baja y media-alta.<sup>126</sup>

Tabla I-10. Frecuencias y porcentajes del nivel de estudios de la muestra.

#### nivel de estudios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	sin estudios	2	1,4	1,4	1,4
	primarios EGB	38	26,6	26,8	28,2
	BUP/FP	19	13,3	13,4	41,5
	COU/universitarios sin finalizar	14	9,8	9,9	51,4
	Diplomatura/Licenciatura universitaria	69	48,3	48,6	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

<sup>126</sup>Grupo de trabajo del *Ministerio de Sanidad y Consumo* de la *Encuesta nacional de salud*. (1994)

## Análisis sociodemográfico

Tabla I-11. Frecuencias y porcentajes del nivel socioeconómico de la muestra.

**nivel socioeconómico**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	baja	3	2,1	2,1	2,1
	media baja	47	32,9	33,6	35,7
	media media	32	22,4	22,9	58,6
	media alta	55	38,5	39,3	97,9
	alta	3	2,1	2,1	100,0
	Total	140	97,9	100,0	
Perdidos	Sistema	3	2,1		
Total		143	100,0		

El nivel socioeconómico no se encuentra relacionado con el sexo del encuestado (chi cuadrado) ni con la edad (ANOVA). El nivel de estudios no se relaciona con el sexo (chi cuadrado) pero sí con la edad. Entre ambas existe una correlación inversa en la que se puede establecer un modelo de regresión lineal que nos permite afirmar que el nivel de estudios de nuestra muestra depende inversamente de la edad.

Tabla I-12. Análisis de la correlación entre sexo y nivel de estudios y nivel socioeconómico mediante la prueba de Chi cuadrado.

**chi-cuadrado: sexo\*nivel de estudios**

	Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,538 <sup>a</sup>	4	,638
Razón de verosimilitud	2,905	4	,574
Asociación lineal por lineal	1,213	1	,271
N de casos válidos	142		

a. 5 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,21.

**chi-cuadrado: sexo\*nivel socioeconómico**

	Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,829 <sup>a</sup>	4	,935
Razón de verosimilitud	1,464	4	,833
Asociación lineal por lineal	,002	1	,967
N de casos válidos	140		

a. 5 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,32.

Tabla I-13. Análisis de la correlación entre edad y nivel de estudios y nivel socioeconómico mediante el análisis de varianzas (ANOVA).

**ANOVA para edad**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
nivel de estudios	Inter-grupos	97,093	42	2,312	1,489	,056
	Intra-grupos	152,184	98	1,553		
	Total	249,277	140			
nivel socioeconómico	Inter-grupos	45,759	42	1,090	1,326	,130
	Intra-grupos	78,888	96	,822		
	Total	124,647	138			



### D. Lugar de nacimiento

Tanto en el caso de la encuestada como de la madre o el padre el 75% de los casos nacieron en la provincia de Cuenca. Dentro de la provincia, Mancha y Serranía ofrecen tamaños similares, siendo la Alcarria la peor representada. Para los nacidos fuera de la provincia la dispersión geográfica se hacía demasiado grande si la codificación se realizaba por provincia de nacimiento o por Comunidad autónoma, dificultando su procesamiento estadístico. Por ello decidimos reagrupar los lugares de nacimiento de fuera de la provincia de Cuenca en solo dos grandes grupos: área catalana y área castellana, incluyendo en la primera los nacidos en las comunidades autónomas de Cataluña, Valencia y Baleares, y en la segunda los nacidos en el resto del territorio nacional. La distribución se ofrece a continuación:

Tabla I-14. Distribución por áreas geográficas agrupadas del lugar de nacimiento de la encuestada, su madre y su Padre.

#### nacimiento resumido

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Cuenca capital	68	47,6	47,9	47,9
	Serranía	18	12,6	12,7	60,6
	Alcarria	4	2,8	2,8	63,4
	Mancha	17	11,9	12,0	75,4
	área catalana	12	8,4	8,5	83,8
	área castellana	23	16,1	16,2	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

#### nacimiento madre resumido

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Cuenca capital	38	26,6	26,8	26,8
	Serranía	30	21,0	21,1	47,9
	Alcarria	7	4,9	4,9	52,8
	Mancha	31	21,7	21,8	74,6
	área catalana	10	7,0	7,0	81,7
	área castellana	26	18,2	18,3	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

#### nacimiento padre resumido

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Cuenca capital	45	31,5	31,5	31,5
	Serranía	28	19,6	19,6	51,0
	Alcarria	7	4,9	4,9	55,9
	Mancha	28	19,6	19,6	75,5
	área catalana	10	7,0	7,0	82,5
	área castellana	25	17,5	17,5	100,0
	Total	143	100,0	100,0	

## Análisis sociodemográfico

Existe una total concordancia en el lugar de nacimiento de los tres miembros familiares, salvo por el hecho de que casi la mitad de las encuestadas cuyos padres nacieron en la provincia, refieren haber nacido en Cuenca capital. Este hecho puede deberse a un fenómeno emigratorio de las áreas rurales a la capital, o, más posiblemente, a la consideración como lugar de nacimiento por buena parte de las encuestadas del lugar real o físico del nacimiento en vez de el que consta en el registro civil. Esto hace que las nacidas en hospital consideren como lugar de nacimiento la ciudad donde se encuentra el hospital y no el domicilio habitual de la madre en el momento del parto. Por otra parte, la variable 'lugar de nacimiento de la encuestada' se correlaciona estadísticamente con el tipo de trabajo, el nivel de estudios y el nivel socioeconómico de la encuestada, mientras que la procedencia del padre o de la madre sólo lo hace con el nivel de estudios. Por ello consideramos más valorable, a la hora de analizar de forma independiente la influencia geográfica, la variable que recoge el lugar de nacimiento de la madre y será ésta la que utilicemos posteriormente para analizar la influencia geográfica en cada una de las creencias.

Tabla I-15. Análisis de la correlación mediante Chi cuadrado y análisis de varianzas entre el lugar de nacimiento de la encuestada y sus padres, y el resto de variables previamente analizadas.

	sexo	tipo de trabajo	edad	estudios	nivel socio económico
lugar de nacimiento de la encuestada	0,228	<b>0,009**</b>	0,058	<b>0,006**</b>	<b>0**</b>
lugar de nacimiento de la madre	0,441	0,28	0,795	<b>0,019*</b>	0,205
lugar de nacimiento del padre	0,49	0,181	0,765	<b>0,017*</b>	0,126
	chi cuadrado		ANOVA		

\* p<0'05

\*\* p<0'01

## E. Número y sexo de los hijos

La muestra encuestada tiene una media de 1'38 hijos. El 25'4% no tiene hijos, el 20'4% tiene solo hijas, el 23'2% sólo hijos y el restante 31% tiene al menos un hijo de cada sexo. La razón entre sexos es de 115'4 varones por cada 100 mujeres. No podemos calcular para cada encuestada la razón entre sexos dado que en aquellas sin ninguna hija el cociente de la razón es cero. Por ello valoraremos el sesgo entre sexos calculando el número de hijos varones menos el de hijas. Esta nueva variable sigue una distribución normal.

Tabla I-16. Frecuencia y porcentajes del número de hijos.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	36	25,2	25,4	25,4
	1	43	30,1	30,3	55,6
	2	43	30,1	30,3	85,9
	3	15	10,5	10,6	96,5
	4	4	2,8	2,8	99,3
	6	1	,7	,7	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

Tabla I-17. Distribución por sexos del número de hijos.

		% del total				Total
		número de hijas				
		0	1	2	4	
número de hijos varones	0	25,4%	15,5%	4,9%		45,8%
	1	14,8%	17,6%	4,2%		36,6%
	2	7,7%	5,6%	1,4%	,7%	15,5%
	3	,7%	1,4%			2,1%
Total		48,6%	40,1%	10,6%	,7%	100,0%

Tabla I-18. Distribución de la variable resultante del número de hijos varones menos el número de hijas.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	-2	8	5,6	5,6	5,6
	-1	28	19,6	19,7	25,4
	0	63	44,1	44,4	69,7
	1	29	20,3	20,4	90,1
	2	13	9,1	9,2	99,3
	3	1	,7	,7	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

El número de hijos se correlaciona estadísticamente con el tipo de trabajo, por una mayor descendencia entre las amas de casa y aquellas con trabajo sanitario. La edad se correlaciona, lógicamente, con el número de hijos. Sin embargo también lo hace con el sexo de éstos, siendo mayor la diferencia entre varones y mujeres en las encuestadas de más edad. No existe, sin embargo, una correlación significativa entre el número de hijos y el sexo de estos. La correlación existente entre edad y sexo de los hijos es independiente del número de hijos, pudiendo establecerse una regresión lineal entre ambas variables que se mantiene en los mismos niveles de significación aunque suprimamos las encuestadas sin hijos o aquellas con menos de dos hijos. Tampoco existe correlación estadística entre el

## Análisis sociodemográfico

sexo de los hijos y el nivel socioeconómico, como algunos autores han observado en otros estudios poblacionales, tal y como veremos en el apartado sobre la determinación sexual basada en el predominio seminal.

Tabla I-19. Análisis de la correlación mediante Chi cuadrado y análisis de varianzas entre el número de hijos y su distribución por sexos, y el resto de variables previamente analizadas.

	sexo	tipo de trabajo	origen materno	edad	estudios	nivel socio económico
número de hijos	0,256	<b>0,013*</b>	0,797	<b>0**</b>	0,408	0,591
sexo de los hijos	0,89	0,727	0,497	<b>0,008**</b>	0,332	0,256
	chi cuadrado			Pearson		

\* p<0'05  
\*\* p<0'01

Histograma de la media de hijos según el tipo de trabajo de la encuestada.

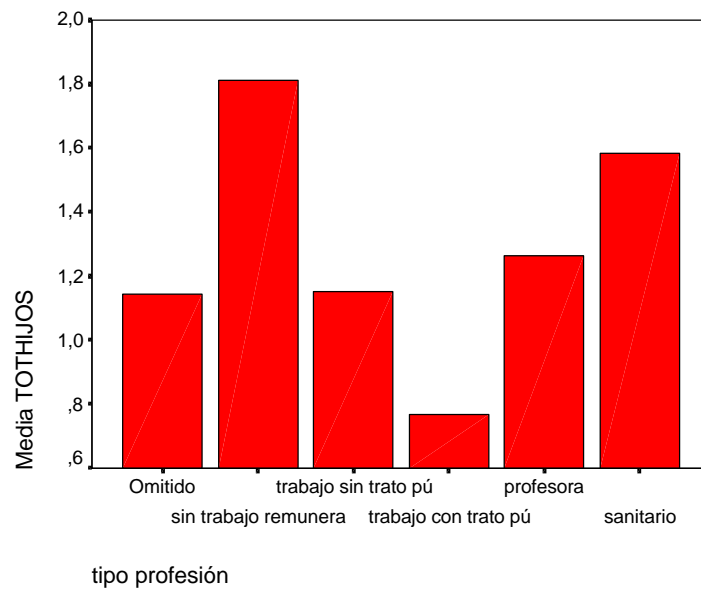
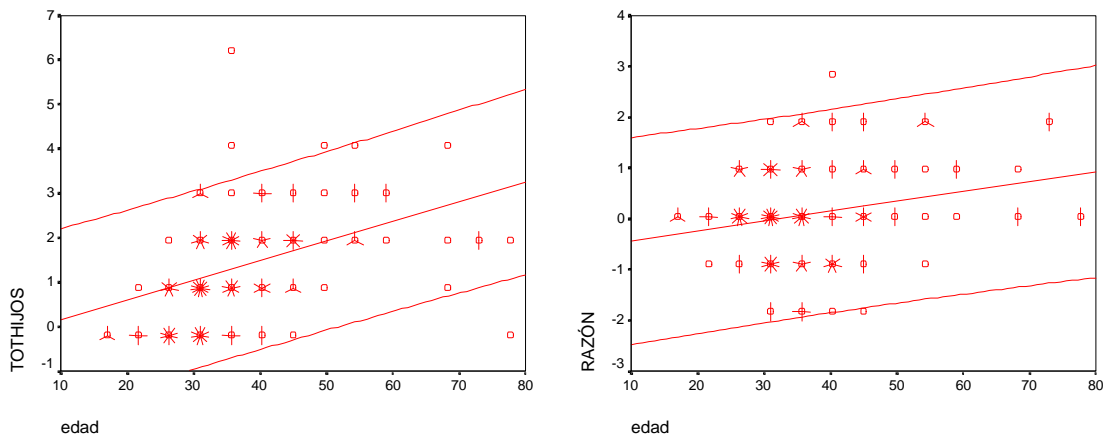


Gráfico I-3. Gráfico de dispersión del número de hijos y el sexo de estos con la edad de la encuestada.





### F. Valoración de los sexos

Las tres cualidades que la muestra encuestada consideran más importantes son, en este orden, inteligencia, tesón y capacidad de comunicación. Además éstas son las tres únicas cualidades que no son consideradas por nadie como nada importantes. La menos valorada es la fuerza física, siendo la única cuya media puntúa por debajo de tres (indiferencia).

En la valoración entre géneros, las encuestadas consideran a la mujer superior al varón en intuición, tesón, capacidad de comunicación e inteligencia, mientras que dan superioridad al varón en fuerza física y resistencia. Unos resultados que nos parecen relevantes en tanto que muestran cómo la población analizada, mayoritariamente femenina, considera superior a la mujer en todas las cualidades menos, precisamente, en aquellas que tradicionalmente han venido siendo usadas para justificar un distinto comportamiento del feto en el claustro materno y que servirán, por tanto, para el diagnóstico prenatal de su sexo.

Tabla I-20. Valores medio, mínimo y máximo de las respuestas a las escalas de Likert sobre la importancia y la valoración de los sexos para distintas cualidades Personales.

	Media	Mínimo	Máximo
importancia inteligencia	4,50	2	5
importancia fuerza física	2,48	1	5
importancia resistencia	3,19	1	5
importancia tesón/empeño	4,48	2	5
importancia intuición	3,58	1	5
importancia capacidad de comunicación	4,37	2	5
valoración inteligencia	3,35	2	5
valoración fuerza física	1,63	1	5
valoración resistencia	2,94	1	5
valoración tesón/empeño	3,75	1	5
valoración intuición	4,06	2	5
valoración capacidad de comunicación	3,58	2	5

En general las encuestadas tienden a otorgar más importancia a una cualidad cuando consideran a ésta característica de la mujer. O quizá, al contrario, consideran a la mujer más superior en determinada cualidad cuanto más importante consideran dicha cualidad. Esta correlación es significativa ( $p < 0,05$ ) en el caso de la resistencia, el tesón/empeño y la intuición.

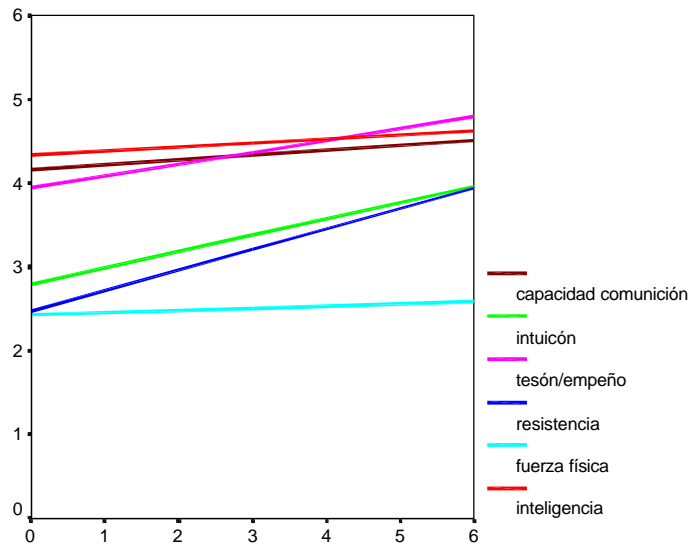
Tabla I-21. Grado de correlación y significación de la misma entre la importancia dada a una determinada cualidad personal y la valoración entre sexos para dicha cualidad.

#### Correlaciones de muestras relacionadas

	N	Correlación	Sig.
Par 1 importancia inteligencia y valoración inteligencia	140	,050	,555
Par 2 importancia fuerza física y valoración fuerza física	141	,019	,820
Par 3 importancia resistencia y valoración resistencia	141	,257	,002
Par 4 importancia tesón/empeño y valoración tesón/empeño	141	,179	,033
Par 5 importancia intuición y valoración intuición	141	,173	,040
Par 6 importancia capacidad de comunicación y valoración capacidad de comunicación	141	,073	,387

## Análisis sociodemográfico

Gráfico I-4. Grado de correlación y significación de la misma entre la importancia dada a una determinada cualidad personal y la valoración entre sexos para dicha cualidad.



Para analizar la valoración global entre los sexos realizamos una suma de la valoración de cada una de las cualidades, ponderadas en función de la importancia otorgada por la encuestada para dicha cualidad. En este caso solo existen diferencias significativas en la valoración en función del sexo del encuestado. Son las propias mujeres las que mayor valoración dan al sexo femenino.

Tabla I-21. Grado de correlación entre la importancia y la valoración entre sexos de cada cualidad, y las demás variables sociodemográficas analizadas previamente.

	sexo	tipo de trabajo	origen materno	edad	nivel socio económico	número de hijos	sexo de los hijos
<b>importancia</b>							
inteligencia	0,985	0,374	0,142	<b>0,001**</b>	0,847	0,217	0,325
fuerza física	0,677	0,056	0,294	<b>0,003**</b>	0,101	0,184	0,525
resistencia	0,953	0,533	0,68	<b>0,003**</b>	0,563	<b>0,019*</b>	0,861
tesón	0,292	0,062	0,067	0,487	0,24	0,45	0,636
intuición	<b>0,018*</b>	0,229	0,881	0,309	0,541	0,7	0,44
comunicación	0,127	0,824	0,215	0,52	0,883	0,987	0,908
<b>valoración</b>							
inteligencia	0,273	0,119	0,875	<b>0,03*</b>	<b>0,027*</b>	0,406	0,054
fuerza física	0,252	0,233	0,499	0,231	0,459	0,634	0,492
resistencia	<b>0,026*</b>	<b>0,006*</b>	0,57	0,718	0,969	0,75	0,926
tesón	0,085	0,266	0,517	0,782	0,68	0,612	0,409
intuición	<b>0,033*</b>	0,841	0,149	0,824	0,175	0,975	0,809
comunicación	0,16	0,051	0,324	0,407	<b>0,012*</b>	0,8	0,617
<b>V.GLOBAL</b>	<b>0,022*</b>	0,072	0,136	0,848	0,097	0,478	0,278
	chi cuadrado			Pearson			

\* p<0'05

\*\* p<0'01

En relación con los datos sociodemográficos analizados anteriormente, si admitimos sólo un error menor del 1% ( $p<0'001$ ), sólo encontramos una correlación significativa con la edad, en el sentido que las encuestadas de mayor edad son las que más importancia otorgan a cualidades como la inteligencia, la fuerza física o la resistencia. Si admitimos un error del 5% ( $p<0'005$ ), las relaciones establecidas son mayores:

## Análisis sociodemográfico

- ✓ Los hombres dan más importancia que las mujeres a la intuición.
- ✓ A mayor número de hijos se valora más la capacidad de resistencia
- ✓ Las mujeres consideran al sexo femenino superior en capacidad de resistencia e intuición en mayor medida que los hombres
- ✓ Profesoras y sanitarias consideran en mayor medida la capacidad de resistencia de la mujer
- ✓ Las encuestadas más jóvenes son las que más inteligente consideran a la mujer frente al hombre
- ✓ A menor nivel socioeconómico en mayor medida se considera la inteligencia y la capacidad de comunicación de la mujer frente a la del hombre.
- ✓ La valoración global de la mujer es mayor entre las propias mujeres que entre los hombres, sin que exista relación con ninguna otra variable.

### G. Machismo e inconformidad con su sexo

Podemos decir en base a los datos del estudio que, aunque el 76'8 % considera que los hombres tienen más ventajas que las mujeres en la sociedad española, sólo un 15'8 % hubiese deseado en algún momento ser del otro sexo. No existe, además, una correlación estadística entre ambas opiniones ( $p:0'585$ ). La única correlación estadísticamente significativa con las variables anteriores es la establecida entre el sexo del encuestado y la consideración de que la sociedad española es machista, siendo las mujeres las que en mayor medida apoyan tal afirmación.

Tabla I-22. Frecuencias y porcentajes de las respuestas a la escala de Likert del ítem sobre machismo.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	total desacuerdo	9	6,3	6,3	6,3
	ligero desacuerdo	5	3,5	3,5	9,9
	indiferencia	19	13,3	13,4	23,2
	ligero acuerdo	50	35,0	35,2	58,5
	total acuerdo	59	41,3	41,5	100,0
	Total	142	99,3	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,7		
Total		143	100,0		

Tabla I-23. Frecuencias y porcentajes de las respuestas a la escala de Likert del ítem sobre inconformidad con el propio sexo.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	total desacuerdo	85	59,4	59,4	59,4
	ligero desacuerdo	16	11,2	11,2	70,6
	indiferencia	20	14,0	14,0	84,6
	ligero acuerdo	10	7,0	7,0	91,6
	total acuerdo	12	8,4	8,4	100,0
	Total	143	100,0	100,0	

Tabla I-24. Diferencia de medias y prueba de Pearson de la sensación de machismo entre ambos sexos.

Pearson:  $p:0'006$

		sexo del encuestado	N	Media
machismo	mujer		126	4,10
	hombre		15	3,27

### **H. Actitudes y creencias generales**

El bloque B-10 comprende, junto a los dos anteriores sobre machismo, siete ítems que nos parecen de gran importancia a la hora de valorar la actitud de las encuestadas, pero que conllevan cierta dificultad en su análisis. Se trata de siete afirmaciones valoradas con una escala de Likert de acuerdo-desacuerdo que abordan otros tantos aspectos de creencia, fe o confianza en factores no necesariamente relacionados con la enfermedad pero que intervienen en alguna medida en la actitud con que la encuestada puede enfrentarse a los distintos sistemas médicos. Lo consideramos, por tanto, un bloque de actitud general que analiza la importancia dada a factores tan diversos como la intervención divina, los fenómenos paranormales, los conocimientos extraacadémicos, la asistencia obstétrica o la automedicación.

En un primer análisis vemos como la población encuestada es moderadamente creyente, siendo las mujeres de más edad y con más hijos las que poseen mayores convicciones católicas. Considera que el parto es un proceso natural. Se muestra relativamente escéptica ante fenómenos milagrosos y paranormales. No confía en el poder de curanderos ni en la autocuración de la mayoría de enfermedades y considera que los medicamentos no deben venderse sin receta médica.

El mayor rechazo lo ofrece a la posibilidad de autocuración o curación espontánea y a la capacidad propia del enfermo de decidir qué fármacos debe tomar. También rechaza abiertamente la capacidad de los curanderos, estando la credibilidad de éstos incluso por debajo de la confianza en la intervención divina mediante milagros o la creencia en la intervención de seres sobrenaturales o extraterrestres.

# Análisis sociodemográfico

Gráfico I-4. Histograma de las medias y distribución de las respuestas a los siete ítems sobre actitudes y creencias generales.

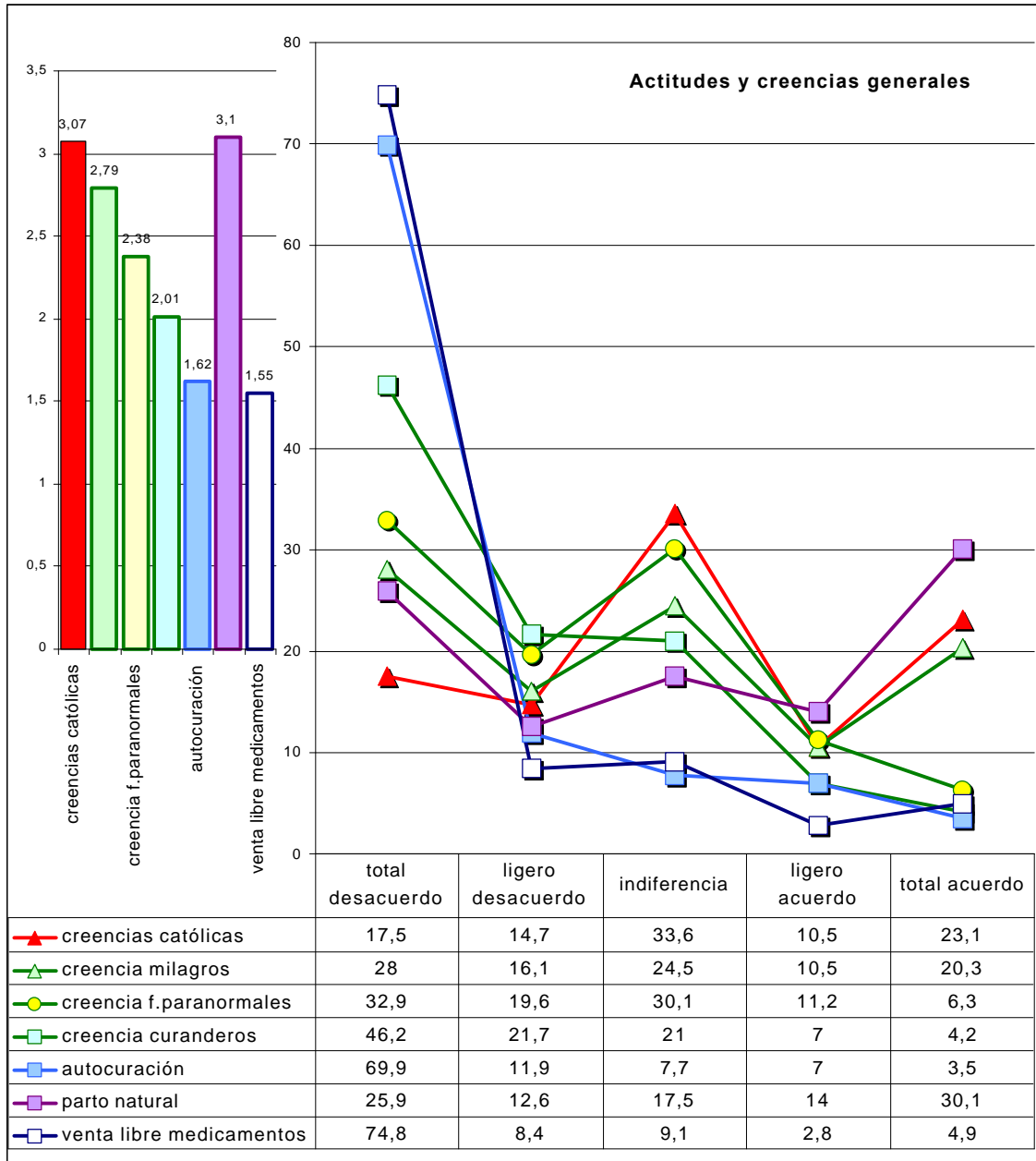


Tabla I-25. Análisis de correlación mediante Chi cuadrado y análisis de varianzas entre los ítems sobre creencias y actitudes generales y el resto de variables analizadas previamente.

	sexo	tipo de trabajo	origen materno	edad	nivel socio económico	número de hijos	sexo de los hijos	valoración mujer
creencias católicas	<b>0,005**</b>	0,34	0,155	<b>0**</b>	0,724	<b>0**</b>	0,085	0,191
creencia milagros	0,266	0,066	0,824	<b>0**</b>	0,688	<b>0**</b>	0,052	0,463
creencia f.paranormales	0,671	0,77	0,538	0,296	<b>0,036*</b>	<b>0,42</b>	0,666	0,734
creencia curanderos	0,757	<b>0,021*</b>	<b>0,031*</b>	0,638	0,577	0,57	0,143	0,938
autocuración	0,752	0,544	0,431	0,3	0,132	0,445	0,808	0,648
parto natural	<b>0,028*</b>	<b>0,014*</b>	0,326	0,935	<b>0,003**</b>	0,158	0,341	0,784
venta libre medicamentos	0,493	0,508	0,427	0,139	<b>0,04*</b>	0,258	0,959	0,061
	chi cuadrado			Pearson				

\* p<0'05

\*\* p<0'01



### **III. REDUCCIÓN DE VARIABLES DEL BLOQUE PSICOSOCIAL**

#### **A. *Justificación***

Las asociaciones establecidas entre las distintas variables sociodemográficas, de actitud y creencia presentan una alta dispersión y un complicado análisis explicativo. Uno de los motivos es el factor de confusión que ejercen unas variables sobre otras.

Por ello es necesario realizar una reducción de las variables existentes y de la correlación entre ellas, sin que ello disminuya significativamente la información recogida en los cuestionarios. Uno de los métodos más comúnmente utilizados para este fin es el análisis factorial. Realizamos múltiples intentos de análisis factorial con las variables métricas y ordinales de los dos primeros bloques del cuestionario. Sin embargo, no mostraremos el proceso estadístico utilizado en todos los modelos explorados, porque ninguno de ellos ofrecía resultados óptimos en cuanto a saturación de las variables iniciales, ni en la explicación total de la varianza ni en inteligibilidad de los componentes obtenidos. Finalmente optamos por separar y analizar independientemente las variables iniciales en dos bloques: por un lado aquellas relativas a los datos sociodemográficos y de actitud frente a los sexos. Por otro las alusivas al tipo de creencias de la encuestada, buscando en ambos casos una reducción del número de variables y la independencia entre ambas, de modo que podamos, en lo posible, analizar su influencia en el resto de variables del cuestionario con los mínimos factores de confusión producidos por las correlaciones entre ellas.

#### **B. *Bloque sociodemográfico y de actitud***

Tampoco el análisis factorial de las variables métricas y ordinales de este bloque ofrecían una reducción válida de factores sin perder gran cantidad de información o bien proporcionaban componentes de difícil interpretación. Tan solo las variables de edad y número de hijos mostraban una agrupación coherente en los distintos modelos analizados. Ya vimos como entre ambas existía una correlación positiva estadísticamente significativa y como ambas constituían un factor de confusión para las correlaciones de la otra variable. En cualquiera de los modelos ambas variables se integraban con altas saturaciones en un nuevo componente, que podríamos denominar de 'experiencia'. Sin embargo, en el objetivo concreto de nuestro estudio, aunque relacionadas, estas dos variables ofrecen información relevante por separado. Aunque es aventurable que los conocimientos folkmédicos sobre el sexo fetal puedan depender de la experiencia acumulada, tanto en edad como en número de embarazos, la variable de edad nos ofrece también la posibilidad de analizar si las diferentes técnicas folkmédicas sufren un paulatino proceso de desaparición, tal y como desde hace más de cien años se viene proclamando por parte de todos los etnógrafos. Por ello decidimos finalmente optar por seleccionar personalmente aquellas variables más importantes para las hipótesis a contrastar y realizar un análisis factorial con ellas, no con el objetivo de reducir el número final de variables, sino tan solo de obtener una independencia o perpendicularidad estadística entre ellas.

## Análisis sociodemográfico

Las variables seleccionadas para el análisis estadístico posterior son las siguientes:

### Variables nominales:

Sexo de la encuestada

Tipo de trabajo

Lugar de nacimiento de la madre

### Variables métricas y ordinales

Edad

Nivel socioeconómico

Número de hijos

Valoración global de la mujer frente al hombre

Ofrecemos a continuación los datos más importantes del proceso estadístico del análisis factorial llevado cabo con estas cuatro variables métricas. Es destacable sobre todo el hecho de que al no reducir el número de variables o componentes no se produce ninguna pérdida de información, y que el cambio tiene lugar en los ejes, no en las variables. De este modo la escala en la que puntúa cada una de las variables pasa a ser de intervalos. Sin embargo podremos analizar, por ejemplo, la influencia de la edad en el resto de variables independientemente de la influencia del número de hijos.

Tabla I-26. Datos del análisis de componentes principales con rotación Quartimax sobre las cuatro variables seleccionadas del bloque sociodemográfico.

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,261	31,531	31,531	1,261	31,531	31,531
2	1,122	28,050	59,580	1,122	28,050	59,580
3	,895	22,367	81,948	,895	22,367	81,948
4	,722	18,052	100,000	,722	18,052	100,000

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

### Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>

	Componente			
	1	2	3	4
edad	,122	-4,463E-02	3,309E-03	,991
nivel socioeconómico	1,750E-02	,997	-6,789E-02	-4,392E-02
nº hijos (a.f.)	,992	1,780E-02	1,482E-02	,122
valoración global entre sexos	1,459E-02	-6,768E-02	,998	3,267E-03

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Quartimax con Kaiser.

<sup>a</sup> La rotación ha convergido en 5 iteraciones.

El resultado del proceso es la obtención de cuatro nuevas variables métricas, en escala de intervalos, estrechamente relacionadas con las iniciales, pero independientes entre sí. Las denominaremos en adelante de igual forma que las anteriores, con la adición de (a.f.) para denotar que no corresponden a las variables iniciales sino a los componentes resultantes del análisis factorial.



## C. Bloque de creencias

En el caso del bloque de creencias la uniformidad o relación de los aspectos personales investigados en los ítems de este bloque sí nos permite realizar una sustancial reducción de variables mediante análisis factorial sin pérdida importante de información ni de significación. Tras analizar varios modelos, decidimos incorporar las variables del bloque siguiente sobre determinación del sexo fetal relativas al uso de medicamentos o fecundación in vitro. Las seguiremos considerando en algunos casos de forma independiente en el análisis del bloque siguiente, por constituir un punto válido de referencia a la hora de valorar la importancia de la creencia en aspectos folkmédicos. Sin embargo, la información recogida en estos dos ítems no corresponde tanto a la transmisión y pervivencia de técnicas populares sino a la valoración de la medicina actual y la confianza en sus posibilidades. Su contenido se aproxima más al de los ítems analizados en el bloque de creencias, y de hecho se integran perfectamente en el modelo de análisis factorial. El resultado son cuatro nuevas variables que pasamos a analizar.

Tabla I-27. Datos del análisis de componentes principales con rotación Quartimax sobre las variables de creencias y actitudes generales.

### KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,518
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	161,956
	gl	36
	Sig.	,000

### Comunalidades

	Inicial	Extracción
creencias católicas	1,000	,795
creencia milagros	1,000	,821
creencia fenómenos paranormales	1,000	,780
creencia curanderos	1,000	,735
autocuración	1,000	,500
partos naturales	1,000	,482
venta libre medicamentos	1,000	,442
medicamentos	1,000	,687
fecundación in vitro	1,000	,612

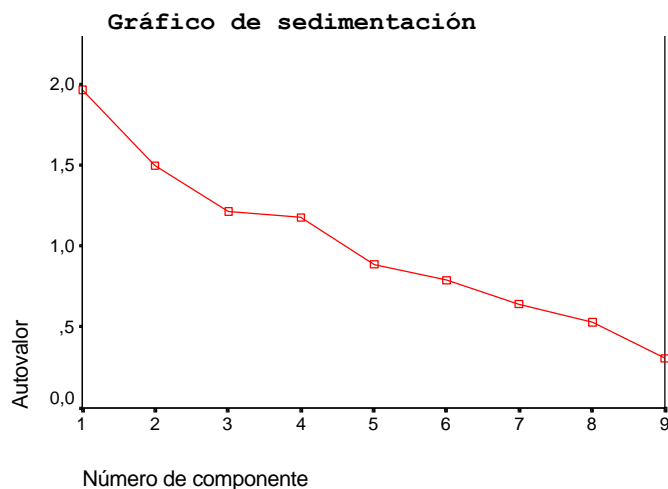
Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,967	21,860	21,860	1,967	21,860	21,860
2	1,498	16,646	38,506	1,498	16,646	38,506
3	1,211	13,459	51,965	1,211	13,459	51,965
4	1,175	13,055	65,020	1,175	13,055	65,020
5	,884	9,828	74,848			
6	,788	8,758	83,606			
7	,637	7,078	90,684			
8	,530	5,893	96,577			
9	,308	3,423	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

## Análisis sociodemográfico



### Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>

	Componente			
	1	2	3	4
creencias católicas	<b>,872</b>	-7,969E-03	,181	-3,631E-02
creencia milagros	<b>,883</b>	9,038E-02	7,051E-02	,168
creencia fenómenos paranormales	,192	,139	<b>-,255</b>	<b>,812</b>
creencia curanderos	-4,832E-02	-,159	<b>,380</b>	<b>,750</b>
autocuración	,115	6,409E-02	<b>,694</b>	-8,464E-03
partos naturales	,171	-2,722E-02	<b>,672</b>	-4,981E-06
venta libre medicamentos	<b>-,267</b>	,377	<b>,474</b>	5,836E-02
medicamentos	1,650E-02	<b>,809</b>	,139	-,113
fecundación in vitro	8,341E-02	<b>,772</b>	-3,446E-02	9,056E-02

**Método de extracción:** Análisis de componentes principales.

**Método de rotación:** Normalización Quartimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 5 iteraciones.

### Matriz de transformación de las componentes

Componente	1	2	3	4
1	,760	,316	,476	,311
2	-,448	,757	,390	-,272
3	-,314	-,536	,772	,131
4	-,352	,198	-,158	,901

**Método de extracción:** Análisis de componentes principales.

**Método de rotación:** Normalización Quartimax con Kaiser.

El resultado del modelo de cuatro componentes principales mediante análisis factorial y rotación Quartimax nos permite agrupar en cuatro únicas variables ortogonales el 65% de la información recogida en las nueve variables iniciales. La agrupación de las variables iniciales en los cuatro componentes principales permite considerar a éstos representativos de la confianza en cuatro grandes modelos de curación o de actitud general frente a los distintos sistemas médicos:

## Análisis sociodemográfico

- El componente 1 o **RELIGIOSO** representa la consideración de católico practicante y la creencia en que los milagros son una muestra de la omnipotencia divina. Muy secundariamente se relaciona con la confianza en fenómenos paranormales y curanderos, considera el parto como un proceso natural y está en contra de la venta libre de medicamentos.
- El componente 2 o **MÉDICO** se basa fundamentalmente en la confianza de los tratamientos farmacológicos y de fecundación *in vitro* para la determinación a voluntad del sexo fetal. Acepta la automedicación y, en menor medida, la existencia de fenómenos paranormales, desconfiando de la eficacia de curanderos.
- El componente 3 o **NATURISTA** se basa en la confianza en que la mayor parte de los procesos patológicos y de los partos se resuelven satisfactoriamente sin necesidad de intervención médica. Refleja también en mayor medida que los demás componentes la defensa de la posibilidad de automedicación y la confianza en que los curanderos tienen un don o unos conocimientos especiales que los hacen eficaces, mientras que rechaza los fenómenos paranormales. En menor medida se considera católico practicante y acepta la posibilidad de elección del sexo fetal con el uso de fármacos.
- El componente 4 o **ESOTÉRICO** representa la creencia en que los fenómenos paranormales son la demostración de seres sobrenaturales o extraterrestres y en que los curanderos tienen un don especial. En menor grado asume la creencia en la existencia de milagros y el rechazo de la automedicación.

Si analizamos las relaciones entre la credibilidad en los distintos componentes y el resto de variables sociodemográficas, y nos limitamos a aquellas que son estadísticamente significativas ( $p < 0'005$ ) obtenemos las siguientes conclusiones:

- ✓ La confianza en un componente religioso es mayor en mujeres que en hombres, y dentro de estas es mayor en aquellas de mayor edad y con más hijos.
- ✓ La confianza en un componente médico es mayor en las más jóvenes.
- ✓ La confianza en un componente naturista se da sobre todo en las encuestadas de menor nivel socioeconómico.
- ✓ El componente esotérico no se relaciona con ninguna variable sociodemográfica.

Si consideramos también el resto, obtenemos los siguientes perfiles sociodemográficos:

- ✓ Confían en factores religiosos las mujeres mayores, con hijos, manchegas y sin trabajo remunerado, mientras que las que menor confianza en él tienen son los hombres y las personas sanitarias o con trabajo cara al público.
- ✓ En el componente médico puntúan positivamente los hombres y las personas mayores, alcarreñas y del área castellana, con trabajo cara al público, siendo, curiosamente, las sanitarias las que, junto con las procedentes del área catalana, las de mayor nivel socioeconómico y las que tienen más hijos, puntúan más negativamente.
- ✓ En factores naturistas confían sobre todo las personas mayores, sin trabajo remunerado y las profesoras, así como las manchegas y las procedentes del área catalana. Las puntuaciones negativas se dan entre los hombres, profesoras y personas con alto nivel socioeconómico.
- ✓ Las mayores puntuaciones en el componente esotérico se dan entre las personas con trabajo sanitario y mayor nivel socioeconómico, siendo las alcarreñas y las mujeres jóvenes o con trabajo sin trato con el público las más excépticas.

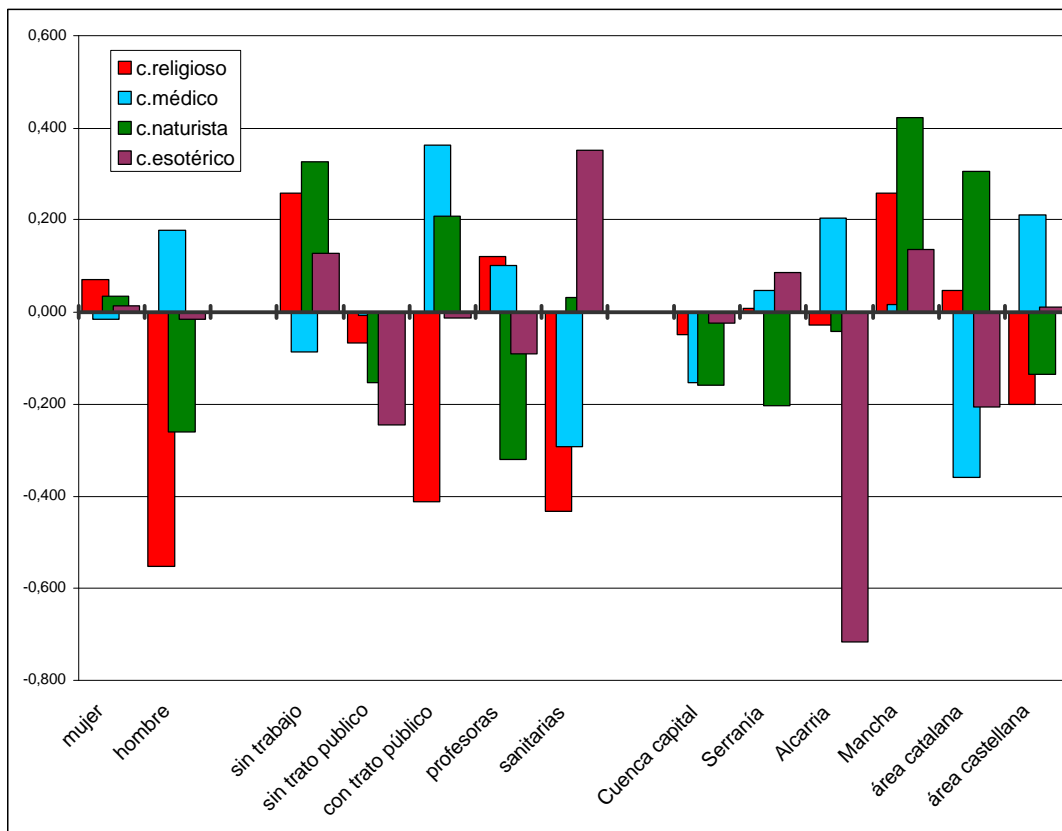
## Análisis sociodemográfico

Tabla I-28. Puntuación de los distintos componentes principales de actitud general resultantes del análisis factorial, según el sexo, el tipo de trabajo y el origen de la encuestada.

	c.religioso	c.médico	c.naturista	c.esotérico
mujer	<b>0,071</b>	-0,015	0,035	0,012
hombre	<b>-0,553</b>	0,179	-0,260	-0,016
sin trabajo	0,258	-0,086	0,326	0,129
sin trato público	-0,067	-0,006	-0,155	-0,244
con trato público	-0,410	0,363	0,208	-0,012
profesoras	0,119	0,101	-0,320	-0,091
sanitarias	-0,433	-0,292	0,032	0,352
Cuenca capital	-0,049	-0,153	-0,158	-0,024
Serranía	0,008	0,047	-0,202	0,085
Alcarria	-0,029	0,204	-0,043	-0,716
Mancha	0,260	0,017	0,422	0,136
área catalana	0,047	-0,358	0,305	-0,206
área castellana	-0,200	0,212	-0,135	0,011
Total	0,009	-0,003	0,000	-0,008

negrita:  $p < 0,05$

Gráfico I-5. Histograma de la puntuación de los distintos componentes principales de actitud general resultantes del análisis factorial según el sexo, el tipo de trabajo y el origen de la encuestada.



## Análisis sociodemográfico

Tabla I-29. Grado de correlación y significación entre los componentes principales de actitud general y los compentes principales del bloque sociodemográfico.

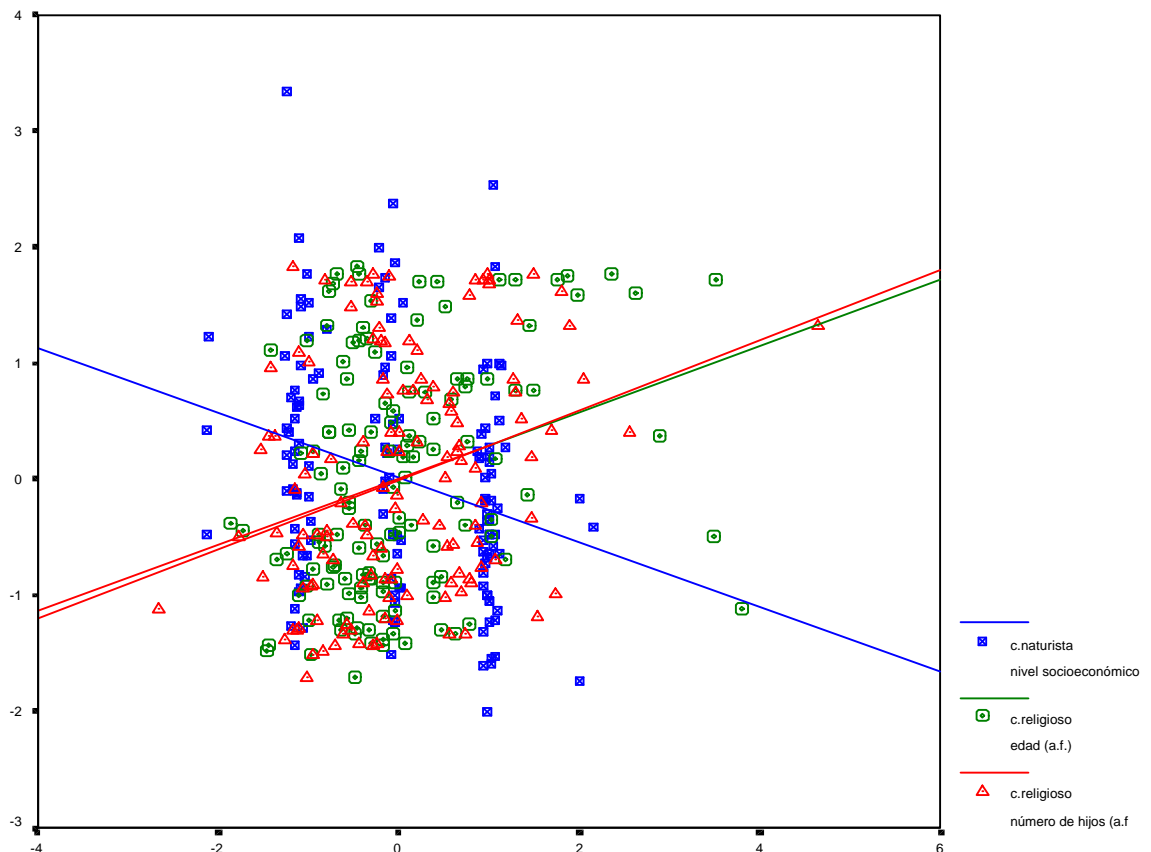
### Correlaciones

		número de hijos (a.f.)	nivel socioeconómico (a.f.)	valoración de la mujer (a.f.)	edad (a.f.)
c.religioso		,296**	,022	,117	,284**
	p	,000	,796	,177	,001
c.médico		-,180*	-,138	-,013	,152
	p	,037	,110	,878	,078
c.naturista		,017	-,276**	-,092	,105
	p	,849	,001	,287	,225
c.esotérico		-,042	,073	-,034	-,041
	p	,628	,399	,691	,638

\*\*· La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*· La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Gráfico I-6. Gráfico de dispersión y líneas de regresión de los tres pares de variables de la tabla anterior con una correlación estadísticamente significativa: componente naturalista vs nivel socioeconómico, componente religioso vs edad y componente religioso vs número de Hijos.





## Capítulo IV

# Modelos ontogénicos





### I. INTRODUCCIÓN

Una de las primeras creaciones culturales en cualquier sociedad es la explicación del fenómeno reproductivo. Hay pocos pueblos que no vinculen la relación sexual con la concepción, pero el proceso explicativo que relaciona ambos acontecimientos no es ni ha sido único. Algunos pueblos actuales, como los *ashanti*, consideran que la madre proporciona las características físicas del hijo y el padre su temperamento o disposición espiritual. Otros, como los *alohese* de Indonesia, los *nahuatl* mesoamericanos o los *tamil* de la costa de Malabar, consideran necesaria la aportación repetida de semen durante el embarazo, aceptando incluso la participación de “padres” diferentes. Muchas culturas consideran la participación masculina como la verdaderamente importante, así en chiriguano el sufijo *-tai* significa tanto hijo como semen, mientras que el sufijo *-iru* significa mujer o vasija. Muchas otras consideran, incluso, que la concepción se produce en la mujer cuando un niño-espíritu se introduce, trepando, en su vagina. En estos casos la participación del varón es muy variable: los esquimales consideran que el semen participa tan solo como alimentación de dicho niño-espíritu; los tobriandeses consideran que el único papel del varón en la procreación es ensanchar el canal vaginal; para los *murngin* australianos el padre se limita a indicar en sueños al niño-espíritu cual es la mujer que va a ser su madre. Algunas tribus sudafricanas se encuentran entre las escasas culturas que no consideran en absoluto el papel masculino en la procreación, atribuyendo la germinación de las semillas femeninas a la lluvia. Esta fue posiblemente la primera idea elaborada por el hombre paleolítico, basada en la idea del potencial reproductor de la mujer y la capacidad fertilizadora de la lluvia como respuesta a sus primeras observaciones y deducciones de los fenómenos naturales. La imagen de la mujer ligada a la de la Madre Tierra constituyó de este modo también la base de las primeras ideas religiosas y del culto milenarista a las *Magna mater* paleolíticas.

Los cambios culturales que dieron lugar a la revolución neolítica supusieron, a través del cuidado y la cría del ganado y el cultivo de los campos, un cambio importante en la explicación del proceso reproductivo. La observación de los animales llevó a considerar la importancia del varón en la concepción y la agricultura facilitó un modelo ontogénico comparativo casi universal por el que el varón introduce su semilla en el seno de la mujer donde germina. Aunque algunos historiadores la consideran de origen egipcio, todas las culturas agrícolas han desarrollado esta argumentación sin que necesitemos recurrir a una explicación difusionista. En cualquier caso se trata de un esquema plenamente asumido en el saber popular prehelénico. Así lo atestigua Esquilo en *Euménides*, donde la mujer era presentada como apenas un nido para el feto en desarrollo:

“La que es llamada madre no es madre de su progenie, sino nodriza del recién plantado embrión. El varón - el que monta - engendra. La mujer, una extraña, guarda al hijo extraño, si ningún dios le hace daño”.<sup>127</sup>

En las fórmulas protocolarias de la entrega de la hija al marido en la Atenas del siglo IV a.C. el padre utilizaba la siguiente frase: “Te doy a labrar mi hija para procrear hijos legítimos”.<sup>128</sup> Será ésta una idea extendida también entre otros filósofos presocráticos, como es el caso de Hipón de Regio, Diógenes de Apolonia y llega hasta

<sup>127</sup>McLAREN (1993) p.31-2

<sup>128</sup>LEDUC (2000) p.313

## Modelos ontogénicos

Platón, quien afirmará en sus *Diálogos* que “la mujer en su concepción y generación es sólo la imitación de la tierra y no es la tierra la que imita a la mujer”.<sup>129</sup>

Sin embargo, aunque esta es una idea presente también de forma extendida en la folkmedicina actual, junto con ella conviven diversos modelos explicativos fruto de las múltiples hipótesis formuladas a lo largo de la historia del pensamiento racional en Occidente. Consideramos imprescindible analizar con detalle este largo camino histórico para poder entender las ideas del pueblo médico actual, por lo que aunque pueda parecer un largo rodeo alejado del tema principal de este estudio, nos detendremos en seguir la evolución de los distintos modelos ontogénicos elaborados por la razón humana en nuestra área geográfica para explicar una de las más antiguas dudas de la humanidad.

---

<sup>129</sup>PLATÓN (1953) p.1238 *cf.* McLAREN (1993) p.32

### A. El debate seminal en el siglo V a.C.

En la Grecia del siglo V a.C. tuvo lugar una auténtica revolución seminal, en cuanto que se establece un rico debate racional sobre el modelo ontogénico que explicaría el proceso reproductivo humano y, dentro de él, como una parte esencial del discurso, la determinación de uno u otro sexo. El debate será tan fecundo que durante veinticinco siglos no surgirán modelos ontogénicos verdaderamente distintos de los entonces planteados. Creemos necesario, por tanto, detenernos y analizar cuidadosamente los modelos planteados por los filósofos griegos y seguir el proceso histórico seguido por la medicina académica hasta nuestros días antes de analizar los resultados de nuestro trabajo de campo.

El primer antecedente histórico de un discurso racional sobre el modelo ontogénico lo encontramos en los textos pitagóricos.<sup>130</sup> Según Foucault, para los pitagóricos el semen era “un coágulo del cerebro que contiene vapor caliente dentro”, en la línea de la tradición india. Para Erna Lesky y Laín Entralgo, sin embargo, serán los pitagóricos los que introduzcan en el discurso racional la teoría hematogena del semen, más tarde asumida también por Diógenes de Apolonia y fijada definitivamente por Aristóteles. Igualmente se considera tomada directamente de los pitagóricos la epigénesis aristotélica que comentaremos más detalladamente al hablar de este autor. Tenemos al menos referencia directa de la opinión de Filolao de Crotona de que el semen “es lo apropiado para procrear al animal” y la matriz “el lugar en el cual tiene efecto la fecundación”.<sup>131</sup>

Alcmeón de Crotona ( n. circa 540 a.C. ) fue el primer autor que dedicó una obra entera al análisis racional del desarrollo embriológico.<sup>132</sup> Basándose en el estudio de los huevos de las aves, postuló que la progenie humana también se desarrolla a partir de óvulos femeninos y defendió la tesis de la doble simiente, por la cual la mujer aporta también semen fecundante como el hombre, correspondiendo el sexo fetal al de aquel de sus progenitores cuya semilla predomine al mezclarse ambas en el útero materno. Aunque novedosa en cuanto a su expresión formal como explicación racional de la determinación sexual en la filosofía occidental, encontramos la misma explicación en las Leyes de Manu recogiendo la tradición indo-irania. Por otra parte, tal explicación venía tácitamente apoyada en un esquema mental muy arraigado en el pensamiento griego: el “mecanismo del predominio” o *epikráteia*. En cuanto al origen del semen adoptará la teoría pitagórica encéfalo-mielógena procedente también de la tradición persa, por la que el semen procede directamente de la sustancia cerebral, alcanzando los genitales a través de la médula. Esta teoría persiste vigente precisamente en la cultura popular hindú, para la que el semen es almacenado en un depósito en la cabeza, tras ser laboriosamente formado durante cuarenta

---

<sup>130</sup>Pitágoras de Samos (580-500 a.C.) emigró en el 532 a Crotona, colonia eolia en el sur de la Península itálica, donde desarrolló una importante y duradera escuela filosófica, religiosa y política caracterizada principalmente por la importancia dada al número. Las características de la escuela pitagórica, donde los escritos no pertenecían según sus reglas a ninguno de ellos en concreto sino al conjunto, dificulta la atribución e incluso la datación cierta de sus escritos y sus teorías.

<sup>131</sup>FOUCAULT (1985) p.130 cf. McLAREN (1993) p.38; LESKY (1951) cf. LAÍN ENTRALGO (1976) p.66-67; MONLAU ROCA (1865) p.253; *Anónimo Londinense* XVIII,20 cf. PORATTI et al. (1997) p.125

<sup>132</sup>Su obra médica, basada en el uso de pares de opuestos como principio de la mayoría de cosas humanas, y su concepto de salud sobre el correcto balance entre las distintas potencias o humores del cuerpo, sin circunscribir el número de humores a un esquema cuaternario, influyeron extraordinariamente en la medicina hipocrática. BÖHME; BÖHME (1998) p.197

días a partir de cuarenta gotas de sangre para cada gota de semen. En ambos casos tal teoría lleva a la conclusión de que para el hombre (a diferencia de la mujer) todo placer sexual, y concretamente el gasto de semen, resulta dañino.<sup>133</sup>

Parménides<sup>134</sup> consideró a la mujer más caliente que al hombre, basándose en el hecho de interpretar las menstruaciones como la evacuación periódica de un exceso de sangre, juzgada ya un humor húmedo y caliente. Sobre las base monoteísta de Xenófanes, Parménides desarrolló la idea personal de una única realidad eterna e indivisible, el “Ser”, el “Todo”,... concentrada en su frase: “Todo es uno”. Para apoyar esta idea se sirvió del desarrollo de todo tipo de oposiciones, ser/no ser, luz/oscuridad, calor/frío,... donde el segundo elemento del par, de características negativas, no era sino la ausencia del primero, cargado de rasgos positivos. En este contexto filosófico, Parménides fue el primer griego que utilizó el par de opuestos derecha-izquierda para la explicación racional de la determinación de sexos. O al menos es el más antiguo del que conservamos su referencia a tal aspecto. El fragmento XVII de su obra dice literalmente: “A la derecha los mancebos, a la izquierda las doncellas”. Parece que el fragmento siguiente, perdido, versaba sobre la generación, continuando así la teoría expuesta en el fragmento transcrito, pero éste escueto párrafo es todo el texto original con el que contamos. Numerosos autores posteriores hacen referencia al pensamiento de Parménides a este respecto, pero dichas referencias son ambiguas y muchas veces contradictorias. Galeno cita este fragmento de Parménides y lo explica en el sentido de que para el eleático el sexo del niño viene determinado por el lugar que ocupa en el lado derecho o en el lado izquierdo del útero de la madre, coincidiendo así con otros autores “desde muy antiguo”.<sup>135</sup>

Caelius Aurelianus, declara haber traducido de la lengua griega a la latina los seis versos que figuran a continuación de la obra de Parménides:

“Cuando una mujer y un varón mezclan gérmenes de Amor,  
el poder que se forma en las venas de sangre diferente  
modela cuerpos bien creados, si se conserva la proporción;  
pues si en la semilla mixta pugnan poderes  
y no logran la unidad en el cuerpo mixto, cruelmente  
atormentarán al sexo que nace de un germen doble”.<sup>136</sup>

La confusión del párrafo no parece solucionarse con las citas a la teoría de Parménides aportadas por otros autores latinos como Aecio y Censorino. Según Aecio,

---

<sup>133</sup>McLAREN (1993) p.34; LAÍN ENTRALGO (1978) p.68; FOUCAULT (1985) p.130 *cf.* McLAREN (1993) p.38; CARSTAIRS (1967) *cf.* MONI NAG (1972) p.235 *cf.* HARRIS (1983) p.516

<sup>134</sup>Parménides (n.515 a.C.) es el fundador de la importante escuela eleática. Su filosofía está fuertemente influida por Xenófanes de Colofón (560-480 a.C.), otro importante autor oriundo de la costa jónica. Éste emigrará a Elea, colonia jónica en las costas del sur de Italia fundada poco antes, sobre el 540 a.C., por Eolios de Focea, donde impregnará a la escuela eleática de las inquietudes racionales surgidas en la costa egea, lo que hará que, pese a las características propias que desarrollará la escuela eleática, remarcadas especialmente desde Diógenes Laercio y San Agustín, sean más los puntos comunes con la escuela jónica que las diferencias, así como también serán importantes las influencias pitagóricas por su proximidad geográfica. El discípulo directo de Parménides, Zenón de Elea (490-430 a.C.), fue posiblemente el revitalizador de la doctrina de las cualidades, basada en las dos parejas de cualidades caliente-frío y seco-húmedo. Además exportó las doctrinas eleáticas a Atenas, constituida en epicentro político y cultural tras la victoria griega sobre los persas en las Guerras Médicas y destino de gran cantidad de filósofos de la época, como más adelante veremos con Anaxágoras. MÍGUEZ (1983) p.11-13

<sup>135</sup>ARISTÓTELES, *Generación de los animales*, IV, 765b, 19-35; *Partes de los animales*. 648a, 28 ss.: SÁNCHEZ (1994); GALENO, *Epidemias*, VI, 48; MÍGUEZ (1983) p.58-9

<sup>136</sup>CELIO AURELIANO, *De Morbidis Chronicis*, IV, 9, p.116; SICHARD (1529), *cf.* MÍGUEZ (1983) p.58-59

autor alejandrino del siglo VI d.C. y principal fuente galénica para la medicina árabe a través de la obra de Pablo de Egina:

“Parménides (...) dice que los machos han sido engendrados en las regiones árticas (o sea, nórdicas), pues participan de lo denso, mientras que las hembras en las meridionales, en relación con lo sutil.(...) Anaxágoras y Parménides dicen que (los espermias de la parte) derecha descienden hasta la derecha de la matriz, en tanto que los (que proceden) de la izquierda (descienden) hasta la izquierda; si se altera el proceso, se generan hembras...(…) Parménides dice que, cuando el semen se separa de la parte derecha de la matriz, (los hijos nacen parecidos) a los padres, y cuando de la izquierda, a las madres”.<sup>137</sup>

Según Censorino:

“En efecto, de dónde surge el semen, no es evidente para la sabiduría de los maestros. Parménides pensaba que a veces nace desde la derecha y a veces desde la izquierda.(…) Por lo demás, hay una afirmación de Parménides, según la cual, cuando el esperma ha fluido por las partes derechas (del útero), entonces los hijos son parecidos al padre; cuando por las izquierdas, a la madre. (...) La hembra y el macho combaten entre sí y, según de cuál de ellos sea la victoria, tendrá su aspecto externo, según opina Parménides”.<sup>138</sup>

La poca claridad y las numerosas contradicciones internas nos hacen dudar del crédito merecido por estas aportaciones, más cuando por la cita de Galeno, parece que éste tuvo acceso sólo al fragmento XVII, siendo su interpretación ya indirecta en base a la amplia aceptación de tal hipótesis. Tampoco Aristóteles cuando cita a los defensores de esta teoría suele dedicarse a especificar qué autores la apoyan, como cuando rebate otras teorías más originales o minoritarias como la de Empédocles o Demócrito. Al explicar la hipótesis de Parménides, Galeno dice literalmente:

“Que el macho es concebido en el lado derecho de la madre, también otros varones desde muy antiguo lo han dicho. Así dice, en efecto, Parménides: - Por la derecha, los niños; por la izquierda, las niñas -”.<sup>139</sup>

Del origen de la confusión de los autores latinos, si existe, poco podemos afirmar, pues tampoco han sido objeto de estudio detallado, pero a partir de las citas arriba recogidas podemos aventurar que al menos la idea que en la Alta Edad Media alejandrina se tenía de la opinión de Parménides era que éste defendía la existencia de semen tanto materno como paterno con un modelo similar al de su discípulo Empédocles. Para éste, según Aristóteles,

“en el macho y en la hembra hay como una mitad de algo y todo no viene de ninguno de los dos, sino que la naturaleza de los miembros está dividida, una parte en el cuerpo del hombre...”<sup>140</sup>

Asumiendo esta concordancia con la hipótesis de su discípulo, podemos afirmar que para Parménides los varones se originarían cuando coincidieran las simientes derechas

---

<sup>137</sup>AECIO V

<sup>138</sup>CENSORINO V: 2; VI: 5 y 8

<sup>139</sup>GALENO, *Epidemias*, VI, 48

<sup>140</sup>ARISTÓTELES, *Generación de los animales*, IV, 765a, 3 ss.: SÁNCHEZ (1994)

de ambos progenitores y las hembras cuando convergieran las izquierdas. La no concordancia daría lugar a estados cuya identidad sexual no estaría claramente definida, o bien que de la concordancia entre ambos surgirían varones, parecidos al padre si ambos procedían de la derecha, y a la madre si lo hacían de la izquierda. Si, por contra, no coincidía la procedencia de ambos el resultado sería una hembra con parecido físico a los progenitores en función de la lateralidad en el útero. También Taran en su trabajo sobre Parménides considera que para este autor, tanto los hombres como las mujeres producían semen o simiente. El semen del testículo derecho en el lado derecho del útero producía un varón; si ambos pertenecían al lado izquierdo, se engendraba una niña, y las otras combinaciones producían hijos que se parecían a la madre o hijas que se parecían al padre.<sup>141</sup>

Para Empédocles<sup>142</sup> el padre aportaría la mitad del esperma, que debería unirse a la otra mitad, aportada por la madre: "... pero la naturaleza de los miembros está dividida, una parte en el hombre (y otra en la mujer)". En cuanto a la determinación del sexo fetal afirmaba que el factor determinante es la temperatura del útero en el momento de la concepción del embrión, desarrollándose los embriones masculinos en un útero caliente y los femeninos en un útero frío:

“Los divididos prados de Afrodita”

“En zonas puras se vertieron; unos devienen mujeres, al encontrarse con el frío”

“Por lo que en su parte más caliente el útero produce varones, y así es por lo que los hombres son morenos y más varoniles y peludos”.<sup>143</sup>

Freeman considera que para Empédocles las simientes de hombres y mujeres se juntaban en el útero y la ubicación de la mezcla determinaba el sexo del feto, mientras que el grado de calor en el útero decidía el parecido con los padres. Pero pese a que Aristóteles consideró que “la causa del calor y del frío es el flujo de las menstruaciones, según sea más frío o más caliente, más antiguo o más reciente”, Galeno consideraba que Empédocles se refiere a la diferencia entre partes calientes y frías del útero y no a variaciones de temperatura del conjunto de la matriz durante el ciclo menstrual, lo que podría ser confirmado por la intercalada referencia de Empédocles a “los divididos prados de Afrodita”.<sup>144</sup> No tenemos referencias que apoyen ni desmientan la hipótesis de que estas

---

<sup>141</sup>ARISTÓTELES, *Generación de los animales*, IV, 722b, 7 ss. y 764b, 15: SÁNCHEZ (1994); TARAN (1965) p.171-2 y 263-5 cf. McLAREN (1993) p.34

<sup>142</sup>Empédocles (490-430 a.C.), natural de Agrigento o Ácragas, colonia dórica en Sicilia, fue un filósofo fuertemente influido por la escuela eleática. Empédocles asumió la teoría de los cuatro elementos, dándole una estructura lógica más sólida, a la vez que defendía que nada se crea ni se destruye, sino que todo se transforma en virtud de dos fuerzas; una ‘atractiva’, a la que denominó ‘amor’, y otra ‘repulsiva’ a la que llamó ‘odio’, en un modo similar al que en ocasiones utilizó Anaxímenes con los conceptos ‘calor’ y ‘frío’. Su discípulo Filistión uniría a los cuatro elementos la doctrina eleática de las cualidades. BÖHME; BÖHME (1998) p.112-6

<sup>143</sup>ARISTÓTELES, *Generación de los animales*, IV, 722b, 7 ss. y 764b, 15: SÁNCHEZ (1994); EMPÉDOCLES, 65-67 trad. BURNET (1892) cf. FIESER (1996) en: <http://www.utm.edu/research/iep/text/presoc/presoc.htm>

<sup>144</sup>FREEMAN (1949) p.193-5 cf. McLAREN (1993) p.34; ARISTÓTELES, *Generación de los animales*, IV, 764a, 764b: SÁNCHEZ (1994); GALENO, *Epidemias*, VI, 48

partes caliente y fría del útero correspondan a su mitad derecha e izquierda relacionando así sus ideas con las de su maestro Parménides.

Respecto a la participación de Anaxágoras<sup>145</sup> en el debate seminal, aun siendo claramente activa, su actitud en cuanto a la hipótesis defendida sigue siendo controvertida. Suele aceptarse que, sobre la explicación racional de la determinación sexual, coincide con Parménides en la correlación con el par derecha/izquierda, de tal manera que Aristóteles es el autor que menciona como adalid de dicha hipótesis. Según Aristóteles, “unos afirman que esta oposición se encuentra ya en el esperma, como Anaxágoras y otros filósofos de la naturaleza: dicen que el esperma procede del macho y que la hembra proporciona el lugar, y que el macho viene de la derecha y la hembra de la izquierda, y que los machos están en la parte derecha del útero y las hembras en la izquierda”. En base a esta cita aristotélica se tiende a afirmar que, al contrario que Parménides, atribuye el papel determinante al varón, de forma que el semen secretado por el testículo derecho daría lugar a niños y el secretado por el testículo izquierdo a hembras. Sin embargo no es tan clara esta posición de Anaxágoras en la cita aristotélica. A pesar de tener tal importancia en la defensa de la doctrina basada en la polaridad derecha-izquierda que en la introducción del libro IV de su *Sobre la generación de los animales* lo cita como su principal representante, cuando más adelante se detiene a refutar tal hipótesis y menciona expresamente la variante minoritaria de la determinación por la procedencia testicular derecha o izquierda del semen, cita como exponente de este grupo a un autor secundario como Leófanos. Así, mientras que Freeman lo considera defensor de la ausencia de semen en la mujer, Erna Lesky lo alinea entre los defensores de las teorías epicráticas, contradictorias con la idea anterior. Además tenemos el testimonio en esta línea de Censorino, según el cual “Anaxágoras juzgó que los hijos llevan el aspecto de aquel de sus progenitores que mayor cantidad de semen ha descargado”.<sup>146</sup>

También Diógenes de Apolonia (498-428 a.C.), una colonia milesia del Mar Negro, participó en el debate, aun cuando sus testimonios son menos conocidos y de forma más indirecta y contradictoria en ocasiones. Sí sabemos, a través de los escritos de Censorino y Aristófanes de Bizancio, que asumió la teoría hematógena del semen defendida por los pitagóricos y que el semen masculino era el único que tenía un papel efectivo en la procreación, limitándose el papel de la madre a la alimentación del embrión a través de los “cotiledones” de la matriz. Sobre la precocidad en la formación del embrión masculino existen dudas sobre la postura adoptada por Diógenes. Según Censorino defendería la formación del embrión masculino en cuatro meses y del femenino en cinco. Sin embargo Rufo, según Galeno, afirma que Diógenes es el único autor que es declaró en contra de tan extendida opinión.<sup>147</sup>

Según las referencias que nos han llegado de Aristóteles, Aecio, Censorino y Pseudo-Galeno podemos afirmar que Demócrito defendía una teoría panespermica en la

---

<sup>145</sup>Anaxágoras de Clazomene (500-428 a.C.) rechazó la teoría de los cuatro elementos, reelaborada por su contemporáneo Empédocles, afirmando que los elementos básicos de la naturaleza son infinitos.

<sup>146</sup>ARISTÓTELES, *Generación de los animales*, IV, 763b, 30 ss. y 765a, 3 ss.; CENSORINO V,4 cf. SÁNCHEZ (1994) p.235-236 y GARCÍA GUAL (1995), p.206; LLOYD (1976) p.25; FREEMAN (1949) p.272 cf. McLAREN (1993) p.32; LESKY (1951) cf. SÁNCHEZ (1994) p.46-47 y LAÍN ENTRALGO (1976) p.66-67.

<sup>147</sup>CENSORINO V,4 y ARISTÓFANES DE BIZANCIO I,78 cf. PORATTI et al. (1997), p.65; CENSORINO IX,2 y GALENO, *Epidemias*, VI,II cf. PORATTI et al. (1997), p.66

que el esperma de ambos progenitores procede de todas y cada una de las partes de ambos, basándose en ello para explicar el parecido de hijos y padres.<sup>148</sup> Coincidió con Epicuro en defender la emisión de esperma por la mujer, en referencia tanto a la coparticipación en la fecundación en igualdad de condiciones que el hombre, como en la capacidad de gozar durante el acto sexual. Cuando el semen procedente de una región anatómica concreta predomine el de un progenitor sobre el otro existirá un mayor parecido con éste en esta zona concreta. Explicaba de este modo el que un hijo pueda parecerse en el color del pelo al padre y en los ojos a la madre, por ejemplo. El sexo fetal dependerá, por tanto, del predominio del semen procedente de los genitales de uno u otro progenitor.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup>Demócrito de Abdera (460-370 a.C.), contemporáneo de las escuelas médicas de Cos y Cnido, desarrolló frente a la teoría humoralista de Alcmeón, un sistema atomista basado en la polaridad materia/vacío, según la cual todo consiste en combinaciones de átomos, cualitativamente iguales y con diferencias cuantitativas. A pesar de la mayor aceptación del humoralismo, el atomismo o solidismo se mantendrá igualmente como teoría fisiológica durante siglos.

<sup>149</sup>ARISTÓTELES, *Generación de los animales*, IV, 764a,764b: SÁNCHEZ (1994)  
AECIO V,3,6; AECIO V, 5, 1 y V, 7, 6; CENSORINO VI, 5; PSEUDO-GALENO, 439: PORATTI (1997) p.262-3  
McLAREN (1993) p.34



### **B. Corpus hipocraticum y Filosofía antropológica**

Pese a las evidentes dificultades para afirmar de forma definitiva la postura adoptada por cada autor en la rica batalla dialéctica que tuvo lugar a lo largo del siglo V a.C., sí se puede concluir que para entonces quedaron definidas, salvo alguna aportación novedosa de Aristóteles, las teorías que constituirán la base fisiológica sobre la que, tanto Aristóteles como los autores hipocráticos desarrollarán un corpus doctrinal que, con sus contradicciones internas, permanecerá válido hasta el siglo pasado en lo referente al origen seminal, el proceso de la concepción y la determinación del sexo fetal.

Entre el ecuador del siglo V y el final del IV a.C. pueden cifrarse dos hitos convergentes y fundamentales en el desarrollo de la “medicina racional” que sustentará la actividad médica hasta casi nuestros días. Por un lado, la situación política tras las Guerras médicas centra la actividad cultural en la Grecia continental, especialmente en Atenas, donde se desarrollará una filosofía con características propias, más preocupada por el “funcionamiento del cuerpo humano” que por el “origen del universo”, la denominada “filosofía antropológica”.

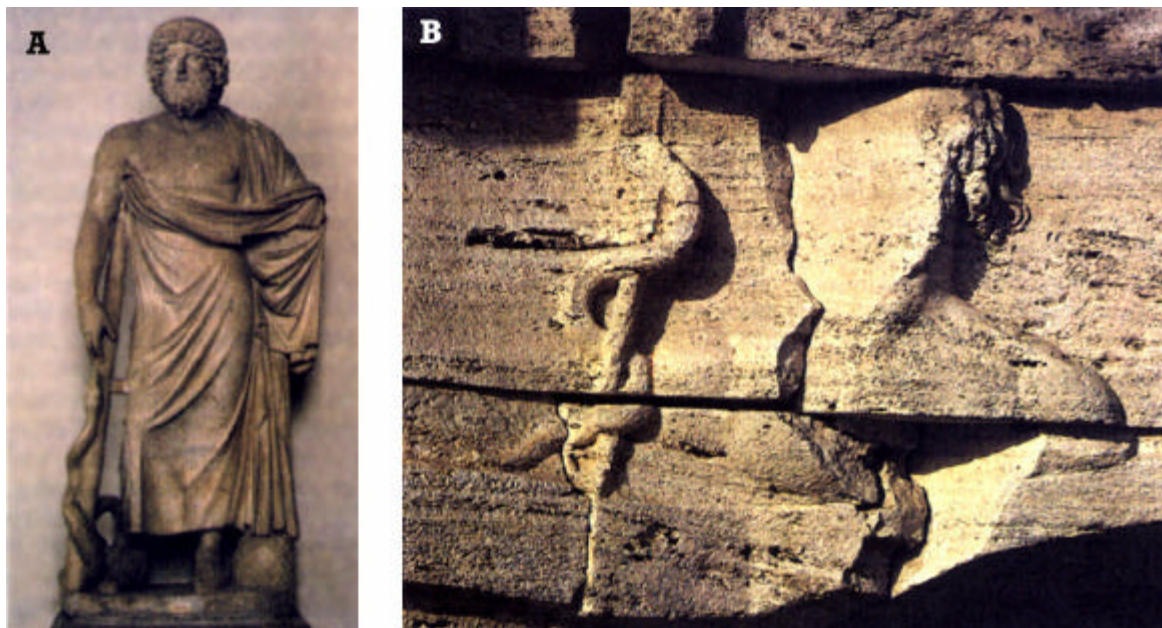
Por otro lado, los médicos de distintas asclepiadas, comienzan a construir una medicina racional basada en la ciencia natural o *physiologia* de los presocráticos. Pese a que la relación entre los sanadores técnicos o empíricos griegos y la asistencia sanitaria en los templos de la religión griega, como los de Asclepio o *asklepieion*, no parece haber sido nunca enemistosa, y pese a que los médicos arcaicos eran asclepiadas en cuanto a que se creían descendientes de Asclepio, el ejercicio laico de la medicina en la antigua Grecia no se desarrolló a partir de una paulatina desacralización de la asistencia médica de los *asklepieia*. Desde los tiempos homéricos hubo en Grecia junto a la medicina teúrgica, una medicina laica basada en la pura *empeiria*, realizada por *tekhnitai* o artesanos constituidos en una suerte de “gremios” más o menos semejantes a los que, también con carácter profesional, aparecerán en los burgos de la Edad Media europea. De modo también similar, la adscripción de estos “gremios” o “escuelas” a Asclepio no diferían mucho de la adscripción cristiana posterior a San Lucas o a San Cosme y San Damián. Este hecho es importante a la hora de analizar la introducción de la fisiología racional presocrática en la asistencia médica griega; ésta no se realiza a partir de una asistencia religiosa o mágica, sino sobre una larga tradición empírica, muy directamente relacionada con la cosmovisión general griega y con una estructura muy similar a la folkmedicina de las sociedades urbanas. Por tanto, el gran cambio que tendrá lugar en las colonias griegas durante el siglo V a.C. no será un paso de la religión a la *tékhne*, sino el cambio paulatino de una *tékhne* basada en la *empeiria* a otra basada en la *physiologia*. En este proceso serán igualmente importantes la base empírica de las *asklepieia*, las recentísimas ideas racionales acerca del cosmos y su *physis* surgidas en dichas colonias y una frecuente relación entre las distintas escuelas. Destacarán entre estas escuelas las de las vecinas Cos, Cnido y Rodas en el Egeo, la de Crotona, en la costa itálica, Agrigento en Sicilia y Cirene en África. Junto con Hipócrates de Cos, de quien tomará luego nombre la medicina hipocrática, destacan numerosos autores cuyas obras en conjunto se reunirán siglos más tarde en el denominado *Corpus Hippocraticum*.<sup>150</sup>

---

<sup>150</sup>LAÍN ENTRALGO (1976) p.26-27

## Modelos ontogénicos

Imagen I-5. A: Escultura de Asclepio del *Museo Nazionale* de Nápoles. B: Relieve del caduceo de Asclepio en la fachada del templo de Asclepio construido en la *Isola Tiberina* de Roma. S. III a.C.



La gran diversidad de autores, fechas, e incluso de escuelas, de los tratados que constituirán el *Corpus Hippocraticum* hace que en obras distintas encontremos la aceptación, más o menos expresa, de una u otra de las teorías elaboradas por los fisiólogos presocráticos. Aun con la ignorancia que persiste sobre la datación y la autoría del *Corpus Hippocraticum*, y aceptando la posibilidad de algunas excepciones en otros tratados, los que comprenden alusiones a nuestro tema son todos asumibles a la afirmación que formuló Edelstein en 1935 según el cual los tratados del *Corpus* “son los restos de la literatura médica de los siglos V y IV a.C.(...) en ellos no hay huella de doctrinas helenísticas o ulteriores; todas las opiniones que contienen son anteriores a Aristóteles”. Nos centraremos en el análisis de las escuelas de Cnido y Cos, por ser en ellas donde se adscriben los únicos textos que hacen mención expresa a la determinación o el diagnóstico del sexo fetal. Sin embargo es necesario al menos citar la escuela de Agrigento (Sicilia) por ser aquí donde se atribuye a Polibos, yerno de Hipócrates, la primera referencia a la teoría de los cuatro humores (sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla) fundamentada en la doctrina de las cualidades de Filistión de Agrigento y relacionada con la teoría de su maestro Empédocles de Agrigento.<sup>151</sup>

### 1. Escuela de Cnido

Si bien no podemos hablar de una doctrina ontogénica unitaria en todo el *Corpus hippocraticum*, sí que la más desarrollada en sus textos es la descrita en los tratados *Sobre la generación* y *Sobre la dieta*. Aunque no existe acuerdo sobre la adscripción del tercero de los tratados, los dos primeros proceden claramente de la escuela de Cnido. También pueden adscribirse a este grupo en base a su orientación otros dos tratados que hacen mención somera al tema, como son: *Sobre las enfermedades de las mujeres* y *Sobre las mujeres estériles*. Las asclepiadas de esta pequeña península asiática fueron probablemente las más antiguas y estuvieron tempranamente en contacto con los círculos pitagóricos, así como con las culturas persa y egipcia. Ya en su época arcaica, remontable posiblemente al

<sup>151</sup>LAÍN ENTRALGO (1976) p.42-43; BÖHME; BÖHME (1998) p.116

siglo VII a.C. y representada por el escrito *Sobre las hebdómadras*, Götze demostró cómo uno de sus pasajes es una copia casi literal de otro perteneciente al *Gran Bundahishn*, tratado persa sobre el origen del mundo. Poco más podemos afirmar sobre sus autores. Médicos cnídicos conocidos fueron Califonte (quien emigró a Crotona, donde su hijo, Demócedes, fue, junto a Alcmeón, una de las principales figuras médicas), Eurifonte, Ctesias, Polícrito, Metrodoro o Crísipo. La escuela de Cnido fue, sin duda, la más interesada por los temas ginecológicos.<sup>152</sup>

Comenzaremos con el tratado *Sobre la dieta*<sup>153</sup> pese a que no existe acuerdo sobre su datación ni su adscripción exactas, porque sí parece claro ser uno de los de elaboración más temprana. Según los hermanos Böhme marca la introducción en medicina de la analogía hombre - fuego y mujer - agua, en relación a la doctrina de las cualidades de Filistión (hombre - fuego - seco - caliente vs mujer - agua - frío - húmedo). Esta correspondencia constituirá además el principal nexo de unión entre la medicina hipocrática y la teoría de los elementos.<sup>154</sup>

Al menos en lo que respecta al párrafo que nos interesa, es evidente la deuda que tienen con él los escritos posteriores de la escuela de Cnido. Desarrollará la explicación de la determinación del sexo en un “esquema cuaternario de predominio seminal”, liberándolo de la dependencia de la lateralidad. Tanto el hombre como la mujer producen parte del semen fuerte y masculino y parte débil y femenino. Del predominio del semen fuerte sobre el débil tendrá lugar el nacimiento de hijos varones. Al contrario, si prevalece en número el semen débil, nacerán hijas. Los niños surgidos de un predominio del semen “masculino” de la madre tendrán características “femeninas” y las niñas procedentes de un predominio del semen “femenino” del padre tendrán características más “varoniles”; explicando así la existencia de “hombres afeminados” y de “mujeres más bravas” de modo similar a lo que parece significar la cita de Celio Aurelio a la teoría de Parménides.

Aunque no se puede negar la originalidad y aportación personal a la explicación racional de la determinación de los sexos, las bases lógicas son recogidas directamente tanto de los filósofos presocráticos antes comentados como de la tradición cultural persa. Ya hicimos referencia al desarrollo de la tesis de que tanto la mujer como el hombre aportaban semen, contrariamente a la idea popular griega que consideraba a la mujer un mero recipiente del semen paterno, a la idea de la panespermia como explicación de la herencia, y al concepto de predominio de un semen frente al otro, desarrollada por Alcmeón. García Gual considera que la idea de que ambos progenitores pueden segregar un semen de uno u otro sexo sí es una aportación original de los autores hipocráticos. Sin embargo, si aceptamos las referencias aportadas por autores posteriores, e independientemente de la interpretación que se pueda extraer de ellas, debemos aceptar que la teoría defendida por Parménides, Empédocles, y posiblemente por Anaxágoras, parece ser la base de tal esquema. De hecho sobre la explicación de los autores de *Sobre la dieta* y *Sobre la generación* pueden quizá entenderse algunos aspectos tenidos por oscuros y contradictorios de estos autores. La única diferencia podría ser que los textos cnídicos se desprenden de la idea de influencia de la lateralidad sustituyéndola por la de los dos elementos agua y fuego, o por la división en semen fuerte y semen débil. Asimismo nos ofrece las primeras noticias conocidas sobre la determinación a voluntad del sexo de la prole basada en la modificación de la dieta de los progenitores.<sup>155</sup>

<sup>152</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.61; LÓPEZ PIÑERO (1985) p.8

<sup>153</sup>GARCÍA GUAL (1995) p.206-14.

<sup>154</sup>LÓPEZ PIÑERO (1985) p.10; BÖHME; BÖHME (1998) p.198,202

<sup>155</sup>GARCÍA GUAL (1995) p.206

El flujo menstrual, con su ciclo de sequedad-humedad, no influirá en el sexo fetal sino en la limitación de los días fértiles al de mayor sequedad del ciclo. Este periodo de mayor sequedad de la matriz corresponde al inmediatamente siguiente al cese del flujo menstrual, una vez eliminada toda su humedad. En otro párrafo aplicará el mismo proceso explicativo al desarrollo sexual en el caso de los embarazos gemelares, rechazando la influencia de la lateralidad en la determinación del sexo fetal.<sup>156</sup>

En el tratado *Sobre la generación*, su autor apoya la teoría panespérmica como explicación del parecido entre padres e hijos. Éstos se parecerán a uno o a otro en función de la proporción que cada uno de ellos aporte. Laín Entralgo, apoyándose en el trabajo de Erna Lesky, afirma la persistencia de tenues restos de la teoría encéfalo-mielógena, mientras que McLaren ve tan solo la utilización de teorías panespérmicas y lo mismo nos parece a nosotros tras el análisis detallado del texto céntrico, quedando muy bien descrito en uno de sus párrafos.<sup>157</sup>

Como apunta al final del párrafo, y explica claramente en el párrafo siguiente, desarrollará la misma explicación que exponía el tratado *Sobre la dieta* de la determinación del sexo en un “esquema cuaternario de predominio seminal”. En este caso abandona la correspondencia con los elementos agua y fuego, para centrarse en la fortaleza del semen “masculino” y la debilidad del semen “femenino”. Del predominio del semen fuerte sobre el débil tendrá lugar el nacimiento de hijos varones. Al contrario, si prevalece en número el semen débil, nacerán hijas.

Esta nueva atribución masculino-fuerte vs femenino-débil, como ya vimos en su momento, tampoco parece una aportación netamente original, sino que hay indicios de que se hace eco de su uso común en el sustrato cultural helénico. Sin embargo, su incorporación explícita a la doctrina racional sobre la que basa la determinación sexual afianzará indudablemente su empleo como argumento racional para numerosos procedimientos diagnósticos que veremos más adelante.

Un breve párrafo del tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres* ofrece, sin más explicaciones, un testimonio que será largamente mantenido por la medicina galénica y que persiste con extraordinaria vigencia en el saber popular, como es la mayor precocidad en los movimientos de los fetos masculinos: “Los fetos varones producen movimiento a la edad de tres meses; los hembra a los cuatro”. Tal idea se asociará posteriormente a la variabilidad en la formación del embrión y la duración del embarazo, descritos en el tratado anterior, atribuyendo globalmente una más rápida formación al embrión masculino, basada una vez más en la habitual correlación masculino - vigoroso - positivo - perfecto vs femenino - débil - negativo - imperfecto.<sup>158</sup>

Otro de los párrafos persiste en la idea que ya apuntaba el autor de *Sobre la dieta*, sobre la idoneidad para la concepción en los momentos en que la matriz se encuentra más seca, aunque esta vez con un tono menos tajante: “(...) hacia el fin de las reglas. Es cierto que las mujeres conciben más fácilmente en esta época”.<sup>159</sup>

---

<sup>156</sup>Aunque según GARCÍA NOVO (1986) p.261 alude a la atribución del sexo fetal al par derecha-izquierda en *Sobre la dieta*, II, 37 no hemos encontrado tal alusión, al menos en las ediciones de GARCÍA GUAL (1983) y GARCÍA GUAL (1995), ni en el párrafo aludido, que corresponde a una descripción ambientalista, ni en el resto del tratado.

<sup>157</sup>*Sobre la generación*, 6-7: CONILL (1925) p.51-2

<sup>158</sup>*Sobre las enfermedades de las mujeres*, 84: CONILL (1925)

<sup>159</sup>*Sobre las enfermedades de las mujeres*, 23: CONILL (1925)

Al menos uno de los párrafos del tratado *Sobre las mujeres estériles* es una copia literal de los papiros egipcios de Kahun y Carlsberg VIII. Citado por Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, ofrece una descripción de las señales de preñado que serán ampliamente utilizadas en la literatura médica posterior para identificar el exceso de dichas señales al embarazo de un feto de sexo femenino.<sup>160</sup>

### 2. *Escuela de Cos*

Los tratados hipocráticos que veremos a continuación ofrecen notas aisladas sobre la opinión de sus autores acerca del origen seminal y la determinación sexual, así como las primeras referencias explícitas al modo de determinar antes del nacimiento si el concebido es niño o niña. Algunos de ellos (*Aforismos, Sobre los aires, las aguas y los lugares, Epidemias*) pertenecen claramente a la escuela de Cos. Respecto a los otros (*Predicciones II, Sobre la superfetación*) no existe acuerdo sobre su adscripción a una escuela determinada. Sin embargo, en lo referente a sus ideas y aportaciones en nuestro objeto de estudio, comparten una gran similitud. La escuela coica se diferenció claramente de la cnídica por centrar el interés más en la recogida de signos objetivos que permitiesen el diagnóstico que en la tipificación en modos abstractos de enfermar. Sobre la determinación sexual no encontraremos ya teorías elaboradas ni párrafos completos que se dediquen a su explicación o defensa. Por contra, las referencias que ofreceremos se encuentran entresacadas en textos dedicados a temas de lo más diverso, donde la alusión al origen del semen o el sexo fetal se utiliza para apoyar otro argumento principal. Con tal motivo suelen darse por sentadas las hipótesis empleadas, así como en algunos casos llegan a recurrir en el mismo tratado a doctrinas opuestas. Por otro lado destaca la persistencia de la adscripción del sexo fetal a la lateralidad derecha-izquierda, que vimos claramente rebatida en los tratados de la escuela de Cnido. Entre sus autores más conocidos destacan Nebro, Apolónidas y el mismo Hipócrates.<sup>161</sup>

Respecto a la posible atribución del tratado *Sobre los aires, las aguas y los lugares*, parece existir cierto acuerdo en su adscripción al mismo Hipócrates. Según Laín Entralgo se aprecian tenues restos de la teoría encéfalo-mielógena. La única alusión que encontramos en el texto que podría interpretarse en tal sentido es la referente a la hipotética impotencia del pueblo escita que el autor atribuye a una etiología iatrogénica. Este párrafo es de interpretación verdaderamente incierta, aunque con un claro origen en la medicina egipcia que atribuía un importante papel a la sangre de las venas procedentes de las orejas:

“Tratan de curarse a sí mismos de la siguiente manera: cuando comienza la enfermedad, cortan una vena por detrás de cada oreja. (...) con estas curaciones se destruye el semen, porque a lo largo de las orejas hay unas venas y, cuando se las corta, quedan estériles los que han recibido el corte”.<sup>162</sup>

Su autor ofrece más adelante una clara interpretación panespermica en la explicación de un hecho aceptado no sólo por la cultura helénica, sino que pervivía todavía en el siglo XIX y en la base del evolucionismo lamarkiano, como es la herencia de los caracteres adquiridos:

---

<sup>160</sup>LÓPEZ PIÑERO (1985) p.8; ALONSO Y DE LOS RUYZES DE FONTECHA (1606) p.25 ss.

<sup>161</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.61; LÓPEZ PIÑERO (1985) p.8

<sup>162</sup>LAÍN ENTRALGO (1976) p.40-1, 67; *Sobre los aires, aguas y lugares*, 22; LÓPEZ FÉREZ (1995)

“En efecto, el semen procede de todas las partes del cuerpo: de las partes sanas, el sano; de las enfermas, el enfermo. Por tanto, (...) por lo general, de padres calvos nacen hijos calvos, de padres de ojos azules hijos de ojos azules, de padres bizcos hijos bizcos, y el mismo razonamiento sobre el resto de la figura”.<sup>163</sup>

La sección V de los *Aforismos* hipocráticos nos ofrece el primer testimonio escrito de tres procedimientos diagnósticos para conocer el sexo fetal, basados una vez más en la correlación tradicional masculino-perfecto-derecha vs femenino-negativo-izquierda. Aunque escuetos en su desarrollo y carentes de un aparato crítico o explicativo, la importancia histórica de los Aforismos hipocráticos y la repetida influencia en la literatura médica posterior durante siglos será decisiva en la transmisión de las técnicas diagnósticas del sexo fetal aquí recogidas. Básicamente éstas se basarán en la relación derecha-masculino e izquierda-femenino, la relación de esta lateralidad con los cambios observados en las mamas durante el embarazo o el mejor color de la embarazada cuando el feto sea masculino.

La sección VII aporta un aforismo de significado controvertido pero sumamente interesante: “Una mujer no llega a ser ambidextra”. La aproximación al significado oscuro de esta frase nos la aproximan una vez más las interpretaciones de autores posteriores. Así para Sexto Empírico: “el feto femenino no se separa jamás del lado derecho de la matriz”. Para otros, sobre todo tras Galeno, “los hermafroditas pueden tener cuerpo masculino y sexo femenino, pero no cuerpo femenino y sexo masculino”. En principio, ninguna de las dos referencias aclara mucho su significado. Sin embargo, si volvemos analizar la posible teoría de Parménides esbozada por Celio Aureliano, Aecio y Censorino, a la luz de la hipótesis descrita por los autores hipocráticos de *Sobre la generación* y *Sobre la dieta*, podremos quizá aproximarnos a su significado. Tal y como vimos el predominio del semen paterno secretado por el testículo izquierdo sobre el semen materno, separado de la parte derecha de la matriz, daría lugar a “hermafroditas con cuerpo femenino y sexo masculino”, o mujeres varoniles como en el predominio del semen débil masculino sobre el semen fuerte femenino según la hipótesis del autor de *Sobre la generación*. Contextualizado de esta forma el aforismo 43, lo que vendría a negar es la posibilidad de esta combinación de las cuatro posibles según el esquema cuaternario de predominio seminal.<sup>164</sup>

El tratado *Predicciones II* ofrece la siguiente descripción en la que se menciona la relación de la lateralidad en el útero con el sexo fetal:

“Si se ha producido una llaga y se ha curado, ese lugar necesariamente se pone más liso y más duro, y tiene menor capacidad de concebir. Si la llaga se produjera solamente en la parte izquierda y la mujer concibiera, o bien teniendo todavía las llagas, o bien estando ya sana entonces, es de esperar que dé a luz preferentemente un hijo varón; pero si la llaga se produjera en el lado derecho, y la mujer concibiera, hay que pensar que la criatura será, más bien, hembra”.<sup>165</sup>

---

<sup>163</sup>*Sobre los aires, aguas y lugares*, 14: LÓPEZ FÉREZ (1995)

<sup>164</sup>*amphidexios* en el original. *Aforismos*, VII, 43; LÓPEZ FERRER (1983) p.290.; SEXTO EMPÍRICO. *Contra los matemáticos*, VII, 50 (la traducción utilizada por López Ferrer es “el feto femenino no se aleja jamás de la matriz”. Sin embargo la pequeña diferencia semántica entre ambos términos nos ayuda a comprender el significado de la frase, como vemos más adelante.)

<sup>165</sup>GARCÍA NOVO (1986) p.261

Aunque, como hemos visto, la atribución de la lateralidad a la determinación del sexo fetal no aparece en los escritos de la escuela de Cnido, sí persiste la atribución de una causa de esterilidad a la cicatriz dejada por úlceras previas. Así en *Sobre las enfermedades de las mujeres*:

“algunas veces la causa de estos abortos está en que la superficie interna de la matriz es demasiado lisa, sea por naturaleza, sea a causa de cicatrices consecutivas a alguna úlcera. En este caso, la placenta no queda tan sujeta”<sup>166</sup>

En uno de los párrafos del tratado *Sobre la superfetación* el autor alude, como ya se hizo en los aforismos, a la correlación de lateralidad entre embrión y turgencia mamaria, si bien en este caso no alude específicamente a su relación con el sexo del embrión:

“Las mujeres embarazadas pueden examinar sus mamas. Si tienen una mayor que la otra, el feto está colocado de lado. Asimismo ocurre con los ojos. Si hay uno más grande y brillante que el otro, será el que corresponda al lado de la mama mayor”.<sup>167</sup>

No podemos afirmar, sin embargo, que niegue o desconozca tal relación, dado que sí menciona la relación entre el sexo y la lateralidad del semen paterno en el párrafo que veremos a continuación. Por otro lado, este texto tiene otras dos aportaciones interesantes; por un lado la ausencia de lateralización del embrión en todos los embarazos, pues el autor asume que sólo en algunas ocasiones, el feto estará colocado “de lado”. Por otro, añade a la relación entre útero y mamas la de los ojos, algo ya presente en la simbología de algunas de las venus paleolíticas.

En un párrafo posterior el tratado ofrece un conjunto de técnicas específicamente seleccionadas para procrear sexos a voluntad, extraídos de distintas teorías procedentes de escuelas diversas:

“Si se desea un varón, hay que juntarse hacia el fin de las reglas o inmediatamente después que han terminado; empujar el semen lo más adelante sea posible. Si, al contrario, se quiere una hembra, es necesario cohabitar al tiempo que las reglas fluyen abundantemente, no esperar a que terminen; tener apretado el testículo derecho para que no de nada, todo lo que se pueda tolerar. De modo semejante hay que tener apretado el testículo izquierdo cuando se quiere un varón”.<sup>168</sup>

El autor reúne de este modo sin ningún pudor conclusiones procedentes que hacen depender el sexo fetal de la humedad de la matriz, del vigor del coito (es la más antigua referencia con la que contamos de esta hipótesis largamente mantenida también en la literatura médica) y la lateralidad del semen paterno.

---

<sup>166</sup>*Sobre las enfermedades de las mujeres*, 22: CONILL (1925)

<sup>167</sup>*Sobre la superfetación*, 13: CONILL (1925)

<sup>168</sup>*Sobre la superfetación*, 24: CONILL (1925)

### C. Filosofía aristotélica

La situación de la filosofía antropológica ateniense dará un gran salto cualitativo en el siglo IV a.C. con el nacimiento y la difusión de los tres máximos movimientos de la filosofía griega: Platón y la Academia, Aristóteles de Estagira y el Liceo, Zenón de Citio y los estoicos.

En *La república* y *El político*, Platón considera que mientras que en el plano biológico hombre y mujer conforman distintos géneros (*genos*) o especies (*eidós*), en el plano político o social ambos no se diferencian más que en la clara superioridad del hombre frente a la mujer. La distinción sexual en lo político es meramente cuantitativa, mientras que en lo biológico es cualitativa. En sus bases metodológicas Platón propone un sistema dicotómico general en el que cada *genos/eidós* puede a su vez dividirse en otros dos *genos/eidós*. En este sentido propone la clasificación de los números en pares e impares, de los animales en alados y no alados y de cada animal concreto en macho y hembra. No se encuentra, sin embargo, en el sistema platónico una correlación entre cada una de estas parejas como en la tabla de opuestos pitagórica. Esta clasificación seguirá siendo usada durante tiempo por los botánicos al considerar las plantas masculina y femenina como especies distintas, pero ambos conceptos, *eidós* y *genos*, sin embargo, no están perfectamente delimitados y se superponen confusamente. En el campo biológico *genos* suele ser utilizado para referir a cada grupo de animales con características diferenciadas que se transmiten a la descendencia, lo cual choca inmediatamente al tratar ambos sexos como *gene* distintos. Esto hace, en algunos casos, que se aproxime a la idea mitológica de los géneros monosexuales. Son numerosos los mitos griegos, como el del fuego de Prometeo o el de Pandora, donde inicialmente existe un *genos* masculino al que se añade con posterioridad un *genos* femenino, normalmente con funestas consecuencias para el primero. En otro mito antropogónico aun cuando hombres y mujeres estaban ambos desde un primer momento, tras la exterminación de la Humanidad por un diluvio, Deucalión y Pirra, única pareja superviviente de un mundo en que la diferencia sexual ya tenía lugar, darán nacimiento a la nueva Humanidad pero cada uno por su lado, reproduciendo su especificidad y engendrando el uno a todos los hombres y el otro a todas las mujeres. En *El banquete*, Platón hace afirmar a uno de sus personajes que los hombres homosexuales forman parte y a la vez descienden del *genos* de un antepasado doblemente masculino. Por su parte en el *Timeo* desarrolla una curiosa antropogonía en la que explica como en un primer momento sólo existían hombres varones y los distintos géneros (*gene*) de animales derivan de la reencarnación de las almas de los hombres en base a sus defectos y debilidades. Así los tontos de espíritu ligero habrían dado lugar a las aves, los brutos a los reptiles, etc. Del mismo modo, las almas de los varones que se mostraban cobardes se encarnaban después de la muerte en un cuerpo de mujer, dando lugar así a un nuevo *genos*. Es precisamente esa indefinición de la noción de *genos* la que lleva a su empleo mítico como linaje autónomo y monosexual.

Aunque se ha criticado también a Aristóteles por emplear los términos *genos* y *eidós* de forma confusa, en su amplia y exhaustiva obra biológica dedica un serio esfuerzo a concretar el significado de *genos*. Es cierto que desde un punto de vista taxonómico su empleo puede resultar tan confuso como el de Platón, sin embargo, Aristóteles nunca tuvo un proyecto taxonómico ni estaba en sus planes configurar una clasificación definitiva de los animales. Por ello su empleo del *genos* es meramente instrumental y se utilizará desde distintos puntos de vista según el estudio que lleve a cabo. Pero sí que define exactamente lo que entiende por *genos* y su discurso es coherente con dicha definición. En su *Metafísica* plantea ya los conceptos de los cuatro procesos que desencadenan cualquier



proceso y que constituyen el armazón de toda su filosofía: motor o movimiento, materia, forma y fin. Entre el mecanicismo de Demócrito y el finalismo de Platón, las dos principales corrientes filosóficas que explicaban el mundo en el siglo IV a.C., opta claramente por la segunda. La forma, entendida tanto anatómica como fisiológicamente, es lo que determina la adscripción a un determinado *genos*. Los distintos motores o movimientos dotarán a la materia de una determinada forma, específica en cada *genos*, para cada fin. Así para un fin concreto cada *genos* tendrá unas características esenciales o formales que lo diferencia de otros *gene* y que se heredarán en su progenie. Para protegerse del frío unos animales tendrán pelo y otros plumas. Dentro de cada *genos* se puede dar una variedad en los caracteres accidentales o materiales, intranscendentes para el fin y que, por tanto, no suponen la clasificación en *gene* distintos. Distintos individuos de un mismo género tendrán más o menos pelo o este será más o menos oscuro. Queda de este modo perfectamente delimitado su concepto de *genos*, sin que precise como en los sistemas taxonómicos modernos una identificación absoluta y estática de cada *genos* sino que la clasificación variará en función del fin estudiado o de la escala en que se sitúe el investigador. El concepto de *eidos* o especie se limitará a cada una de las divisiones en que a su vez se puede dividir cada *genos* y que por tanto pueden constituirse a sí mismo en *gene* distintos cuando el análisis se realice a menor escala. Animales con pelo y cetáceos serán distintos *eidé* de un mismo *genos*, el de los vivíparos, pero a su vez delfines y ballenas serán distintos *eidé* del *genos* de los cetáceos. Dos ballenas de distinto tamaño o color no pertenecerán, sin embargo, a *gene* distintos porque sus diferencias son accidentales. Del mismo modo que las diferencias entre un círculo y un cuadrado de bronce son esenciales o formales, mientras que entre un círculo de bronce y otro de hierro son accidentales o materiales. Este esquema general será fundamental en el planteamiento aristotélico sobre la ontogénesis y la determinación del sexo.

En un plano más general, Aristóteles constituirá su “química” en torno a los dos pares de cualidades ya conocidas, calor-frío y seco-húmedo. Los conceptos opuestos *xérón-hygrón* no se limitan, al menos para Aristóteles, a los conceptos de seco-húmedo, sino que incluyen en su propia definición otras polaridades como sólido-líquido, duro-blando, áspero-suave, resistente-frágil,... Aristóteles los considera cualidades pasivas y los define así:

“*hygrón* es algo que no es limitado por una forma de limitación propia y se deja fácilmente limitar; *xérón* es algo que, limitado por una forma propia, difícilmente se deja limitar”.<sup>169</sup>

Por su lado, el par caliente-frío constituyen cualidades activas y son definidas como la capacidad de las sustancias de ejercer efectos sobre otra cosa:

“caliente es algo que reúne lo homogéneo, frío algo que reúne, del mismo modo, lo emparentado y lo no emparentado”.<sup>170</sup>

Para la “química” aristotélica es fundamental el concepto de *pepsis* (opuesto al de *sepsis* o descomposición), entendido tanto como digestión, como cocción o como maduración y su responsable es la acción directa del calor, mientras que el frío impide dicho proceso. Este concepto será también fundamental para entender el proceso epigenético de determinación sexual.<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup>ARISTÓTELES *Sobre la generación y la corrupción* B2;239b,30-32: SÁNCHEZ (1994)

<sup>170</sup>ARISTÓTELES *Sobre la generación y la corrupción* B2;239b,26-30: SÁNCHEZ (1994)

<sup>171</sup>BÖHME;BÖHME (1998) p.140-41,144

Su “física”, sin embargo, se basa en otro par de contrarios distinto: ligero-pesado. Este par de cualidades “absolutas” marca el principio de movimiento que constituye la naturaleza de cada cuerpo. Desde esta visión, Aristóteles toma de Platón la idea de que son dos los cuerpos simples: fuego y tierra. Ambos caracterizados por su sequedad y diferenciados por su grado de calor, pero especialmente por su “dinámica”. El fuego, ligero, tiende a moverse hacia la periferia. La tierra, pesada, se mueve hacia el centro o hacia dentro. Agua y aire serían dos elementos secundarios, ambos húmedos y relativamente pesados o ligeros, cuyo movimiento intrínseco dependería del medio en el que se encuentren.<sup>172</sup>

Entre los años 347 y 334 a.C., tras la época de la Academia ateniense, Aristóteles viajó por Asos, Lesbos y Macedonia y recoge gran cantidad de material basado en sus propias observaciones, relatos escuchados y literatura, que utilizará tras su regreso a Atenas en el 334 y hasta su muerte en el 322 a.C. para la redacción de diversas obras biológicas. Destacan en la obra aristotélica la minuciosa observación directa de la naturaleza y la modélica refutación de las teorías de sus predecesores junto a la asunción de creencias tradicionales e ideas preconcebidas sin el previo sometimiento a crítica alguna. En algunos casos asume de forma expresa la información “empírica” aportada por pescadores, apicultores, pastores,... así como el recurso a tradiciones populares. En otros hace suyos de modo menos explícito escalas de valores impresos en la cultura helénica, como el empleo ya antes mencionado de la polaridad de determinados conceptos suponiendo la inferioridad de la mujer frente al varón o la asociación de las ideas de calor y humedad a la vida y la frialdad y sequedad a la muerte.<sup>173</sup> Según McLaren, “Aristóteles reveló su auténtico genio al recurrir a una recopilación de prejuicios comunes en contra de la mujer para producir una explicación global de la concepción y su desarrollo”.<sup>174</sup> Independientemente de las connotaciones de este hecho en la valoración del papel creativo e investigador de Aristóteles es importante recordarlo a la hora de evaluar la existencia en el folklore de ideas aristotélicas. Todo su tratado *Sobre las partes de los animales* tratará del estudio de estas diferencias esenciales entre los distintos *gene* y como cada uno de ellos presenta una forma distinta para cada fin y sus porqués.

Sin embargo, Aristóteles tropezó con un importante escollo al tratar la diferenciación sexual en su obra *Sobre la reproducción de los animales*, considerado el primer tratado sistemático de embriología, que supone la culminación de toda su obra biológica. Concretamente el libro IV concentra sus aportaciones sobre el problema de la diferenciación de los sexos, la formación de los órganos sexuales del embrión y los mecanismos de la herencia. El dimorfismo sexual presenta demasiadas diferencias morfológicas y demasiado constantes como para considerarlas accidentales, pero su propia

---

<sup>172</sup>“Ya que Aristóteles quiere determinar lo perceptible mediante principios perceptibles, las cualidades sensibles de los cuatro elementos no son, para él, como para Platón, propiedades derivadas. Más bien son constitutivas de los elementos mismos; hasta, en ocasiones, las califica de sus “causas”. Lo dos tipos de científicación -combinatoria y dinámica- conectan con diversas características cualitativas de los cuatro elementos, y los cuatro elementos resultan, por cierto, de la combinación de dichas cualidades, con las cuales estimulan a los cuerpos. Se las podría denominar cualidades “relativas”. Se trata de las cualidades caliente/frío, húmedo/seco. La “química” de los cuatro elementos resulta de ahí. Frente a esto, en el marco de la dinámica, los elementos son caracterizados según la pareja de contrarios ligero/pesado. Éstas son propiedades que corresponden a un cuerpo no por su relación con otro. De aquí resulta la “física” de los cuatro elementos. La física y la química de los cuatro elementos están, en Aristóteles, una al lado de otra, casi sin tocarse.” BÖHME; BÖHME (1998) p.134

<sup>173</sup>SÁNCHEZ (1994) p.1-52

<sup>174</sup>McLAREN (1993) p.33

definición “genética” de *genos*, basada en su capacidad de reproducción en seres de forma similar a los progenitores impiden la categorización de ambos sexos en *gene* distintos. La aceptación de las teorías ontogénicas expuestas por la Escuela hipocrática de Cnido en la que ambos sexos son funcionalmente iguales en su capacidad seminal y su diferencia es meramente morfológica no concordaría con su esquema general. La herencia platónica y su esquema biológico general obligarán, por tanto, a Aristóteles a buscar una nueva salida al problema del dimorfismo y la determinación sexual que marcará en buena medida la embriología racional durante muchos siglos.<sup>175</sup>

Aristóteles comienza su libro IV con una exhaustiva refutación de las teorías de los filósofos precedentes, lo que además de conocer con más claridad sus propias teorías, nos ha permitido comprender las posturas de éstos. Centra sus críticas especialmente sobre las ideas de Empédocles y de Demócrito. Igualmente critica las teorías basadas en la asociación derecha-varón e izquierda-hembra. En este aspecto no personaliza tanto los defensores de tales teorías, posiblemente por su mayor generalidad y aceptación en la cultura griega. Tal vaguedad en las atribuciones ha constituido la causa de los históricos equívocos en la interpretación de las teorías de Anaxágoras y otros autores como ya nos detuvimos a analizar al hablar de ellas. Respecto a este uso de la polaridad derecha-izquierda, tras su crítica, acepta, sin embargo, que

“efectivamente, el creer que el calor y el frío son la causa del macho y la hembra y que la secreción provenga de la derecha o de la izquierda, tiene cierta lógica: pues la parte derecha del cuerpo es más caliente que la izquierda; el esperma cocido es más caliente y tal es el caso del compacto; y cuanto más compacto es el semen más fértil es”.<sup>176</sup>

Igualmente en su *Historia de los animales* explica que

“en los embriones de sexo masculino, su movimiento se suele notar más hacia la derecha alrededor de los cuarenta días. En cambio, el embrión femenino tarda más en moverse y lo hace por el lado izquierdo”.

Como se hará habitual en la literatura posterior, tras aceptar la utilidad de tales relaciones para el diagnóstico del sexo fetal, añade que “tal fenómeno dista mucho de ser infalible”.<sup>177</sup>

Una vez refutadas las teorías precedentes se dedicará a exponer la suya integrándola en su esquema biológico y metafísico general. Ya vimos el problema que planteaba el dimorfismo sexual, cuyas diferencias eran demasiado grandes como para considerarlas accidentales mientras que la propia definición de *genos* impedía su consideración de tal a cada uno de los sexos. La solución parece tomada de la consideración platónica de la división entre sexos en el ámbito político: la diferencia no es de forma sino meramente cuantitativa, siendo el hombre en todos los aspectos superior a la mujer. En el terreno de la reproducción que marca estrechamente las diferencias entre hombre y mujer, las diferencias no serán puramente formales como ocurría en el esquema cnídico, sino meramente de superioridad o capacidad. El varón será el único con capacidad de reproducirse constituyendo así el patrón formal del *genos*, mientras que la mujer, por su

<sup>175</sup>SÁNCHEZ (1994) p.21 y ss.

<sup>176</sup>ARISTÓTELES *Generación de los animales*. 765a 35, 765b 5: SÁNCHEZ (1994)

<sup>177</sup>ARISTÓTELES *Historia de los animales*. 583b 2: SÁNCHEZ (1994)

inferioridad característica será incapaz de reproducirse y se limitará a proporcionar la materia para dicho proceso. En este sentido refuta la idea defendida por Parménides y por el autor cénico de *Sobre las enfermedades de la mujeres* de que la mujer es más caliente que el varón en base al exceso de sangre que se manifiesta en el sangrado periódico de las reglas. Tal teoría, contraria a la idea preconcebida de la polaridad calor-vida-positivo-masculino que ya estudiamos, es atacada por Aristóteles sobre la idea de que la sangre menstrual es un residuo no cocido por la falta de calor en la mujer. En el varón, y utilizando para ello la teoría seminal hematogena de Alcmeón y Diógenes, esta sangre residual se terminará de cocer dando lugar al semen. Debido a este último proceso de cocción el varón produce un residuo en menor cantidad que la mujer y dotado del movimiento necesario para la reproducción. Así, definirá al macho como el que tiene la capacidad de cocer, dar cuerpo y segregar un esperma con el principio de la forma, frente a la mujer cuyo residuo, impuro, sin terminar de cocer por falta de calor suficiente, solo aportará el principio de la materia. El principio de la forma existente en el semen dará forma a la materia menstrual, como las manos del artesano lo hacen con el barro, imprimiéndole los rasgos del progenitor y el sexo masculino. Estos movimientos en acto aportados por el semen masculino proporcionarán tanto las características generales (animal y humano) como individuales (varón y parecido al padre). Ocultos por estos movimientos en acto están otros movimientos en potencia que corresponden a los caracteres físicos de los antepasados (abuelo, bisabuelo,...), al sexo femenino, a los animales y al ser vivo, los cuales podrán aflorar si se relajan los movimientos en acto.<sup>178</sup>

De este modo Aristóteles consigue explicar la determinación sexual en términos puramente cuantitativos. Si el movimiento del que está dotado el semen domina o prevalece proporciona a la materia su propia forma de varón parecido al padre. Sin embargo, cuando no existe la correcta proporción entre ambos progenitores, el agente se puede ver afectado por la materia, como el cuchillo se desafila con un objeto duro, y relajarse. En este caso se perderán las características formales en mayor o menor medida según el grado de desproporción. Una vez más, la biología griega recurre al concepto de *epikrateia* para explicar la herencia y la determinación sexual. Si la desproporción y la incapacidad del semen de imprimir la forma del progenitor son leves nacerá un hijo varón sin parecido físico con el padre, pero si es mayor se perderán todas las características individuales del *genos* y nacerá una hembra. Si lo hacen las características generales se producirán “monstruos” en los que faltarán las características propias de la especie humana e incluso de animal. Si la desproporción es excesiva se producirá esterilidad. La base de dicha proporción, y por tanto responsable última del nacimiento de machos o hembras, será la proporción relativa de calor y sequedad que favorecerían una mayor cocción del esperma y con ella una mayor “dominación” del semen paterno sobre la materia materna. Se trata de una original elaboración teórica de la ya conocida asociación calor-sequedad-masculino vs frío-humedad-femenino. Pero sobre todo se trata de una extraordinaria solución al conflicto entre el concepto de *genos* y la diferencia sexual. De este modo la forma del *genos* corresponde al varón, y la existencia de hembras, aunque necesaria para el fin de la reproducción, se considera una desviación del patrón formal propio del *genos*.

Pese a la originalidad de la epigénesis aristotélica y a la importancia que supuso en las ideas embriológicas posteriores durante más de veinte siglos, una vez más encontramos una base cultural previa sobre la que Aristóteles configura sus ideas biológicas. En Grecia el hombre se casa en forma activa, mientras que la mujer es desposada en forma pasiva; la

<sup>178</sup>ARISTÓTELES *Generación de los animales*. 765b 8 ss: SÁNCHEZ (1994)

transmisión del estatus y la ciudadanía nunca se producía por la vía materna. A diferencia de la Grecia homérica donde el matrimonio podía ser tanto patrilocal como matrilocal o de las ciudades cretenses donde la mujer heredaba parte de las tierras y las dejaba a su vez en herencia a sus hijos, Atenas excluía a las mujeres de la transmisión de bienes portadores de estatus como la casa o la tierra.<sup>179</sup> Del mismo modo en la Roma arcaica la *Ley de las XII Tablas*, promulgada en el 450 a.C. y que constituyó la base de sustentación de todo el sistema de sucesiones intestadas del derecho romano, elaboraba un sistema de parentesco que no dejaba espacio alguno al vínculo de filiación materna. Únicamente los descendientes por vía masculina (hijos e hijas del padre, nietos y nietas nacidos del hijo del padre, etc.) heredaban en primera línea; en segunda línea heredaban los colaterales del lado paterno, a los que la ley designaba “agnados”. De este modo dejaba de lado a todos los parientes por línea materna. Los hijos no sucedían a su madre, ni los sobrinos a los hermanos o hermanas de su madre, etc. Según un aforismo del jurista Ulpiano: “la mujer es el comienzo y el fin de su propia familia”.<sup>180</sup>

Sin embargo Aristóteles se encuentra con un escollo insalvable por su teoría que por contra era básica en los esquemas cnídicos. Se trata de la observación empírica de que los hijos pueden no sólo no salir parecidos al padre o a sus antepasados, sino que pueden parecerse a la madre, y no solo a esta sino también a los abuelos y bisabuelos maternos. Reconocer que es posible una proximidad morfológica entre los hijos y su madre significa admitir que existe transmisión por el lado materno. Aristóteles se ve obligado a forzar su teoría de forma inusual dotando a la mujer de un movimiento en potencia que le es negado en toda su obra. De este modo la incapacidad del semen permitiría a este movimiento femenino dar la forma al hijo e incluso en el caso de que este tampoco dominase “el movimiento de la progenitora se cambiaría por el de su madre, y si no por éste, por el de su abuela, y de la misma forma con sus antepasados”. Aristóteles reconoce aquí que la madre es un genitor, una flagrante infracción al empleo del término *genman* que es literalmente atributo exclusivo del padre, en tanto que único transmisor de la forma propia del *genos*, mientras que la madre se limita a la función material. Se rinde así a la necesidad de pensar, en contra de su propia teoría, lo femenino en términos positivos y de admitir en este aspecto postulados similares a los de sus predecesores, duramente criticados en su obra.<sup>181</sup>

Una vez explicada su teoría, Aristóteles no tiene reparo en acudir a varias creencias tradicionales, tomadas como observaciones empíricas, para confirmar su hipótesis. De tal modo explicará las asociaciones tradicionales del nacimiento de hijos varones con la edad madura o media del padre, su virilidad, el viento del norte, la luna creciente, la primavera, la orientación al norte durante la cópula o el consumo de aguas blandas y cálidas.

---

<sup>179</sup>LEDUC (2000)

<sup>180</sup>THOMAS (2000)

<sup>181</sup>ARISTÓTELES *Generación de los animales*. IV.768b.19-21; SÁNCHEZ (1994) p.1-52; SISSA (2000) p.98-110,122



### **D. Medicina galénica**

A pesar de numerosas coincidencias claras con Aristóteles, Galeno disiente de él al afirmar nuevamente que tanto la mujer como el hombre producen esperma, si bien el de la mujer será, por su imperfección, más escaso, frío y húmedo. Choca, por tanto, en este aspecto primero por la aceptación de la eyaculación femenina, discutida desde largo tiempo atrás por la observación de la producción también en la mujer de cierto líquido durante el coito, y que Aristóteles consideraba como una secreción secundaria sin capacidad fecundante. En consecuencia con esta distinta interpretación, Aristóteles consideraba una mayor virtud la escasez del semen, frente a la abundancia de la secreción menstrual, que en su teoría era la secreción femenina correspondiente. Basaba así la mayor virtud de esta escasez en su mayor cocción. Galeno, por el contrario, al considerar como equivalente del semen masculino la secreción vaginal de la mujer y ser ésta en menor cantidad, supone a la escasez una falta de virtud por ser secundaria a la menor capacidad productiva de las gónadas.

La otra disensión fundamental entre ambos autores, y relacionada con la anterior, se produce precisamente en la teoría de la determinación del sexo fetal. Galeno considera evidente la relación de las gónadas derechas con el sexo masculino y las izquierdas con el femenino. Aunque la única autoridad médica citada por Galeno en todo el párrafo es Hipócrates, precisamente para defender esta teoría, no parece que ésta sea tomada directamente de los textos hipocráticos, donde en ningún lugar se expresa, como vimos, de forma explícita, sino de la tradición procedente directamente de Parménides y Anaxágoras. Precisamente justifica la relación entre derecha y masculino por el mayor calor producido en el lado derecho gracias a la mayor pureza de la sangre que recibe este lado. Esta relación entre la lateralidad y la temperatura para justificar la determinación sexual puede intentar combinar las teorías de Parménides y su discípulo Empédocles o, más posiblemente, adoptar directamente las de éste último como ya planteamos al referirnos a sus aportaciones. La referencia a la figura de Hipócrates parece utilizarla Galeno tan sólo como criterio de autoridad al permitir explicar con la teoría que él detalla una de las breves alusiones a la polaridad masculino-derecha vs femenino-izquierda de los textos hipocráticos de la escuela de Cos, en concreto el procedente del tratado *Sobre las enfermedades comunes*.

Durante los ocho siglos estudiados, la medicina antigua, a un tiempo homogénea y cambiante, terminará cristalizando en un auténtico paradigma científico-técnico, el galénico; pero éste, surgido cuando ya la creatividad de la cultura antigua va a extinguirse, sólo operará como tal refractándose a través de las diversas culturas medievales (bizantina, arábiga, judía, cristiano-europea) y, poco más tarde, a través de la cultura cristiana del renacimiento.

Tras la muerte de Galeno, sólo figuras de muy escaso relieve podrían citarse entre la fecha de esa muerte y la iniciación de la medicina bizantina, pudiendo destacarse entre ellos, en todo caso, a Celio Aureliano, a quien ya comentamos, como punto de enlace para el conocimiento posterior de las teorías embriológicas de los filósofos presocráticos, sobre todo a través de la obra metódica de Sorano de Efeso. La escuela metódica, y especialmente la *Ginakeia* de Sorano de Efeso influirán enormemente en la actividad científica desarrollada tras Galeno en Alejandría. Mientras tanto la Escuela de Tesalónica tendrá unas bases fundamentalmente neumáticas. En torno a estas dos escuelas fue tomando cuerpo la medicina bizantina e iniciándose el proceso histórico que Temkin llamó “la ascensión del galenismo”.

Durante esta primera etapa postgalénica, especialmente durante el siglo III d.C., será importante la colisión entre el galenismo y el joven cristianismo romano. Junto a las disputas serán importantes, de igual modo, las influencias mutuas, también en los aspectos doctrinales y técnicos, especialmente desde que en el 314 el emperador Constantino garantizaba con el Edicto de Milán la tolerancia de la religión católica y finales del siglo IV Teodosio declaraba el cristianismo como religión de estado. Aun cuando en un primer momento muchas mujeres fueron atraídas por el cristianismo por su defensa de la igualdad de los sexos, a partir del siglo III la Iglesia experimenta un giro para apoyar el orden político y social, tornándose en una institución jerárquica dominada por los hombres que reclamaban cada vez más que las mujeres volvieran a su papel natural, pasivo y silencioso. Lactancio ( 250-317 d.C. ) ofrecía en su *De officio Dei* el más completo relato de las primeras etapas del cristianismo sobre embriología. En él, el semen, proveniente de ambos sexos, se mezclaba, se enfriaba, se coagulaba y, finalmente, ‘se consumaba’ a los cuarenta días. El sexo del niño era determinado por el semen más fuerte y el carácter se determinaba según el lado del útero donde se adhería la semilla ya mezclada, lo cual supone una verdadera síntesis de los modelos presocráticos e hipocráticos. Poco después ( 400 d.C. ) otro apologista cristiano, Macrobio, ofrecía en su *Saturnalia* otro informe sobre la naturaleza más débil y húmeda de la mujer. Durante el siglo V y especialmente de la mano de San Agustín ( 354-430 d.C. ) se fundirán definitivamente las normas católicas con la fisiología aristotélica que le servirá de apoyo teórico y racional en los siglos siguientes. En este proceso se asumió la exclusividad del semen masculino, así como que el embrión empezaba a tener alma al segundo mes, mientras que el sexo se decidía al cuarto mes.<sup>182</sup>

El galenismo árabe asumirá la teoría encéfalo-mielógena del origen seminal, la existencia de semen materno y la herencia en base al predominio del semen de uno u otro progenitor. En los próximos capítulos utilizaremos frecuentemente como obra de referencia para esta época el tratado obstétrico del siglo X, obra de Ibn Sa’id, quien dedica el capítulo IV a la determinación y al diagnóstico del sexo fetal citando el tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del niño* y el titulado *Sobre el feto* de Galeno.<sup>183</sup>

Durante el Renacimiento la teoría embriogénica se convertirá en una conjunción confusa de las teorías galénica y aristotélica en la que, predominando la segunda, se acepta el origen hematógeno, la ausencia de semen materno como secreción producida durante el coito y la acción del semen paterno sobre la sangre menstrual a la que imprime su forma. Sin embargo se acepta también la existencia de un espíritu genitivo en dicha sangre menstrual, el equivalente al semen materno, aun con menor poder y virtud que el paterno, por su no fermentación. Una contradicción al sistema epigenético de Aristóteles que ya vimos como introducía él mismo al intentar explicar el parecido físico de algunas hijas a sus madres.<sup>184</sup> Forzando tal contradicción interna consiguen incorporar a la teoría aristotélica nociones de los autores clásicos dependientes de la teoría de la doble simiente, masculina y femenina, que ellos mismos aceptan abiertamente en algunos momentos.

Autores como Valverde de Amusco confesarán sus propias dudas y reticencias al respecto, mostrando abiertamente la influencia social y cultural sobre tales discusiones académicas:

“Yo quisiera con mi honra poder dejar este capítulo, porque las mujeres no se hicieran más soberbias de lo que son, sabiendo que

---

<sup>182</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.63-6,143; McLAREN (1993) p.94-5,104,107-8,116

<sup>183</sup>ARIB IBN SAID (1991) p.35-41

<sup>184</sup>CARBÓ (1541); MONTAÑA DE MONSERRATE (1551) fol.LXVIa



también ellas tienen compañeros como los hombres y que no solamente sufren el trabajo de mantener la criatura dentro de sus cuerpos, como se mantiene cualquier otra simiente en la tierra, pero que también ponen su parte, y no menos fértil que la de los hombres pues no les faltan los miembros en que ella se hace, empero forzado de la historia misma no he podido hacer otra cosa. (...) Ya dijimos como de la simiente del hombre y de la mujer se hacía el niño en el vientre, tomando cuerpo de la una y figura y ser de la otra como hace el pollo, o mezclándose entrambas. Como quiera que sea...<sup>185</sup>

En cualquier caso la discusión teórica sobre la determinación sexual perderá importancia y las técnicas para su diagnóstico se independizarán y perderán su conexión con la teoría embriológica general, basándose únicamente en el criterio de autoridad de los autores clásicos, especialmente Galeno y Avicena.

Durante los siglos XVI y XVII los textos tocoginecológicos y de divulgación médica más consumidos, con numerosas reimpresiones tanto en España como en Europa, serán los que ya vimos en la revisión histórica dedicada al galenismo renacentista. Sin embargo, las ideas embriológicas académicas cambiarán mucho y en distintos sentidos, desde los últimos años del siglo XVI. Estos cambios vendrán directamente por la actividad de los novatores y por la disputa entre las visiones vitalistas y mecanicistas que tendrá lugar a partir de mediados del siglo XVII. La embriología desde su nacimiento como explicación racional, en cualquiera de sus modelos, consideró el desarrollo embrionario como una “epigénesis” y como tal perdurará hasta dicha fecha. La herencia de las doctrinas aristotélicas de considerar la embriogénesis como la paulatina configuración orgánica de una materia originariamente informe, homogénea e indiferenciada, se irá depurando durante los siglos XVI y XVII de las ideas galénicas de dependencia del sexo fetal de la lateralidad. Con una prudencia moderada por los autores más escolásticos que alertaban, como vimos, sobre la falta de constancia en tal asociación. Con una crítica más radical por los innovadores anatomistas o quirúrgicos como Vesalio o Paré. Sin embargo, en la Europa del siglo XVII se gestará una visión mecanicista de la realidad que cambiará, al menos temporalmente, la concepción “epigenética” de la embriología por otra “preformacionista”. Esta nueva visión se mantendrá como teoría predominante durante más de cien años e influirá decididamente tras su abandono en la mentalidad neo-vitalista posterior.<sup>186</sup>

---

<sup>185</sup>VALVERDE DE AMUSCO (1561) p.68-9

<sup>186</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.274,434



### E. Embriología moderna

A pesar de que las aportaciones novedosas de los novatores del siglo XVI, como Andrés Vesalio o Gabrielle Fallopio (1523-1562), al conocimiento embriológico fueron numerosas, suele considerarse a Hieronymus Fabricius Acquapendente (1533-1619), discípulo de Fallopio, el iniciador de la embriología moderna. Su embriología, basada en el concepto de *aura seminalis*, da el primer paso hacia el preformacionismo, aunque debe considerarse todavía muy ligada a la epigénesis aristotélica. También la gran obra de su discípulo William Harvey (1578-1657), *Exercitationes de generatione animalium*, publicado en 1651, aun cuando debe considerarse, por su visión general tan alejada del puro mecanicismo, como una embriología epigenética, moderniza poderosamente la embriología aristotélica. La labor realizada por Harvey en los últimos decenios de su vida, consagrados al estudio de la generación de los animales, dará un importante salto tanto en las descripciones del desarrollo embriológico como en las ideas biológicas subyacentes a ellas. Harvey adaptará el modelo de los animales ovíparos a los mamíferos y concluirá que “el huevo es el origen común de todo ser vivo (*ovum esse primordium commune omnibus animalibus - ex ovo omnia*)”, en conexión con las posteriores teorías ovistas. Sin embargo para Harvey en la raíz misma tanto de su “forma” o anatomía como de las diversas ‘fuerzas’ que determinan sus actividades fisiológicas y que son susceptibles de ser científicamente estudiadas, habría una “fuerza” suprema, la *vis enthea*, operante desde la sangre y fundamento último del calor animal, la automoción y la constancia de la especie a que el individuo animal en cuestión pertenezca. Harvey lo considerará un “principio metafísico y sacral” y como tal perderá aceptación frente a las doctrinas mecanicistas preformacionistas. Pero bastará que a tal principio se le vea como una *vis* o fuerza en el sentido estricto, es decir empírica más que metafísica, para que en la mente de biólogos y médicos surja un siglo después la doctrina llamada “vitalismo”, que enfrentada al “mecanicismo” se mantendrá vigente durante los siglos XVIII y XIX.<sup>187</sup>

Desde los planteamientos más puramente mecanicistas, la forma y la fuerza serán modos de ser radicalmente distintos entre sí y entre sí radicalmente irreductibles, de modo que la forma biológica será una realidad fija e invariable desde el acto creador que la sacó de la nada, y en sí misma inerte, sometida a fuerzas y movimientos necesariamente producidos por una fuerza exterior a ella. El cambio de mentalidad forzaría la sustitución de una embriología epigenética a otra preformacionista, para la que la forma y la estructura del individuo adulto estarán precontenidas en el embrión de manera diminuta e invisible. El apoyo fundamental para tal salto fue dado por los experimentos de F.Redi (1621-1697) y su conclusión *omne vivum ex vivo* (“todo lo vivo procede de lo vivo”), que negaba la posibilidad de la *generatio aequivoca* aristotélica. El paso de embrión a feto y de feto a niño será el resultado de dos procesos simultáneos: uno de crecimiento de la formilla preexistente, por obra de la nutrición, y otro de desenvolvimiento o desarrollo de dicha formilla, arrollada inicialmente sobre sí misma. El lugar de procedencia de este germen preformado inicial dividirá en dos bandos radicalmente opuestos a los fisiólogos de la época: animalculistas y ovistas.<sup>188</sup>

Coincidiendo con la hipótesis preformacionista de Redi, y por tanto veinte años antes que Leuwenhoeck describa los animáculos espermáticos, el holandés Reignier de Graaf descubre en 1672 el folículo ovárico de que es epónimo. Pese a su estupenda descripción anatómica, de Graaf no supo reconocer la rotura del folículo y creyó que como tal era lanzado a las trompas de Fallopio como si de un huevo de ave se tratara.

<sup>187</sup>SCHOTT (1993) p.182; LAÍN ENTRALGO (1978) p.330-331

<sup>188</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.274

Dado el origen de estos “huevos” en las gónadas femeninas, propuso para ellas, al igual que Van Horne o Swammerdam, el nombre de “ovarios”.<sup>189</sup>

Poco después el danés Niels Stensen o Nicolau Stenon (1636-1686) describe el crecimiento folicular en los ovarios y el desarrollo de los cuerpos lúteos. Tales hallazgos llevarán a considerar que los ovarios, fecundados por el semen masculino, producirán verdaderos ‘huevos’ que tras romperse al cabo de unos días, expulsarán un pequeño cuerpo, formado en el ovario y correlacionado exactamente con la yema de los huevos de las aves, que, dotado de vida por el semen masculino, constituirá el germen del futuro ser. Identificarán la relación entre ovulación o rotura folicular y menstruación, haciéndolas coincidir en el tiempo, posiblemente influenciados una vez más por prejuicios transmitidos por Aristóteles.<sup>190</sup>

Autores posteriores desarrollarán sobre esta base fisiológica su sistema ovista u ovaricista según el cual “el futuro ser preexiste, totalmente formado aunque no lo veamos, en estado de germen dentro de la mujer. (...) Se encuentra en un estado intermedio entre la muerte y la vida, comparable al sueño. El papel del macho consiste exclusivamente en despertar el germen adormecido; el fluido seminal no es más que un simple agente de impulso vital, una especie de chispa dinámica”. El ovismo caerá en los excesos del “encajamiento o embutido germinal” según el cual los gérmenes estaban encajonados unos dentro de otros, siendo sucesivamente sacados de su letargo por influjo del licor seminal. Esta idea llevará entre otros a Antonio Vallisneri (1661-1730) a afirmar que en los ovarios de Eva tuvo que hallarse individualmente preformada toda la humanidad. Otra de las teorías abusivas en que cayó el preformacionismo fue la “panespermia” o “teoría de la diseminación de los gérmenes” por la que los gérmenes se hallaban diseminados por todo el espacio, desarrollándose cuando encontraban cuerpos semejantes a ellos capaces de retenerlos y hacerlos crecer. Esta hipótesis revitalizará algunas ideas extraídas de la medicina popular sobre la fecundación por el viento o por las aguas, así como la influencia del aire o de determinados lugares, donde los gérmenes de uno u otro sexo serían más abundantes.<sup>191</sup>

Tras un incipiente ovaricismo, el descubrimiento en 1677 por Antony van Leeuwenhoek (1632-1723), de multitud de animáculos en el semen, que algunos consideraron inicialmente como parásitos patológicos, dará soporte a la teoría de los animáculos. Los animalculistas, con Nicolas Hartsoeker (1656-1725) y Nicolas Andry (1658-1731) a la cabeza, considerarán que el embrión viene ya preformado en cada uno de los espermatozoos.<sup>192</sup>

La teoría animalculista será apoyada por Boerhaave (1664-1725) y otros grandes fisiólogos de la época y pese a la enconada disputa entre ambas teorías, la animalculista será la que gozará de una mayor aceptación a comienzos del siglo XVIII. Sin embargo en tal decantación influirá, casi más que los datos experimentales y las argumentaciones racionales, el constante prejuicio sobre la superioridad del hombre sobre la mujer. Según Artigues:

---

<sup>189</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.267; BODEMER en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) V p.197

<sup>190</sup>*Index Catalogue XIII*, 2, p.662; BODEMER en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) V p.197

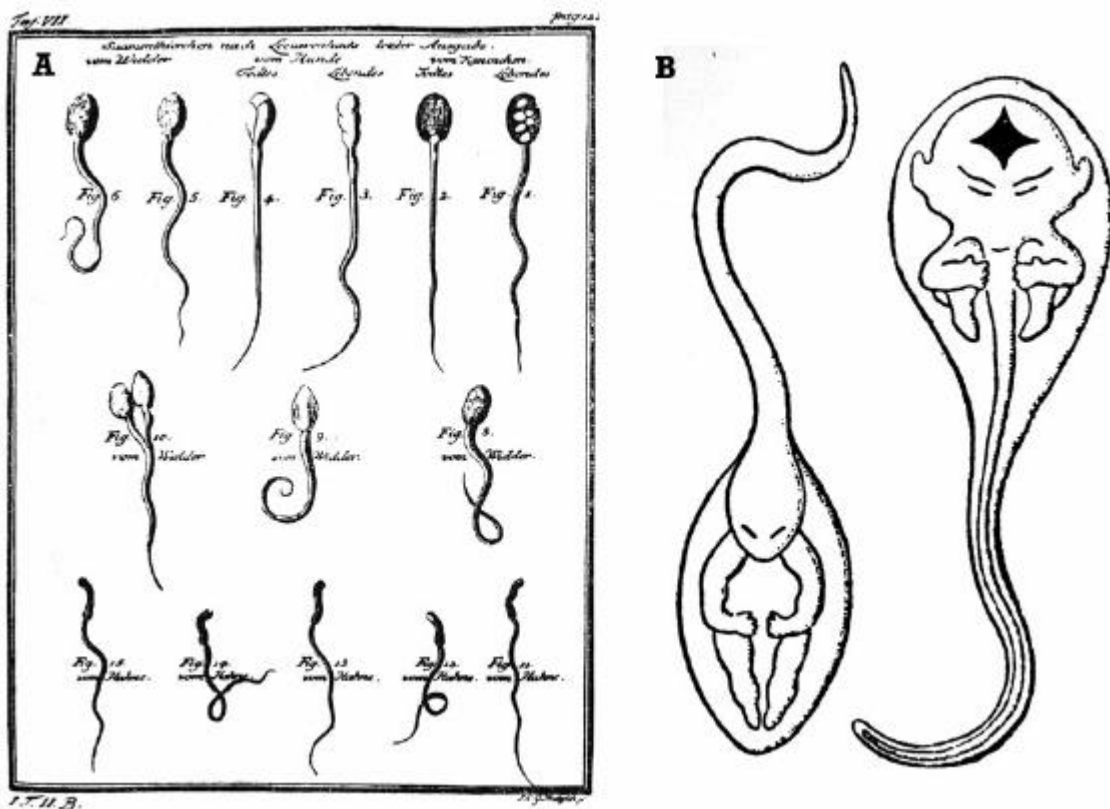
<sup>191</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.274-275; MONLAU ROCA (1865) p.254-5; ARTIGUES (1882) p.76, 80 (Mientras que Monlau y Laín Entralgo nombran a Vallisneri al frente de este movimiento, Artigues lo considera adalid de los animalculistas).

<sup>192</sup>CAMPÁ PORTA (1878) p.120; ARTIGUES (1882) P.76, 83-84; LAÍN ENTRALGO (1978) p.274-275

“No se podría disimular todo lo que ofrece de inaudito el contraste de este inmenso privilegio otorgado a la mujer, con el papel efímero e insignificante del varón. Una tan singular y tan radical desigualdad habría sido para el hombre motivo de una mortificación sin esperanza y sin límite, si la metafísica no estuviese, como la fortuna, sometida a las vicisitudes y los cambios diversos de la vida; pero acabamos de ver como el solo descubrimiento de los animalculos debía pronto cambiar radicalmente el papel de ambos sexos en el acto de la reproducción; de este modo han contribuido poderosamente a restituir la preponderancia al varón, y a reducir el óvulo femenino que contenía hace poco tiempo toda una eternidad de generaciones, a no ser más que un vulgar almacenamiento de aprovisionamiento para el producto exclusivo del varón”.<sup>193</sup>

El preformacionismo cayó en los mismos excesos especulativos que el ovismo y durante el siglo XVIII fueron comunes folletos satíricos antianimalculistas como el famoso del Dr. Plantade de Montpellier quien, con el pseudónimo de Dalempatius hizo con irónica formalidad de una gota de esperma “toda una nación con su monarca y sus príncipes, ministros y magistrados, pobres y ricos, comerciantes y militares, niños y viejos, etc., y aseguró que con el microscopio había visto transformarse gradualmente los animalillos en homúnculos perfectos”.<sup>194</sup>

Imagen I-6. A: Clasificación morfológica de los espermatozoos en la obra de Antony van Leeuwenhoek (1632-1723). B: Ilustración imaginaria de los espermatozoos en la obra de Nicolas Hartsoeker (1656-1725).



<sup>193</sup>ARTIGUES (1882) p.80-81

<sup>194</sup>MONLAU ROCA (1865) p.255-256

A mediados de siglo, el animalculismo cedió terreno frente al ovismo vitalista y aun cuando ya en el siglo XIX algunos autores como Dumas, Prevost o Burdach volvieron a destacar la importancia de los animálculos espermatozoarios en la concepción, el preformacionismo estaba ya para entonces totalmente desterrado de la mentalidad científica.<sup>195</sup>

Previo a la elaboración de la teoría celular, von Baer descubre los óvulos de los mamíferos y su penetración por el espermatozoide y concluye que éstos y no los ovarios son “la porción efectiva a través de la cual el principio femenino ejerce su poder, así como el principio masculino reside en el semen del macho”. Se crea el concepto “impregnación” para explicar como tras la penetración del espermatozoide, éste se disgrega, desapareciendo como elemento figurado, y se une materialmente, y molécula por molécula, con la sustancia del óvulo, de modo que la sustancia del óvulo se “impregna” de la sustancia masculina. Aceptada ya dicha impregnación, se mantendrá, sin embargo, durante varios años la discusión acerca de cual de los dos gérmenes representaba el papel principal, cual era el modificador y cual el modificado. Todavía en 1879 autores como Strasburger seguirán defendiendo que el óvulo absorbe la sustancia espermática simplemente para utilizarla como nutrición.<sup>196</sup>

Íntimamente enlazadas entre sí, la técnica, con la invención del microscopio acromático, la pasión por la infinitud y la visión evolucionista de la realidad dieron origen a mediados de siglo a la formulación pocos años más tarde por Schleiden y Schwann de uno de los saberes más valiosos y fundamentales en la historia de la biología: la teoría celular. Aunque se describieron también los corpúsculos polares, en un primer momento no se concibió el óvulo como una célula. Esta identificación de óvulo y espermatozoide como células germinales vino dada por Remarck y Kölliker. En la segunda mitad del siglo, Bütschli, Van Beneden y Auerbach describen cómo el núcleo de la primera segmentación se forma por la fusión de dos núcleos, uno central y otro periférico. En 1878 Hertwig describe la penetración del espermatozoo en un huevo de erizo marino y la formación, a partir del mismo, del pronúcleo masculino periférico. A partir de aquí se establece lo que en la época se considerará la doctrina celular alemana, por la que el proceso de fecundación tiene lugar a partir de la fusión de los pronúcleos de las células germinales masculinas y femenina. La determinación del sexo fetal vendría dada de nuevo, según esta teoría, por el predominio de uno u otro núcleo.<sup>197</sup>

En 1887 van Beneden descubre el proceso de la meiosis y Weismann (1834-1914) sugiere que todo organismo posee una sustancia hereditaria o plasma germinal (keimplasm) compuesta de unidades separadas, cada una de las cuales determina una característica particular de la criatura, identificando poco después el plasma germinal con los cromosomas, identificados por Boveri.

La genética se constituye finalmente como ciencia rigurosa a finales de siglo y principios del XX. En 1899, Correns redescubre las leyes de Mendel publicadas en 1865 y las publica en 1900. En 1903, el estadounidense Sutton propone la teoría de que los cromosomas son los portadores del material genético y en 1907 el biólogo estadounidense Morgan (1866-1945. Nóbel en 1933) lo corrobora con sus estudios sobre la *Drosophila*

---

<sup>195</sup>MONLAU ROCA (1865) p.256-257

<sup>196</sup>BODEMER en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) V p.194; WENDT (1976) p.81; CAMPÁ (1878) p.122-3; STRASBURGER. (1879) *Journal d'Anatomie et de Physiologie*, 4. cf. ARTIGUES (1882) p.101-102

<sup>197</sup>WENDT (1976) p.83; BODEMER en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) V p.51, 194; ARTIGUES (1882) p.99-100; MÉRAT (1833) p.371; FONT QUER (1999); ROBIN (1877) p.482.

(1919. *Las bases sustanciales de la herencia*). En 1910 describe la herencia ligada al sexo y confirma la concepción del “gen” (concepto introducido en 1909 por Johanssen) como una minúscula parte del filamento del cromosoma. En 1912 Lillie agrupa todos los hechos entonces conocidos en la primera teoría moderna de la fecundación.<sup>198</sup>

Sobre la determinación sexual, en 1902 Mc Clung, propone su dependencia de los espermatozoides sobre su diferencia morfológica que ya en 1890 había reducido la amplia taxonomía de los animalculistas a solo dos tipos, presentes en número similar. Poco después los estadounidenses Wilson, Stevens y Morgan confirman esta hipótesis con el descubrimiento de los cromosomas X e Y, responsables del sexo genético.<sup>199</sup>

Con el descubrimiento de los cromosomas sexuales el enigma de la determinación sexual del nuevo ser quedará definitivamente desvelado. Sin embargo, la ancestral idea del predominio mantendrá todavía unos leves rescoldos de modo que en fechas tan cercanas como 1966 todavía se aceptará que el sexo de los varones dependerá del predominio del cromosoma paterno sobre el materno y se admitirá la posibilidad contraria:

“Normalmente domina la influencia del cromosoma Y sobre el cromosoma X, pero puede suceder que el X se oponga a su dominio por el Y, y entonces la célula, originariamente masculina, se transforma en femenina”.<sup>200</sup>

---

<sup>198</sup>LAÍN ENTRALGO (1978) p.412-413; SCHOTT (1993) p.344,397; BODEMER en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) V p.52-3

<sup>199</sup>GUTTMACHER (1944) p.182

<sup>200</sup>HORNSTEIN; FALLER; STRENG (1966) p.303





### II. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DEL CUESTIONARIO SOBRE EL MODELO ONTOGÉNICO

Las primeras cuatro variables del bloque sobre determinación del sexo fetal del cuestionario no analizan el conocimiento de técnicas populares para influir en él o determinarlo a voluntad. Más bien indagan en el modelo ontogénico que tiene la muestra entrevistada y en qué modo se corresponde con alguno de los propuestos a lo largo de la historia del pensamiento humano. El análisis histórico previo nos lleva a admitir que todas las propuestas ontogénicas se desarrollan sobre cuatro grandes modelos que podemos denominar como modelo binario paterno, binario materno, cuaternario y epicrático. Una definición escueta de cada uno de ellos se expone en los enunciados de las cuestiones C1 a C4, asociadas cada una de ellas a una escala de Likert que valora del 1 al 5 el grado de aceptación del enunciado y una variable binaria que refleja su conocimiento previo.

- C1. El sexo fetal depende del tipo de semen del padre, que puede ser 'masculino' o 'femenino'.
- C2. El sexo fetal depende del tipo de semen de la madre, que puede ser 'masculino' o 'femenino'.
- C3. Tanto el semen paterno como el materno puede ser 'masculino' o 'femenino', y el sexo fetal dependerá de la concordancia entre ambos o del predominio de uno frente al otro.
- C4. El semen paterno tiende a engendrar varones y el materno tiende a engendrar mujeres; el sexo fetal dependerá del predominio de uno frente al otro.

En primer lugar observamos que el 52,4% de las encuestadas afirma no haber oído nunca antes ninguna referencia a la dependencia del tipo de semen. Sin embargo solo un 35% descarta totalmente tal posibilidad, aceptando el otro 65%, en mayor o menor grado, la influencia de éste en la determinación del sexo fetal.

Para una primera aproximación al modo en que se considera que tiene lugar tal influencia, realizamos un análisis de frecuencias de la variable dicotómica de conocimiento y un análisis tanto de las frecuencias como de las medias de las escalas de Likert de aceptación. En los tres casos vemos como las propuestas más conocidas y más creíbles o aceptadas son el modelo binario paterno y el modelo cuaternario.

Tabla I-30. Resultados de los ítems 1 a 4 del bloque sobre determinación del sexo Fetal.

		conocimiento	aceptación (1-5)	total acuerdo	no total desacuerdo
modelo monoparental	binario paterno	27,3%	2,15	20,3%	37,1%
	binario materno	8,4%	1,26	1,4%	12,6%
modelo biparental	cuaternario	25,2%	2,24	19,6%	42,0%
	epicrático	12,6%	1,41	1,4%	19,6%

La primera columna corresponde al porcentaje de respuestas positivas a la variable dicotómica sobre conocimiento del enunciado, la segunda a la media de puntuación en la escala de Likert sobre creencia o acuerdo, la tercera al porcentaje de respuestas iguales a 5 en la escala de Likert y la cuarta columna al total de respuestas entre 2 y 5 en la escala de Likert, es decir, distintas de 1.

Los resultados de esta primera aproximación son congruentes y atractivos, pero resultan falseados por no incorporar la interrelación entre los valores de las distintas variables. Sólo tendrían valor en el caso de haber optado en la fase de codificación por una variable nominal para evaluar la aceptación exclusiva de uno de los cuatro modelos

## Modelos ontogénicos

propuestos. De este modo, al ser las respuestas necesariamente autoexcluyentes el análisis sería mucho más sencillo y bastarían los estadísticos anteriores, pero a costa de una importante pérdida de información. De hecho los resultados del análisis de las respuestas al cuestionario provisional nos avisaban de una importante confusión en la valoración del papel del semen en la determinación sexual, desaconsejando una formulación más sencilla de la variable.

Se hace entonces necesario un análisis conjunto o unitario de las contestaciones a las cuatro variables, fundamentalmente de la escala de Likert referida a la aceptación de cada modelo ontogénico propuesto. Más aun cuando no se trata sólo de que haya algún grado de interferencia entre las variables, sino que estas se encuentran fuertemente correlacionadas en cuatro de las seis posibles combinaciones entre variables. Algo que podemos apreciar fácilmente en una tabla de correlaciones y que nos indica que no podemos asumir sin más la aceptación de un modelo cuaternario, por ejemplo, cuando dicha aceptación se correlaciona positivamente y de manera significativa ( $p < 0,01$ ) con la aceptación de los otros tres modelos.

Tabla I-31. Tabla de correlaciones entre las respuestas a la escala de Likert para los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal.

		Correlaciones				
		semen paterno	semen materno	modelo cuaternario	modelo epicrático	
Rho de Spearman	semen paterno	Coefficiente de correlación	1,000	,294**	-,101	,097
		Sig. (bilateral)	,	,000	,228	,251
		N	143	143	143	143
	semen materno	Coefficiente de correlación	,294**	1,000	,436**	,508**
		Sig. (bilateral)	,000	,	,000	,000
		N	143	143	143	143
	modelo cuaternario	Coefficiente de correlación	-,101	,436**	1,000	,382**
		Sig. (bilateral)	,228	,000	,	,000
		N	143	143	143	143
	modelo epicrático	Coefficiente de correlación	,097	,508**	,382**	1,000
		Sig. (bilateral)	,251	,000	,000	,
		N	143	143	143	143

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Este grado de correlación entre la aceptación de los distintos modelos nos obliga a un análisis más complejo de estas cuatro variables que permita una más correcta identificación del modelo realmente asumido por cada encuestada, sobre todo de cara al empleo de estas variables en el análisis y comparación del resto de variables del cuestionario.

Para ello realizamos una análisis factorial de componentes principales para las cuatro variables métricas de aceptación. Para una extracción de factores con autovalores mayores de uno obtenemos dos factores que explican conjuntamente el 72% de la varianza del modelo. Todas las variables se encuentran bien representadas en él con una varianza recogida en todos ellos superior al 50%. la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin y la prueba de esfericidad de Barlett nos informan de la bondad del modelo factorial obtenido. Realizamos una rotación ortogonal con el método Varimax para una mejor interpretabilidad de las variables y vemos como el primer factor se relaciona estrechamente con la creencia en la influencia exclusiva del semen paterno en la determinación sexual, mientras que el segundo factor engloba los otros tres modelos. Se puede concluir de forma aceptable con estos resultados que la mayor parte de la información recogida en estas cuatro variables por el cuestionario se puede explicar

## Modelos ontogénicos

atendiendo tan solo a la aceptación del papel del semen paterno como determinante único o a la aceptación de otros procesos determinantes. La división más relevante entre la población estudiada se puede hacer a partir de la elección entre un modelo binario monoparental paterno y un modelo biparental sin determinar.

Tabla I-32. Análisis de componentes principales con rotación Varimax de las variables ordinales correspondientes a los cuatro primeros ítems del bloque de determinación del sexo fetal.

### KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,561
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	71,518
	gl	6
	Sig.	,000

### Comunalidades

	Inicial	Extracción
semen paterno	1,000	,910
semen materno	1,000	,718
modelo cuaternario	1,000	,685
modelo epicrático	1,000	,574

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,769	44,234	44,234	1,769	44,234	44,234
2	1,118	27,944	72,178	1,118	27,944	72,178
3	,637	15,918	88,095			
4	,476	11,905	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

### Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>

	Componente	
	1	2
semen paterno	7,076E-03	,954
semen materno	,783	,324
modelo cuaternario	,763	-,321
modelo epicrático	,757	9,963E-03

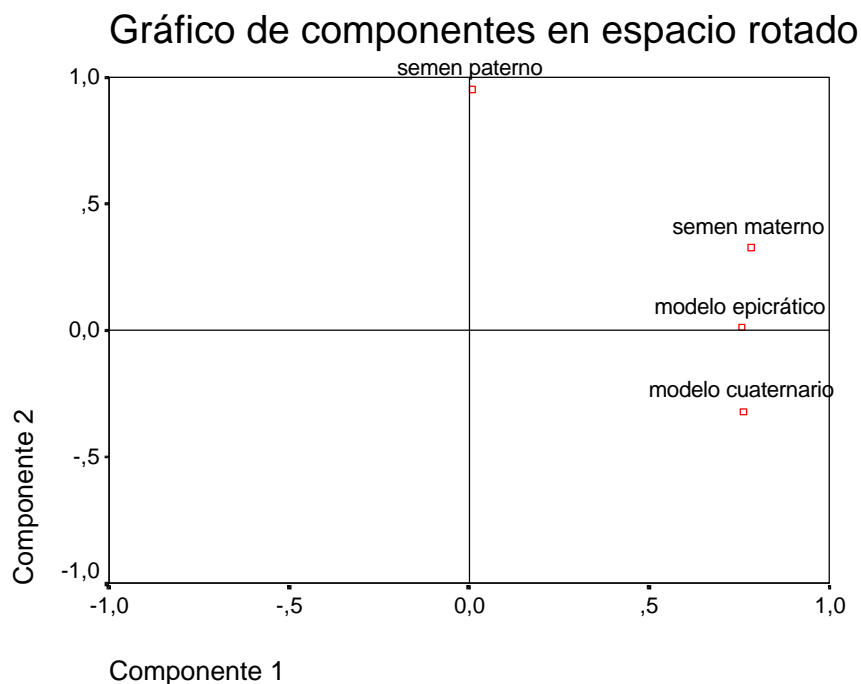
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

## Modelos ontogénicos

Gráfico I-7. Representación sobre el espacio formado por los dos componentes principales resultantes del análisis factorial, de las cuatro variables iniciales sobre modelos ontogénicos

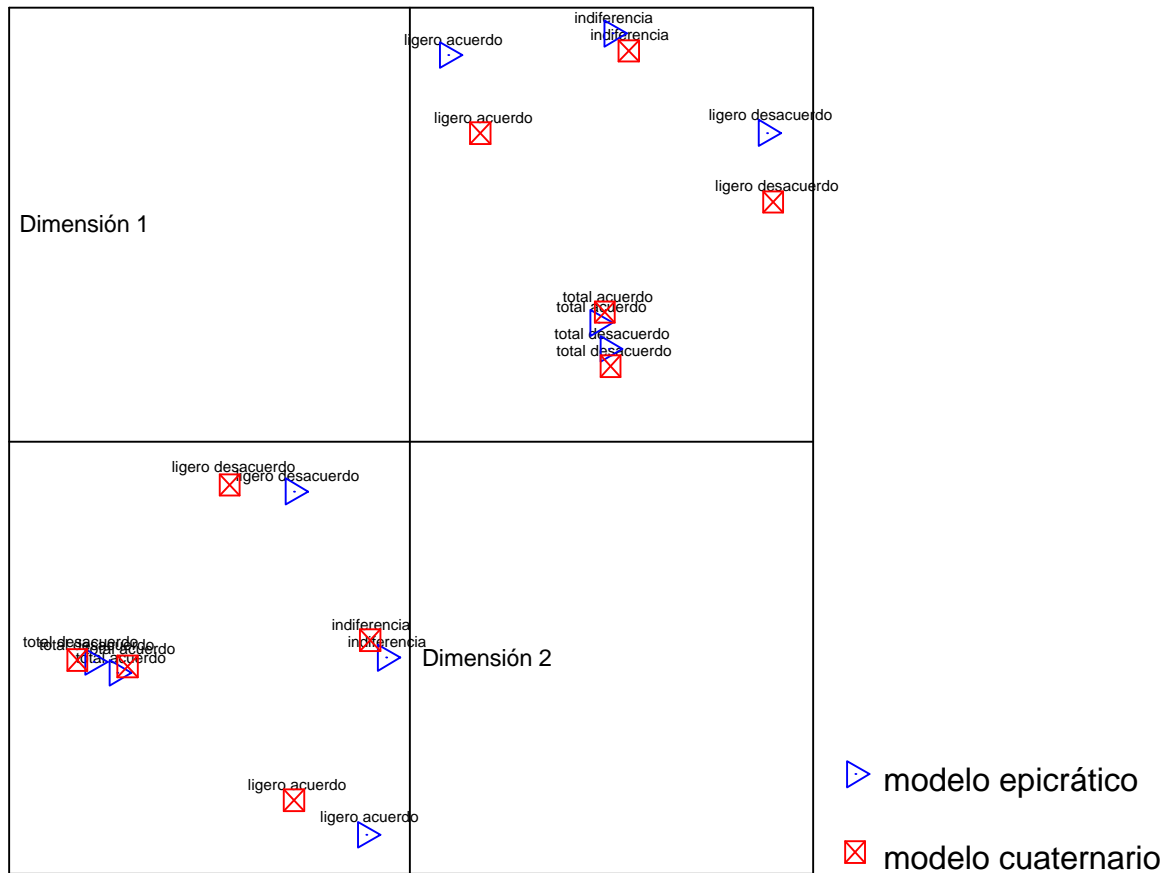


Sin embargo, aunque estadísticamente esta reducción de variables es plenamente aceptable, conceptualmente nos parece importante analizar en la medida de lo posible la decantación de las encuestadas entre los modelos cuaternario y epicrático por la importancia que la discusión entre ambos ha tenido a lo largo de la historia del pensamiento y por la distinta relación que con ellos tienen muchas de las técnicas utilizadas para la determinación y el diagnóstico del sexo fetal. Para analizar más detalladamente la correlación establecida entre la aceptación de ambos modelos realizamos un análisis de correspondencias entre las dos variables. Las dos dimensiones ofrecidas por el modelo son difícilmente interpretables pero en cualquier caso nos muestran de manera gráfica bastante evidente la gran similitud en el grado de aceptación de ambos modelos propuestos, especialmente en el total acuerdo y el total desacuerdo. Aunque la expresión formal de ambos modelos es mutuamente excluyente, el análisis de correspondencias nos demuestra claramente cómo la muestra estudiada no aprecia mayoritariamente tales diferencias, asimilando de forma confusa cualquier teoría que haga intervenir en la determinación del sexo fetal el semen de ambos progenitores. Una conclusión importante de este análisis es el cuidado extremo que hay que tener en un estudio etnográfico al analizar las ideas populares sobre el predominio de uno de los padres y su asignación comparativa con modelos hipocráticos o aristotélicos, pues como se hace evidente la mayor parte de la gente que sustenta su modelo ontogénico en tales ideas no se ha planteado claramente las diferencias entre uno y otro.

## Modelos ontogénicos

Gráfico I-8. Representación del análisis de correspondencias entre los ítems 3 y 4 del bloque de determinación del sexo fetal.

### Análisis de correspondencias



Dados los resultados anteriores, y en base a la estrecha correlación entre la aceptación de modelos en principio autoexcluyentes entre sí, decidimos sacrificar parte de la información en favor de una mayor claridad en la postura adoptada. Para ello introdujimos una nueva variable nominal resultante de la transformación de las escalas de Likert en variables dicotómicas ortogonales o autoexcluyentes de aceptación de un único modelo. La asignación la llevamos a cabo con un simple análisis conceptual en base a una tabla de contingencia múltiple con los siguientes resultados:

## Modelos ontogénicos

Tabla I-33. Tabla de contingencia múltiple para las respuestas distintas de 1 de los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal.

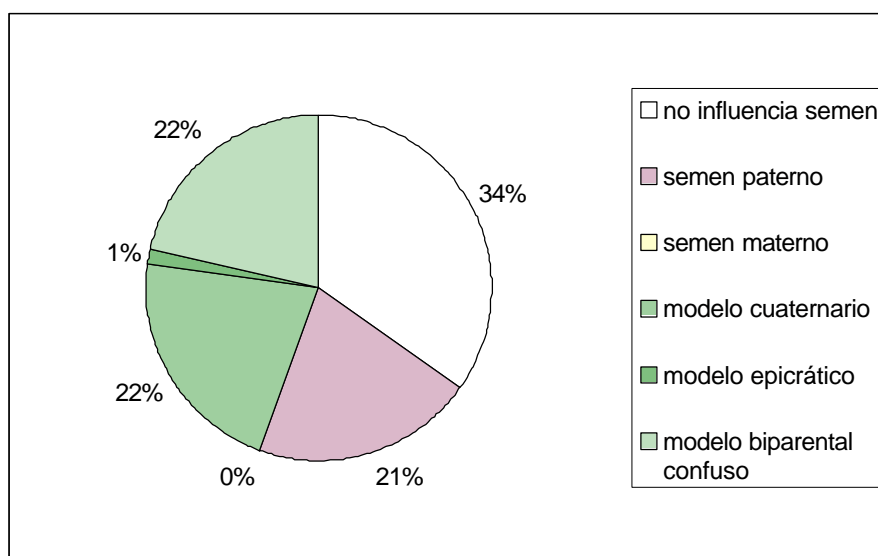
				aceptación m.cuaternario			
				no		si	
				aceptación m.epicrático		aceptación m.epicrático	
				no	si	no	si
				% tabla	% tabla	% tabla	% tabla
aceptación semen paterno	no	aceptación semen materno	no	35,0%	1,4%	18,9%	7,0%
			si			,7%	
	si	aceptación semen materno	no	21,0%	,7%	2,1%	1,4%
			si			2,8%	9,1%

Prácticamente un tercio de las encuestadas rechaza cualquier influencia seminal en la determinación del género. Los otros dos tercios se dividen en tres grupos de tamaño similar: los que aceptan únicamente el papel del semen materno, los que aceptan sólo el modelo cuaternario y aquellos que mezclan de forma confusa la influencia del semen de ambos progenitores.

Tabla I-34. Agrupamiento interpretativo de la tabla de contingencia múltiple para las respuestas distintas de 1 de los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal.

35%	rechaza cualquier influencia del semen
21%	acepta únicamente el papel del semen paterno
44%	acepta de uno u otro modo el papel del semen materno, de las cuales:
0%	acepta el papel en solitario del semen materno
21,6%	acepta sólo un modelo cuaternario
1,4%	acepta sólo un modelo epicrático
21,6%	contestaciones confusas sin un modelo claro

Gráfico I-9. Gráfico de sectores del agrupamiento interpretativo de la tabla de contingencia múltiple para las respuestas distintas de 1 de los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal.



La única variable psicosociodemográfica relacionada con el modelo ontogénico utilizado es el número de hijos, de tal modo que son las mujeres con más hijos las que en mayor medida sostienen que el sexo fetal viene determinado por el semen paterno.

## Capítulo V

# Determinación del sexo fetal.

## Determinación del sexo fetal



## Determinación del sexo fetal

### **I. ANÁLISIS ESTADÍSTICO INICIAL DE LOS FACTORES DETERMINANTES DEL SEXO FETAL.**

Una vez analizados de forma independiente los cuatro primeros ítems del apartado del cuestionario dedicado a la determinación del sexo fetal, el capítulo siguiente se dedicará a analizar de forma conjunta el resto de ítems incluidos en él. En total comprende 22 variables o preguntas de respuesta cerrada y una más de respuesta abierta. Previo a su análisis histórico serán agrupados mediante técnicas de análisis estadístico multivariante para analizar las relaciones internas así como las establecidas con el resto de parámetros psicosociales recogidos en el cuestionario.

#### **A. Ítems sobre factores determinantes del sexo fetal utilizados en el cuestionario y modificaciones previas a su Análisis.**

5. El sexo fetal dependerá de la virilidad del padre
6. El sexo fetal dependerá de la feminidad de la madre
7. El sexo fetal depende si el hombre, en la concepción, está encima o debajo de la mujer
8. El sexo fetal depende de si, estando de lado en la concepción, la mujer está sobre su costado derecho o sobre el izquierdo
9. El sexo fetal depende de si la cama está orientada al norte o al sur
10. El sexo fetal depende de si la cama se orienta al mar o la montaña
11. El sexo fetal depende del vigor o la potencia del coito
12. El sexo fetal depende de si los padres son jóvenes o mayores
13. El sexo fetal depende de si el padre es de más edad que la madre o al revés
14. El sexo fetal depende del designio divino
15. El sexo fetal depende de la alimentación de los padres
16. El sexo fetal depende del clima
17. El sexo fetal depende de la luna
18. El sexo fetal depende de la nutrición y condiciones en que se desarrolle el feto durante el embarazo
19. El sexo fetal depende de las preferencias de los padres por uno u otro sexo
20. El sexo fetal depende del día del ciclo en que se conciba
21. El sexo fetal puede determinarse haciendo lavados vaginales con determinadas sustancias tras el coito
22. El sexo fetal puede determinarse mediante amuletos o talismanes
23. El sexo fetal puede determinarse mediante magia blanca
24. El sexo fetal puede determinarse mediante invocaciones a Santos o Vírgenes
25. El sexo fetal puede determinarse con ciertos medicamentos
26. El sexo fetal puede determinarse con de fecundación in vitro
27. ¿conoce algún otro factor no mencionado aquí del que dependa el sexo fetal o pueda influir en él?

### **B. Modificaciones de los ítems previos al análisis.**

Los cuatro primeros ítems incluidos en el cuestionario dentro del bloque de determinación del sexo fetal han sido analizados de forma independiente en el capítulo sobre modelos ontogénicos. De todos modos al analizar el grado de conocimiento de los distintos factores determinantes incluiremos los datos proporcionados por estas cuatro variables iniciales sobre la influencia del tipo de semen, creando una nueva variable que comprende la respuesta afirmativa a cualquiera de las cuatro propuestas sobre la influencia del tipo de semen: var.C30. “El sexo fetal depende del tipo de semen”.

Dentro del apartado de “otros” recibimos cinco propuestas de factores que no habíamos considerado en el cuestionario. Se trata de los siguientes:

1. “Después de dos partos de nacidos de igual sexo, el tercero siempre es diferente.”
2. “La concepción en días pares da lugar a niñas y en impares a niños.”
3. “El ovario derecho da lugar a niñas y el izquierdo a niños.”
4. “La alta frecuencia en los coitos produce embarazos de niños, mientras que la escasez de éstos produce niñas.”
5. “Comiendo marisco en los días de la concepción, se engendra un varón.”

Aunque los informantes consideraron que estas técnicas no eran encuadrables en ninguno de los epígrafes propuestos, consideramos útil incorporarlos a alguno de ellos de cara a la realización del análisis estadístico posterior. De tal modo realizamos los siguientes cambios:

La dependencia de días pares o impares la consideraremos dentro del epígrafe 20: “El sexo fetal depende del día del ciclo en que se conciba.”

La dependencia del ovario derecho o izquierdo la incluiremos en el epígrafe 8: “El sexo fetal depende de si estando de lado en la concepción, la mujer está sobre su costado derecho o sobre el izquierdo”. (en este caso se fuerza notablemente el significado de ambos, pudiendo cambiar por la simple dependencia de la lateralidad)

La frecuencia de los coitos puede considerarse incluida, tal y como hacen algunos autores clásicos, dentro del epígrafe 11: “El sexo fetal depende del vigor o la potencia del coito”

La influencia del sexo de los hermanos mayores puede considerarse incluible en el epígrafe 25 del apartado dedicado al diagnóstico del sexo fetal: “El sexo fetal puede diagnosticarse por las características del parto anterior (luna, sexo, rapidez,...)”. De hecho, en este sentido algunas encuestadas nos corrigieron acertadamente en anotaciones al cuestionario tanto sobre este epígrafe como sobre el siguiente (26: “El sexo fetal puede diagnosticarse por la dirección del pelo o la situación de la coronilla del hijo anterior en el momento del parto”). Según tales anotaciones, ambos enunciados no pueden considerarse técnicas diagnósticas sino factores determinantes del sexo en el embarazo siguiente. Creemos acertada la objeción. Por tanto, aun cuando sigamos analizándolos en el apartado de técnicas diagnósticas, incluiremos ambas variables en este apartado de determinación del sexo fetal como una nueva variable que denominaremos var.C31: “características del parto anterior”.

## Determinación del sexo fetal

### C. Conocimiento de factores determinantes del sexo fetal

#### 1. Porcentaje de personas que conocen cada factor.

Absolutamente todos los factores propuestos como determinantes o influyentes en el sexo fetal son conocidos en mayor o menor medida. Para apoyar dicha afirmación realizamos dos pruebas no paramétricas (chi cuadrado y binomial) contrastando la hipótesis nula: “nadie conoce tal afirmación”. El resultado para todos y cada uno de los factores permite rechazar dicha hipótesis ( $p < 0'001$ ) y concluir, con una base estadística, que todos los factores propuestos en el cuestionario siguen siendo conocidos, en mayor o menor medida, en la actualidad.

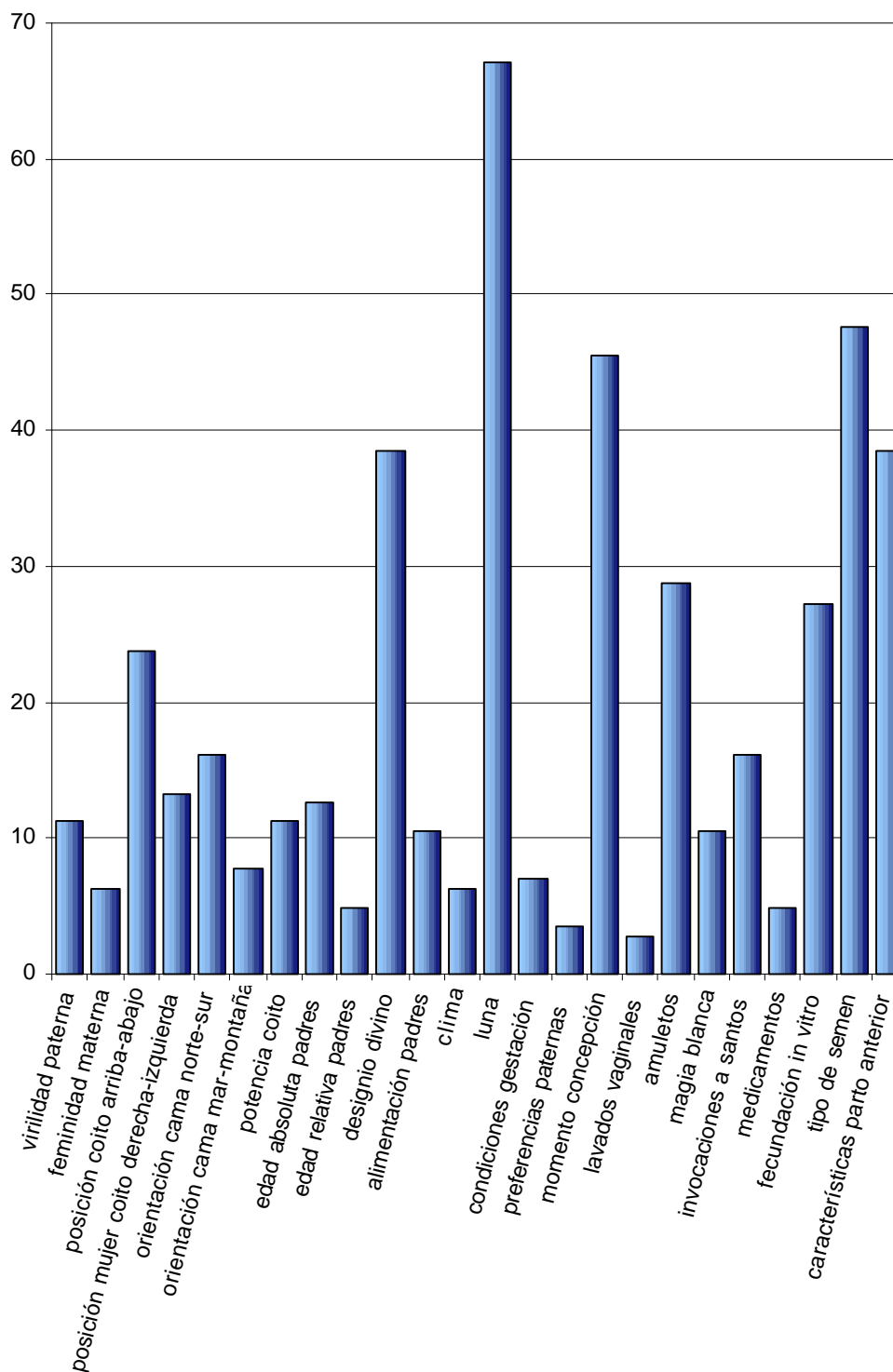
El porcentaje de encuestadas que refiere conocer cada uno de los ítems propuestos se refleja en las siguientes tabla y gráficos:

Tabla I-35. Porcentaje de conocimiento de cada uno de los factores propuestos sobre determinación sexual.

C	5	virilidad paterna	11,2
C	6	feminidad materna	6,3
C	7	posición coito arriba-abajo	23,8
C	8	posición mujer coito derecha-izquierda	13,3
C	9	orientación cama norte-sur	16,1
C	10	orientación cama mar-montaña	7,7
C	11	potencia coito	11,2
C	12	edad absoluta padres	12,6
C	13	edad relativa padres	4,9
C	14	designio divino	38,5
C	15	alimentación padres	10,5
C	16	clima	6,3
C	17	luna	67,1
C	18	condiciones gestación	7
C	19	preferencias paternas	3,5
C	20	momento concepción	45,5
C	21	lavados vaginales	2,8
C	22	amuletos	28,7
C	23	magia blanca	10,5
C	24	invocaciones a santos	16,1
C	25	medicamentos	4,9
C	26	fecundación in vitro	27,3
C	30	tipo de semen	47,6

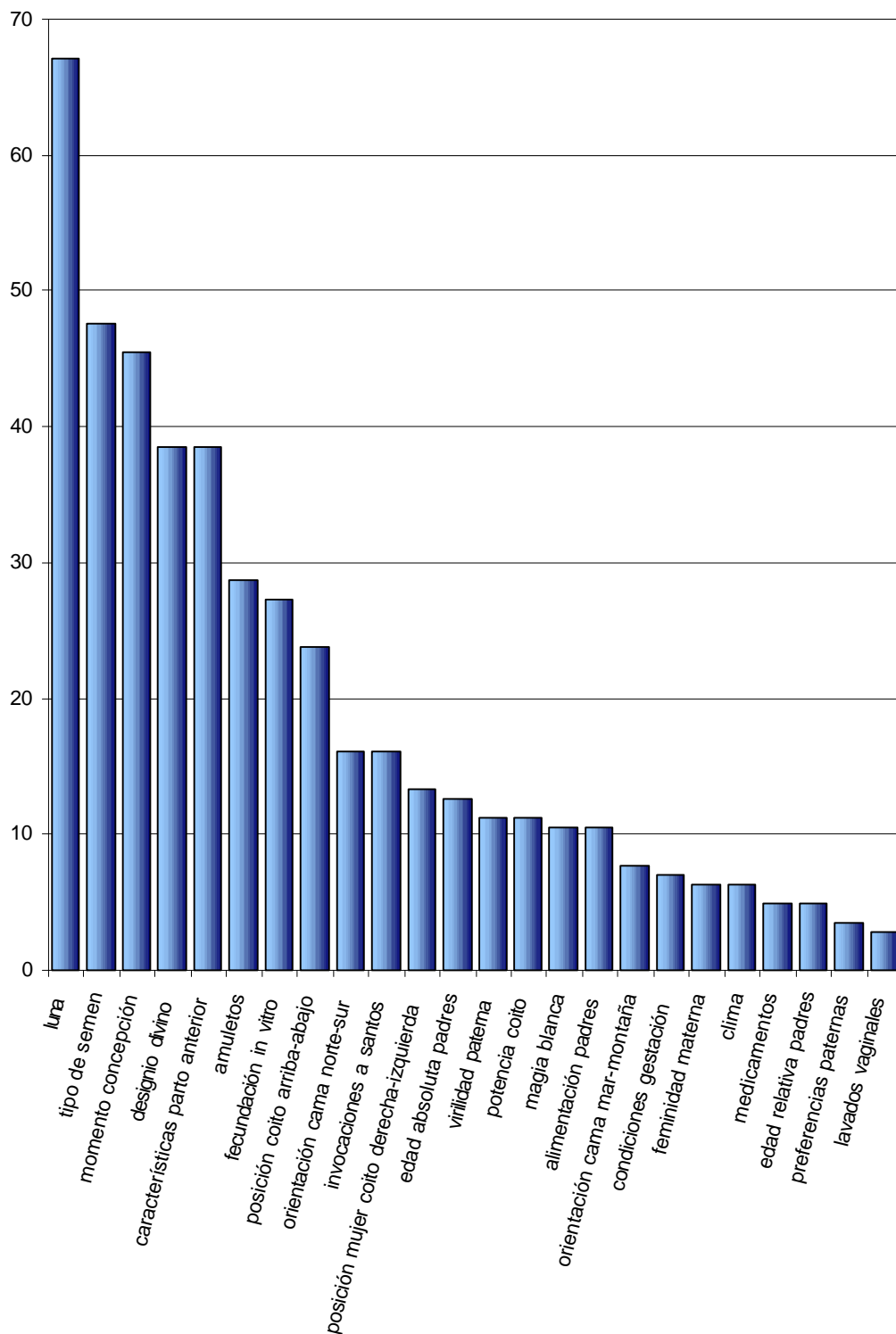
## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-10. Porcentaje de conocimiento de cada uno de los factores propuestos sobre determinación del sexo fetal, ordenados según su aparición en el cuestionario.



## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-11. Porcentaje de conocimiento de cada uno de los factores propuestos sobre determinación del sexo fetal, ordenados de más a menos Conocidos.



Basándonos en el grado de conocimiento que se tenga del factor propuesto, podemos agruparlos en cinco grandes grupos por orden de popularidad:

## Determinación del sexo fetal

50-100%. El único factor determinante del sexo fetal del que ha oído hablar más de la mitad de la muestra es la influencia de la luna (67,1%), superando con cierta ventaja a todos los demás.

40-50%. Poco menos de la mitad de las encuestadas ha oído en algún momento que el sexo fetal dependiese del tipo de semen (47,6%) o del momento de la concepción (45,5%).

30-40%. En un tercer grupo podemos incluir la dependencia de la voluntad divina y la influencia de las características del parto anterior, conocidas ambas por un 38,5%.

20-30%. Algo menos de un tercio de la muestra ha oído la posibilidad de determinar el sexo fetal mediante técnicas de fecundación in vitro, amuletos y talismanes o la posición durante el coito.

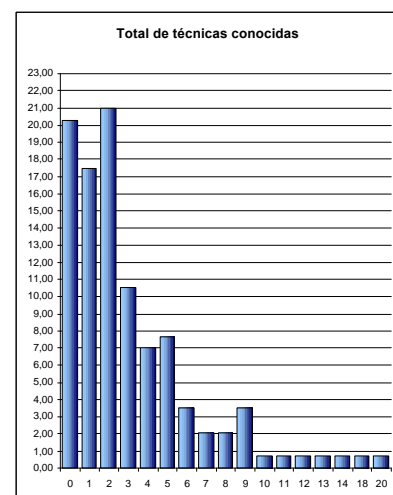
0-20%. Por último, menos de un 20% ha oído hablar del resto de factores propuestos en la encuesta. Es destacable como la determinación mediante lavados vaginales es el método menos conocido, referido sólo por un 2'8% de las encuestadas, pese a que es uno de los procedimientos descritos con mayor frecuencia en revistas de divulgación obstétrica.

### 2. Porcentaje de factores conocidos por cada persona

Los ítems del cuestionario interrogan sobre factores determinantes del sexo fetal de todo tipo, buscando el modelo explicativo que del proceso de diferenciación sexual hace la muestra analizada. Incluyen por ello tanto aquellos factores que sean manipulables a voluntad por el hombre, como aquellos que no son susceptibles de tal intervención. Para aproximarnos al conocimiento sobre la posibilidad de determinar a voluntad el sexo de la descendencia o, al menos, influir en ella, podemos centrarnos solo en aquellos factores populares fácilmente manipulables o modificables a voluntad. En este sentido realizamos una valoración de la cantidad de factores conocidos tras eliminar aquellos relativos a la influencia seminal, al designio divino, a las características del parto anterior y a la fecundación in vitro. La media de factores conocidos es de 3'1. Casi un 80% de las encuestadas ha oído alguna vez la posibilidad de determinar a voluntad el sexo de los hijos mediante alguna técnica popular, independientemente de su confianza en ello. Un 62% conoce al menos dos de ellas.

Gráfico I-12. Porcentaje de personas que conocen un número determinado de factores determinantes del sexo fetal susceptibles de manipulación a voluntad.

sumatorio conocim determinac					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	29	20,3	20,3	20,3
	1	25	17,5	17,5	37,8
	2	30	21,0	21,0	58,7
	3	15	10,5	10,5	69,2
	4	10	7,0	7,0	76,2
	5	11	7,7	7,7	83,9
	6	5	3,5	3,5	87,4
	7	3	2,1	2,1	89,5
	8	3	2,1	2,1	91,6
	9	5	3,5	3,5	95,1
	10	1	,7	,7	95,8
	11	1	,7	,7	96,5
	12	1	,7	,7	97,2
	13	1	,7	,7	97,9
	14	1	,7	,7	98,6
	18	1	,7	,7	99,3
20	1	,7	,7	100,0	
Total		143	100,0	100,0	



## Determinación del sexo fetal

### D. Credibilidad de los factores determinantes del sexo fetal

El grado de credibilidad en cada uno de los factores propuestos venía analizado en el cuestionario mediante una escala de Likert del 1 al 5, con respuestas polarizadas entre el desacuerdo total (1) y el acuerdo total (5).<sup>201</sup>

Todos los factores propuestos son rechazados como posibles determinantes del sexo fetal, dado que ninguno de ellos alcanza una media en la escala de Likert de 3. Sin embargo cuatro de los factores se diferencian claramente del resto. Se trata, en este orden, de la fecundación in vitro, el designio divino, el momento de la concepción y la influencia de la luna. La posibilidad de que estos cuatro factores puedan determinar el sexo fetal ofrece una credibilidad mucho mayor que el resto. Un 59% de los factores (13/22) ofrece una credibilidad total para alguna de las encuestadas.

A continuación ofrecemos una tabla con los distintos factores propuestos junto con el valor medio de credibilidad según la escala de Likert y el valor máximo obtenido por cada uno de ellos. El gráfico muestra de forma visual los mismos datos.

Gráfico I-14. Valor medio y máximo obtenidos en la escala de Likert de credibilidad de cada uno de los factores determinantes del sexo fetal propuestos en el Cuestionario.

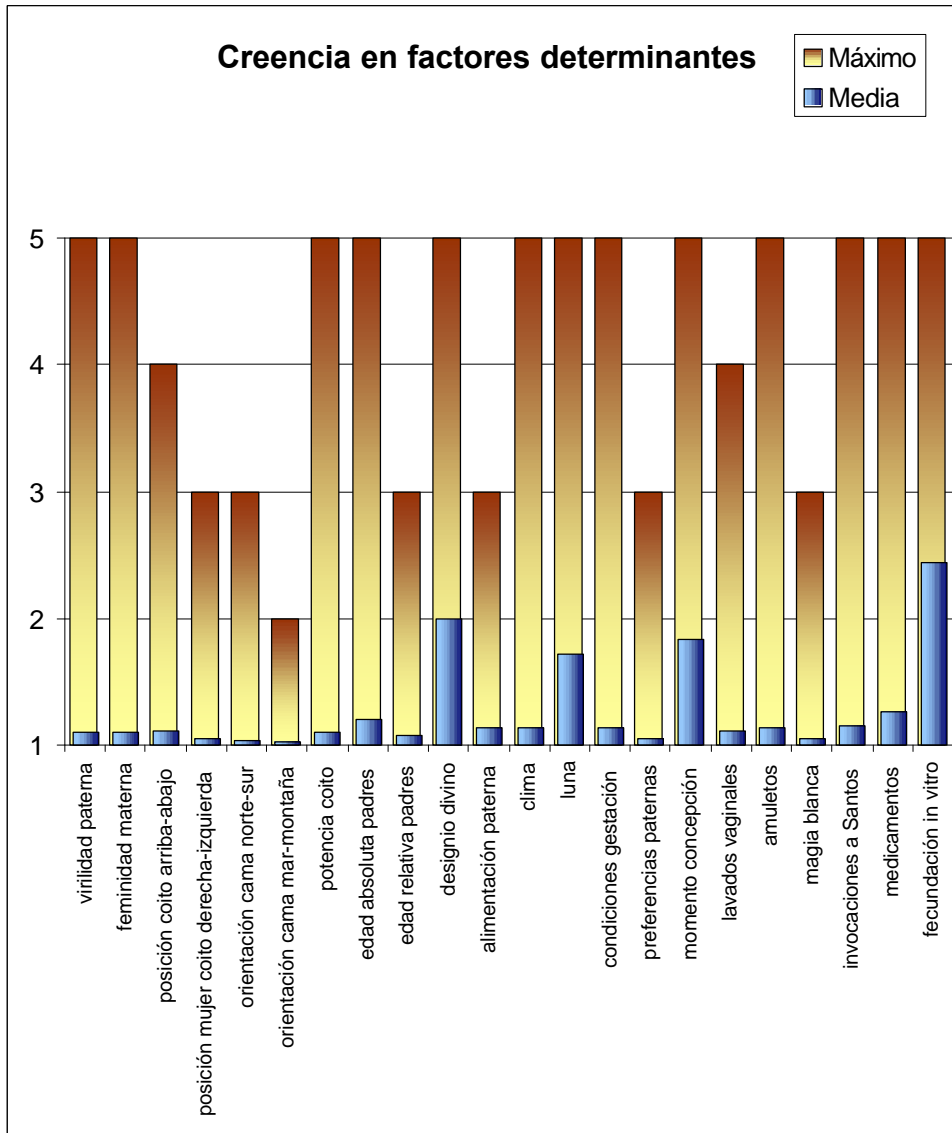
**Creencia en factores determinantes. Escala de Likert**

	Media	Desv. típ.	Máximo
virilidad paterna	1,10	,49	5
feminidad materna	1,10	,49	5
posición coito arriba-abajo	1,12	,55	4
posición mujer coito derecha-izquierda	1,06	,29	3
orientación cama norte-sur	1,04	,23	3
orientación cama mar-montaña	1,02	,14	2
potencia coito	1,10	,50	5
edad absoluta padres	1,20	,68	5
edad relativa padres	1,07	,33	3
designio divino	2,00	1,44	5
alimentación paterna	1,14	,45	3
clima	1,13	,49	5
luna	1,71	1,10	5
condiciones gestación	1,14	,54	5
preferencias paternas	1,06	,29	3
momento concepción	1,83	1,26	5
lavados vaginales	1,11	,46	4
amuletos	1,14	,53	5
magia blanca	1,05	,27	3
invocaciones a Santos	1,15	,57	5
medicamentos	1,26	,67	5
fecundación in vitro	2,44	1,63	5

<sup>201</sup>Para la dependencia de las características del parto anterior no contamos con valoración por las encuestadas al no estar dentro de las propuestas del cuestionario. Por este motivo, aun cuando constituye uno de los factores más conocidos, no podremos analizar el grado de credibilidad que ofrece.

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-15. Valor medio y máximo obtenidos en la escala de Likert de credibilidad de cada uno de los factores determinantes del sexo fetal propuestos en el cuestionario.

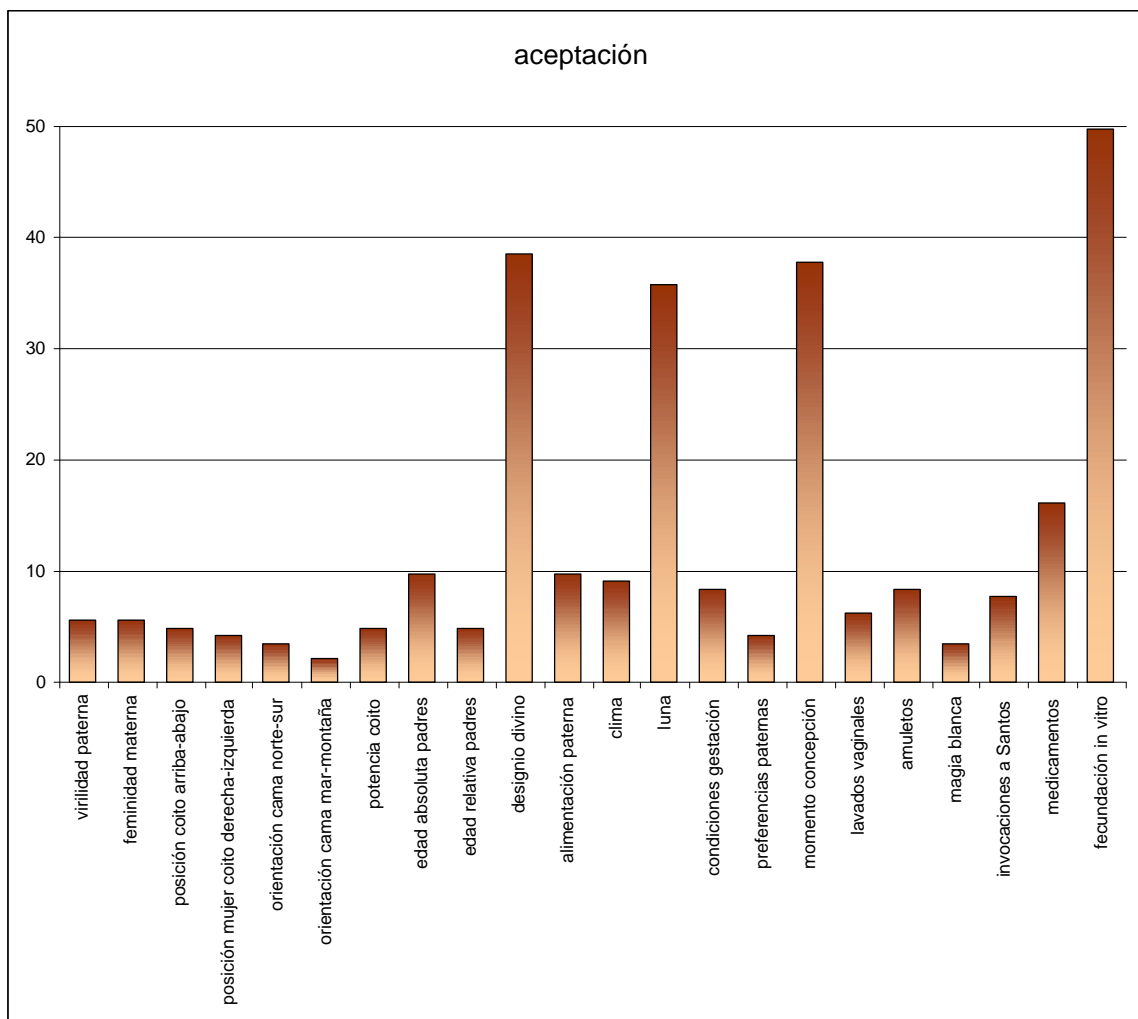




## Determinación del sexo fetal

Del mismo modo que hicimos con las variables correspondientes al modelo ontogénico, realizamos un cambio de escala de variable métrica a variable dicotómica con el resto de variables del apartado de determinación del sexo fetal. De este modo la escala de Likert sobre credibilidad se convertía en una variable nominal dicotómica en función de la existencia o no de desacuerdo total sobre el factor propuesta. Consideramos esta nueva variable como una medida de la **aceptabilidad**, tomando el valor 1 si no existía un desacuerdo total (2-5 en la escala de Likert) y 0 si lo existía (1 en la escala de Likert).

Gráfico I-5. Grado de aceptación. Porcentaje de respuestas iguales o superiores a 2 en la escala de Likert



Los resultados son similares, mostrando una gran diferencia entre los cuatro factores anteriores y el resto. Este cambio de variable nos sirve para destacar como cada uno de estos cuatro factores no es totalmente descartado como posible por más de una tercera parte de las encuestadas. Por el contrario, el resto de factores (con la excepción del uso de medicamentos), son totalmente rechazados por más del 90% de la muestra.

Aunque en los próximos apartados de este capítulo nos iremos acercando con detalle al origen transmisión y connotaciones culturales de cada una de las técnicas, independientemente de su aceptación actual, es interesante detenernos someramente en estas cuatro opciones destacadas como las más creíbles por nuestra muestra, pues son

## Determinación del sexo fetal

sobre las que verdaderamente recae la confianza ante la posibilidad de determinar el sexo fetal entre la población actual, con gran diferencia respecto al resto de posibilidades.

Si calculamos las correlaciones existentes entre estas cuatro variables encontramos que la creencia en la influencia de la luna se correlaciona estadísticamente con la influencia en el momento de la concepción, existiendo también esta correlación entre la luna y el designio divino así como entre el momento de la concepción y las técnicas de fecundación *in vitro*. No existe correlación entre los otros tres pares de combinaciones posible (designio divino - *in vitro*, designio divino - momento de la concepción o luna - *in vitro*).

Tabla I-37. Tabla de correlaciones entre los cuatro factores determinantes del sexo fetal con mayor aceptación.

		designio divino	luna	momento concepción	fecundación in vitro
designio divino	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N				
luna	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,272** ,001 143			
momento concepción	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,105 ,211 143	,256** ,002 143		
fecundación in vitro	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,030 ,723 143	,090 ,282 143	,290** ,000 143	

\*\* : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Este tipo de correlaciones entre las cuatro variables permite la obtención de dos componentes principales mediante análisis factorial que, de forma coherente, explican o incluyen más del 65 % de la información inicial de las cuatro variables.

Tabla I-38. Análisis factorial de componentes principales realizado sobre los cuatro factores determinantes del sexo fetal con mayor aceptación. Extracción de dos componentes principales.

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,538	38,461	38,461	1,309	32,726	32,726
2	1,072	26,807	65,269	1,302	32,542	65,269
3	,749	18,721	83,989			
4	,640	16,011	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

### Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>

	Componente	
	1	2
designio divino	-7,62E-02	,816
luna	,231	,750
momento concepción	,750	,258
fecundación in vitro	,829	-8,64E-02

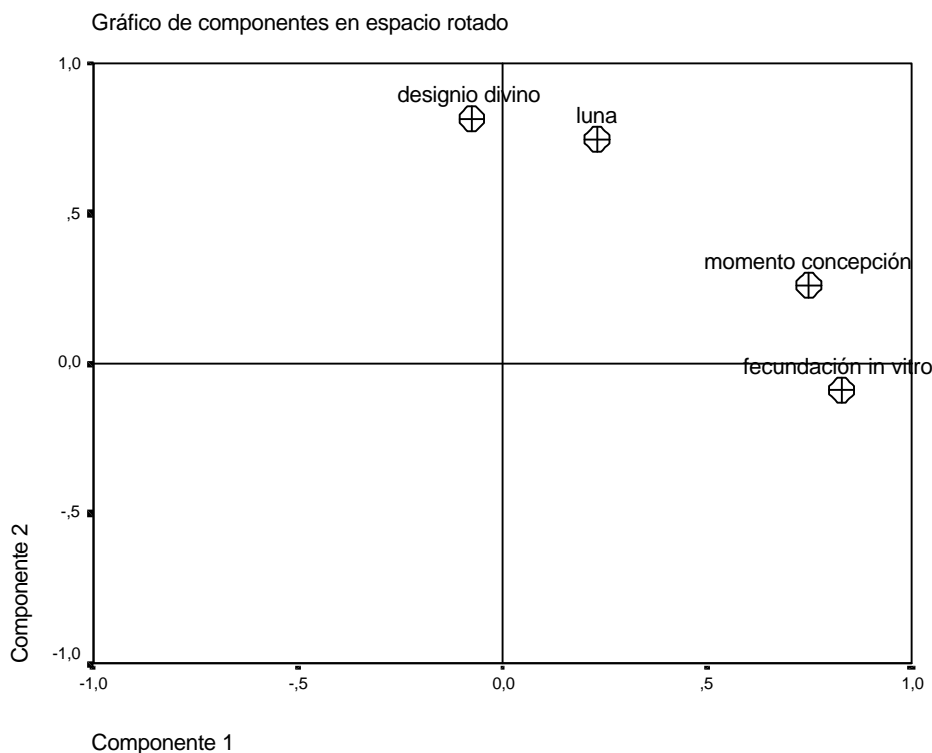
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Quartimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-17. Gráfico bidimensional de representación de los cuatro factores determinantes del sexo fetal con mayor aceptación sobre los dos componentes principales resultantes del análisis factorial.

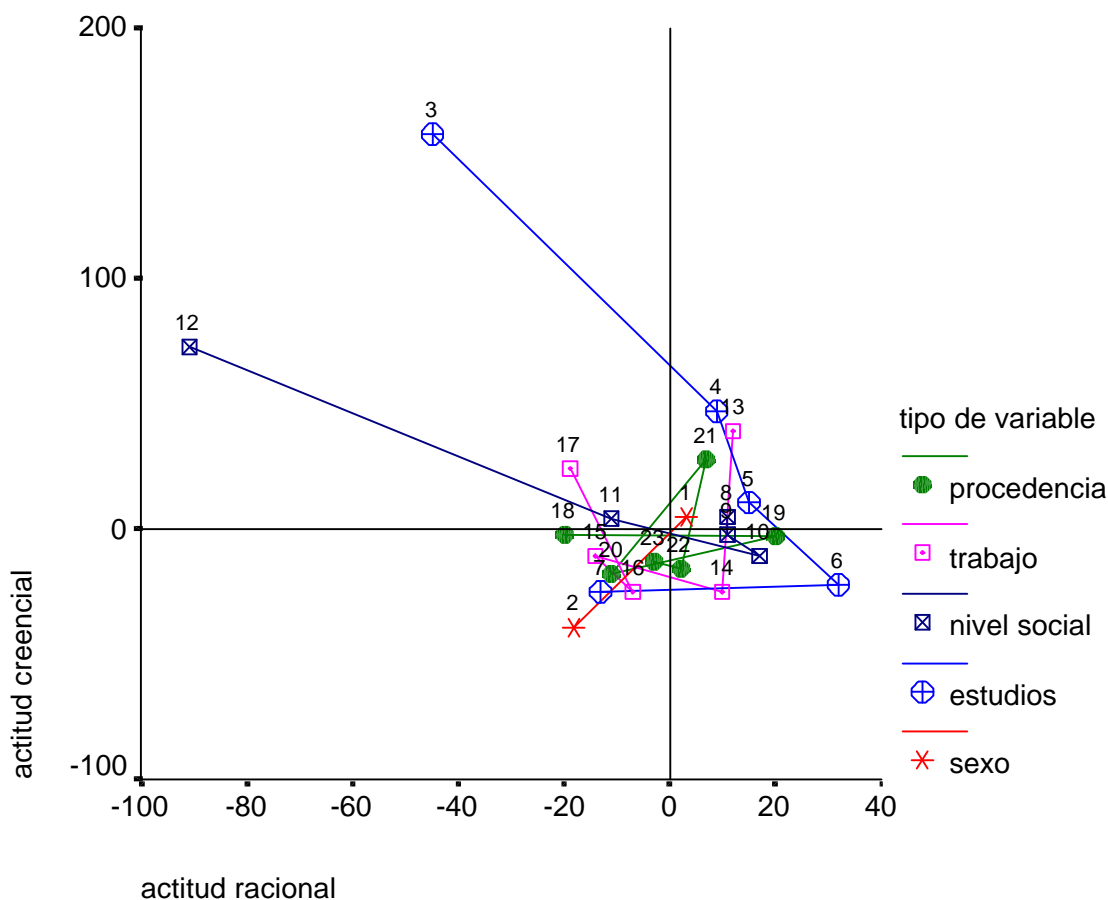


El análisis factorial reúne las cuatro variables en dos componentes independientes entre sí que podemos designar como actitud creencial y actitud racional. La actitud creencial lleva a pensar que el sexo fetal depende tanto de la luna como del designio divino, acepta mínimamente la posibilidad de decidirlo mediante el momento de la concepción. La actitud racional lleva a confiar en la posibilidad de elección del sexo fetal tanto mediante técnicas de fecundación in vitro como de elección del momento de la concepción y aceptan sólo levemente la posibilidad de influencia de la luna. Ambas suponen una actitud de confianza en la posibilidad de determinación a voluntad del sexo fetal y se oponen a una actitud escéptica, que puntuaría negativamente en ambos componentes.

Sobre estos dos perfiles básicos de actitud frente a la determinación sexual podemos analizar estadística y gráficamente los parámetros psicosociales valorados en el cuestionario mediante variables nominales u ordinales.

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-18. Representación gráfica del valor medio en los dos componentes del análisis factorial según el valor de los cinco ítems nominales del bloque psicosocial.



Sexo: 1-mujer, 2-hombre.

Estudios: 3-sin estudios, 4-primarios, 5-secundarios, 6-COU y universitarios sin finalizar. 7-diplomadas y licenciadas universitarias.

Nivel socioeconómico: 8-bajo, 9-medio bajo, 10-medio, 11-medio alto, 12-alto.

Trabajo: 13-sin trabajo remunerado, 14-trabajo sin trato directo al público, 15-trabajo con trato directo al público, 16-profesoras, 17-sanitarias.

Procedencia: 18-Cuenca capital, 19-Serranía, 20-Alcarria, 21-Mancha, 22-área catalana, 23-área castellana.

Un primer análisis podemos efectuarlo siguiendo cada uno de los parámetros psicosociales incluidos. De este modo vemos como los hombres son en general más escépticos que las mujeres. Las encuestadas sin estudios poseen, con gran diferencia, una actitud más creencial, la cual va disminuyendo a la vez que aumenta la actitud racional conforme aumenta el tiempo de estudio, mientras que las licenciadas se vuelven escépticas frente a ambos tipos de posibilidades. En cuanto al nivel socioeconómico, sin embargo, y pese a que ya vimos como se correlacionaba estrechamente con el nivel de estudios, son, con diferencia, las de clase alta las que se muestran más escépticas sobre las técnicas racionales y tienen una actitud más creencial. El tipo de trabajo también influye, sorprendiéndonos mucho como son precisamente las sanitarias las que menos confían en las técnicas racionales y más fe tienen en las creenciales. Por último, en cuanto al lugar de procedencia, las manchegas tienen una actitud más creencial mientras que las serranas la tienen más racional.

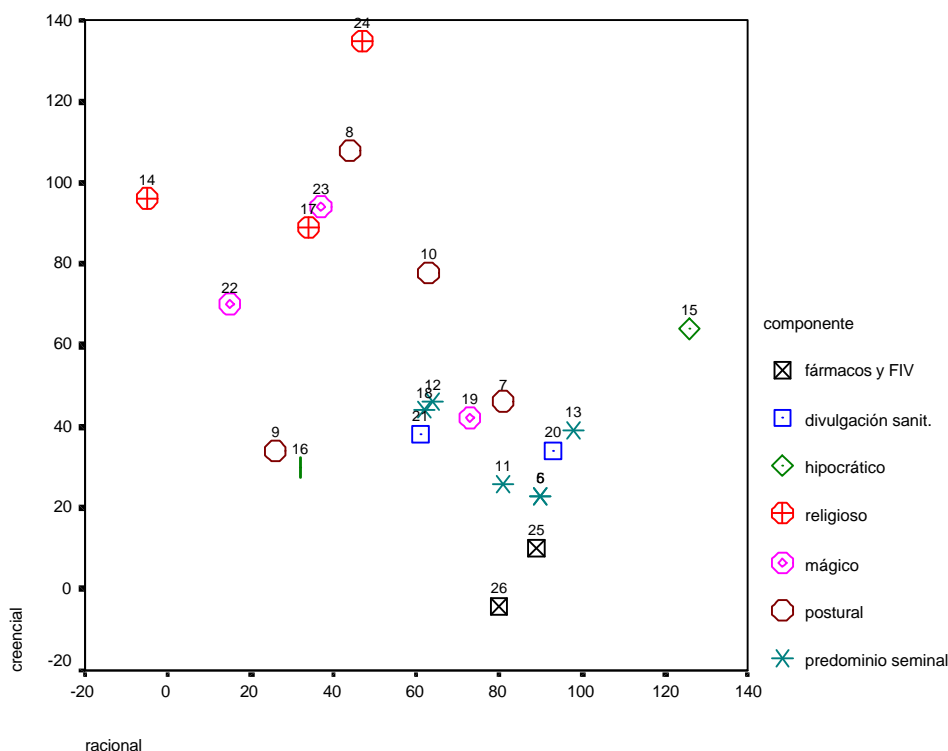
## Determinación del sexo fetal

El análisis factorial también nos permite establecer unos patrones o modelos, según los cuales podemos concluir que las encuestadas con una actitud puramente mágica o creencial frente a la determinación del sexo fetal son aquellas sin estudios o sanitarias y de clase alta. Por contra, encontramos una actitud puramente racional en aquellas con COU o estudios universitarios sin finalizar, de clase media, que trabajan sin trato directo al público, y procedentes de la Serranía. El grupo con mayor confianza en general en ambos tipos de opciones son las manchegas, amas de casa, con estudios primarios o secundarios. El grupo más escéptico es el de los hombres, las diplomadas o licenciadas, profesoras o con trabajo cara al público y las procedentes de la Alcarria.

En cualquier caso estas conclusiones deben ser tomadas con las debidas precauciones dado que se trata de una mera aproximación visual y que las únicas diferencias estadísticamente significativas se dan en la valoración de la actitud mágico-creencial en relación al nivel de estudios ( $p < 0.01$ ) y en relación al tipo de trabajo ( $p < 0.05$ ). Por ello, sobre una base estadísticamente significativa, sólo podemos afirmar que la creencia en la influencia en factores mágicos es inversamente aquellas personas con menores estudios y se da en mayor medida en amas de casa y profesionales sanitarias.

La reducción a dos componentes principales (creencial y racional) de los cuatro factores más creídos en relación a la determinación del sexo fetal (Dios, luna, sincronización y FIV) nos permite valorar también en qué medida comparten uno u otro tipo de actitud el resto de factores propuestos para la determinación sexual. Esto puede realizarse calculando la media de las puntuaciones en ambos componentes de aquellas personas que aceptan cada uno de los factores. El resultado puede representarse en un gráfico bidimensional que nos muestra el abanico existente entre los factores puramente creenciales y los puramente racionales.

Gráfico I-6. Representación bidimensional de la puntuación media en los componentes de actitud racional o creencial de las encuestadas que aceptan cada uno de los factores determinantes del sexo fetal propuestos.



La numeración de cada ítem se corresponde con la original del cuestionario. La agrupación representada en la leyenda y en la tipología de los símbolos es la resultante del análisis factorial explicado más adelante.

## Determinación del sexo fetal

La distribución casi lineal entre ambos extremos nos permite asimismo reducir dichos valores mediante análisis factorial a un único componente principal. Este componente conforma, de este modo, un gradiente de valores en el que se reparten todos los factores determinantes del sexo fetal entre los extremos de actitud creencial vs racional. Permite, además, su clasificación en dos grupos bien definidos, tomando como punto de corte el valor cero. El hecho de que los extremos sean ocupados por el designio divino y las invocaciones a Santos y Vírgenes, en un caso, y el uso de medicamentos y fecundación *in vitro* en el otro, nos confirma la validez interpretativa del modelo. Sobre sus resultados cabe la pena destacar algunos puntos: la confianza en la luna o en la dependencia de la lateralidad durante el coito se basan en actitud básicamente creenciales, en el caso de la última en mayor medida, incluso, que el empleo de amuletos y talismanes u otras técnicas mágicas. La fe en la orientación de la cama y la influencia del clima también suponen, aunque en menor medida, una actitud creencial. El resto de factores, sin embargo, todos ellos planteados en algún momento por el galenismo histórico, se basan en mayor o menor medida en una actitud racional, especialmente en lo que respecta a la confianza en la influencia de la alimentación, la virilidad o la feminidad de los progenitores.

Tabla I-22. Valores en los componentes principales de actitud racional creencial y en el componente principal resultante del análisis factorial de los dos anteriores de las personas que aceptan cada una de las técnicas propuestas como determinantes del sexo fetal.

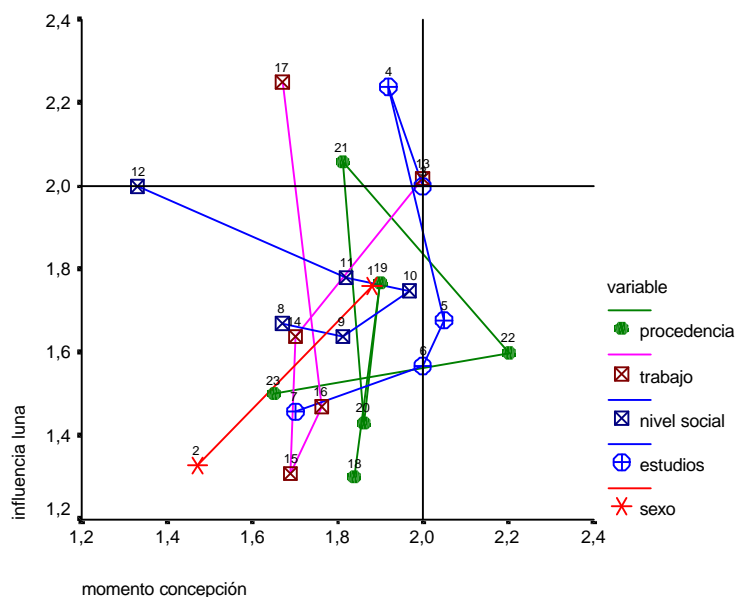
ítem	factor	comp.	actitud racional	actitud creencial	gradiente racional-creencial
14	<b>designio divino</b>	4	-5	96	<b>-196</b>
24	<b>invocaciones a Santos</b>	4	47	135	<b>-165</b>
8	<b>posición mujer coito derecha-izquierda</b>	2	44	108	<b>-126</b>
22	<b>amuletos</b>	3	15	70	<b>-116</b>
23	<b>magia blanca</b>	3	37	94	<b>-116</b>
17	<b>luna</b>	4	34	89	<b>-113</b>
10	<b>orientación cama mar-montaña</b>	2	63	78	<b>-41</b>
9	<b>orientación cama norte-sur</b>	2	26	34	<b>-36</b>
16	<b>clima</b>	5	32	30	<b>-18</b>
18	<b>condiciones gestación</b>	1	62	44	<b>13</b>
12	<b>edad absoluta padres</b>	1	64	46	<b>14</b>
21	<b>lavados vaginales</b>	6	61	38	<b>22</b>
19	<b>preferencias paternas</b>	3	73	42	<b>37</b>
7	<b>posición coito arriba-abajo</b>	2	81	46	<b>45</b>
11	<b>potencia coito</b>	1	81	26	<b>78</b>
20	<b>momento concepción</b>	6	93	34	<b>87</b>
13	<b>edad relativa padres</b>	1	98	39	<b>88</b>
15	<b>alimentación paterna</b>	5	126	64	<b>98</b>
5	<b>virilidad paterna</b>	1	90	23	<b>100</b>
6	<b>feminidad materna</b>	1	90	23	<b>100</b>
25	<b>medicamentos</b>	7	89	10	<b>120</b>
26	<b>fecundación in vitro</b>	7	80	-4	<b>126</b>

## Determinación del sexo fetal

De los cuatro factores anteriores, sólo dos de ellos, el momento de la concepción y la influencia lunar, son realmente accesibles a la manipulación directa del pueblo médico. Aunque la voluntad divina puede ser manipulada o forzada mediante técnicas mágicas, amuletos y talismanes o invocaciones a santos y vírgenes, estas posibilidades vienen recogidas en otras variables, y su credibilidad disminuye considerablemente. La accesibilidad a técnicas de fecundación in vitro no es, por el momento, factible para aquellas parejas que desean la elección del sexo de su hijo, si éste deseo no corresponde a la posibilidad de transmisión de alguna enfermedad hereditaria ligada al sexo. Por ello, las únicas opciones de elección a voluntad del sexo accesibles al pueblo médico y en las que éste realmente confíe se limitan a la influencia lunar y la elección del momento de la concepción. Por ello, aunque sean analizadas con más detalle en los apartados correspondientes, resulta interesante las diferencias que ofrecen entre sí ambas técnicas en cuanto a las características psicosociales de las personas que confían en ellas. Los resultados son, lógicamente, parecidos a los reflejados en relación a la actitud creencial o racional, pero no totalmente coincidentes.

En el análisis gráfico de la representación de las variables nominales y ordinales vemos como la creencia en la luna se da en mayor medida entre las profesionales sanitarias, las de nivel social alto, las personas con estudios primarios y las manchegas. Por contra la confianza en las técnicas de sincronización o elección del momento de la concepción es mayor entre las personas con estudios medios y las procedentes del área catalana. Las amas de casa y aquellas sin estudios tienen una mayor credulidad general ante ambos tipos de posibilidades.

Gráfico I-20. Representación gráfica de la creencia media en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo fetal mediante la elección de la fase de la luna o el momento de la concepción según el valor de los cinco ítems nominales del bloque psicosocial.



Sexo (p:NS): 1-mujer, 2-hombre.

Estudios (p<0'05): 3-sin estudios, 4-primarios, 5-secundarios, 6-COU y universitarios sin finalizar. 7-diplomadas y licenciadas universitarias.

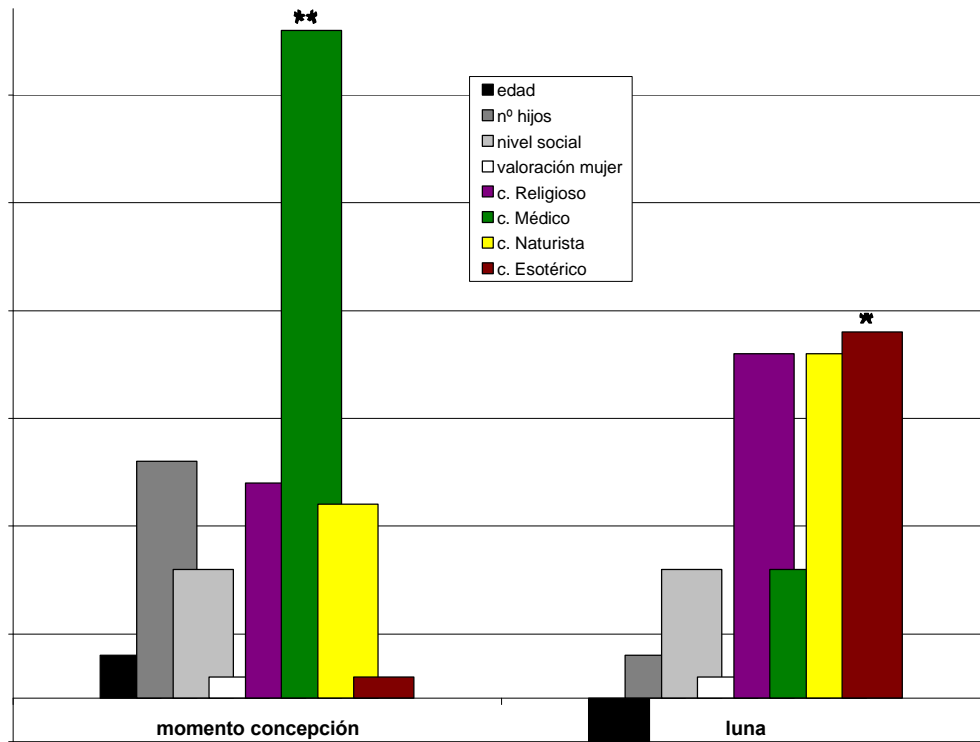
Nivel socioeconómico (p:NS): 8-bajo, 9-medio bajo, 10-medio, 11-medio alto, 12-alto.

Trabajo (p<0'05): 13-sin trabajo remunerado, 14-trabajo sin trato directo al público, 15-trabajo con trato directo al público, 16-profesoras, 17-sanitarias.

Procedencia (p:NS): 18-Cuenca capital, 19-Serranía, 20-Alcarria, 21-Mancha, 22-área catalana, 23-área castellana.

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-21. Correlación entre la creencia media en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo fetal mediante la elección de la fase de la luna o el momento de la concepción y las variables métricas del bloque psicosocial.



La altura de las barras representa la intensidad de dicha relación, calculada mediante el Test de correlación de Pearson y los asteriscos la significación estadística (\* : p<0'05, \*\* : p<0'01)



## E. Relación entre el grado de conocimiento en la aceptación y la credibilidad

En general el grado de conocimiento (con una media del 17,1% de las encuestadas) es mayor que el grado de aceptación (una media del 12,8% de las encuestadas). Estas dos medidas y la media de la escala de Likert sobre la creencia se correlacionan de forma significativa entre sí, pudiendo establecerse una regresión lineal entre ellas. Sin embargo existe una serie de factores que se alejan de la curva de regresión. La intervención divina o la posibilidad de determinar médicamente, con técnicas de fecundación *in vitro* o con fármacos, el sexo fetal supone una mayor aceptación y credibilidad que la correspondiente a su grado de conocimiento. Aun siendo la primera vez que oyen tal posibilidad, ésta les parece verosímil. No responden a una transmisión o un conocimiento previo sino que suponen la simple aceptación como lógico al enunciado propuesto en el cuestionario. Por el contrario el uso de amuletos, la posición durante el coito o la orientación de la cama son los factores que menor aceptación y credibilidad ofrecen para su grado de conocimiento.

Tabla I-36. Análisis de varianzas y coeficientes de la regresión lineal establecida para el grado de conocimiento del conjunto de factores en función de su grado de aceptación y su credibilidad media según la escala de Likert.

### ANOVA<sup>b</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3444,315	2	1722,158	17,150	,000 <sup>a</sup>
	Residual	1907,897	19	100,416		
	Total	5352,213	21			

a. Variables predictoras: (Constante), aceptación, creencia media

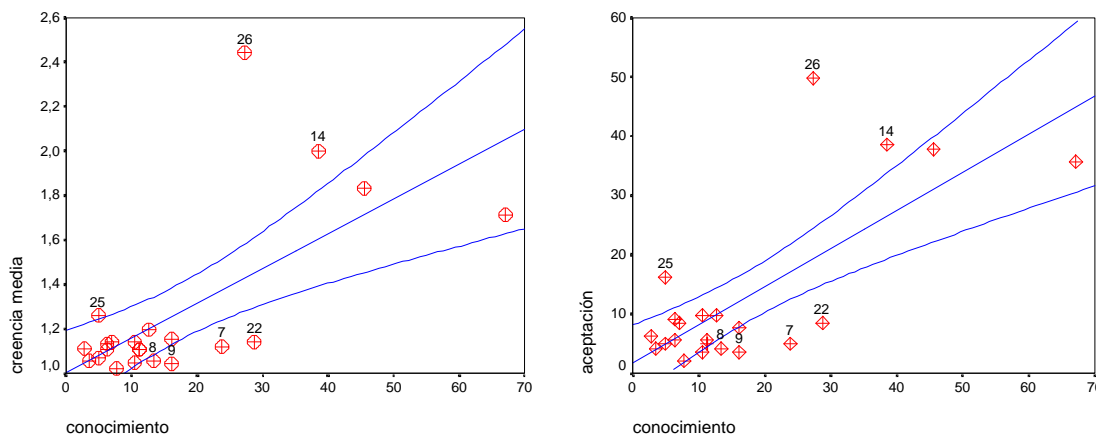
b. Variable dependiente: conocimiento

### Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	73,946	29,735		2,487	,022
	creencia media	-72,421	31,654	-1,694	-2,288	,034
	aceptación	2,764	,851	2,403	3,246	,004

a. Variable dependiente: conocimiento

Tabla I-37. Gráfico de dispersión entre conocimiento y creencia-aceptación, incluyendo la línea de regresión lineal y las líneas de predicción con un intervalo de confianza del 95 %.

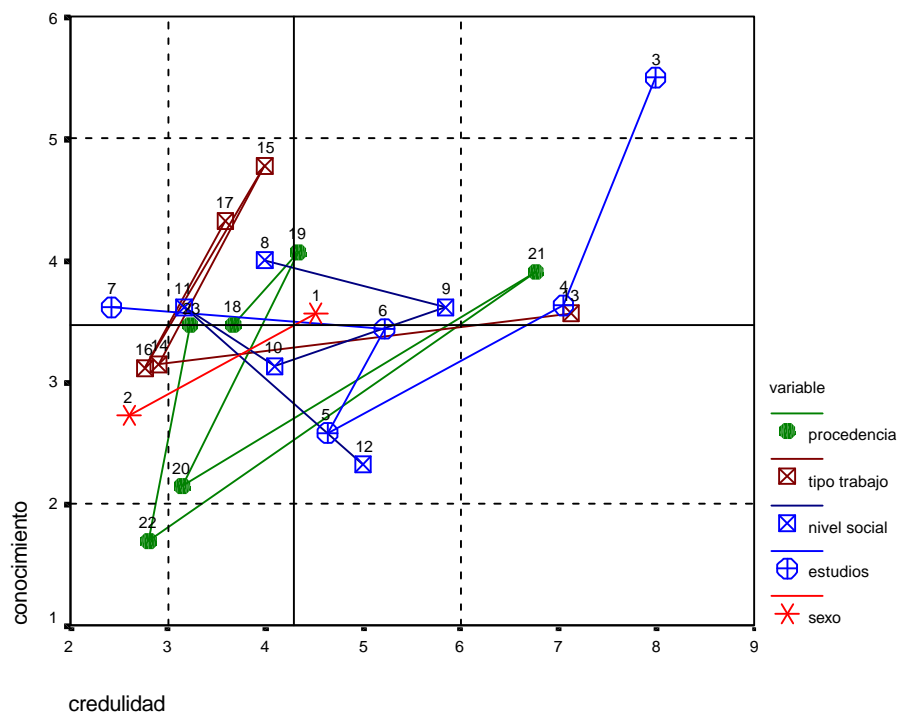


Las cifras corresponden al número de ítem de aquellos factores cuyos valores quedan fuera del intervalo de confianza del 95 % de la curva de regresión lineal.

## Determinación del sexo fetal

La relación entre el conocimiento y la credulidad general en la determinación sexual es también distinta en relación a los distintos factores psicosociales analizados en el primer bloque del cuestionario. Esta relación es estadísticamente significativa en el caso de la credibilidad en relación al nivel de estudios y el tipo de trabajo, siendo más crédulas en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo fetal las mujeres sin estudios y sin trabajo remunerado. Aparte de su significación estadística, la representación gráfica de las variables psicosociales nominales en un eje de coordenadas configurado por el conocimiento y la credulidad general en la determinación sexual a voluntad nos permite una aproximación mayor, que podemos calibrar en mayor medida al representar en el gráfico tanto la media (línea continua) como la mediana y el percentil 75 (línea discontinua) de los valores globales. De este modo vemos como en el caso de la credulidad, las puntuaciones son mayores en el caso de las masa de casa, sin estudios o con estudios primarios y en las manchegas. Sin embargo puntúan por debajo de la media aquellas con estudios universitarios, profesoras y trabajadoras sin trato directo al público, las procedentes del área catalana y los hombres. En la valoración del grado de conocimiento las diferencias son menores, sin existir diferencias significativas en ningún caso, aunque constituyen los extremos las mujeres sin estudios y las sanitarias en uno y las catalanas y alcarreñas en el otro.

Gráfico I-13. Representación bidimensional del grado de conocimiento y la credulidad general frente a las técnicas de determinación sexual en relación a las distintas variables psicosociales nominales



Sexo: 1. Mujer, 2. Hombre.

Estudios: 3. Sin estudios, 4. Primarios, 5. Secundarios, 6. COU y universitarios sin finalizar, 7. Diplomadas y licenciadas universitarias.

Nivel social: 8. Bajo, 9. Medio bajo, 10. Medio, 11. Medio alto, 12. Alto.

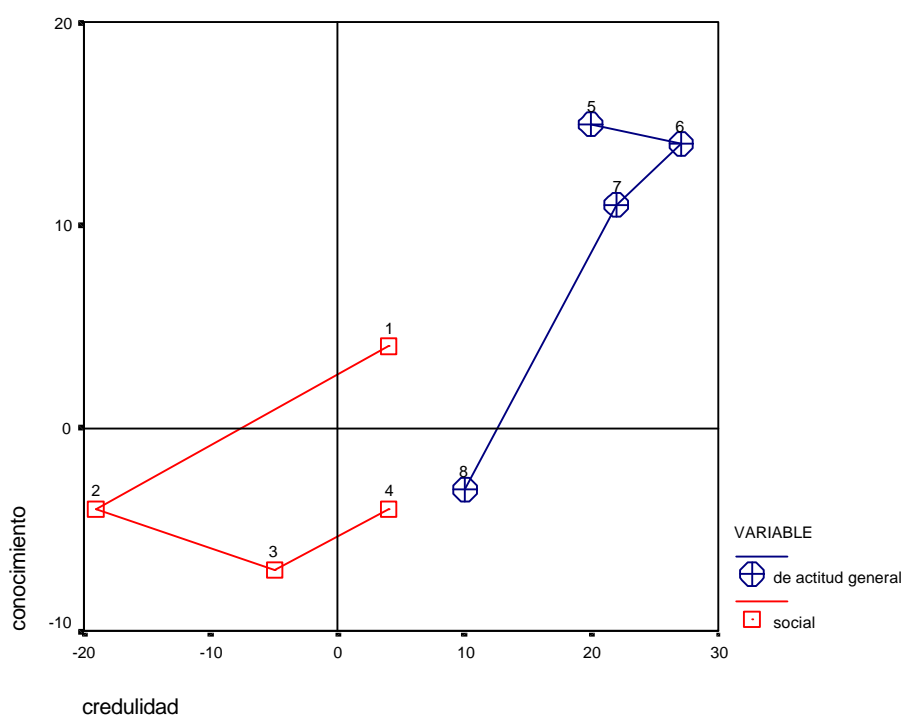
Tipo de trabajo: 13. Sin trabajo remunerado, 14. Trabajo sin trato directo al público, 15. Trabajo con trato directo al público, 16. Profesoras, 17. Sanitarias.

Procedencia: 18. Cuenca capital, 19. Serranía, 20. Alcarria, 21. Mancha, 22. Área catalana, 23. Área castellana.

## Determinación del sexo fetal

Un análisis gráfico similar al anterior puede realizarse en el caso de las correlaciones paramétricas establecidas entre el conocimiento y la credulidad general ante la determinación a voluntad del sexo fetal y las variables psicosociales continuas. En este caso volvemos a ver como el grado de conocimiento no se correlaciona de forma estadísticamente significativa con ninguna de ellas, mientras que la credulidad lo hace con un menor nivel sociocultural ( $p < 0'05$ ) y con las puntuaciones en los componentes de actitud general religioso ( $p < 0'05$ ), médico ( $p < 0'01$ ) y naturista ( $p < 0'01$ ). Además de las variables anteriores, aunque sin significación estadística, el número de hijos y una menor valoración de la mujer se relacionan con un mayor interés general (mayor conocimiento y mayor credulidad), mientras que la edad y la puntuación en el componente esotérico lo hacen con una mayor credulidad pero con un menor conocimiento.

Gráfico I-14. Representación bidimensional de la correlación existente entre el conocimiento y la credulidad general frente a las técnicas de determinación sexual y las variables psicosociales continuas.



VARIABLES sociales: 1. Número de hijos, 2. Nivel sociocultural, 3. Valoración de la mujer, 4. Edad.

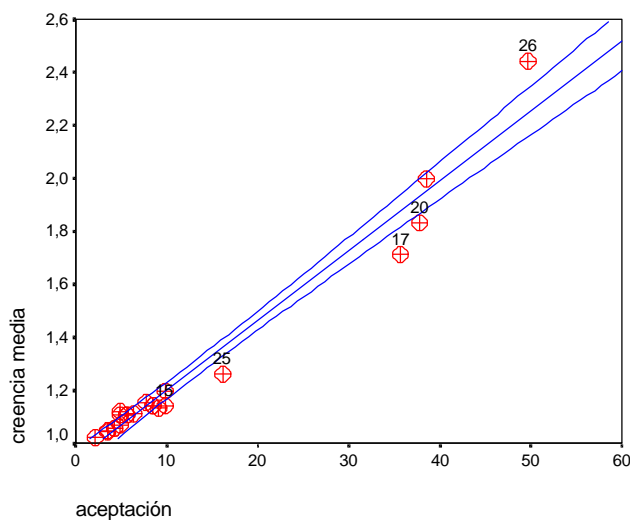
VARIABLES de actitud general: 1. Componente religioso, 2. Componente médico, 3. Componente naturista, 4. Componente esotérico.

### F. Relación entre credibilidad y aceptación

El grado de credibilidad de los factores propuestos se relaciona estrechamente con su grado de aceptación, como es absolutamente lógico. Sin embargo es interesante analizar como algunos de los factores se separan ligeramente de esta linealidad. De este modo podemos observar, mediante un gráfico de dispersión cómo para algunos factores es mayor su aceptación que su credibilidad y en otros ocurre al contrario, siempre hablando en términos relativos respecto de la curva de regresión lineal.

Ocurre lo primero en el caso de la dependencia de la luna, el momento de la concepción, la alimentación de los padres y el uso de fármacos. En estos casos es menor el grado de credibilidad que lo que correspondería para su aceptación. Suponen un mayor grado de duda que el resto. Por el contrario la fecundación in vitro presenta la relación contraria. Las encuestadas que no descartan su intervención lo hacen con mayor convencimiento que para el resto de factores.

Gráfico I-15. Gráfico de dispersión entre aceptación y credibilidad, incluyendo la línea de regresión lineal y las líneas de predicción con un intervalo de confianza del 95 %.



Las cifras corresponden al número de ítem de aquellos factores cuyos valores quedan fuera del intervalo de confianza del 95 % de la curva de regresión lineal.

### **II. CLASIFICACIÓN Y ANÁLISIS MULTIVARIANTE.**

#### **A. Análisis factorial de la determinación del sexo fetal**

##### **1. Justificación**

El siguiente análisis que vamos a abordar con los datos obtenidos del bloque sobre la determinación del sexo fetal viene enfocado a averiguar si la creencia en los distintos factores determinantes propuestos responde a algún modelo explicativo subyacente. Queremos averiguar si la creencia en determinado factor es aleatoria o existe algún tipo de agrupación que haga a la encuestada creer más fácilmente cierto tipo de factores. Para ello realizamos un análisis factorial de componentes principales de los 20 elementos anteriores.

De existir la posibilidad de tal agrupación, junto a la importancia en sí misma de su descripción, nos permitirá también un criterio válido de clasificación a la hora de abordar tanto su análisis histórico como el análisis estadístico inferencial con el resto de datos obtenidos en el cuestionario.

##### **2. Descripción estadística del proceso**

Eliminamos del modelo de análisis factorial las variables relacionadas con el tipo de semen, utilizadas para evaluar el modelo ontogénico utilizado, y las alusivas a la determinación del sexo fetal mediante el uso de medicamentos o de técnicas de fecundación *in vitro*.

La extracción para todos ellos es adecuada con un modelo de seis componentes. Asumimos este número de componentes principales tanto por ser los únicos con autovalores superiores a uno, como por los resultados del gráfico de sedimentación. En conjunto los seis componentes explican el 67% de la varianza total del modelo.

El resultado es, por tanto, la reducción de la información original a seis componentes o factores independientes entre sí. Realizamos una rotación ortogonal de los componentes mediante Quartimax para obtener una mejor comprensibilidad de los componentes. De este modo obtenemos un modelo formado por seis componentes ortogonales entre sí.

## Determinación del sexo fetal

Tabla I-38. Análisis factorial de los factores determinantes del sexo fetal. Grado de extracción de cada uno de los factores con un modelo de seis componentes principales.

### Comunalidades

	Inicial	Extracción
virilidad paterna	1,000	,779
feminidad materna	1,000	,779
posición coito arriba-abajo	1,000	,666
posición mujer coito derecha-izquierda	1,000	,743
orientación cama norte-sur	1,000	,803
orientación cama mar-montaña	1,000	,682
potencia coito	1,000	,760
edad absoluta padres	1,000	,608
edad relativa padres	1,000	,679
designio divino	1,000	,570
alimentación paterna	1,000	,636
clima	1,000	,749
luna	1,000	,544
condiciones gestación	1,000	,775
preferencias paternas	1,000	,789
momento concepción	1,000	,477
lavados vaginales	1,000	,463
amuletos	1,000	,606
magia blanca	1,000	,751
invocaciones a Santos	1,000	,672

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Gráfico de sedimentación

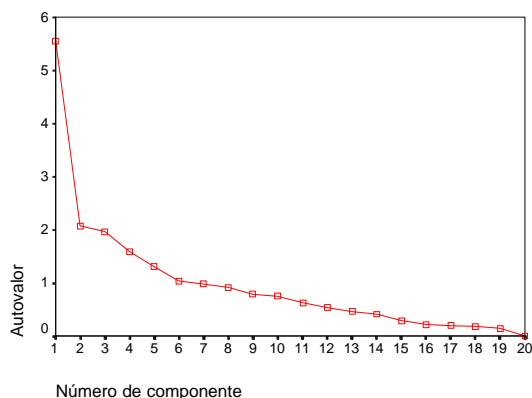


Tabla I-39. Análisis factorial de los factores determinantes del sexo fetal. Porcentaje de la varianza total explicada con un modelo rotado de seis componentes principales.

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	5,562	27,808	27,808	3,981	19,903	19,903
2	2,076	10,380	38,189	2,749	13,744	33,646
3	1,967	9,836	48,025	2,019	10,096	43,742
4	1,586	7,929	55,954	1,758	8,790	52,532
5	1,309	6,544	62,498	1,627	8,137	60,669
6	1,030	5,149	67,647	1,396	6,979	67,647
7	,990	4,949	72,596			
8	,913	4,566	77,162			
9	,780	3,899	81,061			
10	,757	3,783	84,843			
11	,624	3,122	87,965			
12	,535	2,674	90,639			
13	,461	2,307	92,946			
14	,402	2,011	94,957			
15	,279	1,394	96,351			
16	,220	1,102	97,453			
17	,201	1,006	98,459			
18	,171	,855	99,314			
19	,137	,686	100,000			
20	1,388E-17	6,939E-17	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

## Determinación del sexo fetal

Tabla I-40. Análisis factorial de los factores determinantes del sexo fetal. Puntuación o representación de los factores iniciales en cada uno de los componentes principales obtenidos mediante el análisis factorial.

### Matriz de componentes rotados

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
virilidad paterna	<b>,844</b>	,159	2,007E-02	-,113	,157	4,881E-02
feminidad materna	<b>,844</b>	,159	2,007E-02	-,113	,157	4,881E-02
posición coito arriba-abajo	,301	<b>,744</b>	,115	6,009E-03	-9,103E-02	5,976E-03
posición mujer coito derecha-izquierda	,178	<b>,778</b>	1,946E-02	,149	-,194	,216
orientación cama norte-sur	9,163E-02	<b>,733</b>	-1,858E-02	-9,733E-02	,487	-,104
orientación cama mar-montaña	,127	<b>,765</b>	,227	-1,245E-02	,127	-,117
potencia coito	<b>,489</b>	,335	,224	,164	-1,022E-02	-,575
edad absoluta padres	<b>,731</b>	3,672E-02	-,119	,239	-1,327E-02	-1,721E-02
edad relativa padres	<b>,689</b>	,226	-,196	,207	-,213	,165
designio divino	-6,430E-02	2,493E-02	-4,496E-02	<b>,740</b>	7,344E-02	9,913E-02
alimentación paterna	,316	-3,796E-02	,176	,303	<b>,587</b>	,261
clima	,142	7,249E-02	9,262E-02	3,384E-02	<b>,842</b>	-6,477E-02
luna	,112	,226	,247	<b>,568</b>	4,530E-02	,308
condiciones gestación	<b>,738</b>	6,453E-02	,393	-2,171E-02	,255	-7,874E-02
preferencias paternas	,366	,381	<b>,631</b>	2,157E-02	,265	-,202
momento concepción	,284	7,125E-02	,177	,171	6,783E-02	<b>,571</b>
lavados vaginales	,457	-2,445E-02	,161	-6,305E-02	-8,262E-02	<b>,465</b>
amuletos	-,115	6,865E-02	<b>,653</b>	,142	-8,790E-02	,366
magia blanca	8,397E-02	,162	<b>,831</b>	8,965E-02	,134	3,811E-02
invocaciones a Santos	,185	-9,199E-02	,148	<b>,740</b>	1,086E-02	-,244

**Método de extracción: Análisis de componentes principales.**

**Método de rotación: Normalización Quartimax con Kaiser.**

a. La rotación ha convergido en 10 iteraciones.

## Determinación del sexo fetal



### **B. Clasificación y descripción conceptual de los factores finales.**

La rotación Quartimax realizada con los componentes extraídos nos permite una correcta interpretabilidad del modelo factorial. Todas las variables iniciales presentan coeficientes mayores de 0'45 en uno y sólo uno de los componentes principales. Esta distribución nos permite interpretar de forma sencilla los valores de cada componente en base al contenido conceptual de estas variables iniciales. Sin embargo, a la hora de analizar estadísticamente distintas correlaciones de cada uno de los componentes con otras variables del cuestionario, no podemos ignorar la influencia de otras variables que, aunque sea en menor medida y con coeficientes menores, también participan en cada componente. Para evitar este inconveniente procederemos a realizar una clasificación basada en el modelo factorial, en la que cada variable se asigne sólo a un componente. Realizada esta clasificación procederemos a un nuevo análisis factorial con un único componente para cada grupo. De este modo evitaremos interferencias o factores de confusión que puedan pasarnos inadvertidas a la hora de sacar conclusiones sobre los datos estadísticos. El componente principal de cada uno de los grupos conforma una variable métrica ajustada a una distribución Normal y explica en todos los casos más del 50% de la varianza total de las variables incluidas en dicho grupo. Procediendo de este modo, las correlaciones existentes con el resto de variables psicosociales no sólo son más fácilmente interpretables, sino que estadísticamente resultan también más consistentes. Como inconveniente nos encontramos con que de este modo los distintos componentes de cada grupo pierden independencia entre ellos. No supone, sin embargo, un inconveniente grave ya que podemos asumir perfectamente que la creencia en un grupo de factores no requiere una independencia de la creencia en el resto de factores. Es evidente que influirá en todos ellos un grado de credulidad general. Los seis factores o componentes principales resultantes son los siguientes:

COMPONENTE 1: Concentra las creencias en factores basados en el concepto de predominio de uno de los cónyuges o de sus características sobre el otro, como la virilidad y feminidad de los cónyuges, su edad, la potencia del coito o las condiciones en que se desarrolla la gestación. Puede considerarse un factor epicrático o de PREDOMINIO SEMINAL.

COMPONENTE 2: Ofrece las mayores puntuaciones para las creencias basadas en la posición o la orientación durante el coito, en cualquiera de sus variedades. Puede perfectamente definirse como POSTURAL.

COMPONENTE 3: Relacionado con la creencia en la manipulación del sexo fetal mediante amuletos o magia blanca o la simple voluntad de los padres. Consiste en un factor MÁGICO.

COMPONENTE 4: Es el más relacionado con la voluntad divina y su intercesión mediante invocaciones a santos o vírgenes, así como en la influencia de la luna. Lo consideramos un factor RELIGIOSO.

COMPONENTE 5. Se basa fundamentalmente en la creencia de la influencia del clima y la alimentación. Podemos considerarlo como un componente de clara influencia hipocrática o factor HIPOCRÁTICO.

COMPONENTE 6. Es el factor con peor representación en el modelo y agrupa la confianza en poder determinar el sexo fetal eligiendo el momento de la concepción o mediante lavados vaginales, así como el rechazo a la influencia de la potencia del coito. Podemos considerarlo un factor de DIVULGACIÓN SANITARIA.

## Determinación del sexo fetal

### **C. Grado de conocimiento, credibilidad y aceptación de cada uno de los factores o componentes principales.**

Anteriormente hemos realizado el cálculo de la credibilidad media y el porcentaje de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems propuestos en el cuestionario. En los próximos capítulos, al tratar más profundamente cada uno de los factores o componentes principales, volveremos a analizar comparativamente estos tres valores para cada uno de los ítems incluidos en cada factor. Pero antes vamos a analizar comparativamente el valor de estos tres parámetros para cada uno de los componentes principales.

El grado de creencia lo valoramos realizando una media aritmética de las medias en la escala de Likert de cada uno de los ítems incluidos en el factor. De este modo observamos como ninguno de ellos alcanza ni tan siquiera el valor de indiferencia (3 en la escala de Likert), oscilando las medias de los seis factores entre el desacuerdo leve (2 en la escala de Likert) y el desacuerdo total (1 en la escala de Likert). De todos modos existe una importante diferencia en la credibilidad otorgada a los factores religiosos y de divulgación frente a los otros cuatro factores, siendo el factor religioso el que obtiene una media mayor y el factor postural el que obtiene la menor.

Para valorar el grado de conocimiento y de aceptación (no rechazo total), nos planteamos tres posibilidades o modos de contabilizarlos:

- a. la media de los porcentajes de los ítems iniciales
- b. el sumatorio de los porcentajes de los ítems iniciales
- c. considerar como “éxito” para cada uno de los factores, la existencia de “éxito” en alguna de los ítems que incluye el factor.

En el primer caso el resultado se ve muy modificado por la elección de las variables incluidas en el cuestionario, de forma que incluir ítems poco conocidos o aceptados reduce la puntuación del grupo en el que se incluya.

El segundo método depende mucho del número de variables incluidas en el grupo, de tal modo que el “factor de predominio seminal”, con seis variables iniciales, tiene por ello mayores posibilidades de alcanzar puntuaciones mayores (de 0 a 6) que el “factor hipocrático” que solo posee dos variables.

Optamos, por tanto por el tercer método, de modo que consideraremos como conocimiento o aceptación de determinado grupo el hecho de que se conozca o acepte cualquiera de los ítems incluidos en él, correspondiendo el resultado final al porcentaje de encuestadas que responde afirmativamente al menos a alguno de los ítems incluidos en el factor correspondiente.

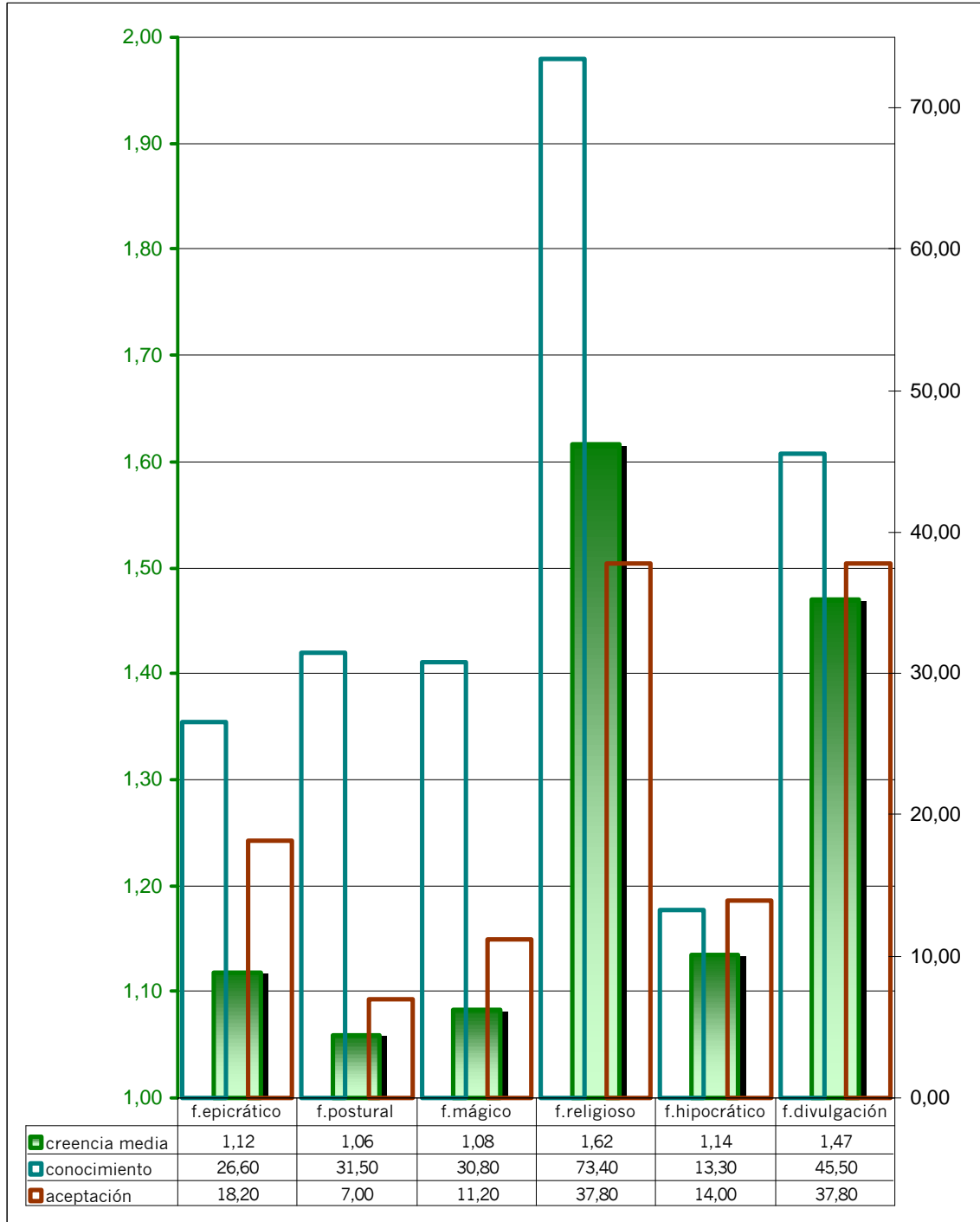
Analizados de este modo encontramos que el factor más conocido, con bastante diferencia es el religioso, para el que más de un 70 % de las encuestadas conoce alguno de los ítems incluidos en él. Por contra, el menos conocido es el factor hipocrático, que lo es sólo por el 13’3 % de la muestra.

En cuanto al grado de aceptación existe una igualdad absoluta entre el factor religioso y el de divulgación, aceptados ambos por un 37’8 % de las encuestadas.

## Determinación del sexo fetal

Cualquiera de los otros cuatro factores es aceptado por menos del 20 % de la muestra, siendo el menos aceptado el factor postural, con tan sólo un 7 %.

Gráfico I-16. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los factores o componentes principales.



### **D. Análisis de correspondencias con las variables sociodemográficas.**

A lo largo de este apartado realizaremos un análisis estadístico multivariante entre los valores del componente principal obtenido para cada uno de los grupos de factores determinantes del sexo fetal obtenidos en el análisis factorial anterior y los valores del conjunto de variables sociodemográficas, de actitud y de aceptación de un modelo ontogénico concreto.

Al calcular las correlaciones entre los componentes de determinación del sexo fetal y el resto de variables utilizamos distintas pruebas estadísticas en función de las características de la segunda variable.

La asociación con el sexo de la encuestada la valoramos mediante una prueba de Student para muestras independientes, reflejando el estadístico t de varianzas combinadas o separadas, según la prueba de Levene fuese compatible o no con la asunción de igualdad de varianzas entre las dos muestras.

La asociación con el tipo de profesión y el origen materno se realizó mediante un análisis de varianzas de un factor (*ANOVA one-way*). En los casos en los que el estadístico F tuvo significación estadística se comprobó la igualdad de varianzas mediante la prueba de Levene y se realizó una comparación múltiple por parejas con la prueba de Turkey para evaluar qué parejas de medias son significativamente diferentes.

En el caso de los componentes principales extraídos de las variables métricas psicosociales (edad, número de hijos, nivel socioeconómico y valoración de la mujer) y de actitud creencial (religioso, médico, naturista y esotérico), realizamos una correlación bivariada mediante la prueba de Pearson, dado que aunque la mayor parte de ellos no se ajusta a una distribución Normal, el tamaño muestral permite la aplicación de pruebas paramétricas. Estudiaremos ambos grupos por separado puesto que el modo de extracción de estos ocho factores nos garantiza que dentro de cada uno de los grupos no existe ningún tipo de correlación que pueda interferir en los resultados, pero no así entre los factores del primer grupo y los del segundo (cuando hablamos de número de hijos lo hacemos sin la influencia de la edad, pero no podemos garantizar tal independencia de la edad al hablar, por ejemplo, de la creencia en factores religiosos, por ejemplo).

Para las variables incluidas en estos dos grupos (variables psicosociales y de actitud creencial) analizamos su correlación con otras tres nuevas variables: la credulidad general o media de las escalas de Likert para todos los ítems propuestos en el cuestionario, el número total de factores conocidos y el número total de factores aceptados.

El resultado final de este proceso estadístico se ofrece en las siguientes tablas y gráficos:

## Determinación del sexo fetal

Tabla I-41. Valor del estadístico y grado de significación en las correlaciones establecidas entre las variables sobre determinación del sexo fetal y el resto de variables.

		credulidad gral		f.conocidos		f.aceptados	
		estadístico	sig	estadístico	sig	estadístico	sig
edad	Pearson	0,042	NS	-0,042	NS	-0,039	NS
nº hijos	Pearson	0,039	NS	0,041	NS	-0,023	NS
nivel socioeconómico	Pearson	<b>-0,187</b>	<b>&lt;0,05</b>	-0,035	NS	<b>-0,218</b>	<b>&lt;0,05</b>
valoración de la mujer	Pearson	-0,053	NS	-0,065	NS	-0,075	NS
factor religioso	Pearson	<b>0,201</b>	<b>&lt;0,05</b>	0,154	NS	0,077	NS
factor médico	Pearson	<b>0,272</b>	<b>&lt;0,01</b>	0,141	NS	<b>0,316</b>	<b>&lt;0,01</b>
factor naturista	Pearson	<b>0,216</b>	<b>&lt;0,01</b>	0,114	NS	<b>0,192</b>	<b>&lt;0,05</b>
factor esotérico	Pearson	0,096	NS	-0,025	NS	0,081	NS

		f.pred.seminal		f.postural		f.mágico	
		estadístico	sig	estadístico	sig	estadístico	sig
sexo	Student	0,801	NS	0,735	NS	1,950	NS
tipo profesión	ANOVA	2,116	NS	0,978	NS	<b>2,480</b>	<b>&lt;0,05</b>
origen materno	ANOVA	1,773	NS	1,954	NS	0,433	NS
edad	Pearson	-0,059	NS	-0,115	NS	0,001	NS
nº hijos	Pearson	-0,023	NS	0,006	NS	0,055	NS
nivel socioeconómico	Pearson	<b>-0,241</b>	<b>&lt;0,01</b>	-0,119	NS	0,004	NS
valoración de la mujer	Pearson	-0,092	NS	-0,059	NS	-0,047	NS
factor religioso	Pearson	-0,011	NS	-0,037	NS	0,093	NS
factor médico	Pearson	<b>0,302</b>	<b>&lt;0,01</b>	<b>0,166</b>	<b>&lt;0,05</b>	-0,049	NS
factor naturista	Pearson	<b>0,202</b>	<b>&lt;0,05</b>	0,049	NS	0,037	NS
factor esotérico	Pearson	-0,114	NS	0,053	NS	0,119	NS

		f.religioso		f.hipocrático		f.divulgación	
		estadístico	sig	estadístico	sig	estadístico	sig
sexo	Student	1,676	NS	-1,343	NS	1,694	NS
tipo profesión	ANOVA	<b>2,776</b>	<b>&lt;0,05</b>	1,966	NS	0,525	NS
origen materno	ANOVA	0,895	NS	<b>2,552</b>	<b>&lt;0,05</b>	0,232	NS
edad	Pearson	<b>0,185</b>	<b>&lt;0,05</b>	-0,012	NS	0,041	NS
nº hijos	Pearson	0,065	NS	-0,117	NS	0,102	NS
nivel socioeconómico	Pearson	-0,024	NS	<b>-0,246</b>	<b>&lt;0,01</b>	-0,082	NS
valoración de la mujer	Pearson	0,017	NS	-0,046	NS	0,009	NS
factor religioso	Pearson	<b>0,375</b>	<b>&lt;0,01</b>	-0,100	NS	0,090	NS
factor médico	Pearson	0,032	NS	<b>0,201</b>	<b>&lt;0,05</b>	<b>0,297</b>	<b>&lt;0,01</b>
factor naturista	Pearson	<b>0,176</b>	<b>&lt;0,05</b>	0,122	NS	0,089	NS
factor esotérico	Pearson	<b>0,304</b>	<b>&lt;0,01</b>	-0,064	NS	-0,013	NS

a

b

c

a existen diferencias significativas entre sin trabajo remunerado vs profesoras (Tukey:  $p < 0,05$ )

b existen diferencias significativas entre sin trabajo remunerado vs trabajo sin trato al público y profesoras (Tukey:  $p < 0,05$ )

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-17. Histograma de los estadísticos calculados con la Prueba de Student y el Análisis de varianzas entre los factores determinantes del sexo fetal y las variables sociodemográficas nominales, con identificación de aquellos estadísticos con  $p < 0,05$ .

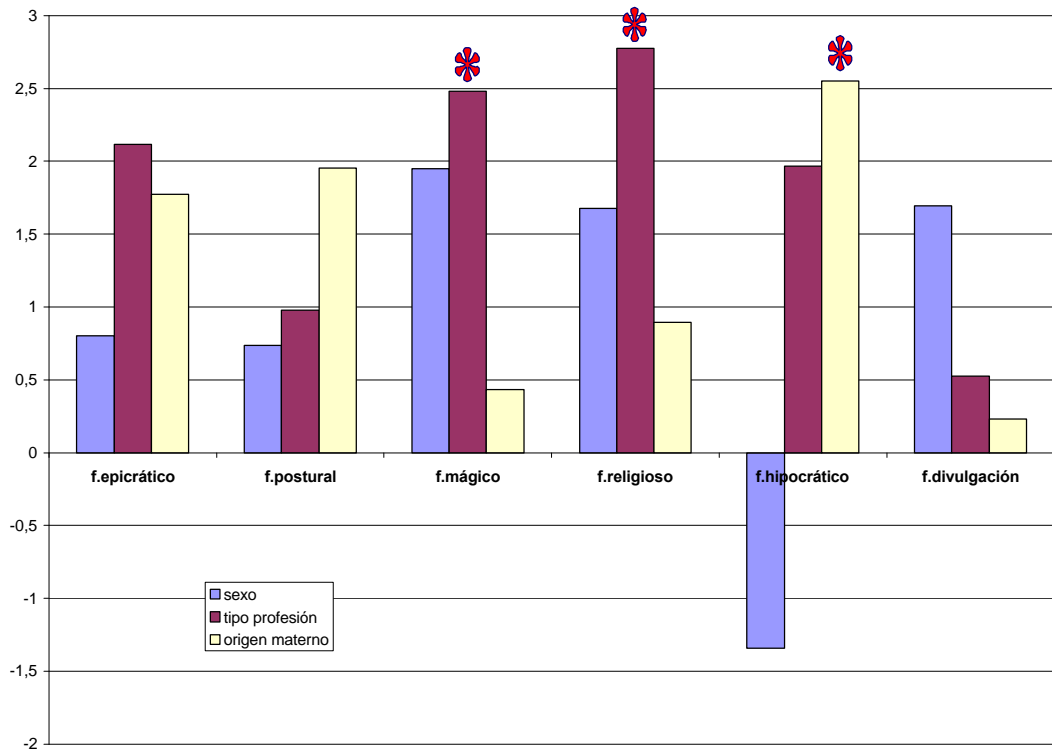
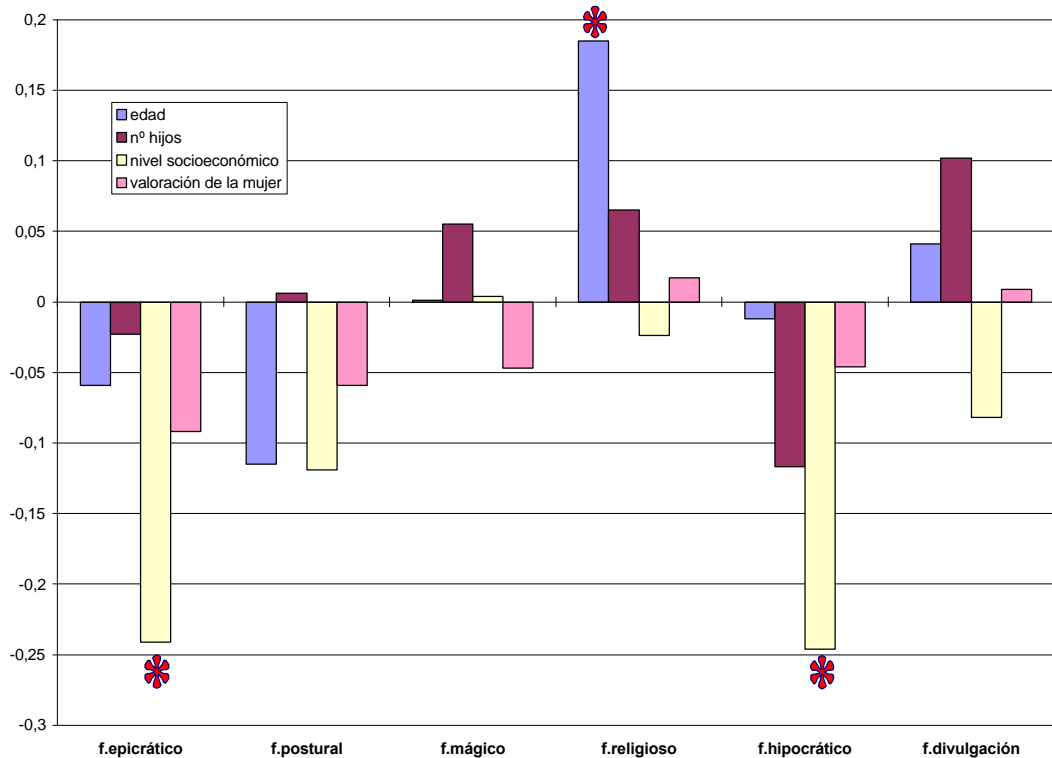
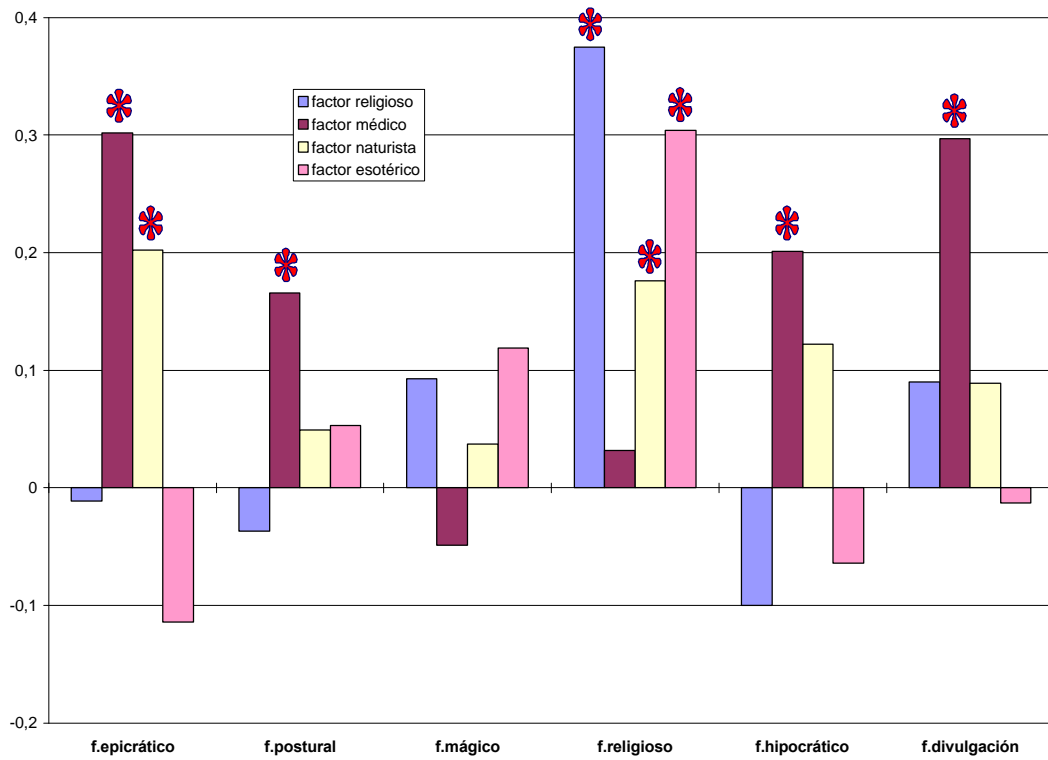


Gráfico I-18. Histograma de los estadísticos calculados con la Prueba de Pearson entre los factores determinantes del sexo fetal y las variables psicosociales métricas, con identificación de aquellos estadísticos con  $p < 0,05$ .



## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-19. Histograma de los estadísticos calculados con la Prueba de Pearson entre los factores determinantes del sexo fetal y las variables métricas de actitud creencial, con identificación de aquellos estadísticos con  $p < 0,05$ .





### **E. Conclusiones iniciales del análisis multivariante.**

En los próximos apartados, al analizar detalladamente cada uno de los grupos de factores determinantes del sexo fetal de forma más contextualizada con los antecedentes históricos y los datos etnográficos de cada uno de los grupos. Sin embargo antes de emprender dicho análisis conviene hacer un repaso somero de las conclusiones obtenibles de los datos anteriores haciendo un resumen de los datos obtenidos desde cada una de las variables sociodemográficas, psicosociales y de actitud creencial con las que hemos analizado su correlación estadística, lo que nos permitirá una visión más de conjunto que será útil a la hora de afrontar el análisis detallado de cada uno de los grupos resultantes del análisis factorial inicial.

#### **1. Conocimiento y creencia general**

La cantidad total de factores determinantes del sexo fetal conocidos por las encuestadas es independiente de cualquiera de las variables analizadas. El conocimiento popular en este caso no depende en absoluto de la edad, el nivel socioeconómico o el número de hijos como en principio podría suponerse y como tantas veces se ha repetido en los trabajos etnográficos.

La cantidad de factores aceptados y la creencia en ellos, por el contrario, sí que se correlacionan estadísticamente con un menor nivel socioeconómico y una mayor confianza general en factores médicos y naturistas. El componente religioso supone una mayor fe en determinados factores determinantes del sexo fetal pero no el conocimiento de un mayor número de ellos. Ni la edad, ni la paridad, ni la valoración entre géneros, ni la aceptación general de componentes esotéricos se relaciona con el número de factores determinantes del sexo fetal ni con la creencia en ellos.

#### **2. Sexo**

No existen diferencias significativas para el sexo de la encuestada en ninguno de los grupos de factores determinantes del sexo fetal. Sin embargo vemos como la creencia en todos ellos es mayor en el caso de las mujeres, excepto para el factor hipocrático en el que es mayor la creencia de los varones.

#### **3. Tipo de profesión**

Existen diferencias en el tipo de profesión en los factores mágico y religioso. En ambos casos las diferencias se basan en la mayor credulidad de las mujeres sin trabajo remunerado y la menor de las profesoras.

#### **4. Lugar de nacimiento de la madre**

Respecto al origen materno solo existen diferencias entre las oriundas de la Mancha y las de la Serranía a la hora de valorar el factor hipocrático, siendo más aceptado por las primeras. El factor de divulgación médica es el que menos diferencias ofrece en relación tanto al origen como al tipo de profesión.

## Determinación del sexo fetal

### 5. Edad

La asociación con la edad sólo es significativa en el factor religioso, aceptado en mayor medida por las mujeres de mayor edad. Sin embargo los factores más propiamente folkmédicos o más asociados a la tradición oral (epicrático, postural e hipocrático) son aceptados en mayor medida (aunque sin significación estadística) por las más jóvenes (independientemente del número de hijos o el nivel socioeconómico).

### 6. Número de hijos

La paridad no muestra relación estadística con ninguno de los factores, aunque se insinúa una correlación positiva con el factor de divulgación médica y negativa con el factor hipocrático.

### 7. Nivel socioeconómico

La creencia en los factores más relacionados con la tradición galénica (epicrático e hipocrático) se correlacionan significativamente con un menor nivel socioeconómico. En general el nivel socioeconómico se relaciona con un rechazo general de cualquier posibilidad de influencia en la determinación del sexo fetal, siendo mínima esta influencia en los factores mágico-religiosos.

### 8. Valoración de la mujer

No existe relación apreciable entre la valoración de la mujer y la confianza en ninguno de los factores determinantes del sexo fetal.

### 9. Actitud general.

Factor religioso: Encontramos una clara y lógica relación entre la actitud general de fe católica y la creencia en el componente religioso, sin que influya significativamente en ninguno de los otros.

Factor médico: Las encuestadas con una mayor confianza general en la capacidad de la medicina oficial muestran significativamente una mayor confianza también en todos los componentes determinantes del sexo fetal excepto en los mágico-religiosos.

Factor naturista: La confianza en este factor se relaciona con una mayor creencia en el componente de predominio seminal y religioso, puntuando además positivamente en todos los otros componentes aun cuando sea sin significación estadística.

Factor esotérico: Se relaciona estrechamente con la confianza en el componente religioso, sin que exista significación en su relación con el componente mágico.

En general vemos cómo la creencia de los distintos factores determinantes del sexo fetal se relaciona en mayor medida con la actitud creencial general que con otros factores sociodemográficos.

### III. ANÁLISIS DE LOS FACTORES DETERMINANTES DEL SEXO FETAL BASADOS EN EL PREDOMINIO SEMINAL

Tabla I-42. Variables incluidas en el factor de predominio seminal.

C1. El sexo fetal depende de la virilidad del padre
C2. El sexo fetal depende de la feminidad de la madre
C11. El sexo fetal depende del vigor o la potencia del coito
C12. El sexo fetal depende de si los padres son jóvenes o mayores
C13. El sexo fetal depende de si el padre es de más edad que la madre o al revés
C18. El sexo fetal depende de la nutrición y las condiciones en que se desarrolle el feto durante el embarazo

Los seis ítems agrupados por este primer componente del análisis factorial suponen la existencia de semen en ambos cónyuges y la existencia de una pugna entre las características de masculinidad y feminidad, entendidas como una característica bipolar cuantitativa transmitible genéticamente. La cantidad de esta característica aportada depende tanto de la poseída por los padres (padres muy o poco viriles, madres muy o poco femeninas), como del vigor de estos. No supone la aceptación de un modelo ontogénico concreto. De hecho cuando redactamos inicialmente el enunciado de los distintos ítems planteamos la cuestión acerca de la edad de los padres en dos variables distintas, muy similares entre sí, pero que correspondían a dos modelos ontogénicos diferentes. Las respuestas al cuestionario nos revelan de nuevo (ya lo hicieron en las variables alusivas a la influencia seminal) que entre la población estudiada no se aprecia una clara distinción entre los modelos epicrático y cuaternario. La aceptación de alguno de los factores determinantes propuestos o incluidos en este grupo no supone un proceso intelectual derivado de la aceptación de uno de estos dos modelos sino la consecuencia de la asunción acrítica de un mecanismo hereditario similar al supuesto para otros caracteres secundarios hereditarios como la altura, el color de ojos o pelo, etc. y muy similar a las teorías panespermicas clásicas.

Mediante entrevistas semiestructuradas realizadas en la consulta con un número reducido de pacientes, nos hemos acercado más a su visión sobre el concepto epicrático de herencia, y más concretamente de la “herencia del sexo fetal”. La divulgación sanitaria en medios de comunicación masivos como la televisión ha influido decisivamente en esta visión pero más en lo que se refiere a la incorporación de nuevos términos que sobre la base conceptual. En estos últimos años que tanta difusión se está realizando en torno al desciframiento del genoma humano, el término “gen” y “cromosoma” están bastante extendidos. Su significado, sin embargo, se incorpora y adapta a la visión ontogénica que nos muestra el resultado del cuestionario. Ambos términos suelen utilizarse como sinónimo de “unidad de cantidad de herencia” para cada uno de los caracteres fenotípicos de la descendencia. De tal modo que en cuanto a la determinación del sexo fetal, las entrevistadas suponen la aportación por parte de cada uno de los padres de una cantidad determinada de genes o cromosomas masculinos y femeninos respectivamente. En algunos casos se conoce gracias a las revistas de divulgación la relación entre el cromosoma Y y el sexo masculino y el cromosoma X y el sexo femenino. Aun así es frecuente la consideración de que el padre aporta el cromosoma Y y la madre el X, ambos con una cantidad determinada de genes masculinos y femeninos respectivamente en cada uno de los

## Determinación del sexo fetal

cromosomas. En todos los casos esta terminología moderna resulta engañosa pues bajo ella persiste la idea epicrática de que el sexo final vendrá dado por el predominio de unos u otros, es decir, de cual de los cromosomas aporte mayor cantidad de genes. Por tanto conceptualmente similar a la idea epicrática propuesta por Alcmeón de Crotona en el siglo V a.C. sobre una base panespermica. En muy pocos casos hemos apreciado un modelo ontogénico asimilable al esquema cuaternario propuesto también en la Grecia clásica como alternativa al anterior. Sin embargo algunas de las creencias mantenidas por la tradición oral parecen más coincidentes con este esquema cuaternario. De hecho, de los seis ítems analizados en este grupo, el más conocido y el que mayor credibilidad ofrece es la edad absoluta de los padres, de tal modo que en la concepción de niñas no influye sólo la edad del padre, y con ella su pérdida de vigor sexual y la cantidad de genes masculinos aportados por su semen o sus cromosomas, sino también la edad de la madre. De hecho una de las encuestadas incluye en el apartado de diagnóstico del sexo fetal la idea de que “de madres viejas, nacen niñas”. Se trata de una serrana de 22 años, sin hijos, que muestra también su acuerdo en el ítem sobre el mecanismo cuaternario (ítem C3).

La alusión al equilibrio conyugal como determinante del sexo fetal es una de las primeras referencias escritas al folklore sobre el sexo fetal. Las *Leyes de Manu*, cuya asignación cronológica sigue discutida (s.VI-III a.C.), hacen referencia en su libro tercero a la determinación sexual basada en el predominio seminal:

“art.49.- (...) engéndrase un varón cuando el semen masculino es más abundante, (que el femenino) y hembra en el caso contrario; una cooperación igual produce un hermafrodita, o bien un varón y una hembra al mismo tiempo, y en caso de debilidad o agotamiento hay esterilidad”.<sup>202</sup>

---

<sup>202</sup>Durante la segunda mitad del tercer milenio a.C. se desarrolla sobre la base de culturas neolíticas desarrolladas en el valle del Indo, la Cultura de Harappa, enormemente desconocida todavía pero con numerosas coincidencias o paralelismos con la cultura sumeria. Desde 1500 a.C. tiene lugar la penetración de los arios, tribus indoeuropeas procedentes del noroeste que se impondrán a la población drávida preestablecida iniciando el periodo védico. Las “Leyes de Manu” es uno de los más antiguos textos védicos y su antigüedad suele fijarse alrededor de dicha época. En el sistema médico clásico indio encontramos grandes semejanzas con el sistema médico clásico griego, como la concepción humoral, así como correspondencias simbólicas que persisten con fuerza en el inconsciente colectivo de nuestra población y la interpretación de distintas técnicas de diagnóstico del sexo fetal de la folkmedicina actual. Semejanzas importantes en cuanto que el sistema indio no se basa en una polarización entre ambos géneros y su esquema basado en elementos impares (3 esencias, 5 elementos, 3 fuerzas esenciales, 7 sustancias) dificulta dicha reducción a un esquema polarizado. El área urogenital y sus funciones excretoras y sexual se encuentra dirigida por el *apâna* (una de las manifestaciones del *vâta*, una de las tres fuerzas esenciales del cuerpo) en ambos sexos. Las otras dos fuerzas esenciales no tienen correspondencias con cada uno de los sexos. El *pitta* o *antarâqui* es un fluido caliente que predomina en la madurez, se relaciona con el *agni* (fuego) y con el sol y aumenta con alimentos agrios. Por contra, el *kapha* o *shleshman* es un fluido frío que predomina en la infancia, se relaciona con el *jata* (agua) y con la luna y aumenta con alimentos dulces. De este modo las características del *pitta* coinciden plenamente con las otorgadas tanto en la filosofía griega como en la folkmedicina occidental al sexo masculino en su esquema polarizado (madurez, fuego, calor, sol, sabor agrio), mientras que las características del *kapha* coinciden con las del sexo femenino (infancia, agua, frío, luna, sabor dulce). La fisiología india clásica considera la existencia de siete sustancias o *dhâtu*, elaboradas en cadena mediante transformaciones sucesivas a partir de los alimentos. Estas transformaciones son producidas por la acción de las tres fuerzas esenciales de la vida. El resultado último de este proceso es la producción de semen o sangre menstrual (*shukra*) a partir de la médula (*majjâ*). Los textos clásicos indios mencionan también la producción por la mujer de un semen, sin importancia para la concepción. Ésta tiene lugar cuando se unen los *suhkra* masculino (semen) y femenino

Continúa en la página siguiente...

## Determinación del sexo fetal

El tratado hipocrático *Sobre la superfetación*, atribuido a la escuela de Cos, reúne sin ningún pudor conclusiones extraídas de distintas teorías procedentes de escuelas diversas, que hacen depender el sexo fetal de la humedad de la matriz, la lateralidad del semen paterno y el vigor del coito: “Si se desea un varón, hay que (...) empujar el semen lo más adelante sea posible. (...)”.<sup>203</sup> De este modo se pretendía lograr que alcanzase la matriz la mayor cantidad de semen posible, basándose en el mismo supuesto que explicaban las *Leyes de Manu*.

La obra de Aristóteles nos ofrece la prueba de la extensión de esta idea entre las creencias populares del pueblo griego en el siglo IV a.C. En su obra *Sobre la generación de los animales*, Aristóteles relaciona también en este párrafo la cantidad y calidad del semen masculino con la edad y la virilidad del progenitor y atribuye esta relación, según su propio esquema fisiológico, a la cantidad de calor natural. :

“Los hechos confirman la teoría: Los hechos prueban lo dicho. Efectivamente los padres jóvenes engendran más hembras que los que están en la plenitud de su edad, y los que son viejos también más, pues en unos el calor todavía no es perfecto, y a otros les falta. De igual modo, los cuerpos más húmedos y más femeninos producen más hembras, y también los espermias líquidos más que los compactos: todo esto sucede por una falta de calor natural. (...)”

En otro párrafo de la misma obra Aristóteles alude a la importancia de la relación de fuerzas entre ambos miembros de la pareja:

“Importancia de la simetría en la pareja: Pues bien, en general la hembra y el macho difieren uno del otro respecto a la generación de machos y hembras por las causas explicadas; sin embargo es necesario

---

<sup>202</sup>Viene de la página anterior...

(sangre menstrual) y se introduce el *jiva* o alma reencarnada. En este momento, la penetración de varios *jiva* dará lugar al nacimiento de gemelos. El sexo del feto (*garbho paghatakara*) dependerá del *suhkra* que predomine en la unión. La abundancia de *suhkra* en cada uno de los progenitores dependerá esencialmente de tres factores: los alimentos consumidos, la correcta acción de las fuerzas vitales y el consumo previo de *suhkra*. El *suhkra* masculino podrá valorarse tanto por la cantidad excretada como por su densidad, lo cual se determina depositándolo en agua. Si el semen se hunde indica un debilitamiento del *suhkra*, la concepción de hijas y, si en caso extremo, esterilidad e impotencia. A su vez las siete sustancias colaboran en la producción del ojas, bala o principio común, de forma que un consumo excesivo de *suhkra* ocasionará la disminución del ojas, debilitamiento y la muerte. Numerosos autores han señalado las importantes concordancias que se pueden observar entre las cosmovisiones griega e india y entre su fisiología humoralista. Aunque parece que los textos clásicos pueden tener sus bases esenciales en textos védicos previos a dicho contacto, y que ya Megástenes en dicha época atestigua la concordancia con las ideas griegas de la cosmovisión india, las hipótesis de una creación independiente, de un origen común indoiranio o de una aculturación a raíz de la invasión por los persas aqueménidas en el siglo VI a.C., no pueden pasar por el momento de meras hipótesis sin contrastar. Tal dificultad radica principalmente en la poca importancia que la cultura india ha dado tradicionalmente a la cronología histórica y a que los textos clásicos indios que conocemos son posteriores a la influencia griega que sufre la India tras la invasión por Alejandro Magno en el siglo IV a.C. los textos médicos conocidos más antiguos pertenecen al *Sushrutasamhita*, elaborados en torno al III siglo a.C., cuya tercera sección, dedicada a la embriología, se encuentra sumamente desarrollada. La otra gran fuente histórica la constituye el *Corpus médico de Caraka*, redactado sobre el año 100 a.C. y reelaborado posteriormente en el siglo XI d.C. ROGER RIVIÈRE EN: LAÍN ENTRALGO (1972-75); LAÍN ENTRALGO (1978) p.31; BÖHME; BÖHME (1998) p.112; STILLMAN (1960) p.108; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.168; DE GUBERNATIS (1878) p.48-9; HALSALL (1998)

<sup>203</sup>*Sobre la superfetación*, 24: CONILL (1925)

## Determinación del sexo fetal

que haya también una correspondencia mutua (...) Y por eso a muchas parejas les ocurre que entre ellos no engendran, pero después de haberse separado lo consiguen, y estas oposiciones se dan unas veces en jóvenes y otras en viejos, y tiene que ver igualmente con la fertilidad y la esterilidad y la producción de machos y la de hembras. (...)”<sup>204</sup>

La aceptación de esta creencia por parte de Aristóteles supone una concesión importante en cuanto que su modelo epigenético privaba, como vimos, a la mujer de cualquier aportación seminal. Una concesión que indica el gran arraigo que tenía en dicha época la dependencia del sexo fetal del predominio seminal entre los cónyuges. Otro ejemplo de su implantación lo tenemos varios siglos más tarde en los textos talmúdicos, aunque en este caso, curiosamente, la atribución se realiza en el sentido contrario:

“Cuando la mujer evacua su semen antes que el hombre, el feto resulta varón, y en caso contrario hembra. Por consiguiente, se pueden engendrar varones a voluntad; basta con que el hombre retenga la emisión de esperma para que la mujer evacue primero su semen. Se engendran varones repitiendo el coito inmediatamente, porque la mujer excitada del primer coito, evacua su semen en el segundo antes que el hombre”.<sup>205</sup>

El galenismo árabe adoptará las ideas griegas sobre la dependencia del vigor y la edad de los padres, sustentada sobre la explicación basada en la dualidad calor-frío, pero rechazará el modelo epicrático de predominio de uno de los cónyuges sobre el otro, decantándose por un modelo cuaternario en el que el nacimiento de varones depende del vigor de ambos miembros de la pareja y el de niñas de la falta de vigor o calor natural también en ambos.

En el tratado de Ibn Sa'id encontramos la permanencia de la dependencia del predominio seminal entre el galenismo árabe:

“Capítulo IV. De las causas que determinan el nacimiento de varones y hembras. (...)”

Describen los médicos antiguos, y Dios es el más sabio, que el semen del hombre y de la mujer cuando se aproximan y se mezclan y domina en ambos el calor tiene lugar el nacimiento de un varón.

Si es débil el semen de ambos y se debilita y domina en ambos el frío nacerá una hembra, y por esto comienza el niño más pronto el movimiento y es más intensa su fuerza y la niñez es más tardía y débil.

Dijo Galeno que el semen es débil o fuerte según el estado del cuerpo y en efecto él tiene momentos de fuerza y de debilidad y así el esperma (fuerte) es el que sale de él un varón y el que es débil nace de

---

<sup>204</sup> ARISTÓTELES *Generación de los animales*. 767a: SÁNCHEZ (1994)

<sup>205</sup> Aunque la general atribución de un carácter puramente judío y puramente religioso a los textos talmúdicos impidió que influyeran sobre el desarrollo de la medicina medieval árabe y cristiana, es importante señalar el rico contenido médico del Talmud, desarrollado durante los siglos II a IV d.C. La redacción inicial del rabino Indá en el siglo II d.C. supuso la base a la que se añadieron posteriores discusiones, resoluciones y adiciones hasta constituir el Talmud de Jerusalén en el siglo IV. Posteriores rectificaciones dieron lugar al Talmud de Babilonia durante el siglo V, que es el que actualmente se mantiene como dogma de la fe hebrea. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.168; GUTTMACHER (1944) p.171

## Determinación del sexo fetal

él una hembra. Afirma Galeno: cuando al sanador le vienen los hombres que sólo engendran niñas y desean tener varones, debe tratarlos fortificando su cuerpo y corrigiendo su complexión hasta que se equilibre y evidentemente cuando se refuerce se reforzará su semen y engendrará varones. Del mismo modo los que solo tienen hijos y desean tener hembras y vienen al médico les recomendará baños hasta debilitar su esperma. Evidentemente tendrá hembras con el permiso de Dios. (...)

Y los ancianos que tienen débil constitución y complexión fría suelen engendrar hembras. Los hombres jóvenes y fuertes suelen tener varones. La alegría de ánimo y el vigor es lo que ayuda a tener hijos varones.

Y ya dijo Hipócrates: 'No sale el semen siempre en el mismo estado sino que depende de los cambios del espíritu y del cuerpo'. Y explica esto así: 'Si el espíritu está alegre refuerza el cuerpo, y cuando está afligido se debilita y sale el semen del cuerpo con vigor reforzado, si el cuerpo está débil sale el semen debilitado y por eso de una sola mujer el hombre puede tener varones y hembras'.

Y es conveniente al que desea engendrar varones que tenga confianza en Dios, ¡honrado y ensalzado sea!, que ayude a excitar los sentidos y reconforte su espíritu, lo que genera vigor antes del momento del coito, y que atraiga a ello a la mujer, procurando su alegría y armonía, avive su vigor, prolongue su juego y su conversación manifestándole su gozo y su amor.

Y buscará la hora favorable de la pereza y del comienzo del sueño y utilizará en el momento el perfume y el día adecuado”.

Entre las obras renacentistas encontramos pocas alusiones a esta idea, y aunque Carbó mencionará la influencia de la edad mediana de la mujer, en lo que coincidirá Montaña de Monserrate, encontramos escasas referencias en la literatura médica hasta el siglo XIX, aun cuando el animalculismo imperante durante el siglo XVIII llevarán a algunos autores como Liégeois a hacer depender el sexo fetal únicamente de la cantidad de espermatozoides, que producirán un varón cuando concurren en gran número sobre el óvulo y hembra cuando sean escasos.

En la primera mitad del siglo XIX el Conde de Buffon revitalizará las teorías pangenéticas clásicas, defendiendo que cada célula del organismo emite partículas que tenderían, arrastradas por la circulación sanguínea y reunidas en las células sexuales, a reproducir los elementos anatómicos y fisiológicos de sus predecesores. Esta nueva reformulación pangenética supondrá también la recuperación de las viejas teorías sobre el predominio seminal para explicar la determinación sexual, de nuevo sobre un modelo epicrático en el que lo importante es el predominio de uno de los cónyuges sobre el otro. Su principal continuador, con numerosos experimentos y observaciones sobre animales, será Girou de Buzareingues (1773-1856). En su *De la génération*, publicada en París en 1828, afirmará que se producirán machos cuando los machos sean más vigorosos, mientras que en periodo de juventud o debilidad engendrarán hembras. Así en un hato de ovejas las primeras montas darían menos machos que las siguientes, y estas muchos más que las de la última mitad, por cuanto el semental no adquiere toda su energía prolífica

## Determinación del sexo fetal

hasta después de cierto número de copulaciones, extenuándose enseguida y perdiendo las fuerzas en las últimas montas. Poco antes el francés Nicolás Venette, en su *Cuadro del amor conyugal*, escribe que para la obtención de un varón es necesario: “fortaleza en el padre capaz de dar de sí material necesario para la formación de un varón; (...); moderación en la frecuencia funcional necesaria para el engendro; (...)”. Otros autores apoyarán también tal opinión, como es el caso de Virey, en su *Tratado de la mujer*, o de Peschel, quien afirma que la preponderancia de nacimientos masculinos es general para los primogénitos en base a que el almanaque de Gotha da para las familias primerizas de Alemania 116 primogénitos masculinos frente a 100 femeninos, mientras que para el conjunto de la población alemana la proporción es de 106:100.<sup>206</sup>

Imagen I-7. Grabado de 1749 que representa a George Louis Leclerc, conde de Buffon, estudiando los espermatozoos al microscopio.<sup>207</sup>



Para conseguir el predominio masculino en la cópula y conseguir así descendencia masculina, a mediados de siglo un autor citado por Monlau recomienda el siguiente régimen:

“el esposo guardará continencia 20 o 25 días, y durante este tiempo usará una alimentación succulenta (bistec, rosbif, asados de filete de vaca, liebre, jamón, caldos fuertes, etc.); se entregará a ejercicios activos, como la caza, la equitación, la natación, el baño en el mar o en el río; y, si es de temperamento frío, hacia el 15º día tomará algunos alimentos afrodisíacos (ostras, mariscos, criadillas de tierra, etc.), y beberá todos los días dos vasos del hipocrás afrodisíaco (en 7 litros de buen vino tinto se maceran 1 onza de polvos de canela, 1 onza de jengibre, 2 dracmas de clavo, 2 dracmas de vainilla y 2 ½ libras de azúcar refinada. Después de cinco días de maceración se pasa por manga y se hecha el líquido en una vasija en cuyo fondo haya una muñeca de lienzo que contenga 2 granos de ámbar gris y ½ grano de almizcle pulverizados con 1 dracma de azúcar cande), apelando también, en caso necesario, a la flagelación. La esposa seguirá un

<sup>206</sup> LAÍN ENTRALGO (1972-75) VI p.26; VIGUERA (1827) p.21,25; ARTIGUES (1882) p.95-96; MONLAU ROCA (1865) p.270; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.173, 181-2, 191; PESCHEL *Völkerkunde* p.222 cf. DALLY (1877); ROBIN (1881) p.482

<sup>207</sup>SCHOTT (1993) p.233



## Determinación del sexo fetal

régimen opuesto: alimentos feculentos y mucilaginosos, verduras, sustancias anafrodisíacas, bebidas acuosas y acídulas, como vinagradas, limonadas, etc.; baños generales más bien calientes que tibios, reposo tan absoluto como sea posible (...) y se abstendrá, en cuanto sea dable, de provocar el orgasmo genital o uterino”.<sup>208</sup>

En 1872 A. Debay, en su obra *La Venus féconde et callipédique, théorie nouvelle de la fécondation mâle et femelle, selon la volonté des procréateurs, calliplastie, orthopédie*, adaptará una técnica similar a una base ovista en la que la madre juega el único papel en la determinación del sexo de la progenie, de modo que una alimentación feminizadora de ésta le permitirá engendrar hembras y una masculinizante varones.<sup>209</sup>

Durante los años posteriores los estudios se decantarán más por la dependencia de la edad de los padres, haciendo coincidir frecuentemente el sexo fetal con el del progenitor de mayor edad. De este modo numerosas series estadísticas llevadas a cabo por Sadler, Hofacker, Goeklert, Boulanger o Boudin intentarán apoyar dicha hipótesis, mientras que conforme avance el siglo, otros trabajos presentados por Ahlfeld, Noirot o Breslau entre otros se encargarán de desmentirlas.<sup>210</sup>

Sin embargo tanto Hofacker como Ahlfeld, apoyados más tarde por Bidder, extraerán de sus series estadísticas la conclusión de que el sexo fetal depende de la edad de la madre, aumentando con ésta la proporción de varones. Otros como Schumann y Düsing la harán depender de la edad del padre, predominando los hijos varones en las edades extremas de éste. La persistencia en esta línea estadística llevará a complicados esquemas como el de Kisch:

“Cuando el hombre es por lo menos diez años mayor que la mujer, y ésta se encuentra en el periodo de mayor fuerza de reproducción (esto es, entre los veinte y los veinticinco años), se engendrarán muchos más varones que hembras. Este exceso es aún más considerable cuando, siendo el hombre por lo menos diez años mayor que la mujer, tiene ésta más de veintiséis años. Por el contrario, se producen menos varones que hembras, aun siendo el hombre mayor que la mujer, cuando ésta no ha llegado aún al periodo de mayor fuerza reproductiva, esto es, si tiene menos de veinte años. El exceso de hembras es más considerable cuando el hombre y la mujer son de la misma edad. Las mujeres de mayor edad que los hombres dan un exceso moderado de varones”.<sup>211</sup>

Kisch llegará de este modo a una conclusión de sentido contrario a las iniciales:

“el predominio del elemento femenino favorece la iniciación de un ser masculino, (ya que) cuanto más robusto se manifiesta el óvulo, parte verdaderamente productora, más potente se consigue el germen, esto es: un varón”.

---

<sup>208</sup> MONLAU ROCA (1865) p.276. La obra citada puede ser, sin que hayamos podido confirmarlo, *Higiene, Fisiología y Filosofía del Matrimonio. Historia del hombre y la mujer casados, en sus relaciones físicas y morales* de DEBAY, publicada en 1851

<sup>209</sup> DEBAY (1872) cf. DE GUBERNATIS (1878) p.53

<sup>210</sup> ROBIN (1881) p.482; MONLAU ROCA (1865) p.273

<sup>211</sup> SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.175-6

## Determinación del sexo fetal

Sobre esta base, Richard y Janke establecerán la siguiente conclusión:

“la unión genésica representa una lucha de los progenitores para hacer que predomine su influencia sexual sobre el feto, en cuya lucha, el vencedor determina el sexo del embrión (pero de tal modo) que tiene lugar una transmisión cruzada, en virtud de la cual el progenitor más fuerte en el acto genésico transmite el sexo opuesto al suyo”.

En la misma línea Düsing afirma:

“cuanto mayor es la falta de individuos de un sexo, y cuanto más pronto consumen los existentes sus productos genésicos, tanto más predispuestos se hallan a procrear individuos de su propio sexo”.

Junto a esta idea Düsing hará depender el sexo fetal también del intervalo intergenésico, de modo que “el retardo en la fecundación de las mujeres da lugar a que engendren más varones que hembras”, así como de la intensidad de las reglas, siendo más frecuentes los varones cuando éstas son más escasas <sup>212</sup>

Se pretenderá también que los padres de constitución seca y nerviosa y las madres enjutas de carne y temple seco engendrarán preferiblemente varones, mientras que los padres obesos y las madres de formas suaves y anchas pelvis tendrán más hijas, o que en las poblaciones rurales serán más frecuentes los nacimientos masculinos que en las grandes ciudades<sup>213</sup>

Otros limitarán la influencia del predominio de uno u otro cónyuge al momento mismo del coito, dándole un sentido inverso a la relación. Así Anna d'Oranowskaia o Schwartz propondrán que cuando la excitación durante el coito es mayor en la mujer el sexo será masculino, y viceversa. Lucenay cita en este sentido una frase de sentido confuso: “para tener hijos varones hace falta que la mujer desee ardientemente a su marido, como Lia deseó a Jacob.” La historia aparece en Génesis 30 25, pero en las ediciones consultadas no se hace mención al deseo de Lia.<sup>214</sup>

El austriaco Schenck propondrá que el nacimiento de hijos varones tiene lugar cuando es mayor la concentración de glóbulos rojos en la sangre de los padres, especialmente cuando la de la madre es superior a la del padre, así como cuando existe glucosuria en la madre. Monlau se hará eco tanto de la asunción de las ideas sobre el predominio seminal entre ganaderos, como de los múltiples estudios estadísticos que relacionaban el predominio de nacimientos femeninos con la poligamia e incluso con las relaciones extramaritales o ilegítimas.

“(agrónomos y ganaderos) están firmemente convencidos de que para sacar mayor proporción de machos, no hay cosa mejor que hacer cubrir a las hembras por el individuo más vigoroso de la respectiva especie”.

“Las palomas, las tórtolas, las perdices, y tantas otras aves monógamas, o que se juntan de dos en dos en cada estación de los

---

<sup>212</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.181-3

<sup>213</sup>MONLAU ROCA (1865) p.272-273

<sup>214</sup>MARTIN DE LUCENAY (1933) p.316-317

## Determinación del sexo fetal

amores, producen a corta diferencia igual número de machos que de hembras; y las gallinas, los patos, las ocas, los pavos y demás especies polígamas, o en las cuales un solo macho cubre a muchas hembras, dan incomparablemente más hembras que machos. Por otra parte vemos igualmente que las perras, las gatas, las lobas y demás que se dejan cubrir por varios perros, etc., engendran por lo común más machos que hembras.

Finalmente en la especie humana parece también de observación que en los países donde está admitida la poligamia, como en Persia y otros pueblos del Oriente, nacen más hembras que varones (106 hembras por 94 varones); y que en Europa, donde prevalece la monogamia, nacen más varones que hembras, o por lo menos es casi igual el número de ambos sexos (106 varones por 100 hembras)".<sup>215</sup>

Dally, sin embargo, se opone a tal hipótesis:

“Se ha pretendido que la poligamia engendraba un exceso de nacimientos femeninos, pero esta observación cae ante la estadística que prueba que en todas partes se establece el equilibrio entre los dos sexos”.<sup>216</sup>

Por último:

“Los nacimientos ilegítimos o de padres desconocidos dan una ligera mayoría de hembras sobre los nacimientos legítimos. Por ejemplo, estos últimos, en Francia, vienen a dar 15 hembras por 16 varones, y los ilegítimos dan cuando más 21 varones por 20 hembras”.<sup>217</sup>

Con el siglo XX y los avances científicos perderá la gran importancia que tuvo en el siglo anterior la dependencia sexual del predominio seminal. Sin embargo, a partir de los años setenta emergerá con fuerza la teoría de Trivers-Willard, desde unos presupuestos más próximos a un modelo ontogénico cuaternario que a uno epicrático. Según esta teoría, de base ecológica, serán los progenitores (tanto el padre como la madre) mejor alimentados, en edad de máxima plenitud o socialmente dominantes los que engendren más varones que aquellos peor nutridos, socialmente subordinados o con edades extremas. Sin embargo para Trivers y Willard esta relación sólo se cumplirá en aquellas sociedades o especies animales cuya organización social sea patrilocal y tienda a que sea el macho el que permanezca en el grupo o unidad familiar, mientras que la hembra emigra, como ocurría tradicionalmente en la sociedad occidental. Por contra, en las sociedades y especies matrilocales en las que suele ser el macho el que emigra, el predominio de los progenitores da lugar al nacimiento de un mayor número de hembras. De este modo, el grupo se asegura la permanencia en él de los hijos procedentes de los padres más aptos.<sup>218</sup>

Entre los estudios recientes sobre poblaciones humanas y publicados en revistas de prestigio científico, podemos citar los que atribuyen un exceso de nacimientos masculinos a los pioneros mormones emigrados a Utah en 1851 de situación social superior, los presidentes de los EEUU, sus familiares directos, vicepresidentes y secretarios de gabinete,

---

<sup>215</sup>MONLAU ROCA (1865) p.267-271

<sup>216</sup>DALLY (1877)

<sup>217</sup>MONLAU ROCA (1865) p.273

<sup>218</sup>TRIVERS; WILLARD (1973)

## Determinación del sexo fetal

los industriales alemanes hasta 1939, o los primogénitos de la tribu Havasupai. Al intentar dar una explicación biológica a la teoría de Trivers-Willard se ha atribuido en relación a la teoría de la mayor vitalidad y caducidad de los espermatozoides Y sobre la idea de que el tener relaciones sexuales frecuentes favorecería la fecundación por los espermatozoides más rápidos, mientras que los coitos más espaciados, en progenitores mayores o débiles, favorecería la fecundación por los espermatozoides más resistentes. También se ha argumentado un efecto directo de los niveles hormonales en la producción o selección del tipo de espermatozoide, de modo que un mayor nivel de estrógenos o testosterona favorecería a los espermatozoides Y, mientras que la elevación de las GnRH (LH y FSH) seleccionaría los espermatozoides X.<sup>219</sup>

Son numerosas y variadas las propuestas realizadas en este mismo sentido, muchas de lo más disparatado, resultando algunas de ellas sorprendentes y relevantes por el lugar en el que son expuestas. Así, por ejemplo, puedo relatar en primera persona la defensa de una curiosa teoría según la cual en las parejas con descendencia numerosa y exclusivamente femenina frecuentemente se da el caso de que el padre es un sujeto fenotípicamente varón pero cromosómicamente XX. Esta descabellada hipótesis era explicada con la mayor rotundidad en 1986 (desconozco si lo seguirá siendo) por Smith-Ágreda.<sup>220</sup>

Un planteamiento similar a la teoría de Trivers-Willard seguirá siendo defendida a menudo por psicólogos en la que se denominará frecuentemente teoría genética psicológica, basándose no tanto en el predominio físico sino más bien en el emocional en el momento del coito. Investigaciones recientes seguirán apoyando esta hipótesis como el realizado por Valerie Grant entre mujeres neozelandesas donde las mujeres con una puntuación mayor en medidas psicológicas de dominio concebían posteriormente mayor proporción de varones.<sup>221</sup>

La variable que aparece conceptualmente menos relacionada con las otras es la referida a la dependencia de las condiciones en que se desarrolle la gestación. Tal y como formulamos el enunciado del ítem podía parecer claramente relacionado con el ítem alusivo a la alimentación de los padres. Sin embargo el hecho de que presente una asociación más intensa con las otras variables de este primer componente nos revela que pueda asociarse en mayor medida a la creencia de una influencia permisiva sobre la masculinidad aportada por los progenitores. Ésta supone la masculinidad potencial que en condiciones óptimas puede desarrollar el feto, la cual, sin embargo, se verá supeditada a las condiciones reales del embarazo. También esta idea podemos encontrarla en la concepción galenista en la que el calor de la matriz permitiría el desarrollo completo de los caracteres masculinos o imposibilitaría éste con el resultado del nacimiento de una mujer. De hecho si realizamos un nuevo análisis factorial con rotación Quartimax en dos componentes principales, vemos como el ítem sobre las condiciones de la gestación se asocia estrechamente con los ítems sobre la masculinidad y feminidad de los padres.

---

<sup>219</sup>MEALEY; MACKAY (1990); BETZIG; WEBER (1995); MARTIN (1994); CLARK; KARPIUK; GALEF (1993); JAMES (1990); RIDLEY (1996)

<sup>220</sup>Aparte de lo anecdótico del caso y de lo venial de tan genial hipótesis frente a otras muchas defendidas por Smith-Ágreda tanto en sus clases como en sus "libros de texto" de obligado estudio para aprobar la asignatura (como p.ej. que la función del ADN intranuclear era el depósito de glucógeno fijado a las moléculas de glucosa de su cadena), quizá deba agradecerle el proporcionarme de este modo uno de los primeros motivos para interesarme por el estudio de las creencias populares sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal, fruto del cual es esta tesis doctoral.

<sup>221</sup>GRANT (1994)

## Determinación del sexo fetal

Tabla I-43. Análisis factorial en dos componentes principales con rotación Quartimax.

### Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>

	Componente	
	1	2
virilidad paterna	,950	,198
feminidad materna	,950	,198
potencia coito	,361	,512
edad absoluta padres	,282	,843
edad relativa padres	,225	,826
condiciones gestación	,747	,320

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Quartimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Cabría interpretarse incluido en este ítem las influencias perceptivas sobre la madre durante la gestación, factor analizaremos con detalle en el capítulo dedicado a la relación entre el tipo de antojos y el diagnóstico del sexo fetal. En lo referente a las influencias físicas las primeras referencias históricas las encontramos en una hipótesis mantenida con gran popularidad también durante el siglo XIX a partir fundamentalmente de las investigaciones llevadas a cabo por Geoffroy Saint-Hilaire. Durante mucho tiempo Saint-Hilaire se ocupó del problema de la demostración de la coexistencia temporal de los rudimentos de los órganos reproductores, tanto masculinos como femeninos, en los animales. Tal coexistencia estaba sujeta a la experimentación, y si era cierta, Geoffroy razonaba que sería posible determinar el sexo mediante un tratamiento apropiado del embrión. Sus experimentos fueron groseros y generalizados y sus resultados fueron, de igual manera, indeterminados: la mayoría de embriones murieron, pero de las escasas anomalías que se produjeron, Geoffroy dedujo que el desarrollo defectuoso era inducible y no determinado, lo cual supondría un enorme empuje para el despegue científico de la teratología moderna.<sup>222</sup>

La tesis de Saint-Hilaire influirá en los trabajos de autores posteriores que basándose en estudios estadísticos que relacionaban el precio de los alimentos con la proporción de sexos en los partos apoyaban tal hipótesis. Así Plos, tras un estudio en Sajonia afirmaba que el embrión, de sexo neutral en su inicio, se desarrollaba en varón si la alimentación de la madre era deficiente y en hembra en caso contrario. Breslau, repitiendo el estudio en Zurich, llegaba a la conclusión opuesta, y Wappaus en Suecia no encontraba ninguna relación. Otros autores defenderán que el embrión en sus primeras fases es siempre masculino, mientras que otros afirman que inicialmente es femenino, “convirtiéndose en macho a menos que un freno de la evolución orgánica le haga quedar en un grado inferior”. Pese a la poca solidez de los datos estadísticos en humanos, a lo largo del siglo se quiso encontrar suficientes datos experimentales en animales que apoyasen tal teoría en base a los trabajos de Giard con crustáceos, Born con ranas, Stolzmann con aves o Fiquet con vacas. En 1898 Schenk, director del *Instituto Embriológico de Viena*, sostenía la posibilidad de influir en el sexo fetal variando la alimentación de la embarazada.<sup>223</sup>

<sup>222</sup>BODEMER en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) V p.194

<sup>223</sup>BELOVINO (S.F.) p.32; MONLAU ROCA (1865) p.269; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.186-8

## Determinación del sexo fetal

En nuestro trabajo de campo, el factor más creíble de entre los comprendidos en este primer grupo, para la muestra encuestada, es la edad absoluta de los padres, aceptado por casi el 10 %. Tal y como apuntaba explícitamente una de ellas, “de madres viejas nacen más niñas”. En cuanto a su grado de conocimiento existen pocas diferencias con la influencia de la virilidad del padre y la potencia del coito, conocidos por más del 10 %. Las condiciones de la gestación es el segundo factor más aceptado, siendo el único que es considerado como posible por más encuestadas de las que habían oído hablar previamente de él.

Si realizamos una tabla de correlaciones de Pearson observamos en primer lugar como todas estas creencias se correlacionan estrechamente entre sí ( $p < 0'001$ ). En segundo lugar vemos como todas ellas se correlacionan con la creencia en la influencia del semen materno, cualquiera que sea el modelo ontogénico por el que este interviene. Las diferencias entre la correlación con un modelo cuaternario o con un modelo epicrático son prácticamente inexistentes. Sin embargo, si representamos de forma visual la relación entre el componente principal que agrupa todos los elementos de este apartado vemos como la correspondencia es mayor con el modelo cuaternario que con el epicrático.

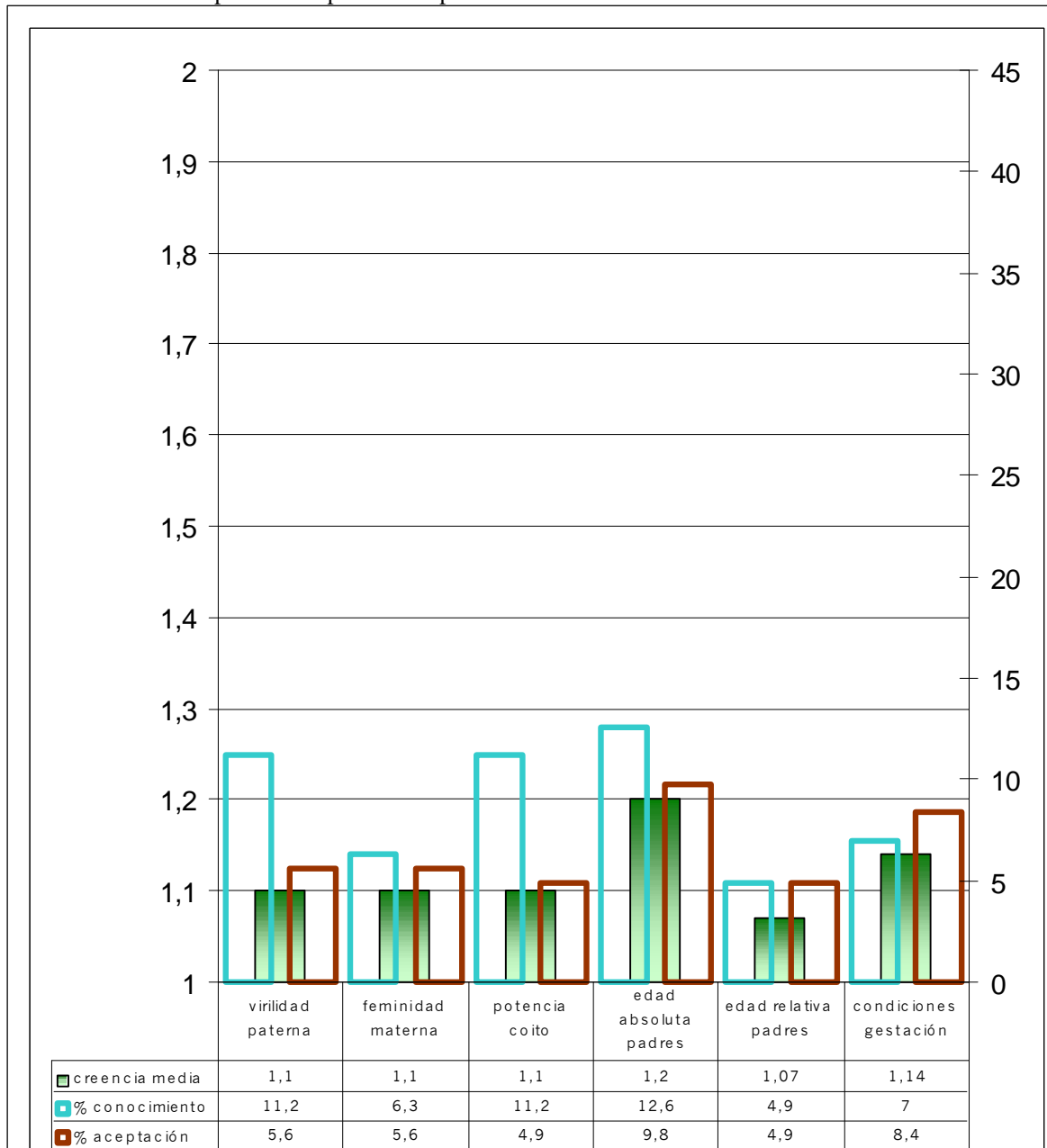
Por último, vemos como la creencia en este tipo de factores que hacen depender el sexo fetal del predominio de uno u otro tipo de semen, proporcionado por ambos miembros de la pareja, es mayor entre las encuestadas de menor nivel socioeconómico, así como en aquellas con creencias basadas en un componente médico, y , en menor medida, naturista.

No existe ninguna correlación significativa con la edad, el número de hijos o la valoración de la mujer.

En cuanto a la edad, el tipo de trabajo o la procedencia no existen correlaciones estadísticas, con la única excepción de la creencia en la influencia de la potencia del coito que es casi exclusiva de las originarias de la Mancha

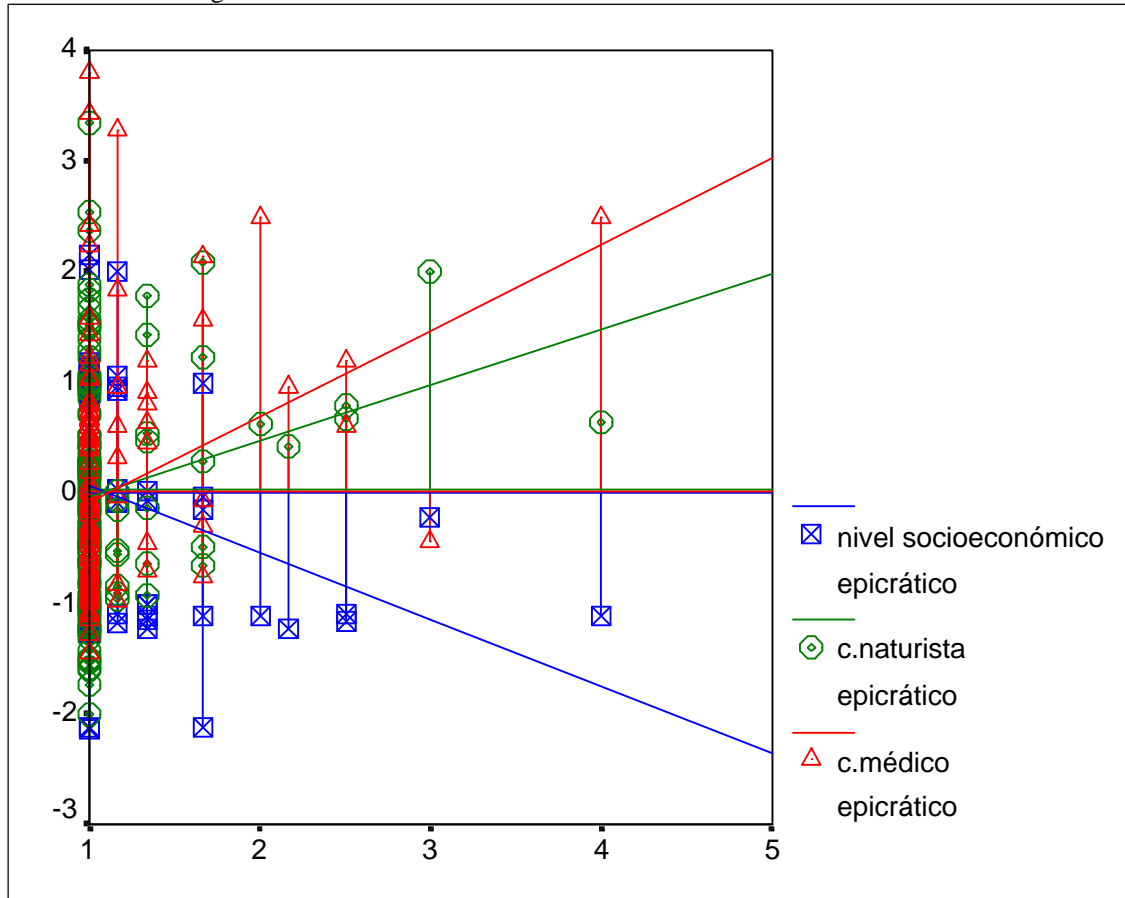
## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-20. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el primer componente de predominio seminal.



## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-21. Gráfico de dispersión y líneas de regresión entre el grado de creencia global entre el componente de predominio seminal y las tres variables psicosociales con las que existe una correlación estadísticamente significativa.





### IV. ANÁLISIS DE LOS FACTORES POSTURALES DETERMINANTES DEL SEXO FETAL.

Tabla I-44. Variables incluidas en el factor postural

C7. El sexo fetal depende de si el hombre en la concepción está encima o debajo de la mujer.
C8. El sexo fetal depende de si estando de lado en la concepción, la mujer está sobre su costado derecho o sobre el izquierdo.
C9. El sexo fetal depende de si la cama está orientada al norte o al sur.
C10. El sexo fetal depende de si la cama está orientada al mar o la montaña.

El segundo de los componentes principales tiene un elemento común evidente: la postura o la posición en el momento del coito. Para la población encuestada no parecen existir grandes diferencias entre los distintos elementos simbólicos que determinan la posición, de modo que una única variable métrica puede agrupar el 62,2% de la información total recogida en conjunto por las cuatro variables. En los cuatro casos el grado de aceptación es mucho menor que el de conocimiento, siendo el de menor aceptación de los seis factores.

Los distintos procedimientos para determinar a voluntad el sexo fetal mediante la postura o la orientación durante el coito podrían ser asignados perfectamente dentro de los factores mágicos como los que veremos en el apartado siguiente. Sin embargo, su descripción por los textos médicos griegos, en especial por Aristóteles, y su inclusión posterior en los textos oficiales galenistas les dotó de ciertas garantías frente a las continuas sospechas de intervención demoniaca durante la Europa renacentista. Esta separación de otras técnicas mágicas o irracionales parece mantenerse en nuestros días dado que el análisis factorial diferencia perfectamente ambos factores.

La dependencia del sexo fetal de la orientación de los padres durante la cópula fue una idea extendida ya entre el pueblo heleno en el siglo IV a.C. quienes creían, según refiere Aristóteles, que los animales tendrían más o menos descendientes varones según miren al norte o al sur durante la cópula:

“Afirman también los pastores que la diferencia en la generación de hembras y machos no sólo está en realizar la cópula con viento del norte o del sur, sino también en que los animales durante el acoplamiento miren al sur o al norte; a veces un mínimo cambio puede influir e la causa del frío y del calor, y éstos, a su vez, son la causa de la generación”.<sup>224</sup>

La dependencia del sexo fetal de la orientación geográfica durante la cópula no consiguió implantarse en la doctrina galenista como sí lo hicieron otras teorías populares. Sin embargo en el siglo XVIII seguimos encontrándola en textos de divulgación médica como el del francés Nicolás Venette quien, en su *Cuadro del amor conyugal*, escribe que

“para la obtención de un varón (...) opinan algunos que la mujer hará que el marido vuelva la cabeza hacia Oriente mientras esté cohabitando”.<sup>225</sup>

<sup>224</sup>ARISTÓTELES *Generación de los animales*. 766b-767a: SÁNCHEZ (1994)

<sup>225</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.181-2,191

## Determinación del sexo fetal

De todos modos, de todos los procedimientos agrupados en este componente postural el más aceptado por la medicina académica a lo largo de su historia fue la dependencia de la lateralidad. En el capítulo dedicado al diagnóstico del sexo fetal basado en la ella, analizaremos ampliamente el curso histórico de las teorías embriogénicas basadas en esta lateralidad. El texto más antiguo en el que se utiliza dicho modelo para conseguir la procreación a voluntad de los sexos aparece en el tratado hipocrático de la escuela de Cos *Sobre la superfetación*, junto a otras técnicas de lo más variado:

“(…) Si, (…), se quiere una hembra, es necesario (…) tener apretado el testículo derecho para que no de nada, todo lo que se pueda tolerar. De modo semejante hay que tener apretado el testículo izquierdo cuando se quiere un varón”.<sup>226</sup>

Tras la aceptación por el galenismo de la dependencia de la lateralidad será extraordinariamente frecuente durante siglos encontrar en los textos médicos la posibilidad del diagnóstico basado en ella. Sin embargo serán más escasos los autores que citen la posibilidad de utilizarla para procrear los sexos a voluntad. Esta ausencia no indica, por el contrario, que no fuese conocida y utilizada durante todo este tiempo por el pueblo médico, como demuestra el hecho de que los dos lugares en los que encontramos mención de esta técnica sean obras ampliamente nutridas de saberes populares de transmisión oral: éstas son la obra de San Alberto Magno, quien aconseja que para conseguir el nacimiento de un varón, la mujer debe recostarse sobre el lado derecho tras el acto sexual, mientras que la mujer no concebiría si se colocaba encima durante el coito<sup>227</sup> y *El jardín perfumado* de Nefzaoui:

“Cuando todo coito termine y te vayas a separar de tu mujer, no te levantes súbitamente; desciende con parsimonia por su lado derecho, y si hubiere concebido engendrará varón, si le place a Dios Todopoderoso”.<sup>228</sup>

El recurso a la polaridad derecha-izquierda resurgirá con fuerza durante el siglo XVIII adaptándose a todos los modelos ontogénicos desarrollados durante esta época. Así, con el surgimiento del vitalismo epigenético que vuelve a igualar la importancia de los elementos masculinos y femeninos en la fecundación, Hencke, en 1786, resucitará la teoría que hemos considerado procedente de Parménides y Anaxágoras, por la que el varón resultaría de la unión de un espermatozoide del testículo derecho con la vesícula del ovario derecho, y mujer si la procedencia fuese la contraria para ambos. Para Hencke, a diferencia de los autores clásicos, y debido a la negación ya durante el siglo XVIII de la posibilidad de hermafroditas verdaderos, un espermatozoide derecho no podrá fecundar un ovario izquierdo ni viceversa.<sup>229</sup>

En la misma época, el preformacionismo, tanto animalculista como ovista, incorporará también la idea de la dependencia de la lateralidad. Propuesta ya por Friedrich Hofmann (1660-1740), servirá de base para las obras sobre la determinación de sexos a voluntad de Michel Procope-Couteaux en 1750 y Bassel en 1755 (*Art de faire des garçons*).<sup>230</sup> Ambos defenderán que en el testículo derecho del hombre residen los elementos masculinos, y en el izquierdo los femeninos, por lo que para obtener niños habrá

<sup>226</sup>*Sobre la superfetación*, 24: CONILL (1925)

<sup>227</sup>McLAREN (1993) p.148

<sup>228</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.170

<sup>229</sup>GUTTMACHER (1944) 167

<sup>230</sup>MONLAU ROCA (1865) p.267

## Determinación del sexo fetal

que extirpar el testículo izquierdo o ligar su cordón espermático, y al contrario para engendrar niñas.<sup>231</sup> Esta revitalización de la asociación del par derecha-izquierda con el sexo fetal será recordada y criticada como la teoría de Millot, en base a un supuesto ovista.<sup>232</sup> El cirujano-comadrón Jacobe André Millot (1738-1811) publica en 1800 su obra *L'art de procréer les sexes a volonté*, donde defiende que “las vesículas del ovario izquierdo contienen embriones femeninos, de donde se puede procrear hijas o hijos a voluntad dirigiendo el licor prolífico hacia aquel de los ovarios donde residan los embriones del sexo deseado por los esposos”, no necesitándose más que una simple inclinación hacia uno u otro lado, según se quiera varón o hembra<sup>233</sup>

A pesar de su estrepitosa acogida, la teoría de Millot formulada en el cambio de siglo será inmediata y repetidamente rechazada en base a observaciones empíricas, siendo duramente criticado desde su misma aparición. Así en 1803, Moreau en su *Histoire Naturelle de la Femme* escribe:

“La cuestión relativa al arte de procrear los sexos a voluntad no merece ser discutida por más tiempo, y además hemos tenido ocasión de convencernos, por resultados de la experiencia y por datos anatómicos, de la insuficiencia de las pruebas en base a las que se quería persuadir a los cónyuges que los gérmenes masculinos y los gérmenes femeninos tenían en cada uno de los ovarios su dominio particular, y que se podía dirigir a su capricho la simiente hacia aquel de los órganos que contenía los rudimentos del sexo preferido”.<sup>234</sup>

A estos datos ya conocidos cuando Millot publica su libro se añaden durante todo el siglo numerosas observaciones clínicas, como las de Velpeau, y experimentos con animales como los de Legallois, que invariablemente rechazarán tal hipótesis. Sin embargo Millot continuará reeditando su obra (en 1828 se publica todavía una 6ª edición) y a lo largo de todo el siglo, incluso ya entrado el siglo XX, encontraremos una y otra vez recursos a la lateralidad del ovario fecundante para explicar o determinar el sexo del nacido. En 1870 un colaborador anónimo de *The Lancet* publica el hecho que cuando los hombres tienen la costumbre de dormir a la derecha de sus mujeres tienen hijos varones, y niñas si duermen a la izquierda.<sup>235</sup>

La dependencia de qué miembro de la pareja se coloque sobre el otro durante el coito es una creencia popular con muy escasa representación en los textos médicos a lo largo de la historia. Frente a su escaso reflejo en los textos clásicos son frecuentes, sin embargo, los artículos actuales que se hacen eco de tal dependencia, básicamente desde la perspectiva de la teoría genética psicológica, o por su relación con las características diferenciales de los espermatozoides X e Y y la influencia sobre ellos del pH vaginal, como veremos al analizar el factor divulgativo. Según ambas, la postura del misionero con el hombre sobre la mujer favorecería el nacimiento de niñas, mientras que la penetración desde atrás o la colocación de la mujer sobre su pareja favorecería el nacimiento de varones.<sup>236</sup>

---

<sup>231</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.173

<sup>232</sup>ROBIN (1881) p.482; MARTIN DE LUCENAY (1933) p.314

<sup>233</sup>ARTIGUES (1882) p.104; MONLAU ROCA (1865) p.267; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.170

<sup>234</sup>MOREAU (1803) p.168

<sup>235</sup>MONLAU ROCA (1865) p.267-269; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.171; GUTTMACHER (1944) p.169

<sup>236</sup>MERÍN (1999) p.18; [www.bebesnet.com](http://www.bebesnet.com) 3/11/00

## Determinación del sexo fetal

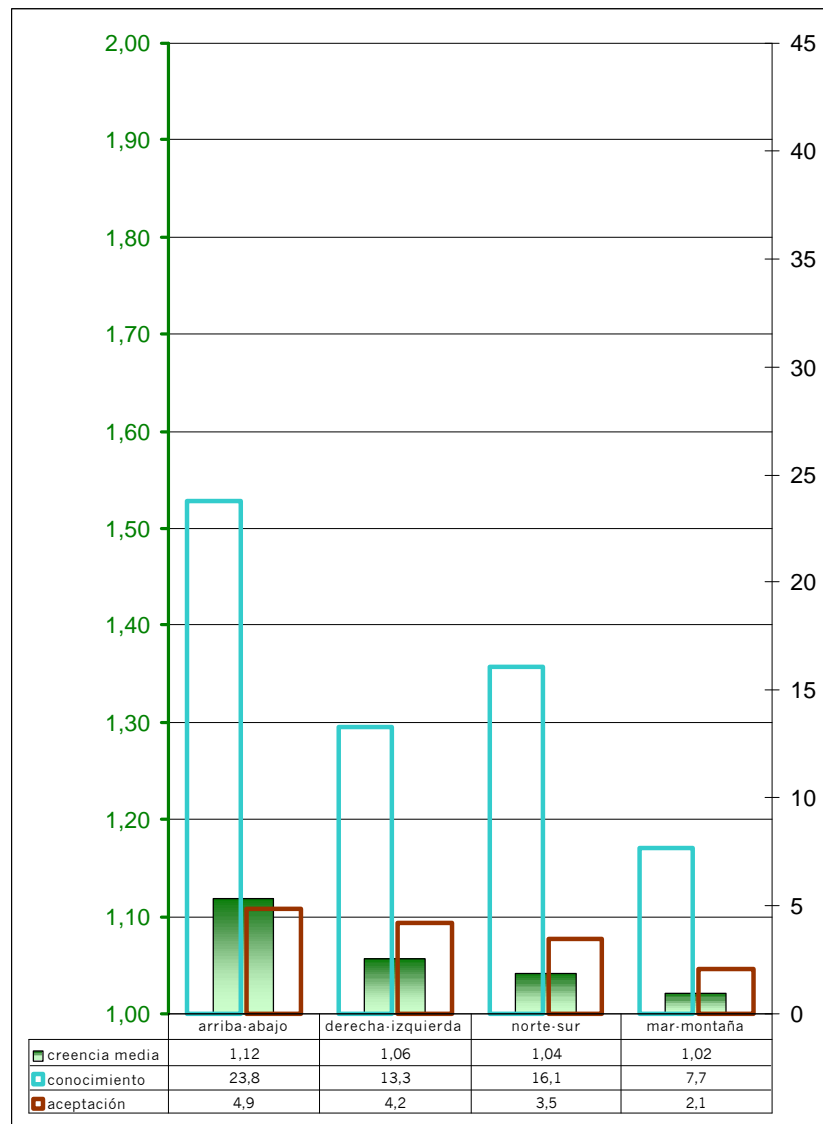
En nuestra muestra los cuatro ítems analizados sobre la influencia de la postura o la orientación en el momento de la cópula se encuentran significativamente relacionados entre sí. Todos ellos ofrecen un grado de aceptación mucho menor que su conocimiento, con un escepticismo general ante este tipo de influencias. El factor más conocido y de mayor credibilidad es el dependiente de la postura durante el coito, en función de cual de los miembros adopte la actitud más activa. También es el que en mayor medida persiste en revistas actuales de divulgación obstétrica.

En el caso del par sur-norte no existen diferencias significativas en su atribución a uno u otro sexo, aunque la atribución clásica es que la cama orientada al norte favorece el nacimiento de varones y al sur de hembras. El menos conocido es la dependencia de la orientación hacia el mar o la montaña. Sin embargo en cuanto a su simbolismo, es precisamente el par mar-montaña el único que mantiene en el colectivo encuestado la atribución de género clásica, siendo relacionado el mar con el sexo femenino y la montaña con el masculino. En los otros dos pares de conceptos, la atribución mayoritaria es contraria a la habitual en las referencias históricas y especialmente en el galenismo. Un 72 % de las encuestadas atribuye a la derecha el sexo femenino y un 68 % lo hace con el concepto arriba.

La creencia en la influencia de estos factores posturales depende significativamente de la aceptación de la intervención de semen de procedencia materna mediante un modelo epicrático, y en el caso de la dependencia de la posición arriba o abajo se relaciona significativamente con la creencia general en factores médicos. No existe relación con cualquiera de las variables sociodemográficas como edad, número de hijos, nivel socioeconómico, valoración de la mujer, sexo, tipo de trabajo o procedencia geográfica.

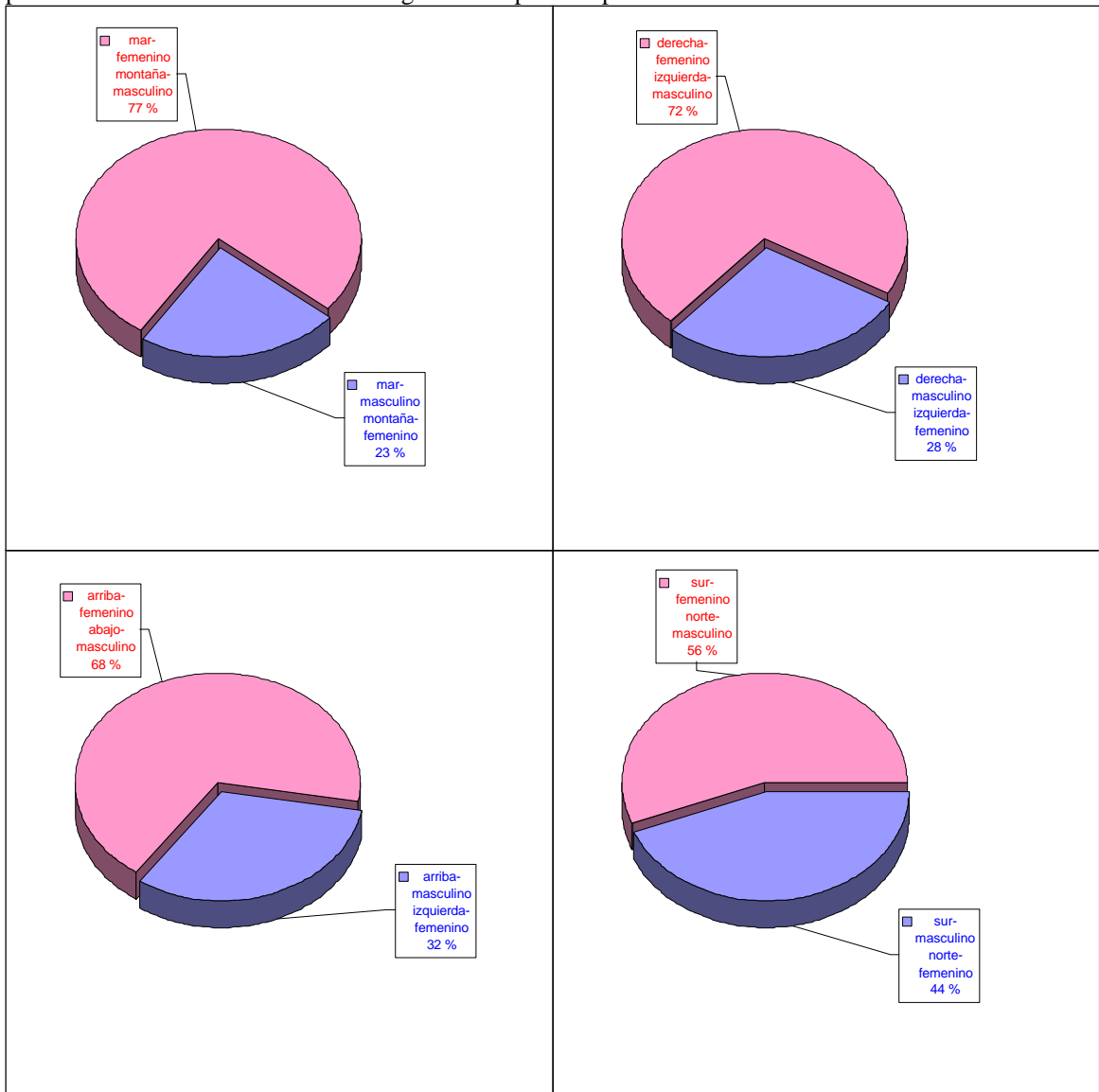
## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-22. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el segundo componente postural.



## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-23. Gráfico de sectores pareados de los resultados obtenidos en el bloque de asociación simbólica para los cuatro ítems incluidos en el segundo componente postural.



## Determinación del sexo fetal

Tabla I-45. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los cuatro ítems incluidos en el componente postural, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico.

### Correlaciones

		postural	posición coito arriba-abajo	posición mujer coito derecha-izq uierda	orientación cama norte-sur	orientación cama mar-montaña
postural	Correl. de Pearson					
	Sig. (bilateral)					
	N					
posición coito arriba-abajo	Correl. de Pearson	,902**				
	Sig. (bilateral)	,000				
	N	143				
posición mujer coito derecha-izquierda	Correl. de Pearson	,760**	,541**			
	Sig. (bilateral)	,000	,000			
	N	143	143			
orientación cama norte-sur	Correl. de Pearson	,696**	,454**	,387**		
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		
	N	143	143	143		
orientación cama mar-montaña	Correl. de Pearson	,715**	,502**	,486**	,602**	
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	
	N	143	143	143	143	
semen paterno	Correl. de Pearson	,018	,074	-,018	-,053	-,043
	Sig. (bilateral)	,835	,380	,834	,531	,611
	N	143	143	143	143	143
semen materno	Correl. de Pearson	,325**	,314**	,259**	,177*	,208*
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,002	,034	,012
	N	143	143	143	143	143
modelo cuaternario	Correl. de Pearson	,131	,125	,122	,047	,098
	Sig. (bilateral)	,118	,138	,147	,578	,243
	N	143	143	143	143	143
modelo epicrático	Correl. de Pearson	,391**	,341**	,266**	,352**	,259**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,001	,000	,002
	N	143	143	143	143	143
número de hijos (a.f.)	Correl. de Pearson	,006	-,019	,000	,060	,042
	Sig. (bilateral)	,941	,830	,998	,487	,627
	N	136	136	136	136	136
nivel socioeconómico (a.f.)	Correl. de Pearson	-,119	-,151	-,021	-,111	-,069
	Sig. (bilateral)	,166	,079	,805	,200	,426
	N	136	136	136	136	136
valoración de la mujer (a.f.)	Correl. de Pearson	-,059	-,042	-,095	-,037	-,005
	Sig. (bilateral)	,497	,625	,272	,668	,953
	N	136	136	136	136	136
edad (a.f.)	Correl. de Pearson	-,115	-,121	-,052	-,087	-,119
	Sig. (bilateral)	,182	,161	,547	,313	,168
	N	136	136	136	136	136
c.religioso	Correl. de Pearson	-,037	-,036	,017	-,025	-,106
	Sig. (bilateral)	,664	,669	,840	,771	,210
	N	141	141	141	141	141
c.médico	Correl. de Pearson	,166*	,223**	,107	,001	,058
	Sig. (bilateral)	,049	,008	,206	,987	,496
	N	141	141	141	141	141
c.naturista	Correl. de Pearson	,049	,008	,070	,069	,054
	Sig. (bilateral)	,561	,927	,407	,418	,521
	N	141	141	141	141	141
c.esotérico	Correl. de Pearson	,053	,015	,185*	-,062	,038
	Sig. (bilateral)	,532	,861	,028	,463	,652
	N	141	141	141	141	141

\*\*· La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*· La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

## Determinación del sexo fetal



### **V. ANÁLISIS DE LOS FACTORES MÁGICOS DETERMINANTES DEL SEXO FETAL.**

Tabla I-46. Variables incluidas en el factor mágico.

C19. El sexo fetal depende de las preferencias de los padres por uno u otro sexo.
C22. El sexo fetal puede determinarse mediante amuletos o talismanes.
C23. El sexo fetal puede determinarse mediante magia blanca.

A diferencia de los factores posturales antes analizados, el uso de amuletos o talismanes no ha sido refrendado nunca históricamente por el galenismo, por lo que su uso permaneció en todo momento considerado ilícito y perseguido por las autoridades eclesiásticas, lo que influye a su vez también en la ausencia de referencias históricas a este tipo de usos mágicos populares. Casi un 30 % de las encuestadas cree haber oído hablar en algún momento de su uso. Sin embargo su credibilidad es escasa y ninguna de ellas describe algún tipo concreto de amuleto o talismán utilizado para este fin. El uso de otros procedimientos mágicos es todavía menos conocido y aceptado y tampoco la encuesta nos ofrece más datos sobre técnicas mágicas concretas. Los múltiples procedimientos mágicos utilizados a lo largo de la historia por el pueblo médico para propiciar la fertilidad y conseguir el embarazo y que no hemos analizado en este trabajo, podían ser utilizados para conseguir que la gestación fuese de un varón. También los procedimientos mágicos utilizados para facilitar el parto pudieron ser utilizados en algún momento para propiciar el nacimiento de varones, mayormente en épocas en las que no esperaba de un “buen parto” tanto la rapidez y escasez de dolores como la supervivencia de niño y madre y el nacimiento de varón.

Imagen I-8. Relicario utilizado actualmente con fragmentos óseos engarzados en plata, vestigios de tela y trozos de papel manuscritos junto a su bolsa de ganchillo azul para su uso durante el trabajo de parto.



En la imagen ofrecemos un relicario fechado posiblemente en el siglo XVI y utilizado todavía en nuestra actualidad. Su propietaria lo llevaba durante el trabajo de parto en julio de 2001. El relicario, propiedad de su suegra, de origen valenciano y,

## Determinación del sexo fetal

curiosamente, esposa de un ginecólogo que según nos cuenta la informante rechazaba frontalmente este tipo de prácticas, consistía en una caja sellada de metal y cristal tal y como se aprecia en la fotografía. En su interior se apreciaban pequeños fragmentos óseos que la informante no supo precisar a qué santo se adscribían, engarzados en plata, restos de tejido y papel troceado con diversos manuscritos a modo de los “evangelios” que tan comunes fueron en la España del siglo de oro. El relicario, de considerable peso y tamaño, era portado al cuello durante el trabajo de parto en una bolsa de punto de algodón. El color de la bolsa, normalmente hecha de nuevo en cada ocasión, era de color azul o rosa según el sexo diagnosticado ecográficamente. No es forzado suponer que hasta hace poco tiempo el color de la bolsa podría corresponder al sexo deseado. En este sentido encontramos una referencia ofrecida por Amades:

*“ A Sant Martí de Maldà creuen que pot influir en el sexe del nadó el color de les cintes amb que enflòquen la panereta on es posa la robeta del naixement. Si desitgen un nen, hi posen cintes blaves; si desitgen una nena, les hi posen de color de rosa”.*<sup>237</sup>

La influencia del simple deseo de los padres, sin intervenciones propiciatorias, es todavía menos conocido por las encuestadas, aunque su aceptación es similar al resto de técnicas mágicas. Indiscutiblemente las preferencias paternas se han decantado históricamente por el nacimiento de hijos varones, especialmente en el caso de los primogénitos, hasta el extremo del abandono selectivo de niños en las culturas clásicas o el aborto selectivo en la China actual. Sin embargo también tenemos registros populares de las preferencias contrarias. De Gubernatis refiere la preferencia en algunos lugares de la Italia decimonónica porque los primogénitos sean mujeres:

*“In casa dei galantomeni  
Nasse prima le femine e poi le homine”.*

*“No xe veri galantomeni  
Co nasse prima i omeni”.*

*“Beata quala sposa  
che prima fa una tossa”.*<sup>238</sup>

La primera noticia sobre la influencia de las percepciones la embarazada en el fenotipo de su descendencia la encontramos en el Génesis bíblico, en un párrafo que de Vaux analiza como una incorporación en el texto yahvista de una tradición mucho más antigua procedente de tribus seminómadas. En él narra como tras trabajar durante años para Labán a cambio de la mano de sus hijas, Jacob decide marchar y pide a Labán como salario únicamente las ovejas negras y las cabras pintas y manchadas del rebaño de Labán.

“Entonces Jacob se procuró unas varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y labró en ellas unas muescas blancas, dejando al descubierto lo blanco de las varas, e hincó las varas así labradas en las pilas o abrevaderos a donde venían las reses a beber, justo delante de las reses, con lo que estas se calentaban al acercarse a beber. O sea que se calentaban a la vista de las varas, y así parían crías listadas, pintas o manchadas. (...) Además, siempre que se calentaban las reses vigorosas, poníales Jacob las varas ante los ojos en las pilas, para que se calentaran bajo el influjo de las varas; mas

---

<sup>237</sup> AMADES (1959) p.22

<sup>238</sup> DE GUBERNATIS (1878)

## Determinación del sexo fetal

cuando el ganado estaba débil, no las ponía de modo que las crías débiles eran para Labán, y las vigorosas para Jacob. Así que este medró muchísimo, y llegó a tener rebaños numerosos, y siervas y siervos y camellos y asnos”.<sup>239</sup>

El texto no hace ninguna alusión a la determinación sexual, pero es importante para destacar como en épocas tan remotas se asumía ya el efecto de agentes externos durante la concepción a la hora de determinar el fenotipo de la descendencia. La literatura clásica ofrecerá con frecuencia el relato de alguna ilustre preñada que a consecuencia de observar en su alcoba todas las noches el retrato de un joven negro tuvo de este color su hijo, e incluso, en relación con las molas hidatiformes se discutirá largamente sobre la posibilidad de embarazo sin contacto sexual, tan solo por la exaltación de la imaginación o un deseo no refrenado.<sup>240</sup>

A finales del siglo XIX y directamente influenciadas por la moda del mesmerismo o magnetismo animal y las técnicas hipnóticas, resurgirán con fuerza las propuestas de influir en el sexo fetal mediante la sugestión y la hipnosis de la madre en el momento de la concepción. La principal obra en este sentido será la de Taber, *Sugestión: el secreto del sexo*, seguida de varias otras como las de Hoffman o Cook.<sup>241</sup> En cualquier caso, en nuestra encuesta, menos del 5 % acepta la influencia del simple deseo de los padres, sin intervención de métodos conminatorios o propiciatorios.

La fe en la utilidad de amuletos y talismanes se relaciona especialmente con un modelo ontogénico cuaternario, lo que nos revela como, a diferencia de los factores posturales, en este caso el procedimiento mágico lo que modifica es el tipo de semen producido o aportado por el usuario del instrumento. De esta forma podrá ser utilizado por uno de los cónyuges (o por ambos) individualmente sin necesidad de condicionar su uso al momento de la cópula.

La creencia en factores mágicos no se relaciona con ninguna de las variables sociodemográficas analizadas.

---

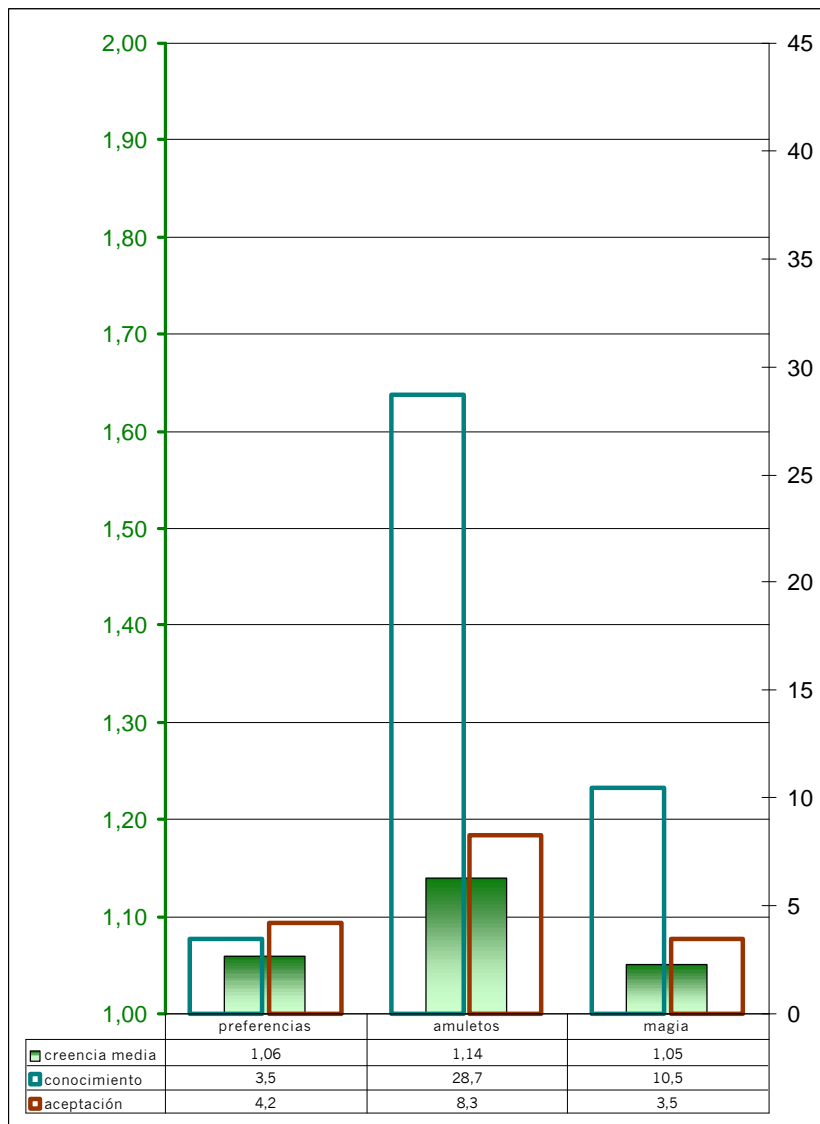
<sup>239</sup>Biblia de Jerusalén (1994). p.5-6 Génesis III.30.37-43

<sup>240</sup>GUIJARRO (1996)

<sup>241</sup>TABER (1899); HOFFMAN (1916); COOK (1923); SHETTLES (1987)

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-24. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente mágico.



## Determinación del sexo fetal

Tabla I-47. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los cuatro ítems incluidos en el componente mágico, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico.

### Correlaciones

		mágico	preferencias paternas	amuletos	magia blanca
mágico	Correlación de Pearson				
	Sig. (bilateral)				
	N				
preferencias paternas	Correlación de Pearson	,647**			
	Sig. (bilateral)	,000			
	N	143			
amuletos	Correlación de Pearson	,830**	,182*		
	Sig. (bilateral)	,000	,029		
	N	143	143		
magia blanca	Correlación de Pearson	,803**	,596**	,441**	
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	
	N	143	143	143	
semen paterno	Correlación de Pearson	,020	,042	,009	,000
	Sig. (bilateral)	,816	,615	,918	,996
	N	143	143	143	143
semen materno	Correlación de Pearson	,221**	,422**	,050	,142
	Sig. (bilateral)	,008	,000	,553	,090
	N	143	143	143	143
modelo cuaternario	Correlación de Pearson	,280**	,228**	,240**	,162
	Sig. (bilateral)	,001	,006	,004	,053
	N	143	143	143	143
modelo epicrático	Correlación de Pearson	,211*	,457**	-,016	,203*
	Sig. (bilateral)	,011	,000	,845	,015
	N	143	143	143	143
número de hijos (a.f.)	Correlación de Pearson	,055	,015	,093	-,025
	Sig. (bilateral)	,524	,867	,281	,775
	N	136	136	136	136
nivel socioeconómico (a.f.)	Correlación de Pearson	,004	-,204*	,140	-,043
	Sig. (bilateral)	,959	,017	,104	,620
	N	136	136	136	136
valoración de la mujer (a.f.)	Correlación de Pearson	-,047	-,038	-,036	-,035
	Sig. (bilateral)	,588	,661	,678	,684
	N	136	136	136	136
edad (a.f.)	Correlación de Pearson	,001	-,009	,025	-,035
	Sig. (bilateral)	,991	,916	,773	,683
	N	136	136	136	136
c.religioso	Correlación de Pearson	,093	-,046	,174*	,002
	Sig. (bilateral)	,271	,584	,039	,983
	N	141	141	141	141
c.médico	Correlación de Pearson	-,049	,146	-,142	-,030
	Sig. (bilateral)	,566	,084	,094	,725
	N	141	141	141	141
c.naturista	Correlación de Pearson	,037	,079	,018	-,002
	Sig. (bilateral)	,661	,354	,831	,978
	N	141	141	141	141
c.esotérico	Correlación de Pearson	,119	,057	,072	,166*
	Sig. (bilateral)	,161	,501	,395	,049
	N	141	141	141	141

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

## Determinación del sexo fetal

### VI. ANÁLISIS DE LOS FACTORES RELIGIOSOS DETERMINANTES DEL SEXO FETAL.

Tabla I-48. Variables incluidas en el factor religioso

C14. El sexo fetal depende del designio divino.
C17. El sexo fetal depende de la luna.
C24. El sexo fetal puede determinarse mediante invocaciones a Santos o Vírgenes.

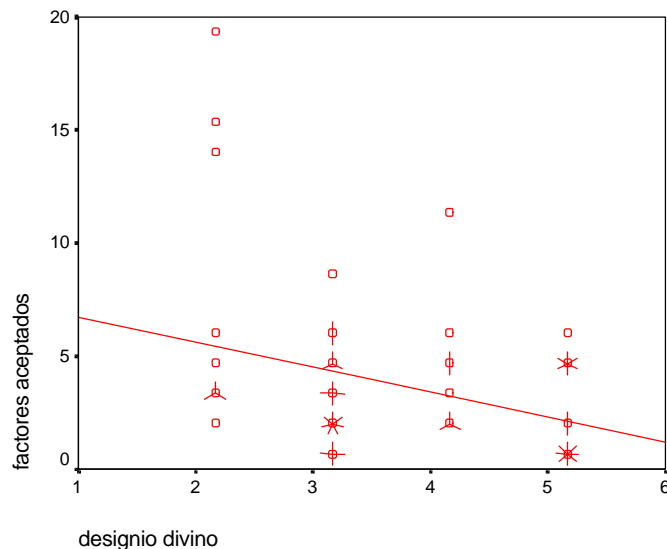
Este factor incluye tres ítems iniciales del cuestionario, dos de los cuales son los que más credibilidad ofrecen a las entrevistadas en su influencia sobre la determinación del sexo fetal. En un principio parecen dos factores muy dispares con poca relación entre ellos y choca que sean incluidos en un mismo componente principal en el análisis factorial. Sin embargo estos resultados del análisis factorial nos ofrecen datos importantes para analizar e interpretar la visión que se tiene actualmente de las influencias lunares.

En primer lugar resulta interesante la distinción que resulta del análisis factorial en los componentes que hemos denominado mágico y religioso. Magia y religión son dos conceptos con numerosas coincidencias y muy discutidas diferencias entre las que es difícil llegar a un acuerdo. De hecho podría parecer en un primer momento que la influencia de la luna debería encontrarse más en el factor mágico que en el religioso. También podría haber sido incorporado junto con cualquiera de los factores procedentes del galenismo, dado que la influencia lunar fue también rápidamente incorporada a la medicina racional griega y presenta muchas similitudes con la influencia del clima que analizaremos más adelante. De hecho esta multiplicidad de posibles asignaciones a la hora de clasificar o agrupar los distintos ítems es lo que nos llevó a decantarnos para ello por el análisis factorial.

Magia y religión comparten frente al resto de técnicas el recurso a intervenciones que no gozan de ninguna explicación racional de causa-efecto. La literatura antropológica plantea numerosas y variadas diferencias entre ambos conceptos, pero quizá la más relevante sea la que distingue ambas en función de la actitud del solicitante. En la magia ritual el solicitante realiza una serie de intervenciones que le permiten manejar las fuerzas sobrenaturales a su antojo consiguiendo que estas se dobleguen a su voluntad. En este sentido comparte la misma actitud que la magia natural de dominación por el hombre de las fuerzas naturales en un caso y sobrenaturales en el otro. En el caso de los factores religiosos, sin embargo, la actitud del hombre es de dependencia. Aunque se trata de fuerzas sobrenaturales o irracionales en cuanto que no disponen de una explicación de causa-efecto, no son fuerzas que puedan ser dominadas a voluntad. por lo tanto son, en un principio, procesos explicativos únicamente, más que interventivos. Este sentido toma la respuesta al ítem sobre la dependencia del sexo fetal de la voluntad divina, de tal modo que si excluimos el 33 % que rechaza cualquiera de los ítems propuestos, la fe en la dependencia del designio divino se correlaciona inversa y significativamente con la fe en el resto de factores (C.de Pearson: -0'339 p<0'05).

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-34. Gráfico de dispersión y línea de regresión entre la puntuación en la escala de Likert de la fe en la dependencia del designio divino y la aceptación del resto de factores (número de factores con puntuaciones mayores de 1 en la escala de Likert)



Sin embargo esta intervención indomitable de entidades superiores puede ser aprovechada por el hombre por dos mecanismos: plegarias y agujeros. Mediante las plegarias (invocaciones, sacrificios, ofrendas, etc.) el hombre intenta que la voluntad de las fuerzas sobrenaturales se tornen en su favor. Supone un mecanismo inicial y básico de cualquier religión que, a diferencia de los rituales mágicos, no intenta nunca obligar o forzar su voluntad sino suplicar su intercesión. Esta distinción clásica basada en “el grado en que los participantes creían poder lograr que una entidad o fuerza obedeciera sus órdenes”, procede de la obra de Sir James Frazer, *La rama dorada*. Desde su formulación son numerosas las argumentaciones vertidas en su contra y en cualquier texto antropológico suele preceder a una amplia serie de ejemplos y situaciones concretas en las que tal distinción pierde la nitidez de su frontera. Sin embargo, noventa años después, y a falta de una definición mejor, sigue siendo la más ampliamente utilizada para diferenciar las actitudes mágicas de las religiosas. Según palabras de Fernández Álvarez “La diferencia que va, pues, de la súplica a la exigencia, de la oración al conjuro, marca ambos comportamientos.”<sup>242</sup>

La mayor parte de las veces las plegarias no se dirigen a la entidad de mayor rango o Dios principal, sino a entidades menores o subordinadas que las religiones estructuradas suelen asignar a cada una de las necesidades humanas. Son múltiples los dioses que las religiones politeístas adjudicaron a la fertilidad humana y que podían interceder en un momento dado por un determinado sexo en la descendencia. En el mundo romano, tanto en tiempos paganos como ya durante el cristianismo, eran numerosas las diosas asociadas a la fertilidad a las que se invocaba frecuentemente tanto para problemas de esterilidad como para conseguir el sexo deseado. Precisamente Varrón en el siglo I d.C. y su comentarista Agustín de Hipona cinco siglos después mencionan el culto romano a Carmenta, diosa de los partos, y a su encarnación en dos diosas opuestas, *Prorsa* y *Antvorta* (Atrás y Adelante) las cuales se relacionan en unos casos con la posición del feto en el momento del parto y otras con las distintas fases de la luna.<sup>243</sup>

<sup>242</sup>FRAZER (1911) cf. HARRIS (1983) p.414; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (2000) p.27

<sup>243</sup>ROUSELLE (2000) p.341-2



## Determinación del sexo fetal

En religiones monoteístas como la católica estas figuras serán adoptadas por múltiples Santos y Vírgenes que, normalmente de forma extraoficial, serán adscritos a la intervención ante cada una de estas necesidades. Las adjudicaciones son muy variadas en función del lugar, siendo frecuentemente el patrón o la patrona del lugar quien se ocupe de todo tipo de solicitudes. Sin embargo en temas de embarazo y parto las invocaciones más frecuentes y extendidas son las realizadas a San Ramón Nonato.<sup>244</sup>

Imagen I-9. A: Imagen de San Ramón Nonato tomada de Internet. B: Imagen del santo en la Catedral de Barcelona. (foto del autor). C: Novenario en honor a San Ramón Nonato, publicado en Valencia (1994) y adquirido este mismo año en Cuenca.



En cuanto a Vírgenes, la más venerada en asuntos obstétricos es la Virgen de la Cinta de Tortosa. En 1729 fue requerida por la Corte en Sevilla para el séptimo parto de Isabel de Farnosio, segunda esposa de Felipe V. Con motivo del nacimiento en este parto de María Antonia Fernanda, futura esposa del rey de Cerdeña Víctor Amadeo de Saboya, se requirió el báculo de Santo Domingo de Silos, la pila de Santo Domingo de Guzmán y

<sup>244</sup>San Ramón Nonato, religioso, cardenal. Patrón de las parturientas Su festividad se celebra el 31 de agosto, día de su fallecimiento en 1240. Se carece de documentación fidedigna sobre los detalles de la vida San Ramón, atribuyéndose su nacimiento en el seno de una familia noble en Portell, cerca de Barcelona, España en el año 1200. Recibió el sobrenombre de non natus (no nacido), porque su madre murió en el parto antes de que el niño viese la luz, siendo extraído mediante cesárea *postmortem*. Con el permiso de su padre, el santo ingresó en la orden de los Mercedarios, que acababa de fundarse, a cargo de San Pedro Nolasco, el fundador, al que sucedió en el cargo de "redentor o rescatador de cautivos" en Argel. Según su panegírica el gobernador de Argel ordenó ponerle un candado en la boca para evitar su labor de evangelización en tierras infieles. El saber popular recuerda este hecho poco conocido con una curiosa oración destinada a ser formulada por las parturientas en el momento del parto: "San ramón Nonato, ciérrame la boca y ábreme el ható". Fue sepultado en la capilla de San Nicolás de Portell. El Papa Alejandro VII lo incluyó en el Martirologio Romano en 1657. La comisión nombrada por el Papa Benedicto XIV propuso suprimir del calendario general la fiesta de San Ramón por la dificultad de encontrar documentos fidedignos sobre su vida. San Ramón Nonato es el patrono de las parturientas y las parteras, especialmente en el área catalana, debido a las circunstancias de su nacimiento. El folklore relaciona al Santo con las plegarias por la intercesión en las dificultades del parto con varias rimas: junto a la anterior, que la encuesta del Ateneo recoge en Andalucía con la variante de "ábreme el aparato", es conocida otra en Cataluña: "*San Ramón Nonat, que izca tan dolç com ha entrat*". Asimismo es muy popular una copla jocosa en relación a esta misma devoción: "Las mujeres cuando paren / se acuerdan de San Ramón / y no se acuerdan del Santo / cuando están en la función". MARIÑO FERRO (1986) p.130-1.

## Determinación del sexo fetal

la cinta de Tortosa.<sup>245</sup> Desde entonces es costumbre solicitar el traslado de la cinta a la Corte con motivo de todos los partos reales. Desde entonces, según el propio Canónigo de la Catedral de Tortosa:

“Siendo la Santa Cinta un medio muy poderoso para alcanzar la protección de la Virgen en los partos, con frecuencia se piden, aun de puntos muy distantes, Cintas bendecidas tocadas a la reliquia original.”<sup>246</sup>

De tal afirmación podemos dar fe pues, precisamente en Octubre de 2001, atendimos en el parto a una joven conuense que portaba en su muñeca izquierda una de dichas cintas, enviada directamente por un familiar desde Tortosa, junto con la Novena correspondiente. Ésta consiste en una cinta de raso blanco de 1’5 cm de ancho y 23 cm de largo que lleva impreso en el centro de una de sus caras el siguiente lema:

“# Medida del Sagrado Cíngulo de Nuestra Señora de la Cinta, venerado en la ciudad de Tortosa # Virgen santísima. Interceded por mí #”<sup>247</sup>

Imagen I-10. Fragmento de una cinta de Tortosa utilizada en el trabajo de parto en Cuenca en octubre de 2001.



No tenemos, sin embargo, referencias directas al recurso a la Virgen de la Cinta para la intercesión por el sexo de la descendencia. Tampoco hemos encontrado referencia alguna a ningún otro Santo o Virgen concretos. Sin embargo, en nuestra muestra las invocaciones a Santos y Vírgenes para la consecución de un hijo de determinado sexo, aunque alejada de las tres más aceptadas, es una de las posibilidades más conocidas y más aceptadas. Junto a los dos anteriores, son invocados para estos casos los mismos que para cualquier otro menester, pues las personas con convicciones en este tipo de creencias suelen tener algún Santo o Virgen al que tienen especial devoción y al que “le tienen mucha fe”. Entre ellos suele encontrarse el patrón local, utilizado también con frecuencia para este tipo de solicitudes, especialmente en Cuenca, cuya patrona es la Virgen de la Luz. Ésta, junto a la Virgen de las Angustias, suelen concentrar las devociones populares en la ciudad.

El otro procedimiento de volver la influencia sobrenatural en beneficio del hombre consiste en indagar el momento en el que las fuerzas naturales son propicias o contrarias de tal modo que se puedan adecuar las acciones humanas a determinados momentos. Los agüeros, que serán analizados en el capítulo sobre el diagnóstico, serán utilizados con

<sup>245</sup>JUNCEDA AVELLÓ (1995) p.45

<sup>246</sup>O'CALLAGHAN (1971) p.42

<sup>247</sup>Junto a esta referencia anecdótica del uso actual en nuestra provincia de la Cinta de Tortosa como ayuda en los partos, encontramos otra curiosa relación entre la Cinta y nuestra provincia en la Historia de la Santa Cinta del Canónigo de la Catedral de Tortosa. Según éste uno de los tres principales milagros atribuidos a la Virgen de la Cinta “ocurrió el día 14 de enero de 1735, en el pueblo de Villar de Cañas, diócesis de Cuenca, donde tocó por sí sola un buen rato la campana de la ermita de Santa María de la Cabeza, al pasar por allí la Santa Cinta, una de las primeras veces que se llevó a Madrid.” O'CALLAGHAN (1971) p.39

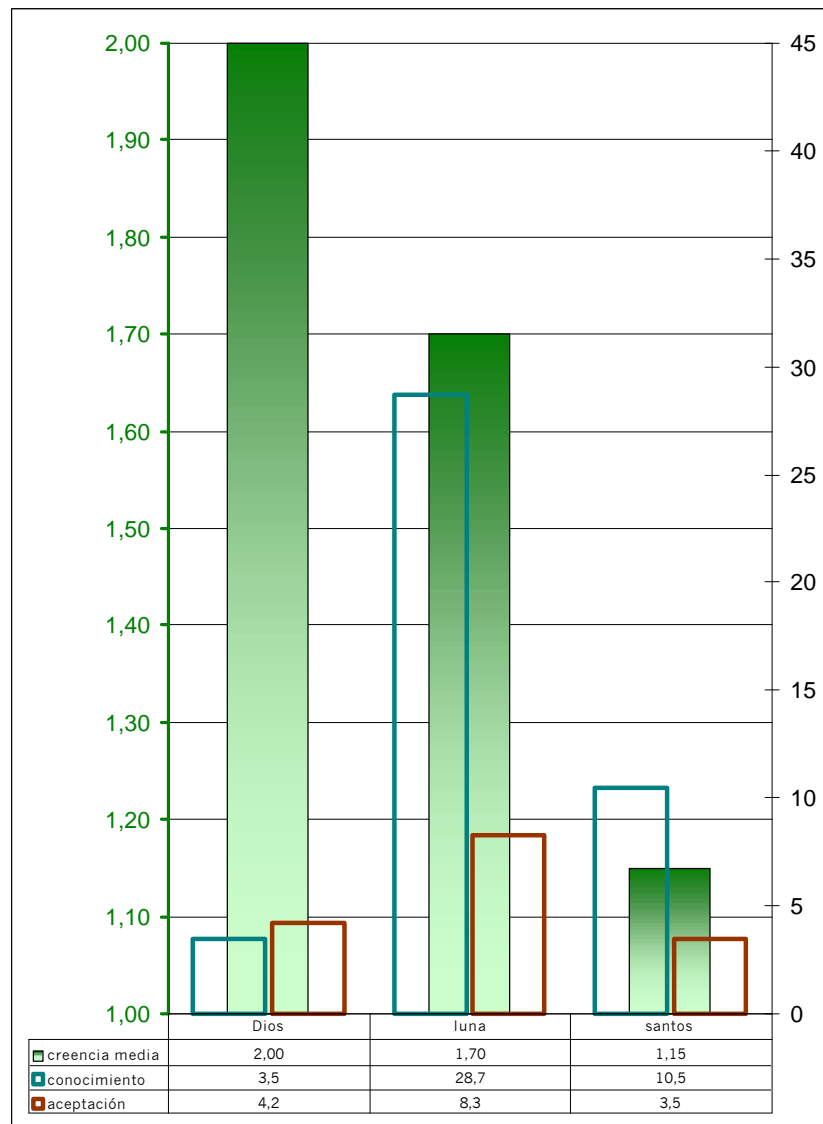
## Determinación del sexo fetal

extraordinaria frecuencia para indagar el momento en que los dioses son favorables para determinada acción humana. Los cuerpos celestes y los fenómenos naturales serán las primeras entidades invocadas en las religiones primitivas y será este afán por buscar su intercesión favorable lo que llevará al estudio de la naturaleza y concretamente de la astrología. La luna será una de las principales entidades divinas en las religiones clásicas y será frecuentemente relacionada con la fertilidad humana. En el apartado sobre el diagnóstico del sexo fetal veremos con más detalle como en nuestros días sigue constituyendo la referencia celeste principal para la determinación del sexo fetal y como se mantienen las distintas interpretaciones sobre qué fase lunar es más adecuada para la procreación de uno u otro sexo. No se tratará pues de pedir de esta la intercesión en respuesta a nuestras plegarias sino adecuar el coito al momento en el que la influencia lunar es más adecuada para nuestros fines, lo cual no es extraño al funcionamiento de las religiones naturales y concuerda perfectamente con su inclusión en el análisis factorial en el mismo componente que el designio divino y la invocación a Santos y Vírgenes y que hemos considerado como factor religioso.

Sólo la confianza en la dependencia del designio divino se correlaciona significativamente con la edad de la encuestada. La correlación es significativa también con las puntuaciones obtenidas en los factores generales religioso y esotérico. El factor religioso se correlaciona también (en menor grado) con la fe en la intercesión de Santos y Vírgenes y el factor esotérico con la influencia de la luna.

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-7. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente religioso.



## Determinación del sexo fetal

Tabla I-23. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los cuatro ítems incluidos en el componente religioso, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico.

### Correlaciones

		religioso	designio divino	luna	invocaciones a Santos
religioso	Correlación de Pearson				
	Sig. (bilateral)				
	N				
designio divino	Correlación de Pearson	,829**			
	Sig. (bilateral)	,000			
	N	143			
luna	Correlación de Pearson	,718**	,272**		
	Sig. (bilateral)	,000	,001		
	N	143	143		
invocaciones a Santos	Correlación de Pearson	,602**	,333**	,317**	
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	
	N	143	143	143	
semen paterno	Correlación de Pearson	-,035	-,003	-,055	-,032
	Sig. (bilateral)	,675	,972	,518	,708
	N	143	143	143	143
semen materno	Correlación de Pearson	,168*	,175*	,047	,151
	Sig. (bilateral)	,045	,037	,573	,072
	N	143	143	143	143
modelo cuaternario	Correlación de Pearson	,267**	,141	,280**	,193*
	Sig. (bilateral)	,001	,092	,001	,021
	N	143	143	143	143
modelo epicrático	Correlación de Pearson	,270**	,205*	,231**	,137
	Sig. (bilateral)	,001	,014	,005	,103
	N	143	143	143	143
número de hijos (a.f.)	Correlación de Pearson	,065	,062	,017	,074
	Sig. (bilateral)	,451	,470	,845	,390
	N	136	136	136	136
nivel socioeconómico (a.f.)	Correlación de Pearson	-,024	-,026	,062	-,150
	Sig. (bilateral)	,784	,767	,472	,082
	N	136	136	136	136
valoración de la mujer (a.f.)	Correlación de Pearson	,017	,001	,004	,058
	Sig. (bilateral)	,846	,989	,967	,506
	N	136	136	136	136
edad (a.f.)	Correlación de Pearson	,185*	,332**	-,023	-,038
	Sig. (bilateral)	,031	,000	,793	,660
	N	136	136	136	136
c.religioso	Correlación de Pearson	,375**	,400**	,160	,210*
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,059	,012
	N	141	141	141	141
c.médico	Correlación de Pearson	,032	-,033	,058	,102
	Sig. (bilateral)	,705	,695	,492	,228
	N	141	141	141	141
c.naturista	Correlación de Pearson	,176*	,154	,162	,019
	Sig. (bilateral)	,036	,069	,055	,826
	N	141	141	141	141
c.esotérico	Correlación de Pearson	,304**	,360**	,173*	-,002
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,041	,983
	N	141	141	141	141

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

## Determinación del sexo fetal

### VII. ANÁLISIS DE LOS FACTORES HIPOCRÁTICOS DETERMINANTES DEL SEXO FETAL.

Tabla I-49. Variables incluidas en el factor hipocrático

C15. El sexo fetal depende de la alimentación de los padres.
C16. El sexo fetal depende del clima.

De nuevo tenemos un factor compuesto por dos ítems agrupados por el análisis factorial que, posiblemente, desde una clasificación meramente conceptual no hubiésemos relacionado tan directamente. Sin embargo, además de existir tal agrupación en la actitud de la muestra encuestada hacia los enunciados propuestos en ambos ítems, tal y como demuestra el análisis factorial de componentes principales, no es raro encontrar dicha agrupación también en la literatura.

Así, el francés Nicolás Venette, en su *Cuadro del amor conyugal*, escribe que para la obtención de un varón es necesario

“(…) vivacidad de temperamento, motivada por alimentos cálidos y jugosos, compuestos, en su mayoría, por carnes de animales lascivos; (...) escogimiento de días no muy cálidos para llevar a cabo la cópula con escaso sofoco, (...). Asimismo aconseja que para engendrar un varón es bueno entregarse al amor cuando el viento sopla de Septentrión con preferencia a otro del cuadrante”.<sup>248</sup>

Realmente la asociación del estudio de la dieta y el clima en relación a la salud tiene una larga tradición, constituyendo los pilares básicas de la medicina hipocrática. Algunas corrientes naturistas actuales viene denominándose neohipocráticas precisamente por centrar su interés en la influencia patogénica y curativa del ejercicio, la dieta y el clima. Por este motivo hemos denominado hipocrático a este factor, aun cuando en los textos del *Corpus Hippocraticum* no encontremos referencias expresas a la influencia del clima en la determinación del sexo fetal.

#### Clima

La importancia del clima en la determinación sexual para el pueblo heleno viene descrita una vez más por Aristóteles, quien refiere la importancia atribuida popularmente al viento del norte en la procreación de varones y del sur en la generación de hembras, así como la influencia de determinadas aguas, duras y frías, en el origen tanto de esterilidad como de nacimiento de hembras.<sup>249</sup>

“Los hechos confirman la teoría (...). Y con viento norte se engendran más machos que con vientos del sur: <pues los cuerpos están más húmedos con el viento del sur>, de modo que también producen más residuo. Y cuanto mayor es el residuo, más difícil de cocer; por eso es más líquido el esperma en los machos y la secreción menstrual en las mujeres. (...) También en estos aspectos un país difiere de otro y un agua de otra por las mismas razones. pues la

<sup>248</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.181-2,191

<sup>249</sup>ARISTÓTELES *Generación de los animales*. 766b-767a: SÁNCHEZ (1994)

## Determinación del sexo fetal

cualidad del alimento especialmente y la disposición del cuerpo dependen de la temperatura del aire ambiental y de los productos que se ingieren, y sobre todo del alimento del agua: ya que esto es lo que más se ingiere, y el agua es un alimento que está en todo, incluso en los productos sólidos. Por eso también las aguas duras y frías producen unas veces esterilidad y otras nacimiento de hembras”.<sup>250</sup>

Los datos puramente etnográficos recogidos por Aristóteles son incorporados a la medicina galénica, transmitiéndose con ésta en los siglos posteriores, tal y como vemos en el texto de Ibn Sa'id:

“Dijo uno de los antiguos que el origen de ser varón o hembra es el soplar del viento: si viene del sur debilita los cuerpos, origina pesadez, disuelve la fuerza y fluidifica el semen, lo corrompe y sale fluido, imperfecto y no cocido. Si sopla viento del norte endurece el cuerpo, completa la cocción del semen, lo que equilibra su madurez, suaviza su compleción. Lo afirman los que conocen este efecto del viento en la reproducción de sus ganados. (...) buscará la hora favorable de la pereza y del comienzo del sueño y utilizará en el momento el perfume y el día adecuado en el que no haya lluvia ni nublado, ni sople el viento frío ni haga viento del sur y evitará todo lo que haga perezoso el espíritu y congele los movimientos, usará el perfume antes del coito lo que ayuda a tener descendencia varonil”.<sup>251</sup>

Algunos siglos más tarde Carbó seguirá mencionando la influencia conjunta de la región y el aire.<sup>252</sup> La pervivencia de estas creencias, sin embargo, parece al menos en este caso claramente supeditada a la transmisión oral entre agrónomos y ganaderos en relación a la determinación sexual del ganado. Serán estos los que en el siglo XIX, según Monlau: “están firmemente convencidos de que si es plenilunio, si sopla el viento norte, si el temple atmosférico es más bien frío y seco que caliente y húmedo, cuando son conducidas a la monta las cabras, las ovejas y las vacas, el parto dará menos hembras que si la concepción se verifica en condiciones astrales y atmosféricas opuestas.” Y añade: “En la especie humana, también el plenilunio y los climas septentrionales son considerados como propicios para engendrar varones”.<sup>253</sup>

Recientemente algunos estudios biológicos han demostrado que en algunos reptiles la determinación sexual es dependiente de la temperatura a la que sea incubado el huevo, aunque la relación entre temperatura y sexo no es uniforme para todas las especies. Así en algunas especies de tortugas marinas una temperatura de 27°C favorece el nacimiento de machos mientras que con 30'5°C nacen hembras, al contrario en los huevos de cocodrilo la incubación a 32°C favorece el nacimiento de hembras, mientras que si se incuban a 34°C la descendencia es principalmente masculina.<sup>254</sup>

---

<sup>250</sup> ARISTÓTELES *Generación de los animales*. 767a: SÁNCHEZ (1994)

<sup>251</sup> ARIB IBN SAID (1991) p.60-62

<sup>252</sup> CARBÓ (1541) fol.XVIa

<sup>253</sup> MONLAU ROCA (1865) p.267-8

<sup>254</sup> DESVAGES; GIRONDOT; PIEAU (1993) p.54-61; SCHOUN (1997)



### Alimentación

Los textos hipocráticos de la escuela de Cnido serán los primeros en recoger la influencia de la alimentación en la determinación sexual, siendo muy explícito al respecto uno de los párrafos del tratado *Sobre la dieta*:

“Las hembras, que son más afines al agua, se desarrollan a partir de comidas, bebidas y hábitos fríos, húmedos y blandos; los machos, más próximos al fuego, de los alimentos secos y cálidos y de una dieta semejante. De modo que si se quiere engendrar una hembra hay que adoptar un régimen afín al agua, y, si un varón, hay que mantener una pauta afín al fuego. No sólo al hombre le conviene hacerlo, sino también a la mujer”.<sup>255</sup>

En la influencia de la alimentación sobre la determinación sexual sí parece ser fundamental la transmisión libresca y aun cuando en sus orígenes los textos médicos se basen en prejuicios populares, la importancia crecerá en distintos tipos de alimentos según la época. Serán especialmente importantes la dedicación a la fitoterapia en la medicina romana o el uso de la carne de liebre durante la Edad media. Aunque en ambos casos la incorporación a la literatura médica provenga de la tradición popular, la importancia temporal de uno u otro alimento vendrá dada decididamente por transmisión escrita lo que hará que sean escasos los testimonios encontrados fuera de la época

Aun cuando no encontremos continuidad en el folklore actual en relación al uso fitoterápico consideramos interesante detenernos en su análisis histórico, ya que este no ha sido hasta el momento objeto de ningún estudio. Utilizaremos para ello básicamente el uso descrito por Plinio el Viejo en su *Historia Natural*, con menciones puntuales al paralelismo observable en la *Materia Médica* de Dioscórides. Seis plantas son referidas por Plinio como útiles para la procreación de sexos a voluntad. Se trata de la *mercurial*, la *cynosorchia*, la *aristolochia*, el *thelygonon*, el *arsenogono* y el *phyllon*. Analizaremos cada una de ellas por separado.

### Mercurial

La hierba mercurial, descrita por Plinio y Dioscórides y conocida vulgarmente con tal nombre tanto en castellano como en catalán y en gallego, corresponde a la *Mercurialis annua* L.

Plinio la describe en el capítulo 18 del Libro XXV:

“el linozoste o parthenio fue hallado por Mercurio, y por eso muchos griegos llaman a la dicha hierba hermopoa y los latinos mercurial. Existen dos géneros, macho y hembra, y éste resulta de mayor eficacia. Nacen en campos labrados, y es cosa admirable lo que se dice de uno y otro género, que para engendrar varones aprovecha el primero y para hembras el segundo, y ocurre si después del coito se bebe el zumo con vino dulce, o se come sus hojas cocidas con aceite y sal, o crudas y aderezadas con vinagre. Algunos las cuecen mucho en una holla nueva con dos o tres espigas de heliotropo, las dan a beber a las mujeres detrás de las comidas, después de terminar la menstruación y durante

---

<sup>255</sup>GARCÍA GUAL (1995)

## Determinación del sexo fetal

tres días consecutivos, y el cuarto día se las hace bañar y usar del matrimonio, con la seguridad de concebir varón o hembra, según se aproveche del primero o del segundo género de la hierba mercurial. Hipócrates encomió con maravillosos elogios estas plantas para las enfermedades de la mujer, aunque ningún médico las conoce para este uso. El las empleó para la matriz en pesario con miel o aceite de rosas o de lis o de iris, y también como emenagogo para expulsar las secundinas”.<sup>256</sup>

Dioscórides lo hace en el capítulo 190 del libro IV:

“La mercurial produce las hojas como aquella del albahaca y semejantes a la de la parietaria, empero menores. Sus ramos son ceñidos de ciertos ñudos doblados y espárcense en muchas alas. La hembra produce copioso fruto, y a manera de racimillos; mas el macho le hace junto a las hojas, pequeño, redondo, y como dos compañoncicos apegados uno con otro. Es planta de altura de un palmo o algo mayor. La una y la otra especie, guisada como hortaliza y comida, relaja el vientre. Cuécense en agua, y después dase a beber su caldo para purgar la cólera y los humores acuosos. Las hojas de la hembra, según parece, majadas bebidas y aplicadas a la natura de la mujer, después de su natural purgación, hacen que se conciba hembra; y las del macho, administradas en la misma manera, son causa que se engendre varón”.

Su aplicación para la determinación sexual cumple sin duda, como en tantos otros casos, la teoría de la signatura. La morfología de sus flores y frutos llamó tanto la atención de los antiguos que les llevó incluso a la confusión en el género de sus flores. La flor del pie hembra, junto a la base de sus hojas, se compone de dos ovoides próximos y erizados de pelos, “a modo de compañeros”, que llevó por analogía a considerarlos propios de la planta macho. Por contra la flor del pie macho confluye en pequeñas aglomeraciones al final de finos tallos, que confundieron con semillas asignándoles el género femenino de la planta. Esta similitud morfológica con los testículos de la flor femenina y el fruto inmaduro que confundieron con atributos de la planta macho debió inducir muy precozmente a la influencia que éstos podían tener en favorecer la descendencia masculina.

El mismo nombre de mercurial o *hermopoa* parece derivar directamente de esta pretendida signatura en forma de testículos. Plinio justifica el nombre por la atribución a Mercurio, el Hermes griego, de haber descubierto la planta, pero la asociación entre el Dios y la planta parece deberse a un antiguo rito griego de fecundidad. Hermes fue una deidad preindoeuropea originaria de Acadia a la que se le rindió culto como dios de la fortuna y de la fertilidad de humanos, cosechas y ganado. Su expresión inicial para el culto fue un simple *hermai* o monolito con cabeza humana, genitales muy explícitos y aspecto global de falo.<sup>257</sup>

Tras su asimilación, tanto en Grecia como en Roma, Hermes/Mercurio era representado como un adolescente, cubierto tan sólo por una corta capa o clámide y sus genitales bien ostensibles sobre unas estatuillas de bronce, a los que las mujeres estériles

---

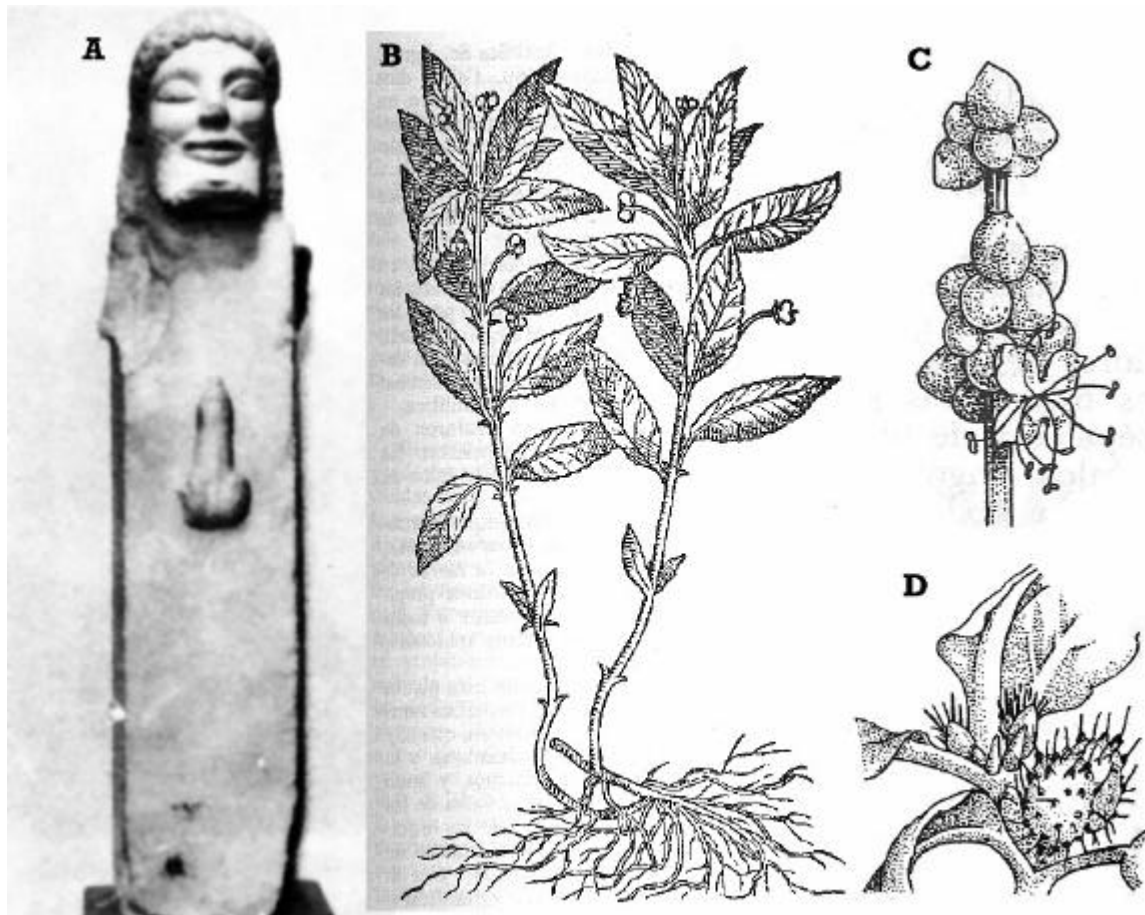
<sup>256</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.186; PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*. XXV,18; XXI,60 y XXII,29

<sup>257</sup>RODRÍGUEZ (2000) p.281; HERDER (1984) p.130

## Determinación del sexo fetal

solían prender diversos ornamentos destinados a favorecer su fecundidad.<sup>258</sup> De este modo los frutos de las mercuriales venían a representar la correspondencia en la naturaleza de los atributos del Dios Mercurio de conocido poder fertilizador. Su popularidad no debió ser menor que la de las propias representaciones del Dios y su uso tuvo que estar bastante extendido, como muestra el hecho de que para este fin concreto refiera Plinio dos posologías y cuatro preparaciones distintas, a la que añadir la referida por Dioscórides.

Imagen I-8. A: Pilastra alusiva a Hermes según el culto griego antiguo. Hermes de Sifos. B: Mercurialis macho en la obra de Mattioli. C: Detalle de la sumidad florida de la especie femenina o Mercurialis Hembra. D: Detalle de las flores femeninas y el fruto inmaduro de la Mercurialis macho.<sup>259</sup>



Junto a su poder fertilizador y su capacidad para determinar el sexo fetal, las mercuriales se utilizaron para la facilitación del alumbramiento y el uso emenagogo, así como por sus efectos laxantes y antiinflamatorios. Su empleo continuó siendo tan habitual durante la Edad Media que fue utilizada a pesar de su toxicidad y mal sabor como verdura comestible en el norte de Europa, costumbre que perduraba todavía el siglo pasado en algunos lugares de Alemania.<sup>260</sup> En el Renacimiento continuaba siendo frecuente su empleo, según refiere Laguna, en forma de enemas como purgativo y como emplastro antiinflamatorio y emoliente de abscesos. Laguna en sus comentarios al Dioscórides se hace eco de su popularidad:

“Llámase cada una de estas plantas, por Castilla, en número plural, mercuriales; y no hay hombre rico ni pobre que perfectamente no las

<sup>258</sup>DUMONT (1992) p.9

<sup>259</sup>HERDER (1984) p.130; FONT QUER (1999) p.182, 185

<sup>260</sup>MÉRAT (1833) p.371

## Determinación del sexo fetal

conozca, porque son muy ordinarias y familiares en el uso de los clísteres. Si no, pregúntenlo a Clara, famosa clísterera de Salamanca, la cual solía siempre, en mi tiempo, tener tres o cuatro tinajas llenas de caldo de acelgas y mercuriales, aguzado con sal y orines. (...) Tienen también fuerza los mercuriales, aplicados por de fuera en forma de emplastro, de resolver las inflamaciones y molificar los apostemas duros”.<sup>261</sup>

Mattioli en sus comentarios al Dioscórides de 1548 transcribe literalmente el texto de Plinio:

“Lo que se dice de ambas especies de la mercurial, de la mercurial macho y de la mercurial hembra, es maravilloso: a saber, que la macho engendre machos, y la hembra, hembras, cuando el jugo de ellas se toma con uvate inmediatamente después de la concepción, o cuando sus respectivas hojas se comen rehogadas con aceite o, simplemente, crudas y con vinagre. Algunos las cuecen en una olla nueva, junto con heliotropio y dos o tres espigas, hasta que estén en su punto, y mandan que se beba el caldo de ello al siguiente día de la purgación, y que se tome la hierba en las comidas tres días consecutivos y que, al cuarto día, en saliendo del baño, se junten la mujer con el hombre”.<sup>262</sup>

Gregorio López en el siglo XVI recoge su uso tópico para la determinación del sexo fetal:

“Mercurial: Son macho y hembra. Dicen que majados bevidos y aplicados a la n<sup>a</sup> de la mujer, si son del macho concive varón y hembra si son de la hembra”.<sup>263</sup>

Mérat recoge directamente la descripción de Mattioli, considerando ya tal atribución de la mercurial como un doble despropósito.<sup>264</sup>

Considerada por Font Quer una planta tan activa como mal estudiada, sus aplicaciones en la fitoterapia actual son muy limitadas y poco extendidas, pese a la ubicuidad de la planta, quedando prácticamente reducidas a su uso como laxante, siendo incluso para este objetivo desaconsejable su uso por la virulencia de su efecto. El mismo Font Quer reconoce haber descubierto tardíamente el uso antiguo como determinante del sexo fetal.<sup>265</sup>

El Parthenio, que Plinio relaciona o identifica con la mercurial, es, sin embargo, identificado por Dioscórides y Laguna con la matricaria o *Chrysanthemum parthenion* B.. El término parthenio procede de *parthenos* o muchacha virgen, precisamente por ser su uso más común la regularización de las alteraciones menstruales comunes tras la menarquia. De esta misma utilidad proviene el término matricaria, utilizado tanto en castellano como en catalán y en gallego. En catalán son también comunes los nombres matronària, *herba de la mare*, *herba de la matriu* o *marerba*, todos ellos con un origen común. Los términos castellanos magarza o amagarza, por el contrario, proceden del otro término griego con la que se conocía: *amárakon*.

---

<sup>261</sup>FONT QUER (1999) p.183

<sup>262</sup>FONT QUER (1999) p.184

<sup>263</sup>GUERRA (1982) p.73

<sup>264</sup>MÉRAT (1833) p.373

<sup>265</sup>ARTECHE GARCÍA (1998) p.327; FONT QUER (1999) p.184

## Determinación del sexo fetal

El heliotropo, de la que Plinio aconseja añadir dos o tres espigas a la mercurial en una de sus preparaciones, pertenece sin duda al *Heliotropum europaeum L.*. Denominado en gallego *herba das cámaras de sangre*, sus otras denominaciones se corresponden con la movilización de sus ramilletes en torno al sol (tornasol), la forma de éstos (*cua d'escorpi*) o sus otras cualidades (*verrucaria*, *hierba verrugera*, *erva das verrugas*), siendo esta última atribución, según Font Quer, debida a la confusión durante el Renacimiento con el Heliotropo menor de Dioscórides, tornasol o *Chrozophora tinctoria J.* En cualquier caso Dioscórides atribuye al heliotropo mayor o scorpiuros la facultad de que sus hojas, “majadas y aplicadas a la natura de la mujer, provocan el menstuo y el parto”. Paralelamente refiere que “traído al cuello, hace a las mujeres estériles”. Dada la recomendación de Plinio en su empleo tanto con la mercurial macho como con la hembra, parece que su uso venga aconsejado tan sólo como facilitador de la concepción y no como ayuda a la determinación de uno u otro sexo. Sobre esta planta añade información específica en el capítulo 29 del Libro XXII: “Catorce remedios del heliotropio o también tricoco o escorpiuro”.

Tabla I-50. Nombre genérico y popular de las tres especies de Mercurialis

Nombre genérico (Euforbiáceas)	Nombre popular <sup>266</sup>
<b>Mercurialis annua L.</b>	Banedeiro, Basallo, Malcoraje, Malcoratge, Matroratge, Maxuritxola, Melcoratge, Mercurial, Mercurial de Europa, Mercurial negro, Merxuriar, Morteral, Murcarol, Murcarola, Ortiga muerta, Urtiga morta, Urtiga bastarda
<b>Mercurialis perennis L.</b>	Berza perruna, Mercurial perenne, Merkuriarra
<b>Mercurialis tormentosa L.</b>	Botja blanca, Botja peluda, Carra, Criadillas de ratón, Hierba de Santa Quiteria, Hierba del veneno, Marrubejo, Marrubillo, Mercoratge, Mercuarial blanca, Mercurial fruticosa

### Telígono, Arsenógono y Phyllon

Plinio nombra por vez primera al *thélygonon* y al *arrhénogonon* en el cap.63 del libro XXVI, como especies comprendidas dentro del término general de *satyrion*, como sinónimo de afrodisiaco, especificando la similitud de su fruto con los testículos.

Poco después, en el capítulo 91 del mismo libro vuelve a nombrarlas, esta vez de forma independiente:

“El *arsénogonon* y el *thélygonon* son plantas que portan racimos similares a las flores del olivo, aunque más pálidas, y dan simientes blancas como las de la adormidera. Se dice que bebido el *thélygonon* hace concebir hijas; el *arsénogonon* no se diferencia más que por su simiente que semeja la del olivo; tomarlo en un brebaje haría, si se cree lo que se dice, engendrar varones. Otros sostienen que ambas plantas se parecen al basilico, con la diferencia que la simiente del *arsénogonon* es doble recordando la forma de los testículos.”

<sup>266</sup>CEBALLOS JIMÉNEZ (1986) p.589

## Determinación del sexo fetal

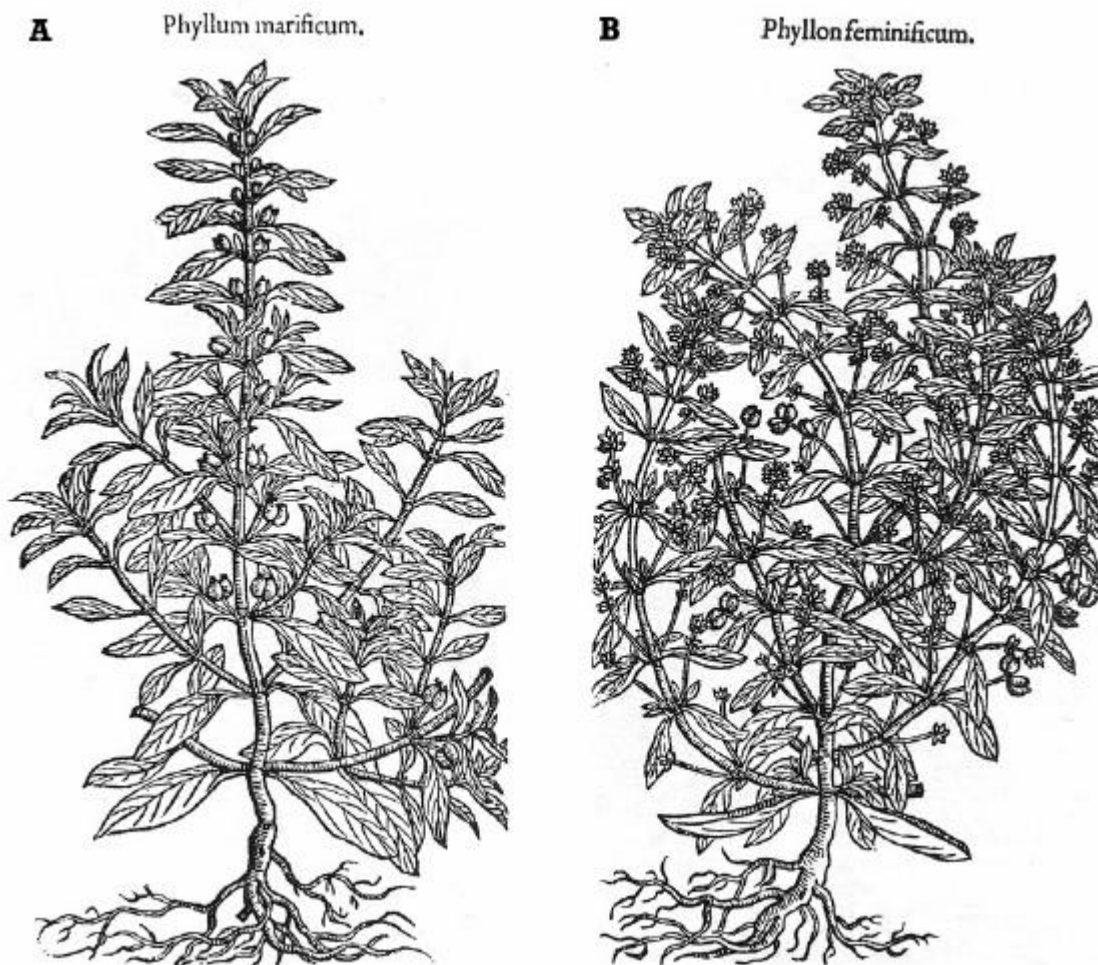
Ernout en sus comentarios de la *Historia natural* de Plinio cita la referencia a estas plantas por parte de Teofrasto, quien a su vez la toma de Aristófilos. Su descripción es similar a la de Plinio:

“ambas plantas semejan al basílico; en cuanto a sus simientes, la del *thélygonon* se similar a la del olivo aunque más pálida, la del *arrhenogonon* similar a la aceituna pero doble como los testículos humanos.” (...) “el *thélygonon* hace concebir hembras y el *arrhénogonon* varones”.

Plinio en el capítulo 100 del libro XXVII refiere una nueva planta, el *Phyllon*, de características muy similares, que Ernout identifica con las antes descritas por Teofrasto:

“Los griegos llaman *Phyllon* a una planta que crece en las montañas pedregosas. la planta femenina es más verde y tiene un tallo delgado y una raíz pequeña; la simiente semeja a la simiente redonda de la adormidera. Esta planta femenina hace engendrar niñas y la planta masculina varones, no diferenciándose ambas más que en la simiente, que en esta última semeja una pequeña aceituna. Ambas se toman en vino.”

Imagen I-9. Grabado del *Phyllon* o *Mercurialis tormentosa* L. En la obra de L'Écluse del s. XVI. A: Pie femenino, *Phyllon marificum* o *Arsenogono*. B: Pie masculino, *Phyllon feminificum* o *thelygonon*.



## Determinación del sexo fetal

Según Font Quer, Dioscórides considera el *phyllum* o *folium* como el nombre genérico de la planta, diversificada en especie macho o *arrenógona* y especie hembra o *telígona*, con las mismas cualidades de influencia en la determinación del sexo que describe Plinio. Para Ernout, Dioscórides en el capítulo 125 del libro III ve en estas plantas la *Mercurialis perennis* o *annua*, aunque admite que esta identificación es incierta y estas plantas pertenecen quizá al dominio de la leyenda. Sin embargo L'Écluse en el s. XVI identifica el *phyllum* con una especie concreta de mercurial, la *Mercurialis tormentosa* L., denominando *phyllum marificum* a la *arrenógona* y *phyllum feminificum* a la *telígona*, manteniendo sus propiedades de uso para la determinación sexual a voluntad. Tanto Mérat como Font Quer asumen tal identificación aun cuando consideran que se trata de una especie propia de la Península ibérica y las Baleares, no conocida en Oriente. Sin embargo Font Quer plantea que su origen pueda ser africano y fuera introducida en nuestro país por los árabes, de donde deriva el nombre andaluz de Carra. En Castilla es conocida como Hierba de Santa Quiteria por su uso tradicional contra la rabia, de quien es abogada la dicha santa. En cualquier caso la información no meramente botánica que nos proporciona su referencia por Plinio es totalmente asimilable a lo ya comentado acerca de las mercuriales, siendo válida también en este caso la corrección acerca del sexo atribuido a la planta, dado que la especie tenida por macho en la antigüedad por la forma de sus frutos es el pie femenino y viceversa.<sup>267</sup>

Tabla I-51. Nombre genérico y popular del Folium antiguo

N.Genérico	N.popular
<i>Mercurialis tormentosa</i> L.	Hierba de Santa Quiteria, carra, mercurial blanca, criadillas de ratón, marrubillo, marrubiejo, hierba del veneno, botja blanca, botja peluda, mercoratge.

### Orquídeas

Plinio se refiere a ellas en el capítulo 42 del Libro XXVII:

“El *cynosorchis*, llamado también *orchis*, tiene las flores como las del olivo, en número de tres, extendidas por tierra con medio pie de longitud, la raíz bulbosa, oblonga, y dividida en dos partes, siendo la más alta más dura, y la más baja más tierna. Estas raíces se comen cocidas. Se las encuentra ordinariamente en los viñedos. Se dice que si los hombre comen la más grande de las raíces, engendrarán varones, y si las mujeres comen la más pequeña, son niñas las que nacen. En Tesalia las mujeres toman la raíz más tierna en leche de cabra para excitarse al coito, y la más dura para reprimir el deseo; las dos raíces se antagonizan la una a la otra”.<sup>268</sup>

El capítulo 135 del libro III de Dioscórides, donde se refiere a esta planta, es prácticamente idéntico al de Plinio. Ambas descripciones hacen pensar en una correspondencia con la denominada *satyrion* por Plinio en el capítulo 62 del libro XXVI. Tanto Gregorio López en el siglo XVI como Mérat en el XIX comparten tal opinión.<sup>269</sup>

Plinio considera dentro del término *satyrion* dos especies distintas, ambas con poder afrodisiaco, aunque plantea que puedan corresponder a la planta macho y hembra de

<sup>267</sup>MÉRAT (1833) p.294, 372-3, 719; L'ÉCLUSE (1576) p.397 cf. FONT QUER (1999) p.185-6

<sup>268</sup>PLINIO EL VIEJO. *Historia Natural*. XXVII,65

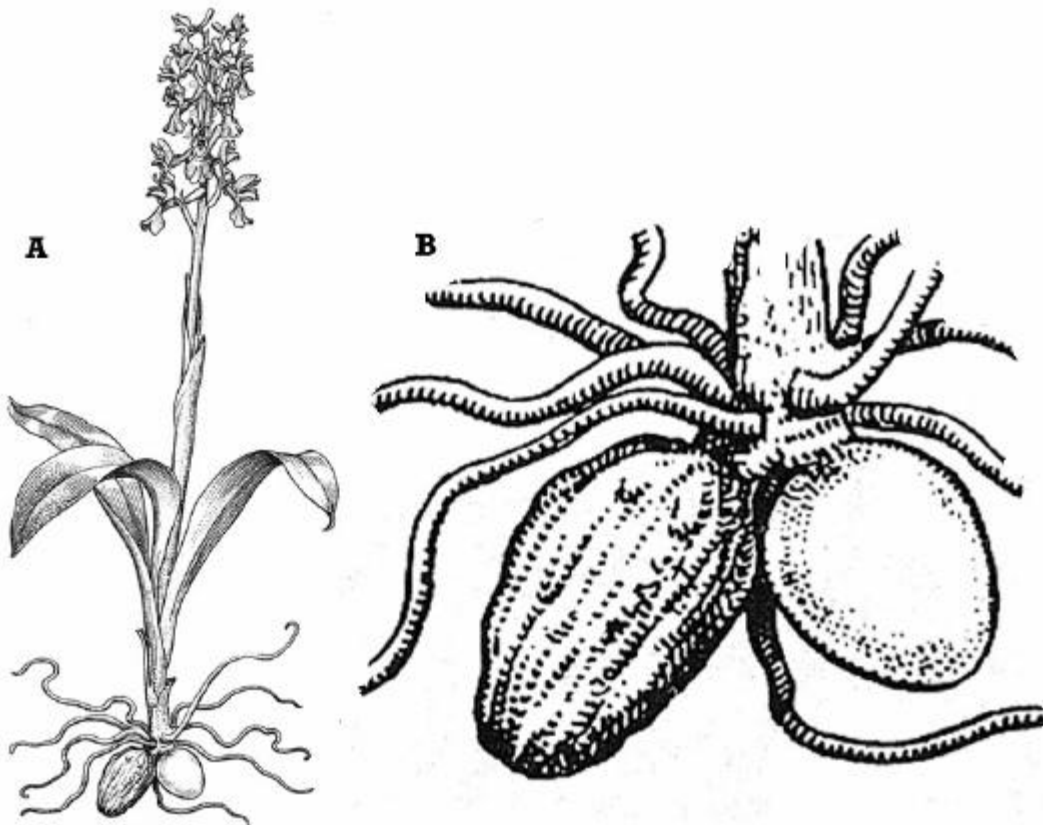
<sup>269</sup>GUERRA (1982) p.69; MÉRAT (1833) p.92

## Determinación del sexo fetal

una misma especie. La primera de ellas, que correspondería al sexo masculino de la planta según Plinio, “tiene las hojas más alargadas que las del olivo, el tallo de cuatro dedos de alto, la flor púrpura y la raíz doble en forma de testículos humanos que, cada año, se hinchan y deshinchán”. La segunda especie, considerada como la planta femenina, es denominada también *Satyrion orchis*. Plinio menciona también una tercera especie considerada por los griegos dentro del término *satyrion*, denominada *érythraicon*, así como cierta tendencia a incluir dentro del término *satyrion* toda sustancia con efecto afrodisíaco.

Dentro de las utilidades de la primera especie de *satyrion*, que muy plausiblemente puede corresponderse con la *cynosorchis*, menciona en el capítulo 63 como su raíz tomada en leche de oveja produce la erección y en agua la detumescencia. Según los griegos, la mitad inferior de la raíz, que es la más grande, haría engendrar varones, y la superior, que es la más pequeña, hembras, sin que mencione aquí Plinio el modo de empleo.

Imagen I-10. A: Orchis mascula L. B: Detalle de sus tubérculos apreciando tanto el del año anterior, más arrugado, como el nuevo en crecimiento.<sup>270</sup>



De nuevo observamos la atribución a la planta de efectos sobre el sexo de la descendencia en base a la similitud con los testículos de alguna de las partes de ésta. En este caso son los tubérculos subterráneos de las especies terrestres de las orquídeas, propias del Este y del Mediterráneo, los que ofrecen una morfología parecida a un par de testículos. Esta característica de la planta fue precisamente la causante de su nombre griego *cynosorchis*, del que derivan directamente el nombre genérico de la familia (orquídeas), el latín (*testiculus canis*), castellano (compañón de perro), catalán (*botons de gos* o *botonets de ca*), portugués (*testículo de cão*) y árabe (*joça ataleb* o testículos de

<sup>270</sup>FONT QUER (1999) p.952



## Determinación del sexo fetal

raposa). Las dos tuberosidades, ovoides y acopladas, que constituyen tan peculiar morfología no son iguales ni coetáneas. Una de ellas, vieja, oscura, terrosa y arrugada, constituye la fuente nutricia de la planta en crecimiento, mientras que la otra, joven, pálida, tersa y sin arrugas constituye el nuevo depósito que la planta va desarrollando para la formación del ciclo del año siguiente. Con la tuberosidad joven de la planta, secada y macerada, se elabora el *salep*, cuyo nombre deriva de la denominación árabe de la planta, *joça ataleb*, a través de la corrupción *çahleb*, de donde deriva también el término *suhlub* utilizado en Iraq. Junto a su acción astringente, su uso fue y sigue siendo muy común en el Próximo Oriente en base a la creencia de que posee una gran valor nutritivo y reconstituyente, siendo aun hoy en día un popular afrodisiaco utilizado con frecuencia en la antigua Persia, Turquía y el norte de África. La tuberosidad vieja, sin embargo, suele desecharse para obtener un *salep* de buena calidad. Por ello la época de recolección adecuada es julio, correspondiendo a la fase en la que la flor se encuentra ya marchita o la planta ha comenzado a secarse, por ser cuando el tubérculo nuevo ha alcanzado su perfección. A esta distinta valoración de ambas tuberosidades puede corresponderse su atribución determinante del sexo fetal, considerando la joven como favorecedora de engendrar varones así como afrodisíaca, mientras que la menor o más vieja induciría la concepción de hembras y tendría efectos anafrodisíacos.<sup>271</sup>

Tabla I-52. Nombre genérico y popular de las especies principales de orquídeas.

Nombre genérico (Orchidáceas)	Nombre popular <sup>272</sup>
<b>Platanthera bifolia L.</b>	Compañón de perro, Satirión blanco
<b>Orchis morio L.</b>	Compañón de perro, Satirión, Salep, Amor de dama
<b>Orchis maculata L.</b>	Satirión manchado, Salep, Frailes
<b>Orchis mascula L.</b>	Satirión manchado, Salep, Frailes
<b>Orchis militaris L.</b>	Satirión, Salep
<b>Orchis papilionácea L.</b>	Hierba del muchacho
<b>Orchis purpúrea L.</b>	zapatitos de la virgen

### Aristolochia

Descrita sólo por Plinio con este fin, nos ofrece tal información en el Capítulo LIV del Libro XXV:

“Veintidós remedios de la aristoloquia o también clematítide, crética, pistoloquia o loquia polirrizo, que es la manzana de tierra. (...) si cerca del tiempo de concebir come la mujer carne de novillo asado con aristoloquia longa o macho, queda dispuesta, dicen algunos, a parir varón”.<sup>273</sup>

El uso atribuido por Plinio como favorecedor de la concepción de varones parece derivarse de su empleo más extendido como mundificador de la matriz, empleándose comúnmente como favorecedor de las menstruaciones, los partos y la expulsión de la placenta. Así Dioscórides nos refiere en el Capítulo 4 del Libro III:

<sup>271</sup>Memorias de la Real Academia de Ciencias de Barcelona, vol.XXII, p.333-4, cf. FONT QUER (1999); GRIEVE (1995); BECKSTROM-STERNBERG; DUKE; WAIN (1994); MÉRAT (1833) p.92-5

<sup>272</sup>CEBALLOS JIMÉNEZ (1986) p.112,600

<sup>273</sup>PLINIO EL VIEJO. *Historia Natural*. XXV,54

## Determinación del sexo fetal

“la lengua (...) bebida con pimienta y mirra expele el menstuo, las pares y la criatura del vientre: y lo mismo hace metida en la natura de la mujer. La redonda tiene la misma fuerza”.

La familia de las aristoloquias son conocidas precisamente por tal nombre tanto en castellano como en catalán, derivado directamente del término griego basado en su utilidad para la facilitación de los partos (*aristos*: excelente; *loquia*: parto). Se compone de tres especies descritas por Dioscórides y Plinio, la *Aristolochia rotunda*, *A. longa* y *A. clematitis*, una cuarta añadida por Plinio, la *A. pistolochia* y una quinta, característica de nuestra flora, la *A. baetica*, desconocida por ambos y no incluida en la terminología popular dentro del término de las aristoloquias. Font Quer, siguiendo una vez más la teoría de la signatura, atribuye la caracterización de facilitadora de los partos por la similitud entre sus flores y la vulva y vagina femeninas. Por su parte la forma del tubérculo, esférico en un caso y alargado en el otro, distingue y da nombre a las *A. redonda* y *A. larga*, denominadas también como aristoloquia hembra y macho en base a una correspondencia simbólica entre redondo y femenino por un lado y alargado y masculino por otro. Atribución simbólica que encontramos desde la tabla de opuestos pitagórica hasta la folkmedicina actual, donde tal correspondencia se utiliza precisamente en el diagnóstico del sexo fetal, tanto en la morfología de la barriga de la embarazada como en la interpretación del péndulo radiestésico. Sin embargo, a diferencia de como ocurría con la mercurial, no encontramos una correlación entre el género atribuido a la planta con el del fruto de la concepción, sino que por el contrario la facilitación de concepciones de varones parece corresponderse con una anterior de facilitación del parto atribuida a ambas especies.<sup>274</sup>

Imagen I-11. A: *Aristolochia rotunda* L. B: *Aristolochia longa*. Se aprecia tanto la forma característica de sus flores como las diferencias de sus Tuberosidades.



<sup>274</sup>FONT QUER (1995) p.xxxiv

## Determinación del sexo fetal

Gregorio López recomienda las aristolochias para multitud de achaques y cita a Plinio para algunos de ellos. No hace, sin embargo, ninguna referencia a la determinación del sexo fetal. La utilización terapéutica de las aristolochias se mantuvo ampliamente extendida hasta el siglo pasado para numerosas dolencias y como ingrediente de diversas fórmulas (la Tríaca celeste, el Agua general, el Bálsamo Oppodeltoch,...), así como para facilitar el parto en casos de feto muerto, al menos en centro y sudamérica.<sup>275</sup>

En la actualidad, aunque continúa siendo usada en preparados homeopáticos, es conocida la alta toxicidad de la aristolochia, por lo que no es usada con fines medicinales. Pese a ello en los últimos años se ha convertido en los foros médicos en un paradigma de los potenciales peligros de los tratamientos fitoterápicos, debido a la comunicación de numerosos casos de fallo renal grave por nefritis intersticial y de carcinoma urotelial en Gran Bretaña, Bélgica, Australia, China y Japón. En todos los casos descritos, sin embargo, la aristolochia no fue tomada por sus cualidades terapéuticas sino que constituía una contaminación de distintos preparados chinos a base de plantas, debido a la confusión en el nombre entre dos tipos de aristolochia y las que deberían estar presentes en el preparado y al escaso control sanitario en este tipo de productos. La planta conocida en la fitoterapia china como *Mu Tong* es muy utilizada en tratamientos contra el eczema, así como por sus efectos diuréticos y antirreumáticos. El término *Mu Tong* corresponde, sin embargo, a plantas distintas como son la *Stefania tetrandra*, la *Clematis armata* y la *Clematis montana*, así como a la *Aristolochia fangji* y la *Aristolochia kaempferi*, cuya inclusión en dichos preparados fue la responsable de las lesiones renales publicadas en los últimos años. La analogía entre ambas especies no es de extrañar pues ya era conocida en Europa al menos en el siglo XIX propugnándose una similitud de propiedades terapéuticas para ambas.<sup>276</sup>

Tabla I-53. Nombre genérico y popular de las cinco especies de *Aristolochia*.

N.Genérico	N.popular <sup>277</sup>
<i>Aristolochia rotunda</i> L.	arist. redonda, arist. hembra, arrosterolagra, arist. rodona, herba de la gauda, caputxes, carbassina pudent
<i>Aristolochia lunga</i> L.	arist. larga, arist. longa o luenga, arist. macho, arrosterolagra, viborera, cabeza de cobra, calabacilla, candilicos, orejillas del diablo, melonera, tártagos, tríaca de Europa, arist. llarga, carbassó, erva-bicha, estrelamin
<i>Aristolochia clematidis</i> L.	clematítide, aristoloquia clematídea
<i>Aristolochia pistolochia</i> L.	pistoloquia, arist. tenue, arist. menor, melonera, serpentaria española, herba felera, herba de marfuga, herba de la carabasseta
<i>Aristolochia baetica</i> L.	arist. bética, candiles, candilillos, candilejos, balsamina, farolitos, erva-cavalinha

### Uso de la liebre durante la Edad Media

Sin duda el papel protagonista en materia médica para la procreación de varones durante la edad media corresponde a la liebre. Su origen parece proceder directamente de la tradición egipcia. La mitología y la teología egipcia fue ante todo zoomorfa. Por ello

<sup>275</sup>GUERRA (1982) p.76; MÉRAT (1833) p.411,415

<sup>276</sup>ARTECHE GARCÍA (1998) p.94; MÉRAT (1833) p.414; GOTTLIEB (2000) p.1623.; LORD et al. (1999) p.481-2.; NORTIER et al. (2000); HALL (1999); OKADA (1999)

<sup>277</sup>CEBALLOS JIMÉNEZ (1986) p.483

## Determinación del sexo fetal

son numerosos los animales asociados en algún momento a la fertilidad, pero entre todos destaca el toro Apis de Menfis, originario de la época temprana del Antiguo Imperio. Herodoto nos narra la costumbre de sacarlo en procesión durante la época de siembra para fertilizar los campos. A su paso las mujeres se desposaban de sus faldas con la esperanza de ser bendecidas con descendencia.<sup>278</sup> La liebre, un animal poco representado en el arte egipcio, aparece repetidamente asociado a la fertilidad femenina en los denominados ‘bastones mágicos’ de utilidad aún desconocida, pero claramente relacionados con el embarazo y el parto.<sup>279</sup> La relación entre la liebre y la luna por un lado y los ciclos vitales por otro se mantiene tanto en la literatura bajomedieval como en la tradición actual de buena parte de los pueblos africanos actuales. En el primer caso será un elemento básico en la elaboración de tratamientos tanto para la esterilidad como para determinar el sexo fetal. En el segundo caso la liebre protagoniza una serie mítica muy extendida en la que se relaciona tanto con los ciclos lunares como con el ciclo vital humano de muerte-nacimiento. En la folkmedicina occidental la relación de la liebre con el embarazo persiste tan solo en forma de tabú, estando prohibido a la mujer consumir carne de liebre por riesgo de que su hijo nazca con labio leporino, un riesgo que entre los aztecas se asociaba precisamente con la visión de un eclipse de luna.<sup>280</sup>

A pesar de que Galeno atribuye el uso medicinal de los animales concretamente a Xenócrates de Aphrodisias, parece que los usos medicinales de los animales se difundió especialmente entre los círculos alejandrinos, con gran influencia egipcia.<sup>281</sup> Sin embargo también fue un animal especial en relación al embarazo en el área indoeuropea, especialmente por la fama de que naciera con los ojos abiertos. Según narra Julio César en *De Bello Galico*, celtas y bretones tenían prohibido su consumo, lo que debió influir en la depreciación culinaria durante el medievo de la carne de liebre, considerada un rico manjar entre los romanos,<sup>282</sup> y de donde puede proceder el tabú popular de comer carne de liebre durante el embarazo por el riesgo de aborto, labio leporino (de *lepus*, *leporis*: liebre)<sup>283</sup> o que el hijo no duerma bien o lo haga con los ojos abiertos.<sup>284</sup> En el mundo latino se atribuyó su alta fecundidad a un supuesto hermafroditismo que le permitía usar alternativamente de uno y otro sexo. Pueda ser esta creencia la que le valió durante la Edad Media la utilidad de influir en la determinación del sexo fetal, o quizá tan solo su afamada fecundidad en cuanto facilitador de la concepción, pero en ningún caso su carácter viril como en otros animales usados para tal fin, puesto que el latín *lepus* era utilizado también para designar al hombre afeminado (de donde deriva que el género asignado en castellano sea femenino).<sup>285</sup>

En cualquier caso, es muy destacable el papel claramente protagonista que durante los siglos medievales tomó la utilización de la liebre en la determinación a voluntad del sexo fetal. Entre las obras y referencias de esta época analizados son muy escasas las alusiones al empleo con este fin de ninguna de las plantas mencionadas por Plinio, ni de cualquier otra planta o animal. La única referencia que hemos localizado pertenece a Marcer Floridus. Este autor, según Salcedo, afirma en su tratado *De viribus herbarum* que

---

<sup>278</sup>SAUDADE (2000) p.36

<sup>279</sup>GARRIDO (2000) p.9

<sup>280</sup>DUNHAM et al (1992); Sobre el uso popular de los huesos de liebre o conejo para el diagnóstico del sexo fetal ver capítulo correspondiente a las técnicas empirománticas.

<sup>281</sup>TALBOT en: GRACIA et al (1997) p.33-5

<sup>282</sup>COVARRUBIAS (1995) p.715

<sup>283</sup>REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992); DORLAND (1988) p.851 (sinónimo: *lagoqueilia*)

<sup>284</sup>CELDRÁN (2000) p.115,236-7

<sup>285</sup>COVARRUBIAS (1995) p.714-5

## Determinación del sexo fetal

una especie de hierba leñosa, la aristoloquia, mezclada con carne de vaca y colocada sobre el bajo vientre de una mujer, hace que tenga varón.<sup>286</sup> Sin embargo, son cinco las referencias a distintos usos de la liebre para tal fin. En todos ellos la preparación de las entrañas del animal es similar, consistiendo en la desecación y reducción a polvo para ser posteriormente ingerido disuelto en vino. En tres casos es la vulva y/o la matriz el órgano utilizado por el varón o ambos miembros de la pareja. Su consumo solo por parte de la mujer daría lugar a un hermafrodita. En dos casos son los testículos, a tomar solo por la mujer, y en otros dos casos el cuajo o estómago, indicado a ambos miembros.

El tratado salernitano de Trótula nos ofrece la primera referencia del uso de la liebre para la determinación a voluntad de uno u otro sexo:

“Capítulo XI. Sobre el impedimento de la concepción y sobre las cosas que son útiles a la concepción. (...) si se quiere concebir un varón, el hombre tomará la matriz y la vulva de una liebre, la secará y pulverizará, la disolverá en el vino y la beberá. Igualmente hará la mujer con los testículos de una liebre macho; acabada la menstruación se unirá al marido: concebirá un varón”.<sup>287</sup>

Imagen I-12. Ilustración del capítulo dedicado al uso medicinal de la liebre en el Codex *Vindobonensis*.



San Alberto Magno nos ofrece en sus *Secretos admirables* un procedimiento similar:

“El marido y la mujer reduzcan a polvo la matriz y las entrañas de una liebre, bebiéndolo con vino para engendrar un varón; y si quisieran

<sup>286</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.186; Esta referencia supone la fusión del tratamiento tópico propuesto por Disocórides y el complemento con carne de vacuno descrito por Plinio. En ambos casos se evidencia la degradación sufrida por la transmisión medieval: la aplicación intravaginal se sustituye por la aplicación externa abdominal, muy posiblemente por pudor y recato de recomendar usos intravaginales, y pierde importancia el género del vacuno utilizado.

<sup>287</sup>TRÓTULA *De mulierum Passionibus* Cap.XI: MANCINI (1962)

## Determinación del sexo fetal

tener hija, entonces reduzcan el hígado y los testículos de un cochinito a polvo, mezclándolo con vino clarete para beberlo”.<sup>288</sup>

También el *Codex Vindobonensis*, fechado en la primera mitad del siglo XIII, recoge varias alusiones al uso de la liebre. Este código recoge cuatro libros diferentes e inconexos de medicina: tres sobre materia médica vegetal y uno sobre materia médica animal. Se trata de la obra de un desconocido Sexto Placito Papyriense, que quizá pueda corresponder a un extracto de obras de los siglos I a.C al I d.C., entre las que pueden figurar las de Sestius y las de Papius, ambos autores mencionados por Plinio en su *Historia natural* como recopiladores de autores orientales más antiguos. Ninguno de los tratados de plantas recoge uso alguno para la determinación a voluntad del sexo, pese a que todos ellos se hacen eco de varios usos para todas las plantas propuestas por Plinio para tal fin. Sin embargo el dedicado a la terapia animal recoge los tres usos anteriores, siendo la liebre el único animal utilizado para ello.

“14. Para que la mujer de a luz un hijo varón. La vulva de la liebre, seca y rallada en una bebida, consigue (un descendiente masculino), cuando el hombre y la mujer lo beben a la vez. Si sólo lo bebe la mujer, el niño no será del sexo masculino ni del femenino.

16. Igualmente, cuando la mujer quiere tener un hijo varón. La mujer que después de la regla, traga un testículo de liebre con vino, dará a luz un hijo varón.

17. Para que una mujer alumbrase un hijo varón. Adminístrense dos óbolos<sup>289</sup> de cuajo de liebre al hombre y cuatro a la mujer (durante algunos) días. Utilícese cuajo de liebre macho”.<sup>290</sup>

### **Teorías contemporáneas sobre la influencia de la alimentación.**

No encontramos a partir del Renacimiento ninguna mención en la literatura al empleo de una dieta determinada, sea esta vegetal o animal, con el fin de influir en el sexo fetal. Sí se mantendrá, sin embargo, la creencia popular de que una buena alimentación y cuidado de los padres favorecerá el nacimiento de varones, adaptándose en cada momento al modelo ontogénico aceptado. Así los animalculistas como Liégeois propondrán que una buena alimentación del padre favorecerá la producción espermática favoreciendo el nacimiento de varones como hemos visto al hablar del predominio seminal. Por contra, y relacionado también con la reincorporación de creencias procedentes de la transmisión oral sobre el predominio seminal, algunos ovistas atribuirán a una hiperalimentación materna la producción de hembras. En su momento vimos también como el uso de una alimentación

---

<sup>288</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.186

<sup>289</sup>Óbolo: antiguo peso griego equivalente a 0'6 gr.

<sup>290</sup>Junto a las anteriores, ofrece otros dos procedimientos en la misma línea para conseguir el embarazo en mujeres estériles: “15. Para que la mujer quede embarazada. Mata a la liebre hembra y ofrece la sangre que fluye de la vulva, para que la mujer friccionese con ella sus partes genitales. (...) 18. Para que una mujer estéril quede embarazada. Sirve de ayuda el tomar cuatro dracmas de cuajo de liebre con una bebida, el hombre cuajo de liebre macho y la mujer de liebre hembra. (...) Igualmente, un feto de liebre aplicado sobre los órganos sexuales de la mujer, tiene por efecto que ésta conciba”. *Codex Vindobonensis* 93. fol.123r. traducción de CARMEN PITA en GRACIA et al. (1997) p.165-6

## Determinación del sexo fetal

nutritiva y afrodisíaca en uno de los miembros de la pareja y la contraria en el otro fue comúnmente utilizada para conseguir el predominio seminal del primero.<sup>291</sup>

Ya bien entrado el siglo XX, el alemán Herbs descubre que el sexo de los gusanos de mar puede ser determinado modificando la composición mineral del medio. En 1977, Duc relaciona los hallazgos anteriores con los de Unterberger sobre el pH vaginal y los de Koltzoff y Schroeder sobre la polaridad diferenciada de los espermatozoides atribuyéndole al pH vaginal una influencia en el electrotactismo de los gametos y presenta su tesis doctoral sobre la influencia de la dieta de la madre, concretamente en la relación entre la cantidad de sodio y potasio y la de calcio y magnesio en la dieta. Duc publica sus resultados junto con Stolkowski, quien continuará presentando durante varios años, junto con Lorrain, numerosos trabajos en base a esta hipótesis. Tras la publicación de su libro *The preconception Gender Diet*, se convertirán en los principales referentes actuales del uso de la dieta para la determinación a voluntad del sexo fetal. En dicha obra se aconseja una dieta rica en magnesio y calcio y pobre en potasio y sodio para concebir niñas, concretándose en una reducción de la sal, el pan, tomate, el pescado y las aves y un aumento de la ingesta de zanahorias, patatas, espinacas, plátano o arroz. La dieta inversa debe seguirse para la procreación de varones.<sup>292</sup> El testigo será recogido por Feichtinger, cuyo libro *Dieta para elegir el sexo* (no editado en España) ha tenido un gran éxito editorial en Austria y Alemania.<sup>293</sup>

La influencia de la alimentación de los padres en el sexo del nacido es ligeramente más conocida entre nuestras encuestadas que la influencia del clima, sin embargo tanto la credibilidad como el grado de aceptación de ambos factores son totalmente equiparables, siendo este último considerado como aceptable por algunas de las encuestadas que refieren no haber oído nunca tal posibilidad. Al correlacionarlos con el resto de variables nos encontramos con una mayor creencia en ambos factores entre las encuestadas que sostienen un modelo ontogénico epicrático, por el que tanto la alimentación como el clima influiría en la determinación sexual mediante la potenciación de la capacidad del semen de uno de los cónyuges o la debilitación del otro. La creencia en la influencia de la alimentación se relaciona además con la confianza en factores médicos generales y es mayor en las encuestadas de un menor nivel socioeconómico.

---

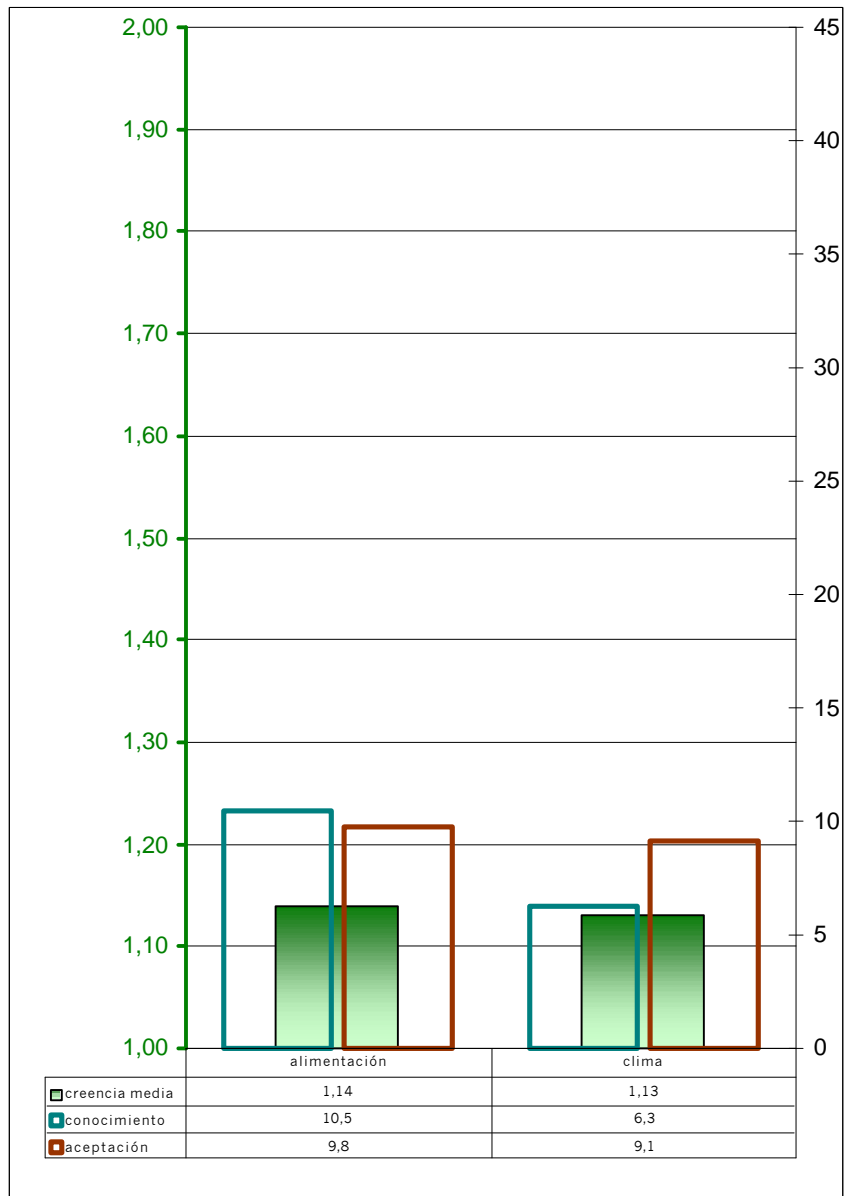
<sup>291</sup>GUTTMACHER (1944) p.173; ROBIN (1881) p.482; KRAPT (1908); McELRATH (1911); MONLAU ROCA (1865)

<sup>292</sup>KOLTZOFF; SCHROEDER (1933); SHOULD (1997); STOLKOWSKI; DUC (1977a); STOLKOWSKI; DUC (1977b) p.1351-5; STOLKOWSKI; LORRAIN (1980) p.440-3; STOLKOWSKI; CHOUKROUN (1981) p.1061-7; STOLKOWSKI; LORRAIN (1982) p.120-8; STOLKOWSKI; CHOUKROUN (1986) p.4-9; PAPA; HENRION; BREART (1983) p.415; SHETTLES (1987) p.96-9

<sup>293</sup>MERÍN (1999) p.18-9

## Determinación del sexo fetal

Gráfico I-25. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente hipocrático.





## Determinación del sexo fetal

Tabla I-54. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los tres ítems incluidos en el componente hipocrático, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico.

### Correlaciones

		hipocrático	alimentación paterna	clima
hipocrático	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
alimentación paterna	Correlación de Pearson	,818**		
	Sig. (bilateral)	,000		
	N	143		
clima	Correlación de Pearson	,848**	,389**	
	Sig. (bilateral)	,000	,000	
	N	143	143	
semen paterno	Correlación de Pearson	-,102	-,075	-,094
	Sig. (bilateral)	,227	,374	,265
	N	143	143	143
semen materno	Correlación de Pearson	,140	,140	,096
	Sig. (bilateral)	,094	,095	,254
	N	143	143	143
modelo cuaternario	Correlación de Pearson	,123	,173*	,038
	Sig. (bilateral)	,143	,039	,651
	N	143	143	143
modelo epicrático	Correlación de Pearson	,337**	,324**	,241**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,004
	N	143	143	143
número de hijos (a.f.)	Correlación de Pearson	-,117	-,081	-,129
	Sig. (bilateral)	,176	,348	,135
	N	136	136	136
nivel socioeconómico (a.f.)	Correlación de Pearson	-,246**	-,306**	-,106
	Sig. (bilateral)	,004	,000	,220
	N	136	136	136
valoración de la mujer (a.f.)	Correlación de Pearson	-,046	-,023	-,063
	Sig. (bilateral)	,591	,792	,467
	N	136	136	136
edad (a.f.)	Correlación de Pearson	-,012	,034	-,064
	Sig. (bilateral)	,894	,695	,459
	N	136	136	136
c.religioso	Correlación de Pearson	,100	,103	,065
	Sig. (bilateral)	,238	,224	,441
	N	141	141	141
c.médico	Correlación de Pearson	,201*	,255**	,086
	Sig. (bilateral)	,017	,002	,308
	N	141	141	141
c.naturista	Correlación de Pearson	,122	,135	,071
	Sig. (bilateral)	,150	,112	,401
	N	141	141	141
c.esotérico	Correlación de Pearson	-,064	-,005	-,098
	Sig. (bilateral)	,447	,949	,246
	N	141	141	141

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

## Determinación del sexo fetal

### **VIII. ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE DIVULGACIÓN ACTUAL DETERMINANTES DEL SEXO FETAL.**

Tabla I-55. Variables incluidas en el factor de divulgación.

C20. El sexo fetal depende del día del ciclo en que se conciba.
C21. El sexo fetal puede determinarse haciendo lavados vaginales con determinadas sustancias tras el coito.

El análisis factorial de los resultados de nuestro trabajo de campo incorpora en un único componente principal dos ítems caracterizados básicamente por ser los únicos que podemos seguir encontrando en los últimos años en libros o revistas de divulgación obstétrica desde un planteamiento de cierta verosimilitud. Aunque en ninguna de ellas se den como procedimientos ciertos o seguros, al menos no son tratados como meras supercherías o resultado de las divagaciones populares, sino que se plantean como resultado de trabajos científicos contemporáneos sobre los que cabe, cuando menos, el beneficio de la duda.

Encontramos ejemplos de ellos en casi cualquier obra de divulgación obstétrica, tanto de hace unos años, como en las más actuales:

“Causó gran impresión la teoría de que el contenido ácido de la secreción vaginal ejercía cierta influencia sobre el nacimiento de niños o niñas. Según la misma, una reacción más alcalina estimulaba los espermatozoides masculinos e inhibía los de características femeninas, en tanto que una reacción ácida ejercía un efecto contrario”.<sup>294</sup>

“Los científicos han descubierto que las células espermáticas provistas de cromosomas Y son más pequeñas, más rápidas y más activas, pero de vida más corta que las portadoras de cromosomas X. De aquí se deduce que el nacimiento de hijos e hijas se pueda regular a voluntad. Si la unión de los padres se realiza en el momento de la maduración del óvulo, es decir, el día de la ovulación, la célula espermática provista de cromosomas Y, más veloz que la provista de cromosomas X, llegará antes al óvulo, que encontrará a punto de ser fecundado; por lo que en este caso, existen grandes posibilidades de que nazca un varón. Si la unión tiene lugar cuarenta y ocho horas antes de la ovulación, el óvulo maduro será fecundado seguramente por la célula espermática provista de cromosomas X, que tiene más larga vida. En este caso nacerá una niña”.<sup>295</sup>

De ambas teorías es mucho más frecuente encontrar la relacionada con el momento de la concepción en función de la fecha de la ovulación y en correspondencia con este predominio en la literatura veremos más adelante como también es mucho más conocida entre nuestras encuestadas. Pero no sólo es distinta la frecuencia de su aparición en la literatura, sino también la fecha de su apogeo en ésta, siendo predominante la técnica basada en el pH vaginal en las décadas centrales del siglo XX, mientras que en los años sesenta será paulatinamente relevada por la otra, sin que desaparezca completamente la relación con el pH vaginal, normalmente asociado también a otras influencias como la

<sup>294</sup>HORNSTEIN, FALLER, STRENG (1966) p.302, 1ª ed. 1951.

<sup>295</sup>SCHULTZ-WILD (1977) p.19, 1ª ed. 1972.

## Determinación del sexo fetal

postura, el orgasmo, la dieta, etc. Aunque desde la posibilidad de la selección sexual mediante técnicas de fecundación in vitro volverá a notarse una merma en la credibilidad con la que se habla de estas técnicas, continúan todavía apareciendo en la actualidad:

“Existen teorías que sostienen que hay métodos más hogareños para elegir el sexo de tu hijo. Esta hipótesis sostiene que los espermias X viven mayor cantidad de tiempo mientras que los espermias Y son más rápidos. Por lo tanto si la concepción se produce durante y hasta doce horas después de la ovulación, se engendrará un niño; mientras que si se mantienen relaciones entre noventa y seis y veinticuatro horas antes de la ovulación, se engendrará una niña.”<sup>296</sup>

La gran difusión actual en revistas de divulgación de la elección del sexo fetal mediante técnicas de sincronización entre el coito y la ovulación y la influencia del pH vaginal se deben, sin duda, al gran éxito editorial de la obra de Shettles y Rorvick, de la que hablaremos más adelante.

“El médico norteamericano Landrum B. Shettles, del Hospital para Mujeres de Las Vegas, ha dedicado las dos últimas décadas a investigar sobre el enigma de la determinación del sexo. Este facultativo aconseja a las parejas que deseen concebir una niña que mantengan relaciones entre 96 y 24 horas antes de la ovulación. En el caso de querer un niño hay menos tiempo, desde 12 horas antes a 12 horas después de la ovulación.(...) Su teoría es que, al ser más longevos, los espermatozoides con cromosoma X pueden estar en guardia desde unos días antes de la ovulación. En cuanto a los espermatozoides con cromosoma Y, el hecho de que haya una menor densidad de moco cervical tanto unas horas antes como después, les facilita el paso.(...) Además, el médico de Las Vegas afirma que,(...) los espermatozoides suelen abrirse paso mejor a través del ambiente ácido de la vagina (...) y Shettles asegura que el orgasmo de la mujer es un impedimento para concebir una niña, ya que las secreciones que desencadena neutralizan la acidez vaginal y eso beneficia a los espermatozoides Y”.<sup>297</sup>

El grado de conocimiento y aceptación de ambas técnicas entre la muestra encuestada es muy dispar, sin embargo, su coincidencia en un único componente principal en el análisis factorial nos habla de la concordancia en las fuentes de las que proceden ambas informaciones. De hecho las cuatro encuestadas que conocen la técnica basada en los lavados vaginales conocen también la posibilidad de elección según el momento de la concepción. Muy posiblemente el conocimiento de ninguna de ellas proceda de una transmisión oral sino de la lectura directa de literatura de divulgación o mediante consejo de profesionales sanitarios. En ambos casos se ofrecen tales técnicas como recientes descubrimientos científicos, a diferencia, por tanto, del resto de técnicas analizadas para la determinación a voluntad del sexo fetal. Pero nada más alejado de la realidad. Ya en época romana, tanto Sorano de Efeso (s.II d.C.) como Celio Aureliano (s.IV-V d.C.) propugnaban el uso conjunto de ambas técnicas, aunque en este caso con una finalidad anticonceptiva:

---

<sup>296</sup>www.bebesnet.com

<sup>297</sup>MERÍN (1999) p.18.

## Determinación del sexo fetal

“Como métodos anticonceptivos recomendaban un control del ciclo evitando las relaciones en los días siguientes a la menstruación, que seguían considerando el más propicio para la fecundación, así como el empleo tópico intravaginal de soluciones ácidas, como la formada con una mezcla de salmuera y vinagre”.<sup>298</sup>

La idea de la mayor fertilidad en los días inmediatamente posteriores a la menstruación demuestra de por sí una gran capacidad deductiva y de observación pues coincidirá con la realidad en mucha mayor medida que todas las teorías posteriores sobre el momento de la ovulación hasta su descubrimiento por Oginmo y Knauss en fechas tan recientes como 1929. Las primeras referencias las encontramos en los textos céntricos del *Corpus hippocraticum*, donde limitarán los días fértiles al periodo de mayor sequedad del ciclo. Este periodo de mayor sequedad de la matriz corresponde al inmediatamente siguiente al cese del flujo menstrual, una vez eliminada toda su humedad.

“Sólo en un día de cada mes pueden solidificarse unidos y dominar los flujos que les sobrevienen, y eso siempre que resulte que han convergido en un mismo lugar al mismo tiempo desde ambos lados”.<sup>299</sup>

“(…)hacia el fin de las reglas. Es cierto que las mujeres conciben más fácilmente en esta época”.<sup>300</sup>

En los textos coicos, concretamente en el tratado *Sobre la superfetación*, encontramos ya la primera referencia expresa a la determinación del sexo a voluntad basada en el momento de la concepción. Acorde con el tono general de los textos de la escuela de Cos, de orientación más práctica y menos críticos con la base fisiológica en la que apoyan sus afirmaciones, el autor nos ofrece exactamente el mismo planteamiento que hemos visto en los textos más recientes: la coincidencia del coito con los días fértiles, que acorde con las observaciones de la época data inmediatamente después de la menstruación, dará lugar a varones, mientras que si es mayor el lapso de tiempo entre ambas el nacimiento será de niña.

“Si se desea un varón, hay que juntarse hacia el fin de las reglas o inmediatamente después que han terminado (...). Si, al contrario, se quiere una hembra, es necesario cohabitar al tiempo que las reglas fluyen abundantemente, no esperar a que terminen”.<sup>301</sup>

Tal afirmación se mantendrá en los textos escolásticos medievales y así podemos encontrarla en el tratado de Trótula donde asume explícitamente que el momento inmediato a la finalización de la menstruación es el más apropiado para la concepción de varones.<sup>302</sup>

Evidentemente la explicación racional en la que se apoyaba tal afirmación dista mucho de la actual, aun cuando su resultado coincida. Desde el planteamiento de que la concepción de un ser femenino constituye un acto menos perfecto que la de un varón, está última sólo tendrá lugar cuando las condiciones para ello sean las óptimas. Por el contrario si las condiciones en las que se encuentra el útero en el momento de la concepción no son

---

<sup>298</sup>McLAREN (1993) p.74-6

<sup>299</sup>*Sobre la dieta*, 26-34; GARCÍA GUAL (1995) p.206-14.

<sup>300</sup>*Sobre las enfermedades de las mujeres*,23; CONILL (1925) p.97

<sup>301</sup>*Sobre la superfetación*,24; CONILL (1925) p.74

<sup>302</sup>TRÓTULA *De mulierum Passionibus* Cap.XI; MANCINI (1962)

## Determinación del sexo fetal

las más adecuadas se gestará un feto femenino. Este razonamiento podemos entenderlo en la obra de Ibn Sa'id:

“Capítulo V. De la mezcla de la simiente de los padres. De cuales miembros del feto se forman primero. De cuando se distingue el feto varón del feto hembra.(...)”

El más adecuado momento para concebir la mujer es cuando ella termina la menstruación y la purificación y no queda nada de flujo de su sangre y están purificados los vasos del útero y los conductos de la menstruación de sangre, pues si queda de ésta en el útero corrompe la mezcla del semen.

Los antiguos se preservaban de hacer el coito con las mujeres hasta que se limpiaban y purificaban, los árabes aborrecían y detestaban esto y por eso cuando queda la mujer embarazada durante su regla decían: ‘su embarazo es por descuido’ y cuando se quedaba embarazada con la llegada de la regla o cuando no se había purificado bien ‘su embarazo es abyecto’ y todo esto es desagradable para ellos. (...)”<sup>303</sup>

Durante el Renacimiento tanto Carbó como Montaña de Monserrate seguirán transmitiendo la misma idea. En el siglo XVII el francés Nicolás Venette, en su *Cuadro del amor conyugal*, escribe también que para la obtención de un varón es necesario “(...) buena elección en los días que siguen a la evacuación mensual”<sup>304</sup>. Bastante antes, sin embargo, y de acuerdo al ambiente general que comienza a gestarse, algunos autores comenzarán a disentir de las enseñanzas transmitidas por los textos clásicos. Así lo hace Huarte de San Juan, quien defenderá la mayor probabilidad de concebir varón los días previos a ésta, en base a una poco sólida argumentación sobre la mayor voracidad del embrión masculino.

En cualquier caso todos los tratados hasta el segundo tercio del siglo XX seguirán asumiendo la coincidencia temporal entre ovulación y menstruación. Algunos llegarán a afirmar incluso que la sangre menstrual procede en su totalidad de la rotura del folículo, avanzando junto al óvulo por trompas y útero antes de ser expulsada. Sin embargo, se aceptará normalmente que se trata de “una hemorragia fisiológica, desarrollada periódicamente bajo la influencia orgánica de la ovulación, con la cual coincide”. Una de las encendidas discusiones durante el siglo XIX será si el óvulo fecundado cuando sobreviene el embarazo es el de la última menstruación, como afirma entre otros Robin, o si es, como sostiene Loewnhardt, el de la primera falta. En cualquier caso será frecuente sostener, como Pouchet, la existencia de un periodo intermenstrual en el que la concepción es imposible, dividiendo el ciclo menstrual en tres periodos: “menorrágico, genésico e hipnótico”. El interés durante este siglo por el control de la natalidad dará de nuevo importancia a la determinación de los días fértiles e infértiles y promoverá su divulgación como método anticonceptivo, lo que harán diversos autores como Mayer. Sin embargo con el avance del siglo empiezan a surgir voces que niegan la limitación de los periodos fértiles a los días inmediatamente posteriores a la menstruación. Inicialmente se atribuye la observación empírica a la variable vitalidad de los espermatozoides en el organismo femenino. Sin embargo, la demostrada reducida vitalidad de los óvulos una vez expulsados del ovario dificulta la explicación de los embarazos producidos varios días después de

---

<sup>303</sup>ARIB IBN SAID (1991) p.67-71

<sup>304</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.181-2,191

## Determinación del sexo fetal

finalizada la menstruación. Coste admitirá, para ello, la posibilidad de ovulaciones suplementarias producidas por el orgasmo. Pero a finales de siglo algunos autores como Jackson propugnan la independencia, temporal y causal, entre ovulación y menstruación. Lawson Tait llega a defender que la amenorrea se produce cuando faltan las trompas y no los ovarios.<sup>305</sup>

Con el resurgir del interés por la determinación sexual e influido por las teorías ovistas volverán a retomarse los viejos presupuestos hipocráticos, relacionándolos en algunos casos con la idea de la influencia de la alimentación paterna y los recientes descubrimientos fisiológicos sobre el óvulo femenino, de tal modo que Swift y Fürst afirmarán que la concepción en la época de la anemia post-menstrual, por la mala nutrición del óvulo no fecundado, trae consigo un exceso extraordinario de varones, y en los periodos ulteriores, más prolongados, un exceso de hembras.<sup>306</sup>

Esta misma suposición de la dependencia del sexo fetal de la época menstrual en que se desarrolle la fecundación será tomada por Thury para realizar junto con Cornaz, administrador de la granja de Montet, una serie de estudios sobre la progenie de las vacas, llegando a la conclusión de que si eran montadas al comienzo del celo parían más hembras, mientras que si lo hacían al final del periodo de celo parían sobre todo machos. En base a estos resultados, dedujeron que el óvulo era el responsable de la determinación del sexo fetal, pasando durante la época de celo de una etapa inmadura en la que su fecundación daría lugar a hembras, a otra madura productora de varones. En el caso humano dedujeron por analogía y sobre la suposición unánimemente aceptada en la época de que la “época de celo” en la mujer correspondía al periodo de sus reglas, que para engendrar hembras se deberían limitar las relaciones sexuales a los días inmediatamente anteriores o posteriores de las reglas, mientras que en los días siguientes, una vez maduro el óvulo, se engendrarían varones.<sup>307</sup>

Numerosos experimentos sobre plantas, insectos, aves... se sumarán con los años a avalar tal teoría. De este modo la teoría de Thury será aceptada y “confirmada” por numerosos autores como Heitzmann, Artigues,... y será asumida como la más verosímil en los tratados de fisiología de nuestro país incluso tras el conocimiento de la teoría celular alemana de la fusión de los pronúcleos, que proponía una teoría derivada de la de Buffon para explicar la determinación del sexo. Todavía en 1879 autores como Strasburger seguirán criticando la teoría alemana de la fusión de los núcleos masculino y femenino, arguyendo sobre experimentos propios que el espermatozoide se disuelve en la superficie del óvulo, el cual absorbe su sustancia simplemente para utilizarla como nutrición. Basándose fundamentalmente en estudios sobre insectos, algunos autores seguirán manteniendo a mediados de siglo, como Coste en 1847, que la determinación del sexo fetal depende exclusivamente de la madre.<sup>308</sup>

---

<sup>305</sup>MAGAZ Y JAIME (1885) p.658 ss; CAMPÁ (1878) p.95-125; FARGAS (1903) p.45-47; BERRY HART; FREELAND BARBOUR (1895) p.98-99; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.181; ARTIGUES (1882) p.114; ROBIN (1877) p.355

<sup>306</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.177-9; GUTTMACHER (1944) p.173

<sup>307</sup>THURY (1863); ARTIGUES (1882) p.96-99; ROBIN (1881) p.482; MONLAU ROCA (1865) p.271

<sup>308</sup>ARTIGUES (1882) p.104; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.177-8; MAGAZ Y JAIME (1885) p.674-675; MARTIN DE LUCENAY (1932) p.316; *Strasburger, Journal d'Anatomie et de Physiologie*, 4 1879 cf. ARTIGUES (1882) p.101-102

## Determinación del sexo fetal

Otros autores se atreverán tan sólo a alegar excepciones, como Coste y Gerbe, quienes las presentaron en 1865 a la Academia de Ciencias de París sobre el caso de los animales múltiparos, como las gallinas y los conejos.<sup>309</sup> Aun con estas “excepciones” la teoría de Thury dará lugar a la edición de nuevas obras destinadas a la procreación de sexos a voluntad, como la de Dalmau, ya en 1897, donde pese a la ausencia de novedades o experimentos propios, afirma que “desde la publicación de esta obrita deja de ser un secreto para la humanidad la procreación de sexo a voluntad en la especie humana”. De Gubernatis refiere en 1878 la concepción de varones al final de la regla y hembras a su inicio. En 1897 encontramos noticia de una carta al director de *La Tribune Medicale* de París con la defensa de la hipótesis contraria, relacionando la concepción en la primera quincena tras las reglas con el nacimiento de hembras y en la última quincena con varones.<sup>310</sup>

También durante la segunda mitad del siglo XIX, algunos autores, como Bouffier, plantearán, sin mucha trascendencia, que el sexo de los óvulos irá alternando en cada ciclo, garantizando así el equilibrio entre los sexos.<sup>311</sup> Asumiendo de nuevo el origen en el ovario derecho de los varones y en el izquierdo de las hembras, se afirmará que ambos ovarios se alternan cada mes en la ovulación. Tal hipótesis será defendida todavía incluso en 1917 por el inglés Rumley Dawson.<sup>312</sup> Tal supuesto será incorporado a la transmisión oral, fundiéndose con la antigua creencia en la dependencia del sexo los días pares e impares. Dicha fusión dará lugar a la idea popular, escasamente extendida, de que los meses pares son propicios para la concepción de hembras y los impares de varones, contando estas desde la primera regla tras un nacimiento anterior.

Los avances científicos en reproducción característicos del último siglo se concentrarán también básicamente en el periodo de entreguerras cambiando radicalmente el conocimiento científico sobre la ovulación y el semen así como los datos estadísticos o epidemiológicos sobre el sexo de la descendencia tanto en animales como humanos. En la década de los años 20 se clarifica el momento de la ovulación, separada por fin de la menstruación, y en 1929 el japonés Ogino y el austriaco Knaus proponen de forma independiente un método de anticoncepción basado en el cálculo de los días fértiles y los cambios en la temperatura basal.<sup>313</sup>

En 1930, tras la demostración de que las deficiencias seminales eran responsables de buena parte de los casos de esterilidad, Kleegman y otros comienzan a realizar grandes series de inseminación artificial y a estudiar de forma más detallada los espermatozoides. En 1933 Koltzoff y Schroeder describen la posibilidad de separar las dos poblaciones de espermatozoides mediante electroforesis en base a la mayor carga negativa en la superficie de los portadores del cromosoma X. En esta línea de investigación espermática en 1939 Sturtevant y Beadle sugieren por vez primera que los portadores del cromosoma Y, al ser la masa de este cromosoma menor, podrían nadar más rápidamente que los portadores del

<sup>309</sup>GERBE (1865) *Comptes rendus de l'Académie des sciences*. Paris, LX p.946 cf. ROBIN (1877) p.482; MONLAU ROCA (1865) p.271; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.180

<sup>310</sup>DALMAU PUJADAS (1897) y *El Siglo Médico*, Marzo 1897. cf. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.178-9

<sup>311</sup>BOUFFIER (1857) Algunas consideraciones sobre un punto oscuro de la generación. *Memorias de la Academia de Medicina de París*. cf. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.182-3; MARTIN DE LUCENAY (1932) p.315

<sup>312</sup>GUTTMACHER (1944) p.167

<sup>313</sup>Este desarrollo se produce en gran parte por la demanda social de la intervención médica en temas de anticoncepción y los avances teóricos en la endocrinología reproductiva. Así en 1928 Gräfenberg desarrolla el primer dispositivo intrauterino, en 1931 Haberlandt desarrolla las bases teóricas de la anticoncepción hormonal y en 1934 Pincus consigue el nacimiento de los primeros mamíferos concebidos in vitro. SCHOTT (1993) p.426; BAJO ARENAS et al (1996) p.170



## Determinación del sexo fetal

cromosoma X. Por contra, los espermatozoides X serían más resistentes y tendrían una vida más larga. Se desconoce todavía si la movilidad de las dos poblaciones de espermatozoides es distinta o no, pero tal hipótesis tuvo una extraordinaria aceptación en la que posiblemente haya influido en estas atribuciones una antropomorfización de los espermatozoides otorgándole a los masculinos mayor vigor y a los femeninos mayor longevidad de acuerdo a lo observado en las personas de tales sexos. Desde entonces son numerosos los estudios que se sustentan en tal suposición, con resultados absolutamente dispares. Ya a mediados de siglo el alemán Siegel estudió 115 concepciones producidas durante la IIª Guerra Mundial en Alemania en brevísimos permisos militares de los soldados para poder determinar con fiabilidad la fase del ciclo en que se produjo la concepción. Según sus resultados, si la fecundación tiene lugar en el periodo que va desde dos días antes del inicio del flujo hasta diez días después, nacerán el 85 % de varones; en los cuatro días siguientes la proporción entre niños y niñas sería igual; mientras que del 15º al 23º día las fecundaciones llevarán al nacimiento del 85 % de niñas. France et al en 1984 encontraban también en un estudio prospectivo la relación contraria a la propuesta por Sturtevant y Beadle utilizando como marcador de la ovulación los cambios en el moco cervical ( $p < 0.03$ ), el pico de LH y la temperatura basal ( $p > 0.05$ ). Sin embargo la mayoría de estudios realizados en este sentido no encuentran diferencias significativas en relación con el intervalo entre el coito y la ovulación, ni en humanos ni en vacas. En la década de los sesenta Whelan publica su libro *¿Niño o niña?. Una técnica de elección del sexo que vuelve obsoletas a las demás*. Pese a lo pretencioso del título la autora basa su método en uno de dichos trabajos, el del colombiano Guerrero, que apuntaban también a una relación temporal contraria a la afirmada por Sturtevant y Beadle, da tal modo que aconsejaba aproximar el coito al momento de la ovulación para concebir mujeres y adelantarlo varios días para la concepción de varones.<sup>314</sup>

Retomando de nuevo la influencia del pH vaginal en la determinación sexual, el mecanismo interpretativo en el que se sustentaban los autores clásicos era similar al utilizado para justificar la dependencia del momento de la concepción. Si un medio ácido dificultaba la concepción, tal y como afirman Sorano y Celio Aureliano, en caso de producirse ésta pese a dicha acidez, las condiciones en que esta se tendría lugar no serían, en cualquier caso, las más idóneas, con lo que tendría lugar la gestación de una niña. Ya vimos como Plinio el iejo afirmaba que en las parejas con escasa fertilidad, en caso de producirse un embarazo, éste sería predominantemente de niña. Acorde con el planteamiento general de la época, la alcalinización de la vagina favorecería tanto la concepción como el nacimiento de varones, mientras que su acidificación impediría el embarazo o daría lugar a hijas. No encontramos, sin embargo, referencias expresas a este procedimiento en la literatura posterior, hasta que, ya en pleno siglo XX, Unterberger pretendió haber descubierto un mayor pH vaginal en las mujeres que tienen hijos de predominio masculino, siendo más ácido en las que tienen preferiblemente niñas. En base a este hallazgo deduce que la acidez del medio vaginal interfiere en la movilidad de los espermatozoides y propone el uso de irrigaciones vaginales antes del coito con

---

<sup>314</sup>GUTTMACHER (1944) p.169-170; FRANCE (1984) p.894-900; PURSLEY; SILCOX; WILTBANK (1998) p.2139-44; RORIE (1999) p.1035-41; KOLTZOFF; SCHROEDER (1933); CASANOVA et al.(1995) p.23; VELARDE et al (1997) p.9; SHETTLES (1987) p.83-90

## Determinación del sexo fetal

bicarbonato sódico al 1 % para engendrar varones y con ácido láctico también al 1 % para tener hijas.<sup>315</sup>

En 1971 Rorvick y Shettles publicaban su libro *Your Baby's Sex: Now you can choose*, que alcanzó en poco tiempo una gran difusión y se publicó en nuestro país con el título *Cómo elegir el sexo de tu hijo*. Pese a ella, el autodenominado método Shettles aporta pocas novedades, basándose en las observaciones de Sturtevant y Beadle sobre movilidad y resistencia espermática y las de Unterberger sobre el pH vaginal. El extraordinario éxito editorial de esta obra se debe probablemente a dos factores. Por un lado la descarada autopromoción (común, por otra parte, a casi todas las obras de este género) que en sus páginas hace el periodista Rorvick, redactor del libro, de los supuestos descubrimientos científicos del ginecólogo Shettles.<sup>316</sup> Por otro, la gran habilidad en fusionar buena parte de las teorías propuestas sobre la determinación del sexo a voluntad. Aunque el pilar fundamental de su método se basa en la sincronización entre coito y ovulación basada en la mayor velocidad y resistencia de los espermatozoides Y, otorga gran importancia al pH vaginal condicionándolo a su vez a las variaciones fisiológicas de éste que tienen lugar a lo largo del ciclo menstrual, de modo que en el momento de la ovulación se produce una alcalinización del mismo que favorecería el paso de los espermatozoides Y. Pero además adapta a su esquema principal, y explica de este modo, la influencia de la edad, alimentación y vigor de los padres, el efecto del clima, del orgasmo femenino, etcétera.

En 1977 Vear publica 8 casos de preselección del sexo utilizando este método y el mismo año Duc lo relaciona con el hallazgo de Koltzoff y Schroeder de la polaridad diferenciada de los espermatozoides atribuyéndole al pH vaginal una influencia en el electrotactismo de los gametos y lo relaciona con la dieta de la madre. En 1997 y en base a estudios meramente estadísticos, aunque sin duda influido por la teoría de la alternancia de Bouffier, Schould propone que esta influencia de la dieta sólo ocurre en ciertos periodos en los que el óvulo femenino posee una carga eléctrica neutra, mientras que durante unos 70 días al año y en ciclos independientes del ritmo ovulatorio que van de 1 a 10 días al mes, el óvulo humano presenta una carga eléctrica temporal de polaridad cambiante en el óvulo humano, cuya carga, positiva o negativa, atraería selectivamente a los espermatozoides X o Y. En base a esta suposición desarrolla su teoría de la “variación cíclica de la polaridad ovular” y el denominado método Selnas por el que tomando en cuenta la fecha de nacimiento, la menarquia y el grupo sanguíneo pretende poder calcular los días propicios para la procreación de uno u otro sexo.<sup>317</sup>

Con el desarrollo de las telecomunicaciones, y especialmente de Internet, no podían dejar de aparecer páginas en las que se pretende ayudar a determinar el sexo fetal, normalmente en base a modificaciones de la teoría de la alternancia, que permite solicitar un pago por adelantado a cambio de proporcionar un calendario con los días propicios

---

<sup>315</sup>GUTTMACHER (1944) p.167-72; RORVICK; SHETTLES (1987); VEAR (1977) p.700-2; SHOULD (1997); STOLKOWSKI; DUC (1977a) p.153-6; STOLKOWSKI; DUC (1977b) p.1351-5; STOLKOWSKI; LORRAIN (1980) p.440-3; STOLKOWSKI; CHOUKROUN (1981) p.1061-7; STOLKOWSKI; LORRAIN (1982) p.120-8; STOLKOWSKI; CHOUKROUN (1986) p.4-9; PAPA; HENRION; BREART (1983) p.415; SHOULD (1997)

<sup>316</sup>Entre otras afirmaciones similares, encontramos en su libro: “El doctor Shettles simplemente se ha limitado a recordar que fue él quien descubrió la mayor velocidad de los espermatozoides Y.” SHETTLES (1987) p.72

<sup>317</sup>GUTTMACHER (1944) p.167-72; RORVICK; SHETTLES (1971); VEAR (1977) p.700-2; SHOULD (1997); STOLKOWSKI; DUC (1977a) p.153-6; STOLKOWSKI; DUC (1977b) p.1351-5; STOLKOWSKI; LORRAIN (1980) p.440-3; STOLKOWSKI; CHOUKROUN (1981) p.1061-7; STOLKOWSKI; LORRAIN (1982) p.120-8; STOLKOWSKI; CHOUKROUN (1986) p.4-9; PAPA; HENRION; BREART (1983) p.415; SHOULD (1997)

## Determinación del sexo fetal

para la procreación de cada sexo. En el momento de concluir nuestro estudio hemos encontrado dos direcciones donde se ofrecen tales servicios, aunque no resulta descabellado aventurar un rápido crecimiento de este tipo de negocio electrónico a nivel internacional en los próximos años. Una de las direcciones refiere la determinación del calendario sobre estudios astrológicos y numerológicos personalizados sin ofrecer más explicaciones. La otra se basa en el método Selnas de Schould <sup>318</sup>.

Imagen I-16. Edición española del libro de Shettles y Rorvick, edición actual del libro de Lauersen y Bouchez que propugna el método Selnas y portada de 1999 de revista especializada de gran tirada en nuestro país con la elección del sexo como tema principal.



En nuestra muestra el conocimiento y la credibilidad que de ambos tipos de técnicas se tiene es absolutamente dispar, siendo mucho mayor en el caso de la dependencia del momento de la concepción. Sin embargo el perfil de encuestada coincide en ambos casos, por lo cual ambos se integran en un mismo componente dentro del modelo de análisis factorial.

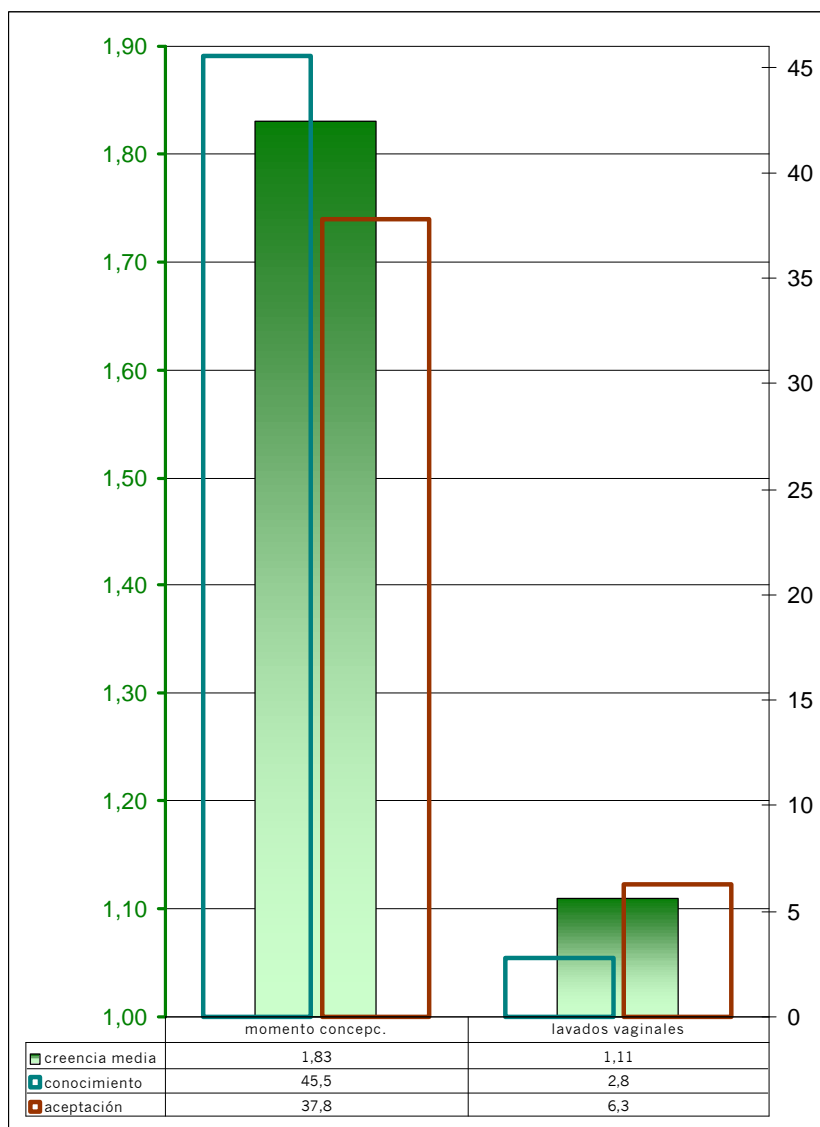
La selección del sexo mediante el empleo de lavados vaginales es la técnica menos conocida de todas las planteadas en el cuestionario. Solamente el 2'8 % de las encuestadas había oído hablar de ella en algún momento con anterioridad. Sin embargo el hecho de que tal posibilidad no choque con los presupuestos fisiológicos que sobre los mecanismos de la concepción y la determinación sexual tiene la población encuestada, hace que su credibilidad y su grado de aceptación supere al de otras técnicas más difundidas.

<sup>318</sup><http://members.aol.com/clairbazin/homepage.htm>; <http://www.rightbaby.com/>

## Determinación del sexo fetal

Por el contrario, la dependencia del sexo fetal del momento en el que se produzca la concepción constituye una de las más conocidas y con mayor aceptación entre la muestra encuestada. Casi la mitad de nuestras colaboradoras ha oído en algún momento tal posibilidad, siendo tan solo superada por la dependencia de la luna o del tipo de semen. En cuanto a su credibilidad y grado de aceptación sólo son superados por la confianza en la selección del sexo mediante técnicas de fecundación *in vitro* y la creencia en la dependencia directa del designio divino. Esta confianza en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo de la descendencia escogiendo el momento de las relaciones sexuales se da principalmente, y de manera estadísticamente significativa, en aquellas personas que asumen un modelo ontogénico cuaternario y en las que confían en mayor medida en la intervención médica frente a factores religiosos, naturistas o esotéricos.

Gráfico I-26. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente de divulgación sanitaria.



## Determinación del sexo fetal

Tabla I-56. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los tres ítems incluidos en el componente de divulgación sanitaria, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico.

### Correlaciones

		divulgación	momento concepción	lavados vaginales
divulgación	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
momento concepción	Correlación de Pearson	,954**		
	Sig. (bilateral)	,000		
	N	143		
lavados vaginales	Correlación de Pearson	,582**	,312**	
	Sig. (bilateral)	,000	,000	
	N	143	143	
semen paterno	Correlación de Pearson	,015	,009	,025
	Sig. (bilateral)	,858	,919	,770
	N	143	143	143
semen materno	Correlación de Pearson	,000	-,028	,078
	Sig. (bilateral)	,996	,739	,356
	N	143	143	143
modelo cuaternario	Correlación de Pearson	,183*	,196*	,048
	Sig. (bilateral)	,029	,019	,572
	N	143	143	143
modelo epicrático	Correlación de Pearson	,160	,147	,110
	Sig. (bilateral)	,056	,080	,192
	N	143	143	143
número de hijos (a.f.)	Correlación de Pearson	,102	,114	,018
	Sig. (bilateral)	,236	,186	,836
	N	136	136	136
nivel socioeconómico (a.f.)	Correlación de Pearson	-,082	-,055	-,111
	Sig. (bilateral)	,342	,527	,198
	N	136	136	136
valoración de la mujer (a.f.)	Correlación de Pearson	,009	,005	,014
	Sig. (bilateral)	,916	,951	,869
	N	136	136	136
edad (a.f.)	Correlación de Pearson	,041	,019	,078
	Sig. (bilateral)	,632	,827	,364
	N	136	136	136
c.religioso	Correlación de Pearson	,090	,101	,013
	Sig. (bilateral)	,288	,232	,879
	N	141	141	141
c.médico	Correlación de Pearson	,297**	,312**	,101
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,233
	N	141	141	141
c.naturista	Correlación de Pearson	,089	,085	,051
	Sig. (bilateral)	,296	,316	,550
	N	141	141	141
c.esotérico	Correlación de Pearson	-,013	,005	-,056
	Sig. (bilateral)	,874	,952	,512
	N	141	141	141

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

## Determinación del sexo fetal

---

## Volumen 2

### Diagnóstico del sexo fetal Simbolismo







## Capítulo VI

.....

# Diagnóstico prenatal del sexo fetal.

## Diagnóstico del sexo fetal

### **I. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN PARA LAS TÉCNICAS DE DIAGNÓSTICO FETAL**

#### **A. Justificación**

El número y la diversidad de las técnicas utilizadas para el diagnóstico prenatal del sexo fetal, así como las numerosas y variadas similitudes entre muchas de ellas dificulta y hace extraordinariamente confuso el análisis detallado de todas ellas sin una primera ordenación o clasificación. Son muchos los criterios que hemos barajado como posibles sin que ninguno nos satisficiera completamente. Inicialmente nos planteamos su clasificación en función de su posible origen histórico. Sin embargo, como veremos en el análisis histórico de cada una de ellas, aparte de la ignorancia que todavía tenemos sobre el origen cierto de muchas de las creencias, las continuas reformulaciones de otras hace muy difícil su asignación a un periodo histórico concreto. Otra posibilidad barajada era la clasificación dicotómica en técnicas mágico-religiosas vs empírico-rationales, por ser las dos características definitorias del sistema folkmédico. Sin embargo, además de la dificultad de asignación de algunas de las técnicas, la organización en solo dos categorías no simplificaba suficientemente el confuso conjunto de técnicas. Un tercer criterio, seguido a menudo por autores médicos de trabajos etnográficos era aplicar los conceptos diagnósticos propios de la medicina racional actual, dividiéndolos en anamnesis, observación, palpación y técnicas complementarias. Descartamos rápidamente esta opción por considerarla marcadamente iatrocéntrica y descontextualizante. Una cuarta posibilidad que nos planteamos fue la ordenación basada en el momento en el que es posible la realización del diagnóstico (previo al embarazo, primera y segunda mitad del embarazo y trabajo de parto), pero son demasiadas las técnicas utilizables en cualquier momento como para considerarlo un criterio válido. La clasificación en función del simbolismo utilizado suponía un modelo complejo a la vez que en algunas técnicas variaba con el informador el criterio simbólico utilizado para su interpretación.

Finalmente optamos por una decisión más arriesgada pero que consideramos más acorde con la realidad del sistema cultural estudiado. Para ello utilizamos como base la clasificación y los conceptos utilizados en la literatura antisupersticiosa, dedicada ampliamente en los siglos XV a XVII a estudiar y clasificar las artes adivinatorias populares o supersticiosas. El criterio clasificatorio que seguiremos se ajusta bastante al propuesto por el conquisador Lope de Barrientos en su *Tratado de la divinança* y se conforma por magia natural, agüeros y presagios, sortilegios y astrología judiciaria.<sup>1</sup>

Según este criterio consideramos como magia o mancia natural aquella que deriva directamente de las propuestas galenistas o de alguno de sus presupuestos fisiológicos. Éstos son básicamente la dependencia de la lateralidad y la superioridad del varón.

Como contrapunto de la mancia natural, la doctrina tomista crea el concepto de magia ritual o talismánica e incluye en él todas aquellos pronósticos que no se basan en relaciones naturales de causa-efecto ni son dados por revelación divina. Este criterio clasificatorio, muy discutido en los siglos XIII y XIV, acabó definitivamente imponiéndose y se adapta plenamente al concepto de superstición que el diccionario define como creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón. La continua atribución durante siglos de tales creencias a gentes ignorantes consiguió marcar peyorativamente el término

---

<sup>1</sup> CUENCA MUÑOZ (1994)

“supersticioso”, de forma que hoy en día sólo lo utiliza quien engloba dentro de él pronósticos meramente atribuibles al azar. Durante el Renacimiento, sin embargo, fueron intensas las discusiones sobre si tales procedimientos eran un simple fraude fruto de la ignorancia o si, por el contrario, acertaban, en cuyo caso, al faltar una explicación racional y no ser fruto de una revelación divina, debía intervenir necesariamente la acción de espíritus malignos. Esta intervención podía producirse por expresa invocación o sin ella, y era precisamente la aceptación de la intervención diabólica en el pronóstico lo que determinaba su ilicitud.

Aun hoy el diccionario de la Real Academia Española (R.A.E.) utiliza en su definición de adivinación la clasificación que estableciera Santo Tomás de Aquino en su *Summa Theologicae* al considerar que adivinar es predecir lo futuro o descubrir las cosas ocultas, por medio de agüeros o sortilegios. En palabras de Barrientos, “divinación por sola consideración de alguna cosa”, donde incluye la astrología y los agüeros, y “divinación por propia operación” o sortilegios.<sup>2</sup> La clasificación y fijación definitiva de los conceptos no tendrá lugar hasta finales del siglo XVI, existiendo numerosas contradicciones en los textos antisupersticiosos de los siglos anteriores.

En nuestro análisis, incluimos como agüeros o presagios los diagnósticos realizados “por sola consideración de la disposición de alguna cosa”; es decir, aquellos realizados por la interpretación de los datos extraídos mediante la simple observación o la información proporcionada por la propia embarazada. Aunque básicamente coincide con la semiología clínica básica y la división en signos y síntomas, no debemos confundirla con ésta, así como tampoco con el concepto de magia natural de la literatura antisupersticiosa renacentista.

En el grupo de sortilegios consideramos, también según Barrientos, los realizados

“por sola consideración de algunas cosas que nasçen o acaesçen de algunos auctos que los ombres fazen para saber las cosas ocultas advenideras, esto es, quando los ombres echan algunas maneras de suertes para inquirir e saber algunas cosas advenideras”.<sup>3</sup>

Por lo tanto la distinción básica que los diferencia de los agüeros es la necesidad de una acción o indicación previa por parte de la persona encargada de realizar el diagnóstico. De este modo la intervención previa servirá como ritual propiciatorio, permitirá identificar ciertos signos no perceptibles directamente o realizar la interpretación de los datos cuando esta no es directa sino que requiere de ciertos cálculos o tablas interpretativas.

La astrología judiciaria ofrece también diferencias en la literatura antisupersticiosa en su consideración como agüero, sortilegio o grupo independiente, optando finalmente para su análisis por esta última opción.

Siguiendo las anteriores consideraciones, la clasificación del total de técnicas de diagnóstico prenatal propuestas en el cuestionario quedaría de la siguiente manera:

---

<sup>2</sup> CUENCA MUÑOZ (1994) p.158

<sup>3</sup> CUENCA MUÑOZ (1994) p.167

### **B. Clasificación**

#### **1. Mancia natural** (13 ítems)

##### **1.1. Lateralidad** (4 ítems)

- D1. El sexo fetal puede diagnosticarse según esté el feto a la derecha o a la izquierda.
- D5. El sexo fetal puede diagnosticarse según el pie que la embarazada eche primero al andar.
- D6. El sexo fetal puede diagnosticarse según la mano que utilice preferentemente la embarazada o en la que se apoya para levantarse.
- D8. El sexo fetal puede diagnosticarse según el pulso sea más fuerte en el brazo derecho o en el izquierdo.

##### **1.2. Superioridad del varón** (8 ítems)

- D10. El sexo fetal puede diagnosticarse por las manchas de la cara o de la tripa.
- D12. El sexo fetal puede diagnosticarse por un aumento de vello en la madre.
- D13. El sexo fetal puede diagnosticarse por la intensidad de los vómitos
- D15. El sexo fetal puede diagnosticarse por el aspecto general de la madre.
- D14. El sexo fetal puede diagnosticarse por el momento en que empiezan a notarse los movimientos fetales.
- D19. El sexo fetal puede diagnosticarse por la rapidez del parto.
- D18. El sexo fetal puede diagnosticarse por la resistencia a las amenazas de aborto.
- D16. El sexo fetal puede diagnosticarse por el aspecto de las secreciones de la madre.

##### **1.3. Epílogo. Nuevas incorporaciones.**

- D17. El sexo fetal puede diagnosticarse por la velocidad del corazón del feto.

#### **2. Mancia ritual** (16 ítems)

##### **2.1. Agüeros y presagios** (6 ítems)

- D2. El sexo fetal puede diagnosticarse según la barriga esté alta o baja
- D3. El sexo fetal puede diagnosticarse según la forma de la barriga sea puntiaguda o achatada.
- D4. El sexo fetal puede diagnosticarse según el ombligo de la embarazada esté hacia dentro o hacia fuera
- D9. El sexo fetal puede diagnosticarse según el lugar donde sean más intensas las molestias del embarazo.
- D23. El sexo fetal puede diagnosticarse por el tipo de antojos.
- D26. El sexo fetal puede diagnosticarse por la dirección del pelo o la situación de la coronilla del hijo anterior en el momento del parto.

##### **2.2. Sortilegios** (6 ítems)

- D22. El sexo fetal puede diagnosticarse colgando un anillo u otro objeto pendiente de un hilo sobre la mano o la barriga de la embarazada.
- D7. El sexo fetal puede diagnosticarse al pedirle a la embarazada que nos enseñe las manos, según nos muestre el dorso o las palmas
- D24. El sexo fetal puede diagnosticarse arrojando algún objeto al fuego.
- D11. El sexo fetal puede diagnosticarse colocando dos sillas con determinado objeto en cada una de ellas y haciendo sentarse a la embarazada en una de las dos sillas.
- D27. El sexo fetal puede diagnosticarse mediante fórmulas matemáticas a partir de la edad

## Diagnóstico del sexo fetal

de la madre, la fecha de la concepción, el número de letras del apellido,...

D28. El sexo fetal puede diagnosticarse echando las cartas.

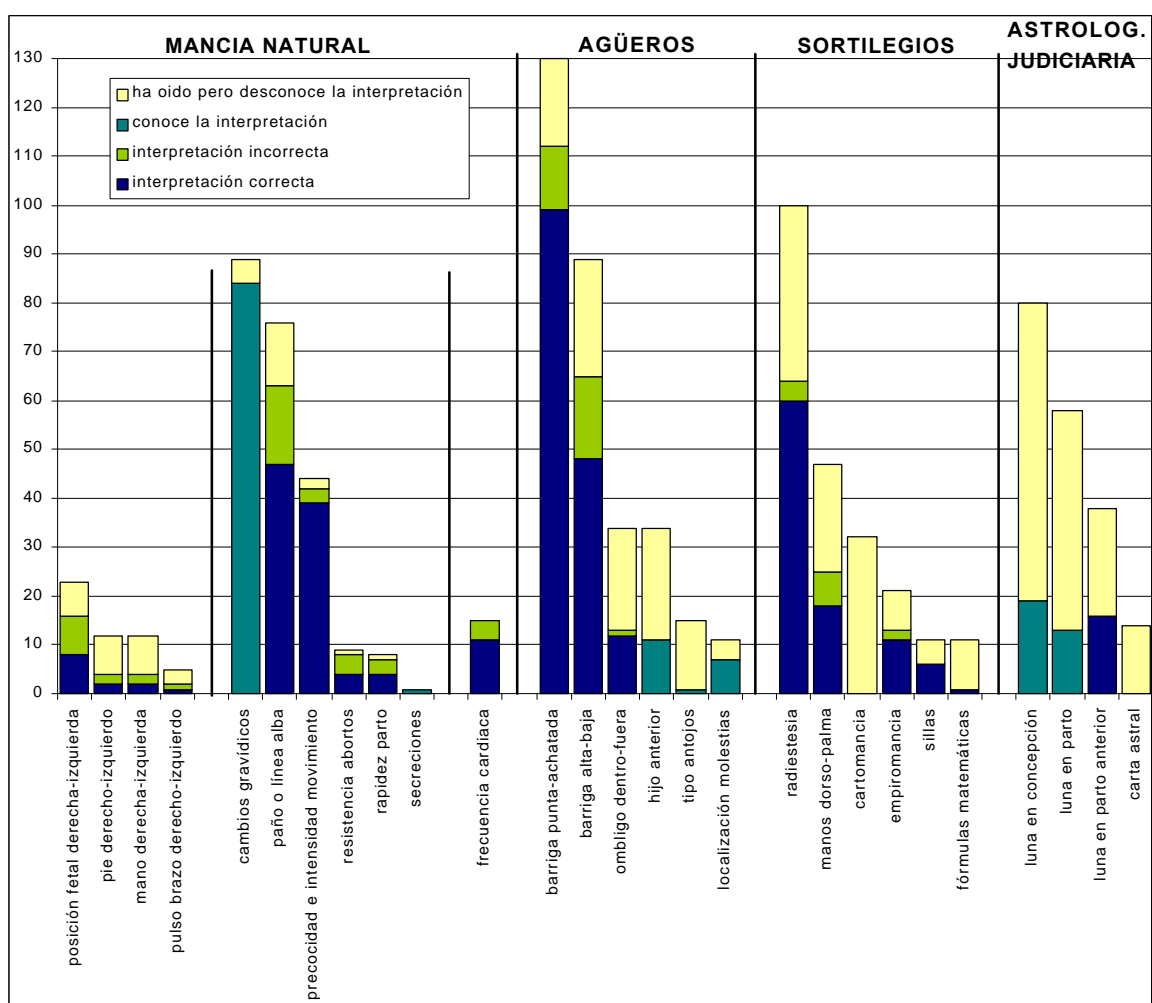
### 2.3. Astrología judiciaria (4 ítems)

D29. El sexo fetal puede diagnosticarse con una carta astral en el momento de la concepción. D20. El sexo fetal puede diagnosticarse por el estado de la luna en el momento de la concepción.

D21. El sexo fetal puede diagnosticarse por el estado de la luna en el momento del parto.

D22. El sexo fetal puede diagnosticarse por las características de la luna en el parto anterior.

Gráfico II-1. Histograma del número de referencias registradas para cada ítem en nuestro trabajo de campo, agrupadas y ordenadas según el esquema que seguiremos en los próximos apartados, especificando en cada barra el tipo de conocimiento proporcionado en las respuestas a la Encuesta.



Las barras representan valores absolutos sobre un total de 143 encuestadas para cada uno de los factores estudiados. En el gráfico aparecen ya agrupados y ordenados tal y como serán analizados en los próximos capítulos. Para cada uno de los factores se muestran en barras apiladas cuatro grupos. En amarillo aquellos que han oído hablar de la posibilidad pero no conocen la interpretación usada para el diagnóstico, en verde los que refieren la interpretación minoritaria o contraria a la habitual en la literatura y en azul los que coinciden con ella. Para aquellos factores que no existe una clara división en técnica correcta o incorrecta o en los que hemos agrupado varias técnicas relacionadas dentro de un mismo epígrafe, representamos en azul-verdoso el porcentaje de casos que refieren alguna interpretación para la técnica, independientemente del sentido de ésta.

### **C. Modelación del análisis geográfico**

El análisis de la dispersión geográfica de los conocimientos populares sobre diagnóstico del sexo fetal tanto en la información recogida en la encuesta del Ateneo como en nuestro trabajo de campo será objeto de análisis detallado al final de este capítulo al abordar el análisis global de las técnicas diagnósticas.

Sin embargo, puesto que al tratar específicamente de cada uno de los ítems estudiados abordaremos someramente la distribución geográfica de su conocimiento, es necesario apuntar aquí el modelo de análisis geográfico que hemos seguido. Un modelo final que ha sido el resultado de valorar numerosas posibilidades y que nos ha supuesto grandes dificultades para tomar la decisión final que optimizase el análisis de los datos disponibles. Dificultades derivadas fundamentalmente de la amplia heterogeneidad que suponía la información objeto de análisis, especialmente en el caso de los datos de la encuesta del Ateneo de Madrid, dado el tipo de extracción de la muestra. En el caso del análisis geográfico de las respuestas a nuestro cuestionario fue ya abordado en su momento en el bloque de análisis sociodemográfico donde expusimos los problemas encontrados y las soluciones propuestas, así como el modelo final elegido, por lo que nos centraremos aquí en el caso de los datos procedentes de la encuesta del Ateneo.

Aunque las fichas recogidas por el Ateneo abarcan la casi totalidad del territorio nacional, son enormes las diferencias tanto en la concentración geográfica como en la cantidad de datos aportados por cada informador, lo cual sesgaba enormemente la mayoría de opciones planteadas para analizar la dispersión geográfica de los datos proporcionados. Por un lado impedía directamente un análisis por provincias dado que mientras de algunas proceden numerosas fichas, como es el caso de León con ocho fichas o Salamanca con siete, otras no se encontraban ni siquiera representadas, como es el caso de Teruel, Huelva o Almería o tan solo tienen una ficha como en Lugo, Orense, Álava, Girona o Granada.

También la concentración de información en cada ficha es absolutamente dispar y fue ya apuntada por Lisón Tolosana sobre el conjunto de la encuesta: “Su extensión y profundidad son de lo más variado, desde frases escuetas a verdaderos tratados localistas sobre el tema.”<sup>4</sup> También en las fichas que recogen la información sobre nuestro tema, donde destaca especialmente la ficha proporcionada por uno de los informantes de Arjona (Jaén) cuya gran extensión incluye casi la totalidad de los ítems estudiados. Además de ellos otra de las fichas procede también de Arjona y otra más de Arjonilla, con lo que entre las tres constituyen buena parte de la información procedente de Andalucía.

Para un análisis visual preliminar de la distribución geográfica de las distintas técnicas optamos por la representación de cada una de las procedencias de las fichas sobre un mapa en blanco del territorio nacional. Para facilitar la interpretabilidad de dicha dispersión procedimos a la transformación de los puntos insertos en el mapa en áreas más amplias de influencia. Esta extrapolación se basa en la asunción teórica de que la constatación de alguna información puntual debía representar cierto conocimiento en el área geográfica circundante a la localidad donde se recoge dicha información. Para evitar la subjetividad en lo posible procedimos para ello a un tratamiento digital estandarizado que influyese en la misma medida en todos los mapas así tratados. La elección del grado de extensión geográfica que empleamos para cada uno de los puntos geográficos de procedencia de las fichas fue aquel que permitiese con la mínima extrapolación abarcar la totalidad del territorio nacional cuando realizamos el proceso digital con la totalidad de las

---

<sup>4</sup> LISÓN TOLOSANA (1971)

## Diagnóstico del sexo fetal

fichas. Aun así podemos ver como las zonas de Huelva y Almería y algunas áreas de Aragón y Galicia quedan mínimamente representadas.<sup>5</sup>

Gráfico II-2. Dispersión geográfica de las fichas recogidas en la encuesta del Ateneo.



Además del análisis gráfico anterior, precisábamos para un análisis cuantitativo de la creación de una división geográfica previa que permitiese contabilizar el número de referencias registradas en cada área. Para ello la división provincial no resultaba válida, como ya hemos visto. Al ampliar el rango de áreas comparativas también encontrábamos serios problemas por los mismos motivos. Ni la división administrativa del territorio nacional vigente en la época de la encuesta del Ateneo, ni el actual mapa autonómico nos proporcionaban una base aceptable para el análisis, especialmente por la disparidad de extensión tanto en una como en otra. Optamos finalmente por una división propia que, respetando al máximo las fronteras administrativas creadas por una u otra, permitiese la mayor proporcionalidad entre distintas áreas así como una mayor homogeneidad interna en cuanto al tipo de respuestas. Después de analizar diversas propuestas optamos por una división en once áreas, de las que quedaban con una menor representación las procedentes de territorio insular, tanto de las Islas baleares como de las Islas Canarias, por lo que fueron excluidas de los mapas correspondientes a una sola técnica.

---

<sup>5</sup> El proceso digital de los mapas se realizó con el software Adobe Photoshop 5.5 y consistió en la inserción de un círculo de 67 píxels en el lugar de procedencia de cada ficha sobre un mapa del territorio nacional de 1380 x 981 píxels. Al conjunto de los registros se aplicó un filtro de desenfoque gaussiano de 40 puntos, un filtro de tampón con equilibrio luz-sombras de 49 puntos y un nuevo filtro de desenfoque gaussiano de 40 puntos.



## Diagnóstico del sexo fetal

Las provincias incluidas en cada una de las áreas, con el total de fichas y referencias incluidas en ellas, son las siguientes:

Área 1. Cornisa cantábrica: La Coruña, Pontevedra, Orense, Lugo, Asturias y Santander. 18 fichas y 24 referencias.

Área 2. País vasco-navarro: Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Pamplona. 16 fichas y 28 referencias.

Área 3. Aragón: Huesca, Zaragoza y Teruel. 10 fichas y 13 referencias.

Área 4. Castilla la Vieja: Palencia, Burgos, Logroño, Valladolid, Segovia, Soria y Ávila. 21 fichas y 39 referencias.

Área 5. León: León, Zamora y Salamanca. 18 fichas y 34 referencias.

Área 6. Extremadura: Cáceres y Badajoz. 10 fichas y 19 referencias.

Área 7. Castilla - La Mancha: Madrid, Guadalajara, Cuenca, Toledo, Ciudad Real y Albacete. 21 fichas y 37 referencias.

Área 8. Andalucía: Huelva, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Málaga, Granada, Jaén y Almería. 14 fichas y 34 referencias.

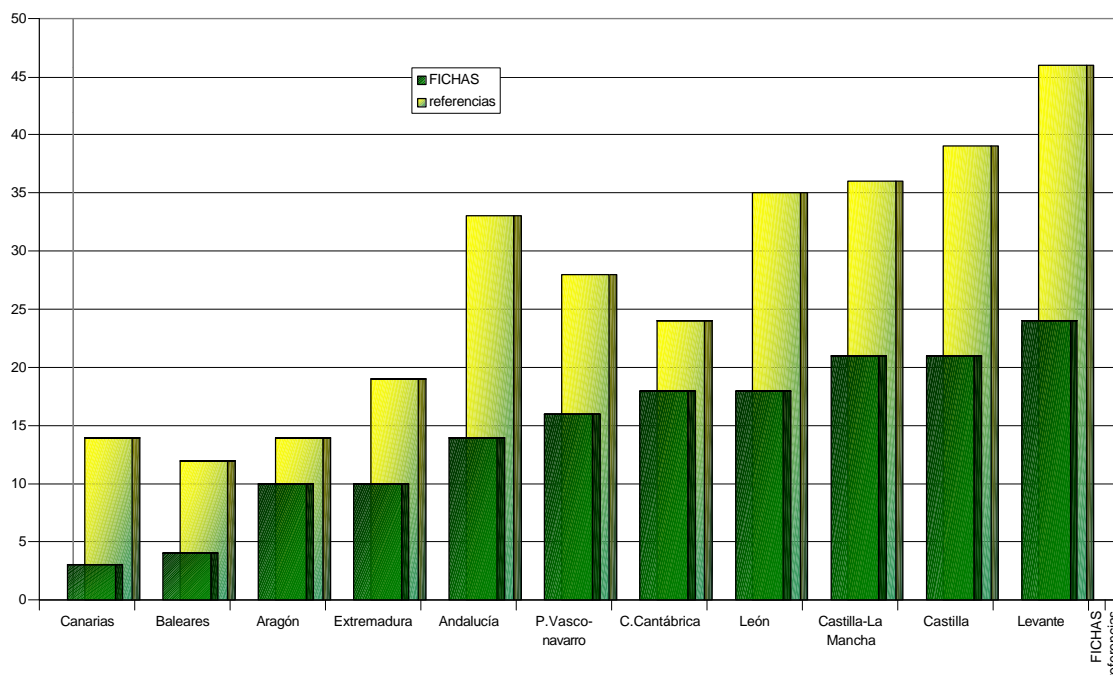
Área 9. Levante: Murcia, Alicante, Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona, Gerona y Lérida. 24 fichas y 47 referencias.

Área 10. Islas Baleares.

Área 11. Islas Canarias.

Con esta división persiste cierta disparidad de cantidad de información por área, siendo las islas, Aragón y Extremadura las áreas peor representadas y Levante la que mayor información total proporciona. Sin embargo de este modo conseguimos mantener una suficiente representación en todas las áreas a la vez que preservamos cierta homogeneidad histórica y cultural interna.

Gráfico II-3. Histograma que representa el número total de fichas y de referencias de la encuesta del Ateneo de Madrid incluidos en cada una de las áreas geográficas.



## Diagnóstico del sexo fetal

También la media de referencias por ficha para cada área mantiene cierta homogeneidad. Suponen una excepción Andalucía, cuya media aumenta debido básicamente a la extensión de la ficha del informante de Arjona, y los territorios insulares donde, pese al escaso número de fichas, se alcanza un aceptable número de referencias en ambos archipiélagos. Un dato a tener en cuenta a la hora de establecer ciertas conclusiones de los datos analizados.

Gráfico II-4. Mapa de la distribución final por áreas geográficas, indicando en cada una de ellas la media de referencias por ficha en la encuesta del Ateneo de Madrid.



Para el análisis gráfico de los datos geográficos procedentes de nuestro trabajo de campo realizamos el siguiente esquema, que utilizaremos en el análisis de cada uno de los ítems sobre diagnóstico. En él vienen representadas las tres comarcas naturales y administrativas de la provincia de Cuenca. En el centro separamos las procedentes de Cuenca capital por su volumen suficiente y por sus características peculiares de ámbito urbano frente al rural del resto de la provincia. Externamente al círculo representativo de la provincia se reflejan de forma resumida el resto de procedencias de las encuestadas en dos grandes áreas, la catalana, de menor volumen, y la castellana. Las provincias incluidas en cada una de estas dos áreas extraprovinciales y el motivo de elegir la procedencia de la madre para el análisis geográfico en vez de la procedencia directa de la encuestada viene explicado en el capítulo correspondiente al análisis sociodemográfico de la muestra.

Gráfico II-5. Esquema gráfico para la representación de los datos sobre origen geográfico en nuestro trabajo de campo.



### II. MANCIA NATURAL

Como el resto de autores, Barrientos al hablar de mancia natural se centra fundamentalmente en la valoración de la astrología judiciaria; sin embargo, sus conclusiones son aplicables, según sus propias palabras, a todo lo que sea “mirar e observar algunas señales para conosçer algunas cosas advenideras contingentes así como enfermedades o sanidades, segunt que algunas vezes lo guardan los físicos”. Este tipo de prácticas adivinatorias deben observar dos preceptos: que la predicción se haga sobre “hechos naturales” que no dependan de la voluntad humana, y que entre la señal observada y el hecho venidero se pueda establecer alguna relación natural de causa-efecto.

La primera condición será una de las que más claramente marque las diferencias entre la licitud y la ilicitud de las técnicas mánticas. Precisamente en base a ella San Isidoro de Sevilla explica la etimología del término “adevino” o “divino”, en cuanto pretenden conocer hechos futuros que no dependen “salvo de la voluntat sola, la qual non sabe nin puede saber synon solo Dios, el qual la conosçe e inclina donde le plaze”. La segunda condición viene marcada por la revitalización de la filosofía aristotélica a través de Santo Tomás de Aquino. Las explicaciones racionales aristotélicas de la determinación del sexo fetal y la conjugación de razón y fe que marcará el tomismo a partir del siglo XIII, obligarán a aceptar por un lado que ésta no viene determinada únicamente por la voluntad divina (como todavía asume buena parte de la población actual) y por otro la posibilidad de influir en ella y predecirla por medios lícitos. En este sentido cobra más importancia todavía la inclusión de técnicas diagnósticas del sexo fetal en las obras médicas en romance que hemos comentado con anterioridad, dado que no solo constituyen un foco de divulgación o transmisión de saber, sino de validación teológica y legal de técnicas que podían mantenerse, quizá, entre las prácticas populares. Esto no se verá mermado por la desconfianza de los autores médicos en su eficacia, dado que la aceptación de la explicación racional de la relación causa-efecto no requiere que ésta sea necesaria y constante, sino que se admite explícitamente el pronóstico de “cosas advenideras que proceden de sus causas, non siempre (...), salvo muchas vezes”, aun cuando estas no se puedan “saber por çertinidat (...), salvo por conjeturas”.<sup>6</sup>

De hecho la actividad clínica de los médicos universitarios en esta época seguirá encontrándose a caballo entre la racionalidad galénica y las prácticas supersticiosas. Esta situación será frecuentemente criticada, entre otros, por los mismos médicos, especialmente en los ambientes universitarios, incluso mucho antes de la revolución del saber médico renacentista. Una de las características de la medicina del siglo XV es la general, y cada vez más viva, convicción de que el saber expuesto en las aulas universitarias, producto de la cristianización de la filosofía y la ciencia de los antiguos griegos, se fundaba sobre una transmisión histórica de éstas a un tiempo parcial y defectuosa, en definitiva corruptora.<sup>7</sup> En lo referente al diagnóstico del sexo fetal la crítica de las fuentes clásicas fue común en los autores de esta época. Pero su crítica no se limita sólo a las fuentes de conocimiento sino también, y en mayor medida, a la actividad clínica de sus mismos colegas médicos, tanto en lo peligroso de sus tratamientos como en el fraude de sus diagnósticos. Son numerosas las críticas a la actividad médica desde distintos frentes sociales, tanto desde autores de teatro y novela como Quevedo o Molière, como

<sup>6</sup> CUENCA MUÑOZ (1994) p.153-4, 175

<sup>7</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.246-247

## Diagnóstico del sexo fetal

desde los mismos médicos, cuyo más claro exponente es quizá el *Espejo de Medicina* del conuense Alonso Chirino. El tono general de tales críticas se resume perfectamente en la rima de Hernán López de Yanguas:

“(…) Pero nota una verdad  
que te digo en amistad  
qu’el peligro y aventura  
procede más de la cura  
que no de la enfermedad”.<sup>8</sup>

Las críticas surgidas desde los mismos médicos se basará frecuentemente en el abuso de diagnósticos generales basados en una única exploración como la uroscopia o el pulso, algo que fue muy común entre médicos medievales y renacentistas.<sup>9</sup>

También el enfrentamiento profesional entre médicos y todo tipo de sanitarios no universitarios fue común. El mismo López de Villalobos denuncia en una carta al Almirante de Castilla cómo a su crédito profesional, y esto sucedía en la escogida sociedad de la Corte, se le imponen

“la de Trueba y la bruja del patio y la beata hechicera del Hospital y la saludadora de Santiago y el hombre derrengado que cura el mal de ijada con el estiércol de ratones, y cuando alguna destas entran en la cámara no me dejan a mí entrar y mandan que no se haga nada de lo que el doctor Villalobos dijere”.<sup>10</sup>

En nuestro caso el enfrentamiento natural será con las comadres, en las que recaía generalmente junto a la asistencia obstétrica, la labor de recomendar las técnicas necesarias para determinar el sexo fetal a voluntad y vaticinar el sexo del engendrado una vez producido el embarazo.

Sobre la actividad de las comadres se criticó frecuentemente, por parte de los médicos, su falta de conocimientos. Carbó al inicio de su obra la justifica como instrucción de comadres, las cuales “poco instruidas en su arte, no saben buenamente qué hacer, y así caen en errores”. Sin embargo es falsa la afirmación de una falta total de formación o control profesional de las parteras renacentistas, o al menos en una parte de las mujeres dedicadas en esta época a ejercer tal oficio. El mismo Carbó reconoce en el mismo texto la formación específica de dichas comadres:

“Mas por ser cosa de mujeres, fue necesario señalar mujer e instruir la en tal arte. De forma que tal ejercicio es arte, la cual se pone en el número de las artes mecánicas porque es operación manual.(…) Por ello el sabio colegio de los médicos determinó por honestidad que fuese el ministro mujer, para ayudar a las tales necesidades que suelen a las preñadas acaecer en el tiempo de su preñez y parto, y bien informada de su arte supiese a semejantes cosas socorrer”.<sup>11</sup>

En nuestro caso es indudable la influencia de su actividad y conocimientos en las creencias populares actuales, sin embargo es difícil valorar cuales de las técnicas descritas fueron conocidas por las comadres de la época y si este conocimiento procedía de una

---

<sup>8</sup> LÓPEZ DE YANGUAS *Triumphos de locura*. cf. SÁNCHEZ GRANJEL (1974) p.46

<sup>9</sup> LAÍN ENTRALGO (1978) p.380; CHIRINO (1945)

<sup>10</sup> SÁNCHEZ GRANJEL (1974) p.30-31

<sup>11</sup> CARBÓ (1541) A.II-BII

tradición oral a través de la Edad Media o resultaba de la labor divulgativa de los autores contemporáneos. En cualquier caso es indudable que tanto la decisión de optar por la lengua romance en numerosas obras médicas, como el desarrollo de la imprenta de tipos móviles desde el siglo XV tuvieron que suponer por necesidad una mayor facilidad para acceder a las ideas galénicas y una más rápida difusión de las técnicas propuestas por los distintos autores en los siglos precedentes a la población general. Más adelante veremos, por ejemplo, la crítica de Montaña de Monserrate a la idea popular sobre el diagnóstico del sexo de las criaturas abortivas según su grado de formación. Los datos aportados en su momento para argumentar cómo las ideas racionales de los griegos para explicar la determinación del sexo fetal se basaron fundamentalmente en ideas y creencias populares al respecto, pueden hacernos aventurar la hipótesis de que al menos esta folkmedicina prehelénica, pudo mantenerse en el acervo cultural popular de la Europa medieval de forma oral e independiente del curso trazado por la literatura médica escrita. Por desgracia, la casi total ausencia de documentos que nos informen sobre las creencias populares en todo este lapso de tiempo nos impide ahondar en este momento en la discusión de si la coincidencia entre las teorías galénicas y la tradición popular en los siglos posteriores se deben exclusivamente a una difusión o si al contrario se trata más bien de un reencuentro de la transmisión oral con la escrita.

Independientemente del curso histórico (conocido o no) seguido por cada una de ellas, consideramos incluidos en esta categoría de manía natural todas aquellas técnicas diagnósticas basadas en la observación o el interrogatorio de la embarazada, conservados de forma oral en el saber popular pero que poseen una base interpretativa derivada directamente o integrada en algún momento en las doctrinas galenistas. Buena parte de estas técnicas no son necesariamente fruto de la elaboración racional de fisiólogos y médicos sino que pudieron ser incorporaciones tempranas derivadas de asignaciones, simbolismos, clasificaciones y técnicas muy anteriores llegadas a los filósofos presocráticos desde una folkmedicina helénica común a todo el área mediterránea, destinándose la elaboración racional posterior a explicar o justificar dichas asunciones previas. Entre ellas podemos incluir los dos conceptos básicos que agrupan el conjunto de técnicas diagnósticas del sexo fetal presentes en la medicina galénica durante siglos: la relación entre géneros y lateralidad, y la superioridad del varón frente a la mujer. Ambas ideas dominarán los distintos esquemas fisiológicos planteados durante el rico debate seminal que tuvo lugar en la Grecia del siglo V a.C. Aunque Aristóteles planteó un nuevo modelo ontogénico basado en la segunda de las opciones, introdujo él mismo las bases racionales para interpretar cierta relación fisiológica con la lateralidad, que será definitivamente adoptada e integrada por Galeno y mantenida en el esquema galénico durante siglos e incluso revitalizada por nuevas teorías médicas en el siglo XIX.

Muy posiblemente muchas de las técnicas e interpretaciones analizadas a continuación no sean tampoco elaboración deductiva de los presupuestos galénicos, sino incorporación e integración en su esquema explicativo de conocimientos anteriores folkmédicos. Sin embargo el hecho de no disponer de otros datos históricos sobre su existencia distintos de los textos médicos galénicos nos obliga a aceptar su posible difusión desde la medicina académica, donde todas ellas son transmitidas con gran escepticismo desde su inicio a la folkmedicina occidental postmedieval. Queda, sin embargo, esta aceptación tan sólo como posible, dada la imposibilidad por el momento de afirmar lo contrario, pero al final del capítulo abordaremos la posibilidad de apoyar la hipótesis contraria en base a los datos actuales, aunque sea tan solo de forma hipotética y provisional. En cualquier caso, independientemente de la realidad de esta suposición

## Diagnóstico del sexo fetal

defendida por Ackernetch y asumida posteriormente por la mayor parte de etnógrafos, su incorporación a los textos médicos supone un cambio cualitativo suficientemente importante para estas técnicas en cuanto que su explicación por medios fisiológicos o racionales lo aleja de la acusación de brujería y su declaración de ilícito por parte de las autoridades eclesiásticas durante la Edad Media y el Renacimiento.

### III. LATERALIDAD

Uno de los más antiguos usos simbólicos de la cultura humana consiste en la atribución de características favorables o desfavorables a los elementos del par derecha-izquierda. Se trata de una asociación simbólica encontrada en las más antiguas civilizaciones y en las culturas actuales de todo el planeta. El sentido de dicha asociación, aun cuando existan diversas excepciones, es mayoritariamente el que asocia lo favorable a la derecha y lo desfavorable a la izquierda. El porqué de dicha uniformidad y las características de las culturas que utilizan el simbolismo inverso ha sido analizado insistentemente desde los trabajos de Hertz a principios de siglo, sin que por el momento existan hipótesis suficientemente contrastadas o aceptadas sobre su origen.<sup>12</sup>

El amplio uso simbólico del par derecha-izquierda deriva directamente de la lateralización funcional del cerebro humano, origen de la asimetría entre los dos hemisferios cerebrales, lo que lleva a (o es causa de) una especialización en el uso instrumental de la mano derecha. Este proceso de lateralización funcional tiene lugar ya en el *Homo habilis*, y de forma más acentuada con el *Homo ergaster*. Sin embargo no tenemos evidencias en ese momento de una atribución simbólica homogénea a la lateralidad derecha-izquierda. Entre los ritos funerarios durante el paleolítico se acostumbraba en algunos lugares a depositar el cadáver en flexión forzada sobre el lado izquierdo, mientras que en otros se hace sobre el lado derecho. El bajorrelieve de la Venus de Laussel (Francia) o Dama de la cueva, fechada en torno al 20.000 a.C. sostiene curiosamente un cuerno frente al rostro con la mano derecha, mientras que apoya su mano izquierda en su vientre grávido. También la Diosa sedente de Munhata (Jordán) tiene sólo su mano izquierda sobre el vientre. No disponemos, sin embargo, de suficiente evidencia de este tipo de relación entre el vientre fértil y la mano izquierda, puesto que la mayor parte de las Venus paleolíticas se encuentran en posición simétrica con ambas manos sobre el vientre o sobre los pechos.<sup>13</sup>

Las primeras referencias históricas del uso simbólico asociado a la división de género la encontramos en el antiguo Egipto, donde el lado derecho se consideraba más noble y favorecido que el izquierdo, de modo que el hombre recibe por el oído derecho el soplo de la vida, mientras que por el izquierdo recibe el soplo de la muerte.<sup>14</sup> Aún con excepciones, el arte egipcio suele representar la figura del faraón a la derecha mientras que su esposa o su madre suelen estar a su izquierda. De Gubernatis cita en 1878 la transcripción por Pierio Valeriano de un jeroglífico egipcio, del que desgraciadamente no ofrece más datos; según éste “si un hombre sueña que ha perdido el testículo derecho, tendrá una niña”.<sup>15</sup> Según el antiguo mito egipcio del cerdo negro, en los ojos de Horus se puede leer el futuro, según una petición propia concedida por Ra. El ojo derecho corresponde al sol y el ojo izquierdo a la luna. Set, transformado en cerdo negro, le arrancó el ojo izquierdo y se lo tragó, siendo obligada por Ra a devolverlo. Esta explicación mítica para explicar las fases lunares, nos refiere una nueva asociación antigua entre el lado derecho y el sol, ambos de características masculinas, y el lado izquierdo y la luna, ambos femeninos.<sup>16</sup> Plutarco en su *De Isis et Osiris* atribuye a los egipcios la idea de

---

<sup>12</sup>LLOYD (1987) p.43-7

<sup>13</sup>MOURE ROMANILLO (1999); RODRÍGUEZ (2000)

<sup>14</sup>ZARAGOZA en: LAÍN ENTRALGO (1972-75)

<sup>15</sup>DE GUBERNATIS (1878) p.49

<sup>16</sup>PÉREZ GUTIÉRREZ (2000) p.18

que la comadreja es fecundada por las orejas y pare por la boca. Si engendra por la derecha el hijo es macho, y si por la izquierda, hembra. Tal idea se difundió en el folklore griego y fue asumida por algunos filósofos como Anaxágoras, siendo rechazada más tarde por Aristóteles. Otros autores clásicos recogen, invertida, la creencia: “la comadreja tiene esta peculiaridad: recibe en la boca el semen masculino y, fecundada, pare por las orejas. Si pare por la oreja derecha, el hijo es macho, y si lo hace por la izquierda, es hembra.”<sup>17</sup>

La medicina asirio-babilónica tuvo un desarrollo técnico mucho menor que la egipcia, basada casi exclusivamente en la concepción de la enfermedad como fruto de un pecado o una ofensa a un dios. El diagnóstico estuvo basado en procedimientos mánticos extraordinariamente elaborados e incorporados a los distintos pueblos que fueron ocupando la zona. Los presagios y ritos adivinatorios utilizados fueron de lo más diverso. Es habitual atribuir el origen mesopotámico a prácticamente la totalidad de los procedimientos mánticos utilizados en la folkmedicina actual. Si bien es difícil precisar la exactitud de tal atribución, si es cierto al menos la frecuente coincidencia entre ambos, ya sea mediante la interpretación de las llamas o el humo (empiromancia), las manchas de aceite sobre el agua (lecanomancia), los sueños (oniromancia), la posición de las estrellas (astrología), el vuelo de los pájaros (ornitomancia), el cordón umbilical de los recién nacidos (onfalomancia), el hígado de animales sacrificados (hepatoscopia), etc. En cualquiera de los procedimientos es absolutamente frecuente el recurso a la polaridad derecha-venturoso vs izquierda-desfavorable del que tenemos numerosos testimonios:

“Si un halcón vuela a la derecha de la casa del enfermo, el enfermo curará. Si el halcón vuela paralelamente a su izquierda, el enfermo morirá”

“Si el aceite ha cogido el lado derecho de la copa, el enfermo sanará. Si el aceite ha cogido el lado izquierdo de la copa, el enfermo morirá”.

Idéntico pronóstico podía establecerse según la dirección del humo de un quemador de incienso colocado a la cabecera del enfermo, el lado hacia el que el enfermo estornudase, etc.<sup>18</sup>

El significado aciago de la procedencia izquierda de determinado ave se utiliza frecuentemente en la literatura homérica, mientras que el de levantarse con el pie izquierdo se mantiene plenamente vigente como frase hecha en el castellano actual y constituirá un elemento clave en el diagnóstico del sexo fetal tras su escéptica adopción por el galenismo

<sup>17</sup>“hay algunos que dicen que los cuervos y el ibis se unen por la boca, y que entre los cuadrúpedos la comadreja pare por la boca. Esto lo dicen Anaxágoras y algunos otros filósofos de la naturaleza, de forma demasiado simple y sin reflexionar; (...) la comadreja, como los demás cuadrúpedos, tiene el útero del mismo tipo que aquellos: ¿cómo podrá llegar el embrión desde allí hasta la boca? Sin embargo como la comadreja pare crías muy pequeñas, igual que los demás fisípedos (de lo que hablaremos más adelante), y muchas veces los transporta en su boca, por eso se ha originado esta creencia.” ARISTÓTELES. *Generación de los animales*. libro III. 756b-757a. También Ovidio recoge dicha creencia, al explicar el origen mítico del animal. Según el poema de Ovidio, estando de parto Alcmena, su enemiga Juno sobornó a Lucina para que le impidiese el parto, lo cual conseguía cruzando las piernas y entrelazando los dedos (una idea todavía viva en el folklore popular actual la de que estando alguien en las inmediaciones de la parturienta en tal actitud se dificulta el parto). Su sirvienta Galántide para librar a su señora del maleficio hizo creer a Lucina que ya había parido, con lo que al descruzar las piernas y desentrelazar los dedos, pudo su señora finalizar el alumbramiento. Lucina, enojada, la convirtió en comadreja, de donde procede también el nombre del animal (pequeña comadre): “Y por haber ayudado a una parturienta con boca mentirosa pare por la boca”. OVIDIO. *Metamorfosis*. libro IX. vv285-323. Igualmente es recogida en las obras de Horapollo, Eliano y el Fisiólogo griego. ANTONIO CASARES (vgarciaal@nexo.es) en la lista de distribución “memoria” (memoria@egroups.com) 7/11/1998

<sup>18</sup>ARRIBAS (1997), I, p.21



oficial. En una sociedad ya plenamente patriarcal donde era indiscutible la superioridad social del varón, el pronóstico favorable asociado a la derecha marcaba ineludiblemente un varón en el caso de la adivinación del sexo fetal.

La asociación directa entre el carácter favorable del lado derecho y el pronóstico del sexo masculino podemos confirmarla, por contraste, al acercarnos someramente a la cultura tradicional china. Es de todos bien conocido el papel que han desempeñado también los opuestos en el antiguo pensamiento chino, en particular la doctrina del Taoísmo.<sup>19</sup> De un lado, son Yin la oscuridad, el frío, el sexo femenino, la noche, la luna, la tierra, el oeste, el norte, lo blando, lo húmedo, lo pesado, lo débil, lo situado detrás, lo situado debajo, la derecha, el número impar y la muerte. Del otro lado, son Yang la luz (la claridad diurna), el calor, el sexo masculino, el día, el sol, el cielo, el este, el sur, lo duro, lo seco, lo ligero, lo fuerte, lo situado delante, lo situado encima, la izquierda, el número par y la vida. Pero esta doctrina no sólo se aplica a lo que podríamos considerar objetos o fenómenos naturales: Yang es visto como noble, Yin pasa por ordinario, así que de una parte la alegría, el honor, la celebridad, el amor, la ganancia y otras cosas por el estilo se contemplan como pertenecientes a Yang, mientras que, de otra parte, corresponden a Yin la tristeza, la pobreza, el sufrimiento, la amargura, la ignominia, el rechazo y las pérdidas. Resulta importante por tanto observar como entre los antiguos chinos, que conferían a la izquierda mayor honorabilidad que a la derecha, hubo pensadores convencidos de que un embrión implantado en el lado izquierdo de la matriz sería niño, y el implantado en el derecho niña, proponiendo así una teoría inversa a la de los griegos, pero en consonancia con las asociaciones que por su parte atribuían a la izquierda y a la derecha. También recurrirán al pulso, tan desarrollado en el diagnóstico chino, para diagnosticar el sexo fetal en función de que la mayor intensidad del pulso en uno u otro lado del cuerpo.<sup>20</sup>

La primera referencia histórica que disponemos de la incorporación a la filosofía racional griega de la relación entre el sexo fetal y la lateralidad de éste en el abdomen materno es la de Parménides:

“A la derecha los mancebos, a la izquierda las doncellas”.

Esta misma aserción sería repetida entre otros por Anaxágoras:

“los machos están en la parte derecha del útero y las hembras en la izquierda”.<sup>21</sup>

Pero será su incorporación a los aforismos hipocráticos lo que constituirá una referencia obligada utilizada como criterio de autoridad para su sostenimiento durante toda la medicina galénica. La sección V de los *Aforismos* hipocráticos nos ofrece el primer testimonio escrito de tres procedimientos diagnósticos para conocer el sexo fetal, escuetos en su desarrollo y carentes de un aparato crítico o explicativo, pero basados dos de ellos en la correlación tradicional masculino-perfecto-derecha vs femenino-negativo-izquierda.

---

<sup>19</sup> *I Ching*, o *Libro de las mutaciones*, es un vasto sistema pseudocientífico basado en estos supuestos, pues consiste en un conjunto de símbolos, ocho trigramas y sesenta y cuatro hexagramas, cada uno de los cuales está formado por una combinación diferente de líneas continuas, o Yang, y líneas discontinuas, o Yin. Este sistema, probablemente concebido en sus orígenes como un sistema de adivinación, se desarrolló más tarde en la forma de lo que J.Needham llama un "sistema simbólico comprensivo que contiene de algún modo todos los principios básicos de los fenómenos naturales. NEEDHAM (1954) vol.II p.328 cf. LLOYD (1987). P.41; HUARD; WONG en: LAÍN ENTRALGO (1972-75); KINDER; HILGEMANN (1990) p.41; LAÍN ENTRALGO (1978) p.25

<sup>20</sup> LLOYD (1987) p.40-41; GRANET (1934) p.370 y GRANET (1953) p.273 ss. cf. LLOYD (1987) p.55; DABRY (1863) cf. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.242

<sup>21</sup> ARISTÓTELES *Generación de los animales*. IV, 763b; SÁNCHEZ (1994)

## Diagnóstico del sexo fetal

Aún con un punto de escepticismo, el aforismo 48 supone la traslación casi literal del fragmento 17 de Parménides:

“El embrión masculino está en la parte derecha, el femenino más bien en la izquierda”.

Permite esto aventurar cuando menos el origen directo de tal aforismo en la obra de Parménides, de gran influencia general de la escuela de Cos, más que en su origen independiente a partir de la polaridad subyacente en la cultura popular helénica.

El aforismo 38 reza así:

“Si a una mujer embarazada, que tiene en su vientre gemelos, le adelgaza un pecho, aquella pierde uno de los dos fetos. Si se le seca el pecho derecho, el varón; si se le seca el izquierdo hembra”.<sup>22</sup>

Aunque situado en la recopilación de los Aforismos anterior al aforismo comentado antes, es clara la elaboración posterior de éste en función de aquel. Por un lado destaca, frente a aquel, que la relatividad de la asociación entre el feto masculino y el lado derecho de la matriz sólo tiene lugar de forma segura cuando el embarazo es gemelar, de forma que cada embrión ocupa una de las dos mitades en las que la anatomía helénica dividía su cavidad. En tal caso de embarazo gemelar, sin embargo, da por sentado el distinto sexo de cada uno de los engendrados, contrariamente a lo sustentado por el autor del tratado *Sobre la dieta*. Otra de las ideas que lleva implícita el aforismo es la relación directa entre cada una de las mitades uterinas con su mama homolateral, así como la relación empírica entre embarazo y turgencia mamaria. Esto será explicado por Aristóteles sobre la base de que la sangre menstrual retenida durante el embarazo y sobrante de la nutrición fetal, asciende hasta las mamas por unas venas que comunican directamente matriz y mama, para sufrir allí una nueva digestión que transforma la sangre en leche, de modo similar a la producción seminal. Sin embargo, dado que según esta explicación la leche producida por la mama, y responsable de su turgencia, es producida a partir de la sangre sobrante de la nutrición fetal, en el caso de muerte fetal, la sangre sobrante lo sería en mayor cantidad, debiendo, en buena lógica, aumentar la turgencia mamaria de modo análogo a como ese exceso de sangre, no empleada por el feto, se elimina también por vía vaginal en los sangrados previos a un aborto, cosa que tampoco escapó a la observación de los autores hipocráticos. Sin embargo, la asociación descrita en el aforismo tiene una relación más directa con la observación empírica de que tras un aborto disminuye la turgencia mamaria. Parece sensato pues aventurar que de la unión lógica de estos dos axiomas, uno procedente de la observación directa, y otro de la filosofía presocrática (aun sobre la base de “prejuicios” anteriores), surge el postulado del aforismo, más que de la conclusión “fisiológica” de la teoría aristotélica de la lactogénesis.

También otro texto atribuido a la escuela de Cos se hace eco de la relación entre género y lateralidad. Se trata en este caso de *Predicciones II* :

“Si se ha producido una llaga y se ha curado, ese lugar necesariamente se pone más liso y más duro, y tiene menor capacidad de concebir. Si la llaga se produjera solamente en la parte izquierda y la mujer concibiera, o bien teniendo todavía las llagas, o bien estando ya sana entonces, es de esperar que dé a luz preferentemente un hijo

---

<sup>22</sup> *Aforismos*, V, 38 y 48: LÓPEZ FÉREZ (1983)

varón; pero si la llaga se produjera en el lado derecho, y la mujer concibiera, hay que pensar que la criatura será, más bien, hembra”.<sup>23</sup>

Estos tres tratados nos permiten inferir como la incorporación de la asociación entre sexos y la lateralidad en el abdomen se incorpora a la tradición médica racional griega a través de la escuela hipocrática de la isla de Cos. Más aún cuando los presupuestos fisiológicos anteriores están presentes también en textos médicos de la escuela de Cnido pero sin alusiones a la influencia de la lateralidad como en el caso de la atribución de una causa de esterilidad a la cicatriz dejada por úlceras previas. Así en *Sobre las enfermedades de las mujeres*:

“algunas veces la causa de estos abortos está en que la superficie interna de la matriz es demasiado lisa, sea por naturaleza, sea a causa de cicatrices consecutivas a alguna úlcera. En este caso, la placenta no queda tan sujeta”.

De hecho, aunque según García Novo, el tratado *Sobre la dieta* alude a la atribución del sexo fetal al par derecha-izquierda, no hemos encontrado tal alusión, al menos en la edición de García Gual de 1983 ni en la de 1995, ni tampoco en el párrafo aludido (II,37), que corresponde a una descripción ambientalista, ni en el resto del tratado.<sup>24</sup> Aun más, en otro de los párrafos de este tratado encontramos un rechazo a la influencia de la lateralidad en la determinación del sexo fetal, incluso en el caso de los embarazos gemelares:

“30. Acerca del nacimiento de gemelos la explicación lo aclarará del siguiente modo: en lo fundamental la causa está en la matriz de la mujer. Pues si a uno y a otro lado del orificio de entrada ambos costados se han desarrollado por igual, y están receptivos de igual manera, y se han secado tras la menstruación, resulta capaz de dar nutrición a las simientes que recibe del hombre, en caso de que se escindan a ambos lados de la matriz por igual. Si la simiente es abundante, pues, por parte de ambos progenitores y se desprende fuerte, puede desarrollarse a ambos costados, porque consigue la nutrición conveniente. En otro caso no nacen gemelos.

Cuando lo segregado por ambos progenitores es masculino, resulta forzoso que se origine un varón en ambos costados, y cuando es femenino, de uno y de otro, que nazcan hembras. Y cuando uno es femenino, y otro masculino, aquel de los dos que se impone, ese sexo se desarrolla. Los gemelos nacen parecidos entre sí por estas razones: en primer lugar, porque se desarrollan en idénticos lugares; luego, que ambos han sido segregados al mismo tiempo; luego, que se desarrollan con los mismos alimentos, y que salen conjuntamente en el parto a la luz”.<sup>25</sup>

Aristóteles comienza el libro IV de su obra *Sobre la generación de los animales* con una exhaustiva refutación de las teorías de los filósofos precedentes, lo que además de conocer con más claridad sus propias teorías, nos ha permitido comprender las posturas de éstos. Centra sus críticas especialmente sobre las teorías basadas en la asociación

---

<sup>23</sup> GARCÍA NOVO (1986) p.261; GARCÍA GUAL (1983); GARCÍA GUAL (1995)

<sup>24</sup> CONILL (1925) p.96

<sup>25</sup> GARCÍA GUAL (1995) p.206

derecha-varón e izquierda-hembra. En este aspecto no personaliza tanto los defensores de tales teorías, posiblemente por su mayor generalidad y aceptación en la cultura griega. Tal vaguedad en las atribuciones ha constituido la causa de los históricos equívocos en la interpretación de las teorías de Anaxágoras y otros autores como ya nos detuvimos a analizar al hablar de ellas. Respecto a este uso de la polaridad derecha-izquierda, tras su crítica, acepta, sin embargo, que

“efectivamente, el creer que el calor y el frío son la causa del macho y la hembra y que la secreción provenga de la derecha o de la izquierda, tiene cierta lógica: pues la parte derecha del cuerpo es más caliente que la izquierda; el esperma cocido es más caliente y tal es el caso del compacto; y cuanto más compacto es el semen más fértil es”.<sup>26</sup>

Igualmente en su *Historia de los animales* explica que

“en los embriones de sexo masculino, su movimiento se suele notar más hacia la derecha alrededor de los cuarenta días. En cambio, el embrión femenino tarda más en moverse y lo hace por el lado izquierdo”.

Como se hará habitual en la literatura posterior, tras aceptar la utilidad de tales relaciones para el diagnóstico del sexo fetal, añade que “tal fenómeno dista mucho de ser infalible”.<sup>27</sup>

La relación entre géneros y lateralidad fue indiscutiblemente una idea extendida entre la cultura popular griega previa e independientemente de las elaboraciones ontogénicas racionales de los filósofos, aunque contemos con muy pocas referencias directas a esta creencia, entre las que cabe destacar la ya mencionada de la concepción y el parto de las comadreas. En el siglo II d.C. Luciano de Samosata (125-195?) elaboraba un mundo monosexual que situaba en la luna. En este mundo imaginario, los selenitas:

“no deben su nacimiento a mujeres, sino a varones; pues los matrimonios sólo tienen lugar entre varones y desconocen por completo hasta el nombre mujer. (...) No llevan a los hijos en el vientre sino en la pantorrilla. Cuando ésta ha concebido, la pierna se preña; llegado el momento se practican una incisión y extraen de ella un hijo muerto al que insuflan la vida exponiéndolo con la boca abierta al viento”.

Encontramos en este relato la pervivencia de los mitos griegos sobre el origen monosexual del hombre, la preñez en la pierna de Zeus o la capacidad otorgadora de vida del viento. En el sentido cronológico opuesto encontramos su pervivencia en el folklore del Marruecos actual donde se relata que Iblis, el jefe de los ángeles rebeldes fecundó su pantorrilla izquierda con un pene situado en la pantorrilla derecha. De este modo el par generador varón-hembra se sustituye completamente por el simbolismo derecha-izquierda. También encontramos este simbolismo en el propio relato de Luciano. Según éste entre los selenitas existe

“una raza de hombres llamados dendritas. He aquí como nace. Se corta el testículo derecho de un hombre, se planta en tierra y de él nace

<sup>26</sup> ARISTÓTELES *Generación de los animales*. 765a 35, 765b 5: SÁNCHEZ (1994) p.241

<sup>27</sup> ARISTÓTELES *Historia de los animales*. 583b 2: SÁNCHEZ (1994) p.241

un gran árbol de chait, semejante a un falo. Tiene ramas y hojas. Sus frutos son como glandes de un codo de largo. Cuando ha madurado se los recoge y de ellos se desgrana a los hombres”.<sup>28</sup>

De nuevo la importancia del testículo derecho en la concepción de varones y la asimilación del proceso reproductor al agrícola en el que la semilla masculina se siembra para que germine.

Tanto el cristianismo como posteriormente la religión musulmana incorporarán a sus propios esquemas de valores la consideración positiva del lado derecho y el rechazo del lado izquierdo. La transmisión se realiza directamente desde los valores de la religión judía pero corresponden a un sustrato anterior extendido por todas las culturas mediterráneas. En la medicina del profeta encontramos muestras del valor otorgado también entre los musulmanes al lado derecho:

“El Enviado de Dios, Dios lo bendiga y lo salve, cuando tenía algún padecimiento se pasaba por encima su mano derecha y decía: Aleja el mal, Señor de las criaturas” .<sup>29</sup>

También en el Corán, libro sagrado de los musulmanes cuyo texto redactado por Mahoma se fija definitivamente bajo el califato de Otman hacia el año 650 d.C., se menciona el simbolismo benéfico del lado derecho:

“(Cuando llegue el día del juicio final) Entonces habrá hombres de la derecha (¡oh! ¡los hombres de la derecha!) / y hombres de la izquierda (¡oh! ¡los hombres de la izquierda!) (...) Los hombres de la derecha (¡cuan felices serán los hombres de la derecha!) / permanecerán entre árboles de loto sin espinas / y bananos cargados de fruto desde la cima hasta abajo / bajo sombras que se extenderán hasta lo lejos / cerca de un agua corriente / en medio de frutos en abundancia / que nadie cortará y a los que todos se podrán acercar / y descansarán en elevados lechos. / Nosotros creamos las bellezas del paraíso en una creación aparte; / hemos conservado su virginidad. / queridas de sus esposos y de un ángel igual al suyo, / serán destinadas a los hombres de la derecha. (...) Y los hombres de la izquierda (¡oh! ¡los hombres de la izquierda!) / estarán en medio de un viento pestilente y de agua hirviendo / en la sombra de un humo negro / en la sombra que no es fresca ni agradable”.<sup>30</sup>

Esta valoración subyacente facilita indudablemente la transmisión de las ideas galénicas que relacionaban el sexo fetal con la lateralidad, las cuales se encuentran frecuentemente en los textos médicos del galenismo árabe. Como ejemplo mostramos una vez más la obra obstétrica de Ibn Sa'id donde leemos:

“Cuando aparece a la embarazada en la mama derecha y en el lado derecho del útero picor, es señal de que ha concebido un varón. Si su mama derecha es más grande que la izquierda y sobre todo su pezón, y tiene todas las venas del lado derecho más intensamente sobresalientes

---

<sup>28</sup> ROUELLE (2000) p.338-9

<sup>29</sup> ARJONA CASTRO (1991) p.123

<sup>30</sup> CORÁN (1994) Sura LVI *el acontecimiento*. vers.1-43 p.385-386

que las del lado izquierdo, especialmente las venas que hay debajo de la lengua, indica que el niño es varón.

Ordenó Hipócrates examinar la mama de la mujer y ver cual de las dos es más grande porque ciertamente el feto está en el lado de la más grande, y si sale en el lado derecho del útero una úlcera, el feto será hembra, y si sale en el lado izquierdo, será varón, porque en el lado en que sale una úlcera no saldrá el feto.

Y el más auténtico signo y el más seguro para conocer el sexo del feto, es que el latido del pulso del antebrazo derecho sea más lleno, pues indica que el feto se mueve en el lado derecho, y es raro que falle esta regla sino en casos extraordinariamente raros y en caso de anomalía del feto. Y los signos sobre esto: se pone de pie la mujer delante de ti y entonces le ordenas que marche y esperas a ver que pie mueve primero, si mueve el derecho al principio entonces habrá concebido un varón y si mueve primero el pie izquierdo habrá concebido una hembra.

Y si encuentra pesadez en el lado derecho del útero o si tiene un leve movimiento en un ojo derecho indicará que el hijo es varón y si encuentra pesadez en el lado izquierdo del útero y en el ojo izquierdo el movimiento es más rápido indica que es una niña. ¡Dios es el más sabio!”.<sup>31</sup>

También los autores renacentistas asumirán unánimemente la explicación teórica de la determinación sexual que relacionaba el sexo masculino con el lado derecho y el femenino con el izquierdo. Tal asunción será tomada directamente del *Canon* de Avicena, con el apoyo de los comentarios de Galeno a la Sección V de los *Aforismos* hipocráticos. Aunque no es, ni mucho menos el único, basta como ejemplo el texto de Núñez de Oria, donde explica:

“cuando hay gemelos en la matriz de diverso género; conviene a saber, que el uno sea varón y el otro hembra, por la mayor parte el varón está situado en la parte derecha de la matriz, y la hembra en la izquierda, como también dijo Hipócrates así: *“In dextris uteri gignitur mas, in sinistris faemina. (...)”*.”<sup>32</sup>

Por tal motivo se referirán fundamentalmente al lado de la matriz sobre el que caiga el semen fecundante. Para ello Farfán nombrará la idea galénica de que la matriz contenía dos cámaras internas, como ya vimos en su tratado *Sobre las partes*. Carbó y Lobera de Ávila, sin embargo, aceptaron la idea de Avicena de que esta se dividía en siete celdas, de las que las tres de la derecha, más cálidas darían varones, las tres izquierdas, frías, producirían hembras, y la central daría lugar a hermafroditas. Huarte de San Juan menciona también la correlación de los sexos con el testículo del que proceda el semen, así como la procedencia del testículo derecho de la primera emisión seminal, productora de varones.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> ARJONA CASTRO (1991)

<sup>32</sup> NÚÑEZ DE ORIA (1672)

<sup>33</sup> CARBÓ (1541); LOBERA DE ÁVILA(1551); HUARTE DE SAN JUAN (1846)

Los grandes avances que tendrán lugar en el conocimiento anatómico durante el siglo XVI desterrarán definitivamente la idea de la división uterina, como refleja el texto de Valverde de Amusco, aun cuando no termine de rechazar rotundamente la relación entre el sexo y la lateralidad en el útero:

“Ni tampoco está la madre en estas mujeres <las preñadas> en medio del cuerpo (como hace en las que no están preñadas), antes se tuerce a manizquierda o a manderecha cuando más cuando menos, lo cual no arguye (como algunos dicen) que la criatura sea más ayna macho que hembra, pues que en cualquier lado de ella se engendran, indiferentemente el uno y el otro, dado que más veces en el derecho es macho en el izquierdo hembra.”

“Y por la parte de dentro (en las que no están preñadas) todo el cuerpo <de la madre> es liso ni más ni menos que una vejiga, aunque es muy más arrugado que ella, y las arrugas son muy mayores. Y tiene allende desto por medio del de alto abajo una raya levantada (como el torillo del hombre) que parte el lado izquierdo del derecho. (...) Fuera desta raya no se ve otra cosa de notar dentro del cuerpo de la madre ni en ella hay tantas cámaras como algunos necios han inventado y muchos perezosos creído.”<sup>34</sup>

Durante el siglo XVII la medicina académica se irá desprendiendo progresivamente de las ideas galénicas sobre la dependencia de la lateralidad, pero a lo largo del siglo XVIII el preformacionismo ovista facilitará el camino para desenterrar viejas ideas galénicas duramente criticadas durante todo el siglo anterior. Propuesta ya por Friedrich Hofmann (1660-1740), la dependencia de la lateralidad servirá de base para las obras sobre la determinación de sexos a voluntad de Michel Procope-Couteaux en 1750 y Bassel en 1755 (*Art de faire des garçons*).<sup>35</sup> Ambos defenderán que en el testículo derecho del hombre residen los elementos masculinos, y en el izquierdo los femeninos, por lo que para obtener niños habrá que extirpar el testículo izquierdo o ligar su cordón espermático, y al contrario para engendrar niñas.<sup>36</sup> Esta revitalización de la asociación del par derecha-izquierda con el sexo fetal será sin embargo recordada y criticada como la teoría de Millot, en base a un supuesto ovista.<sup>37</sup> El cirujano-comadrón Jacobe André Millot (1738-1811) publicó en 1800 su obra *L'art de procréer les sexes a volonté*, donde defiende que:

“las vesículas del ovario izquierdo contienen embriones femeninos, de donde se puede procrear hijas o hijos a voluntad dirigiendo el licor prolífico hacia aquel de los ovarios donde residan los embriones del sexo deseado por los esposos”.<sup>38</sup>

Igualmente el ovismo se mantuvo adaptándose a los continuos descubrimientos fisiológicos sobre el proceso de la fecundación hasta casi finales de siglo. A pesar de su estrepitosa acogida la teoría de Millot formulada en el cambio de siglo será inmediata y repetidamente rechazada en base a observaciones empíricas, siendo duramente criticado desde su misma aparición. Así en 1803, Moreau en su *Histoire Naturelle de la Femme* escribe:

---

<sup>34</sup> VALVERDE DE AMUSCO (1561) p.67

<sup>35</sup> MONLAU ROCA (1865) p.267

<sup>36</sup> SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.173

<sup>37</sup> ROBIN (1881) p.482; MARTIN DE LUCENAY (1933) p.314

<sup>38</sup> ARTIGUES (1882) p.104; MONLAU (1865) p.267; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.170

“La cuestión relativa al arte de procrear los sexos a voluntad no merece ser discutida por más tiempo, y además hemos tenido ocasión de convencernos, por resultados de la experiencia y por datos anatómicos, de la insuficiencia de las pruebas en base a las que se quería persuadir a los cónyuges que los gérmenes masculinos y los gérmenes femeninos tenían en cada uno de los ovarios su dominio particular, y que se podía dirigir a su capricho la simiente hacia aquel de los órganos que contenía los rudimentos del sexo preferido”.<sup>39</sup>

A estos datos ya conocidos cuando Millot publica su libro se añaden durante todo el siglo numerosas observaciones clínicas, como las de Velpeau, y experimentos con animales como los de Legallois, que invariablemente rechazarán tal hipótesis.<sup>40</sup> Sin embargo Millot continuará reeditando su obra (en 1828 se publica todavía una 6ª edición)<sup>41</sup> y a lo largo de todo el siglo, incluso ya entrado el siglo XX, encontraremos una y otra vez recursos a la lateralidad del ovario fecundante para explicar o determinar el sexo del nacido. En 1870 un colaborador anónimo de *The Lancet* publicó el hecho que cuando los hombres tienen la costumbre de dormir a la derecha de sus mujeres tienen hijos varones, y niñas si a izquierda.<sup>42</sup>

El recurso a la polaridad derecha-izquierda no será utilizado únicamente por los preformacionistas, sino que su resurgimiento a finales del XVIII puede tener otros motivos distintos de la teoría fecundativa aceptada. Así, dentro del vitalismo epigenético que vuelve a igualar la importancia de los elementos masculinos y femeninos en la fecundación, Hencke, en 1786, resucitará la teoría que hemos considerado procedente de Parménides y Anaxágoras, por la que el varón resultaría de la unión de un espermatozoide del testículo derecho con la vesícula del ovario derecho, y mujer si la procedencia fuese la contraria para ambos. Para Hencke, a diferencia de los autores clásicos, y debido a la negación ya durante el siglo XVIII de la posibilidad de hermafroditas verdaderos, un espermatozoide derecho no podrá fecundar un ovario izquierdo ni viceversa.<sup>43</sup>

La relación simbólica establecida entre el lado derecho y el sexo masculino y entre el izquierdo y el femenino constituye, por tanto, una de las relaciones más antiguas y más constantes de la historia de la medicina occidental. Esta asociación no surge directamente de la especulación racional griega sino que se incorpora a ella por la plena asunción de unos valores culturales, comunes a todas las sociedades mediterráneas, establecidos varios milenios antes de nuestra era. Sin embargo supondrá casi el paradigma de las explicaciones interpretativas y diagnósticas utilizadas por el galenismo. Su persistencia en el folklore popular nos crea de nuevo la duda de si el origen es atribuible a una permeación desde el saber oficial galénico al folklore médico o de si existe una doble transmisión, no estanca pero tampoco dependiente, en uno u otro sentido, a lo largo de tan dilatado periodo de tiempo.

Sin embargo una de las mayores sorpresas que hemos tenido al analizar los resultados de nuestro trabajo de campo es curiosamente su escaso conocimiento entre la población actual, así como la total pérdida de la relación simbólica entre derecha y varón e izquierda y mujer. Como veremos a continuación, las pocas personas que conocen las

---

<sup>39</sup>MOREAU (1803) p.168

<sup>40</sup>MONLAU ROCA (1865) p.268-269; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.171

<sup>41</sup>MONLAU ROCA (1865) p.267

<sup>42</sup>GUTTMACHER (1944) p.169

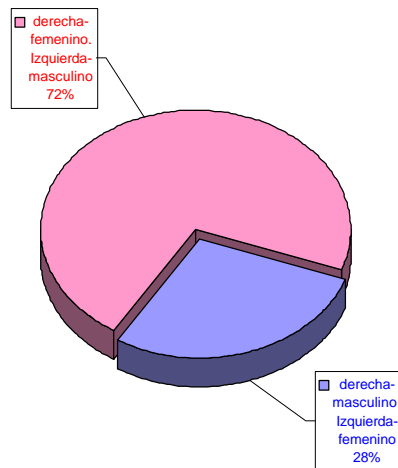
<sup>43</sup>GUTTMACHER (1944) p.167



## Diagnóstico del sexo fetal

distintas técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad de los géneros atribuyen al 50 % los sexos en cada uno de los lados. De hecho en el apartado de asociación simbólica podemos comprobar estadísticamente por vez primera no sólo la pérdida de esta asociación sino su inversión simbólica. Entre nuestra muestra el 72 % de las encuestadas asociaban la derecha al sexo femenino y la izquierda al masculino (p.Binomial.  $p < 0'01$ ).

Gráfico II-6. Asociación simbólica entre géneros y lateralidad según los resultados del bloque de simbolismo del cuestionario de nuestro trabajo de campo.



## Diagnóstico del sexo fetal

### A. Lateralidad del feto en el abdomen

En el apartado sobre magia ritual analizaremos las distintas posibilidades de diagnóstico del sexo fetal en función de la forma del abdomen de la gestante. De los tres ejes posibles, el transversal es el único utilizado repetidamente por el galenismo, por su constante asociación entre géneros con el par derecha-izquierda. En él intervienen tanto la observación del abdomen de la embarazada como el interrogatorio de ésta en busca del lado en el que nota con más intensidad los movimientos fetales. Ambos procedimientos se basan en la observación empírica de que en el embarazo a término el útero no ofrece una distribución transversal asimétrica, debida a la habitual posición fetal que suele disponerse con el dorso orientado hacia uno de los costados de la madre. En el lado en que el feto presenta el dorso suele ofrecer un mayor volumen y una mayor consistencia del abdomen a la palpación. En la exploración obstétrica esta determinación constituye una de las maniobras de Leopold y era ya apuntada por Valverde de Amusco en 1556 quien criticaba tanto la idea de la división de la matriz como la relación entre la lateralización del útero con el sexo del gestado.<sup>44</sup>

En la percepción por parte de la madre de los movimientos fetales, éstos son de dos tipos: los producidos por el movimiento de brazos y piernas, de menor intensidad y percibidos en el lado contrario al del dorso fetal, y los originados por los movimientos de extensión del raquis fetal, homolaterales a la posición del dorso de éste y de mayor intensidad que los primeros. La explicación tanto galénica como popular, sin embargo, es distinta. Según la anatomía helénica el útero constaba de dos cavidades (más adelante serán siete las celdas en que se considera dividido el útero humano). La colocación fetal en las cavidades derecha o izquierda eran pues las que determinaban un mayor volumen y una mayor percepción de los movimientos fetales en uno u otro lado. Tanto para la folkmedicina como para la anatomía postrenacentista es conocida la cavidad única del útero. Sin embargo el pueblo médico ha considerado tradicionalmente una menor proporción entre el tamaño fetal y el uterino de la real, de forma muy similar a la iconografía medieval, lo que llevaba a considerar que era el feto completo el que se situaba preferiblemente en uno u otro lado de la matriz.

Imagen II-1. Ilustración de la posición fetal en el útero, de la obra de Sorano de Efeso.



<sup>44</sup> VALVERDE DE AMUSCO (1556) p.67

## Diagnóstico del sexo fetal

Hace cien años el 13'8 % de los informadores sobre el diagnóstico del sexo fetal de la encuesta del Ateneo conocía la posibilidad del diagnóstico por la lateralidad del abdomen. De las veintiuna fichas que recogen información al respecto, doce atribuyen el lado derecho al varón y cinco a la mujer. Doce fichas aluden a la observación basada en el mayor volumen o peso de uno de los lados de la barriga (con la especificación en uno de los casos que lo que se nota es la cabeza fetal) mientras que nueve lo hacen sobre la percepción de los movimientos fetales en uno u otro lado. A continuación transcribimos los fragmentos de las fichas conservadas en el Museo Antropológico de Madrid donde se hace alusión al diagnóstico prenatal en función de la lateralidad del feto en el abdomen.<sup>45</sup>

### Colocación fetal a la derecha: niño (7 fichas):

12.2 Carbia. Pontevedra. "Es creencia que si el feto arrima al lado derecho será varón y si al izquierdo hembra."

20.3 Salas. Asturias. "Suponen que teniendo la embarazada el vientre a la derecha será niño, y niña si lo tiene a la izquierda."

132.1 Morales de Toro. Zamora. "Si en el último periodo del embarazo se sitúa el feto en el lado derecho será varón y si en el izquierdo hembra."

48.2 Soria. "Es frecuente oír decir a las embarazadas "lo que llevo en el vientre es niño; porque se carga al lado derecho"."

93.1 Sant Feliu de Guixols. Gerona. "Si la madre se inclina al andar hacia la derecha varón y a la izquierda hembra."

135.1 Badalatosá. Sevilla. "Otras mujeres dicen que cuando se han sentido la cabeza en el lado derecho durante el embarazo ha salido varón y hembra si la sentía a la izquierda."

152.2 Santa Cruz de Tenerife. "Si la criatura está más arrimada a la izquierda, (...) será hembra y viceversa."

### Colocación fetal a la derecha: niña (2 fichas):<sup>46</sup>

20.2 Manteu. Asturias. " será niña cuando la madre tiene el vientre al lado derecho y cuando al izquierdo niño."

41.4 San Vicente de la Barquera. Cantabria. "será niña cuando el vientre de la madre está al lado derecho y cuando está al izquierdo niño."

### Colocación fetal sin interpretar (3 fichas)

20.1 Asturias. "Si se inclina el feto más al lado derecho que al izquierdo,(...) son los signos más frecuentes para conocer el sexo."

33.2 Béjar. Salamanca. "Tanto en Béjar como en los pueblos circunvecinos y en el partido de Trujillo (Cáceres) dicen y creen que (...) si carga más a un lado que a otro."

41.2 Liérganes. Santander. "Según estén más o menos abultadas de uno u otro lado"

---

<sup>45</sup>En todos los epígrafes sobre diagnóstico del sexo fetal realizaremos dicha transcripción de los fragmentos alusivos a la técnica analizada en ese momento. La transcripción completa de todas las fichas dedicadas al diagnóstico del sexo fetal se encuentra en el apartado de anexos.

<sup>46</sup>Es fácil sospechar de la gran similitud en cuanto a redacción entre las fichas de Manteu en Asturias y de San Vicente de la Barquera en Cantabria, más aun cuando el resto de ambas fichas explica el diagnóstico de niña por la poliuria materna. La alta frecuencia de copias entre distintos informadores de la encuesta del Ateneo o de la coincidencia exacta en las fuentes de las que estos toman la información será mucho más evidente en otros epígrafes y lo comentaremos específicamente de forma conjunta más adelante..

## Diagnóstico del sexo fetal

### Movimiento fetal a la derecha: niño (5 fichas)

20.4 La P. de Meandro. Asturias. “Hay una manera muy curiosa de vaticinar: si la criatura se mueve al lado derecho del vientre será varón y si al izquierdo hembra.”

44.3 Pechilla. Palencia. “También se determina el sexo por el lado en que por vez primera le sintió la madre: el derecho indica varón, el izquierdo hembra.”

112.3 Casas de Ves. Albacete. “se cree que la mujer embarazada (...) que siente la criatura en el lado derecho, dará a luz un varón, y la que (...) siente la criatura en el lado izquierdo (...) dará a luz una hembra.”

121.4 Hurdes. Cáceres. “Es verdadera creencia entre ellos, que dicen haberlo confirmado en muchos casos de que cuando la mujer siente movimientos al lado derecho será varón lo que nazca y si al izquierdo hembra.”

138.2 Arjona. Jaén. “Si la madre siente bullir el feto en el lado derecho del vientre ha de ser varón y si en el izquierdo hembra.”

### Movimiento fetal a la derecha: niña (3 fichas):

31.5 La Bañeza. León. “Si se siente el feto hacia la derecha será hembra y si a la izquierda varón.”

31.6 Villablino. León. “hay la creencia (no muy firme) de que si el primer movimiento del feto lo nota la madre al lado derecho será niña, y niño si se nota al izquierdo.”

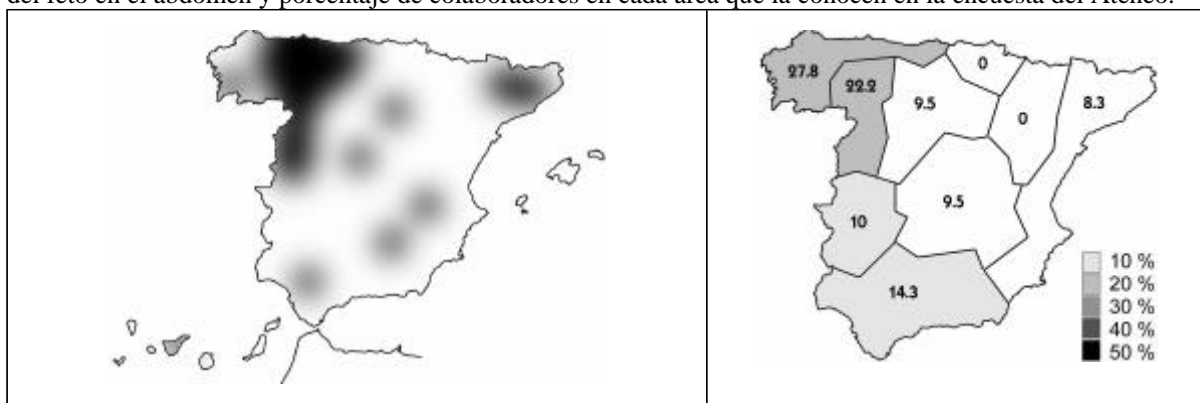
94.1 Sort. Lleida. “Creen que si la embarazada siente al feto (...) por el lado izquierdo será varón y si lo contrario hembra.”

### Movimiento fetal sin interpretar (1 ficha):

51.2 Madrid. “Se fijan en si los golpes se sienten en tal o cual parte del vientre para presumir si ha de ser niño o niña”

En cuanto a su distribución geográfica, los datos de la encuesta del Ateneo ofrecen diferencias significativas entre las distintas áreas, siendo más conocida en todo el área asturleonera que en el resto del territorio nacional. Esta técnica es una de las pocas para las que el análisis estadístico por áreas geográficas ofrece diferencias significativas tanto en los datos de la encuesta del Ateneo como en los de nuestro trabajo de campo. En la primera son mucho más frecuentes las referencias localizadas en la cornisa cantábrica y el área castellano-leonesa, con un menor conocimiento en el área catalana y la vasco-navarra. En nuestro trabajo de campo el mayor conocimiento se encuentra en la Mancha, con una ausencia total de referencias en la Alcarria y en el área catalana.

Gráfico II-7. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo.





### **B. Lateralidad en el uso de los pies**

El empleo preferente de uno de los dos pies al comenzar la marcha constituye por su frecuencia casi el paradigma de las técnicas folkmédicas para este uso, según la bibliografía etnográfica. Es también uno de los más repetidos en textos médicos a lo largo de la historia. Pocas conclusiones sólidas se pueden obtener sobre su origen, pero del análisis histórico si podemos inferir que se trata de una manía elaborada con anterioridad e independencia de la elaboración racional griega sobre la influencia de la lateralidad en la determinación del sexo fetal. Más bien parece que ésta se basase en una asociación simbólica común anterior. Encontramos referencias, al menos indirectas, ya en las técnicas adivinatorias de la cultura asirio-babilónica, para la que era decisivo el pie que se pusiese en primer lugar sobre el suelo al levantarse de la cama. Tan antigua idea sigue viva en el lenguaje habitual bajo la expresión “levantarse con el pie izquierdo” con idéntico significado de pronóstico de una jornada aciaga. La importancia de adelantar en primer lugar el pie derecho alcanzaba la mayor parte de actividades y fue adoptada por la cultura romana en tal medida que la mayor parte de los templos eran construidos con un número impar de escalones para que tanto el primero como el último pudiesen ser alcanzados con el pie derecho. Se une así de nuevo la superioridad del lado derecho con el del número impar, ambos asociados tradicionalmente al sexo varón.

Las primeras noticias sobre su incorporación a los textos médicos galénicos la tenemos de la medicina medieval islámica, momento en el que se incorporan numerosos procedimientos orientales. El texto de Ibn Sa'íd nos la refiere utilizada como sortilegio, dado que la interpretación de los movimientos de la embarazada se hace cuando estos responden a una indicación previa del observador:

“se pone de pie la mujer delante de ti y entonces le ordenas que marche y esperas a ver que pie mueve primero, si mueve el derecho al principio entonces habrá concebido un varón y si mueve primero el pie izquierdo habrá concebido una hembra”.<sup>49</sup>

En los textos romances renacentistas será común encontrar referencias tanto al uso de los pies como de las manos para el diagnóstico del sexo fetal, siendo la mayoría los que se basan en la observación de los movimientos espontáneos de la embarazada al inicio de su actividad. Según Lobera de Ávila:

“si cuando está sentada pone para levantarse la mano derecha en el suelo, y cuando va a andar sale con el pie derecho. Todas estas señales significan que la preñez es de varón”.<sup>50</sup>

Para Francisco Guerra:

“Si concibió hijo (...), cuando quiere andar mueve primero el pie derecho, quando levantar pone primero la mano derecha sobre la rodilla derecha”.<sup>51</sup>

Alonso y de los Ruyzes de Fontecha atribuye la transmisión de la técnica a Prisciano:

---

<sup>49</sup> ARJONA CASTRO (1991)

<sup>50</sup> LOBERA DE ÁVILA (1551)

<sup>51</sup> GUERRA (1841)

## Diagnóstico del sexo fetal

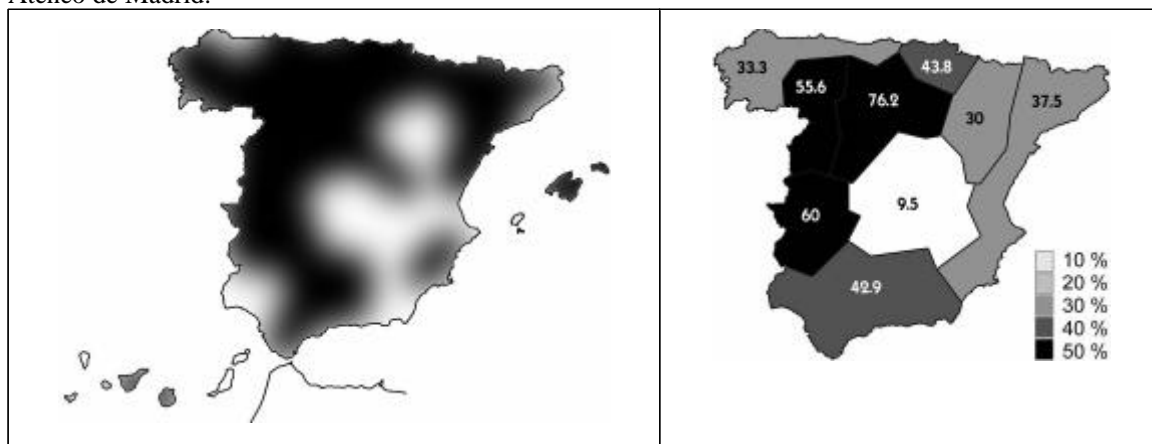
“dice que junte la mujer los pies, sin que se le advierta cosa alguna, y se tenga en cuenta con cual pie comenzó a andar, porque si arrojó primero el derecho, trae hijo, y si el izquierdo, hija”.<sup>52</sup>

Se buscará también una explicación natural a esta técnica mántica precisamente en la idea galénica de la relación entre el género y la lateralidad de su ubicación en el vientre materno. Ésta asociación seguirá siendo casi unánimemente entre derecha y varón e izquierda y mujer. Sin embargo, como vimos, algunos autores se atreverán a corregir esta asociación, sin disentir de la base fisiopatológica heredada. Así Jerónimo Cortés en sus *Secretos de la naturaleza*, dice:

“si la mujer alza primero el pie derecho es señal que trae hembra, y si el izquierdo, varón. La causa, según buena filosofía, es porque el varón se engendra en la parte derecha, y siempre carga más allí que en la izquierda; y así, al alzar primero el pie izquierdo, como más ligero, ayuda al más cargado, y de ahí se colige que trae varón. Y porque la hembra se engendra en la parte izquierda, y allí carga más que en la derecha, por esto, naturalmente, alza primero el pie derecho”.<sup>53</sup>

En la información recogida por el Ateneo de Madrid hace cien años constituye, con gran diferencia, la técnica más conocida. Casi la mitad de los informadores (exactamente el 46'1%) había oído hablar de ella. Existe suficiente significación estadística en la interpretación, asignando el 82 % a un feto varón el adelantar primero el pie derecho (p.binomial.  $p > 0'001$ ). Aun cuando es una técnica conocida en todo el territorio nacional, se observa una mayor frecuencia en el norte y oeste peninsular, especialmente en Castilla-León, siendo casi desconocida en dos áreas muy concretas como son el Bajo Aragón y la Mancha.

Gráfico II-9. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



La encuesta del Ateneo recoge varias versiones sobre el momento en el que es valorable el uso de un pie u otro. Estas incluyen el comenzar la marcha, el comenzar a subir una escalera, el cruzar el umbral de la puerta o el entrar a una iglesia. Las dos primeras suponen una mayor facilidad para valorar el pie concreto que se emplea. Las otras dos conllevan connotaciones más simbólicas. El umbral de la casa, como las encrucijadas de caminos, suponen un escenario cargado de importancia para la medicina

<sup>52</sup> ALONSO Y DE LOS RUYZES DE FONTECHA (1606)

<sup>53</sup> CORTÉS (1741) p.108-9; SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.243



popular desde tiempos protohistóricos, como analizaremos más adelante. Básicamente supone el abandono de la intimidad o la independencia o autosuficiencia familiar para entrar en contacto con el ámbito colectivo. El limitar el diagnóstico al momento de entrar a una iglesia supone simplemente la impregnación de una técnica diagnóstica que se sabe pagana con cierto aire religioso, como es frecuente en tantas tradiciones populares. Por otro se sustituye el recurso a la colectividad por el recurso a lo religioso que debe centrar y acaparar todo tipo de plegarias, aunque ya veíamos la antigüedad de la importancia de “entrar con buen pie” en los templos en el mundo romano. De hecho en algunas de las versiones recogidas se hace referencia a la necesidad de que, sea bajo el umbral de la casa o de la iglesia, la salida del hogar de la embarazada debe ser con motivo de pedir en el altar por el buen desarrollo del embarazo y parto. En cualquier caso es predominante la referencia a la observación de la embarazada sin indicación previa del observador, por lo que lo consideramos dentro del concepto de agüero o presagio, aun cuando en algunos casos pueda considerarse como sortilegio si requiere la preparación de la gestante y la indicación de que comience a andar para observar en ese momento el pie adelantado en primer lugar.

De las 71 referencias a esta técnica recogidas en la encuesta del Ateneo, 53 de ellas describen la asociación entre el pie derecho y el sexo masculino, 13 describen la relación contraria y cinco no especifican el sentido de la interpretación.

### Pie derecho, masculino (53 fichas)

11.1 Noia. La Coruña. “También se predice este sexo (varón) cuando al andar y al subir o bajar una escalera, echa la madre el pie derecho antes que el izquierdo y por el contrario se asumía que ha de ser hembra si aquella echa antes el pie izquierdo.

11.2 sin identificar. La Coruña. “Si la mujer echa primero el pie derecho antes que el izquierdo será varón lo que nazca.”

13.1 varios. Orense. “Si la mujer al andar echa primero el pie derecho nacerá varón, si el izquierdo hembra.”

31.2 Valderas. León. “Si la embarazada al andar echa primero el pie derecho, será varón y viceversa.”

31.3 Bembibre. León. “Se dice que si al echar a andar o comenzar a subir una escalera, echa la mujer primero el pie derecho el fruto será varón, y si el izquierdo hembra.”

32.3 Sayago. Zamora. “Otros se fijan en el pie que adelantan al subir una escalera si empiezan a subirla con el derecho será varón, si con el izquierdo hembra.”

33.1 Martín del Río. Salamanca. “Entre algunos existe la creencia de que si la embarazada echa al andar el pie derecho primero será varón y si el izquierdo hembra.”

33.2 Béjar. Salamanca. “Si echa el pie derecho al andar o subir escaleras es niño también.”

33.2 Villarmayor. Salamanca. “se funda el vaticinio en el primer pie que adelanta la mujer al salir de la iglesia, siendo el derecho signo de varón y el izquierdo de hembra”

33.6 Salamanca y Vitigudiño. Salamanca. “será varón lo que nazca si al salir de su casa la embarazada o al subir una escalera echa primero el pie derecho”

## Diagnóstico del sexo fetal

42.3 Oña. Burgos. “La única creencia, al menos la más común, es que si al ir a Misa la embarazada echa primero el pie derecho tendrá hijo y si el izquierdo hija.”

42.4 Barbadillo de Herreros. Burgos. “Si las embarazadas echan el pie derecho al subir una escalera, vaticinan que nacerá niño y si el izquierdo hembra.”

42.6 Burgos. “Igualmente si al empezar a subir una escalera avanza primero el pie derecho será varón, si el izquierdo hembra.”

43.1 Logroño. “Algunos, aunque pocos, dicen se puede vaticinar el sexo según la embarazada al bajar y subir escaleras o al echar a andar; si el derecho varón y hembra si el izquierdo.”

44.1 Villarramiel. Palencia. “Si al andar la madre o al subir una escalera adelanta primero el pie derecho, parirá varón; si adelanta el izquierdo, parirá hembra.”

44.3 Pechilla. Palencia. “Si al subir una escalera echa primero el pie derecho, niño; si el izquierdo niña.”

45.1 Villavaquerín. Valladolid. “Que cuando al entrar por una puerta echa primero el pie derecho será varón y si el izquierdo hembra.”

45.2 Medina de Rioseco. Valladolid. “Para averiguar el sexo del que ha de nacer en algunos pueblos observan si la embarazada al empezar a andar echa adelante primero el pie derecho; en este caso el engendro es varón, y si adelanta el pie izquierdo, hembra.”

45.3 Medina del Campo. Valladolid. “Si al salir a la calle echan primero el pie izquierdo nacerá hembra y si el derecho varón.”

45.4 Villabrágima. Valladolid. “Si la embarazada echa al subir una escalera primeramente el pie derecho será varón y si el izquierdo hembra.”

45.5 Nava del Rey. Valladolid. “Se cree que cuando salen de casa y entran en el templo o en cualquier otro sitio, si rompen la marcha con el pie derecho será varón y si con el izquierdo hembra.”

46.1 Arévalo. Ávila. “Si la madre al andar echa 1º el pie derecho es varón y si el izquierdo hembra.”

47.2 Fuentepelayo. Segovia. “el empezar a subir una escalera con el pie derecho o el echar este el primero al salir de casa, indica varón y lo contrario hembra.”

54.3 Castejón. Cuenca. “Dicen que es varón el producto de la concepción si la mujer rompe la marcha con el pie derecho y hembra si lo hace con el pie izquierdo”

55.1 Sayatón. Guadalajara. “También creen reconocerlo por la manera que tiene la embarazada de echar el paso al empezar a andar: si empieza por el pie derecho, es niño; si por el izquierdo, niña.”

61.1 Laguardia. Álava. “Es costumbre admitir que nacerá varón si la madre rompe la marcha con el pie derecho y hembra si con el izquierdo.”

63.1 Guernica. Vizcaya. “Cuando adelanta el pie derecho al subir una escalera será varón.”

63.2 varios. Vizcaya. “Si al empezar la marcha echan primero el pie derecho varón.”

70.3 Jalón. Navarra. “si la embarazada al empezar a andar echa la pierna derecha adelante ha de ser hijo y si la izquierda hija.”

70.4 Tudela. Navarra. “Algunas creen que si la embarazada echa el pie derecho antes que el izquierdo al subir una escalera, lo que nazca será varón y si el izquierdo hembra.”

## Diagnóstico del sexo fetal

81.4 Pº de Zamarite. Huesca. "Hay quien pretende averiguar el sexo observando qué pie adelanta la embarazada al salir de casa; si es el izquierdo será hembra."

81.6 Jaca. Huesca. "Creen que si la embarazada pone primero el pie derecho al entrar en la iglesia a confirmar o visitar algún santo con motivo del próximo parto será varón y hembra si es el izquierdo."

91.3 El Vendrell. Tarragona. "Se dice que si la mujer al empezar a andar lo hace con el pie derecho lo que nazca será varón y si el izquierdo hembra."

93.1 Sant Feliú de Guixols. Girona. "Si al principiar a andar adelanta el pie derecho varón y si el izquierdo hembra."

94.1 Sort. Lleida. "Todas las mujeres dicen, aunque sin tener gran fe en ello, que si una embarazada echa al subir una escalera el pie derecho nacerá varón y si el izquierdo hembra."

94.2 Lleida. "Si la mujer embarazada baja la escalera moviendo antes el pie derecho se cree nacerá macho y si lo hace con el izquierdo ha de ser hembra."

102.5 Villafranqueza. Castelló. "Cuando la embarazada echa al andar primeramente el pie derecho nacerá niño y si el izquierdo niña."

103.2 Benilloba. Alacant "Si la embarazada al subir una escalera adelanta primero el pie derecho parirá niño, y si el izquierdo niña."

111.2 Mazarrón. Murcia. "Otras veces confían en que será varón si la embarazada echa primero el pie derecho al subir un portal y hembra si el izquierdo."

121.1 Alcuéscar. Cáceres. "Si echa el pie derecho al subir la escalera será niño y si el izquierdo niña."

121.5 varios. Cáceres. "Si al subir un escalón o peldaño echa primero el pie derecho será varón, si el izquierdo hembra."

121.6 Guijo de Santa Bárbara. Cáceres. "Hay quien necesita para hacer el diagnóstico ver andar a la embarazada y sobre todo presenciar su entrada en casa, pues si al hacerlo echa 1º el pie izquierdo será hembra y si el derecho varón."

122.2 Maguilla. Badajoz. "al entrar o salir de una casa, si la embarazada echa primero el pie derecho al pasar el umbral será varón y hembra si el izquierdo."

122.3 Castuera. Badajoz. "Si al echar a andar la embarazada adelanta el pie derecho es señal de que el preñado es de varón y si el izquierdo hembra."

122.4 Badajoz. "Para conocer el sexo del feto aconsejan observar a la embarazada al subir un escalón o franquear un umbral: si sube primero el pie derecho será varón y si el izquierdo hembra."

132.1 Alcalá de los Gazules. Cádiz. "Si la madre acostumbra a andar adelantando el pie derecho ha de tener varón, si el izquierdo hembra."

135.1 Badalatosá. Sevilla. "Cuando al subir una escalera o entrar a una casa una embarazada adelanta primero el pie derecho creen que será varón y cuando el izquierdo hembra."

136.1 Córdoba. "Si la mujer está de pie se le manda que ande y si empieza con el pie derecho será varón y si con el izquierdo hembra lo que nacerá. Lo mismo es al subir una escalera."

## Diagnóstico del sexo fetal

137.1 Santa Fé. Granada. "Para vaticinar el sexo, colocada una mujer en pie delante de una escalera, si echa 1º el pie derecho aseguran que será varón y si el pie izquierdo hembra."

141.1 Santa María del Camí. Mallorca. "Se conoce en el modo de subir una escalera, entrar en un portal, según el pie que primero se levanta: si es el derecho, varón y si el izquierdo, hembra."

141.2 Palma de Mallorca. Mallorca. "Si al subir una escalera adelanta el pie derecho tendrá varón, y si el izquierdo hembra"

151.1 Teguisse. Las Palmas. "Avanzan el pie derecho antes que el izquierdo, la cara más pañosa y el vientre muy abultado, demuestran varón."

152.2 Santa Cruz de Tenerife. "Si al romper la marcha lo hace con el pie derecho o se ayuda en el mismo para levantarse, es de seguro traerá varón,"

### Pie derecho, femenino (13 fichas)

12.1 Setados. Pontevedra. "Si al subir la escalera echa primero el pie izquierdo será varón y viceversa."

31.8 Grajal de Campos. León. "Si la mujer al empezar a andar echa primero el pie derecho la criatura será hembra y si el izquierdo varón."

32.2 Sayago. Zamora. "Cuando al empezar a andar echa primero el pie derecho, hembra y si el izquierdo varón."

41.5 varios. Santander. "Si la embarazada al empezar a andar echa el pie izquierdo antes que el derecho nacerá niño y al revés niña."

42.1 Gumiel de Mercado. Burgos. "Si la embarazada adelanta primeramente el pie derecho, será hembra el fruto que de a luz, y si el izquierdo varón."

42.2 Briviesca. Burgos. "Si echan al empezar a andar primero el pie derecho ha de ser hembra y viceversa."

42.5 Villarcayo de Merindad de Castilla la Vieja. Burgos. "Si la embarazada al levantarse del asiento, echan el pie izquierdo antes que el derecho hacia delante será varón lo que nazca, y si al contrario, hembra."

62.2 Azpeitia. Guipúzcoa. "Si al subir una escalera la mujer embarazada apoya en el primer peldaño el pie derecho parirá hembra; y si pone el pie izquierdo parirá varón."

91.2 Alba. Tarragona. "En el andar de una embarazada, en el modo de levantarse de una silla o de empezar a subir una escalera. Si inadvertidamente inicia primero el pie derecho el fruto será hembra, y varón si primero pone el pie izquierdo."

102.3 Burriana. Castelló. "Si la mujer al entrar o salir de una casa adelanta primero el pie izquierdo nacerá varón y si el derecho hembra."

136.2 Alcaracejos. Córdoba. "También se refiere que si la embarazada echa al andar primero el pie derecho nacerá hembra, y si lo hace con el pie izquierdo será varón."

138.2 Arjona. Jaén. "Si la embarazada al subir una escalera o al empezar la marcha adelanta primero el pie derecho creen será hembra el nuevo ser y si por el contrario es el izquierdo el que avanza, varón."

141.4 varios. Menorca. "Sin que ella lo note se la observa al subir una escalera: si adelanta el pie izquierdo tendrá varón, si el derecho hembra."

## Diagnóstico del sexo fetal

### Sin especificar (5 fichas)

20.1 sin identificar. Asturias. “Si la embarazada adelanta el pie izquierdo antes que el derecho al subir una escalera”

33.5 varios. Salamanca. “Es general la superstición aunque en estado de descrédito y muy variado en sus formas de que cuando la embarazada echa un pie (en unos pueblos el derecho, en otros el izquierdo) para salvar el umbral (en unos pueblos el de la Iglesia, en otros el de su casa, en unos al entrar, en otros al salir de una u otra) lo que nazca será varón o hembra.”

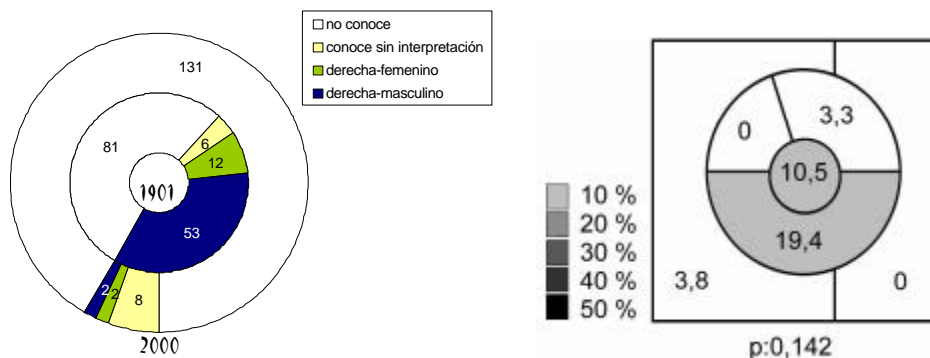
62.5 Jalón. Guipúzcoa. “Dicen que algunos vaticinan el sexo según que la mujer ponga primero el pie derecho o izquierdo al empezar a subir una escalera”

81.7 Ayerbe. Huesca. “Conocen el sexo en el modo de subir la escalera.”

141.3 sin identificar. Mallorca. “Observando si el pie derecho o el izquierdo es el primero que avanza al penetrar la embarazada en una casa, subir la escalera, etc.”

En toda la literatura etnográfica a lo largo del siglo XX será, junto con el estado de la luna en el parto anterior, la referencia más veces repetida, siempre en iguales términos que las respuestas a la encuesta del Ateneo.<sup>54</sup> Castillo de Lucas reitera tal asociación añadiéndole el lado de la cama por el que la embarazada se baja.<sup>55</sup> Sólo el 18 % de las respuestas que informan de la asociación interpretativa lo hacen en sentido contrario. Ballester, será uno de ellos, publicando posteriormente de forma independiente su respuesta al cuestionario del Ateneo sobre Menorca.<sup>56</sup>

Gráfico II-10. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la lateralidad en el uso de los pies para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



Resulta sorprendente como tan sólo el 8 % de nuestras encuestadas refiere haber oído hablar alguna vez de la determinación en función del pie que se use primero. Y más todavía que sólo cuatro conozcan la asignación que tiene cada uno de los sexos, dos en el sentido tradicional o “correcto” y dos en el contrario. Junto a la valoración del aspecto de las secreciones son las únicas técnicas descritas en la encuesta del Ateneo para las que el conocimiento entre nuestra muestra es menor que entre los informadores de hace cien

<sup>54</sup>CASAS GASPARG (1947) p.30; HOYOS SÁINZ; HOYOS SANCHO (1985) p.239; FOSTER (1980) p.252; GÓMEZ BELLARD (1987) p.66; CARRIL (1991) p.95; AMADES (1950) p.20-1; MARTIN DE LUCENAY (1933) p.59; LIMÓN DELGADO; CASTELLOTE (1980) p.237; JUNCEDA AVELLÓ (1995b) p.159; FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.230

<sup>55</sup>CASTILLO DE LUCAS (1958) p.432

<sup>56</sup>BALLESTER (1905) p.32

## Diagnóstico del sexo fetal

años. Influye sin duda en ello la pérdida total de la atribución básica para el galenismo entre derecha y masculino que ya hemos analizado. En nuestro trabajo la distribución es parecida a la de la técnica anterior, aun cuando las diferencias no alcanzan en este caso significación estadística por su mayor desconocimiento general. De nuevo no contamos con ninguna referencia de la Alcarria ni del área catalana.

### C. Lateralidad en el uso de las manos

El bajorrelieve de la Venus de Laussel (Francia) o Dama de la cueva, fechada en torno al 20.000 a.C. sostiene curiosamente un cuerno frente al rostro con la mano derecha, mientras que apoya su mano izquierda en su vientre grávido. También la Diosa sedente de Munhata (Jordán) tiene sólo su mano izquierda sobre el vientre. No disponemos, sin embargo, de suficiente evidencia de este tipo de relación entre el vientre fértil y la mano izquierda, puesto que la mayor parte de las venus paleolíticas se encuentran en posición simétrica con ambas manos sobre el vientre o sobre los pechos. También los desnudos renacentistas, como *El nacimiento de Venus* de Boticelli, se representarán habitualmente con la mano izquierda cubriéndose los genitales y la derecha sobre el pecho.

Sin embargo, no cabe separar el origen o la interpretación de este uso del de la lateralidad en el uso de los pies analizado anteriormente. Desde los textos la medicina medieval islámica, ambas técnicas se referirán casi siempre de modo conjunto, con el mismo sentido interpretativo, la misma explicación fisiopatológica basada en la lateralidad del feto en el vientre materno, y por los mismos autores. Monlau nos la sigue refiriendo, esta vez de forma independiente, entre las costumbres populares del XIX:

“Aun hoy mismo hay pueblos donde las comadres, consultadas acerca del sexo de la criatura que lleva en su seno la embarazada, hacen tender a esta en el suelo mandándola en seguida que se levante. Si para levantarse toma su punto de apoyo a la derecha, la criatura será varón y viceversa. No sólo el vulgo, sino hasta algunos médicos y naturalistas instruidos siguen esa doctrina, contra la cual protestan a voz en grito mil y mil observaciones anatómo-patológicas”.<sup>57</sup>

De igual forma que referíamos para los pies el predominio progresivo de la mera observación de la embarazada en actos concretos y significativos simbólicamente, en el uso de las manos se mantendrá en mayor medida la variante dependiente de una indicación previa por parte del observador, normalmente sentarse en el suelo y volverse a levantar, lo que podría considerarse incluido en el concepto de sortilegio. Sin embargo dada la existencia de ambas versiones y, sobre todo, su analogía con la técnica anterior, decidimos finalmente incluirla, junto a ésta, en el grupo de los agüeros.

Es curioso como en las respuestas a la encuesta del Ateneo, donde tan frecuentes son las referencias a la lateralidad en el uso de los pies, tan solo encontramos una alusión a la lateralidad en el uso de las manos tal y como describen los textos galenistas.

Hellín (Albacete): 112.1. “Existe la creencia de que si al 5º mes se coloca a la embarazada boca arriba en el suelo y de pronto se la manda levantar, si lo hace apoyándose en el brazo derecho nacerá niño y si en el izquierdo niña.”

En todos los demás casos la interpretación sobre las manos se realizará en función del ofrecimiento del dorso o las palmas, como veremos más adelante entre los sortilegios. Sólo un informante nos ofrecerá una observación relacionada:

Salamanca 33.6. “En la ciudad y hasta en las clases superiores hay la superstición de que la forma en que la mujer embarazada cruza sus manos

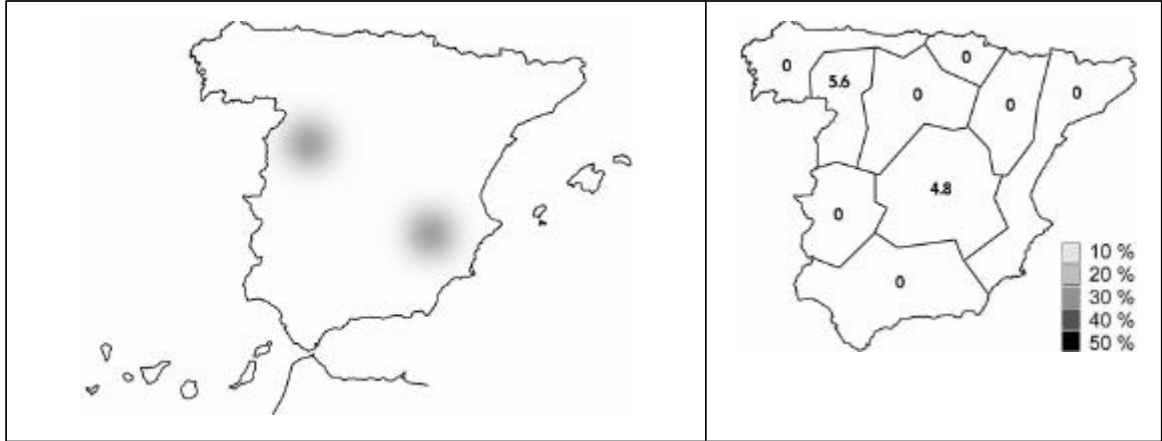
---

<sup>57</sup>MONLAU ROCA (1865) p.267

## Diagnóstico del sexo fetal

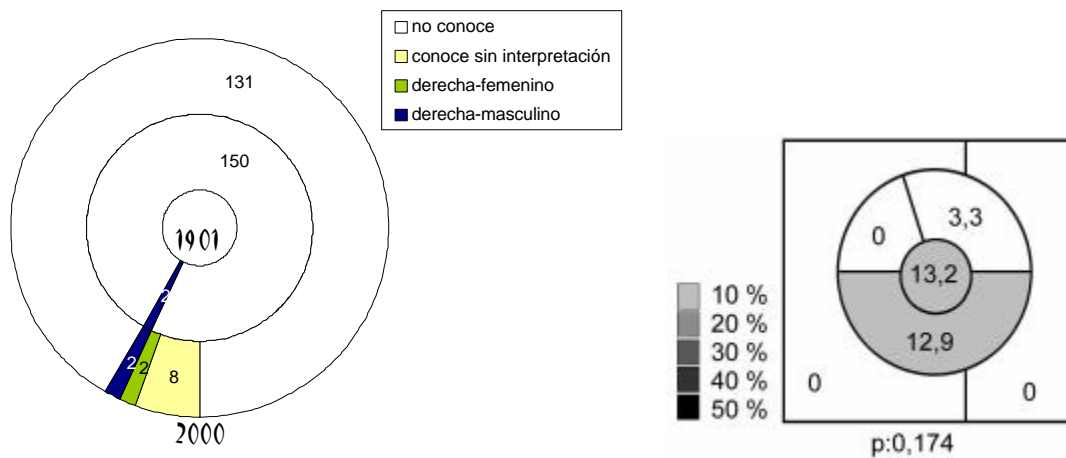
sobre el vientre indica el sexo de lo que va a nacer. Si cruza la derecha sobre la izquierda será varón y si lo contrario hembra.”.

Gráfico II-11. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



En nuestra muestra sólo conoce la relación del sexo fetal con la lateralidad en el uso de las manos el mismo porcentaje de mujeres que la referida en el uso de los pies, el 6'1%. Como en éste, dos atribuyen el uso de la mano derecha al sexo masculino y otras dos al femenino. La distribución geográfica es similar a la del ítem anterior.

Gráfico II-12. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la lateralidad en el uso de las manos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.





### **D. Pulso**

La palpación del pulso constituye uno de los métodos semiológicos de la medicina moderna, evidentemente sin relación con el sexo fetal. Su estudio constituyó una parte muy importante de la medicina tradicional china, en la que sí era usado para diagnosticar el sexo fetal en función de que la mayor intensidad del pulso en uno u otro lado del cuerpo.<sup>58</sup> También en Occidente parece haber sido una forma habitual de adivinación previa al nacimiento de la medicina racional griega, según podemos deducir de ciertas informaciones de Plutarco y Estrabón sobre los pueblos de la Iberia protohistórica, donde con frecuencia los rituales adivinatorios requería sacrificios humanos: “Los lusitanos hacen sacrificios y examinan las vísceras sin separarlas del cuerpo; observan asimismo las venas del pecho y adivinan palpando. También auscultan las vísceras de los prisioneros”

El sistema humoral galénico dotaría de una gran importancia la valoración de la intensidad del pulso, que no su frecuencia, al considerarlo un signo de plétora sanguínea, de modo que constituiría durante la Edad Media, junto con el estudio de las secreciones, uno de los signos básicos para el diagnóstico. De la frecuencia de la palpación del pulso para el diagnóstico de embarazo, da fe a modo de ejemplo, el Romancero viejo, en el *Romance de Amnón y Thamar*:

“(…) a eso de los nueve meses  
cayó muy grave en la cama.  
Llamaron a los doctores,  
los mejores de Granada.  
Unos le toman el pulso,  
otros le miran la cara.  
Se dicen unos a otros:  
-Esta niña está preñada”.<sup>59</sup>

Dado que la palpación del pulso se realizaba preferentemente en el antebrazo no es extraño que se aplicasen a él las atribuciones antes mencionadas sobre la influencia del sexo fetal en uno u otro brazo. En este sentido encontramos una referencia explícita en el texto de Ibn Sa'id:

“Y el más auténtico signo y el más seguro para conocer el sexo del feto, es que el latido del pulso del antebrazo derecho sea más lleno, pues indica que el feto se mueve en el lado derecho, y es raro que falle esta regla sino en casos extraordinariamente raros y en caso de anomalía del feto”.

En las fichas del Ateneo, el informante de Martín del Río (Salamanca) transcribe la pervivencia de la creencia en la posibilidad de diagnóstico cierto de embarazo con tal solo la palpación del pulso. Sin embargo el diagnóstico el sexo fetal por el pulso no es mencionada en ningún momento en la encuesta del Ateneo ni en las obras etnográficas posteriores. Entre nuestras encuestadas tampoco es una técnica muy conocida, siendo referida tan sólo por cinco de ellas, refiriendo una la relación entre un pulso de mayor

---

<sup>58</sup>DABRY (1863) cf. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.242

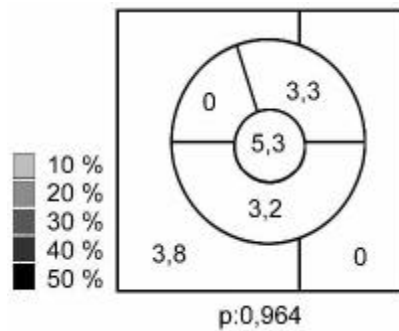
<sup>59</sup>Versión de Joaquín Díaz, proporcionada por Alejandro González (agonza50@encina.pntic.mec.es) en la lista de distribución “memoria” (memoria@egroups.com). 10/12/99.

## Diagnóstico del sexo fetal

intensidad en el lado derecho y el sexo masculino, y otra la relación inversa, de forma análoga a lo ocurrido con el resto de técnicas basadas en la lateralidad.

No hay diferencias significativas en la distribución geográfica, aunque de nuevo el menor conocimiento se da en la Alcarria y en el área catalana.

Gráfico II-13. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en el pulso en nuestro trabajo de campo



### **E. Otros**

Aunque son más difíciles de localizar entre las referencias etnográficas, los textos históricos nos ofrecen numerosas incorporaciones de la dependencia de la lateralidad a una amplia variedad de síntomas y signos observados durante el embarazo. Es frecuente encontrar para buena parte de ellos cómo la aparición del signo en el lado derecho se atribuiría al sexo masculino y en el izquierdo al femenino.

Una de nuestras encuestadas nos refiere un agüero muy relacionado con esta interpretación simbólica y con el uso espontáneo de las manos por parte de la embarazada que desconocíamos y que no encontramos mencionado con anterioridad. Se trata de la observación de la embarazada en el momento en que ésta disuelve el azúcar en el café dando vueltas a la cucharilla. Si lo hace a derechas el nacido será varón y si a izquierdas niña. La informante es una mujer de 31 años, de familia procedente de la capital, miembro de dirección de una empresa, con un hijo de cada sexo y siete hermanos.

## Diagnóstico del sexo fetal

### IV. SUPERIORIDAD DEL VARÓN

Ya vimos como Aristóteles fue el primero en relacionar fisiológicamente el lado diestro con la superioridad del varón y como el modelo ontogénico basado en la lateralidad del origen seminal defendido por Galeno dio cobijo bajo la cubierta galénica a toda una serie de pruebas diagnósticas basadas en dicha lateralidad. Prácticamente todo el resto de técnicas médicas o paramédicas para el diagnóstico prenatal del sexo fetal se basarán directamente en la supuesta mayor perfección del varón frente a la mujer. Esta superioridad le vendrá dada en el esquema galénico por una mayor proporción de calor y sequedad, frente a la mujer, considerada fría y húmeda. Esta distinta composición humoral que venía solo a justificar un prejuicio mucho anterior, posiblemente de origen indoeuropeo, dotará al feto varón de un mayor vigor y una menor incomodidad para la madre durante el embarazo, así como un mejor funcionamiento de las funciones fisiológicas de ésta, y constituirá la base de numerosas técnicas diagnósticas del sexo fetal transmitidas hasta nuestros días.

En el esquema simbólico paleolítico el rol femenino venía dado sobre todo en el aspecto reproductor. Las representaciones mobiliarias humanas muestran una imagen predominante de la mujer, aunque en sus inhumaciones individuales, menos frecuentes que las de los hombres, el mobiliario es menos abundante. En cualquier caso las esculturas en bulto redondo con representaciones femeninas, que han venido llamándose venus paleolíticas, Diosas-madre o *Magna-Mater*, son las muestras de arte mobiliario más representativas de ésta época, especialmente en la Europa continental. Su foco original tienen lugar en la Europa central desde donde se extiende hacia el Este y el Oeste. Las más antiguas, correspondientes al Perigordense superior, son más naturalistas y detalladas, con vientre y pechos enormemente agrandados, cortas extremidades y ausencia de facciones, de las que la más conocida puede ser la *Venus de Willendorf* (Austria). Las venus magdalenienses, posteriores, son mucho más estilizadas y esquemáticas. También entre las representaciones animales son más frecuentes los ejemplares hembra, algo más evidente cuando la diferencia entre sexos es fácilmente identificable, como el caso de las ciervas, ampliamente representadas, especialmente en el arte rupestre de la cornisa cantábrica, así como son comunes escenas de apareamiento o hembras grávidas. No existe ya discusión sobre la indudable finalidad mágica o propiciatoria del arte paleolítico, centrado fundamentalmente en la caza y la fertilidad. Aún con todas las reservas con que debe tomarse cualquier interpretación sobre la cultura y la religión del paleolítico, algunos autores sostienen que

“la humanidad prosperó bajo la protección de la Diosa única -en sus diferentes epifanías- durante un periodo que fue desde c.30.000 a.C. hasta c.3.000 a.C., momento a partir del cual, de forma progresiva aunque irregular, comenzó a imponerse la tipología específica del dios masculino que acabará apropiándose de las cualidades generadoras y protectoras de la diosa, relegando a ésta al papel de madre, esposa, hermana y/o amante del dios varón.”<sup>60</sup>

Del estudio de estas figuras se pueden obtener datos que permiten apuntar algunas hipótesis sobre el uso simbólico de la líneas curvas, la importancia del agua o el uso de la

---

<sup>60</sup>RODRÍGUEZ (2000)

mano izquierda en relación constante al sexo femenino. Pero sin duda la hipótesis que más páginas ha dado a la imprenta en este siglo es la de la existencia de un matriarcado inicial en épocas prehistóricas, cuyo principal argumento es la importancia de las representaciones de la Diosa-Madre.

El término “matriarcado” surge a finales del siglo XIX sobre el modelo del término “patriarcado” y abarca por sí solo otros dos conceptos distintos: el de “ginecocracia” o superioridad política y social de la mujer frente al hombre, y el de “derecho materno” o filiación matrilineal. Su principal impulsor fue sin duda Johan Jacob Bachofen (1815-1887) y su obra fundamental, publicada en 1861, *Das Mutterrecht*.<sup>61</sup> Tanto es así que el mismo Engels otorgó a la obra de Bachofen “la misma significación que la teoría de la evolución de Darwin para la biología, el mismo valor que para la economía política tiene la teoría de Marx sobre la plusvalía.” Precisamente la ferviente adopción de sus conclusiones tanto por autores marxistas como por ciertos movimientos feministas hicieron de la obra de Bachofen un punto de referencia, más citado que leído, llegando a designar como bachofenismo la defensa de la existencia de ese matriarcado primario o inicial. A comienzos de siglo, el ambiente evolucionista era propicio a considerar de manera unánime la existencia de ese matriarcado como estadio necesariamente anterior al patriarcado. Grandes helenistas como Guthrie o Harrison asumieron tales ideas en el campo de la religión prehelénica, basada en el culto a la figura de la Gran Diosa, Diosa-madre,... que aun hoy en día autores como Rodríguez siguen defendiendo. Todos ellos se basan en un dualismo sistemático, quizá exagerado, que opone, de un lado, el elemento indoeuropeo (ligado a lo masculino, a lo olímpico, al Cielo, al espíritu, al patriarcado) y, del otro lado, el elemento no indoeuropeo (asociado a lo femenino, lo ctónico, la Tierra, la pulsión, el matriarcado). Uno de los últimos vestigios de ese matriarcado inicial, y en el que más se suelen apoyar estos autores sería la creta minoica.<sup>62</sup>

Cada vez son más los autores que rechazan un esquema tan rígido y la existencia de un matriarcado real en el Egeo o el Oriente Próximo prehistóricos. Suele argumentarse que el principal error del bachofenismo fue confundir la existencia de una filiación matrilineal, de la que sí tenemos suficientes evidencias, con una ginecocracia o un matriarcado como tal, que en ningún caso ha podido ser demostrado. En una situación intermedia, Riana Eisler propuso en 1987 el término *gylanía* para referirse a esa estructura social de relación intergéneros igualitaria, ni matriarcal ni patriarcal, mayoritariamente matrilocal y matrilineal, extendida durante milenios al menos por Europa, Próximo oriente y Norte de África hasta el neolítico. Morgan la define como sociedad gentilicia, caracterizada por una estructura basada en las relaciones de parentesco matrilineales y matrilocales, igualitaria y de propiedad comunal.<sup>63</sup>

En cualquier caso la existencia real de un matriarcado en épocas prehistóricas no es lo más importante para el desarrollo de nuestro tema. Es más importante, a la hora de analizar las ideas en torno a la determinación del sexo de la descendencia y a la importancia de éste, el estudio de las normas de filiación y herencia o pertenencia al grupo, y en este sentido unos y otros aceptan la importancia en los pueblos prehistóricos (como en numerosos pueblos primitivos actuales) de la filiación matrilineal, extensamente estudiada por los antropólogos.

---

<sup>61</sup> *El derecho materno. Investigación sobre la ginecocracia del mundo antiguo, según su naturaleza religiosa y jurídica.* BACHOFEN (1987)

<sup>62</sup> BACHOFEN (1987); GEORGOUDI (2000)

<sup>63</sup> RODRÍGUEZ (2000); SANTOS YANGUAS (1999) p.122-47,151

La herencia cultural griega ha llevado a que todas las tradiciones populares occidentales asuman que por las venas de cada hija corre una sangre procedente de la madre y del padre. Esto llevó a los antropólogos del siglo XIX a emplear la calificación etnocétrica de consanguíneas para designar las relaciones de filiación. Sin embargo la filiación en otras culturas no depende necesariamente de la idea de herencia de sangre, ni tampoco implica necesariamente aportaciones iguales del padre y de la madre, como ya vimos en la introducción al capítulo sobre modelos ontogénicos. Todas estas teorías ontogénicas y el grado de participación del varón se relacionan estrechamente con las normas sociales de filiación, por lo que son éstas, más que la existencia de un matriarcado real, las que nos interesan a la hora de analizar la situación previa a las teorías históricas en Occidente. Aunque no hay base alguna para revivir las nociones decimonónicas de los estadios universales en la evolución del parentesco, y aunque en ningún caso se trata de un proceso unidireccional, sí existen ciertas tendencias evolutivas de carácter general verificadas estadísticamente. De este modo, según Marvin Harris, es propio de los pueblos nómadas la bilocalidad y la filiación cognaticia, mientras que el sedentarismo en poblados y la dedicación a la horticultura o la práctica de tala y quema se asocia con filiaciones unilineales. Entre éstas la más frecuente en las sociedades primitivas actuales es la patrilineal, pero en los casos en los que las actividades propiamente masculinas como la caza, la guerra o el comercio se realizan mediante expediciones a larga distancia, es más común encontrar una filiación matrilineal, ya sea con una fórmula matrilocal o avunculocal.<sup>64</sup> En estos casos el papel del varón en la reproducción pierde importancia, así como supone un mayor beneficio para el crecimiento y sostenimiento de la comunidad el nacimiento de mujeres que de hombres. Es fácil descartar en estas sociedades la existencia de creencias asociadas a la determinación o el diagnóstico del sexo fetal basadas en la superioridad o mayor bondad de las gestaciones de fetos masculinos.

Los últimos estudios sobre paleoecología concluyen que en el África originaria del cromañón y en las riberas mediterráneas el principal aporte energético de la población dependía de la recolección y las pequeñas piezas apresadas por mujeres y niños, siendo muy secundario el papel de las proteínas animales de las grandes piezas capturadas de forma inconstante por los hombres. En este ámbito postulaba en 1997 Hawkes su “teoría de la abuela”, en la que colocaba en la menopausia el origen de la filiación matrilineal. Al preguntarse por qué la prolongación de la esperanza de vida en la hembra humana respecto de la de los primates no se asoció a una prolongación paralela de su vida reproductiva, su respuesta es que la aparición del rol de la “abuela”, dedicada a la crianza de sus nietos en lugar de la de los hijos, constituyó una mayor adaptación en cuanto que de este modo el número de pequeños con su herencia genética que podía ser criado y sobrevivir a los fatídicos cinco primeros años de vida era mayor que en el caso de que hubiese seguido procreando hasta sus últimos años de vida. De este modo las hembras comenzaron por vez primera a encargarse del cuidado no solo de sus hijos, sino también del de los hijos de sus hijas, y se dio por vez primera una relación entre generaciones no sucesivas y, directamente relacionadas, la filiación matrilineal y la matrilocalidad.<sup>65</sup> Este proceso, sin embargo, dependía de la subsistencia basada en el papel recolector de la mujer. En áreas más australes, según los estudios anteriores, la dieta depende en mayor medida del aporte proteico de los hombres que, a diferencia de la recolección femenina, no se reparte entre

---

<sup>64</sup> HARRIS (1983) p.282-98

<sup>65</sup> HAWKES; O'CONNELL; BLURTON JONES (1997) p.551-77

los hijos (y los hijos de las hijas), sino que dado que es fruto del trabajo en equipo se reparte por igual entre todos los miembros del grupo.<sup>66</sup>

Por ello nos parece importante recalcar como, independientemente del debate de la existencia o no de un matriarcado paleolítico, sí existe acuerdo general sobre la frecuencia de culturas matrilocales y de filiación matrilineal en la prehistoria mediterránea, asociadas a los cultos de la fertilidad femenina y como estas perdurarán hasta la sustitución definitiva por un sistema patrilocal y patrilineal durante el neolítico, por influencias principalmente indoeuropeas.<sup>67</sup> Indudablemente uno de los más trascendentales cambios sociales ocurridos durante el neolítico es el paso de una sociedad matrilineal y matrilocal a otra patrilineal de claro dominio masculino donde la mujer pierde toda su influencia social y pasa a ser mera propiedad del varón.<sup>68</sup> Marija Gimbutas imputa al efecto de los pueblos indoeuropeos sobre las comunidades agrícolas sedentarias el paso de una *gylanía* a un sistema patriarcal, más que a la evolución propia de las culturas neolíticas en base a sus particulares cambios en los condicionamientos económicos y sociales. De hecho, parece ser que este cambio hacia una sociedad marcadamente patriarcal se da inicialmente en las culturas pastoriles, mientras que las agrícolas mantendrán durante un tiempo un carácter matrilineal con persistencia del culto a diversas Diosas-madre.<sup>69</sup>

En cualquier caso no están de modo alguno claros los factores decisivos en la implantación definitiva de un sistema patriarcal y misógino en las grandes culturas mediterráneas. Junto a la influencia de pueblos indoeuropeos y semitas, se atribuye cierta importancia en dicho proceso a la aparición por vez primera de excedentes y al desarrollo de una jerarquía social especializada en su administración, comercio y defensa. También se alude en cierta medida al proceso cultural que siguió a la mayor dependencia de la fertilidad de los campos y rebaños y la observación empírica de la intervención de los sementales en la fertilidad de las hembras lo que hizo surgir en estas fechas el mito de la *hierogamia* (coito sagrado) de la Diosa-madre con un dios joven estacional o de la Vegetación que moría anualmente para propiciar la fertilidad de la tierra y el ganado.<sup>70</sup> La aparición de la agricultura implica un conocimiento previo de los sistemas reproductivos de las plantas y de su ritmo estacional, así como un desplazamiento del potencial mágico de elementos anteriores como el fuego o los huesos de las presas a otros como las mismas especies cultivadas o los astros que rigen el tiempo estacional. En este sentido tenemos bien documentado desde los papiros egipcios el uso mágico del trigo y la cebada para el diagnóstico del sexo fetal, como veremos más adelante, o la identificación del papel reproductor del varón con la semilla fertilizante y el de la mujer con la tierra nutriente que hace germinar la semilla depositada en su interior; igualmente no es difícil imaginar en este momento el inicio de la relación entre los ciclos lunares y la fertilidad femenina así como su relación con el género de la descendencia.

El extraordinariamente complejo y variable panteón de dioses mesopotámicos y sus diversas teogonías permite apreciar muy de cerca la introducción teológica de figuras masculinas dependiente de las comunidades ganaderas o pastoriles, bien sea por su patriarcado social o por su mayor conocimiento empírico del papel del macho en la fecundidad de los ganados. Así, según la síntesis de Lara Peinado, las ciudades-Estado de

---

<sup>66</sup> ARSUAGA (2000) p.208-57

<sup>67</sup> RODRÍGUEZ (2000); BACHOFEN (1987); GEORGOUZI (2000); SANTOS Y YANGUAS (1999); HARRIS (1983); HAWKES, O'CONNELL, BLURTON JONES (1997); ARSUAGA (2000); DUNHAM et al (1992)

<sup>68</sup> MOURE ROMANILLO (1999); RODRÍGUEZ (2000)

<sup>69</sup> BLANCO FREIJEIRO; VALIENTE MALLA (1980) p.19; VALDEÓN BARUQUE (1991) p.14-15; MOURE ROMANILLO (1999)

<sup>70</sup> RODRÍGUEZ (2000)



## Diagnóstico del sexo fetal

vida principalmente agrícola, centraron sus creencias en dioses ctónicos de omnipotencia generatriz (padres-madres a un tiempo) de forma semejante al papel atribuido a las Diosas-madre paleolíticas, en conexión con el agua (teogonía de Eridu). Por el contrario las comunidades ganaderas adoraron un sistema de dioses cósmicos, a la cabeza de los cuales pusieron una pareja (elemento masculino y femenino), símbolo de la fecundidad de sus ganados (teogonías de Uruk y de Nippur). Tras la fusión de ambos tipos de economía productiva, ambos tipos de creencias confluyeron en una doctrina sincrética acusadamente politeísta (alrededor de 3600 dioses).

Otro testimonio de este transcendental cambio en el rol de la mujer en el neolítico podemos encontrarlo en los textos bíblicos. El Génesis nos ofrece en sus dos versiones una evolución clara en la visión de la mujer, con estrechas relaciones con el mito griego de Pandora, ambos situando la creación de la mujer como un obsequio para el hombre y como origen de los males de la humanidad. Las contradicciones internas entre ambas versiones, siendo numerosas, destacan en lo referente al papel atribuido a la mujer.

En la primera versión sobre la creación del hombre, ambos sexos son creados en la etapa final de la creación de modo totalmente igualitario, sin diferencias entre ambos sexos:

“(…) Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla;(…)”<sup>71</sup>

En el segundo relato de la creación, sin embargo, aparece representada la mujer en un papel secundario, dependiente y dañino. Será esta visión la que marcará definitivamente el papel de la mujer en numerosas culturas posteriores. Tras crear en un primer momento Dios al hombre, lo coloca en Edén, y crea a partir de entonces todo el resto de la creación. Como último paso de este proceso crea a la mujer a partir del hombre:

“(…) Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.” Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.”<sup>72</sup>

Como en el mito de Pandora, la mujer será la causante de la pérdida del favor de los dioses a causa de su desobediencia al comer el fruto del árbol del Bien y del Mal:

“A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia el marido irá tu apetencia, y el te dominará. Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido

---

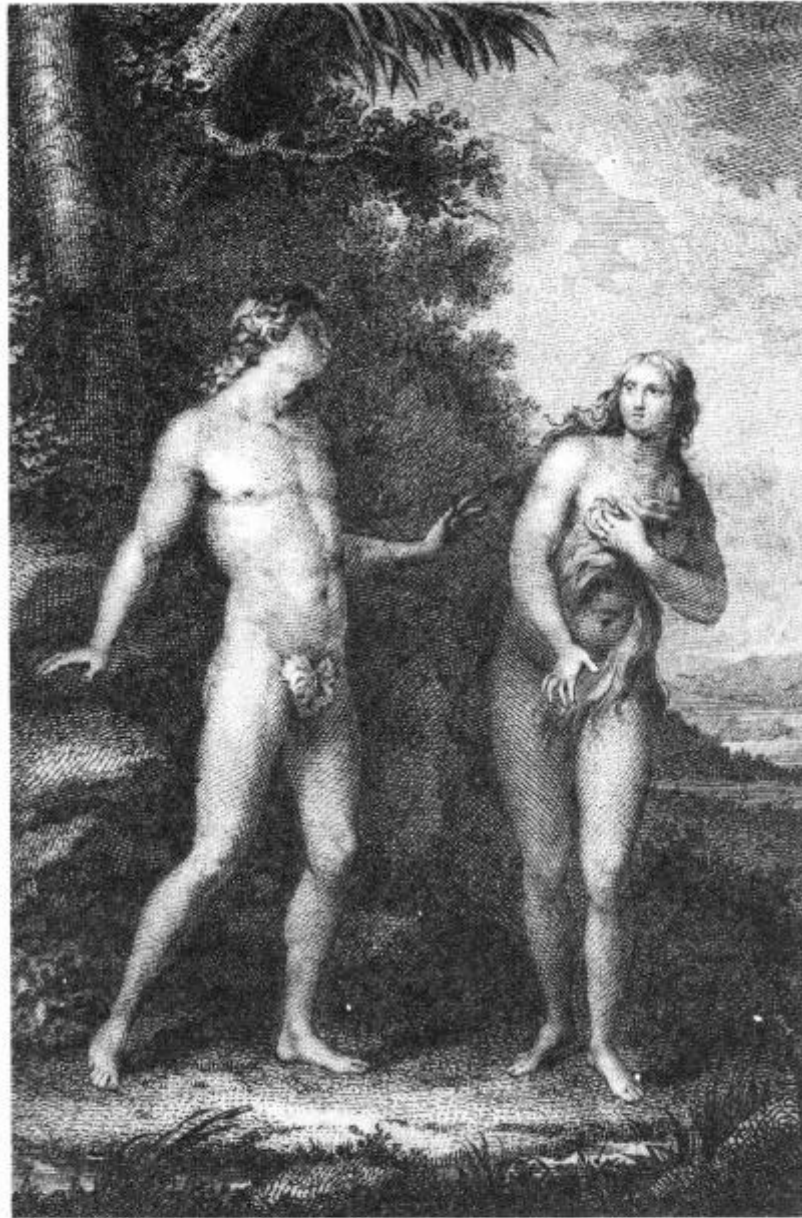
<sup>71</sup> *Biblia de Jerusalén* (1994) p.6 Génesis I.1.1.26-28.

<sup>72</sup> *Biblia de Jerusalén*. (1994) p.7 Génesis I.1.2.21-24.

## Diagnóstico del sexo fetal

comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado . Porque polvo eres y al polvo tornarás”.<sup>73</sup>

Imagen II-2. Grabado de Adán y Eva en la obra ginecológica de orientación ovista de Baltasar de Viguera.



*Ex didimis,  
aura fecundans.*

*Ex ovaris,  
germina.*

<sup>73</sup> *Biblia de Jerusalén.* (1994) p.5-6 Génesis I.1.3.16-19

Este denso párrafo dará lugar a múltiples conclusiones a lo largo de la historia y hasta nuestros días. Sin profundizar en ellas para no salirnos excesivamente del tema central, el resto de diferencias entre ambas versiones del Génesis bíblico nos muestra con claridad como la cultura que creó la primera versión es históricamente anterior a la segunda, la cual es ya una cultura agrícola y sedentaria, donde se demarcan perfectamente las atribuciones de ambos sexos: el hombre, como productor, dedicado a la explotación agrícola y la mujer, madre y esposa, a la reproducción y el cuidado del hogar, así como marca el inicio de la dependencia de la mujer respecto del hombre. Algo que manifiesta, también según Böhme, “el profundo cambio de una codificación matrilineal a una patrilineal en el ámbito cultural hebreo”.<sup>74</sup>

No extraeremos sin duda toda la riqueza que entraña un análisis detallado del Pentateuco bíblico, pero aparte de la atribución de una mayor virtud del lado derecho frente al izquierdo, atestiguado en numerosas referencias, los numerosos actos de intercesión ante un problema de esterilidad por parte de Yahvé o el diagnóstico del embarazo gemelar de Rebeca,<sup>75</sup> en el Levítico encontramos también las primeras referencias sobre la mayor impureza del embarazo cuando lo engendrado es femenino. Este aspecto nocivo de la mujer y de sus secreciones propias, especialmente el flujo menstrual, asumirá gran importancia en los preceptos higiénicos del Talmud y de la Biblia. Contrariamente a la mentalidad egipcia, que suponía a la embarazada una facultad fertilizadora de las plantas, el embarazo supondrá para los hebreos una situación de impureza que debe purgarse tras el parto:

“Purificación de la parturienta’: ‘Yahveh habló a moisés y dijo: Habla a los israelitas y diles: Cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será impura como en el tiempo de sus reglas. Al octavo día será circuncidado el niño en la carne de su prepucio; pero ella permanecerá todavía treinta y tres días purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa ni irá al santuario hasta cumplirse los días de su purificación. mas si da a luz una niña, durante dos semanas será impura, como en el tiempo de sus reglas, y permanecerá sesenta y seis días más purificándose de su sangre. (...) Esta es la ley referente a la mujer que da a luz a un niño o una niña”.<sup>76</sup>

Este doble rasero a la hora de codificar el tiempo necesario para la purificación tras el parto puede no tener solo un significado simbólico. Algunos autores plantean muy seriamente la posibilidad de que el retraso en la incorporación definitiva del nacido a la comunidad pudiese favorecer el infanticidio o rechazo de las hijas al prolongar el periodo en el que el padre de familia decidía si aceptaba o no el nacido como un miembro más de la familia.<sup>77</sup>

El galenismo médico recoge la tradición griega, común ya entonces a todas las culturas del Mediterráneo, de considerar que la mujer es inferior al hombre, más imperfecta, pudiendo considerarla como un varón mutilado. Para apoyar esta afirmación Galeno se basa en la asociación del calor con lo masculino. Utiliza para ello el argumento aristotélico de asociar previamente el calor con la actividad y considerar después que si la

<sup>74</sup> BÖHME; BÖHME (1998) p.57

<sup>75</sup> *Biblia de Jerusalén* (1994) Génesis III.25.21-26

<sup>76</sup> *Biblia de Jerusalén* (1975) Levítico,12,1-6

<sup>77</sup> GONZÁLEZ WAGNER; PEÑA; RUIZ CABRERO (1993) p.65

mujer es menos activa que el varón, debe por tanto ser más fría. Como segundo argumento se apoya en el estudio anatómico, para lo que establece una relación directa entre las distintas partes de los genitales masculinos y de los femeninos (*perineum*), tomada posiblemente de Herófilo de Alejandría.<sup>78</sup> Para explicar el motivo ontogénico de esta diferencia recurre nuevamente a la mayor frialdad e imperfección de la mujer que explicaría la falta de desarrollo de estas partes como ocurre en el varón. De Aristóteles se tomará también mentalidad teleológica al justificar la imperfección e inmadurez de la mujer por el fin para el que ha sido creada: retener el semen masculino y compensar su exceso de calor.

Esta imperfección de la mujer se mantendrá de modo axiomático casi hasta nuestros días no sólo en el terreno médico, sino que los argumentos aristotélicos contra la igualdad de los sexos será asumida plenamente desde San Agustín por los teólogos cristianos impregnando profundamente toda la cultura occidental y las tres religiones de nuestro entorno como son la judía, la musulmana y la cristiana. No nos detendremos, por su obiedad a ofrecer testimonios de su permanencia en ella desde los primeros vestigios históricos hasta nuestros días.<sup>79</sup>

En casi todos los campos de la folkmedicina podemos encontrar elementos basados en esta superioridad del varón, otorgando especiales cualidades a las plantas, símbolos u objetos masculinos. Más aun cuando se trata de procesos específicamente femeninos como es, por antonomasia, el parto. En toda la geografía hispana es común encontrar testimonios del recurso a elementos masculinos para facilitar los partos difíciles, concretados las más de las veces en prendas de vestir específicamente masculinas como los pantalones, la boina o el chaleco.<sup>80</sup>

Básicamente los pronósticos populares sobre el sexo fetal basados en la superioridad del varón pueden agruparse en la observación de los cambios ocurridos en la madre, de la actividad y el comportamiento fetal, y, dada la importancia del sistema humoral en la fisiología galénica, en las características de las distintas secreciones de la madre. Dentro del primer grupo separaremos en nuestro análisis las conclusiones derivadas de la hiperpigmentación de la madre, sólo por su alto grado de conocimiento tanto en nuestra muestra como en la del Ateneo, comparada con la del resto de cambios ocurridos en la madre. Las diferencias en el comportamiento fetal pueden derivarse del lugar donde sean notados los movimientos fetales, como hemos visto anteriormente, pero, sobre todo del vigor o la precocidad de dichos movimientos. Al mayor vigor del sexo fetal se atribuirá también su distinto comportamiento en caso de amenaza de aborto o en el momento del parto. Por último analizaremos los diagnósticos derivados del aspecto y cantidad de las distintas secreciones de la madre durante el embarazo.

---

<sup>78</sup>MAY (1996)

<sup>79</sup>En el Corán, como en la Biblia y en todos los textos teológicos del judaísmo y del cristianismo, son numerosas en él las referencias a la inferioridad innata de la mujer “Los hombres son superiores a las mujeres, a causa de las cualidades por medio de las cuales Dios ha elevado a éstos por encima de aquellas”. Aunque critica la actitud de los árabes idólatras que llegaban a enterrar vivas a las hijas: “Si se anuncia a alguno de ellos el nacimiento de una hija, su rostro se nubla y se pone como sofocado por el dolor. / Se oculta de los suyos, a causa de la desastrosa nueva. ¿Debe guardarla y sufrir la vergüenza, o sepultarla en el polvo? ¡Qué desrazonables son sus juicios!”. *Corán* (1994) Sura IV *las mujeres*, vers.38 p.59; Sura XVI *la abeja*, vers.60-61 p.184

<sup>80</sup>MARIÑO FERRO (1985) p.168-71.

### A. paño y línea fusca

Durante el embarazo se produce con cierta frecuencia una pigmentación temporal de ciertas zonas anatómicas, especialmente los pómulos, areolas, periné, muslos y la línea vertical entre el pubis y el ombligo. La primera de estas localizaciones es la más conocida por su visibilidad. Médicamente se denomina melasma, derivado del griego *mélas* (negro), o cloasma gravídico o *gravidorum*, derivado del griego *khloazéin* (ser verde). El diccionario Dorland lo define como “alteración en la que típicamente se producen máculas pardas de uno a varios centímetros de diámetro sobre carrillos, regiones temporales y frente y pueden estar producidas por el embarazo, la menopausia o la toma de anticonceptivos hormonales”.<sup>81</sup> Sin embargo es mucho más conocido el término popular de paño, derivado del latín *pannus* (pieza de tela). El término paño aparece ya recogido con tal acepción en el diccionario de Covarrubias de 1611<sup>82</sup> y es el que utilizan los autores romances del Renacimiento.

La otra zona de pigmentación durante el embarazo más conocida es la correspondiente a la línea vertical que une el pubis con el ombligo. Derivada directamente de su aumento de pigmentación se le denomina “línea fusca” (oscura). Sin embargo es más frecuente denominarla, incorrectamente, como “línea alba” (blanca). Lo extraño de esta denominación se debe a que la línea alba corresponde anatómicamente a la fascia que une verticalmente los músculos rectos abdominales contralaterales y debe su nombre al color blanco del tejido fibroso, claramente destacable del rojizo del tejido muscular adyacente. Al discurrir paralela y subyacente a la línea fusca y ser más conocida por los médicos suele por extensión ampliar a ésta su nombre. En cualquier caso la mayor parte de las embarazadas no conocen ni una ni otra denominación y suelen referirse a ella como “la línea del ombligo”. Debido precisamente a la profusión de nombres y la posibilidad de equívocos, decidimos en el cuestionario por plantearlo de forma más genérica como “manchas de la cara o de la tripa”.

Aunque no encontramos antecedentes en las obras médicas clásicas, en la literatura renacentista el signo más unánimemente citado y aceptado por casi todos los autores es el mayor paño en el rostro de la embarazada en el caso de portar una hembra. Así lo refiere, por ejemplo, Alonso de los Ruyzes de Fontecha: “en particular las manchas del rostro significan hija”.<sup>83</sup> Huarte de San Juan justifica este mejor color por la mayor voracidad del embrión masculino que comerá todos los excrementos producidos durante el embarazo.

En 1901, treinta y siete informadores del Ateneo aludieron a la valoración de la hiperpigmentación en la madre para diagnosticar el sexo fetal. Dieciocho la refirieron asociada a la gestación de niñas, acorde con la literatura galenista. De ellas dieciséis se referirán al paño, una a la línea fusca y otra a ambas:

31.1 Gordaliza del Pino. León. “Dicen que si la embarazada setá muy pañosa, traerá niña y si poco será niño.”

31.6 Villablino. León. “Las manchas o paño en la cara, si son abundantes anuncian niña.”

43.1 Logroño. “Si la embarazada tiene en la cara paño será hembra y varón si no lo tiene.”

<sup>81</sup> DORLAND (1988) p.310,950

<sup>82</sup> COVARRUBIAS (1995) p.802

<sup>83</sup> ALONSO DE LOS RUYZES DE FONTECHA (1606) p.25

## Diagnóstico del sexo fetal

33.6 Vitigudiño. Salamanca. “En Vitigudiño hay quien asegura que será varón lo que nazca cuando la embarazada tiene poco paño en la cara”

48.1 Centenera del campo. Soria. “Creen que será niña cuando la cara de la embarazada está muy manchada.”

62.4 Oñati. Guipúzcoa. “Pretenden algunas mujeres que en las embarazadas en que es muy pronunciada la mascarilla paren hembra”

63.1 Guernica. Vizcaya. “Cuando la mujer tiene mucho paño es señal de que parirá una hija.”

70.5 Monteagudo. Navarra. “Si la embarazada conserva el rostro inalterable creen que el fruto de sus entrañas será varón; si aquel presenta pequeñas manchas creen que será hembra.”

70.6 Pamplona. “Dicen que cuando la mujer en cinta presenta manchas o pecas en la cara nacerá hembra y varón si no las presenta.”

70.7 Capasorro. Navarra. “Se vaticina el sexo del feto atendiendo a estas indicaciones: tiene la madre manchas en la cara (barros) en la cara aseguran que es hembra; la tiene limpia es hijo”

70.8 Estella. Navarra. “Si tiene paño (manchas) en la cara será hembra; si la embarazada tiene limpia la cara será varón.”

82.1 Atica. Zaragoza. “Se cree que si la embarazada tiene cara pañosa nacerá hembra; si limpia varón.”

94.2 Lleida. “Si presenta la mujer manchas rojizas o amoratadas niña.”

112.3 Casas de Ves. Albacete. “La que (...) tiene mucho paño en la cara dará a luz una hembra.”

112.6 Alcalá del Júcar. Albacete. “Se dice que si la embarazada tiene paño en la cara lo que nazca será hembra”

138.2 Arjona. Jaén. “Hay la creencia que si a la embarazada le salen paños o manchas en la cara será hembra lo que nazca y si estos caracteres no se manifiestan varón.”

51.3 Guadarrama. Madrid. “Nacerá hembra cuando la madre presenta mucho paño en la cara, o si la embarazada presenta una línea en la parte media del vientre y en dirección vertical.”

53.3 Argamasilla de Alba. Ciudad Real. “Una raya en mitad del vientre de la madre indica que va a ser niña.”

Diecisiete fichas de la encuesta del Ateneo informaron de la relación contraria por la que se relaciona el sexo masculino con la mayor pigmentación de la embarazada. Diez de ellas se referían a la aparición de paño en el rostro, seis a la línea fusca y una a ambas.

11.2 La Coruña. “Si tiene paño en la frente, será varón”

41.5 Santander. “Si la embarazada presenta manchas en la cara en la época de la gestación, lo que lleva en su vientre es niño y si por el contrario conservan la cara con su color natural y limpio, niña.”

42.6 Burgos. “Si la mujer tiene paño o manto en la cara, dirán que será varón, en caso contrario, hembra.”

44.1 Villarramiel. Palencia. “Si la embarazada tiene mucho paño en la cara, parirá varón; si tiene poco parirá hembra”

44.3 Pechilla. Palencia. “Si tiene mucho paño en la cara niño y si poco niña.”

45.1 Villavaquerín. Valladolid. “Se cree que será varón cuando la embarazada tiene mucho paño en la cara, y hembra en caso contrario.”

## Diagnóstico del sexo fetal

54.2 Huete. Cuenca. “Cuando durante el embarazo la madre tiene muy caracterizadas las manchas de la cara, o paño que llaman el vulgo, se cree que el feto será masculino, femenino en el caso contrario.”

82.3 Tobed. Zaragoza. “Cuando durante los últimos meses del embarazo el rostro de la que está en cinta se cubre de paño oscuro es casi cierto que lo que lleva en su seno es niño y si esto no sucede y tiene la cara limpia señal de que será niña.”

141.2 Palma de Mallorca. “Si a la mujer embarazada se le presentan Petequias en la piel con seguridad ha de ser varón.”

151.1 Teguse. Las Palmas. “La cara más pañosa(...), demuestran varón.”

152.2 Santa Cruz de Tenerife. “Cuando la mujer conserva el color de la cara natural o le cae el paño tendrá hembra. Si se torna más morena o se fija el paño en el pecho o vientre, varón.”

41.1 Santander. “Suponen será niño lo que nazca, cuando la madre tiene muy oscura una raya que le sale en el ombligo y llega hasta sus partes.”

51.1 Madrid. “Suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes.”

52.1 Torrijos. Toledo. “Suponen será niño lo que nazca cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes.”

55.2 Cogolludo. Guadalajara. “También suponen que será varón el que nazca cuando la madre tiene muy oscura una raya que les sale desde el ombligo y llega a sus partes.”

112.2 Tarazona de la Mancha. Albacete. “Suponen será niño cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes”

132.2 Cádiz. “También suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes.”

Por último dos informantes aluden a la aparición de paño sin especificar su interpretación.

41.2 Liérganes. Santander. “Según tienen la cara más o menos manchada.”

81.4 P<sup>o</sup> de Zamarite. Huesca. “La palidez, pannus, erupción, etc. Indican lo mismo. (sic)”

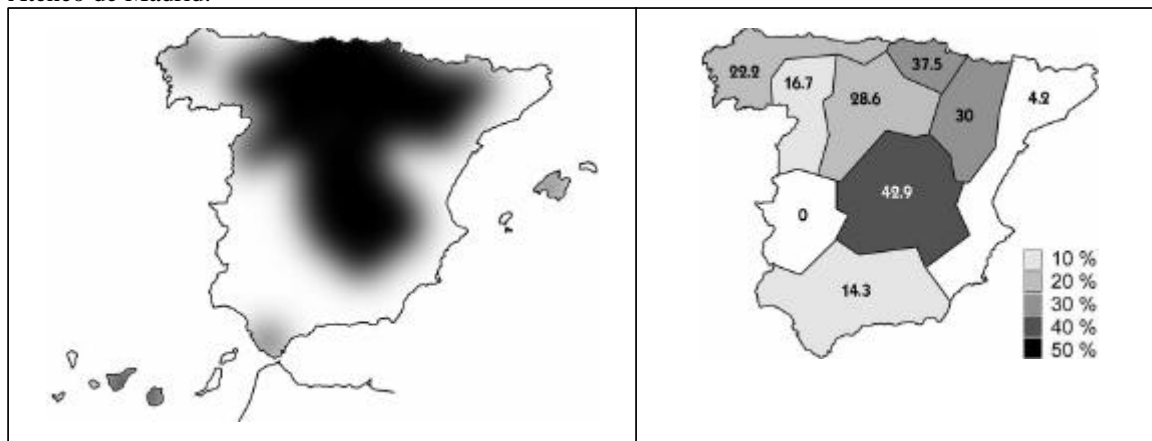
En la encuesta del Ateneo, por tanto, el diagnóstico del sexo fetal basado en la pigmentación de la madre es referido por el 24'3% de los encuestadores. Existe coincidencia en el número de contestaciones que refieren los cambios a cada sexo. Sin embargo es precisamente esta respuesta la que nos lleva firmemente a pensar que algunas de las respuestas a la propuesta del Ateneo no fueron obtenidas directamente de las creencias de la población local sino que pudieron ser extraídas de alguna publicación de la época. El motivo de tal suposición es la absoluta semejanza entre nada menos que seis de las respuestas al referir esta observación. Se trata de las fichas de Santander, Madrid, Torrijos, Cogolludo, Tarazona de la Mancha y Cádiz.

Estas seis fichas mencionan la aparición de la línea fusca en relación con el sexo masculino y lo hacen exactamente con la misma expresión: “(También) suponen será niño-varón si-cuando la madre tiene-tenga muy oscura una raya que les sale en-desde el ombligo y llega hasta sus partes”. Además, de las seis fichas dos de ellas mencionan junto a la anterior la movilidad precoz de los varones, otras dos la mayor frecuencia de vómitos

## Diagnóstico del sexo fetal

en el caso de niñas y una quinta (la de Cádiz) menciona los tres elementos. Ninguna de las seis menciona ninguna otra técnica diagnóstica.<sup>84</sup>

Gráfico II-14. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la hiperpigmentación materna y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



La representación gráfica de las referencias obtenidas en la encuesta del Ateneo nos muestra un claro agrupamiento en toda la zona centro y norte de la península, con nula representación en toda la costa levantina, la mayor parte de Andalucía o Extremadura. La poca correspondencia de esta distribución con las áreas configuradas para el análisis estadístico hace que las diferencias entre ellas no sean estadísticamente significativas.

Numerosos autores registran de forma extraordinariamente escueta a lo largo del siglo XX esta misma información, normalmente transcribiendo de nuevo lo ya recogido en la encuesta del Ateneo. Ninguno de ellos se hace, sin embargo, eco de la diversidad de interpretaciones encontradas en la encuesta del Ateneo, optando directamente por una de ellas a la hora de realizar la escueta nota sobre la relación entre el paño de la madre y el sexo fetal. La mayor parte de ellos optará en esta elección por atribuir el paño al sexo femenino.<sup>85</sup>

<sup>84</sup>El informante de Santander (ficha 41.1) escribe: “Suponen será niño lo que nazca, cuando la madre tiene muy oscura una raya que le sale en el ombligo y llega hasta sus partes”. Igualmente en la ficha de Madrid (ficha 51.1) se lee: “También suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes”. En la de Torrijos (Toledo, ficha 52.1): “También suponen será niño lo que nazca cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes”. En la de Cogolludo (Guadalajara, ficha 55.2): “También suponen que será varón el que nazca cuando la madre tiene muy oscura una raya que les sale desde el ombligo y llega a sus partes”. En la de Tarazona de la Mancha (Albacete, ficha 112.2): “Suponen será niño cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes”. En la de Cádiz (ficha 132.2): “También suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes”.

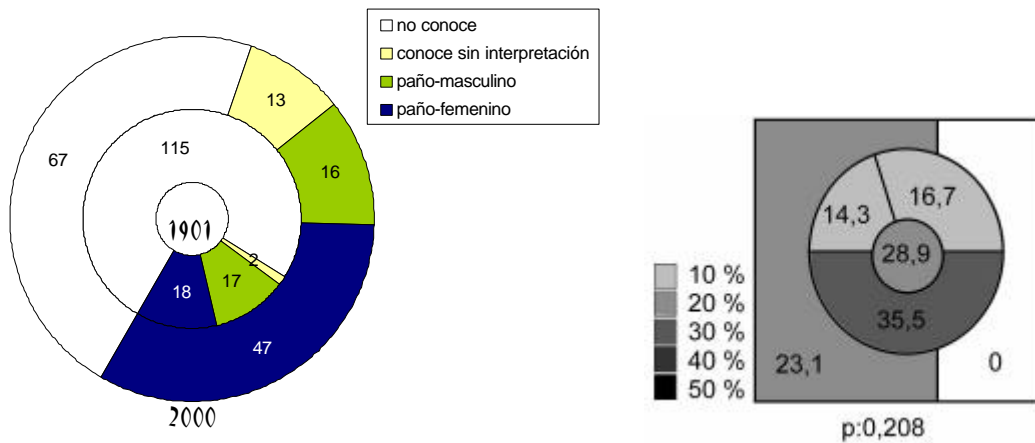
<sup>85</sup>CASAS GASPARG (1947) p.31; LIMÓN DELGADO; CASTELLOTE (1980) p.239; HOYOS SAINZ; HOYOS SANCHO (1985) p.239; MARTÍNEZ SAN PEDRO(1977); FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.230; FOSTER (1980) p.253; CARRIL (1991) p.95-6



## Diagnóstico del sexo fetal

A diferencia del diagnóstico basado en la lateralidad, en este caso el conocimiento entre las encuestadas en nuestro trabajo de campo es mucho mayor que el que se daba entre los informadores del Ateneo. Algo más de la mitad de la muestra, el 53'15 %, conocía la relación entre la pigmentación de la madre y el sexo fetal. Además, el 44'06 % conocía la relación que se establecía entre ambos, estando ésta significativamente orientada a la mayor pigmentación en el caso de fetos femeninos. ( $p$ .binomial  $p < 0'001$ ). Tampoco en nuestro trabajo se da esta significación pese a un mayor conocimiento (más de un tercio de las encuestadas) en la Mancha y su desconocimiento total en las procedentes del área catalana

Gráfico II-15. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la aparición de paño para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



## Diagnóstico del sexo fetal

### **B. Otros cambios gravídicos en la madre.**

El Papiro de Kahun, el más antiguo conocido, datado alrededor del 1825 a.C., durante el 29º año del reinado de Amenemhat III (mediados de la XII dinastía), ofrece una amplia información sobre los saberes “ginecológicos” y “obstétricos” del antiguo Egipto. Concretamente la sección segunda (buena parte de la cual permanece todavía ininteligible) y tercera ofrecen abundantes pronósticos obstétricos, muchos de ellos copiados en el Papiro de Berlín, de 1300 a.C. En uno de sus fragmentos describe una larga serie de signos observables en la mujer que permiten diagnosticar en ésta un embarazo. Esta lista de “señales de preñado”, junto con otros fragmentos del mismo papiro y del papiro de Carlsberg VII serán copiados casi literalmente por los autores de la escuela de Cnido en el tratado *Sobre las mujeres estériles*. Tras su inclusión en el *Corpus Hippocraticum*, la semiología egipcia del embarazo se mantendrá en la tradición galénica, llegando hasta el Renacimiento, donde encontramos su relato en el texto de Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, quien cita directamente el texto cnídico. Según de los Ruyzes la mujer embarazada presenta los

“ojos desclarados y hundidos con el blanco algo turbio y tirando a cárdeno, que en castellano llaman ojeras, la cara llena de manchas, que dicen las mujeres de paño, aborrece el vino, tiene hastío de comida, siente pena en la boca del estómago y escupe muy a menudo”.<sup>86</sup>

Todos estos signos y muchos otros que irán incorporándose paulatinamente a la semiología galénica del embarazo, serán también utilizados frecuentemente para diagnosticar el sexo fetal. Esta ampliación del significado de tales signos se realizará de nuevo siguiendo dos líneas argumentales básicas: la lateralidad y la superioridad del varón.

Dada la importancia otorgada por la medicina galénica a la lateralidad, los síntomas de embarazo serán más evidentes en el lado en el que asienta el feto, lo cual permitirá, tal y como vimos en el capítulo anterior, deducir el sexo de éste. La primera referencia a esta distinta expresión en uno y otro lado del cuerpo de los signos gravídicos la encontramos en el tratado hipocrático *Sobre la superfetación*:

“Las mujeres embarazadas pueden examinar sus mamas. Si tienen una mayor que la otra, el feto está colocado de lado. Asimismo ocurre con los ojos. Si hay uno más grande y brillante que el otro, será el que corresponda al lado de la mama mayor”.<sup>87</sup>

La otra línea argumental se basa en la consideración negativa y peyorativa del embarazo. Tal actitud de la cultura griega frente a la gestación, de posible origen indoeuropeo, se relaciona con la que ya vimos como propia de la cultura semita y se diferencia, por contra, de la visión egipcia. La filosofía griega racionalizará tal actitud al justificar los cambios gravídicos como consecuencia de la falta de evacuación menstrual,

---

<sup>86</sup>NUNN (1996) *cf. Asclepion* ([www.indiana.edu/~Incmed/egypt.HTM](http://www.indiana.edu/~Incmed/egypt.HTM)); DE PEDRO (2000) p.52; ALONSO DE LOS RUYZES DE FONTECHA (1606) p.25

<sup>87</sup>*Sobre la superfetación*,13: CONILL (1925) p.66. Encontramos el mismo párrafo recogido en el texto de Alonso y de los Ruyzes: “Hipócrates en el libro de la superfetación trae aquellas señales dichas, en el libro de las estériles (...) pone por señal de preñada que trae la criatura al lado derecho si el pecho derecho está conocidamente mayor, y si el izquierdo al izquierdo, principalmente si el ojo del mismo lado está como mayor y más resplandeciente”. ALONSO DE LOS RUYZES DE FONTECHA (1606) p.25

necesaria para liberar a la mujer del exceso de humedad que su cuerpo imperfecto genera. En el caso de que la gestación sea de un varón, el calor intrínseco de éste compensará en cierta medida los inconvenientes de esa falta de evacuación periódica. Por el contrario cuando lo gestado sea también del sexo femenino el embarazo se considerará en cierto modo, y siguiendo el esquema aristotélico, como patológico y sus molestias propias se verán exacerbadas.

Los textos más antiguos, herederos directos de la medicina egipcia, como el tratado hipocrático *Sobre las estériles*, considerará, con excepción del paño y la palidez facial, los cambios gravídicos más acusados en el caso de un varón:

“Aunque en particular las manchas del rostro significan hija, el color rosado con las otras señales hijo”.<sup>88</sup>

También los *Aforismos* hipocráticos nos hablan de la antigüedad de la asociación de la palidez facial durante el embarazo con el nacimiento de niñas:

“Si una mujer lleva en su vientre un varón, tiene buen color; si lleva una hembra, mal color”.<sup>89</sup>

Por el contrario los textos posteriores, en especial tras Aristóteles, unirán al paño y la palidez la asociación entre la exacerbación de cualquier molestia propia del embarazo y el nacimiento de niñas. Así lo encontramos, por ejemplo, en la *Historia natural* de Plinio:

“La madre tiene mejor aspecto si porta un varón. Ocurre todo lo contrario si se trata de una hija: la carga es más pesada de llevar; las piernas y las ingles se entumecen ligeramente”.<sup>90</sup>

En los siglos sucesivos las características de la transmisión de la medicina galénica fundirá los resultados de ambas líneas argumentales, que encontramos mezclados tanto en los textos del galenismo árabe como de la Europa cristiana. Un primer ejemplo lo encontramos en el texto de Ibn Sa'id:

“Si tiene la embarazada un rostro bello, limpia la piel, sus movimientos ligeros y su rostro alegre, todo indica que el nacido será varón. Y si tiene la tez alterada, la piel manchada de manchas oscuras, su movimiento es lento y sus sentidos torpes indica que nacerá hembra porque el niño refuerza el calor y hace más bella su tez, fluidifica la sangre, activa los sentidos, ayuda a suavizar el movimiento; la hembra tiende al frío, que altera la piel, congela la sangre y pone su color más oscuro y corrompe la piel

Y si encuentra pesadez en el lado derecho del útero o si tiene un leve movimiento en un ojo derecho indicará que el hijo es varón y si encuentra pesadez en el lado izquierdo del útero y en el ojo izquierdo el movimiento es más rápido indica que es una niña. ¡Dios es el más sabio!”<sup>91</sup>

Las mismas indicaciones las observamos en textos de orientación más popular, como el *Jardín perfumado* de Cheikh Nefzaoui o en la obra de San Alberto Magno:

---

<sup>88</sup> ALONSO DE LOS RUYZES DE FONTECHA (1606) p.25

<sup>89</sup> *Aforismos*, V, 42 trad. LÓPEZ FERRER (1983)

<sup>90</sup> PLINIO EL VIEJO *Historia Natural*. libro VII, VI (5), 41: SCHILLING (1977) p.51-52

<sup>91</sup> ARJONA CASTRO (1991)

“Si continúa disfrutando de buena salud en el momento que se declara su preñez, si no siente más tarde ninguna molestia, si su cara tiene buen aspecto, de tono sonrosado y sin manchas, son signos de que está embarazada de niño. Si a esto se añade el gran desarrollo de los pechos con enrojecimiento del pezón y preséntasele hemorragia nasal por el lado derecho, todo es indicio de que la preñez es de la misma naturaleza masculina. Cuando, por el contrario, la mujer ha concebido hembra, se observan frecuentes indisposiciones durante el embarazo, color enfermizo, manchas roseólicas, dolores de ijada, pesadillas frecuentes, ennegrecimiento de los pezones, pesadez en el lado izquierdo del vientre y hemorragia nasal por este mismo lado”.

“Alberto Magno admite como cosa verdadera y segura que cuando la mujer concibe varón, el color de su cara es sonrosado y sus movimientos son ligeros, el vientre engruesa y se hace redondo por el lado derecho,(...) Igualmente, dice, que si tiene la mama derecha más gruesa y llena y el color de la piel es allí más subido que en la otra, entonces es varón, y viceversa; o bien si la sal que se coloca sobre los pezones no se funde, es varón. Añade que si es niña, la mujer se encuentra pesada y pálida, el vientre lo tiene alargado o puntiagudo (sic), y el lado izquierdo de coloración roja, tirando a oscuro”.<sup>92</sup>

Y las mismas apreciaciones aparecen en el tratado de Trótula:

“Capítulo XIV. Sobre los signos de la maternidad. (...) Hipócrates además dice que la mujer que tiene en sí un varón tiene un color vivo y tiene la teta derecha más hinchada; si, por el contrario, está pálida lleva en sí una hembra y tiene más hinchada la teta izquierda”.<sup>93</sup>

En los textos renacentistas continuamos observando como se mantiene casi literalmente la consideración del mejor aspecto y color del rostro de la embarazada. A éste se unirá una mirada más viva y brillante y unos pechos erguidos con buena coloración de los pezones, siendo lo contrario propio de la concepción de una niña, e hinchazón y varices en las piernas. Junto con los anteriores será señal de feto varón el hallazgo de los signos gravídicos más acentuados en el lado derecho. Así la mujer que espere un niño tendrá la mejilla derecha más colorada, el ojo derecho más grande y brillante, el pulso derecho más intenso y el pecho derecho más erguido, con su pezón más rojo y prominente así como la primera secreción láctea por este pezón derecho, siendo su aparición en el lado izquierdo indicativo de una niña. Para Joubert el sangrado nasal es señal de preñado de hembra, mientras que Lobera especifica que el sangrado debe ser por la ventana izquierda de la nariz. De los Ruyzes añade como para Aecio “si la preñada es de hijo, con más vehemencia aborrece la junta del varón que la que concibió hija, porque algunas veces la tal no aborrece la junta”. Se considerará también propio de varón una disposición más ligera, un dormir más placentero, una disminución de la apetencia sexual(...), siendo lo contrario propio de la concepción de niña, así como la aparición de inapetencia y apetito corrupto.<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.241,243

<sup>93</sup> TRÓTULA. *De mulierum Passionibus* Cap.XI: MANCINI (1962)

<sup>94</sup> ALONSO Y DE LOS RUYZES (1606) p.28; AYUSO ARROYO (1997) p.26. en Italia se mantiene en el saber popular la relación entre el sangrado nasal y el nacimiento de varones, sin distinción de la lateralidad: “*Sangue da naso, fio mascio*”. DE GUBERNATIS (1878)

## Diagnóstico del sexo fetal

A partir del siglo XVIII el abandono de los presupuestos galénicos hará desaparecer de los textos académicos el recurso a esta semiología gravídica para aventurar el sexo fetal, salvo recuperaciones de alguno de ellos en concreto que no tendrán mayor transcendencia, como el informe de Lemoal en 1852 a la Academia de Medicina de París el descubrimiento de que el edema de los genitales externos de la vaca y la yegua en los últimos meses de gestación coincide con la gestación de una hembra. Conill sigue refiriéndose al aspecto de la embarazada y la lateralidad sólo para afirmar su inutilidad y completo abandono:

“Finalmente la predicción del sexo por el sitio que ocupa el feto en el útero o por el mejor o peor color de la embarazada, está hoy completamente en desuso. Es un problema que la ciencia no ha resuelto todavía”.<sup>95</sup>

Sin embargo, el diagnóstico prenatal del sexo fetal basado en la exacerbación de los cambios gravídicos se mantendrá en el saber popular de forma bastante activa, como atestiguan los resultados de la encuesta del Ateneo de 1901. En ella se recoge la creencia mayoritaria de que los embarazos de niñas son en general más molestos (cinco respuestas frente a dos que opinan lo contrario) y la cara de la madre se encuentra más hinchada, notándose en el caso de un varón la cara más delgada y la nariz más afilada (cinco respuestas). Asimismo consideran que en el caso de fetos femeninos la mirada de la madre es menos alegre (una respuesta), presenta una mayor vascularización de la conjuntiva (una respuesta), tiene peor apetito (una) y más sueño (una). En cuanto a las náuseas y los vómitos no existe un acuerdo claro pese a ser el signo más veces indicado; cinco respuestas atribuyen una hiperemesis a la gestación femenina mientras que otras cinco hacen la atribución contraria. En cuanto a la asociación de la lateralidad, se da solo en dos casos en relación al mayor edema de la pierna derecha en el caso de un varón.

### Nauseas y vómitos

63.1 Guernica. Vizcaya. “Será varón cuando la madre no sufra vómitos ni molestias en los primeros meses”

20.3 Salas. Asturias. “Creen que si la madre tiene muchos vómitos será niña.”

33.3 Villarmayor. Salamanca. “Las que han de dar por resultado una niña dan lugar a fuertes acedías y se fundan en el pelo como si las niñas nacieran con moño.”

55.2 Cogolludo. Guadalajara. “Creen que si la embarazada tiene muchos vómitos durante el embarazo lo que nazca será niña.”

122.4 Badajoz. “Cuando al alumbramiento preceden ansias de vomitar en la embarazada es porque el feto tiene mucho pelo, es decir, es hembra.”

42.2 Briviesca. Burgos. “Cuando las embarazadas sienten fuertes pirosis las consideran como signos de que ha de ser varón”

112.2 Tarazona. Albacete. “Suponen será niño cuando (...) en el embarazo tiene la madre muchos vómitos.”

121.6 Guijo de Santa Bárbara. Cáceres. “Si (...) hay muchos vómitos no hay duda de que será varón; si existen pocos transtornos y lleva bien el embarazo (...) hembra”

132.2 Cádiz. “Creen que el nacido será niño si la madre tiene muchos vómitos.”

---

<sup>95</sup>MONLAU ROCA (1865) p.351; CONILL (1925) p.38

## Diagnóstico del sexo fetal

138.4 Arjonilla. Jaén. "Si el embarazo es tranquilo el feto es femenino; pero si produce perturbaciones gástricas tales como nauseas, vómitos, etc. Se trata de un varón que será irascible, revoltoso y pendenciero."

### Nariz afilada y cambios faciales generales

33.6 Vitigudiño. Salamanca. "En Vitigudiño hay quien asegura que será varón lo que nazca cuando la embarazada tiene (...) nariz afilada"

138.2 Arjona. Jaén. "Si es varón el ser que alberga en el claustro materno (...) se le afila la nariz poniéndose mucho más guapa"

152.2 Santa Cruz de Tenerife. "La embarazada que tenga la cara chupada (...) es de seguro traerá varón"

101.3 Cullera. Valencia. "Hay otros vaticinios como pronosticar hembra si el embarazo desfigura mucho la cara de la madre, y en caso contrario varón"

### Mirada

61.1 Laguardia. Álava. "Hay verdadera fe en que si la madre tiene los ojos alegres en los últimos días del embarazo dará a luz un niño y niña si los tiene tristes."

62.2 Igualada. Barcelona. "Hay la creencia de que en caso de presentarse ramo o ramos sanguíneos en la córnea de la embarazada el ser que nazca será hembra y si no se presentase varón."

### Insomnio y anorexia

152.2 Santa Cruz de Tenerife. "Si la madre (...) tiene apetito será macho; si (...) está desganada hembra."

93.1 Sant Feliu de Guixols. Gerona. "Es creencia que si la madre tiene sueño será niña como así mismo si se hace esperar al nacer."

### Molestias generales

44.3 Pechilla. Palencia. "Si el embarazo es poco molesto, se cree que parirá seguramente un niño. Si hubo molestias, niña."

45.3 Medina del Campo. Valladolid. "Dicen que cuando sienten más peso será varón."

101.4 Carcaixent. Valencia. "Las mujeres creen que había de nacer chica si el embarazo era molesto; y si no lo es, varón."

103.1 Villajoyosa. Alicante. "Créese que es señal de varón (...) encontrarse ágil la madre, y de hembra (...) hallarse pesada y fatigosa."

121.3 Hervás. Cáceres. "Se cree que cuando el embarazo causa bastantes molestias tienen por resultado el nacimiento de niñas y los tranquilos varones."

138.2 Arjona. Jaén. "Si el embarazo es molesto ha de ser niña y varón si es tranquilo"

138.3 Arjona. Jaén. "Aunque no es lo general, no falta quien suponga que si el embarazo es difícil o duro el ser que nazca ha de ser varón"

### Lateralidad de las molestias

32.2 Sayago. Zamora. "Si a la mujer se le inflama la pierna derecha traerá varón y si la izquierda hembra."

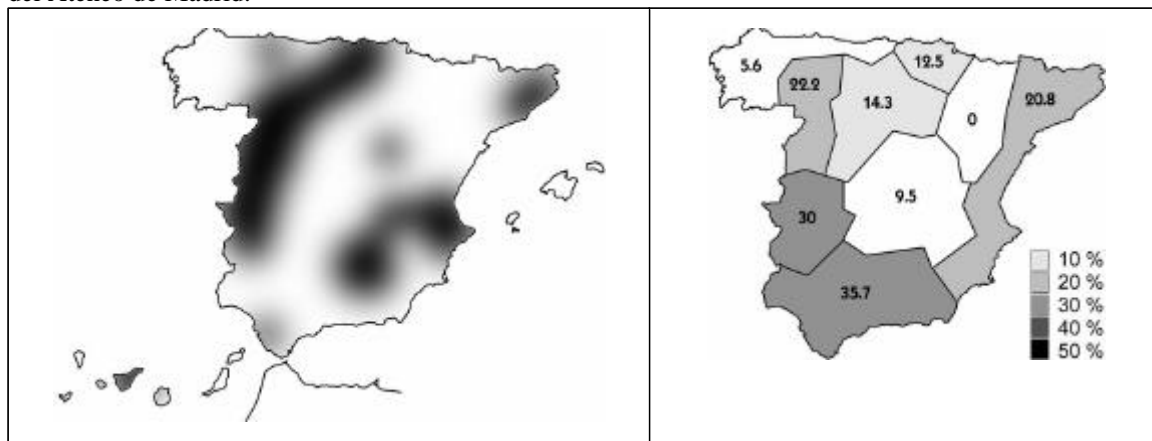
33.7 Salamanca. "Según la información de la Rivera del Duero (...) se tiene como regla segura para acertar el sexo del feto que si en las

## Diagnóstico del sexo fetal

postrimerías de la gestación se le hincha la pata derecha ha de ser varón lo que nazca y si es la izquierda será hembra.”

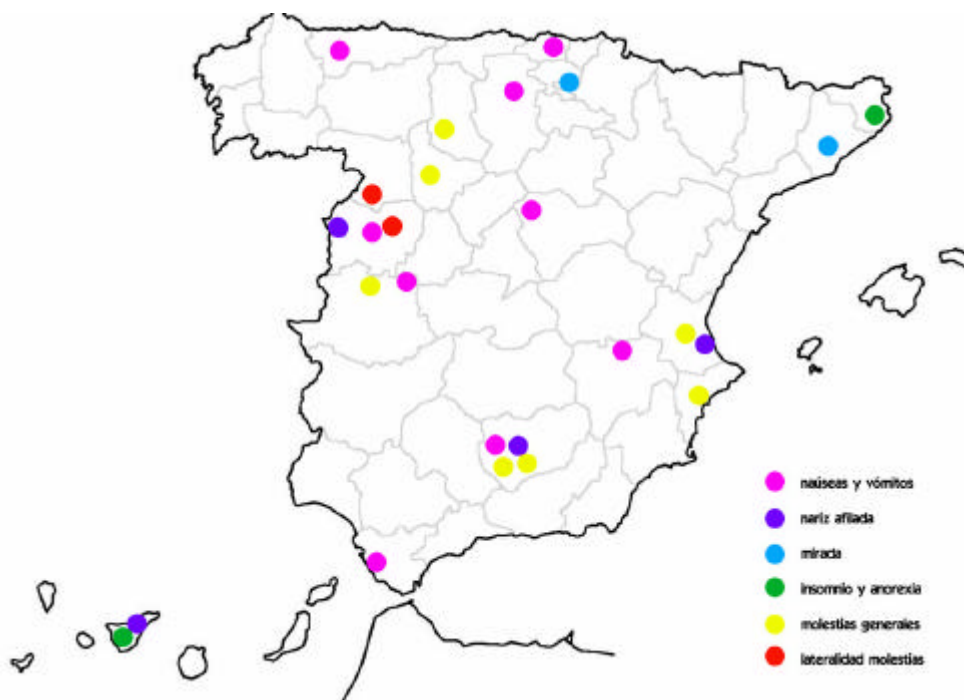
La dispersión del conocimiento basado en los cambios maternos ofrece una dispersión geográfica mucho mayor que las técnicas anteriores, en parte por la diversidad de signos englobados en este epígrafe. En el análisis estadístico por áreas no se revelan diferencias significativas, con un mayor conocimiento en Andalucía, por una menor participación general de esta región en la encuesta.

Gráfico II-16. Distribución geográfica del total de referencias a las técnicas diagnósticas basadas en los cambios gravídicos de la madre y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



La distribución de los distintos tipos de molestias ofrece una dispersión de todas ellas por toda la geografía nacional sin que podamos apuntar ninguna relación entre alguno de los signos concretos y un área geográfica específica, salvo la coincidencia de las dos referencias alusivas a la lateralidad del edema de miembros inferiores en el área donde mayor importancia tiene el uso de la lateralidad en el uso de los pies.

Gráfico II-17. Distribución geográfica de los distintos tipos de técnicas diagnósticas basadas en los cambios gravídicos de la madre.



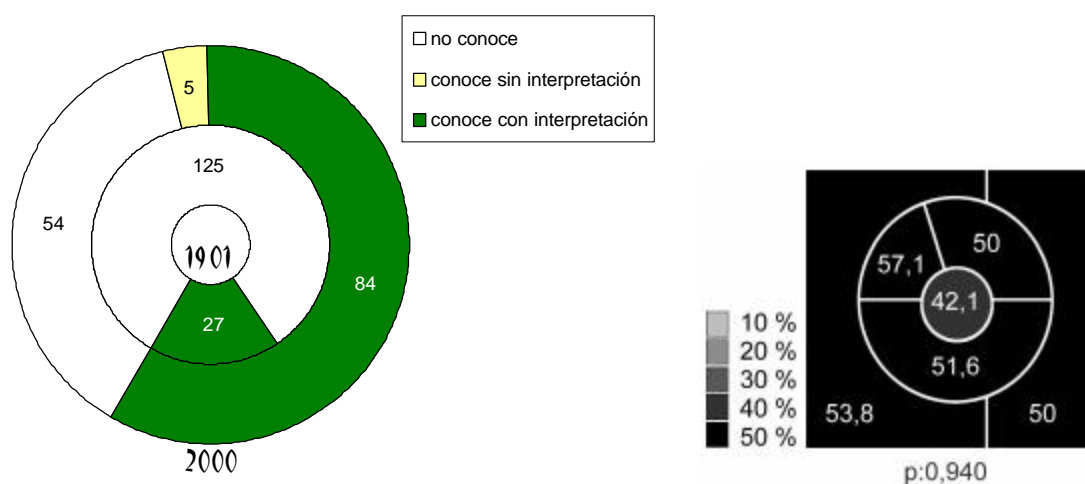


## Diagnóstico del sexo fetal

La literatura etnográfica sigue recogiendo a lo largo del siglo XX los mismos datos sobre el folklore del sexo fetal, muchas veces transcribiendo literalmente algunas de las fichas realizadas para la encuesta del Ateneo. Será la hiperemesis el signo más veces referido y coincidirán en este caso casi todos los trabajos en asociar los vómitos abundantes con fetos femeninos. Únicamente Castillo de Lucas asocia una mayor frecuencia de vómitos en el caso de gestación de un varón. Amades refiere la creencia en Figueres de que los niños dan molestias y vómitos por la mañana y las niñas lo hacen por la tarde. Casas Gaspar y Amades mencionan también la mirada alegre y clara de la madre en el caso de la gestación de un varón, añadiendo Amades que la embarazada de un varón está más ligera y ágil (Lérida), mientras que está *ensonyada* (Sant Feliu de Guixols), presenta manchas rojizas o amoratadas (Lérida), o se le altera mucho la fisonomía (Mallorca) si es de niña.<sup>96</sup>

En nuestro trabajo de campo el conocimiento es mayor del 50 % en todas las áreas salvo en la capital conquense, siendo el único caso en el que las encuestadas de procedencia materna urbana conocen la técnica en menor medida que las de todas las demás procedencias, por lo que es el único en el que podríamos hablar de un predominio rural en su uso.

Gráfico II-18. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en los cambios gravídicos de la madre para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo y distribución geográfica de dicho conocimiento en nuestra provincia.

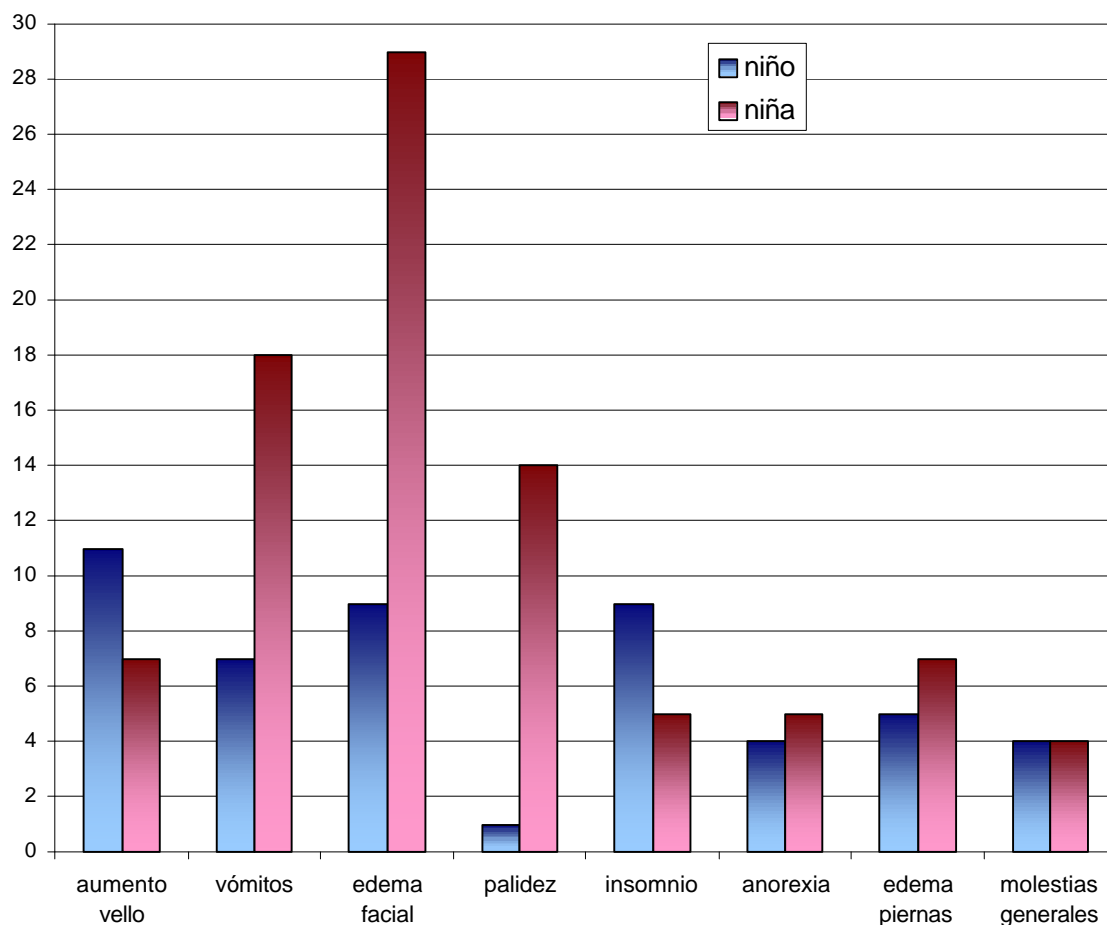


<sup>96</sup>LIMÓN DELGADO; CASTELLOTE (1980) p.239; JUNCEDA AVELLÓ (1987) p.156-158; FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.230; FOSTER (1980) p.253; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382; CASTILLO DE LUCAS (1958) p.432; CASAS GASPAR (1947) p.31; AMADES (1950) p.20-1

## Diagnóstico del sexo fetal

De las respuestas recogidas en nuestro trabajo de campo podemos deducir un conocimiento mucho mayor sobre el diagnóstico basado en los cambios gravídicos que el que tenían al respecto los informadores de la encuesta del Ateneo hace un siglo, descartando una vez más la hipótesis de la pérdida de dicho conocimiento en el saber popular. De dichas respuestas, sin embargo, sólo tres de los signos utilizados se relacionan significativamente con uno de los sexos. Se trata de la hiperemesis, la hinchazón de la cara y los labios y la palidez, que mayoritariamente son asociados con embarazos de niñas. Para el resto de signos y síntomas los datos recogidos no permiten afirmar tajantemente cual es la relación mayoritaria, pero se aprecia cierta inclinación a considerar el aumento del vello o el insomnio como característicos de la gestación de un varón y todos los demás de una niña. Coinciden, pues, todas estas asociaciones, aun cuando no sean en todos los casos mayoritarias, con las atribuciones clásicas recogidas en la literatura galénica.

Gráfico II-19. Histograma de distribución entre sexos de cada uno de los cambios gravídicos utilizados para el diagnóstico del sexo fetal en nuestro trabajo de campo.



### C. Precocidad e intensidad de los movimientos fetales

La atribución de una distinta cronología en la formación y actividad de los embriones en función de su sexo es una de ideas sobre el sexo fetal de las que más precozmente tenemos constancia escrita. La primera referencia que conocemos sobre las diferencias en la rapidez de formación del embrión podemos encontrarla en el tratado hipocrático *Sobre la dieta*. En este caso no hace alusión a su relación con el sexo fetal, sino que lo atribuye a factores externos, como la nutrición:

“No todos los seres se estructuran en el mismo tiempo, sino que unos van más deprisa y otros más despacio, según como consiga cada uno el fuego y la nutrición. El caso es que algunos alcanzan a ser visibles a los cuarenta días, lo otros a los dos meses, y los otros a los cuatro. Y del mismo modo llegan al nacimiento: unos más aprisa, a los siete meses, completamente formados, y los otros, más lentamente, a los nueve meses se muestran a la luz por completo con la composición que mantendrán a lo largo de su vida”.<sup>97</sup>

Otra de las obras hipocráticas sí es más explícita a la hora de relacionar el sexo fetal y la diferencia en el tiempo de formación. Se trata de *Sobre las enfermedades de las mujeres*, donde se afirma lo siguiente:

“Los fetos varones producen movimiento a la edad de tres meses; los hembra a los cuatro”.<sup>98</sup>

Aristóteles en su obra *Historia de los animales* recogerá y fundirá esta idea de la diferencia en el tiempo de formación, con la importancia del número cuarenta y la lateralidad de la percepción de sus movimientos en el abdomen:

“en los embriones de sexo masculino, su movimiento se suele notar más hacia la derecha alrededor de los cuarenta días. En cambio, el embrión femenino tarda más en moverse y lo hace por el lado izquierdo”.

Como se hará habitual en la literatura posterior, tras aceptar la utilidad de tales relaciones para el diagnóstico del sexo fetal, añade que “tal fenómeno dista mucho de ser infalible”.<sup>99</sup>

Plinio el Viejo en su *Historia natural* recogerá también esta misma fecha para la formación del varón, doblándola para el caso de la hembra:

“los niños se mueven más a menudo en el seno materno”.<sup>100</sup>

“si porta un varón su parto es más fácil; percibe los movimientos en su seno al cuadragésimo día. (...) si se trata de una hija: (...); los primeros movimientos no se producen hasta el octogésimo día”.<sup>101</sup>

---

<sup>97</sup> GARCÍA GUAL (1995) p.206

<sup>98</sup> CONILL (1925) p.116

<sup>99</sup> ARISTÓTELES *Historia de los animales* 583b 2: SÁNCHEZ (1994) p.241

<sup>100</sup> PLINIO EL VIEJO *Historia natural*. libro VII, IV, 37: SCHILLING (1977) p.50

<sup>101</sup> PLINIO EL VIEJO *Historia natural*. libro VII, VI (5), 41: SCHILLING (1977) p.51-52

## Diagnóstico del sexo fetal

La literatura galénica medieval se hará eco y recogerá las diferentes opiniones vertidas por los autores clásicos sobre los distintos tiempos de formación, si bien la corrección de las citas en que se basen sean dudosas. Así Ibn Sa'id refiere en un mismo capítulo las siguientes versiones:

“A los 40 días se forma el pene del feto y después de 40 días se forma la hembra. (...) Dijo hipócrates: se distingue el sexo del varón en el feto a los treinta y dos días y el de la hembra en cuarenta y dos (...) Y en el *Libro de las Epidemias* de Hipócrates se dice que los fetos femeninos forman sus miembros más lentamente por su humedad pero cuando acaban de formar sus miembros nacen y crecen rápidamente porque la humedad es útil para el crecimiento y en cuanto al varón que es seco y fuerte forma sus miembros más rápidamente en el útero y no obstante su crecimiento después del nacimiento es lento. (...) El feto inicia el movimiento en el útero según opinión de Hipócrates en épocas diferentes y esto lo describe en el *Libro de los fetos*; se mueve el varón, dice, a los tres meses y la hembra empieza a moverse al cuarto mes porque la hembra tarda en constituir sus órganos como ya describimos. (...) Dijo: A veces el feto se mueve antes del momento en que se indicó. Dijo en su *Libro de los alimentos*: que hay fetos que empiezan a moverse a los sesenta días y otros que empiezan a moverse a los ochenta días, otros a los noventa y otros a los cien.”<sup>102</sup>

Durante el Renacimiento la mayor precocidad en la formación de los fetos masculinos será descrita por varios autores como Carbó, Montaña de Monserrate, Farfán o Valverde de Amusco. Según éste:

“(…) comienza luego poco a poco a tomar figura de hombre, lo cual hace si es macho en treinta días, si hembra en cuarenta, que son tantos cuantos dura la purgación a la mujer después del parto. Después de lo cual luego se infunde el ánima (...) Pero aunque tiene ánima, como es tan pequeña y flaca la criatura, no puede moverse hasta haber tomado más fuerzas, que es en el macho a los tres meses, en la hembra a los cuatro.”<sup>103</sup>

Significativamente Montaña de Monserrate critica duramente la idea, extendida también en la folkmedicina actual, que tal hecho puede servir en el caso de un aborto precoz para diagnosticar el sexo del embrión malogrado estudiando el grado de formación de éste. Esta mayor precocidad en su formación se seguirá para dichos autores de un también más precoz inicio de los movimientos.<sup>104</sup>

En 1878, De Gubernatis seguirá haciéndose eco de largas discusiones teológicas sobre las diferencias cronológicas vertidas por los diferentes autores clásicos, concretamente si el alma entra en el cuerpo del feto al 80º día en los varones y al 119º en las hembras, o si lo hace al 45º y 50º día respectivamente.<sup>105</sup>

Los informantes de la encuesta del Ateneo recogen la vitalidad de esta creencia en 1901. Dieciocho respuestas hacen referencia a ella, de las cuales 11 informadores se

---

<sup>102</sup>ARJONA CASTRO (1991)

<sup>103</sup>VALVERDE DE AMUSCO (1561) p.69-70; CARBÓ (1541); MONTAÑA DE MONSERRATE (1551); FARFÁN (1592)

<sup>104</sup>CARBÓ (1541) XXIII fol.XXXIIIb

<sup>105</sup>DE GUBERNATIS (1878)

refieren a una mayor intensidad de los movimientos de los fetos varones y seis a su mayor precocidad. Solo dos de las respuestas hace alusión a la interpretación contraria. En cuanto a la cronología de aparición de los movimientos en uno y otro sexo existe gran variedad de unas respuestas a otras, destacando el recurso a la fecha simbólica de los cuarenta días en los varones en el caso del informante de Nerja y la similitud en las respuestas de los informantes de Madrid, Torrijos y Cádiz que hace pensar en la extracción común de alguna publicación de la época más que su origen en una transmisión oral directa.

11.1 Noia. La Coruña. "Si la madre siente muy vivos y frecuentes movimientos del feto suele producirse que ha de ser varón el que nazca."

31.8 Grajal de Campos. León. "Créese también que cuando es varón la madre le siente antes que cuando es hembra."

33.7 Salamanca. "En toda la provincia existe la creencia (...) de que los chicos, en el vientre de la madre, son más guerreros, es a saber se notan más sus movimientos y el embarazo es más guerrero, mientras que las hembras son más pacíficas, al menos en el claustro materno."

45.5 Nava del rey. Valladolid. "Si el feto se mueve mucho, será varón; si poco hembra, por juzgarse que los niños son más traviesos desde el claustro materno."

48.2 Soria. "Es frecuente oír decir a las embarazadas "lo que llevo en el vientre es niño; porque (...) es impaciente y se mueve mucho"."

51.1 Madrid. "Algunos creen que si sienten la criatura hacia los cinco meses será niña, y niño si lo sienten a los dos meses y medio a tres."

52.1 Torrijos. Toledo. "Creen que cuando sienten la criatura hacia los cinco meses será niña y niño si la sienten sobre los dos meses y medio a tres."

53.2 Manzanares. Ciudad Real. "Si en el vientre notan algún movimiento es niño y si no niña."

62.4 Oñati. Guipúzcoa. "Cuando los movimientos activos del feto son grandes se trata de un niño."

93.1 Sant feliu de Guixols. Gerona. "Si durante el embarazo salta mucho el feto será niño."

94.1 Sort. Gerona. "Creen que si la embarazada siente al feto a los 3 o 4 meses (...) será varón y si lo contrario hembra."

102.1 Ricla. Castellón. "Son los movimientos de la criatura muy activos y frecuentes, chico; son pausados, chica."

102.4 Villarreal. Castellón. "Se vaticina que será niño cuando (...) en el quinto mes de preñez el ser que lleva en sus entrañas se mueve con persistencia, y (...) llaman embarrás sorro o de chica porque el feto apenas se mueve."

132.2 Cádiz. "Creen las embarazadas que si sienten la criatura hacia los cinco meses será niña y varón si lo sienten a los dos meses y medio a tres."

133.1 Nerja. Málaga. "Creen que se conoce si es varón en que la madre lo siente a los 40 días y la hembra al 5º o 6º mes."

138.2 Arjona. Jaén. "Si el feto brega mucho en el vientre (...) el ser que nazca será varón"

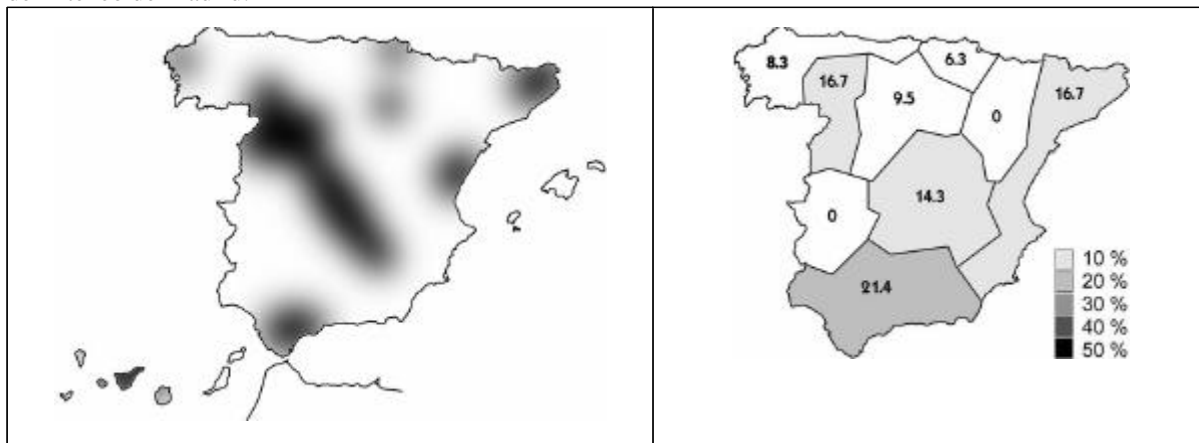
152.2 Santa Cruz de Tenerife. "El feto de varón se mueve más que el de hembra; si la madre lo siente a los cinco meses (...) será macho; si lo siente al séptimo mes (...) hembra."

## Diagnóstico del sexo fetal

41.3 Tudanca. Santander. "Las mujeres vaticinan el sexo creyendo que ha de ser niña cuando se mueve más."

33.3 Villarmayor. Salamanca. "Es común la creencia de que si la madre siente los movimientos antes del medio tiempo del embarazo es probablemente del sexo femenino, y del masculino si después de este tiempo"

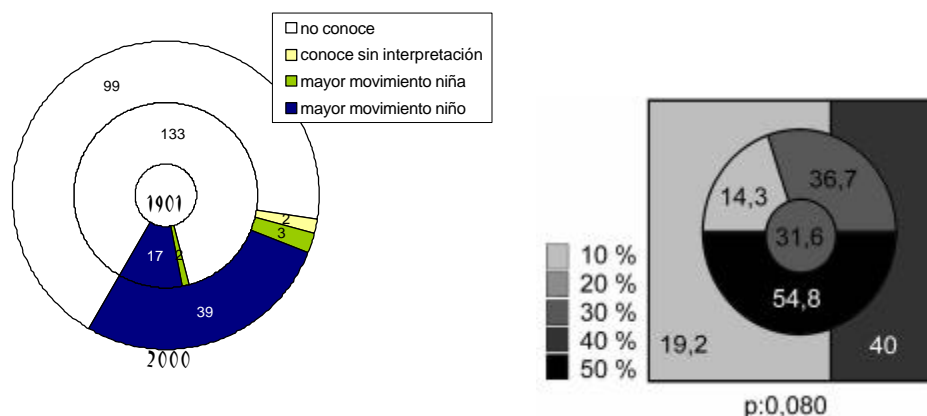
Gráfico II-20. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la precocidad e intensidad de los movimientos fetales y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



La distribución geográfica en la encuesta del Ateneo sigue un patrón similar al descrito para en el caso de los cambios gravídicos de la madre, con una gran dispersión, una ausencia de significación estadística en las diferencias entre áreas geográficas y un mayor conocimiento en Andalucía. En nuestro caso sí que las diferencias entre comarcas son significativas con el mayor conocimiento en la Mancha y el menor en la Alcarria así como una gran diferencia entre las procedentes del área catalana frente a las del área castellana.

En nuestra muestra el 35 % conoce la diferencia en el inicio de los movimientos fetales para cada sexo, existiendo un claro consenso en la interpretación clásica que atribuye una mayor precocidad en los fetos varones. Esta interpretación es estadísticamente significativa ( $p$ .binomial.  $P < 0'001$ ) tanto en nuestra muestra como en las respuestas a la encuesta del Ateneo.

Gráfico II-21. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la precocidad e intensidad de los movimientos fetales para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



### **D. Diferencia del comportamiento fetal en parto y amenazas de aborto**

Según Rouselle, en la folkmedicina romana, se reconocía importancia a la fuerza del varón en el alumbramiento, tanto en la atribución de partos más fáciles en el caso de nacimiento de hijos varones, como en el recurso en caso de partos difíciles a colocar sobre la parturienta de un cinturón desatado de algún hombre para ayudar al alumbramiento. Plinio el Viejo apoya esta creencia de la mayor facilidad en los partos de varones, y Carbó cita a Plauto en este mismo sentido, por lo que es de suponer que tal idea era común en la creencia popular al menos ya en el siglo III a.C.:

“esto dice el Plauto poeta. Aquella muger que entrara en el deceno mes comúnmente pare hija”.

La literatura médica posterior asumirá esta asunción, justificándola con la anteriormente analizada de las diferencias en los tiempos de formación e inicio de la actividad. Así, por ejemplo, Ibn Sa'id se apoyará en la autoridad de Galeno para justificar en el vigor fetal las diferencias en alcanzar la formación completa, el inicio de movimiento y el final del embarazo, así como establece las relaciones matemáticas entre estos tres hitos del desarrollo fetal al consignar que

“se inicia su movimiento en el doble de tiempo en el cual se forma y nacerá en el triple en el cual el feto se movió”.<sup>106</sup>

Su pervivencia en el folklore, sin embargo, es escasa, encontrando en la encuesta del Ateneo tan sólo cuatro fichas que aludan a esta creencia. De ellas, una ofrece la interpretación contraria a la tradicional.

61.1 Laguardia. Álava. “Se cree también que los chicos se adelantan 8 días al alumbramiento.”

103.2 Beniloba. Alicante. “Cuando el parto es lento se oye decir: "por lo perezoso niña será, porque si fuera niño ya tiempo que hubiera salido, pues las chicas son más perezosas y dormilonas".”

82.2 Morata de Jalón. Zaragoza. “Los dolores cortos y flojos creen que son indicios de parir hembra.”

121.6 Guijo de Santa Bárbara. Cáceres. “Si el parto es duro y difícil varón seguro.”

La literatura etnográfica recogerá una vez más esta información en varias ocasiones y Amades ofrecerá dos refranes catalanes alusivos también tanto a la menor duración del embarazo como la mayor facilidad de los partos en el caso de hijos varones. Según Amades:

“*Part abans d'hora, senyals de noi / i més tard d'hora, serà noia*”

“*Mala nit i parir noia*”.<sup>107</sup>

<sup>106</sup>ROUSELLE (2000) p.345; CARBÓ (1541) XXIII fol.XXXIIb; PLINIO EL VIEJO. *Historia Natural*. libro VII, VI (5), 41; SCHILLING (1977) p.51-52; ARJONA CASTRO (1991) V p.67-71

<sup>107</sup>LIMÓN DELGADO (1980) p.238; JUNCEDA AVELLÓ (1987) p.159-60; FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.230; AMADES (1950) p.21,52

## Diagnóstico del sexo fetal

En nuestro trabajo de campo tan sólo ocho encuestadas refieren conocer tal relación, sin que existan diferencias en la atribución a uno u otro sexo de la mayor dificultad para el parto.

Gráfico II-22. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la facilidad del parto para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.

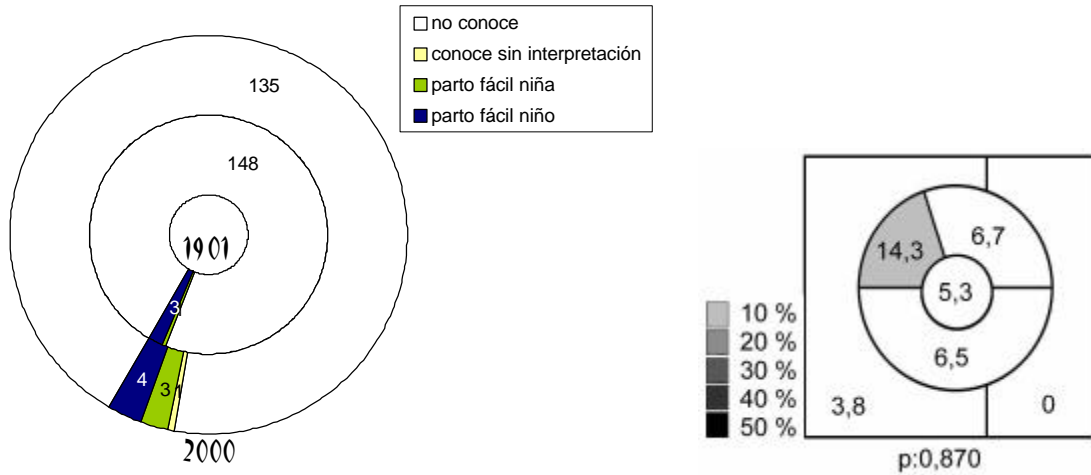
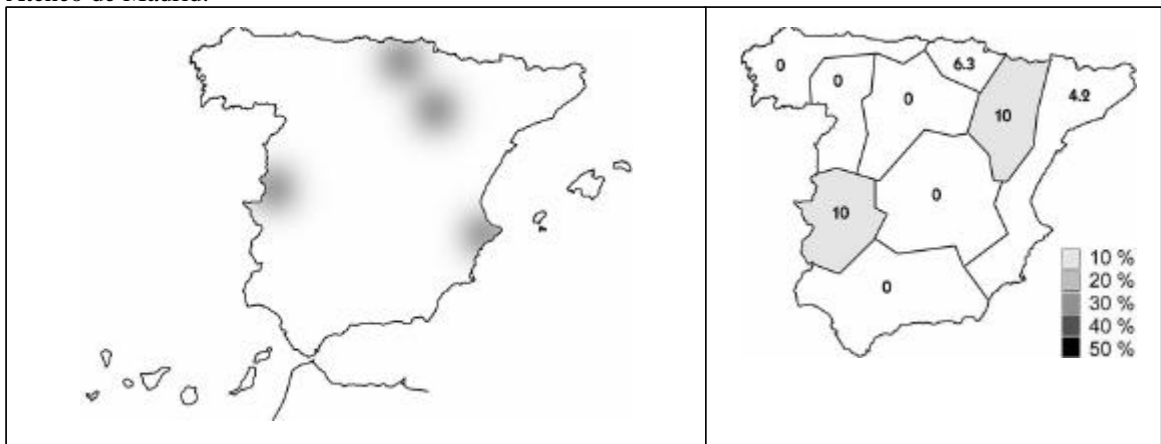


Gráfico II-23. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.





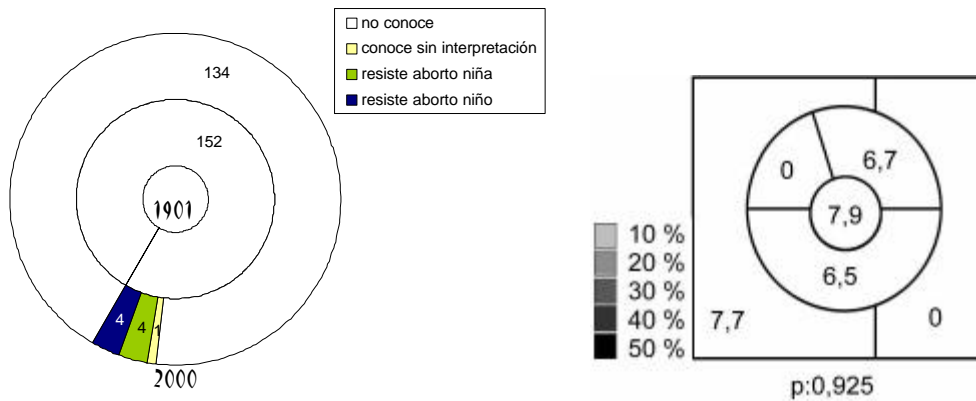
## Diagnóstico del sexo fetal

Muy relacionada con la anterior y con la más precoz formación de los fetos masculinos, encontramos la creencia sobre la mayor resistencia de estos embriones varones a las amenazas de aborto. No encontramos ninguna referencia ni en la literatura médica galénica ni en la etnográfica salvo una escueta alusión en la obra de Monlau:

“Se ha dicho, por último, que si hacia los últimos meses padece la embarazada una enfermedad grave, y no aborta, es indicio de que lleva hembra”.<sup>108</sup>

Tampoco es referida en ningún caso por los informantes de la encuesta del Ateneo. Sin embargo no cabe duda de que presenta idénticos presupuestos coincidentes con el galenismo que las dos apreciaciones anteriores. En nuestro caso el grado de conocimiento es similar al del comportamiento en el parto, no existiendo tampoco diferencias en su relación con el sexo fetal.

Gráfico II-24. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la resistencia a los abortos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



<sup>108</sup>MONLAU ROCA (1865) p.362

## Diagnóstico del sexo fetal

### **E. Uroscopia y resto de secreciones maternas**

Aunque se trata de una técnica poco utilizada en la medicina popular, el sistema humoral galénico hizo que el análisis de las secreciones corporales constituyese el pilar fundamental de la semiografía académica durante muchos siglos. Ya comentamos en su momento la gran importancia que tuvo la uroscopia durante el medievo y los excesos que se cometieron, duramente criticados por los propios médicos. En el caso del diagnóstico del sexo fetal, junto con la uroscopia, tuvo gran importancia también el estudio de las características organolépticas de la leche. En algún caso se recurrió también al análisis de la sangre extraída de lugares concretos como la mama o el costado derecho, e incluso de las heces maternas. En todos ellos la interpretación galénica asociaba un exceso de fluidez a la gestación de una niña, utilizando en algún caso también la ya conocida relación con el par derecha-izquierda.

#### **1. Diagnóstico por la orina**

Curiosamente igual que el análisis de la orina es actualmente el método universalmente utilizado para el diagnóstico precoz del embarazo (mediante la determinación en ella de la existencia de hormona gonadotrófica coriónica o hCG), también es la orina el elemento de cuya utilización para el diagnóstico del embarazo tenemos la más antigua referencia escrita. Se trata de un fragmento del papiro egipcio de Kahun que describe una técnica mágico-empírica diagnóstica que consiste en orinar sobre determinadas plantas de forma que si las hojas no se marchitan y los cereales crecen se puede diagnosticar el embarazo. Podemos ver aquí la pervivencia de las ideas sobre el poder fertilizador de la mujer embarazada, muy relacionado con el uso que actualmente se atribuye a las venus paleolíticas. En este caso este poder fertilizador se concreta en sus secreciones, de modo análogo a la capacidad fertilizadora del agua del Nilo, tan conocida por los egipcios. Sin embargo, el hecho de que esta capacidad fertilizadora no la posea la mujer nada más que en cuanto en estado de gestación, puede atribuirse a que sólo en este momento ostenta una capacidad previamente infundida por el varón, al igual que la fértil tierra del valle del Nilo sólo lo es cuando la subida de las aguas la ha dotado previamente de dicha capacidad. Una visión procedente de los cambios culturales asociados al inicio de la agricultura que, como ya vimos, sustituía la capacidad autogeneratriz de la tierra-madre por la necesidad de una hierogamia o coito fecundante por la divinidad masculina, pero que en cualquier caso se aleja radicalmente de la tradición semita por la que se consideraba impura y peligrosa para las cosechas a la mujer durante sus menstruaciones y durante la gestación, y que influirá, como hemos visto, en el diagnóstico del sexo fetal basado en los cambios gravídicos ocurridos en la madre.<sup>109</sup>

Más adelante el mismo papiro de Kahun refiere una técnica para diagnosticar precisamente el sexo del engendrado, constituyendo sin duda la más antigua referencia que

---

<sup>109</sup>Zaragoza interpreta también el modelo ontogénico egipcio en este sentido, perteneciendo el poder generador al padre. Durante el desarrollo embrionario la sangre menstrual de la madre serviría para formar la carne del nuevo ser, mientras que el semen produciría tendones y huesos, en cuyo interior, la médula, se almacenaría el semen formado en la vida adulta. Una idea muy próxima a la teoría encefalo-mielógena atribuida a la cultura persa, en cuanto que la médula espinal se consideraba aun similar a la médula ósea, y a numerosas culturas primitivas actuales que siguen considerando la sangre menstrual la responsable de la formación de la carne del embrión y el semen masculino origen de huesos, médula y nervios. ZARAGOZA en: LAÍN ENTRALGO (1972-75); DUNHAM ET AL. (1992)

conocemos para tal fin. La embarazada orina sobre una planta de cebada y sobre otra de trigo. Si la cebada ('it', 'masculina') crece más deprisa, el nacido será varón, mientras que si lo hace el trigo ('mwt', 'femenino'), será una niña. El diagnóstico del sexo fetal mediante esta técnica nos confirma la idea de que la capacidad fertilizadora no corresponde ya tanto a la mujer sino a su producto, o más concretamente a la capacidad generadora infundida por el varón durante el coito. Las características de esta capacidad serán las que determinen la categoría sexual del producto desarrollado en el vientre materno. Cuando sea masculina facilitará tanto el desarrollo de un feto masculino como de las plantas de la misma categoría sexual, y viceversa. Iversen describe la persistencia de esta técnica en las traducciones tardías de Sorano de Éfeso y en el *Codex Paulinae Lipsiensis* de Petrus Bayrus, y Ebers la refiere en la obra de Constantino el Africano, junto con otras técnicas anticonceptivas y abortivas egipcias.<sup>110</sup> Nosotros encontramos su persistencia, al menos hasta el siglo XVII.

En *El Tesoro de Medicinas*, de Gregorio López encontramos la siguiente descripción:

“en dos hoyos echar unos granos de trigo en el uno y en el otro de cevada en ambos se orine la muger, y cúbranse de tierra, si primero nace el trigo parirá hijo, si la cevada hija”.<sup>111</sup>

Lo que en principio parece un error en la interpretación de los resultados, no hace sino confirmar la asociación mágica entre el sexo fetal y el cereal en función del género del nombre con que se conoce la planta. Esta inversión de la interpretación de una técnica claramente documentada, largamente transmitida y de evidente origen protoneolítico revela la transcendencia de la asignación de género en el lenguaje. Aun cuando tal asignación suele ser arbitraria y variar de un idioma a otro, una vez asignado un género a cierto objeto, éste inmediatamente tiene una relación especial con dicho sexo. Una especial relación mágica derivada de esa coincidencia de género. Esta puede ser la base del empleo simbólico o mágico de algunos objetos en las técnicas de diagnóstico prenatal a lo largo de toda la historia.

Salcedo transcribe, sin apuntar su autoría, un texto de la Escuela de Salerno donde se describe el procedimiento coproscópico y uroscópico para el diagnóstico del sexo fetal, más acorde ya con los presupuestos humoralistas:

“Observa el excremento de la futura madre  
y entonces sabrás el misterio  
del sexo del niño:  
si es espeso, rojizo, redondeado, graso y viscoso,  
si la orina deja un depósito granuloso  
en forma de esferitas, el sexo será varón;  
hembra, si el excremento es plano y descolorido”.<sup>112</sup>

La construcción teórica humoral del galenismo asumirá el análisis tanto de la leche como de las heces o la orina desde un mismo esquema interpretativo, asumiendo que, al igual que ocurre con las secreciones seminales, el calor propio del varón proporcionaría a la madre unas secreciones más densas y compactas, mientras que las niñas harían lo

<sup>110</sup>ZARAGOZA en: LAÍN ENTRALGO (1972-75); McLAREN (1993) p.41

<sup>111</sup>GUERRA (1982) p.350. También encontramos ideas deformadas derivadas de ésta en la obra de Jerónimo Cortés. CORTÉS (1598).

<sup>112</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.241

## Diagnóstico del sexo fetal

contrario, llevando a la madre a orinar y vomitar más, a que la orina fuese más fluida y la leche fuese de peor calidad.

El examen de la orina en la medicina galénica permitía, por tanto, conocer el grado de cocción de los humores “al poner ante los ojos la excreción resultante de la digestión hepática”, y como tal signo objetivo constituía un procedimiento diagnóstico de primera clase avalado totalmente por los textos clásicos. Estuvo muy extendida, incluso, la costumbre de diagnosticar padecimientos a distancia haciendo llegar al médico una muestra de la orina del enfermo. Entre los diagnósticos no falta, lógicamente, el del sexo fetal. Precisamente Alonso y de los Ruyzes critica a los que

“hablan con resolución en viendo la orina y aun llevada de un lugar a otro sin ver la preñada.(...) Pues cómo ellos dicen que sólo de ver la orina y aun traída de un lugar a otro conocen si lo concebido es hijo o hija?”<sup>113</sup>

Imagen II-3. Miniatura medieval representando el examen uroscópico del paciente. *Biblioteca Nacional de Francia*.



El excesivo uso de la uroscopia y su fama llevó a practicarla para todo tipo de diagnósticos también al conjunto de ocupaciones sanitarias no universitarias, en manos de los cuales quedaba la verdadera asistencia sanitaria de amplias capas de la población urbana, así como la casi totalidad de la rural. Pero los abusos a que la práctica de la

<sup>113</sup>ALONSO DE LOS RUYZES Y FONTECHA (1606) p.31

uroscopia había abocado en los siglos medievales, suscitaría en el Renacimiento una fuerte reacción, en la que participa ya a comienzos del siglo XV el conuense Alonso Chirino:

“Otro conocimiento más acostumbrado, el cual es los colores de la orina, al cual dan ahora tanta perfección y autoridad de lo que no tiene ni merece, que es de razón de le quitar lo que tiene y merece, pues es poco”.<sup>114</sup>

Se puede situar en las últimas décadas del XVI el golpe de gracia a las fantasías de la uroscopia. Con todo, tal práctica había de persistir en el quehacer médico y, más aún, en el fervor popular. Poco a poco la primacía de la uroscopia en el diagnóstico médico sería suplantada por el refinamiento en la percepción diagnóstica del pulso.<sup>115</sup>

Curiosamente, como comentábamos al inicio de este capítulo, el desarrollo de la moderna bioquímica hará volver de nuevo el interés al análisis de la orina de la mujer gestante. En 1927 Aschheim y Zondek desarrollan una técnica de diagnóstico bioquímico de embarazo basado en los cambios fisiológicos que la orina de la embarazada produce en el ovario del ratón hembra al serle inyectada y en 1929 Friedmann y Lapham desarrollan una técnica similar el conejas. Más tarde la el hallazgo por Galli y Mainini de que la orina de la mujer gestante produce la eyaculación espontánea en la rana macho, observando al microscopio espermatozoides en el líquido obtenido de su cloaca, dará lugar a la divulgación del famoso “test de la rana”, que seguirá usándose hasta el desarrollo en la década de los setenta de pruebas inmunológicas para la detección de la gonadotropina coriónica humana y que se convertirá en el lenguaje popular como sinónimo de test de embarazo. A lo largo de todo el siglo el interés de las determinaciones bioquímicas durante el embarazo no se limitará al diagnóstico de éste, sino que una y otra vez se pretenderá descubrir algún signo diferencial que permitiese un diagnóstico prenatal del sexo fetal. En 1914 Lechman pretende predecir el sexo mediante alguna característica química o biológica de la sangre de gestante que sería capaz de digerir y destruir el tejido testicular de animales en laboratorio, si el engendrado era varón. En 1932 los americanos Dorn y Sugarman describen que inyectando orina de la embarazada a conejos machos de tres meses se producía una maduración precoz del testículo en el caso de que el sexo esperado fuese femenino. Desde entonces se han seguido buscando diferencias en diferentes parámetros bioquímicos entre gestantes con fetos de distinto sexo y se han encontrado diferencias significativas en algunos de ellos. Los más recientes son el hallazgo de diferencias significativas en los niveles séricos de alfa-fetoproteína o de hCG en el tercer trimestre, siendo la primera más alta en embarazos de niños y la segunda en los de niñas.<sup>116</sup>

Mientras tanto la transmisión oral folkmédica mantendrá vigente la idea galénica de una mayor cantidad de la micción o la dificultad para retener la orina como indicativo de que el futuro nacido será niña, encontrando todavía en 1901 seis respuestas alusivas a ello en la encuesta del Ateneo, sin embargo las fichas de Asturias y Cantabria coinciden sospechosamente y una de las de Arjona (Jaén) parece una copia extraída del amplio informe del otro colaborador de Arjona.

---

<sup>114</sup>CHIRINO (1945) p.543

<sup>115</sup>PANIAGUA en: LAÍN ENTRALGO (1972-75) IV p.89

<sup>116</sup>SCHOTT (1993) p.426; GUTTMACHER (1944) p.177-9; SCHUTZ-WILD (1972) p.15; CHEN; LIN; HUANG (1994) 192-4; STEIER; MYKING; BERGSJO (1999) 367-71

## Diagnóstico del sexo fetal

20.2 Manteu. Asturias. "Suponen que será niña cuando la embarazada orina mucho y si no, niño."

41.4 San Vicente de la Barquera. Cantabria. "Creen que si la embarazada orina mucho, el ser que nazca será niña"

51.4 Navahermosa. Madrid. "si la orina es muy frecuente creen que lo que nazca ha de ser hembra."

121.5 Cáceres. "También se dice que cuando la embarazada orina mucho parirá hembra."

138.2 Arjona. Jaén. "Si la embarazada observa que puede retener poco la orina hembra"

138.3 Arjona. Jaén. "Si la embarazada puede retener poco la orina la que nazca ha de ser hembra."

En la literatura posterior siguen coincidiendo diversas aportaciones en asociar la micción abundante con fetos femeninos.<sup>117</sup> Sin embargo, en nuestra encuesta tan sólo una mujer de 44 años, originaria de la capital y con una hija, refiere este mismo mecanismo interpretativo, desconocido por el resto de la muestra. Ya apuntamos como junto con el diagnóstico basado en la lateralidad en el uso de los pies, son los únicos casos en los que el conocimiento en nuestra muestra actual es menor que entre los informadores del Ateneo hace cien años.

Gráfico II-25. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la orina para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.

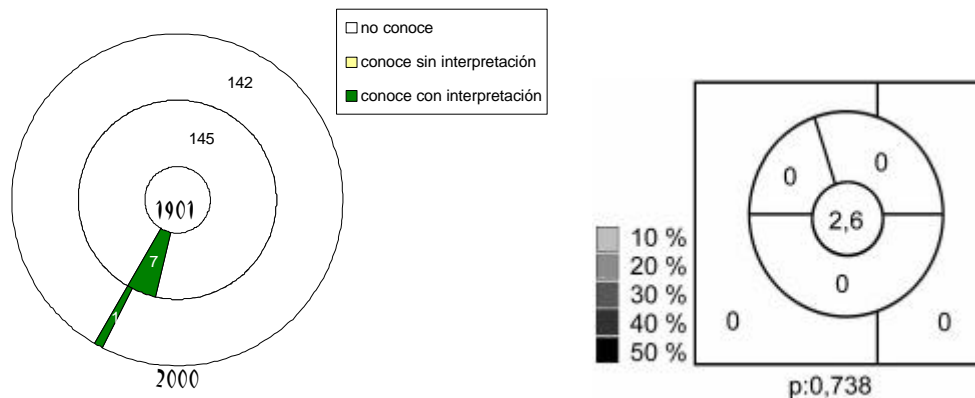
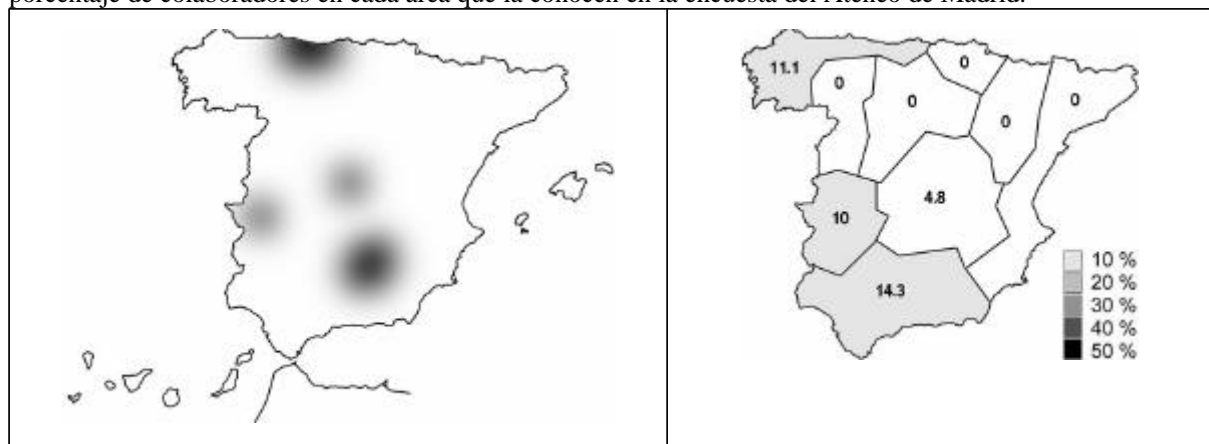


Gráfico II-26. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la uroscopia y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



<sup>117</sup>LIMÓN DELGADO;CASTELLOTE (1980) p.239; JUNCEDA AVELLÓ (1987) p.156-158; FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.230; FOSTER (1980) p.253; AMADES (1950) p.20; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

### 2. Diagnóstico por la leche

En cuanto al diagnóstico por las características de la leche es importante reseñar como la idea de una comunicación y una relación fisiológica directa entre la matriz y los pechos se tenía ya previamente a la elaboración humoral griega, y como ésta relación venía ligada estrechamente también a la noción de la lateralidad. Ya mencionamos el aforismo hipocrático por el que

“Si a una mujer embarazada, que tiene en su vientre gemelos, le adelgaza un pecho, aquella pierde uno de los dos fetos. Si se le seca el pecho derecho, el varón; si se le seca el izquierdo hembra.”<sup>118</sup>

En uno de los párrafos del tratado hipocrático *Sobre la superfetación* su autor alude a la correlación de lateralidad entre embrión y turgencia mamaria, si bien en este caso no menciona específicamente su relación con el sexo del embrión:

“Las mujeres embarazadas pueden examinar sus mamas. Si tienen una mayor que la otra, el feto está colocado de lado. Asimismo ocurre con los ojos. Si hay uno más grande y brillante que el otro, será el que corresponda al lado de la mama mayor”.<sup>119</sup>

Este tipo de ideas se fundamentaba en la asunción de la existencia de una serie de “canales” internos por los que circulaban ciertos fluidos de un órgano a otro y la necesidad de su permeabilidad para el correcto funcionamiento, entre otros, de la función reproductora. Ya la Venus paleolítica de Dolni Vestonice (Checoslovaquia. c. 24.000 a.C.) se representó con un par de surcos de agua fluyendo de sus ojos hacia sus senos.<sup>120</sup> Plinio describe también la idea de la necesidad de la permeabilidad de dichos canales para la fecundidad: “Hemos leído que existe presunción de fecundidad, en las mujeres, cuando un ungüento con el que se frotan sus ojos reaparece en su saliva”.<sup>121</sup> Serán muy utilizados también durante el galenismo los procedimientos basados en la administración de una sustancia o un sahumero en los genitales para comprobar si la permeabilidad de los canales internos permitía a la mujer percibir el sabor o el olor característico de la planta utilizada.

Los papiros egipcios nos describen también claramente la superioridad del varón y la influencia de esta mayor virtud y perfección a la mujer que lo lleva en su seno, afirmando que la leche de la mujer que ha concebido varón es mejor que la de la que concibió una niña, y tiene amplias utilidades terapéuticas.<sup>122</sup>

Ibn Sa'id: en el capítulo IX de su obra, al aludir a la calidad de la leche, sin mencionar una predilección por la de la nodriza que haya parido varón, ofrecerá instrucciones para evaluar la calidad de la leche:

“Deberá ser su leche blanca, aromática, de buen gusto ni muy fluida ni muy gruesa ni con mucha nata de tal modo que extrayendo una gota sobre la uña se verá su equilibrio y su fuerte consistencia.

Dijo Hipócrates: Para probar si la leche está bien se colocará al principio de la noche un vaso de nácar o de cuerno en un lugar donde

---

<sup>118</sup>LÓPEZ FÉREZ (1983)

<sup>119</sup>CONILL (1925) p.66

<sup>120</sup>RODRÍGUEZ (2000)

<sup>121</sup>PLINIO EL VIEJO. *Historia Natural*. libro VII, XVI, 67: SCHILLING (1977) p.62

<sup>122</sup>ZARAGOZA en: LAÍN ENTRALGO (1972-75)



## Diagnóstico del sexo fetal

no le caiga polvo hasta la mañana siguiente. Entonces se examinará si domina por la mañana el estado fluido quiere decir que está mala y del mismo modo si está sólida. Si está intermedia entre fluido y espeso es que es de excelente calidad”.<sup>123</sup>

Un análisis parecido de la densidad de la leche es referido por Trótula y por Alberto Magno para el diagnóstico del sexo fetal:

“Para conocer anticipadamente si la mujer parirá un varón o una hembra se le extraerá del seno derecho alguna gota de sangre o de leche y se vertirá en agua de fuente: Si tales gotas tocan el fondo, la mujer porta en sí un varón, si por el contrario flotan una hembra”.<sup>124</sup>

“Alberto Magno admite como cosa verdadera y segura que cuando la mujer concibe varón,(...), si la leche que sale de los pechos parece espesa, de tal modo que colocándola sobre un objeto bien limpio se adhiere sin desprenderse, es señal tan evidente que no puede dudarse que se trata de un varón; como también si se toma leche de una mujer embarazada o una gota de sangre que se haya sacado del lado derecho, y al echarla en una palangana con agua o en su orina, se va directamente al fondo. Si, por el contrario, flota, es hembra. (...) su leche es de un blanco sucio, indigesta, lívida, acuosa y desleída, y al colocarla sobre un objeto se separa, o echándole agua, sobrenada”.<sup>125</sup>

Los textos renacentistas admitirán también que

“la mujer que espere un niño tendrá (...) la primera secreción láctea por este pezón derecho, siendo su aparición en el lado izquierdo indicativo de una niña. La mayor perfección del varón hará también (...) que la leche producida por la madre tenga mejor calidad, no siendo ni excesivamente espesa ni fluida”.

Como hemos visto, el diagnóstico prenatal basado en el análisis de la densidad de la secreción láctea o de su lateralidad se transmite y mantiene hasta el Renacimiento en los textos galénicos del mismo modo que los otros parámetros analizados anteriormente. Sin embargo, y a diferencia de ellos, ni en la encuesta del Ateneo, ni en los trabajos etnográficos posteriores, ni en nuestro trabajo de campo, se recoge en ningún momento la persistencia del análisis de las características de la leche ni de ninguna otra secreción para el diagnóstico del sexo fetal en el sentido apuntado por el galenismo.

Muy alejado de este esquema interpretativo se encuentra la única alusión etnográfica que conocemos al uso de la leche para el diagnóstico del sexo fetal. Se trata de un curioso sortilegio relatado por el informador de Santa Cruz de Tenerife:

152.2 Santa Cruz de Tenerife. “Si al octavo mes se pone en una cáscara de lupa un poco de aguadeja de la embarazada (calostro), en la que se hace nadar un piojo, y no se observa nada en el parásito, el feto será hembra; si se ve que el animalito ostenta al poco rato como una tripita por el ano, el feto será varón. ”

---

<sup>123</sup>ARJONA CASTRO (1991) p.106

<sup>124</sup>TRÓTULA. *De mulierum Passionibus* Cap.XI.: MANCINI (1962)

<sup>125</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.241

## Diagnóstico del sexo fetal

### **F. Epílogo. Nuevas incorporaciones: Frecuencia cardíaca fetal**

Muy relacionada con las anteriores y con el prejuicio de un mayor vigor del feto varón que le sirve de base lógica, encontramos una técnica popular para conocer el sexo fetal que nos parece interesante analizar con un poco de detalle. Habitualmente los trabajos etnográficos conceden una mayor importancia a aquellas tradiciones que consideran con una mayor antigüedad o cuyo origen, como gusta decir, se pierde en la noche de los tiempos. Precisamente este interés es el que mueve a Simón Palmer en su trabajo comparativo entre la folkmedicina del Ateneo y los textos renacentistas:

“Hemos creído (...) Que era de mayor interés tratar de averiguar cuáles de estos hábitos tenían tras sí una tradición y no eran algo puramente anecdótico y pasajero”<sup>126</sup>

En este caso, sin embargo, el interés que nos ofrece esta técnica diagnóstica estriba precisamente en su novedad. Esta novedad nos ofrece una oportunidad única de analizar el origen de una tradición oral y los mecanismos simbólicos que subyacen a las transformaciones en sus procesos interpretativos. Se trata de la posibilidad de diagnosticar el sexo fetal en base a la mayor frecuencia o intensidad de los latidos fetales, una posibilidad conocida por el 11 % de nuestras encuestadas.

Para indagar el origen de esta creencia no podemos en ningún caso remontarnos más allá de 1818, año en el que Mayor descubre por vez primera la posibilidad de escuchar el sonido de los latidos fetales. Tras su confirmación en 1822 por Lejumeau, la auscultación fetal pasó rápidamente a ser uno de los principales métodos para el diagnóstico de embarazo. Poco después, los estudios estadísticos de Frankenhauser apuntaron en 1859 la posibilidad de diagnóstico del sexo en función de la frecuencia cardíaca al comprobar que ésta es mayor en las hembras que en los varones. Numerosos trabajos a lo largo de todo el siglo, entre los que destacan los de Steinbach, Zepuder, Hennig, Ancas, Munro y Hutton, confirmarán dicha diferencia. Sin embargo, la gran variabilidad de la frecuencia cardíaca fetal y la gran superposición de los valores de uno y otro sexo impidieron conseguir de esta técnica una utilidad práctica. A finales del siglo XIX se asume ya que

“estas investigaciones no pueden llevarnos a predecir con exactitud el sexo del feto, siendo un nuevo y laudable intento que la ciencia pone en práctica para quedarse generalmente como estaba, envuelta la curiosidad en el misterio”.<sup>127</sup>

Sin embargo, y a pesar de que todos coinciden en esta falta de correlación, todavía en 1925 algunos autores médicos siguen refiriéndose a él, pese a su escasa fiabilidad, como el único método de aproximación al diagnóstico del sexo fetal, y durante todo el siglo se seguirán publicando trabajos que analicen esta posibilidad.<sup>128</sup>:

“Aparte las ideas que pueden adaptarse aquí, estudiadas en otro lugar de este capítulo, desde Frankenhauser (Vanrell (1887) *El arte de partear*, p.99), tenemos el punto único de guía, por lo demás remoto y

---

<sup>126</sup>SIMÓN PALMER (1985) p.257

<sup>127</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.245-246

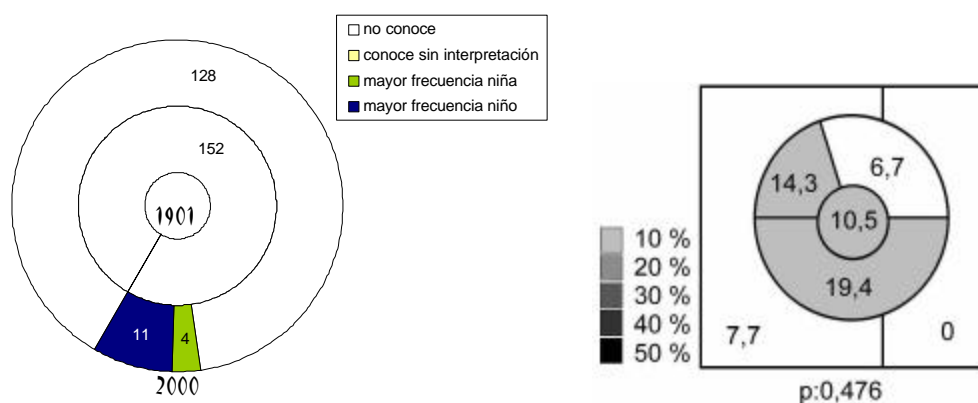
<sup>128</sup>MILLOT (1882) p.77; GUTTMACHER (1944) p.178-9; MONLAU (1865) p.352; COUGHLIN (1993) p.105; GENUIS; GENUIS; CHANG (1996) 447-9

## Diagnóstico del sexo fetal

falaz del latido fetal, que en el niño será de 124 y en la niña de 144 por minuto”.<sup>129</sup>

Será sobre todo el saber popular el que mantenga viva e incorpore el diagnóstico por la frecuencia cardiaca fetal. Sin embargo, en la atribución a uno otro sexo de un mayor vigor cardiaco no podría incorporarse fácilmente una interpretación que aparentemente se opone a unos prejuicios bien establecidos sobre el mayor vigor fetal del sexo masculino. Esta relación la veíamos tanto en la persistencia de la idea de la mayor precocidad e intensidad de los movimientos fetales como en las de una mayor resistencia a las amenazas de aborto o una mayor facilidad para el parto. La consecuencia de tal incongruencia o contradicción será la incorporación del procedimiento diagnóstico con una inversión del simbolismo interpretativo más acorde con el resto de técnicas, más antiguas y establecidas, y con el propio mecanismo ontogénico subyacente, de tal forma que pase a considerarse que una mayor frecuencia fetal corresponda a un feto varón, opuestamente a las observaciones que dieran lugar a la técnica. Aun cuando el volumen de encuestadas que conoce la técnica no sea suficiente para dar una significación estadística a las diferentes interpretaciones, el 73 % de las que la conocen relatan esta correlación entre el sexo masculino y una mayor frecuencia cardiaca y solo el 27 % refieren la original.

Gráfico II-27. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la frecuencia cardiaca fetal para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



<sup>129</sup>CONILL (1925) p.38

### V. AGÜEROS O PRESAGIOS

El término agüero es la derivación castellana del latín *augurium* y es sinónimo de los cultismos augurio y auspicio (del latín *auspicium*). Todas ellas corresponden, también hoy, a la adivinación por medio de señales espontáneas de tipo diverso. Su utilización en los textos antisupersticiosos de los siglos XV y XVI no es, sin embargo, uniforme y claramente definida. Dado que en la antigüedad los agüeros más frecuentes eran los realizados en base a la observación de las aves, algunos autores limitan los conceptos de agüero y auspicio a este tipo concreto, y sólo por extensión admiten la inclusión del resto. Así Covarrubias define agüero como “género de adivinanza por el vuelo de las aves y por su canto, o por el modo de picar los granos o migajas”. También para Barrientos consiste en la adivinación por “el movimiento o de las bozes de las aves o de otros cualesquier animales,(...) e dirívase este nombre del garrito o gorgear de las aves”, mientras que define auspicio como la que “se obra e cata en las entrañas de las animalias sacrificadas en las aras de los spíritus malignos”, y la hace derivar de *avispicium*.<sup>130</sup>

Sin embargo, todos ellos incluyen por extensión cualquier otro tipo de adivinación que se hace por mera observación. Barrientos incluye como ejemplo la adivinación en base a los “estornudos de los onbres” y Covarrubias añade “extiéndase a cualquiera señal o caso que puede anunciar bueno o mal suceso”. De este modo los agüeros incluyen también, aunque algunos autores no estén de acuerdo en ello, la astrología judiciaria, la quiromancia y cualquier otro tipo de observación de señales no propiciadas por intervención previa del adivino. Entre ellas todas las interpretaciones basadas en la mera observación de la embarazada o del hijo anterior, la forma del cordón o de la coronilla del hermano, etc.... aun cuando la adjudicación racional o natural de alguna relación causal entre la observación y el sexo lo incluya en el grupo de la magia natural o lícita. También todas ellas son enmarcables dentro del concepto, menos habitual, de presagio. El término presagio es definido por Covarrubias como “Divinación, conocimiento de las cosas por venir, o significación por algunas señales”. A diferencia de su uso actual, el término pronóstico correspondía a dicha “señal o indicio”, y no a su interpretación.<sup>131</sup>

Resulta extraordinariamente difícil establecer una línea clara de separación entre los conceptos de agüero y presagio en base a los textos de la época. En algunos casos se limita el uso de agüero al diagnóstico por las aves, siendo presagios los demás. En otros se considera que los agüeros permiten inferir tan sólo un pronóstico favorable o desfavorable, mientras que los presagios permiten pronósticos más elaborados o concretos. Otros los consideran totalmente coincidentes. Sobre la primera clasificación existen numerosas referencias a distintos tipos de adivinación bajo el término de agüero en las fuentes que nos permiten considerarla no válida en la práctica. La segunda sí es más constante, pero en nuestro caso concreto pierde validez ya que la tradicional valoración entre sexos permitía relacionar fácilmente un agüero favorable con el nacimiento de un varón y uno desfavorable con el de una hija, por lo que en el análisis posterior de los datos actuales utilizaremos indistintamente los términos agüero y presagio.<sup>132</sup>

<sup>130</sup>SCHOLTEN (1994) p.20-1,127; COVARRUBIAS OROZCO (1995) p.28; CUENCA MUÑOZ (1994) p.164-5

<sup>131</sup>COVARRUBIAS OROZCO (1995) p.837

<sup>132</sup>Existe otra diferencia, no utilizada normalmente en las definiciones de ambos términos, pero muy  
Continúa en la página siguiente...

---

<sup>132</sup>Viene de la página anterior...

consistente con el uso de éstos a la hora de mencionar ejemplos de uno u otro. En estos suele coincidir el empleo de agüero para referirse a acontecimientos habituales o cotidianos en los que se buscaba información sobre el final favorable o adverso de una decisión pendiente de tomar o de una campaña en curso. Temporalmente surgía en primer momento la necesidad del pronóstico y en respuesta a ésta se buscaba la solución en determinados signos, clásicamente el vuelo del primer ave que apareciese por el horizonte. En el caso de los presagios, la secuencia temporal suele ser la inversa. Los acontecimientos extraños o no habituales (eclipses, truenos,....) eran tenidos por señales indicadoras y tras su observación se buscaba la situación sobre la que realizar el presagio.

### A. forma de la barriga: procidencia y lateralidad

La morfología del abdomen de la embarazada es, sin duda, el signo externo más utilizado para intentar deducir el sexo del ser oculto en su interior. Poco podemos aventurar sobre el momento histórico en que el hombre comienza a realizar este diagnóstico, pero indudablemente el crecimiento del vientre de una embarazada impresionó grandemente a la humanidad ya desde sus primeros pasos racionales. En el arte rupestre destaca la representación de vientres grávidos tanto en mujeres como en animales. Las representaciones mobiliarias paleo y neolíticas se caracterizan indudablemente por estas representaciones de mujeres gestantes en las que se destaca exageradamente el volumen de sus pechos y su vientre como simbolismo de la fecundidad. Poco importa en este aspecto la categoría o la importancia religiosa que tuviesen estas representaciones, sobre lo que tanto se ha escrito. Importa sobre todo su frecuencia, extensión geográfica y homogeneidad que revelan la importancia de su asociación con el proceso de la fecundidad, tanto de la propia comunidad humana como de sus ganados y de sus campos. El vientre grávido simbolizaba en esos tiempos prehistóricos la posibilidad de alimentación o supervivencia personal y la posibilidad de reproducción o supervivencia del grupo, las dos principales preocupaciones de las colectividades humanas. En una época en que las más diversas técnicas adivinatorias eran utilizadas para pronosticar los acontecimientos venideros, es difícil imaginar que la forma de un elemento tan importante y simbólico como la barriga de la embarazada no interviniese de forma significativa en algún elemento predictor, al menos de lo contenido en ella.

Un objeto ovoide como el vientre grávido sólo puede presentar tres tipos de variaciones en su morfología global. Estas son las producidas por un mayor engrosamiento en el sentido de uno de sus tres ejes dimensionales: longitudinal, sagital y transversal, es decir, arriba-abajo, alante-atrás y derecha-izquierda. Las tres posibilidades son utilizadas por el pueblo médico para deducir en función de ellas el sexo del ser contenido.

La observación o la palpación de la barriga de la embarazada son con gran diferencia los procedimientos diagnósticos más conocidos por la muestra encuestada. Tan sólo el 7 % confiesa no haber oído nunca la posibilidad de diagnosticar el sexo fetal por la forma de la barriga de la embarazada, mientras que más de la mitad conoce al menos dos de las posibilidades.

Tabla II-1. Número absoluto y porcentaje de respuestas afirmativas a los ítems sobre conocimiento de las distintas técnicas basadas en la morfología de la barriga.

#### Técnicas conocidas

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	0	10	7,0
	1	48	33,6
	2	63	44,1
	3	22	15,4
	Total	143	100,0

Los tres procedimientos quedan necesariamente limitados al tercer trimestre de embarazo en el que el abdomen grávido toma ya un volumen suficiente para valorar

diferencias en su morfología entre una y otra embarazada. Aun cuando la determinación de su forma puede hacerse por palpación, la mayor parte de embarazadas que refieren haber recibido un diagnóstico del sexo de su hijo en base a estas técnicas aluden a la mera observación de la barriga por la persona que hace el diagnóstico. La distribución transversal ya fue analizada en el apartado sobre el diagnóstico basado en la lateralidad. En los siguientes analizaremos de forma separada cada una de las otras dos posibilidades.

### **1. barriga alta**

En este caso es el eje longitudinal o superoinferior el que marca la distribución del abdomen para el diagnóstico. Corresponde ésta prácticamente con lo que en la práctica obstétrica se conoce precisamente como altura uterina y se considera en ausencia de exploraciones ecográficas el principal indicador de un correcto crecimiento fetal. Junto a este parámetro, la altura uterina depende de que la posición fetal sea longitudinal o paralela al eje materno o por el contrario transversa o perpendicular a este. El crecimiento en altura del útero es continuo habitualmente hasta el último mes de embarazo en el que empieza a disminuir, fundamentalmente por el proceso de “encajamiento” o descenso del polo de presentación en la cavidad pélvica.

De los cinco informantes del Ateneo que refieren este diagnóstico, tres se refieren al volumen del abdomen y dos a su altura o erección, atribuyendo al varón un “vientre alto, en forma de pera”, y a la mujer un “vientre bajo y caído”. En el primer caso es lógica la relación que establece entre feto grande y sexo varón, aun cuando no haya diferencias reales entre el sexo y la altura uterina. En el segundo se relaciona con la desproporción subjetiva que se establece entre el tamaño del feto y del útero, así como con la idea galénica de que el útero tenía una gran movilidad dentro de la cavidad abdominal, alcanzando las partes altas o nobles en el caso de fetos masculinos, o aproximándose a las zonas genitales en el caso de niñas. Sin embargo, pese a esta posible interpretación, los textos galénicos no se hacen eco de ella en ningún momento, siendo para ellos más importante la polaridad derecha-izquierda en la relación con el sexo fetal.

51.3 Guadarrama. Madrid. “Se cree que cuando el vientre es muy abultado nacerá varón.”

121.2 Mata de Alcántara. Cáceres. “Se cree que cuando la mujer tiene mucho vientre será varón.”

151.1 Tegui. Las Palmas. “El vientre muy abultado, demuestra varón.”

10.3 Jalón. Navarra. “Si tiene el vientre alto será varón lo que nazca y si bajo hembra.”

138.2 Arjona. Jaén. “Si durante el embarazo tiene el vientre alto en forma de pera ha de ser varón y si por el contrario lo tiene bajo o caído es signo evidente de que nacerá hembra”

152.1 Santa Cruz de la Palma. Islas Canarias. “Algunas creen que pueden vaticinar el sexo del feto por la forma del vientre”

Entre nuestra muestra su conocimiento es mucho mayor que la existente entre los informadores del Ateneo hace cien años, habiendo oído de tal relación el 63 % de las encuestadas. Un dato que, como muchos otros que iremos viendo más adelante, desmiente las continuas advertencias sobre la progresiva desaparición de la tradición oral en aspectos folkmédicos. Aun cuando la distribución geográfica de ambas encuestas no ofrece diferencias significativas, se intuye cierta tendencia a un mayor conocimiento en el área castellana que en la catalana. Hace cien años no era referida por ningún informador del



## Diagnóstico del sexo fetal

área levantina, y en nuestro caso las procedentes del área catalana y de la Mancha son las que menos han oído hablar de ella.

El 74 % de las encuestadas que recuerdan la interpretación se guiarán por la misma atribución de mayor barriga en el caso de un varón. (p.binomial.  $p < 0'001$ )

Gráfico II-28. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la altura de la barriga para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de Campo.

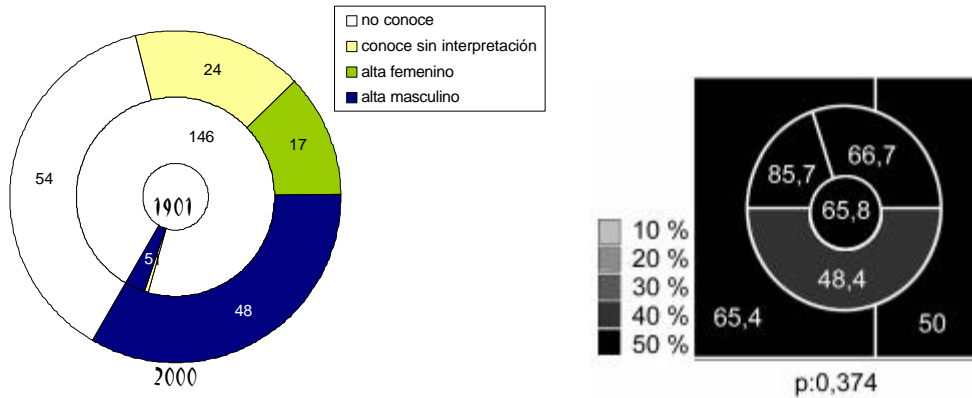
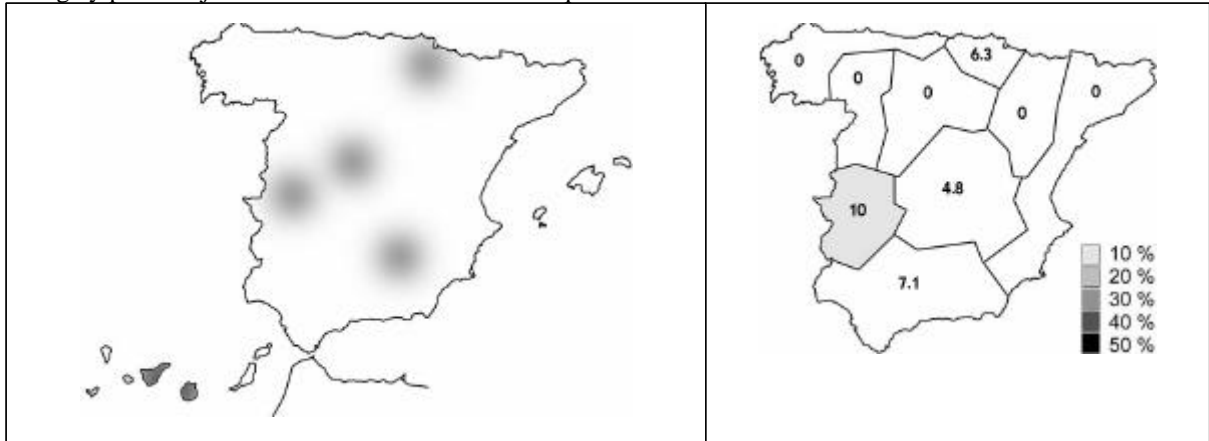


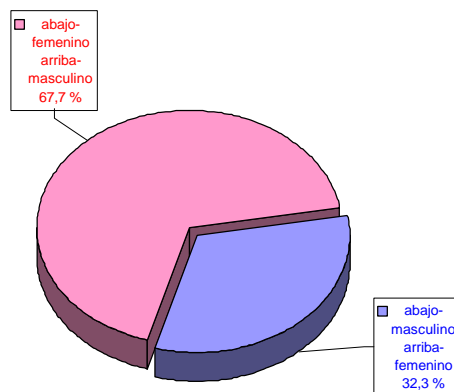
Gráfico II-29. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la altura de la barriga y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



Aunque, como ya hemos apuntado, en ocasiones las encuestadas pueden referirse a un mayor volumen abdominal por el supuesto mayor tamaño del feto varón, el apartado de simbolismo nos confirma la asociación existente entre el par de conceptos arriba-abajo y ambos géneros, siendo significativa la asociación entre el concepto arriba con el sexo masculino y abajo con el femenino. (p.binomial.  $P < 0'01$ ).

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-30. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Arriba-Abajo.



### 2. barriga en punta

Fisiológicamente un mayor aumento del eje abdominal anteroposterior se corresponde con un menor grosor del tejido graso subcutáneo y con un menor tono de la musculatura abdominal. El útero grávido se sustenta apoyado en su extremo más estrecho en el suelo pélvico y presenta su eje longitudinal inclinado hacia delante por el empuje de la lordosis lumbar. De este modo parte del peso de éste es soportado directamente por la pared abdominal. Cuanto menor sea el tono de ésta mayor será la inclinación del cuerpo uterino hacia delante. Una obesidad abdominal importante, sin embargo, disimulará esta deformación anteroposterior de la cintura, manteniendo un contorno más esférico. En numerosos casos en la medicina popular la observación del crecimiento en sentido anterior del abdomen se mezcla también con la observación del depósito de grasas en las caderas de la embarazada. De esta forma, aunque se mantiene la barriga en punta como indicativo de feto masculino, la barriga achatada se añade o sustituye en ocasiones por el aumento de las caderas en el caso de hija. En ambos sigue siendo la observación de un aumento transversal más que anteroposterior el indicativo de que lo gestado es femenino y viceversa.

No hemos podido recoger ninguna referencia en la literatura médica hispana de este procedimiento diagnóstico. Sin embargo, tenemos constancia, por su incorporación en la obra de Alberto Magno, de la antigüedad del diagnóstico basado en la apreciación de si la barriga está en punta. Este autor escolástico mezcla conceptos propios de la tradición literaria de la antigüedad y otros extraídos directamente de la tradición oral popular. Junto a otros cambios maternos que analizaremos más adelante, cita, con una inversión en la interpretación, el diagnóstico por la esfericidad del abdomen: “si es niña, (...) el vientre lo tiene alargado o puntiagudo”.<sup>133</sup> La siguiente referencia en una obra médica la encontramos en la literatura obstétrica francesa del siglo XVI en la obra de Laurent Joubert donde se hace eco de la relación entre vientre puntiagudo y nacimiento de varones. No volvemos a encontrarla hasta la referencia etnográfica de De Gubernatis, quien recoge ambas interpretaciones en Italia:

<sup>133</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.241; AYUSO ARROYO (1997) p.26

## Diagnóstico del sexo fetal

*“Quando la pancia è a punta, promette una bambina,  
quando è tonda, un maschio”.*

*“Quand la panza l'è guzza,  
Cussin e gucia;  
Quand l'è larga al tianchett,  
Nass un bel maschiet”.*<sup>134</sup>

En cuanto a su origen disponemos de nuevo de pocos datos. No la encontramos utilizada en ningún momento por la medicina galénica, aunque podría estar relacionada con la información de Ibn Sa'id, según el cual: “está la cara del varón orientada hacia la espalda de la madre y la cara de la hembra está orientada hacia la cara de la madre”. Un feto con el dorso en posición anterior proporciona efectivamente una mayor protusión del útero, mientras que esta es menor si el dorso es posterior. Nos parece una relación bastante ajena a las proporciones anatómicas entre feto y útero vigentes en dicha época. Sin embargo la encuesta del Ateneo ofrece una curiosa observación totalmente coincidente con la anterior, relacionando en este caso la posición fetal no con la forma del abdomen sino con la presentación que ofrece la criatura en el momento del parto:

53.2 Manzanares. Ciudad Real. “Si la comadrona ve que el feto nace boca abajo es niño y si boca arriba niña.”

Por otra parte tanto la observación de Ibn Sa'id como la interpretación mayoritaria del aspecto de la barriga puede perfectamente corresponder a su asociación con un par muy relacionado simbólicamente con el género como es el formado por los conceptos delante-detrás. No sólo es un rasgo plenamente asumido por las convenciones sociales de la mayor parte de culturas, asociada al rol preponderante del varón, sino que su simbolismo se halla presente también en otras técnicas minoritarias de diagnóstico del sexo fetal, como nos recuerdan algunas de las entrevistadas y que volveremos a ver al final de este apartado. Cuando la embarazada, por ejemplo, sufre una caída durante el embarazo, si la caída es hacia delante será indicativo del nacimiento de un varón, mientras que si es hacia atrás lo será de una niña.<sup>135</sup> Igualmente otro encuestado refiere que si los dolores del parto se dan delante nacerá un niño y si detrás una niña.<sup>136</sup> También veremos más adelante la atribución de géneros al par delante-detrás en relación a la posición de las manos.

Sin embargo otra posible interpretación sobre su origen simbólico lo haría depender de su mayor o menor esfericidad. En este sentido, el texto de Cortés ofrece una correspondencia entre la forma del huevo de las aves y el sexo de los pollos, totalmente concordante con la asociación popular que se establece entre la forma de la barriga y el sexo fetal:

*“Secreto para que una chueca saque todos los huevos pollos o pollas. Escribe Aristóteles, y lo afirma Avicena, que si pusieran las mugeres a las chuecas los huevos cortos, y redondos, saldrán todos pollas. Y si pusiesen los huevos largos, y puntiagudos, saldrán pollos”.*<sup>137</sup>

Muy relacionado con el texto renacentista tenemos noticias sobre el diagnóstico del sexo fetal en el caso de la cultura magrebí. En Marruecos el diagnóstico se realiza

<sup>134</sup>DE GUBERNATIS (1878)

<sup>135</sup>Ficha 30: mujer, 32 años, manchega, un hijo; Ficha 59: 40 años, manchega, una hija.

<sup>136</sup>Ficha 78: varón, 38 años, conquense, un hijo y una hija.

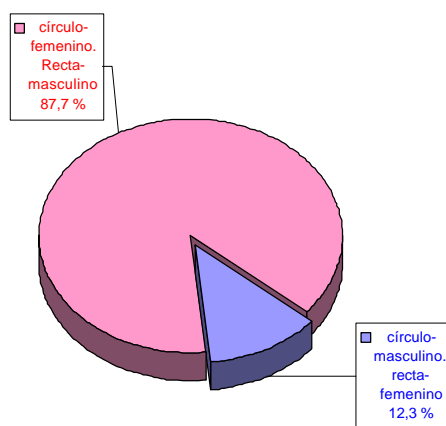
<sup>137</sup>CORTÉS (1741) p.115.

## Diagnóstico del sexo fetal

utilizando un huevo que es arrojado a una hoguera, dentro de una larga tradición y variedad de prácticas pirománticas que analizaremos más adelante. En este caso el diagnóstico se hace según el extremo del huevo que se rompa por efecto del calor. Si lo hace su extremo más estrecho o puntiagudo el pronóstico es masculino, mientras que si lo hace por el extremo más ancho o romo, femenino.

Por lo tanto parece ser éste uno de los casos claros de origen y transmisión oral secular independientemente de la transmisión galénica, con la que tuvo transmisiones o contactos puntuales en un sentido contrario al habitualmente supuesto. El sentido simbólico de esta asociación parece relacionado con el del par recta-círculo, utilizado ya por los filósofos hipocráticos y de frecuente utilización en otras técnicas diagnósticas folkmédicas, como veremos más adelante.

Gráfico II-31. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Círculo-Recta.



Veintidós de los informadores del Ateneo refieren la relación entre vientre en punta y sexo masculino, atribuyendo al femenino un vientre achatado, ensanchado o un aumento de las caderas:

41.3 Tudanca. Santander. "Creen que en el embarazo de las niñas presenta el vientre forma más picuda que en el de los niños"

41.5 Santander. "Si el vientre tiene forma picuda el feto es niño, si está redondeado y abultado por igual, niña."

42.6 Burgos. "Si la forma del vientre es cónica, también será varón y si ancha hembra."

47.1 Aldehuela del Codonal. Segovia. "Es corriente la creencia que cuando las embarazadas están muy ensanchadas será chico y niña si tienen la tripa muy empericutada."

53.2 Manzanares. Ciudad Real. "Si termina el abultamiento del vientre en punta, es niño; si redondo niña."

55.1 Sayatón. Guadalajara. "Se fijan en el abdomen de la embarazada: si tiene forma redondeada o aplastada auguran que es chica; cuando es saliente o piramidal chico."

112.3 Casas de Ves. Albacete. "Se cree que la mujer embarazada que lleva el vientre muy elevado y terminado en punta, (...) dará a luz un varón, y la que tiene el vientre plano (...) dará a luz una hembra."

## Diagnóstico del sexo fetal

70.6 Pamplona. "Otras se fijan en la forma del vientre augurando que nacerá varón si aquel aparece abultado y aparentemente en punta y hembra cuando se halla extendido y ovalado."

70.7 Capasorro. Navarra. "Está el vientre fino es hijo; está aplanado es hija."

82.1 Atica. zaragoza. "Si el vientre puntiagudo chico; si redondo chica."

92.1 Barcelona. "Si el vientre es puntiagudo será niño."

94.1 Sort. Lleida. "Si el vientre es redondo y saliente hacia delante varón. Si acahatado, tirado hacia los lados y caído hembra."

94.2 Lleida. "Si la mujer presenta el vientre redondo ha de nacer niña y si puntiagudo niño."

102.3 Burriana. Castellón. "Si el vientre tiene forma puntiaguda será niño y si redondeado niña."

102.4 Villarreal. castellón. "Se vaticina que será niño cuando el abdomen de la embarazada adquiere forma abultada hacia delante (...) y se cree que será niña cuando el embarazo se tira atrás o sea, que adquiere poco desarrollo del abdomen y se desarrollan mucho las caderas."

101.4 Villajoyosa. Alicante. "Créese que es señal de varón tener alto y puntiagudo el vientre (...), y de hembra tener el vientre bajo y aplastado (...)."

122.1 Llerena. Badajoz. "Un vientre redondo es causado por embarazo de hembra; el puntiagudo es signo de varón."

122.3 Castuera. Badajoz. "Si la forma del vientre es picuda el engendro es varón, y si es redondeado hembra."

132.3 Arcos de la Frontera. Cádiz. "El vulgo vaticina generalmente el sexo de la criatura que va a nacer por la forma del vientre de la embarazada, suponiendo que nacerá varón si el vientre es piriforme y hembra si redondeado."

138.2 Arjona. Jaén. "si durante el embarazo tiene el vientre alto en forma de pera ha de ser varón y si por el contrario lo tiene bajo o caído es signo evidente de que nacerá hembra."

141.1 Santa Maria del Camí. Mallorca. "Las personas prácticas dicen que se conoce el sexo del que ha de nacer por la forma del vientre de la embarazada. Si es puntiagudo es varón y si más redondo hembra."

141.2 Palma de Mallorca. "Si la configuración del vientre es prominente será varón, y hembra en caso contrario."

152.2 Santa Cruz de Tenerife. "Un vientre relativamente abultado anuncia varón y un gran ensanchamiento de caderas hembra."

Tan solo tres de las fichas referirán la relación contraria a la anterior

31.6 Villablino. León. "Cuando el vientre es reducido y picudo (empicado) es señal de una "nena como una chave" es decir pequeñita (chave-llave). A vientre ancho y amplias caderas corresponde buen nenón."

33.3 Villarmayor. Salamanca. "Las más comunes de las preocupaciones en que se fundamentan los augurios son la forma que adquiere el vientre de la embarazada; si se desarrolla por igual se promete varón y si adquiere la forma picuda hembra."

102.1 Ricla. castellón. "Lleva la tripa en punta, chica."

Es sorprendente en este caso el extraordinario incremento en su conocimiento que observamos si comparamos los datos proporcionados por la encuesta del Ateneo y los de

## Diagnóstico del sexo fetal

nuestro trabajo de campo. En 1901 un 21 % de los informadores conocía el diagnóstico según este criterio. Sin embargo en nuestra muestra es conocida hasta por el 91 % de las encuestadas. Asimismo es una de las que más homogeneidad presenta en cuanto al criterio diagnóstico. En las dos muestras la correlación diagnóstica se establece entre la forma puntiaguda de la barriga con un hijo varón, mientras que una punta redondeada o achatada lo hace con el sexo femenino. En ambos casos las diferencias entre las dos interpretaciones posibles son significativas. (p.binomial.  $P < 0'001$ ).

Gráfico II-32. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la forma puntiaguda o redondeada de la barriga para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.

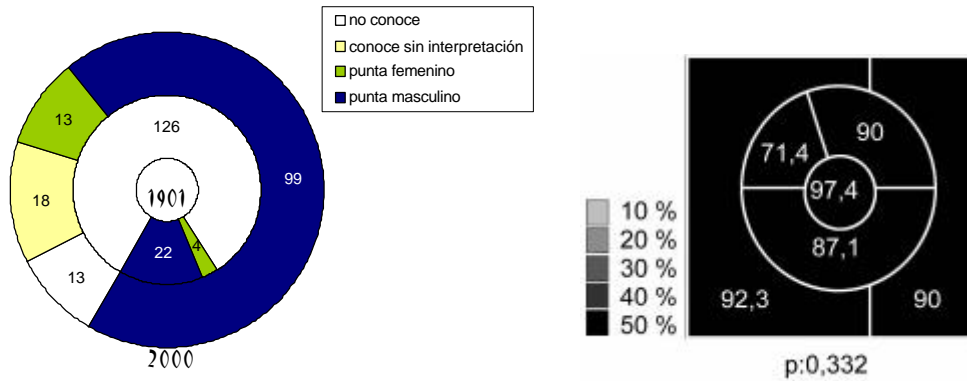
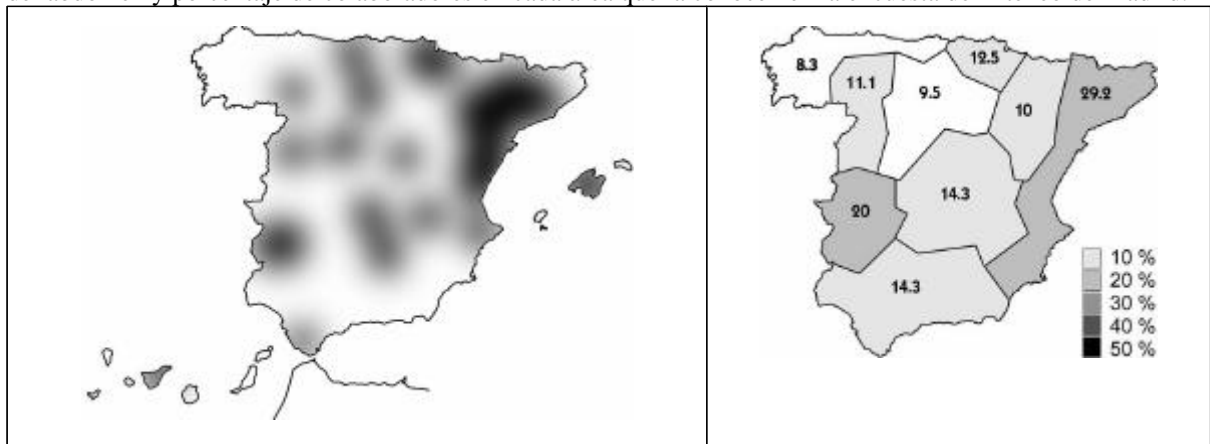


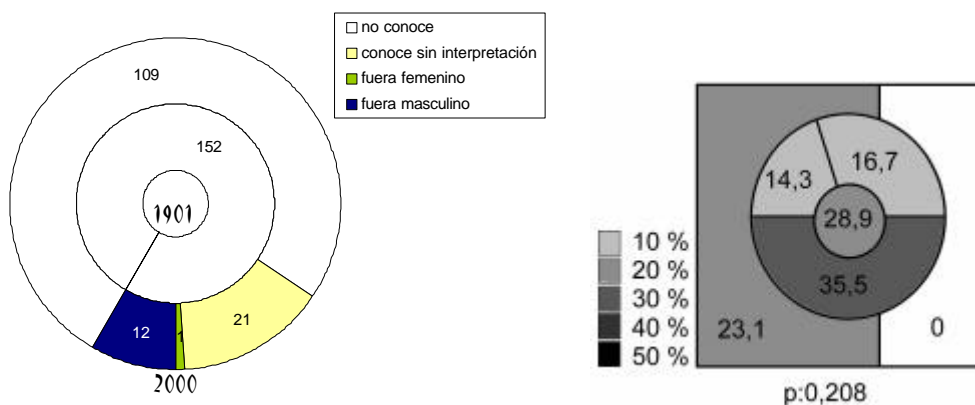
Gráfico II-33. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la procidencia del abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



### B. forma del ombligo

El diagnóstico prenatal basado en la forma del ombligo de la embarazada es una técnica de la que no tenemos ninguna referencia histórica previa ni tampoco ningún registro en la literatura etnográfica. Tampoco la menciona ninguno de los informadores del Ateneo. Su inclusión en el cuestionario se debe al resultado de las entrevistas libres realizadas en la fase preparatoria y, aunque no sea uno de los signos más conocidos, el 21 % de las encuestadas ha oído hablar de la posibilidad de diagnosticar el sexo fetal por la morfología del ombligo de la madre en la segunda mitad del embarazo. El 8 % recuerda la interpretación que se hace de dicha forma. Entre ellas existe un claro acuerdo de asignar un ombligo invertido con el nacimiento de una niña, mientras que si el ombligo se encuentra evertido el nacido será varón.

Gráfico II-34. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la forma del ombligo para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



El ombligo es un foco importante de interés para la embarazada y no es raro por tanto el hecho de encontrar su participación en el diagnóstico del sexo fetal. Por una parte es uno de los puntos anatómicos más visible y llamativo para la propia embarazada, además de colocarse en el centro físico de su creciente abdomen. Esta localización privilegiada hace muy patentes los cambios producidos por la distensión abdominal. Por otro lado el ombligo constituye desde la infancia un lugar enigmático en la propia anatomía y son frecuentes los mitos elaborados en torno a él. La constante represión por parte de los adultos de la costumbre de introducir el dedo en el ombligo crea con gran frecuencia temores inconscientes que se mantienen incluso en la edad adulta. La onfalofobia o aprensión a tocarse el ombligo es ciertamente frecuente y en ella influye sin duda, consciente o inconscientemente, la continua advertencia durante la infancia del riesgo de que “se suelte el nudo” y “se salgan las tripas”. Junto al conocimiento básico de que durante la etapa intrauterina embrión y feto “se alimentan” por el ombligo, lleva en numerosos casos a la idea de la continuidad directa del ombligo con las asas intestinales.

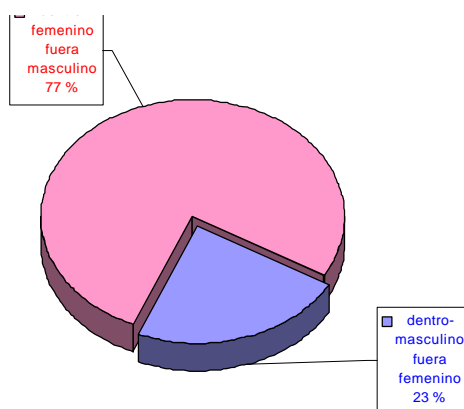
La representación de la cicatriz umbilical como un nudo no es meramente metafórica sino absolutamente real para buen número de adultos. Lo es también la idea de que la forma del ombligo depende directamente de la habilidad de la matrona al hacer el nudo al recién nacido. Y la posibilidad de deshacer el nudo si se toca o limpia en exceso es sentida también en muchos casos como real.

## Diagnóstico del sexo fetal

No hemos encontrado en la bibliografía ningún trabajo sobre las percepciones populares en torno al ombligo, algo que sin duda sería de gran interés. A falta de un estudio serio nos basamos en nuestras propias conversaciones con embarazadas para ilustrar al menos dichas percepciones. Fuera de la gestación no hemos encontrado ningún caso que relacione de forma alguna el ombligo con la matriz. Sin embargo durante el embarazo es sorprendente pero habitual como con cierta frecuencia cambian las percepciones sobre las relaciones internas del propio ombligo. En estos momentos deja de percibirse en continuidad directa con las asas intestinales para constituir el nexo de unión entre el propio cuerpo y el del hijo. Igual que el embrión se encuentra unido a la madre por el ombligo, a través del cordón umbilical, es común (sin poder precisar hasta qué punto) la idea de que el propio ombligo constituye el nexo de unión con el embrión, en una especie de conexión entre ambos ombligos a través del cordón. El papel de la placenta, incluso a veces su existencia misma, ocupa para la madre normalmente un lugar enigmático y poco claro. En algunos casos se limita tan solo a un mero ‘almohadillado’ del embrión para evitarle traumatismos físicos. En otros, aun cuando se conoce que ocupa el extremo final del cordón umbilical y su papel en la nutrición embrionaria, parece disponerse tan solo a modo de filtro entre el cordón umbilical externo del embrión y el ‘cordón umbilical interno’ de la madre. Por este motivo no es raro que las molestias a nivel periumbilical durante el embarazo se vivan con preocupación sobre el correcto crecimiento de lo gestado.

Puede que sea esta idea de conexión directa entre ambos ombligos lo que lleve a considerar una relación entre sus cambios y el sexo fetal. Quizá por la diferencia de percepción en el tamaño fetal en función del sexo o por alguna otra característica de éste se asume que las niñas tiran más de él, invirtiéndolo, mientras que los niños realizan un empuje hacia fuera produciendo la eversión umbilical de la madre. También puede responder a la relación antes mencionada entre delante-masculino y detrás-femenino. Quizá pueda también atribuirse aquí una interpretación más freudiana en el sentido del simbolismo de un ombligo evertido como representación fálica de un hijo varón, mientras que la oquedad umbilical se asocia con la representación de una vagina. De hecho en sexología se habla del ombligo como una zona erógena de eco genital femenino, por su correspondencia simbólica con la vagina, en contraposición con otras zonas anatómicas como los dedos que serían de eco genital masculino. En cualquier caso, las superficies cóncavas suelen interpretarse como femeninas y las convexas como masculinas.

Gráfico II-35. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Dentro-Fuera.





### C. Localización de las molestias y dolores durante el embarazo

Ya hemos repetido sobradamente como para el galenismo las molestias durante el embarazo eran presagio del nacimiento de una niña. La inferioridad del feto femenino acentuaba, sin distinción, todas las molestias propias del embarazo. Ya Plinio apuntaba cómo la gestante podía sufrir dolores de cabeza, de estómago o en los muslos y como todas éstas se agravaban si lo gestado era una fémina. En todo caso se relacionan por algunos autores clásicos las molestias en el lado derecho con los varones y las del lado izquierdo con las mujeres.

Sin embargo el folklore popular refiere unas localizaciones específicas para cada sexo, sin que parezcan tener relación con las ideas galénicas, sino, más bien, con cierta identificación entre la zona dolorida y el rol social atribuido a cada uno de los sexos, así como la ya mencionada atribución de las partes altas al varón y las inferiores a la mujer. Esta relación se identifica ya en las primeras imágenes creadas por el hombre, donde el sexo femenino se asocia con amplias caderas y el varón con un mayor tamaño de la cabeza y los hombros. Entre la población romana se asociaba la masculinidad y la feminidad con la anchura de hombros y cadera respectivamente. Durante los dos primeros meses de vida los niños y niñas eran vendados para ayudar a configurar correctamente sus tiernos cuerpos de acuerdo a estos cánones. En el caso de las niñas se apretaba el vendaje alrededor de los hombros y el pecho, que se deseaba estrecho, dejando libres las caderas para lograr una pelvis amplia, mientras que en los varones se comprimían las caderas y se dejaban libres los hombros.<sup>138</sup>

Aunque en la encuesta del Ateneo cuatro fichas refieren las mayores molestias durante el embarazo de niñas y dos afirman la situación contraria, sólo tres hacen mención al tipo de molestias. Una de ellas, la de Vitigudiño, en Salamanca, sin hacer referencia a la interpretación:

33.6 Vitigudiño. Salamanca. “no faltan tampoco embarazadas que afirman que lo que lleva en el vientre será de tal o cual sexo según el género de molestias que nota.”

Las únicas que informan sobre la relación entre la localización de las molestias y el sexo fetal son las redactadas por los informantes de Palma de Mallorca y de Menorca:

141.2 Palma de Mallorca. “Si sufriese dolores en la nalga será hembra”

141.4 Menorca. “Cuxa madura, filla segura. Esto es, si la madre siente dolores en un muslo parirá hembra.”

En Mallorca, según Amades también, “*els nois porten mal de cap i les noies de costat*”. Lo mismo afirma Celdrán: “si tiene muchos dolores de cabeza, será varón; si le duelen las caderas, será hembra”. Ballester y Amades refieren en verso la relación de los partos de niñas con dolores en los muslos: “*Cuixa madura / femella segura*”, siendo el dolor predominante en los partos de niña en la espina iliaca superior para Ferándiz Araujo.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup>ROUSELLE (2000) p.342

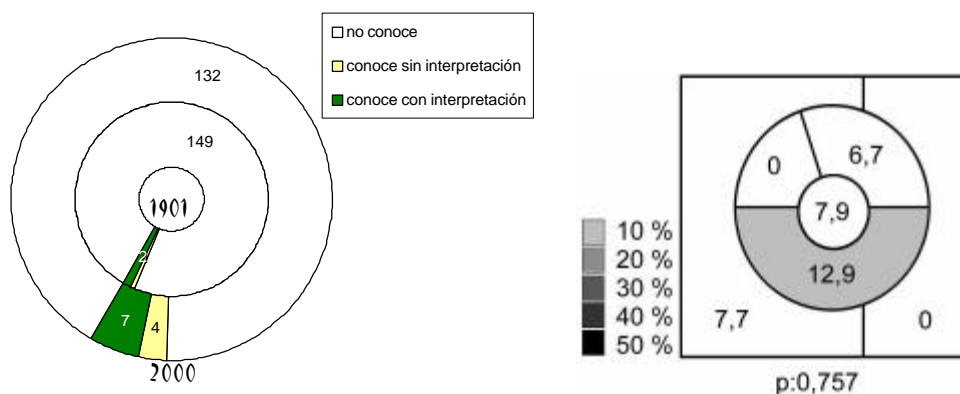
<sup>139</sup>AMADES (1950) p.21; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382; BALLESTER (1905) p.32; FERRÁNDIZ ARAUJO (1974) p.71-3

## Diagnóstico del sexo fetal

Castillo de Lucas, también en verso, asocia los dolores lumbares al parto de niños: “De los riñones / salen los varones”.<sup>140</sup> No disponemos de ninguna otra referencia histórica o etnográfica sobre la especificidad de esta localización de las molestias en relación al sexo masculino. Sin embargo no es una atribución desconocida entre nuestras encuestadas. Su interpretación, aunque necesariamente especulativa, se hace bastante evidente. Por un lado la expresión “parto de riñones” fue y sigue siendo muy conocida entre las embarazadas y sigue transmitiéndose con gran prodigalidad en referencia a los casos en los que la contracción uterina provoca un dolor referido a la zona lumbar. En la interpretación popular referida por Castillo de Lucas se asocia esta expresión a la connotación sexual que tiene los riñones en referencia a la potencia masculina. Buen ejemplo de ello es una expresión popular francesa que dice “*Il n’y a pas besoin de bon pistole, mais de force au rognons pour la pousser*”. Otro ejemplo de la asociación popular entre los riñones y el vigor sexual masculino podemos encontrarlo en un recetario del siglo XVI recogido en los archivos inquisitoriales conqueses, según el cual “Untando la verga y el prepucio con sebo de macho de la riñonada es eficazísimo para que cabalgando una mujer se pierda por ti”.<sup>141</sup>

En nuestra muestra la diferencia en la localización de las molestias es conocida sólo por el 7,7 %, recordando más de la mitad de ellas cual era la localización específica de cada sexo. El dolor en cabeza y riñones se relaciona en mayor medida con el sexo masculino, mientras caderas y muslos se relacionan con el sexo femenino. Sin embargo, aunque la relación mayoritaria es similar a la referida anteriormente por la literatura, el número es demasiado pequeño para que tal asignación sea significativa.

Gráfico II-36. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la localización de las molestias durante el embarazo para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



<sup>140</sup>CASTILLO DE LUCAS (1958) p.432

<sup>141</sup>*Recetario de Pedro Simón López de Rebelo*. Archivo Diocesano de Cuenca. Legajo 351. Expediente 4992. cf. CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.123

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-37. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la localización de las molestias y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.

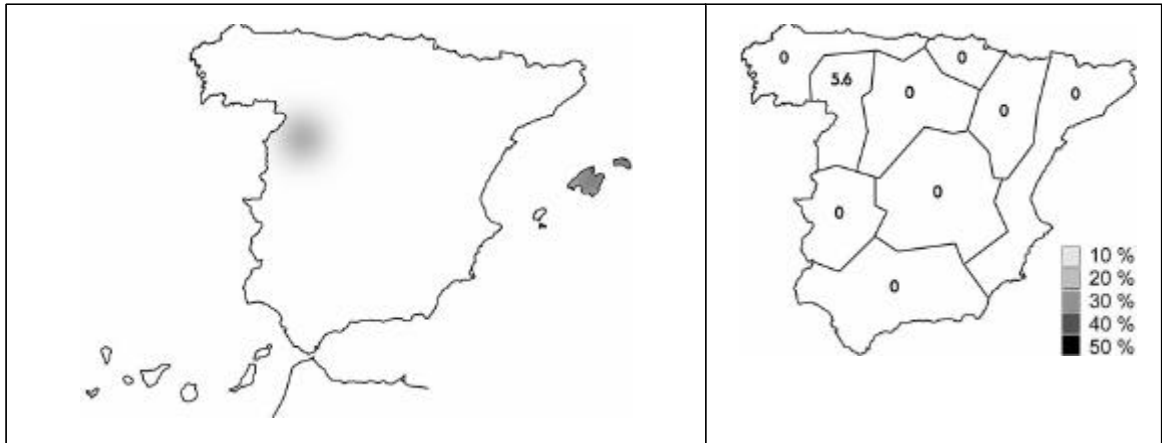
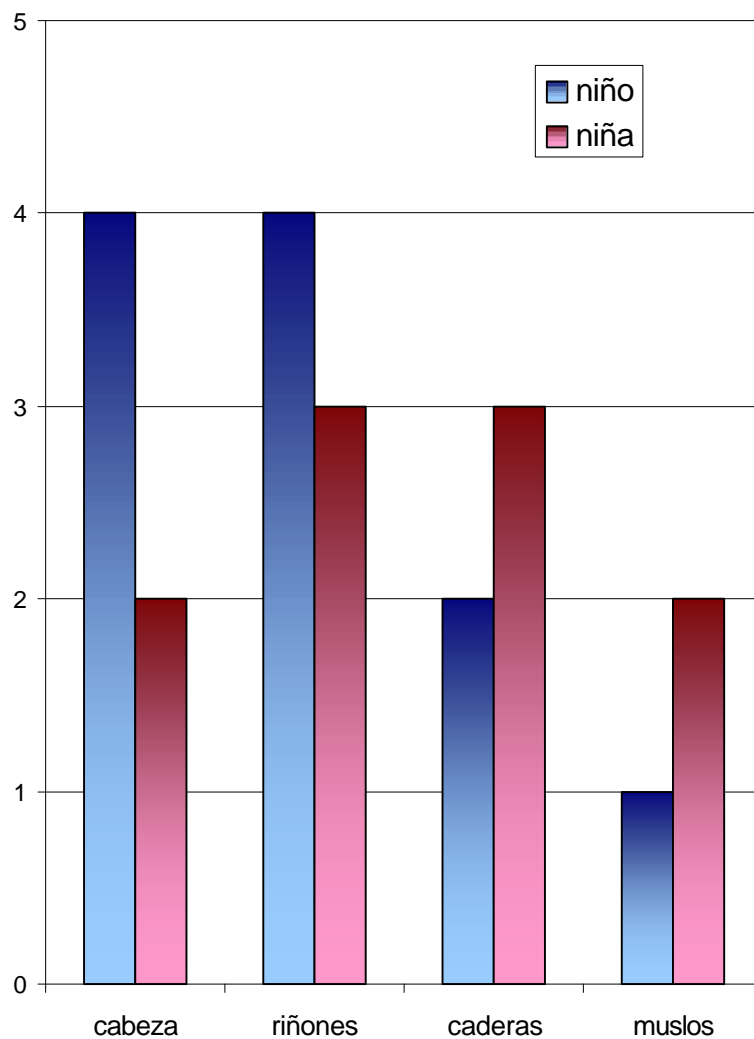


Gráfico II-38. Histograma de representación de la asociación entre sexo fetal y cada una de las localizaciones de las molestias sufridas durante el embarazo según las respuestas obtenidas en nuestro trabajo de campo.



## Diagnóstico del sexo fetal

### D. Tipo de antojos

Ya vimos en el apartado dedicado a los factores mágicos determinantes del sexo fetal como antojos, malformaciones y el mismo sexo fetal se harán depender durante siglos de percepciones y deseos durante la gestación. La creencia en los antojos o la posibilidad de transmitir a la descendencia ciertas señales fenotípicas por no satisfacer un deseo durante el embarazo será uno de los tipismos más conocidos del folklore obstétrico hispánico en todo el mundo.<sup>142</sup> En mucha menor medida, también se hará depender el tipo de estos antojos del sexo de la criatura.

En la encuesta del Ateneo, sin embargo, tan solo será el informador de Navahermosa, en Madrid, quien, de modo genérico, informe de tal creencia:

51.4 Madrid. Vaticinios respecto al sexo también se hacen, teniendo para ello en cuenta las rarezas y caprichos que la embarazada siente.

Junceda y Fernández García refieren, tomado sin duda de Lucenay, la relación entre el sexo y las características de los antojos, de modo que

“si los antojos se referían a hábitos de predominio masculino (fumar, beber, etc.), sería varón; y si se deseaban cosas delicadas y femeninas (flores, joyas, adornos), sería hembra”.<sup>143</sup>

Amades y Celdrán mencionan algunas creencias que aunque no se basan directamente en los antojos de la embarazada sí que indican cierta influencia del sexo del feto en el inconsciente materno. Según Amades,

“en Sant Feliu de Lluelles hacían a las que estaban en estado tres preguntas indiferentes al azar; si contestaban más veces que sí que negativamente, se tenía por señal de que el nacido sería niño”.

Para Celdrán “si sueña que tendrá varón será hembra, y viceversa”.<sup>144</sup>

En nuestro trabajo de campo, el 10 % de las encuestadas refiere haber oído tal posibilidad, pero sólo es una la que recuerda el sentido de la asociación o el tipo de antojos producido. Se trata de un ama de casa de 22 años, nacida en Cuenca de madre manchega y padre murciano, con una hija y nueve hermanos. Refiere que la apetencia excesiva de encurtidos (pepinillos en vinagre, cebolletas,...) durante el embarazo es signo de nacimiento de un niño. Pese a lo concreto de la información y a estar ausente tanto de la literatura etnográfica anterior como de los textos galénicos, la experiencia cotidiana con embarazadas en la consulta y la información que proporciona la entrevista abierta sobre este tema nos confirma que dicha creencia no es en absoluto una descripción anecdótica de una invención de la informante o de su ámbito familiar. Aunque sin duda no es de los métodos más conocidos, son varias las embarazadas que nos han referido en algún momento la misma asociación. Asimismo tiene una importancia cualitativa significativa, en cuanto que la asociación aquí referida no se encuentra en relación con las ideas galénicas sobre la influencia del tipo de nutrición en la determinación sexual, que ya comentamos en el capítulo correspondiente. Por el contrario presenta una absoluta similitud con las ideas clásicas indias. Semejanzas importantes en cuanto que el sistema indio no se basa en una

<sup>142</sup>BLACK (1889); KUSCHICK (1995)

<sup>143</sup>JUNCEDA AVELLÓ (1987) p.158; FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.230; MARTÍN DE LUCENAY (1933) p.59

<sup>144</sup>AMADES (1950) p.21; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

## Diagnóstico del sexo fetal

polarización entre ambos géneros y su esquema basado en elementos impares (3 esencias, 5 elementos, 3 fuerzas esenciales, 7 sustancias) dificulta dicha reducción a un esquema polarizado. El área urogenital y sus funciones excretoras y sexual se encuentra dirigida por el *apâna* (una de las manifestaciones del *vâta*, una de las tres fuerzas esenciales del cuerpo) en ambos sexos. Las otras dos fuerzas esenciales no tienen correspondencias con cada uno de los sexos. El *pitta* o *antarâqui* es un fluido caliente que predomina en la madurez, se relaciona con el agni (fuego) y con el sol y aumenta con alimentos agrios. Por contra, el *kapha* o *shleshman* es un fluido frío que predomina en la infancia, se relaciona con el *jata* (agua) y con la luna y aumenta con alimentos dulces.<sup>145</sup> De este modo las características del *pitta* coinciden plenamente con las otorgadas tanto en la filosofía griega como en la folkmedicina occidental al sexo masculino en su esquema polarizado (madurez, fuego, calor, sol, sabor agrio), mientras que las características del *kapha* coinciden con las del sexo femenino (infancia, agua, frío, luna, sabor dulce).

Curiosamente, frente al desconocimiento general de la asociación histórica entre el tipo de antojos y el sexo fetal, en el apartado de simbolismo encontramos que el par de sabores dulce-salado es el que más fuertemente se polariza entre los dos géneros, atribuyendo casi unánimemente el sabor dulce al sexo femenino y el salado al masculino.

Gráfico II-39. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el tipo de antojos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.

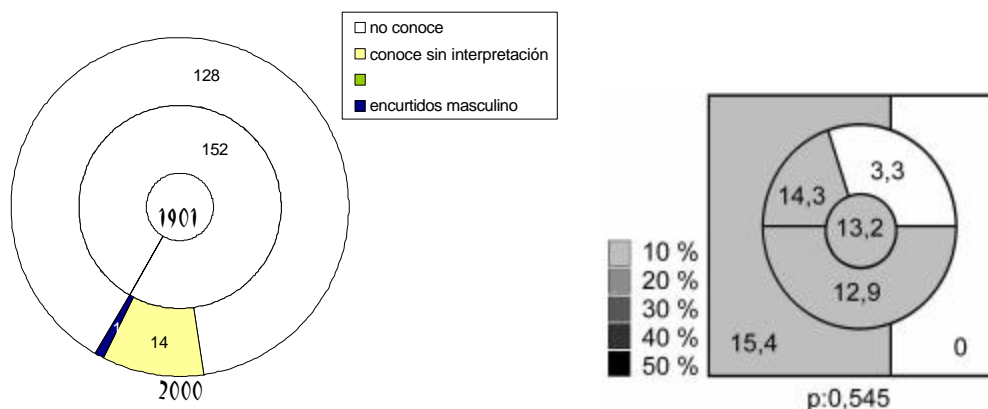
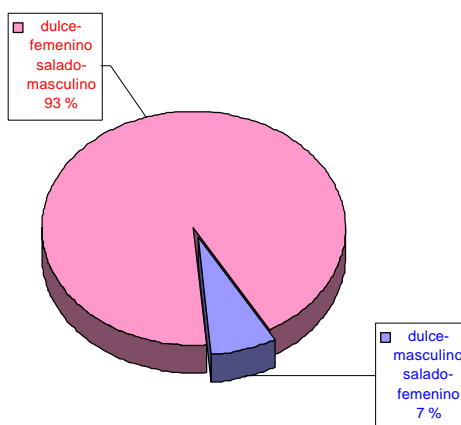


Gráfico II-40. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Salado-Dulce.



<sup>145</sup>ROGER RIVIÈRE en: LAÍN ENTRALGO (1972-75)

### E. Observación del hijo anterior

Desde las antiguas culturas mediterráneas tenemos constancia de cómo el parto no fue sólo objeto de numerosas predicciones en cuanto al sexo, el número y la ausencia de complicaciones, sino que a su vez en el momento del parto fueron numerosos los signos derivados de éste utilizados como predictores de acontecimientos futuros. Unos de ellos se basaron en las posiciones astrales, como analizaremos más adelante, pero fueron también frecuentes los presagios y sortilegios realizados en base, por ejemplo, al aspecto del cordón, la placenta o la bolsa amniótica. Una variante de la onfaloscopia fue reflejada en los textos médicos renacentistas a través del *Rossgarten* de Roesslin. Tanto Lobera de Ávila como Núñez de Oria se hacen eco de esta costumbre, según la cual los nudos del cordón umbilical próximos al ombligo del recién nacido permitían augurar el número de hijos futuros así como el sexo de éstos en función del color de los nudos. Aquellos en los que la proximidad de alguno de los vasos a la pared del cordón proporcionase un color rojo se interpretaban como señal de hijos varones, mientras que los nudos o engrosamientos formados por gelatina de Wharton con su característico color blanquecino permitían adivinar hijas en el futuro.<sup>146</sup>

No hemos encontrado en las fuentes estudiadas ninguna otra técnica mántica basada en algún signo del recién nacido o de sus “secundinas”. Tampoco parece haber persistido el diagnóstico basado en la onfaloscopia referido anteriormente. Aun así en la encuesta del Ateneo, el informador de Alcalá de los Gazules, en Cádiz, aunque no hace referencia al sexo fetal, sí que menciona el diagnóstico del número de hijos futuros por los nudos del cordón:

132.1 Alcalá de los Gazules. Cádiz. “Se vaticina la mayor o menor fecundidad de la primeriza por el número mayor o menor de nudos que tenga el cordón umbilical.”

En cualquier caso los pronósticos basados en las características del parto anterior con mayor pervivencia, aparte del estado de la luna, es la observación de la coronilla del hijo anterior. Ballester hace referencia a ella en su ficha sobre Menorca. El informante de Santa Cruz de Tenerife también lo hace con un esquema interpretativo distinto y, por último, uno de los informantes de Zamora ofrece una versión intermedia entre las dos anteriores.

141.4 Menorca. “Si el primer nacido tiene la coronilla bien centrada, el que siga será del mismo sexo; si ladeada del sexo contrario”.

152.2 Santa Cruz de Tenerife. “Si el último hijo nació con un remolino de pelo a la diestra del occipucio su hermano próximo venidero será varón; y hembra si el remolino lo tiene en el centro o a la izquierda”.

32.3 Aliste. Zamora. “En las que tienen familia se fijan en el pelo de la coronilla y si este sale del centro a la derecha lo que esperan será chico, si se desvía a la izquierda chica y si lo tiene muy en el centro será del mismo sexo que el anterior”.

La literatura etnográfica posterior se limitará, una vez más, a copiar la información recogida por el Ateneo en 1901. Ballester publica la información proporcionada en

---

<sup>146</sup>Según López Piñero y Bujosa, el texto de Núñez de Oria es una traducción del tratado de Eucharius Roesslin (*Jardín de rosas para embarazadas y comadronas*, 1513), el cual, es una reelaboración del tratado de Muscio o Moschion, y este, a su vez, de la obra de Sorano de Efeso. LÓPEZ PIÑERO; BUJOSA (1982) p.14

## Diagnóstico del sexo fetal

respuesta a la encuesta. Amades repite la información de Ballester sin citar, como de costumbre, y añade la opinión en otros lugares de que la coronilla ladeada indica un nuevo embarazo con prontitud, sin que haya acuerdo sobre el sexo del próximo hijo; y Carril transcribe la información sobre la comarca de Aliste.

Una vez más, también, las colaboradoras en nuestra encuesta tienen un conocimiento mayor sobre esta posibilidad que los informadores del Ateneo. Un 24 % recuerda haber oído hablar en alguna ocasión de ella y hasta un 8 % recuerda la interpretación. De estas once encuestadas, la información ofrecida sobre la interpretación ofrece cuatro versiones diferentes. Cinco encuestadas refieren la misma relación que describe Ballester en Menorca, según la cual la coronilla centrada indica un hermano del mismo sexo y un cambio de sexo si el remolino está ladeado. Otras dos, sin embargo, ofrecen, en verso, la interpretación contraria: “coronilla a un lado, parto igualado”. Tres encuestadas informan de una relación similar a la descrita en las Islas Canarias: dos de ellas aluden al pronóstico de una hija si la coronilla está centrada y un niño si está ladeada a la derecha. La última ofrece una interpretación distinta según la cual la coronilla centrada indica un hermano varón, mientras que si está a cualquiera de los lados una hermana.

Otras dos encuestadas nos refieren una versión no descrita previamente en ningún trabajo etnográfico: La primera, mujer, de 27 años, sin hijos, nacida en Albacete de padres oriundos de Cardenete (Serranía) y enfermera, nos ofrece la siguiente información:

“Según la forma del pelo de una persona en la parte de atrás del cuello, el siguiente hermano será de sexo femenino o masculino”.

La segunda, mujer, de 32 años, profesora de educación vial, nacida en Villamayor de Santiago (Mancha) como su padre y de madre procedente de Castillo de Garcimuñoz (Mancha), nos lo refiere así:

“Se cambia de sexo dependiendo del nacimiento del pelo en el cogote del hijo anterior”.

Aunque ninguna de las informantes no ofrece más información, sí que conocemos por relatos anteriores la asignación realizada. En los casos en los que hemos oído esta posibilidad, sin que podamos dar datos sobre la procedencia de la información por no recordarlo, la observación se hacía sobre el nacimiento del pelo en la región occipital, de tal forma que si la base del pelo en la región correspondiente a la inserción occipital de los músculos trapecios era inferior a la de la línea central se adjudicaba al sexo femenino el parto siguiente. Si, por el contrario, la línea central era la que más descendía el sexo sería masculino.

Imagen II-4. Esquema de los distintos signos de la cabeza del recién nacido que permiten pronosticar el sexo del siguiente hermano: 1. Nacimiento del pelo centrado, 2. Nacimiento del pelo lateral, 3. Coronilla centrada, 4. Coronilla lateralizada.





## Diagnóstico del sexo fetal

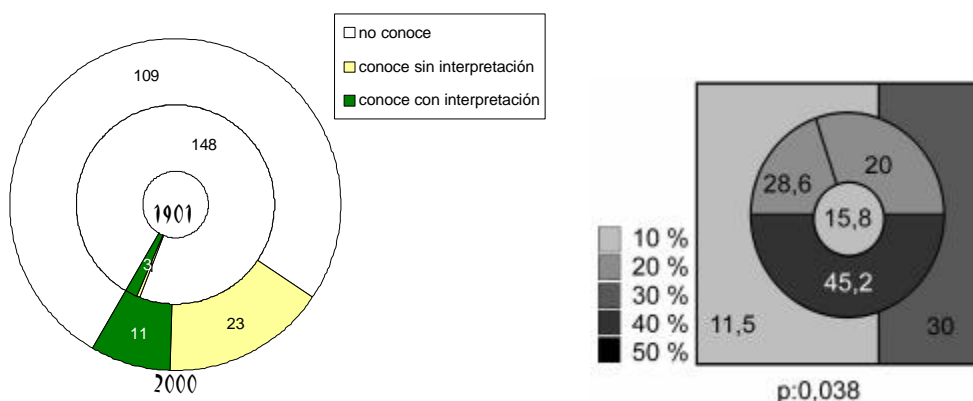
Un último pronóstico no directamente observado en el hijo anterior, pero sí relacionado con el parto anterior es el realizado por los entuertos. No tenemos constancia de su permanencia en nuestros días, e incluso es habitual que las nulíparas duden seriamente hasta de su existencia, otorgándoles el mismo rango de realidad que los antojos, al considerar ambos como “cosas de viejas”. Sin embargo sí tenemos noticia de esta posibilidad gracias, nuevamente, a la encuesta del Ateneo. El informante de Villarramiel nos informa de la creencia de que los entuertos aventuran un cambio de sexo en el próximo hijo, mientras que referida a Llerena tenemos una noticia de interpretación algo distinta, ya que según ésta es tras el segundo parto de distinto sexo cuando se producen los entuertos.

44.2 Villarramiel. Palencia: “Si la mujer padece entuertos es señal de que parirá criatura de sexo distinto a la precedente.”

122.1 Llerena. Badajoz: “Es creencia general que los dolores llamados entuertos no se producen en partos consecutivos de fetos del mismo sexo.”

Independientemente del procedimiento utilizado, el parto y el puerperio inmediato ha constituido tradicionalmente un momento importante para aventurar o influir en el sexo del hijo siguiente, como muestra la costumbre de regalar a una mujer que ha parido una niña una cantidad impar de huevos para influir en que el próximo hijo sea varón, que recoge en 1879 Pittré y que se relaciona una vez más con la asociación impar-masculino vs par-femenino.<sup>147</sup>

Gráfico II-41. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en las características del parto anterior para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



<sup>147</sup>PLACUCCI (1884) p.330

## Diagnóstico del sexo fetal

### **F. Otros**

Dos informadores del Ateneo nos ofrecen noticia del recurso a la observación de la posición de los pies en reposo. Ambas se basan en la aducción o abducción de las piernas en bipedestación, es decir, en según que las puntas de los pies estén hacia dentro o hacia fuera cuando la embarazada está parada de pie. Uno de ellos es precisamente el informante de Castejón, en la provincia de Cuenca. El otro es el autor del completo informe de Arjona.

54.3 Castejón. Cuenca. "Hasta en la posición en que dejan caer el pie al pisar creen ver el medio de vaticinar el sexo, pues dicen que si la mujer deja caer la punta del pie hacia dentro será hembra lo que nazca, y varón si lo hace hacia fuera."

138.2 Arjona. Jaén. "Si durante la marcha camina con las piernas más abiertas que de costumbre y las puntas de los pies hacia fuera opinan que será hembra y varón si marcha normalmente."

El informante de León refiere la misma creencia aunque no especifica la postura correspondiente a cada uno de los sexos.

31.7 León "En algunos pueblos deducen de la postura que tiene la mujer en el momento de dar a luz si va a ser niño o niña."

Relacionada con la disposición de las manos conocemos por entrevistas libres durante nuestro trabajo diario otras dos versiones, no reflejadas en ningún trabajo etnográfico ni relatadas por ninguna de las encuestadas, que relacionan éstas con el eje anteroposterior o con el sagital en lugar de la lateralidad, con el mismo sentido simbólico que encontrábamos en la valoración de la barriga. Según una de ellas, si la embarazada cruza las manos por delante del vientre es señal de que espera varón, mientras que si lo hace por detrás de la espalda será una niña. Según la otra, si cruza los brazos por delante del pecho será niño, mientras que nacerá mujer si coloca las manos apoyadas en las caderas a modo de jarras.

La literatura etnográfica recoge también otras creencias poco conocidas como la referida por Celdrán según la cual si las moscas importunan de manera persistente a la embarazada esta llevará una niña.<sup>148</sup> Por último Amades refiere otro agüero inédito:

"Las embarazadas barcelonesas, para saber el sexo del nacido, iban a ver la galera votiva que colgaba delante de la imagen del Santo Cristo de Lepanto venerado en la Catedral. Si la proa estaba encarada a la imagen creían que tendrían el hijo del sexo que deseaban".<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup>CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

<sup>149</sup>AMADES (1950) p.21

## Diagnóstico del sexo fetal

### VI. SORTILEGIOS

El diccionario de la Real Academia Española (R.A.E.) define sortilegio (del latín *sortilegus*, de *sors*, *sortis*: suerte y *legere*: leer) como la “adivinación que se hace por suertes supersticiosas” e incluye en una de las acepciones de suerte la de “ciertos medios casuales empleados antiguamente para adivinar lo por venir”. Aporta como ejemplo las suertes realizadas mediante la elección al azar de un texto concreto de alguna obra emblemática como la Biblia o las obras de Homero o de Virgilio. Barrientos lo denomina también divinança por suertes y lo define como la “que se hace sin expresa invocación de los espíritus malignos, por sola consideración de algunas cosas que nacen o acaecen de algunos actos que los hombres hacen para saber las cosas ocultas advenideras”.<sup>150</sup>

La clasificación y definición de los distintos tipos de sortilegio es tremendamente confusa en los textos renacentistas. Por otra parte el número de tipos distintos es tan elevado que los autores suelen renunciar a una clasificación o numeración exhaustiva, englobando todos los que no han sido destacados previamente por su mayor importancia dentro del término “geomancia”. El diccionario la define como especie de magia y adivinación que se pretende hacer valiéndose de los cuerpos terrestres o con líneas, círculos y puntos hechos en la tierra. Scholten la considera “una palabra un tanto vaga que ha servido para indicar muchas clases de adivinación”. Posiblemente su primera utilización corresponda a la primera acepción del diccionario, en cuanto interpretación de las escabrosidades, hendiduras, elevaciones y hundimientos de un terreno observadas durante un paseo. En este caso correspondería más bien al concepto de agüero. Sin embargo todos los autores incluyen dentro del término todo tipo de técnicas, claramente sortílegas. La segunda acepción es la utilizada por Martín del Río y corresponde a lo que Scholten define como alveolomanía. Barrientos, por ejemplo, incluye dentro del término de geomancia, la adivinación por la forma del plomo derretido al caer en agua, por la elección de pajas de distinta longitud, por la elección al azar de un fragmento de un libro (como en el ejemplo de suerte propuesto por la R.A.E.), por los puntos obtenidos con dados, por la elección de papeles con un texto escrito en su interior, etc.<sup>151</sup> Muchas de ellas siguen utilizándose de forma cotidiana hoy en día para la elección o la ordenación aleatoria ya sea para realizar un trabajo, ser mano en un juego de cartas, repartir un premio, conformar equipos,... Y aun sigue designándose tal proceso como “echar a suertes”. Precisamente Barrientos divide la divinança por suertes en tres tipos:

“algunas veces se llama divisoria, esto es cuando se lanzan las suertes para dar a cada parte lo que le cupiere; otras veces se llama consultoria, esto es cuando se lanzan las suertes para saber lo que se deve hacer; otras veces se llama divinatoria, esto es cuando se lanzan las suertes para saber algunas cosas advenideras”.<sup>152</sup>

Desgraciadamente no tenemos ningún registro de esta época del uso concreto del resto de sortilegios para la adivinación del sexo fetal. Pero sí es posible encontrar técnicas

---

<sup>150</sup>CUENCA MUÑOZ (1994) p.167. La raíz latina ha derivado con el mismo significado en varios idiomas; así en inglés *sorcerer*, en francés *sorcier* o en vasco *sorguiña* (femenino, con el sufijo vasco *-guiñ*: “el que hace”). Mensaje de Alejandro González a la lista de distribución “memoria”: memoria@egroups.com 26/11/99

<sup>151</sup>SCHOLTEN (1994) p.65-6; CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.8; CUENCA MUÑOZ (1994) p.167; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992)

<sup>152</sup>CUENCA MUÑOZ (1994) p.167

en las que las posibilidades del resultado del proceso se limitasen a la correspondencia con masculino o femenino, lo que podría utilizarse fácilmente para asignar a el resultado de la suerte al sexo esperable tras el nacimiento. Como ejemplo podemos citar la “suerte de las habas”, que, según Cirac Estopañán, estaba muy difundido en la España del siglo XVII.<sup>153</sup> En esta suerte se ponían dos habas en la boca, una blanca y una negra, para posteriormente escupirlas y observar su caída y posición, de forma que la negra representaba al hombre y la blanca a la mujer. Otros de los útiles frecuentemente utilizados en la realización de sortilegios eran los espejos, los naipes o las tijeras,<sup>154</sup> caracterizados siempre por poseer unas cualidades mágicas especiales, lo que los convertía en talismanes.<sup>155</sup> Aun cuando algunos teólogos considerarán todos los sortilegios como ilícitos, otros los censurarán sólo en cuanto intervengan ritos que busquen la intervención de espíritus malignos en la adivinación, ya sea mediante invocación expresa durante la realización del sortilegio, ya sea durante el proceso de “impregnación mágica” del talismán. Covarrubias se hace eco de esta distinción al advertir en su acepción de “echar suertes” que “algunas veces es lícito y otras no”.<sup>156</sup> No es fácil muchas veces valorar la importancia concreta del ritual previo sobre el talismán utilizado. Tampoco lo era en la época, y esta dificultad constituye el principal objetivo de la edición de los tratados antisupersticiosos. Precisamente en relación a la suerte de habas encontramos tanto en dos versión del famoso Ciprianillo como en los archivos inquisitoriales un procedimiento para obtener habas útiles para distintos fines mágicos. El ritual básico en las tres descripciones consistía en introducir una o varias habas en la cuenca del ojo (o en todos sus orificios: boca, orejas, ano,...) de un gato negro muerto, procediendo después a enterrarlo y esperar que creciese la planta de donde se seleccionaría el haba utilizada como talismán. Este testimonio nos ilustra, sobre todo, para mostrar un ejemplo de ritual previo para la obtención de talismanes con facultades mágicas y como este componente imprescindible del sortilegio suponía realmente el motivo de ilicitud para la Iglesia. Este hecho es precisamente lo que lleva en nuestros días a confundir el término sortilegio como sinónimo de brujería o encantamiento.<sup>157</sup>

Aun se complicaba más la discusión sobre su licitud cuando se trataba del uso de raíces y plantas, de tal modo que lleva a Barrientos a plantear en uno de sus capítulos “si cogiendo las yerbas para algunas enfermedades es lícito dezir algunas oraciones”. Independientemente de éstas oraciones que convertían una planta medicinal lícita en un talismán ilícito, una de las más utilizadas para los sortilegios era el laurel, especialmente para la oniromancia o divinación por los sueños.<sup>158</sup>

En cualquier caso, la bula *Coeli et terrae* promulgada en 1573 por el Papa Sixto V, aceptando las tesis tomistas, prohibía toda forma adivinatoria por considerar que aun cuando no hubiese pacto explícito con el Demonio, este estaba implícito siempre que se

<sup>153</sup>CIRAC ESTOPAÑÁN (1942) p.49-52 cf. AMORÓS (1990) p.148

<sup>154</sup>AMORÓS (1990) p.147-55

<sup>155</sup>Estos talismanes utilizados en los sortilegios eran muy apreciados y los adivinos no se deshacían nunca de ellos, constituyendo tal imprudencia con frecuencia la principal prueba que los llevaba a los calabozos inquisitoriales. Aunque suele utilizarse con frecuencia los términos amuleto y talismán, las propiedades del primero vienen dada por su forma mientras que la del segundo, normalmente onjetos cotidianos, le viene dada por el material del que están elaboradas o por determinados rituales posteriores. Lo común del uso de talismanes en los sortilegios hace, por extensión, a considerar sinónimos magia ritual y magia talismánica.

<sup>156</sup>COVARRUBIAS OROZCO (1995) p.904

<sup>157</sup>*Documentos del Santo Oficio*, 1694. Archivo Diocesano de Ciudadela cf. AMORÓS (1990) p.148; SAN CIPRIANO (1988 y 1990)

<sup>158</sup>“Las hojas de laurel y el mismo laurel hecho polvos y tomado en bino blanco quando se ban a acostar hace soñar las cosas ciertas y venideras”. del Recetario de Pedro Simón de Rebelo. *Archivo Diocesano Conquense*. Legajo 351, Exp.4992 cf. CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.133

## Diagnóstico del sexo fetal

usa de medios desproporcionados para el fin que se intenta.<sup>159</sup> Sin embargo en los casos en que no se encontraba una invocación explícita, el criterio de los inquisidores solía entender que “podrán tener disculpa y merecer piedad del Santo Tribunal porque la hayan usado sin darle firme ni entero crédito o sin conocimiento de malicia que incluye, y no más que por pura y vana curiosidad”, soliendo limitarse a la prohibición en adelante de continuar con tales procedimientos, como en el proceso promovido en el Tribunal conquense por la Rueda del Venerable Beda en Vara del Rey.<sup>160</sup>

---

<sup>159</sup>CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.141

<sup>160</sup>*Archivo Diocesano Conquense*. Legajo 616, Exp.7435-A cf. CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.137-8

## Diagnóstico del sexo fetal



### A. Diagnóstico radiestésico

Comenzaremos nuestro análisis de los sortilegios destinados al diagnóstico prenatal del sexo fetal por una técnica que es, sin duda, la más moderna de todas las analizadas en este trabajo. Sin embargo la extraordinaria rapidez en su difusión ha logrado que en bastante menos de un siglo sea, con diferencia, el sortilegio más conocido entre nuestra muestra y, en general, la segunda técnica diagnóstica más popular.

La radiestesia pretende la identificación, mediante el uso de varitas (u horquillas) o de péndulos, de ciertas emanaciones energéticas no identificadas procedentes de corrientes de agua, yacimientos minerales, personas determinadas, enfermedades,... Los oscuros orígenes de esta técnica mántica son difíciles de rastrear. Sus seguidores buscan antecedentes lejanos y confusos, basados en su mayor parte en el uso mítico de bastones mágicos propio de casi todas las culturas. Pese a las imaginarias introducciones históricas de los libros sobre radiestesia, las primeras referencias al uso de horquillas (en este caso para descubrir yacimientos minerales) proceden de 1546, de uno de los más primitivos tratados de minería: *De re metalica*, de Agricola, y de 1579 la primera utilización del término *rabdomancia*, derivado del griego *rhabdos* = varita. Así usada se extendió durante el siglo XVII el uso de la varilla desde el sur de Alemania al de Francia y de allí a toda Europa central (Italia, Flandes, Inglaterra,...), destacando la fama del francés Jacobe Aymar. En base a las referencias del Padre Lebrun en su *Historia crítica de las prácticas supersticiosas*, citado por Feijoo, suele atribuirse dicha introducción a los esposos Jean de Chastelet, barón de Beausoleil, y Martina de Bertereau, a principios de siglo.

Hasta el siglo XVII no fue utilizada en la búsqueda de agua subterránea, una de sus principales utilidades desde entonces. Esta búsqueda de corrientes acuíferas era también el principal cometido desde siglos atrás de los denominados zahoríes, palabra árabe que significa aun hoy, según el diccionario: “Geomántico. Persona a quien se atribuye la facultad de descubrir lo que está oculto, especialmente manantiales subterráneos”, sin especificación del uso de varitas o péndulos. Significado similar recoge Covarrubias en el siglo XVII:

“El que dice ver lo que está debajo de la tierra o detrás de una pared o encerrado en un arca, o lo que otro trae en el pecho, como no tenga algún aforro de grana. Ésta es una muy gran burlería y manifiesto error; pues naturalmente no puede ser (...) Sin intervención de pacto con el demonio, no pueden ver lo que está escondido debajo de la tierra, o de otra parte; si no es por conjeturas, como conocen donde hay agua, y si es en cantidad, y si está honda o somera”.<sup>161</sup>

También Feijoo, en 1729, aunque relaciona ambos conceptos “en primer grado de parentesco”, especifica claramente como los zahoríes son endémicos de España, resultado de la tradición árabe de la que procede el mismo término, y se les define como “una especie de hombres, de quienes se dice que con la perspicacia de su vista penetran los cuerpos opacos”, sin mención alguna a cualquier artificio concreto. Por el contrario “El uso de la Vara Divinatoria parece ser un invento reciente, porque sólo en Autores muy modernos se halla noticia de ella”. La difusión de la rabdomancia durante el siglo XVIII irá

---

<sup>161</sup>COVARRUBIAS OROZCO (1995) p.979

asimilando y confundiendo paulatinamente en nuestro país los conceptos de rbdomante y zahorí.<sup>162</sup>

A finales de este siglo y durante todo el XIX se buscará una explicación al fenómeno de la rbdomancia relacionándolo con la magnetoterapia iniciada en 1765 por Klärich y sobre todo con los trabajos realizados en torno a 1775 por Franz Anton Mesmer (1734-1815) sobre el magnetismo animal o mesmerismo. En especial en la época entre 1778 y 1791 cuando el mesmerismo se convierte en un acontecimiento social en el París de la Ilustración y la Revolución. Según esta reinterpretación del fenómeno serían los flujos magnéticos universales propagados por las venas metalíferas, las corrientes de agua, los objetos metálicos o determinadas enfermedades lo que captaría el organismo del rbdomante y amplificaría la varilla.

No será, sin embargo, hasta el siglo XX que la rbdomancia y sus variantes cobren verdadero auge. Suele atribuirse a los abates franceses Bayarden y Bouly la invención en 1890 del término radiestesia. Durante la reunión internacional de rbdomantes celebrada en París en 1918, a la que por vez primera asistían cinco representantes de la Academia Francesa de las Ciencias, se decide el cambio oficial del término rbdomancia por el de radiestesia. Influyó decisivamente en dicho cambio de nombre el gran interés desatado a finales de siglo por el estudio de todo tipo de radiaciones y especialmente el boom desatado en los últimos años y comienzos del siglo XX por las radiaciones ionizantes desde que Roentgen descubre en 1895 los “rayos X”, Freund inició en 1896 la radioterapia, Becquerel descubrió la radiactividad o en 1898 los esposos Curie descubrieron el radio. Dan fe de la actividad desarrollada a nivel internacional alrededor de la radiestesia la creación a principios de siglos de la *Association des amis de la radiesthesie*; en 1956 se instituye la *Unión Mundial de Radiestesistas*, y en fechas tan recientes como el 23 de marzo de 2001 se constituye la *Unión Científica Internacional de Radiestesia*.

El péndulo es un instrumento sencillo compuesto por un peso colgado de un hilo, a modo de plomada de albañil, con independencia del material de ambos. De las dos variantes de la radiestesia (varita y péndulo) es del único que tenemos referencias de su uso para el diagnóstico del sexo fetal. Las técnicas mánticas se desarrollan alrededor del movimiento que desarrolla el extremo inferior al colgar el hilo de la mano del radiestesista, tras dejar ambos en absoluto reposo y situarlo sobre el material, terreno o zona a identificar. El péndulo permite así amplificar los imperceptibles movimientos de la mano del radiestesista desarrollando cuatro movimientos básicos: rotación a derechas, rotación a izquierda, movimiento oscilatorio transversal y movimiento oscilatorio longitudinal.

Sobre el péndulo tenemos alguna referencia confusa acerca de su posible descubrimiento a finales del s. XVIII, en pleno furor mesmerista, en la zona fronteriza franco-germánica (Estrasburgo, Turinga,...), una zona con larga tradición radiestésica. Los experimentos continuarán durante todo el siglo XIX, relacionándose con el movimiento esotérico derivado del mesmerismo inicial que, a través de la clarividencia magnética, dará lugar a un gran auge todavía vigente en nuestros días de comunicaciones extrasensoriales, fenómenos paranormales, mediums, etc. Pero su uso se difundirá en ambientes

---

<sup>162</sup>FEIJOO Y MONTENEGRO (1729)

radiestesistas sobre todo en la primera mitad del siglo XX a raíz de su introducción por Mermet para el diagnóstico médico y la llamada tele-radiestesia.<sup>163</sup>

En su uso mántico actual los movimientos más utilizados en la interpretación radiestésica son los de rotación, habiendo acuerdo en la ya familiar asociación entre rotación a derechas (en el sentido de las agujas del reloj) y respuesta positiva, mientras que la rotación a izquierdas se relaciona con una respuesta negativa o débilmente positiva. Respecto a los movimientos oscilatorios, algunos radiestesistas atribuyen a las oscilaciones longitudinales (aquellas que se mueven en un plano vertical que pasa por el cuerpo del radiestesista) una respuesta negativa, y a las oscilaciones transversales (perpendiculares a las anteriores) una positiva; para otros, sin embargo, ambas representan una positividad débil. Algunos manuales de radiestesia, curiosamente, no mencionan el uso del péndulo para el diagnóstico del sexo fetal, mientras que otros sólo consideran probada su validez en huevos de aves fecundados, admitiendo su falta de confirmación en humanos y mamíferos. Otros, sin embargo, incluso utilizan esta aplicación como reclamo publicitario en la contraportada del libro.

Curiosamente todos los que hacen mención a este uso refieren una interpretación diagnóstica dispar con el resto de aplicaciones de la radiestesia y, sin embargo, concordante con la utilizada en la medicina popular. Ésta es la relación entre el movimiento circular y el sexo femenino, así como entre el movimiento oscilatorio y el sexo masculino. Puesto que ninguno de los manuales de radiestesia consultados no ofrecen ninguna explicación sobre esta correlación, no podemos dejar de recordar la idéntica atribución ya comentada varias veces entre sexo femenino y movimiento circular, y entre sexo masculino y movimiento rectilíneo.<sup>164</sup>

Dada su novedad no es de extrañar que no sea mencionada en ningún momento por ninguno de los informadores del Ateneo hace cien años. Esta ausencia precisamente nos confirma su reciente introducción, algo que choca realmente con la fuerza de su expansión. Tampoco es frecuente encontrar referencias en la literatura etnográfica. Las primeras referencias las encontramos fuera de nuestras fronteras. Así Virtanen recoge en 1978 en el folclore finés como el número de hijos que se tendrán y su sexo es pronosticado suspendiendo de un hilo una aguja que ha sido frotada en la muñeca del sujeto. Si ésta describe un círculo el nacido será una niña, si se mueve verticalmente, un niño. El número de hijos queda indicado por la posición de la aguja cuando ésta se detiene. En nuestro país Gómez, en 1987, es el primero que refiere el uso del péndulo, sin más explicaciones sobre su uso, como el método más empleado, junto con la observación del pie con el que la embarazada comienza a andar, para diagnosticar el sexo fetal.<sup>165</sup>

Ya en el año 2000 Celdrán da alguna explicación mencionándolo como uno de los principales procedimientos para tal diagnóstico:

“Si la mujer preñada quiere saber el sexo de la criatura que lleva en su seno debe sujetar con la mano derecha una cadena de la que cuelgue

---

<sup>163</sup>Los hitos más frecuentemente reconocidos en la literatura radiestesista son la publicación por Ritter en 1807 en la *Hoja de la Mañana* de Tubinga (*Investigaciones físicas interesantes*. 30/1/1807), por considerarse la primera referencia al fenómeno, el libro publicado en 1808 por Gerboin en Estrasburgo (*Investigaciones experimentales sobre un nuevo modo de acción eléctrica*) por el prestigio de su plaza de profesor en la Escuela de Medicina de Estrasburgo o los trabajos de Chevreul en la primera mitad del siglo XIX.

<sup>164</sup>REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992); COVARRUBIAS OROZCO (1995) p.979; BERMAN (1997); MANDORLA (1994); D'ARBÓ (1996) p.110-4; FEJOO (1729); SCHANG (s.f.); CHEVREUL (1982)

<sup>165</sup>VIRTANEN (1978) p.80; GÓMEZ BELLARD (1987) p.66

## Diagnóstico del sexo fetal

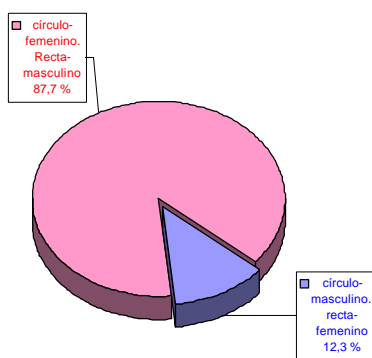
una medalla y permanecer inmóvil observándola: si da vueltas en círculos tendrá niña; y será varón si proyecta la sombra de una cruz”.<sup>166</sup>

Sin embargo, pese a la escasez de referencias en textos etnográficos, esta misma utilidad e interpretación simbólica hemos podido encontrarla en la actualidad en los sitios más diversos, incluso en una página sobre técnicas adivinatorias en la que figura Rappel como autor, donde relata lo siguiente:

“Para adivinar el sexo del niño de una mujer embarazada también se ha empleado, aunque, lógicamente, en la actualidad hay otros medios más modernos. La forma de realizar la consulta era de la siguiente manera. Se colocaba la persona embarazada delante de una mesa, con el vientre sobre la mesa ligeramente apoyado. Sujetando el péndulo, se preguntaba sobre el sexo, varón o hembra, de lo que iba a nacer; si el péndulo se movía de izquierda a derecha era un varón y si se movía en forma circular era una niña. Siempre se tenía que realizar con la embarazada delante y a partir del sexto mes de embarazo”.<sup>167</sup>

En el apartado de nuestra encuesta dedicado al simbolismo encontramos también de forma significativa esta relación, identificando el 87’7 % de las encuestadas el círculo con el sexo femenino y la recta con el masculino (p.binomial  $p < 0’001$ ). Esta asociación simbólica era mayor entre las que conocían la interpretación correcta de la técnica radiestésica (91’2 %) que entre las que conocían la técnica (85’5 %) o refieren la interpretación contraria (75 %), sin que las diferencias entre estos tres grupos sea significativa (chi cuadrado.  $p: 0’485$ ).

Gráfico II-42. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Círculo-Recta.



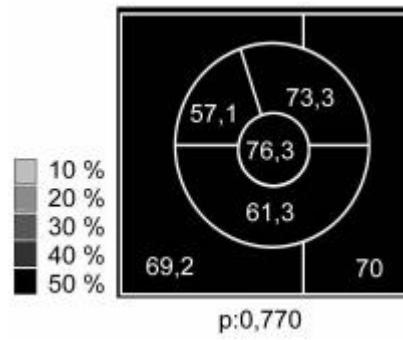
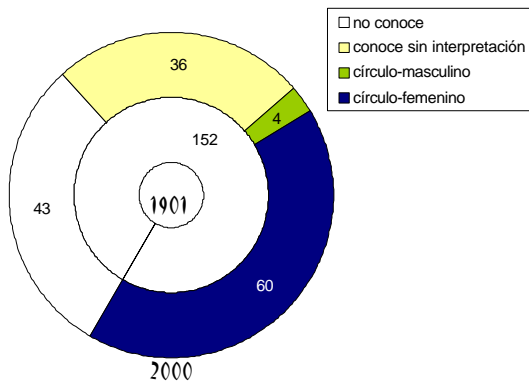
De lo que no cabe duda alguna es de su gran popularidad en la actualidad, como lo demuestra el resultado de nuestro trabajo de campo. El conocimiento de la técnica radiestésica es del 64 %. Casi la mitad de las encuestadas (el 43’8 % ) recuerda además la interpretación de los movimientos del péndulo. De éstas existe un absoluto acuerdo a la hora de asignar los movimientos rectilíneos con el sexo masculino y los rotatorios alrededor del eje con el femenino. Tan sólo el 6’25 % de las interpretaciones se realizan en el sentido contrario. (p.binomial  $p < 0’001$ ).

<sup>166</sup>CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

<sup>167</sup><http://rappel.mujeractual.com>

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-43. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la radiestesia para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



## Diagnóstico del sexo fetal

### **B. Suerte de las manos y de las monedas.**

En el apartado de los agüeros ya comentamos el pronóstico basado en la lateralidad en el uso de las manos y cómo las distintas versiones podían entenderse como agüeros o como sortilegios según se basase en los movimientos espontáneos de la embarazada o el diagnóstico se realizase según los movimientos de ésta en respuesta a una solicitud del observador. Existe otra modalidad de diagnóstico basado también en el uso de las manos, esta vez claramente sortilego. De nuevo el observador solicita a la embarazada que nos enseñe las manos. El diagnóstico se hará en función de que ésta nos ofrezca hacia arriba el dorso o la palma de la mano.

Aunque las manos y su representación ofrecieron al hombre un especial atractivo simbólico desde antiguo, como demuestran las numerosas representaciones de siluetas de manos del arte rupestre, no tenemos ninguna referencia histórica sobre esta técnica.

Hace cien años tan solo seis de los colaboradores del Ateneo que refieren alguna técnica de diagnóstico prenatal del sexo fetal conocen este sortilegio, lo que supone un 5 %. De ellos el 83 % coinciden en asociar el dorso con el sexo masculino y las palmas con el femenino, mientras que tan sólo uno (el 17 %) refiere la relación contraria. De nuevo llama la atención la gran similitud entre dos de las fichas, en este caso las de Barcelona y de Cáceres, no sólo en su contenido sino también en la estructura formal del relato. El magnífico informe de Arjona incorpora la necesidad de que el sortilegio se realice sobre la mano derecha. Las descripciones de los informadores son las siguientes:

53.1 Piedrabuena. Ciudad Real. “Si se le pregunta a la embarazada por el estado de su salud y contesta teniendo las dos manos vueltas, se cree por muchas personas que la criatura que dará a luz será varón; si las dos manos las conserva en su posición natural será hembra.”

82.2 Morata de Jalón. Zaragoza. “Si al decirle a una embarazada que enseñe las dos manos las presenta por el dorso es señal de que nacerá niño y si por la palma niña.”

92.1 Barcelona. “Para saber si la mujer embarazada parirá niño o niña se la dice cuando esté distraída... ¿a ver las manos? Si las muestra con las palmas hacia arriba será niña, si al contrario niño. “

121.5 Cáceres. “Para averiguar si lo que nazca será varón o hembra se pregunta de improviso a la madre ¿Qué tienes en esa mano? Si al presentarla lo hace con la palma hacia arriba será hembra, si presenta el dorso varón.”

138.2 Arjona, Jaén. “Piden a la que está en cinta, de improviso sin darle tiempo a reflexionar, la mano derecha; si la presenta ya extendida con el dorso hacia arriba será varón, si la muestra por la palma ha de ser hembra.”

136.1 Córdoba. “Ordénesele a la embarazada que enseñe las manos. Si las presenta por las palmas será hijo, si por el dorso hembra”

Una vez más la literatura etnográfica posterior se limita a repetir la información del Ateneo. Casas Gaspar transcribe la ficha de Cáceres y es repetida por Celdrán.<sup>168</sup> Foster resume asociando el dorso con el varón, aunque en otro capítulo, en una tabla resumen lo hace al contrario.<sup>169</sup> Junceda Avelló transcribe también la asociación entre palma y sexo femenino y es a su vez citado por Fernández García, refiriendo la costumbre a “los

<sup>168</sup>CASAS GASPAR (1947) p.31; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

<sup>169</sup>FOSTER (1980) p.238-53

asturianos de antaño”.<sup>170</sup> La misma técnica y de iguales formas es referida por Limón y Castellote y por Carril, y Amades la refiere en Cataluña:

*“Al Penedès hom li fa mirar impensadament les mans; si se les mira del palmell, tindrà una nena y si ho fa del damunt un nen”*.<sup>171</sup>

Castillo de Lucas considera que el simbolismo utilizado para el diagnóstico radica en el hecho de que en la sociedad patriarcal o androcéntrica es el hombre el que da o aporta el dinero al hogar, simbolizado por la mano con la palma hacia abajo, mientras que la mujer se limita a recoger dicha aportación, con la palma hacia arriba.<sup>172</sup> Ni termina de convencernos ni encontramos otra explicación más válida. Sólo podemos ofrecer desde los resultados de nuestra encuesta que para la muestra estudiada no existe una clara asociación simbólica en la asignación entre géneros para el dorso o la palma de la mano. Sin embargo en la actualidad, al menos entre la muestra analizada, al contrario de lo que ocurría entre los informadores del Ateneo, es una técnica bastante conocida. El 32'9 % de las encuestadas ha oído hablar de ella y el 17'5 % conoce la interpretación. De éstas el 72 % asigna a un feto masculino el que la embarazada nos muestre las manos con el dorso hacia arriba, siendo en este caso, por el mayor número de respuestas, significativa la diferencia, de modo que podemos rechazar la hipótesis nula (Ho) de que las distintas interpretaciones se deban sólo al azar. (p.binomial.  $P < 0'001$ ).

Muy relacionada con la anterior existe la descripción etnográfica de una gran cantidad de variantes o suertes distintas que comparten todas ellas el hecho de que la elección se base en la polaridad anverso-reverso. En estos casos el elemento formal o material sobre el que se realiza la suerte es muy variable, utilizándose de igual modo cucharas, espardeñas,... Aun cuando la mayor frecuencia se da claramente en el uso de una moneda. El uso de estos soportes frente al de las manos desnudas permite un mayor abanico de rituales previos propiciatorios, especialmente en el caso de la moneda, como por ejemplo su “contaminación” simbólica al desplazarse a lo largo del pecho de la embarazada como se añade en algunos de los registros.

Según Celdrán

*“(la moneda) ya era arrojada al aire en la Antigüedad para poner en manos de los dioses el camino a seguir. Julio César instituyó en el siglo I antes de Cristo esta práctica, generalizada mucho antes en el ámbito popular. Se trataba de lanzar al aire una moneda en cuyo haz aparecía el rostro del César: si arrojada al aire salía la cara de César, al caer, se tenía por buen agüero y daba respuesta positiva a la pregunta formulada antes del lance, y debido a la fuerza que tenía este dictamen, la prueba zanjaba pleitos.”*<sup>173</sup>

Claramente el lanzar una moneda al aire para observar la disposición en la que cae y determinar en base a ella un diagnóstico o una elección es una de las suertes más comúnmente utilizadas en la actualidad en todo tipo de situaciones. En todas ellas se considera que la elección viene decidida al azar con una probabilidad del 50 % de que salga cada una de las dos caras de la moneda. En la actualidad el amplio uso de esta suerte y la unánime asunción de que el único factor que interviene es el azar la hacen ser utilizada

<sup>170</sup>FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.230

<sup>171</sup>AMADES (1950) p.21; LIMÓN DELGADO; CASTELLOTE (1980) p.237 ; CARRIL (1991) p.95

<sup>172</sup>CASTILLO DE LUCAS (1958) p.432

<sup>173</sup>CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.277



para expresar cualquier diagnóstico o elección realizado sin ningún dato previo que permita apoyar ninguna de las dos opciones. En cualquiera de las técnicas adivinatorias utilizadas para el sexo fetal es común que se describa la incredulidad sobre la fiabilidad de la técnica diciendo que aventurar tal diagnóstico es como hacerlo a cara o cruz.

Sin embargo, como ya describían los autores de textos antisupersticiosos, lo característico de los sortilegios es precisamente cómo la singularidad del utensilio empleado o el procedimiento ritual previo permiten que la suerte nos proporcione la solución al problema. Era precisamente en estos prolegómenos imprescindibles donde los censores discutían sobre su licitud o ilicitud por tratar con ellos de obtener la intervención de demonios u otros seres sobrenaturales. Sin que nos conste ni parezca existir tal intención, las referencias a la suerte de la moneda descritos en la encuesta del Ateneo sí comparten todos ellos tales preliminares rituales. En algunos casos se trata de la necesidad de que el sortilegio se realice con un tipo concreto de moneda. El otro ritual previo imprescindible es que, de una u otra forma, la moneda esté un tiempo en contacto con el cuello o el seno de la embarazada. Muy posiblemente se deba este requisito a la reminiscencia del ritual referido por Plinio a Drusila Livia y de cuya persistencia nos informa también Amades, consistente en empollar un huevo entre los pechos para deducir el sexo del nacido de acuerdo con el del pollo.

*“Les nostres àvies barcelonines per saber el sexe del nadó es posaven durant l'embaràs un ou entre els pits per tal de covar-lo; si en naixia un poll infantarien un nen, y una nena si era polla. Creien que, en els moments que no podien tenir l'ou al pit, per tal que no es refredés podien fer-lo escalfar per una dona que criés y que hi havia dides que es prestaven a fer-ho”.*<sup>174</sup>

Las siete informaciones alusivas a la suerte de las monedas se transcriben a continuación:

33.5 Salamanca. “Si la embarazada echa una moneda por el cuello de modo que caiga al suelo por el interior de su camisa, si cae con la cara hacia arriba será hembra y en caso contrario varón.”

45.3 Morales de Campos. Valladolid. “Si al vestirse introducen una moneda de 10 céntimos en el seno, la llevan consigo todo el día y al desnudarse por la noche y caer la moneda, si cae con la cara hacia arriba, será lo que nazca hembra y si la cruz, varón.”

53.2 Manzanares. Ciudad Real. “Se toma una moneda antigua de las que llamaban patacas, se arroja por el cuerpo a lo largo, si cae de cara será niña y si de cruz niño”

122.4 Badajoz. “También se puede conocer el sexo del feto introduciendo en el seno de la embarazada una moneda (algunos exigen que sea de plata) y dejándola que se deslice hasta caer en el suelo: si la moneda cae con la cara para arriba, el feto es hembra, y si cae con la cara para abajo varón.”

111.4 Pozoestrecho. Murcia. “Algunas veces echan una moneda de 5 céntimos por entre la camisa y el cuerpo de la embarazada; si la moneda cae de cara (el informante dice para arriba, puede que sea cruz) es muchacho y viceversa.”

122.2 Maguila. Badajoz. “Algunas mujeres creen conocer el sexo cuando están en gestación, valiéndose para ello de una moneda de cobre, excluyendo las republicanas (llaman republicanas a las monedas del año

---

<sup>174</sup>AMADES (1950) p.21

70). La moneda ha de tener cara y escudo (cruz). La cogen sin fijarse y, puesta de pie la embarazada, le da a la moneda unas cuantas vueltas con las manos cerradas y se la entra por el cuello (pegada a la carne) para que caiga a sus pies. Si cae de cara será varón y si cae de cruz hembra.”

132.1 Alcalá de los Gazules. Cádiz. “También se hace el siguiente requerimiento; se echa una moneda de diez céntimos por el cuello de la embarazada, si al caer al suelo sale de cara es varón, si queda de cruz hembra.”

En cuanto a la interpretación de los resultados no existe acuerdo. Mientras que cuatro de los informadores refieren la asociación de cara con el sexo femenino y cruz con el masculino, los otros tres relatan la relación opuesta. Uno de los primeros incluso duda de su interpretación dado que su informante habla de arriba y abajo en vez de cara o cruz.

De hecho el concepto de cara y cruz de la moneda tampoco es tan evidente como puede parecer. Durante todo el siglo pasado, con excepción de las monedas de la II República, las monedas españolas han llevado en su anverso la efigie del jefe de estado y diversos motivos en el reverso, por lo que actualmente parece clara la relación entre anverso-cara y reverso-cruz. Sin embargo frecuentemente el anverso no ha contado con ninguna “cara” humana. Tampoco han llevado las monedas ninguna cruz en el reverso desde los maravedís acuñados por Fernando VII. El informante de Maguila especifica que la cruz se refiere a la parte del escudo, una imagen habitual en el reverso de las monedas ya en la época pero que podía aparecer en ambos lados de la moneda con anterioridad.

Una primera aproximación al análisis del simbolismo utilizado en este sortilegio nos puede llevar, siguiendo la cita de Celdrán, a pensar en la aplicación una vez más de la respuesta positiva o favorable con lo masculino y la desfavorable con lo femenino, pudiendo argumentar que en la época esta asociación había perdido difusión y podía ser el origen de su posterior desaparición dado que en nuestro trabajo de campo no encontramos ninguna referencia a su uso. Sin embargo un sencillo estudio numismático de la época nos hará desechar tal hipótesis rápidamente, por lo que nos acercaremos brevemente a las monedas de la época, aunque sólo sea por el hecho anecdótico de la coincidencia del final de la elaboración de este trabajo con la desaparición definitiva de la peseta y su sustitución por el euro.

En 1868 el Gobierno Provisional de la I República, instaurado tras el destronamiento de Isabel II por la Revolución de septiembre de ese año, conocida como la Gloriosa, introduce la peseta como moneda oficial, realizando las primeras acuñaciones de monedas de plata en 1869 y una mayor tirada de monedas de cobre y plata en 1870. En 1898 serán de curso legal tanto estas como las acuñaciones posteriores de Alfonso XII y Alfonso XIII. Todas ellas constarán de tiradas en cobre para las piezas de uno, cinco y diez céntimos y de plata para las monedas de 20, 25 y 50 céntimos y de una y cinco pesetas. La diferencia en el anverso entre las monedas republicanas del Gobierno provisional y las posteriores marcarán las diferencias en el uso simbólico para este sortilegio en la época de la encuesta del Ateneo. Mientras que en las acuñaciones de Alfonso XII y Alfonso XIII aparece la efigie del monarca correspondiente, que facilitará su atribución al sexo masculino de este lado de la moneda, en las republicanas aparece una figura femenina con la correspondiente adscripción al diagnóstico de niña. En el anverso de estas monedas aparece un grabado de Marchionni, elegido por concurso, que representa a Hispania con una rama de olivo en su mano derecha, recostada sobre los Pirineos y con el Peñón de Gibraltar a sus pies, y corresponde a una interpretación del reverso de un sestercio romano de Adriano.

## Diagnóstico del sexo fetal

Imagen II-5. Monedas españolas.



1. Moneda romana con la efigie de Claudio César augusto en el anverso. 2. Sestercio romano con la efigie de Adriano en el anverso y la leyenda HISPANIA en el reverso. 3. Moneda de cobre de seis maravedís con la efigie de Fernando VII en el anverso y la cruz del escudo de Pamplona en el reverso. 4. Moneda de 1604 con escudos tanto en el anverso como en el reverso. 5. Moneda de cobre de cinco céntimos de la I República. 1870. 6. Moneda de cobre de diez céntimos de la I República. 1870. 7. Peseta de “patacas”: Moneda de plata de una peseta de la I República. 1869. 8. Peseta de “patillas”. 1885. Alfonso XII. 9. Duro de “pelón”. 1891. Alfonso XIII. (falsificación en plomo de la época). 10. Peseta de “bucles”. 1893. Alfonso XIII. 11. Duro de “tupé”. 1896. Alfonso XIII.<sup>175</sup>

<sup>175</sup>1, 4, 5, 6, 9 y 11: propiedad del autor; 2 y 7: YÁÑEZ (2001) p.108; 8 y 10: *Portal Fuentesrebollo* ([www.fuentesrebollo.com/pesetamoneda.html](http://www.fuentesrebollo.com/pesetamoneda.html)); 3: PAZ BERNARDO; MOLINA FORTE (1980) p.19

## Diagnóstico del sexo fetal

También el término “patacas”, menos habitual, se refiere a las monedas de plata republicanas. Aunque desde la acuñación en latón de la peseta en 1937 con una efigie femenina en su anverso se conoce popularmente a la peseta como “rubia”, el catálogo de nombres populares con que ha venido siendo designada desde su primera aparición es numeroso. Dichos apodos solían estar relacionados con diversas particularidades del retrato aparecido en el reverso y así se conocían como pesetas de patillas a las de 1885 de Alfonso XII o pesetas de pelón, de bucles o de tupé a las de Alfonso XIII según el progresivo peinado con el que este monarca aparecía en el retrato monetario. En el caso de la peseta republicana, mientras que en las monedas de cobre la matrona retratada aparecía sentada con sus piernas flexionadas, en las de plata se mostraba recostada con las piernas extendidas, lo que le valió el popular sobrenombre de peseta de “patacas”.

Por tanto podemos deducir de las referencias aportadas del Ateneo que el sortilegio con monedas realizado para el diagnóstico del sexo fetal se realizaba con todo tipo de monedas e, independientemente de su composición y valor monetario, el sentido del diagnóstico variaba según la imagen del anverso de la moneda, atribuyendo dicho anverso (la cara de la moneda) al nacimiento de una niña cuando se utilizaban las monedas acuñadas por la I República y a un niño cuando se usaban las de Alfonso XII o XIII.

Cuatro de las referencias de la encuesta del Ateneo refieren sortilegios similares a los de la moneda pero realizados, en este caso, con una cuchara, siendo variable (y confusa) de nuevo la interpretación de lo resultados.

32.3 Sayago. Zamora. “Cuando es primeriza la hacen tirar una cuchara y si cae con la pala para arriba suponen que será chico y si queda hacia abajo chica.”

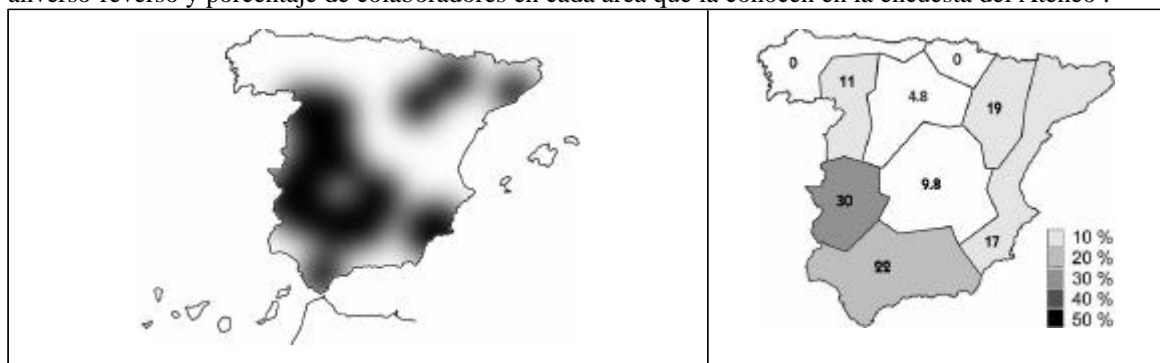
81.3 Huesca. “Para predecir el sexo se tira una cuchara a lo alto: si la cara convexa toca en tierra es chico, y de lo contrario chica.”

111.1 Mazarrón. Murcia. “Existe la costumbre, aunque ya muy poco usada, de que la embarazada tira una cuchara por su espalda y si queda boca arriba es señal de que parirá hembra y si boca abajo varón.”

111.2 Mazarrón. Murcia. “Es costumbre en este pueblo el que la mujer en cinta tire una cuchara al aire y al caer en el suelo según se haya colocado hacia arriba o hacia abajo, así afirman que el futuro ser nacerá hembra o varón.”

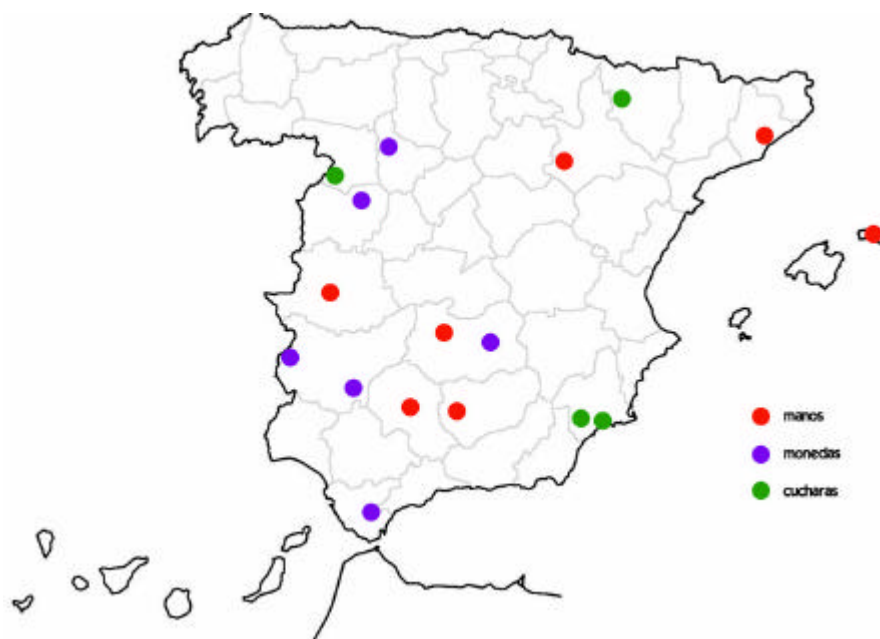
De la distribución geográfica del conjunto de referencias relacionadas con estas suertes tan solo podemos obtener la conclusión de un claro predominio en la mitad suroccidental de la península, sin contar con ningún registro en toda la cornisa cantábrica ni en las islas. La distribución de las tres variantes no presenta diferencias entre sí.

Gráfico II-44. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la polaridad anverso-reverso y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo .



## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-45. Distribución geográfica de las distintas variantes las técnicas diagnósticas basadas en la polaridad anverso-reverso en la encuesta del Ateneo de Madrid.



En la literatura etnográfica posterior, Foster describe la existencia de diversas contestaciones en las que se realiza esta técnica con la zapatilla, la moneda o la cuchara con interpretaciones opuestas.<sup>176</sup> Casas Gaspar copia las fichas de Morales de Campos y de Huesca y es a su vez copiado por Carril y Celdrán.<sup>177</sup> Castillo de Lucas resume curiosamente la información del Ateneo así:

“Echar una moneda por la espalda, si sale cara es niño, si cruz una niña”.

Nos sorprende el resumen en cuanto que ninguna de las fichas especifica que la moneda deba caer por la espalda, lo que solo se menciona para su uso con la cuchara, ni es mayoritaria la atribución cara-varón.<sup>178</sup>

Amades refiere la técnica a Reus, aunque una vez más parece copiar la información del Ateneo cambiando su procedencia:

*“A Reus les mares es tiren una moneda a l’escot de manera que els passi per entre els pits; si en caure a terra la menda ho fa de cara el nadó serà nen y si se creu, nena.”*<sup>179</sup>

Sin embargo también realizará alguna aportación inédita no publicada en la encuesta del Ateneo:

*“A Llofriu, a Mataró y a Cadaqués la mare tirava una cullera cap enrera per d’amunt de l’espatlla, si queia al buc de boca a terra el nat fóra nen, y si al contrari, fora nena”.*<sup>180</sup>

<sup>176</sup>FOSTER (1980) p.252

<sup>177</sup>CASAS GASPAR (1947) p.30; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382; CARRIL (1991) p.94

<sup>178</sup>CASTILLO DE LUCAS (1958) p.430-1

<sup>179</sup>AMADES (1950) p.21

<sup>180</sup>AMADES (1950) p.21

## Diagnóstico del sexo fetal

Igualmente se utiliza en algunos lugares (Prat de Llobregat y Castellar de Vallés según Amades, Cartagena según Ferrándiz Araujo) una *espardenya* lanzada al aire: si cae con la suela en tierra es señal de niño, y al revés de niña.

*“Al prat de Llobregat y a Castellar del Vallès tiraven una espardenya del pare enlaire; si quia de sola a terra era senyal de noi y si tocava d’empenya era indici de noia”*.<sup>181</sup>

En nuestra encuesta no existe ninguna referencia a la suerte de la moneda o la zapatilla. Tampoco existe una asociación simbólica entre géneros y el par cara-cruz. Pero sí que una de las encuestadas refiere el uso de la cuchara. Se trata de una profesora de educación vial de 32 años, manchega, con un hijo varón. La interpretación que hace es coincidente con la descripción del informante de Mazarrón y con el simbolismo relacionado con el par cóncavo-convexo que mencionábamos al analizar la técnica basada en la observación del ombligo. Si la cucharilla cae “boca arriba” será niña, y si “boca abajo” niño.

Gráfico II-46. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el ofrecimiento del dorso o la palma de las manos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.

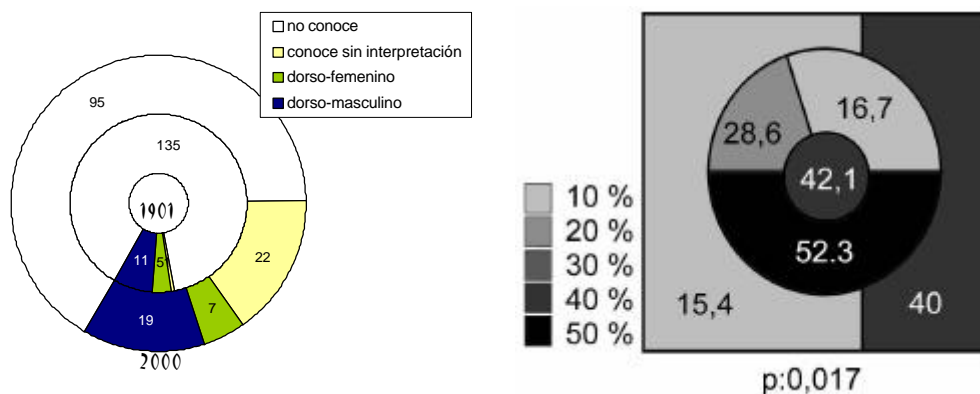
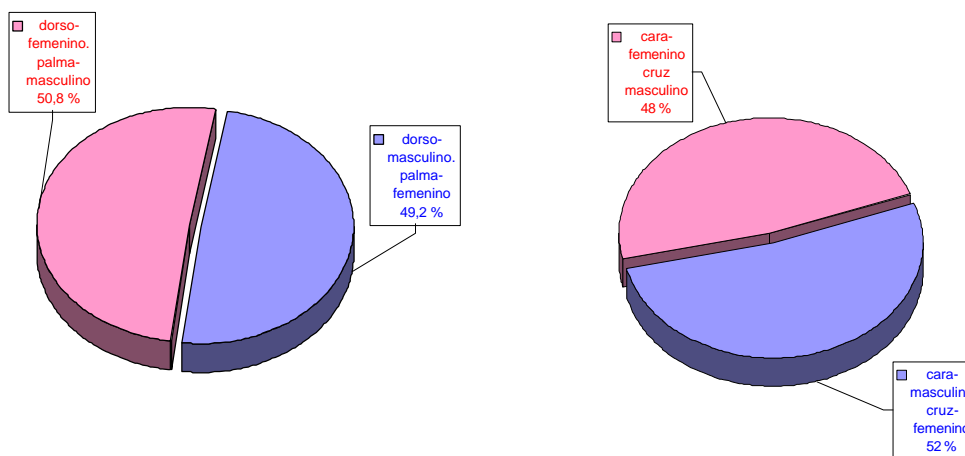


Gráfico II-47. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo a los pares Dorso-Palma y Cara-Cruz.



<sup>181</sup> AMADES (1950) p.21; FERRÁNDIZ ARAUJO (1974) p.71-3

### C. *Empiromancia*

La “piromancia” es la adivinación mediante el fuego. El fuego ha constituido desde la más remota antigüedad un elemento fundamental en numerosas prácticas mágicas, posiblemente desde antes de su dominio. Por ello la variedad de usos mágicos en los que interviene el fuego como elemento básico es numerosa. Siguiendo el esquema tomista, la adivinación mediante el fuego puede considerarse, según el uso, como prestigio, agüero o sortilegio. En el primer caso la invocación expresa de los espíritus malignos llevaría a estos a materializarse en las llamas indicando al interpretador el mensaje en las formas adoptadas por éstas. La simple interpretación de éstas sin invocaciones previas entraría dentro de los agüeros y constituye para muchos autores la verdadera acepción del término piromancia. Sin embargo uno de las más frecuentes usos del fuego es como sortilegio, al observar la evolución de éste tras arrojar a las llamas un objeto determinado o al observar el efecto en éste de la acción del calor. Según Scholten “cuando en los sagrados sacrificios de la antigüedad la llama no consumía los objetos o cosas que a ellos se arrojaban, eso era tenido por un augurio muy favorable respecto a la cuestión que motivara la adivinación”. En este sentido suele hablarse también de empiromancia, como una variante de la piromancia. Alfonso de la Torre en su *Visión delectable* habla tanto de piromancia como de empiromancia, sin que podamos asegurar su relación etimológica con el término empiromancia. En cualquier caso, éste procede directamente del griego ἄμπυριος (inflamado) y de ἄμπυρευμα (brasa conservada bajo la ceniza), de donde derivan los términos latinos *empyreus* y *empyreuma*. En química moderna sigue denominándose empireuma al “olor y sabor particulares, que toman las sustancias animales y algunas vegetales sometidas a fuego violento”, en relación con el efecto del fuego sobre las sustancias orgánicas, de donde procede el término empiromancia.<sup>182</sup>

Los objetos más frecuentemente utilizados en la empiromancia, según Schoult, eran los huevos y las escápulas de animal, ambos con un marcado componente mágico desde épocas paleolíticas de lo que dan testimonio la frecuencia en el uso del huevo como representación divina en numerosas culturas prehistóricas o la diversidad de escápulas labradas, especialmente frecuentes en el arte mobiliario del paleolítico de la cornisa cantábrica. Este último tipo de sortilegio se denomina omoplatoscopia, escapulomancia, espatulomancia o espatulancia. Barrientos define la “spatulancia” como la “divinanza por suertes” que “se hace y se cata en la espalda, esto es, en algunas figuras que se hallan en las espaldas de algunas animalias”. Para entender mejor la definición de Barrientos es útil la voz espalda del diccionario de Covarrubias donde dice: “la parte que responde en contra del pecho, que baja desde el hombro; y porque allí hay cierto hueso tendido que sale del hombro a manera de espátula, se dijo espalda, y los anatomistas la llaman espátula. (...) Esto no sólo en el hombre pero también en los animales brutos, y así decimos espalda de carnero, etc”. El diccionario confirma la etimología dada por Covarrubias, admite como sinónimos los términos espátula, escápula, omóplato, omoplato y espaldilla y mantiene el término escapulomancia como “Arte con que se intentaba adivinar por los huesos de los animales, y principalmente por la espaldilla”.<sup>183</sup> Schoult la describe de la siguiente manera:

---

<sup>182</sup>REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992); SCHOLTEN (1994) p.126-7; CUENCA MUÑOZ (1994) p.51

<sup>183</sup>REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992); COVARRUBIAS OROZCO (1995) p.504; CUENCA MUÑOZ (1994) p.167; CABRERA VALDÉS; GIMÉNEZ LA ROSA (1989) p.14-24

“se inmolaba una oveja o cordero y después de formular mentalmente la pregunta por la que se pedía respuesta, se le arrancaba un omoplato que era puesto a asar. Si la arista medianera permanecía sin quemarse o se hinchaba, podía significar vida o muerte; si la parte derecha enrojecía en tanto que la izquierda ennegrecía, el presagio era de guerra”.<sup>184</sup>

No nos cabe duda de que debió constituir en la época un recurso frecuentemente utilizado por el pueblo médico. Sin embargo no tenemos constancia de ningún testimonio histórico directo del uso de la escapulomancia para el diagnóstico del sexo fetal tal y como sigue vigente en la folkmedicina actual. De nuevo son las respuestas a la encuesta del Ateneo las primeras referencias directas que poseemos. En ellas encontramos básicamente dos técnicas empirománticas distintas: una de ellas sería la escapulomancia o espatulancia; la otra estaría basada en los cambios observados en una raspa de sardina.

### 1. Escapulomancia

Los cuatro informadores del Ateneo que nos relatan la técnica de la escapulomancia coinciden en los aspectos básicos del ritual, tanto entre sí, como con la información al respecto que hemos obtenido mediante entrevista abierta: Tras hacer una hoguera y esperar que se apaguen las llamas, la embarazada coloca la paletilla de una liebre o un conejo, libre de carne, sobre las ascuas, disponiéndola verticalmente mediante la inserción en las ascuas de su extremo agudo. Si al calentarse la paletilla ésta se abre por su parte alta se predice que el parto será de niña, mientras que si se consume sin que se produzca la grieta se anuncia varón:

53.3 Argamasilla de Alba. Ciudad Real. “Sobre las ascuas del hogar colocan una paletilla de liebre, si se abre es que va a ser hembra y si se quema será varón lo que nazca.”

136.2 Alcaracejos. Córdoba. “Se dice que si la embarazada come la carne del brazuelo de una liebre o de un conejo y pone el hueso del mismo, o sea la paletilla, colocado verticalmente sobre las ascuas del fuego, si el hueso se quema sin abrirse el que nazca será varón y si se abre hembra.”

54.3 Castejón. Cuenca. “Varios son los vaticinios que con respecto al sexo se hacen: unos consisten en poner una paletilla de liebre o conejo cerca de la lumbre, si se tuesta predice varón, si se raja por el centro predice hembra.”

81.5 Ansó. Huesca. “Poniendo una clavícula de res después de descarnada al lado de la lumbre, si se resquebraja resulta el recién nacido hembra y si no varón.”

En nuestra encuesta diez de las encuestadas nos refieren exactamente la misma técnica ritual y la misma interpretación, con la única salvedad que una de ellas menciona que la paletilla debe ser de cordero. Cuatro de ellas proceden de la Serranía, tres de la Alcarria, una de la Mancha, otra de la capital y otra de Alicante. Otra de las encuestadas, de 39 años, profesora, oriunda de la capital, refiere la técnica de igual manera pero interpreta los resultados en el sentido opuesto. Finalmente otra, también de familia procedente de Cuenca capital, de 31 años, tras colocar la paletilla de liebre de igual manera que en los casos anteriores, interpreta que si se abre de arriba a abajo el nacido será niño, mientras que ocurrirá lo contrario si solo se rompe un extremo.

---

<sup>184</sup>SCHOLTEN (1994) p.116



## Diagnóstico del sexo fetal

En la literatura etnográfica posterior nos encontramos la información referida a Argamasilla de Alba relatada de nuevo por Casas Gaspar y por Celdrán, así como un resumen de las cuatro fichas en el trabajo de Foster. La misma técnica e interpretación es descrita por Hoyos en Alcañiz y por Carril en Muñana, donde la paletilla puede ser de liebre o de cabrito. Para Castillo de Lucas y Amades, la paletilla empleada es de cordero.<sup>185</sup>

*“A Ripoll posaven una clavícula de bestiar de llana ben descarnada clavada enmig del foc; si s’esquerdaba, era indici de nena, y si restava sencera, de nen”.*

Castillo de Lucas y Celdrán describen asimismo una interpretación diferente utilizada en Aragón:

“Sentada la madre frente al fuego, se le pone en las manos un omóplato de corderillo asado, mondado de la carne y sin que haya perdido la humedad. Se le vuelve a coger el hueso con unas tenazas y de modo que la extremidad más ancha quede hacia arriba. Sosteniéndole de esta suerte en la parte central de la hoguera, pueden ocurrir tres cosas: primera, que aparezca una mancha negruzca grande en la parte central del omóplato, en el cual caso deducen que dará a luz un chico; segunda, que la mancha negruzca sea pequeña, y entonces tendrá una chica; y tercera, que no aparezca mancha ninguna, señal de aborto”.<sup>186</sup>

## 2. Raspa de sardina

La otra versión empiromántica utiliza como instrumento una raspa descarnada de sardina arrojada a las ascuas. Tres de los informadores del Ateneo atribuyen un hijo varón si la raspa salta al calentarse y una hija si se quema sin saltar, mientras que el cuarto ofrece la interpretación contraria:

48.2 Soria. “Cuando llevan ya algunos meses de gestación echan al fuego una raspa de sardina y si se quema sin saltar vaticinan niña, si salta varón.”

81.3 Huesca. “También es muy común poner el esqueleto de una sardina en el fuego: si salta hijo y en el caso contrario hija.”

82.3 Tobed. Zaragoza. “También hay quien cree como artículo de fe que echando en un brasero encendido una raspa de sardina o de cualquier otro pescado pequeño, si la espina al convertirse en carbón salta es indicio de que la embarazada que haya en la casa ha de dar a luz un niño; si la raspa se quema sin saltar será niña.”

42.1 Gumiel del Mercado. Burgos. “Si se echa (en presencia de la madre) una sardina en el fuego y si salta la raspa será hembra y si no varón.”

Posteriormente Castillo de Lucas y Carril repetirán en sus obras la información de la ficha de Burgos, que es precisamente la que ofrece la interpretación minoritaria. Amades ofrece ambas interpretaciones aunque podamos plantearnos alguna duda sobre el verdadero origen de tal información.

<sup>185</sup>FOSTER (1980) p.252; CASAS GASPARG (1947) p.29-30; HOYOS SÁINZ; HOYOS SANCHO (1985) p.239; CARRIL (1991) p.94; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382; CASTILLO DE LUCAS (1958) p.431; AMADES (1950) p.21

<sup>186</sup>CASAS GASPARG (1947) p.29-30; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

*“A Mataró posaven una espina d’arengada damunt de les brases; si es cargolava era indici de noia, y si no s’alterava creien que el nadó fóra noi. A benavarre tiren una arengada al foc davant de l’embarassada; si salta bé l’escata, tindrà un noi, y si no, una noia”*.<sup>187</sup>

El saltar o crepitar de la raspa de sardina en el caso de un varón está muy relacionado con el crepitar de la sal al ser arrojada al fuego, variante muy utilizada también para otros fines pero que no hemos recogido en ningún momento asociada al diagnóstico del sexo fetal.

En nuestra encuesta solo una persona referirá esta técnica. Se trata de una serrana de 29 años, soltera y sin hijos, que también mencionaba el uso de la escapulomancia. Según ésta si la raspa de sardina arde rápido será niño mientras que si lo hace lento, niña.

### 3. Transeúntes

El informante de Puebla de Don Fadrique (Toledo) nos ofrece una versión distinta, para la que utiliza también la raspa de sardina, aunque en este caso se hace como mero instrumento propiciatorio pues la adivinación no se realiza en función de los efectos del fuego sobre el objeto arrojado a él

52.3 Puebla de Don fadrique. Toledo: “Durante el periodo de embarazo descarnan una sardina y la raspa la echan a la lumbre e inmediatamente salen a la puerta de la calle; si la primera persona que pasa es varón el que nazca será niño y si es mujer niña.”

Esta misma ficha será transcrita posteriormente por Casas Gaspar y, a su vez, tomada de éste por Celdrán.<sup>188</sup>

En nuestra encuesta es narrada exactamente la misma técnica por una estudiante de 20 años, soltera, nacida en Cuenca de padres procedentes de Albaladejo del Cuende (Mancha): “Se echa una raspa de sardina al fuego y si en ese momento pasa un hombre por la calle es niño y si pasa una mujer es niña”. También he oído relatado el mismo procedimiento en otro momento, concretamente por mi padre, maestro, de 63 años, nacido en Buenache de Alarcón (Mancha), con la variedad de ser la paletilla de cordero lo que se colocaba en las ascuas antes de salir a la calle. Ambas coinciden prácticamente con otra técnica no relacionada con la piromancia, relatada por un ama de casa de 56 años, con tres hijos varones y una niña, natural de Horcajo de Santiago (Mancha). Esta encuestada, junto con la información sobre la versión clásica de la escapulomancia, nos relataba la siguiente técnica: “Cuando pita un afilador, al salir a verlo, si cruza una persona en ese momento, del mismo sexo será el feto”. En este caso el elemento ritual que determina la relación entre el feto y el transeúnte deja de ser el fuego para ocupar su lugar la conocida melodía de la siringa del afilador que se desplazaba por los barrios con la mola de afilar conectada al motor de su motocicleta y cuyo sonido describe Celdrán como asociado a varias supersticiones. También Amades, en el mismo sentido, nos narra como el sexo del nacido será igual al de la primera persona con la que se ha hablado el último día que se salió de casa antes del parto.<sup>189</sup>

---

<sup>187</sup>CASTILLO DE LUCAS (1958) p.431; CARRIL (1991) p.94; AMADES (1950) p.21

<sup>188</sup>CASAS GASPAR (1947) p.30; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.24, 382

<sup>189</sup>AMADES (1950) p.20

Estas cuatro versiones comparten el recurso a las personas anónimas que se crucen fortuitamente en nuestro camino tras abandonar el ámbito privado y familiar del hogar tiene mucho en común con las prácticas extendidas en muchos campos de la medicina popular de acudir a los cruces de caminos, donde buscar esa persona anónima que alivie nuestros males o donde abandonar simbólicamente determinada patología para que sea transferida a la primera persona que pase por aquel lugar. La exposición de los enfermos en cruces de caminos o lugares públicos puede tener su origen en la cultura babilonia, donde, según Celdrán, “era obligación ciudadana acercarse a quien yacía enfermo en la plaza y, oída la naturaleza del mal, recomendaba el remedio si él había sufrido enfermedad similar y se había curado”. En cualquier caso tenemos constancia de su utilización en la Iberia protohistórica, especialmente en su área noroccidental, gracias al relato de Estrabón, quien cuenta como “Exponen los enfermos en los caminos, según costumbre antigua de los Egipcios, para que den remedio los que experimentaron la misma enfermedad”,<sup>190</sup> una costumbre relatada sobre los asirios por el mismo Estrabón en el libro XV y por Herodoto.

#### 4. Otras técnicas relacionadas con el fuego o los huesos

Una de nuestras encuestadas, trabajadora manual, de 27 años, soltera, nacida en Barcelona, de madre valenciana y padre conquense, nos refiere como tras arrojar un objeto no especificado al fuego, si este hace mucho humo puede pronosticarse el nacimiento de un varón, siendo niña si el humo es escaso.

Cabe mencionar también otra técnica empiromántica relatada tan sólo por Amades, y esta vez sí que claramente relacionada con folklore catalán donde sigue siendo muy popular la costumbre de los *tions*, o troncos antropomorfizados a los que en Navidad los niños hacen *cagar dolços* a base de golpes:

*“A Sant Feliu del Racò posaven al foc dos tions, un més o menys aplanat y l’altre més cilíndric; si cremaba més y millor el segon, creien que el nadó esperat fóra nen y si s’encenia el primer seria nena”.*<sup>191</sup>

La literatura etnográfica relata también el uso de huesos animales para el diagnóstico del sexo fetal, sin relación con la piromancia. En todos ellos el hueso utilizado es la horquilla del pollo. Ya en 1878 De Gubernatis refiere el uso en Italia de la *forcella* o quilla del pollo para el diagnóstico. Tras ser lanzado por la embarazada, de modo análogo a como se hace también, y veremos más adelante, con monedas o cucharillas, si cae con los extremos hacia arriba (*gambe in su*) indicará un varón, y una hembra si lo hace al contrario. En Rusia, sin embargo, utilizarán el mismo hueso con una técnica diferente: padre y madre estiran de sus extremos; quien se quede con la zona central, más gruesa, coincidirá en sexo con el del bebé. El mismo procedimiento es utilizado todavía hoy en día, normalmente asociado simplemente a la idea de que quien se quede con la parte central verá cumplido un deseo.

Un procedimiento parecido es relatado por una de nuestras encuestadas, conquense, de 37 años, con dos hijos y dos hijas. En este caso se realiza una vez más con hueso de conejo, denominándolo como “candil”, término que no hemos encontrado relacionado con esta acepción en los diccionarios. La interpretación también difiere: si al estirar de las ramas del candil éste se parte será niño, y si no, niña.

<sup>190</sup>CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.271; ESTRABÓN (1787) 156

<sup>191</sup>AMADES (1950) p.21

## Diagnóstico del sexo fetal

Cabe destacar algunos detalles dadas las peculiaridades de la ubicación de esta técnica concreta. Por un lado merece la pena destacarse como es la que mayor concentración ofrece en sus respuestas, aunque estas sean escasas, especialmente en el caso del uso de la raspa de sardina de la que las cuatro referencias que nos proporciona el Ateneo corresponden a cuatro provincias colindantes como son Huesca, Zaragoza, Soria y Burgos. Llama asimismo la atención su ausencia total en todo el área litoral, más aun en esta variante concreta del uso de la sardina. También en nuestro cuestionario se da una alta concentración en la zona alcarreña, que precisamente la que menor conocimiento general sobre el resto de técnicas proporciona, mientras que es prácticamente inexistente en la Mancha, donde ocurre lo contrario. Es además una de las pocas técnicas donde las diferencias intercomarcales ofrece diferencias estadísticamente significativas. Por último, como en la mayor parte de los casos, aun cuando no sea una técnica especialmente conocida, su conocimiento es mayor entre nuestras encuestadas que el que se daba entre los informantes del Ateneo hace un siglo.

Gráfico II-48. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la empiromancia y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.

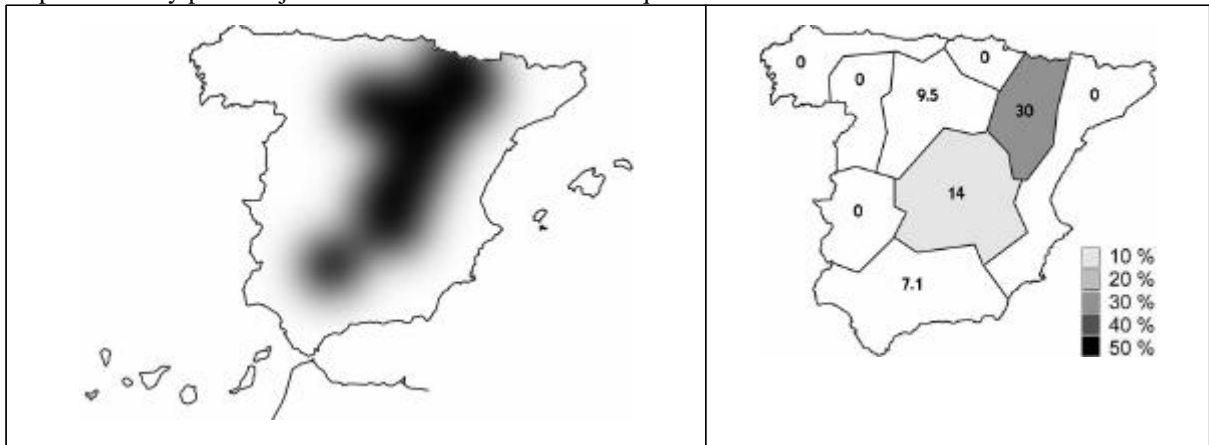
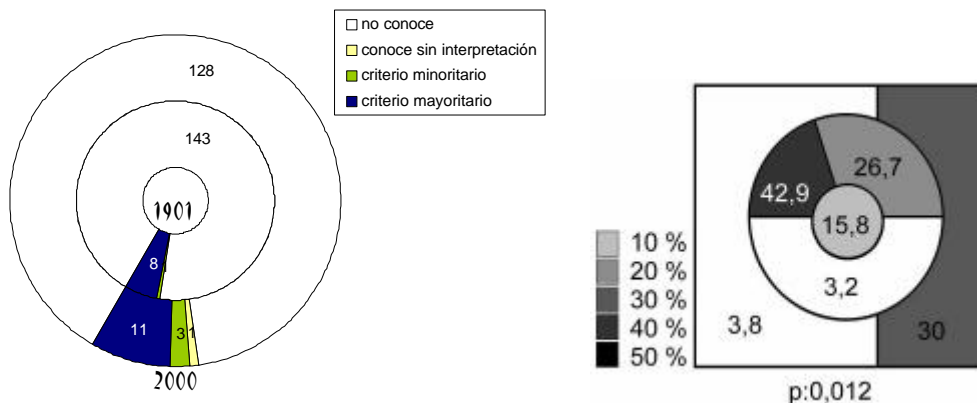


Gráfico II-49. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la empiromancia para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



### **D. Suerte de las sillas**

Uno de los sortilegios clásicos para el diagnóstico del sexo fetal, aunque no excesivamente conocido, es el consistente en esconder en dos sillas dos objetos distintos e invitar a la embarazada a sentarse sobre una de ellas, decidiendo el sexo por el simbolismo del objeto oculto en la silla que haya elegido inconscientemente como asiento. En la encuesta del Ateneo sólo es referida por dos de los informadores cuyas fichas son más extensas. En ambos casos la tijeras representan el sexo femenino, mientras que el masculino lo hace con un cuchillo o una navaja:

138.2 Arjona. Jaén. “También hay una práctica para averiguar el sexo de lo que nazca: se colocan dos sillas iguales; en una se ponen unas tijeras y en la otra una navaja; se cubren ambos objetos con pañuelos teniendo cuidado que queden bien ocultos para que no puedan adivinarse; se llama a la embarazada que ignora hasta este momento la prueba a que se la va a someter y se la invita a que se siente en una de ambas sillas; si se sienta en la silla donde están las tijeras será hembra lo que nazca y por el contrario varón si lo hace en la que está la navaja.”

141.4 Menorca. “Se juntan dos sillas y debajo de sus asientos se colocan en una un cuchillo, en la otra unas tijeras, de modo que ambos objetos queden ocultos; llamada la embarazada, si se sienta en la silla del cuchillo alumbrará varón, si en la otra hembra.”

Las referencias etnográficas son numerosas y muy descriptivas, siendo su mayoría coincidentes con la versión ofrecida por Amades:

“es corriente colocar sobre una silla un cuchillo y sobre otra unas tijeras; se tapan con un cojín para que la embarazada no los vea y se la invita a sentarse. Si se sienta donde está el cuchillo el nacido será niño; y niña si se sienta sobre la silla donde están las tijeras”.

Carril y Amades nos ofrecen dos variaciones de la técnica:

“si sentada sobre unas tijeras cerradas, cambiaban las mismas de posición al levantarse (...) indicaría varón”.

“una práctica parecida consiste en colocarle al lado, mientras ella se sienta, y sin que se de cuenta, un cuchillo al lado derecho y unas tijeras a la izquierda; si al decantar inadvertidamente la mirada lo hace hacia la derecha, donde está el cuchillo, el nacido será niño, y niña si decanta la mirada hacia la izquierda”.

También encontramos referencias a esta suerte fuera de nuestras fronteras; así según Seignolle:

“Disponed tres sillas, una al lado de otra. Bajo sendos pañuelos, ocultad unas tijeras en la primera, dinero en la segunda y nada en la tercera. Si la futura madre se sienta sobre las tijeras, tendrá una niña; sobre el dinero, un niño; sobre la tercera no tendrá ya más hijos”.<sup>192</sup>

---

<sup>192</sup>CARRIL (1991) p.95; AMADES (1950) p.20; SEIGNOLE (1990) p.167 *cf.* GONZÁLEZ TERRIZA (sin publicar); FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.231; GALMÉS RIERA (1982) p.32 ; CASTILLO DE LUCAS (1958) p.431; MARTÍN DE LUCENAY (1933) p.59

Hay poca variedad en los objetos utilizados para esconder en cada una de las sillas. Hemos encontrado, concretamente en Mallorca, alguna versión de la técnica que utiliza como objetos identificatorios un tenedor y una cuchara. El tenedor corresponde al sexo masculino mientras que la cuchara corresponde al femenino. Puede verse en esta elección un claro simbolismo de la función fálica del tenedor que “pincha” e introduce sus dientes en el alimento, mientras que la asociación de la cuchara con el sexo femenino puede verse en su concavidad que acoge en su seno el alimento. Otra posibilidad es la que identificaría la forma recta del tenedor y la redonda de la cuchara, del mismo modo que muchas otras técnicas empleadas para el diagnóstico del sexo fetal. También cabría plantearse su uso en base a la utilización de la cuchara con la mano derecha y el tenedor con la izquierda, aunque en este caso la dirección simbólica sería contraria a la tradicionalmente empleada en el resto de técnicas.

Pero el objeto más empleado, con gran diferencia, para su asociación simbólica son las tijeras. En algunos casos la alternativa a las tijeras son un cuchillo, oculto en la otra silla, de forma similar a las informaciones de hace cien años. Invariablemente las tijeras se asocian al sexo femenino, mientras que tanto el cuchillo como la silla vacía lo hacen con el masculino. En este sentido nos lo relatan tres encuestadas. Una de ellas maestra, de 43 años, con un hijo de cada sexo y oriunda, como sus padres, de la provincia de Valencia. Otra, un ama de casa, de 28 años, con un hijo de cada sexo, nacida en Cuenca y de padres de San Lorenzo de la Parrilla (Mancha). La tercera es una empresaria de 33 años, con un hijo y dos hijas, nacida en Cuenca y padres de Campillo de Altobuey (Mancha).

En algunos de los casos la elección se da entre una silla en la que se ha ocultado previamente unas tijeras y otra vacía. Dos de las encuestadas nos refieren esta variante, asociando ambas la silla con las tijeras al nacimiento de una niña y la silla vacía con un varón. Una de ellas es una auxiliar administrativa, de 29 años, sin hijos, procedente de Albaladejo del Cuende (Mancha). La otra, un ama de casa, de 31 años, con dos hijas, originaria como sus padres de Mula, en Murcia.

Una tercera variante es la referida por una mujer, de 39 años, maestra, con un hijo varón y originaria, como su familia, de Cuenca capital. Según ella en una de las sillas se coloca unas tijeras abiertas, que asociaría con el sexo femenino, mientras que en las otras coloca unas tijeras cerradas, a modo de cuchillo, asociadas al sexo masculino.

Por último un ama de casa, de 40 años, con dos hijos varones y originaria de La Almarcha (Mancha), nos informa de la técnica sin especificar el objeto oculto en una de las sillas. La elección de esta silla indicaría un hijo varón mientras que la silla vacía una hija.

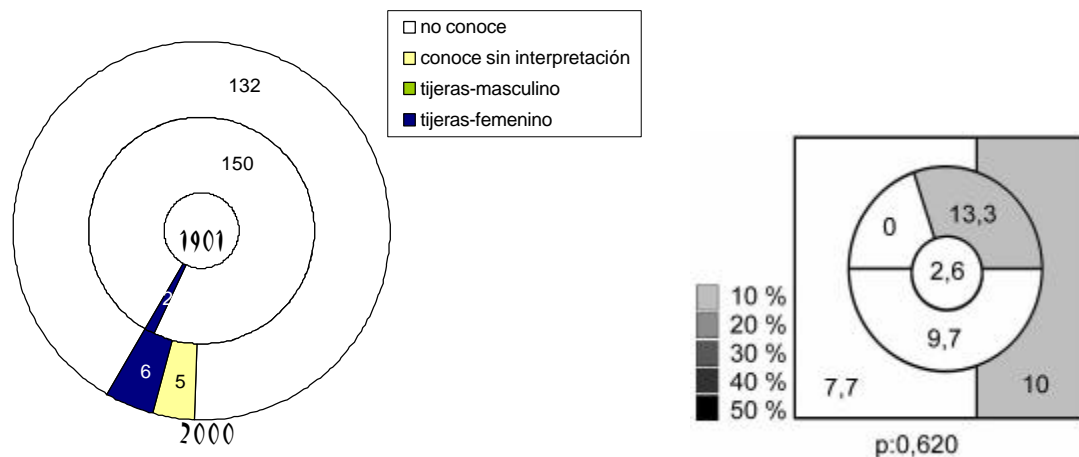
De las variantes recogidas parece claro que son las tijeras las que juegan un papel protagonista en la asociación simbólica, mientras que el cuchillo no sirve más que de contrapunto en algunos casos. Aun cuando son frecuentes los casos que prescinden del cuchillo y lo sustituyen por una silla vacía (sexo femenino *vs* no sexo femenino), no hemos encontrado ningún caso en el que el cuchillo sea el único objeto utilizado.<sup>193</sup>

---

<sup>193</sup>Al menos de forma explícita, ya que la última encuestada no informa de cual es el objeto utilizado.

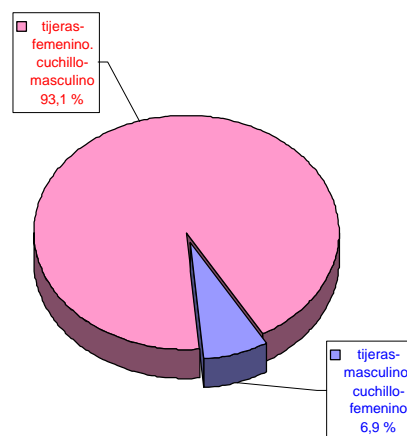
## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-50. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el uso de las sillas para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



Se ha querido ver en esta asociación de nuevo el simbolismo fálico del cuchillo, tal y como planteábamos en el caso del tenedor. Podríamos ampliar el sentido de esta interpretación al caso de las tijeras: mientras el cuchillo, en su sentido fálico, hiende el objeto a cortar, introduciéndose en él, en el caso de las tijeras es el objeto a cortar el que se introduce entre las piernas u hojas de las tijeras. Buscando una interpretación distinta podemos apelar a la hoja única del cuchillo frente al par de hojas de las tijeras. De nuevo la polaridad par-impar con el mismo sentido de la asociación entre géneros. Independientemente de su sentido exacto, la asociación simbólica entre tijeras y cuchillo con ambos sexos sigue plenamente vigente en el inconsciente colectivo como demuestra la correlación estadísticamente significativa establecida entre ellos en nuestro cuestionario.

Gráfico II-51. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al para Tijeras-Cuchillo.



Sin embargo la utilización de las tijeras sea posiblemente más genérica, relacionada más íntimamente con la magia femenina y el contrapunto del cuchillo no sea más que un aditamento posterior. Como recuerda Celdrán las tijeras son “objeto de superstición en el ámbito mediterráneo desde la Antigüedad”. Las tijeras abiertas o “cruzadas” bajo la cama, bajo la alfombra o en el alféizar de la ventana se han utilizado, y sigue haciéndose, para prevenir la visita de brujas, encantamientos o el mal de ojo. Puestas sobre el vientre de un

difunto en el velatorio o en el nicho evitan que éste se hinche en exceso y reviente. Blandidas contra el viento conjuraban las tormentas, etcétera. Toda una suerte de rituales paganos que no tuvieron gran problema en adquirir un tinte devoto en tanto que las tijeras abiertas de tal guisa pasaban a simbolizar la señal de la cruz. También existen registros inquisitoriales sobre su utilización mántica al ser arrojadas sobre un cedazo, interpretando el modo en que ambos quedaban unidos. Una de las versiones consultadas de *El libro magno de San Cipriano*, el popular Ciprianillo, relata otra técnica basada en clavar unas tijeras sobre el cerco de un cedazo y, colgando ambos de un dedo de cada mano colocados en los ojos de las tijeras, interpretar el sentido del giro que inicie éste, de modo similar al péndulo radiestésico. De forma similar Delpech cita un “conjuro del chapín y las tijeras” utilizado por las hechiceras españolas en el siglo XVI descrito como un “rito de adivinación amorosa basado en la observación de los supuestos movimientos de un zapato en el que se han colocado un par de tijeras”. Pero todavía resulta más interesante su utilización en el mundo antiguo como símbolo del ciclo vital al representar el instrumento principal de las Moiras griegas o las Parcas latinas, hilanderas místicas encargadas de desenrollar el ovillo de hilo de la vida de cada persona en el momento de su nacimiento y de cortar el hilo con unas tijeras en el momento de su muerte. También esta relación de las tijeras con el ciclo vital fue adoptada por el cristianismo en sus inicios, ocupando un papel primordial en el bautismo, en cuya ceremonia simbolizaban el acto de cortar con el diablo antes de unirse a Dios. Este papel ritual se mantiene aun hoy en el Cristianismo ortodoxo de oriente que requiere en el bautismo la presencia de unas tijeritas de plata.<sup>194</sup>

Queda con ello patente que, independientemente del simbolismo exacto por el que aun hoy se asocian claramente con el sexo femenino, las tijeras han constituido desde antiguo un papel importante en prácticas mágicas, mánticas y rituales asociados al ciclo vital de nacimiento y muerte. Por ello, aun cuando no contemos con referencias históricas precisas a la técnica de elección inconsciente de unas tijeras ocultas sobre una silla para el diagnóstico del sexo fetal, cabe suponer una larga tradición de la técnica, totalmente ajena a la tradición médica galénica.

Otra de las conclusiones que sí podemos extraer, aun cuando no contemos con apoyo estadístico que lo corrobore por su escaso número, es que se trata de una técnica conocida sobre todo en el ámbito mediterráneo, pues las cuatro referencias conocidas ajenas a la provincia de Cuenca pertenecen a las provincias de Baleares, Valencia, Murcia y Jaén. En nuestra provincia todas las encuestadas que recordaban la técnica eran originarias de la Mancha o Cuenca capital.

---

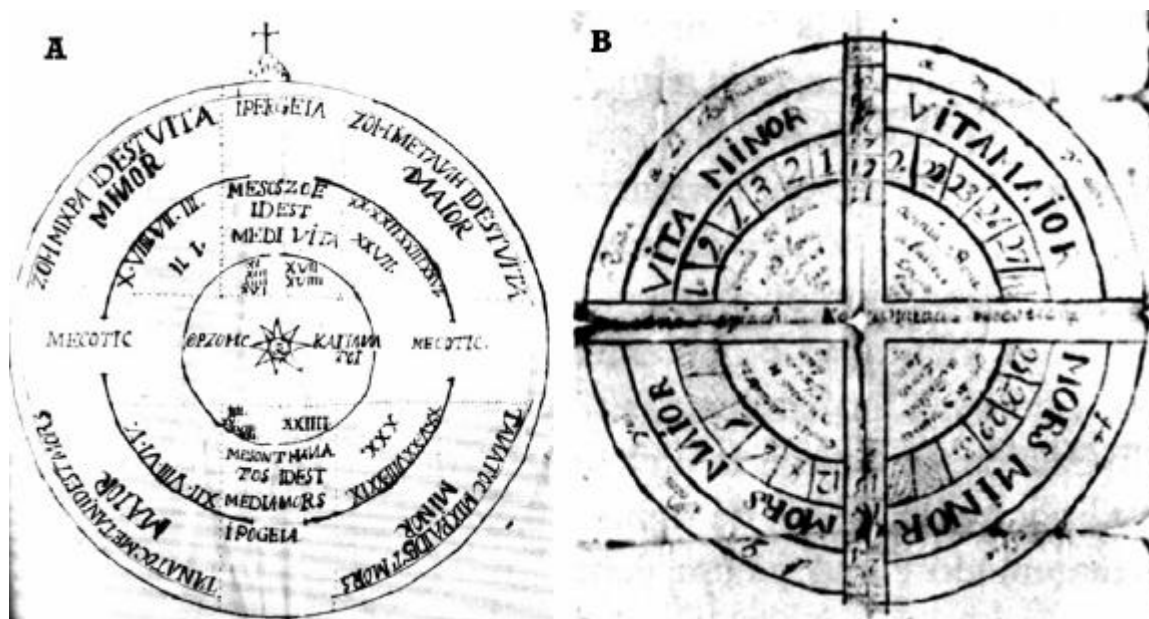
<sup>194</sup>CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.396-7; AMORÓS (1990) p.149; DELPECH (1996) p.178 cf. GONZÁLEZ TERRIZA (sin publicar); SAN CIPRIANO (1990) p.129



### E. Geomancia

Dentro de la acepción estricta de geomancia según las definiciones del diccionario o de Martín del Río, tenemos en nuestra provincia uno de los casos más detallados de su uso popular, dado que en 1786 el párroco de Vara del Rey denunció al Santo Oficio el frecuente uso que sus vecinos hacían de las denominadas Rueda de Cortés y Rueda del Venerable Beda. Se tratan ambas de gráficos circulares divididos según un esquema cuaternario con números del 1 al 30 repartidos en orden determinado entre cada uno de los cuadrantes. Para realizar la adivinación se convertían las letras del nombre de la persona interesada a cifras según una tabla adjunta y se sumaban, la cifra resultante se sumaba al día de la luna, se dividía por 29 y se tomaba el resto. La localización de éste en la Rueda marcaba el resultado.<sup>195</sup> Si bien no podemos establecer hasta qué punto el gráfico supone una herencia manuscrita directa de alguna de las ilustraciones de la obra de Beda, al menos el uso de su nombre revela la asociación popular mantenida entre las tablas geománticas populares y las obras cosmológicas bajomedievales como el *De rerum natura* de Beda el Venerable (h.672-735), elaborado más de mil años antes.<sup>196</sup>

Imagen II-6. Ruedas geománticas utilizadas por los vecinos de Vara del Rey (Cuenca) en 1789. Archivo Diocesano Conquense. A: Rueda del Venerable Beda. B: Rueda de Cortés.<sup>197</sup>



El término geomancia procede directamente del dibujo de dichas ruedas o tablas, posiblemente por la derivación popular de las tablas astrales, sobre el suelo o la tierra. Muy parecidos eran los procedimientos basados en simples cálculos matemáticos,

<sup>195</sup> Archivo Diocesano Conquense. Legajo 616, Exp.7435 cf. CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.133-40; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001)

<sup>196</sup> Las principales obras cosmológicas que permitieron la persistencia de las teorías de los cuatro elementos entre la clase culta durante toda la Edad Media son *De civitate dei*, libros VII-VIII de San Agustín, *Institutiones* de Aurelio Casiodoro (490-583), *Etimologías*, libros XIII-XIV de San Isidoro (570-636), *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Martianus Capella (siglo V), *De Universo*, libros IX, XI y XII, de Hrabanus Maurus (784-859) y el propio *De rerum natura*, libro IV, de Beda el Venerable (672-735). BÖHME; BÖHME (1998) p.231

<sup>197</sup> CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.134, 138.

## Diagnóstico del sexo fetal

utilizados también para el diagnóstico del sexo fetal. Como ejemplo tenemos la descripción del Método de Abenrraxel:

“Dize que se tomen los años que tiene el enfermo inceptus por completo y que se multipliquen por 5 y lo que saliere partirlo por 9 y si no sobrare algo morirá y si sobrare algo vivirá y esto dice que es cuando el nacido estuvo en el vientre de su madre 9 meses pero si fuese sietemesino dice que los años que fueren se partan por 7 y si sobrare algo vivirá y si no morirá”.<sup>198</sup>

El amplio uso que se daba a estos procedimientos obligaba a que las respuestas se limitasen con frecuencia a dar un signo favorable o desfavorable que debía ser interpretado en función del caso por el que se consultase. En el caso de diagnóstico del sexo fetal, la correspondencia heredada entre géneros establecía una correspondencia entre una respuesta favorable y el nacimiento de un varón, siendo niña si el pronóstico era desfavorable. Algunas de sus variantes podían omitir dichas tablas al simplificarse y resumir o agrupar los resultados en un resultado par o impar, siendo el primero desfavorable y el segundo propicio.

Dos de los informadores del Ateneo refieren el uso de estas variantes, para cuyo cálculo se limitaban a sumar las letras del nombre y/o apellidos de los padres. la interpretación de los resultados será distinta para cada informador.

63.2 Vizcaya. “Si la suma de las letras del nombre y apellidos de los padres (en las primíparas) son pares o nones será lo que nazca varón o hembra respectivamente.”

141.2 Palma de Mallorca. Islas Baleares. “Muchos aseguran que sumando las sílabas de los apellidos de los padres, si resultan impares, el primer alumbrado será varón, y si pares hembra.”

Amades transcribe de nuevo la información del Ateneo y añade otra variante para Barcelona. Sin embargo, y sin querer ser excesivamente desconfiados, los antecedentes de las fuentes de las que se nutre Amades y la total concordancia de la información sobre Barcelona con la ficha de Vizcaya del Ateneo, nos hace sospechar que, dado que la obra de Amades se limita al ámbito catalán, en este caso se limita a transcribir de nuevo la información de la encuesta falsificando su procedencia:

”En Mallorca suman el número de sílabas de los apellidos de los padres; si es impar, el primer hijo será niño, y si es par se cree que será niña. En Barcelona se suman las letras desparejadas de los nombres y apellidos; si el resultado es impar, el nuevo nacido será niño, si par niña”.<sup>199</sup>

En cualquier caso las variantes conocidas de técnicas geománticas se reducen a la asociación con la dualidad par-impar, posiblemente por incorporación en el proceso de simplificación de las tablas geománticas de otra técnica más sencilla que utilizaba ya dicho esquema interpretativo. Engelmann refiere el uso de la polaridad par-impar en la tradición china para el diagnóstico fetal mediante una complicada fórmula matemática en la que se multiplicaría 7 por 7, restando después la edad de la madre y sumando 19 más la cifra del mes en que la concepción se efectuó. Si el resultado era impar significaba el nacimiento de

---

<sup>198</sup>*Libro de Astrología judiciaria de Gaspar Cavallón*. Archivo Diocesano Conquense. Legajo 383, Exp.5429 cf. CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.140

<sup>199</sup>AMADES (1950) p.21; CELDRÁN GOMÁRIZ (2000) p.382

## Diagnóstico del sexo fetal

un varón, y si par de hembra. En 1879 Pittré relata la costumbre de regalar a una mujer que ha parido una niña una cantidad impar de huevos para influir en que el próximo hijo sea varón. Se atribuye a los pitagóricos la introducción en la cultura occidental de la atribución masculina al número impar y la femenina al par y se cita el texto de Macrobio como su referencia explícita más antigua: “El número impar es macho, el par es hembra”. Mariño Ferro ofrece en su obra múltiples ejemplos de la importancia del número impar en los rituales sanatorios populares en relación a su cualidad benéfica de masculinidad.<sup>200</sup>

La cultura india, muy relacionada con los orígenes de la filosofía pitagórica, ofrece una de las más antiguas referencias a esta asociación, esta vez en relación a la determinación del sexo fetal, más que a su diagnóstico. Se trata de las *Leyes de Manu*, cuya asignación cronológica sigue discutida (s.VI-III a.C.):

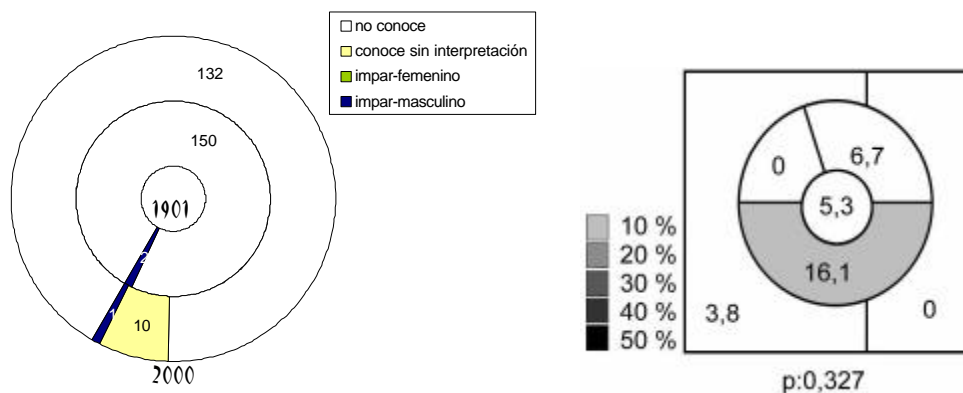
“art.48.- las noches del número par son propicias a la procreación de varones y las de número impar a la de hembras”.<sup>201</sup>

En el apartado del cuestionario sobre determinación del sexo fetal encontramos esta misma referencia. La encuestada, mujer, de 22 años, nacida en Cuenca, de madre oriunda de Valdepeñas (Ciudad Real) y padre de Abarán (Murcia), con una hija y ocho hermanos, nos cuenta la misma creencia que recogían las *Leyes de Manu*:

“Por oídas de otras personas mayores, tiene que ser los días de la semana pares para que sea niña; y niño al contrario”.

La relación simbólica utilizada carece de significación estadística por su escaso número, pero en los tres casos registrados el sexo masculino se asocia, como en la antigüedad y en gran número de culturas, al número impar y el femenino al par. Las respuestas al bloque de simbolismo, que analizaremos más adelante, nos ofrece también esta misma asociación de forma estadísticamente significativa (p.binomial  $p < 0,001$ ). Posteriormente a la finalización del trabajo de campo hemos conocido otro caso que no solo conocía la misma asociación entre la paridad del día de la concepción y el sexo engendrado sino que mostraba una absoluta confianza en su infalibilidad refiriéndonos un amplio número de casos en los que, tras su consejo, la elección del día adecuado había dado el resultado deseado, sin un solo caso de error de la fórmula.

Gráfico II-52. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el uso de la relación par-impar para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.

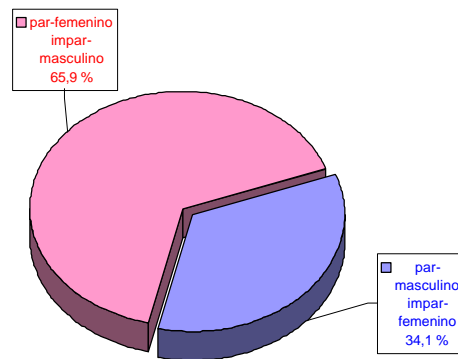


<sup>200</sup>ENGELMANN *Práctica de los partos en los tiempos primitivos* cf. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.257; PLACUCCI (1884) p.330; MARIÑO FERRO (1985) p.175-6

<sup>201</sup>SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.168; DE GUBERNATIS (1878) p.48-9; HALSALL (1998)

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-53. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Par-Impar.

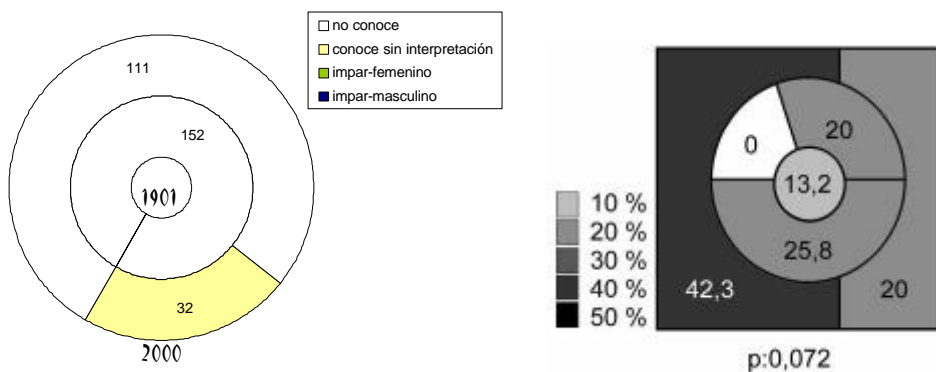


### F. Cartomancia

La suerte de naipes o cartomancia constituye una de las más antiguas y populares formas de adivinación. Aun cuando no es referida en ningún momento por ninguno de los informadores del Ateneo ni por ninguna de las obras etnográficas alusivas al tema, en nuestra experiencia personal hemos observado cómo el diagnóstico es realizado frecuentemente mediante esta técnica y así pudimos comprobarlo en la fase de validación del cuestionario provisional con el grupo piloto. Esta confirmación nos hizo incluirlo definitivamente como ítem independiente en el cuestionario definitivo.

En sus resultados observamos como, efectivamente, un 22 % de las encuestadas conoce la posibilidad de conocer mediante las cartas el sexo del futuro o los futuros hijos. Sin embargo, ninguna de ellas refiere información alguna sobre los signos interpretativos obtenidos de las cartas que nos puedan orientar en la emisión de uno u otro juicio. Un desconocimiento que no es extraño dado que la cartomancia continúa, como la mayor parte de suertes en la antigüedad, en manos de un reducido grupo de personas especializadas en la interpretación de la suerte.

Gráfico II-54. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el uso de la cartomancia para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



No hemos conseguido información válida sobre el mecanismo interpretativo mediante entrevistas abiertas a personas con conocimiento sobre cartomancia por un extendido recelo a ofrecer cualquier tipo de información y a que la escasa información obtenida por este procedimiento era en todo caso vaga, ambigua y contradictoria entre unos informantes y otros.

El modelo de baraja más comúnmente utilizado, el denominado Tarot italiano, se compone de 22 arcanos mayores y 56 arcanos menores. Un somero análisis de los arcanos del tarot nos permite encontrar numerosa simbología sexual o de género, muy relacionada a su vez con toda la simbología utilizada a lo largo de la historia para el diagnóstico del sexo fetal, ya que de estos veintidós arcanos, suelen relacionarse doce con las constelaciones y ocho con los siete planetas propios de la astrología judiciaria más el centro del cielo, siendo neutros en estas relaciones el loco y la muerte. Los cuatro primeros arcanos se relacionan también con los cuatro elementos. Sin embargo las correlaciones en cuanto al género de cada arcano y de cada símbolo asociado a él no siempre se corresponden con los establecidos por el galenismo o la astrología judiciaria. En cualquier caso los arcanos más representativos para la adivinación del sexo de la descendencia son el nº 3, la emperatriz, relacionada con Venus, que indica concepción,

## Diagnóstico del sexo fetal

embarazo o parto, el nº 1, el mago, relacionado con el centro del cielo, que simboliza lo masculino y el nº 2, la sacerdotisa, relacionada con la luna, que representa lo femenino.

Tabla II-2. Relación entre las cartas del tarot, los géneros, los siete planetas, los doce signos zodiacales y los cuatro elementos.

nº	carta	género	planeta	zodiaco	elemento
0	el loco				
1	el mago	masculino	Centro del cielo		Tierra
2	la sacerdotisa	femenino	Luna		Aire
3	la emperatriz	fertilidad	Venus		Agua
4	el emperador		Júpiter		Fuego
5	el papa			Aries	
6	los amantes			Tauro	
7	el carro			Geminis	
8	la justicia			Cáncer	
9	el ermitaño			Leo	
10	la rueda de la fortuna			Virgo	
11	la fuerza		Marte		
12	el ahorcado			Libra	
13	la muerte				
14	la templanza			Escorpión	
15	el demonio			Sagitario	
16	la torre			Capricornio	
17	las estrellas	fertilidad	Mercurio		
18	la luna			Acuario	
19	el sol			Piscis	
20	el juicio		Saturno		
21	el mundo		Sol		

En azul se muestran los signos con connotaciones masculinas y en rojo aquellos con connotaciones femeninas. En fondo amarillo se destacan las tres cartas más utilizadas para el diagnóstico del sexo de la descendencia.

Los arcanos menores son 56 naipes muy relacionados con las barajas francesa y española, formados por cuatro palos de 14 naipes cada uno, diez numéricos, un paje o sota, un caballero, un rey y una reina. A diferencia de la baraja española, con un rey, y la francesa, con una reina, los arcanos menores del tarot permiten asociar fácilmente el rey con el sexo masculino y la reina con el femenino. La asignación de estos sexos a la descendencia viene dada normalmente por la pregunta formulada, los naipes adyacentes o por la situación en la mesa, dependiendo del tipo de lectura empleado. En varias disposiciones, la casa 5 se ocupa del pronóstico sobre la descendencia. De forma secundaria los cuatro palos suelen asociarse con los cuatro elementos y sus correspondencias clásicas, de acuerdo con el siguiente esquema:

Tabla II-3. Relación entre los cuatro palos de la baraja española, francesa y del Tarot, así como su relación con los cuatro elementos, los dos géneros y la bondad del pronóstico.

tarot	b.española	b.francesa	elemento	pronóstico	género
pentáculos	oros	diamantes	tierra	desfavorable	femenino
copas	copas	corazones	aire	favorable	masculino
espadas	espadas	piques	agua	desfavorable	femenino
barras	bastos	tréboles	fuego	favorable	masculino

## Diagnóstico del sexo fetal

Es frecuente también utilizar para la suerte de los naipes la baraja española. En este caso suele considerarse el dos de bastos como un hijo/a pequeño/a y la unión del dos de oros y el dos de copas señal de embarazo, siendo las sotas las asignadas al sexo femenino y los reyes (y en menor medida los caballos) al sexo masculino.<sup>202</sup>

---

<sup>202</sup><http://pages.prodigy.net/ramonc/cartomancia3.htm>; <http://www.tarotvasco.com.ar>; MARIUS (1980); SCHOLTEN (1994)

## Diagnóstico del sexo fetal



### **G. Otros**

Alonso de los Ruyzes añade, con total incredulidad, otras tres técnicas inéditas:

“otras señales para este conocimiento que parecen tan de risa como la que trae Prisciano, dice pues Hipócrates en el lugar alegado,<sup>203</sup> toma leche y harina y mézclalo y haz una tortilla, y cuécela a fuego manso, y si se quemare trae hijo, y si se derritiere hija. Yo confieso que no se si quiere decir que ha de ser la leche de la misma mujer o si la ha de poner ella o la vecina para hacer la prueba al fuego. Dice después que ordeñen un poco de leche sobre algunas hojas, y que si se cuaja, el concepto es hijo, y si está como antes o más fluido es hija’. ‘En lo particular (Prisciano) dice, para que conozcas si lo concebido es hijo o hija, ponle a la mujer sin que ella lo eche de ver, una rama de apio con su raíz sobre la cabeza, y si lo primero que nombrare cuando hablare fuere varón, tal es el concepto, y si mujer por el mismo orden”.

De Avicena toma la única referencia a la *Aristolochia*, según la cual

“si se toma un poco de aristolochia dorada y sea hecha polvo y con miel confeccionada y mojada una lana verde en la tal confección, se le ponga en ayunas desde la mañana hasta medio día sobre el lugar, y si se representó la saliva dulce está preñada de hijo, y si es amarga o no se siente el movimiento hasta los cuatro meses es de hija, y si no sentía cosa de amargo ni dulce ni de hijo ni de hija”.<sup>204</sup>

Monlau describe en 1865 la “peregrina ocurrencia de que puesto un grano de sal en los pezones, si no se deshace, lleva varón la preñada”.<sup>205</sup>

Según Carril,

“en pueblos del partido judicial de Ledesma resolvían las vacilaciones colocando en el umbral de la puerta en la casa de la futura madre, dos hojas de álamo blanco, partiendo cada una en tres partes iguales (...), se solicitaría la presencia de la embarazada prestando atención en sus pisadas una vez que rebasara el área donde estaban los elementos predictores. Si ésta sólo pisaba una de las hojas, bautizaría niño; si las dos, parto doble y si ocurriese que ninguna, justillos y manteos compartiría su futuro retoño”.<sup>206</sup>

También en este caso es fácil comprobar que la fuente de Carril no fue recogida directamente por el autor, sino que es, de nuevo, copia de una de las fichas del Ateneo:

33.3 Villarmayor. Salamanca. “En uno de estos pueblos aseguraba una anciana que jamás le había fallado la regla siguiente: colocaba en el umbral de la puerta de la embarazada dos hojas de álamo blanco, dividiéndolo en tres partes iguales, sin que lo supiera la embarazada, a la cual se la llamaba desde la calle con un pretexto cualquiera, si caía (?) o pisaba

---

<sup>203</sup> *Libro de las estériles*: CONILL (1925)

<sup>204</sup> ALONSO Y DE LOS RUIZES DE FONTECHA (1606) p.25,31; Ver el apartado dedicado al uso de la aristolochia en los tratados de materia médica para la determinación a voluntad del sexo fetal.

<sup>205</sup> MONLAU ROCA (1865) p.382

<sup>206</sup> CARRIL (1991) p.95

## Diagnóstico del sexo fetal

alguna de las hojas sola, será varón, si las dos parto doble, y si ninguna hembra.”

Según Amades, “En Barcelona para saber el sexo del primer hijo que tendrá una doncella al casarse, se aprieta la barbilla; si forma canal será niña”.<sup>207</sup>

También conocemos otro sortilegio no publicado anteriormente ni referido por ninguna de nuestras encuestadas, que relaciona una técnica parecida de observación de las arrugas producidas por el observador, la observación del hijo anterior y el simbolismo asociado a los números pares e impares. El procedimiento consiste en este caso en flexionar la pantorrilla del hijo anterior sobre su muslo y observar los pliegues que se forman en su corva. Si es uno el hermano siguiente será niño, si dos, niña.

---

<sup>207</sup> AMADES (1950) p.21

### VII. ASTROLOGÍA JUDICIARIA

#### A. Carta astral

Junto a la introducción de la ciencia helénica en el saber musulmán se incorporará todo tipo de saberes como la astrología judiciaria. Los médicos galénicos renacentistas, aun cuando conjuguen la teoría de los cuatro elementos con influencias astrológicas, mantendrán clara la separación entre ambas, diferenciando las “medeçinas finas” de la medicina racional procedente de Alejandría, de la astrológica de origen “persiano”.<sup>208</sup>

Como ejemplo del modo en que se pretendía descifrar el sexo fetal en base al estudio de las posiciones astrales en el siglo IX, basta la transcripción del párrafo oportuno del *Juicio de las estrellas*, de Messa-Hala. Este manuscrito, cuya traducción al castellano, realizada en época de Alfonso X, se encuentra en la Biblioteca Nacional se ocupa de la resolución astrológica de todo tipo de problemas obstétricos como el diagnóstico de embarazo, de la gemelaridad y del sexo fetal, así como el pronóstico sobre la evolución o duración del embarazo. En él se describe lo siguiente:

“Capítulo XLVI. Habla en saber de la preñada si es de macho o de hembra.

Cuando te demandaren por mujer preñada si es de macho o de hembra: cata el señor de la casa de los hijos, y el señor de la hora y la luna. Si todos o dos de ellos fueren en signos machos, es de macho; y si son signos femeninos, es de hembra. Y dijo Noefyl, hijo de Thome: si hallares el sol en cuadratura de la parte de los hijos o en su oposición en signo macho, es macho. Y si la luna hallares en tal catamiento en signo femenino, es hembra. Y ayúdate del señor, del término del ascendente y del señor del término en que es el planeta significador de los hijos; y si ambos términos fueren términos de planetas masculinos, es macho; y si fueren términos de planetas femeninos, es hembra. Y los planetas que significan machos son el Sol, y Júpiter y Marte. y los que significan hembras son Saturno, Venus y la Luna. Y Mercurio si fuere oriental significa macho, y si fuere occidental hembra. Y dijo Dorochino: cata la hora de la concepción, y si en aquella fueren las fortunas apoderadas y en signos masculinos, y el señor del signo de la luna masculino, es preñada de hijo; y si fuere la luna en signo femenino, y el señor del signo de la (luna) femenino, es preñada de hija.

Y yo digo: si en aquella hora fuere dando la luna su fuerza a un planeta oriental que sea en cuarta masculina y en signo masculino, y mayormente si la luna fuere otrosí en signo masculino que es preñada de macho. Y si en contrario de esto fuera, es hembra con Dios”.<sup>209</sup>

La utilización de la observación de las posiciones astronómicas para determinar hechos futuros o astrología judiciaria es uno de los puntos más debatidos por los teólogos en los textos antisupersticiosos del renacimiento español, sobre todo por la importancia y

<sup>208</sup>CHIRINO (1945) p.526-527

<sup>209</sup>MESSA-HALA. manuscrito. libro I, cap.XLVI cf. SALCEDO Y GINESTAL (1898) p.253-254,839-840

## Diagnóstico del sexo fetal

frecuencia de su uso. Ya hemos visto como su empleo para el diagnóstico del sexo fetal o para favorecer la concepción de un sexo concreto es considerada lícita al aceptar la influencia natural de la disposición de los cuerpos celestes. Barrientos dedica un capítulo concreto a valorar “si es lícito observar algunos tiempos para obrar lo que queremos hacer”.<sup>210</sup>

Imagen II-7. Grabado de la obra *De conceptu et generatione hominis* (1554) de Jacob Rueff.<sup>211</sup>



Una de las características básicas en las atribuciones de los distintos signos astrológicos era la polaridad en elementos masculinos y femeninos, lo que facilitaba la interpretación de su influencia en la determinación del sexo fetal. De los manuales de astrología judicial y las cartas astrales conservadas entre los procesos de los archivos inquisitoriales podemos deducir tales correspondencias. Entre los astros principales Júpiter y Marte correspondían al sexo masculino y Saturno y Venus al femenino, aunque la

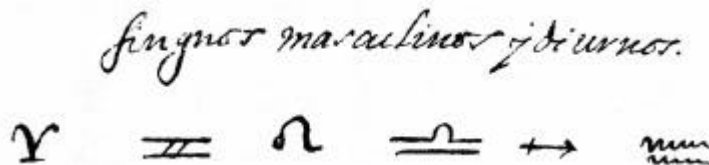
<sup>210</sup>CUENCA MUÑOZ (1994) p.176

<sup>211</sup>AYUSO ARROYO (1997) p.27

## Diagnóstico del sexo fetal

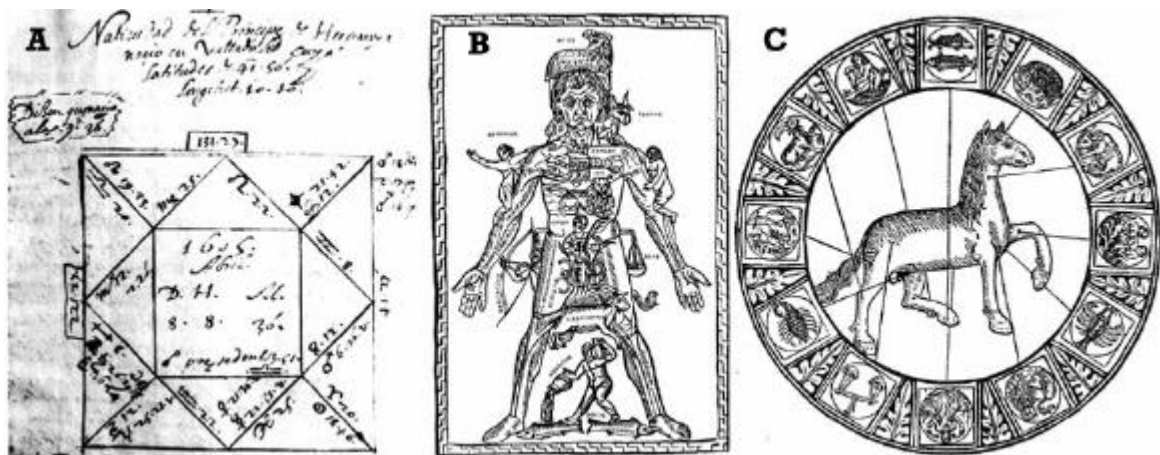
correspondencia principal de los sexos se daba con el sol y la luna. Las doce constelaciones y signos zodiacales se dividían también entre ambos géneros, correspondiendo Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Acuario al sexo masculino y al sol, mientras que Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio y Piscis se consideraban signos femeninos y nocturnos o lunares.

Imagen II-8. Signos zodiacales masculinos según los apuntes de las clases de astrología judiciaria impartidas en valencia por el maestro Ripollés, según los apuntes de Gaspar Cavallón.<sup>212</sup>



En la correspondencia entre signos zodiacales y partes del cuerpo, Escorpio es el que se relaciona con los genitales. Para realizar la carta astral se dividía la bóveda celeste en doce casas, comenzando por el oriente, de las que la quinta casa era la utilizada para juzgar los hijos venideros. El género de los astros y constelaciones que dominasen esta quinta casa en un momento determinado (el nacimiento, la boda, la concepción,...) indicaba fácilmente el sexo de la descendencia. De entre las múltiples utilidades de las figuras astrológicas, las más comunes en el renacimiento eran las dedicadas a la búsqueda de bienes robados y la denominada astrología genética. Este tipo concreto de utilidad era la que se realizaba en el momento del nacimiento y permitía las inclinaciones futuras, siendo la que ha persistido con mayor vigor en la actualidad.<sup>213</sup>

Imagen II-9. A: Carta astral de Felipe II levantada con fines pedagógicos en las clases de Astrología judiciaria del maestro Ripollés. B y C: Relación entre los signos zodiacales y las partes del cuerpo humano y del caballo.<sup>214</sup>



De todas maneras los conocimientos astrológicos necesarios para “levantar figuras” o cartas astrales se limitaba a los estamentos cultos, refiriéndose la mayor parte de procesos inquisitoriales por astrología judiciaria a clérigos, médicos, licenciados,... De igual modo en la folkmedicina actual, aunque persiste el convencimiento de la posibilidad

<sup>212</sup>CORDENTE MARTÍNEZ (1990)

<sup>213</sup>Según las clases de astrología judiciaria impartidas en 1605 en Valencia por el maestro Ripollés, anotadas por el licenciado Gaspar Cavallón, vecino de Moya, y conservadas en los archivos inquisitoriales de Cuenca cf. CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.150-1

<sup>214</sup>CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.152, 157; Díez (1495) *Lo libre de menescalia* cf. LÓPEZ PIÑERO (1987) p.17

## Diagnóstico del sexo fetal

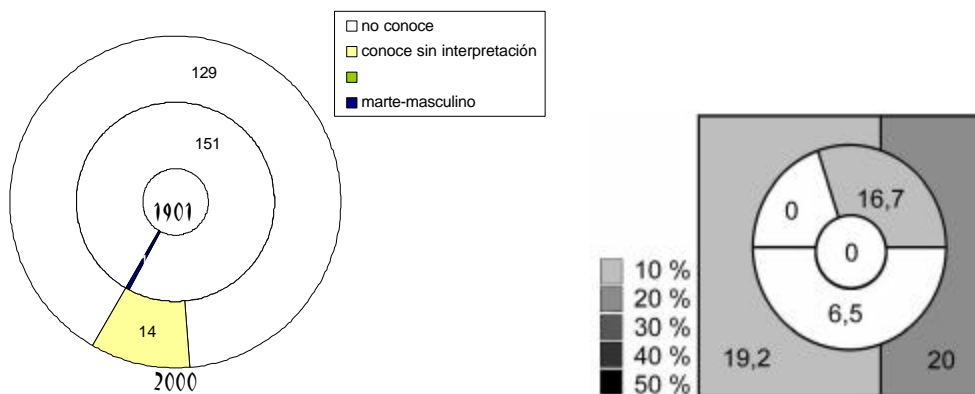
de diagnóstico mediante la elaboración de una carta astral en el momento de la concepción, sólo ha persistido con fuerza entre la población general la influencia de la luna en el sexo de la descendencia.

Sólo encontramos en la encuesta del Ateneo una alusión, muy indirecta, a la influencia astrológica en el sexo fetal, concretamente referida al predominio de varones en martes, lo cual cabe interpretarlo en clave astrológica al considerar el martes regido por el planeta Marte y el Dios homónimo, símbolo de masculinidad:

52.2 Talavera de la Reina. Toledo. "Suponen que siendo en martes el parto el nacido será niño; en el resto de la semana creen que se puede parir indistintamente niño o niña."

En nuestra encuesta el 9'8 % conoce la posibilidad de aventurar el sexo fetal mediante una carta astral. Sin embargo, como ocurría en el caso de la cartomancia, ninguna de ellas nos informa de ninguna relación simbólica o interpretativa entre astros o posiciones planetarias y sexo fetal.

Gráfico II-55. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la astrología para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



### **B. Luna en la concepción**

Aunque Aristóteles en su Historia de los animales ya relacionaba la concepción de uno u otro sexo con los cambios climáticos, los puntos cardinales y las fases lunares, la principal referencia que tenemos sobre la influencia lunar en el momento de la concepción es la que nos ofrece en 1596 Jerónimo Cortés en su obra de astrología práctica *El non plus ultra del lunario*, nos informa de la influencia de la luna en la determinación del sexo fetal:

“para que se engendren muchos machos, se deven echar los padres a las hembras en la Luna creciente: lo mismo deben observar las mugeres cuando echan huevos a las cluecas, si quieren que salgan más pollos que pollas, y si quisieren al contrario, aguarden al menguante de la luna”.<sup>215</sup>

En el mismo sentido nos informa a finales del siglo XIX Monlau:

“Algunas comadres dicen que si la concepción se verificó en luna creciente, sale varón, y si en luna menguante hembra”.<sup>216</sup>

En 1913 Thomas Reed aconsejaba tener relaciones durante la mitad de la marea para tener varones.<sup>217</sup>

La misma relación que narraba Cortés es la que encontramos en tres respuestas a la encuesta del Ateneo. Otra de ellas sustituye el cuarto creciente por la luna nueva en el caso del sexo masculino, manteniendo el menguante con el femenino. En otra ficha encontramos la influencia tanto del tiempo como de la luna, sin mencionar la relación de esta con los sexos. Finalmente sólo uno de los informantes refiere la relación del sexo masculino con la luna llena y el femenino con la luna nueva.

31.5 La Bañeza. León. “Hay la preocupación de que serán varones si la concepción se ha hecho durante el cuarto creciente y hembra si durante el cuarto menguante.”

41.5 Santander. “Dicen que toda mujer libra en la fase de la luna en que concibió, así pues la que concibe en creciente, libra en creciente, etc. Si el parto se inicia en menguante lo que nazca será niña y en creciente niño.”

103.2 Benilloba. Alicante. “Dicen que si la mujer ha quedado embarazada en cuarto creciente nacerá varón, y si en menguante hembra.”)

121.6 Guijo de Santa Bárbara. Cáceres. “si coincidió la primera falta con la luna nueva (...) no hay duda de que será varón; si (...) la luna iba en menguante hembra.

14.1 Villar do Monte. Lugo. “También creen en el influjo del tiempo y de las fases lunares sobre el sexo del engendro.”

62.3 Mendaro. Guipúzcoa. “Cuando el recién nacido es hembra se supone que ha sido concebido en luna nueva y si varón en luna llena.

---

<sup>215</sup>CORTÉS (1713) p.88

<sup>216</sup>MONLAU ROCA (1865) p.353

<sup>217</sup>GUTTMACHER (1944) p.172

## Diagnóstico del sexo fetal

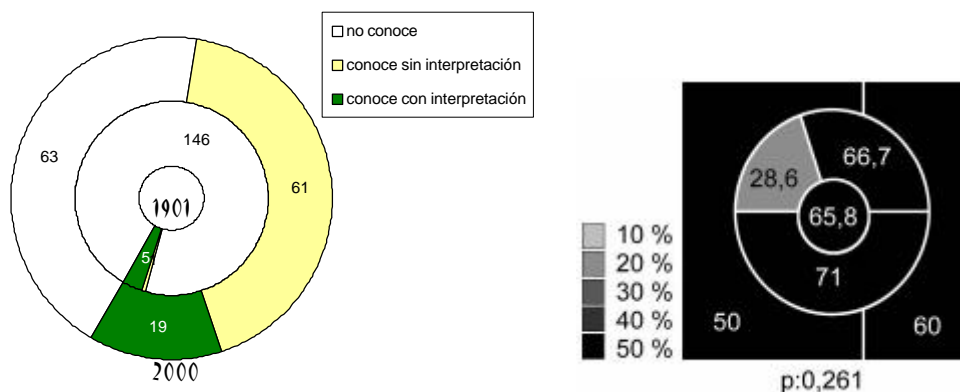
También esta última relación tiene referencias previas en la obra de Monlau:

“Los agrónomos y los ganaderos, así antiguos como modernos, están firmemente convencidos de que si es plenilunio, si sopla el viento norte, si el temple atmosférico es más bien frío y seco que caliente y húmedo, cuando son conducidas a la monta las cabras, las ovejas y las vacas, el parto dará menos hembras que si la concepción se verifica en condiciones astrales y atmosféricas opuestas. (...). En la especie humana, también el plenilunio y los climas septentrionales son considerados como propicios para engendrar varones. estas tradiciones han sido recién sometidas al crisol de la experiencia, y plenamente confirmadas por las minuciosas investigaciones de Mr. Girou de Bussaringue, ganadero y cultivador filántropo”.<sup>218</sup>

En los resultados de nuestra encuesta más de un 60 % ha oído hablar de la posibilidad de conocer el sexo fetal por la fase de la luna en la que éste fuera concebido y ya vimos en el capítulo correspondiente como la influencia de la luna en el momento de la concepción era uno de los factores determinantes del sexo fetal con mayor aceptación entre las encuestadas.

Sin embargo sólo un 13 % recuerda la relación establecida entre la fase lunar y el sexo favorecido. De ellas no existe un claro acuerdo entre la fase lunar utilizada ni entre la asociación con qué sexo determina. El escaso número y la dispersión impide que los resultados sean estadísticamente significativos ni que en base a ellos podamos descartar la posibilidad de que las respuestas recogidas sean sólo fruto del azar. Sin embargo la relación más frecuente es precisamente la que asocia la luna llena con el sexo masculino y la luna nueva con el femenino, seguida de la que asocia los niños al cuarto creciente y las niñas al menguante.

Gráfico II-56. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el estado de la luna en el momento de la concepción para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



<sup>218</sup>MONLAU ROCA (1865) p.269-270



## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-57. Histograma de distribución entre sexos de cada una de las fases lunares en el momento de la concepción utilizadas para el diagnóstico del sexo fetal en nuestro trabajo de campo.

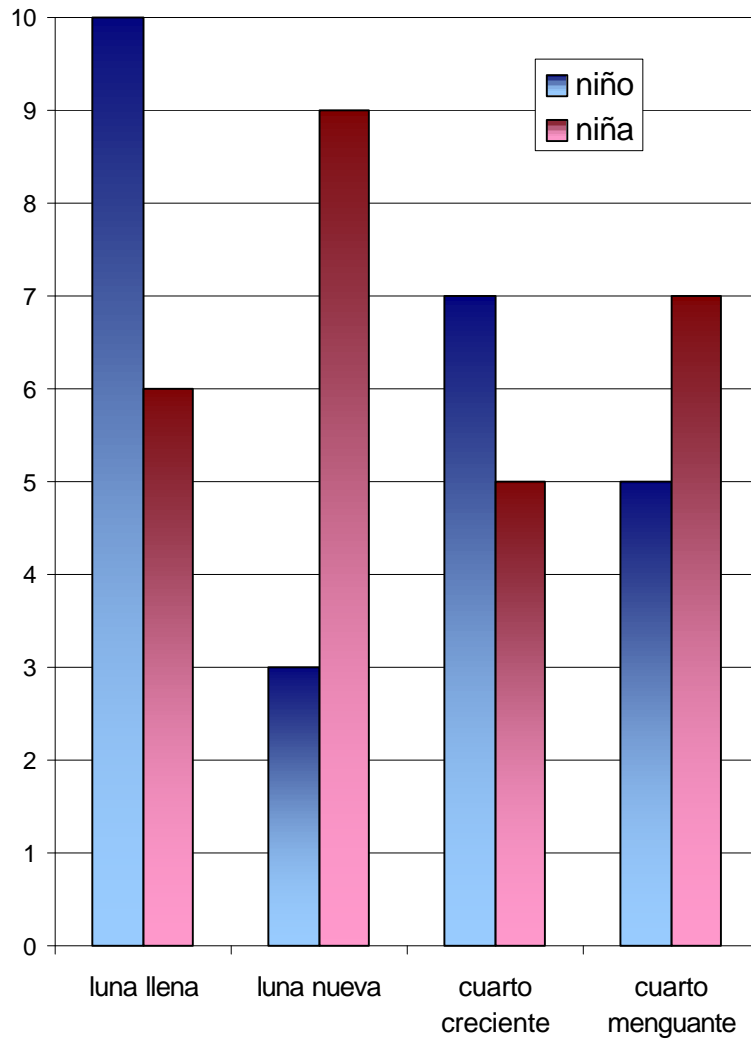
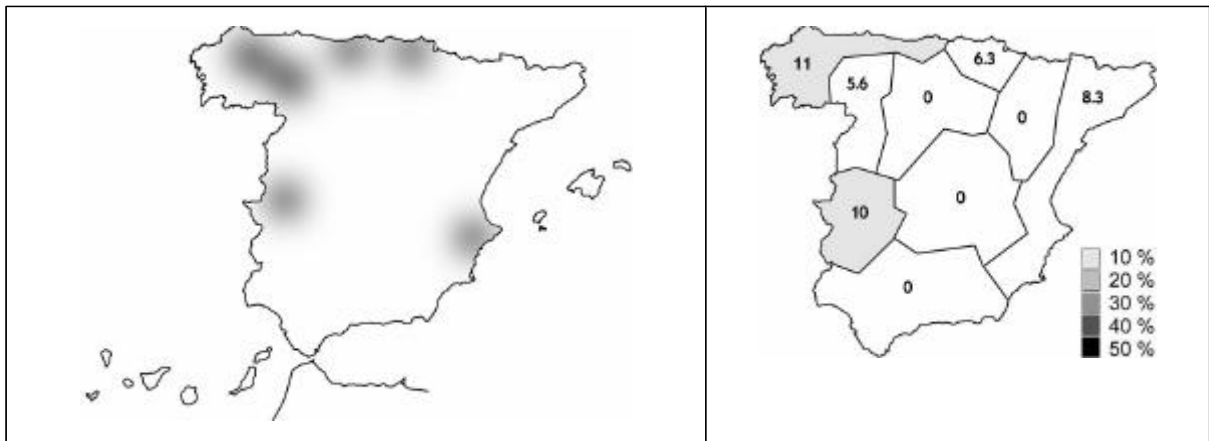


Gráfico II-58. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



## Diagnóstico del sexo fetal

### **C. Luna en el parto**

Aunque es frecuente encontrar en las fuentes clásicas alusiones a la influencia de la luna sobre el sexo de los nacidos, no encontramos ninguna que nos concrete la relación establecida entre cada sexo y las fases lunares asociadas.

También entre los informadores del Ateneo predominan aquellos que refieren dicha influencia sin mencionar el sentido de la asociación, encontrando ocho fichas que nos informan en este sentido:

33.4 Salamanca. "Creen, no solo las mujeres sino también muchos hombres, que el año, el mes y la hora y particularmente la luna influyen poderosamente en el sexo de lo que nazca."

42.2 Briviesca. Burgos. "Hay lunas que dicen ser de niños o de niñas, aunque no las señalan de antemano."

44.1 Villarramiel. Palencia. "En determinadas lunas siempre nacen varones; en otras siempre hembras."

63.2 Vizcaya. "En determinadas fases de la luna nacen muchos más de un sexo determinado."

101.1 Villanueva de Castellón. Valencia. "Según con la luna que nazca será varón o hembra."

111.3 Cartagena. Murcia. "Hay año, mes y fase lunar que tienen la creencia de que unas veces sean para varón y otras para hembra."

152.1 Santa Cruz de Tenerife. Islas Canarias. "Otras auguran que la luna influye en el sexo."

Entre los que mencionan la fase lunar que corresponde al nacimiento de cada sexo, es mayoritaria la asociación del sexo masculino con la luna llena o el cuarto creciente, mientras que el sexo femenino es relacionado con el cuarto menguante:

41.5 Santander. "Dicen que toda mujer libra en la fase de la luna en que concibió, así pues la que concibe en creciente, libra en creciente, etc. Si el parto se inicia en menguante lo que nazca será niña y en creciente niño."

45.2 Medina de Rioseco. Valladolid. "También en algún pueblo creen que si el alumbramiento ha de acaecer en luna llena o creciente, el hijo será varón."

47.1 Aldehuela del Codonal. Segovia. "También creen que si pare en cuarto creciente será niño y niña si en menguante."

51.2 Madrid. "El cuarto creciente es más favorable para que sea niño que el menguante."

54.1 Belmonte. Cuenca. "Si el nacimiento ocurre estando la luna en creciente, se cree que será niño y si en menguante niña."

82.3 Tobed. Zaragoza. "Las fases de la luna influyen en el sexo pues en luna llena nace niño y en cuarto menguante niña."

61.1 Laguardia. Álava. "Se admite también que las lunas llenas dan chicos y las demás chicas."

133.2 Ronda. Málaga. "Entre la gente del pueblo se hacían los vaticinios del sexo con relación al cuarto de luna en que nace el niño. Si nace en cuarto creciente es varón y en menguante hembra."

## Diagnóstico del sexo fetal

A diferencia de otras técnicas, en este caso la literatura etnográfica posterior a la encuesta del Ateneo sí suele ofrecer registros nuevos no copiados directamente de las fichas anteriores. Así Junceda, Martínez y Fernández García describen la asociación en Asturias entre el sexo masculino y el cuarto creciente, así como el femenino con el cuarto menguante y Celdrán lo hace en Alicante. Aun cuando la luna llena se asocia mayoritariamente con el nacimiento de niños, en ningún caso se refiere la asociación de la luna nueva con el sexo femenino. En cualquier caso el parto en luna nueva no se tiene nunca por venturoso: Carril describe como en Ponferrada temen de los partos acaecidos en luna nueva la existencia en el recién nacido de malformaciones craneales o en las extremidades o que sean hermafroditas. Por el contrario, según Limón Delgado se suele asociar el sexo masculino con la luna llena y con ambos cuartos, mientras que el femenino sólo lo hace con la luna nueva.<sup>219</sup>

La asociación contraria a las anteriores sólo es referida en la encuesta del Ateneo en dos casos, añadiendo una de ellas la relación entre luna nueva y sexo masculino:

112.6 Alcalá del Júcar. Albacete. “Lo que nazca será hembra (...) si nace en creciente”

55.1 Sayatón. Guadalajara. “Crean también en las fases de la luna: es varón cuando nace en luna nueva y hembra en luna llena.”

Amades aportará una relación en verso en este mismo sentido minoritario, relacionando el cuarto menguante con parto de niños y las lunas llena y nueva con el de niñas:

*“Quart minvant, porta infant*

*Lluna plena, porta nena*

*Lluna vella, porta femella”*.<sup>220</sup>

Una última versión nos viene dada por el informante de Pamplona, según el cual, el sexo asociado a cada fase nos es siempre el mismo sino que viene determinado por el sexo del primer bebé nacido bajo dicha fase.

70.6 Pamplona. “Hay quien ha creído observar que cuando empieza una fase de la luna y nace, por ejemplo, una niña, casi todos los nacimientos que tienen lugar durante aquella fase son de niñas y un muy corto número de niños y viceversa cuando al principio de la fase el que nace es niño.”

En cualquier caso, en la literatura etnográfica tampoco son extraños los versos que aluden a la desconfianza sobre estos vaticinios lunares:

“La luna es embustera, sucederá siempre lo que Dios quiera”.<sup>221</sup>

*“La lluna del pagés*  
*te mals girants*  
*no está per jocs d’infants*  
*i alena espés”*.<sup>222</sup>

En las respuestas a nuestro cuestionario observamos, como en el caso anterior, que aunque la influencia lunar en el momento del parto sobre el sexo del nacido es muy

<sup>219</sup>JUNCEDA AVELLÓ (1987) p.155-60; FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.229; LIMÓN DELGADO; CASTELLOTE (1980) p.237; CARRIL (1991) p.94

<sup>220</sup>AMADES (1950) p.51; GARRIDO (1988) p.101

<sup>221</sup>CASTILLO DE LUCA (1958) p.431

<sup>222</sup>GARRIDO (1988) p.101

## Diagnóstico del sexo fetal

conocida, alcanzando hasta el 40 % de la muestra, sólo el 9 % recuerda la relación establecida entre los dos sexos y las distintas fases lunares. Aunque el escaso contingente sigue impidiendo que sean significativos los resultados, sí encontramos una curiosa inversión en la relación establecida con la luna llena, que en este caso se asocia en un 64 % al sexo femenino, de forma que el cuarto creciente sería el único que seguiría relacionado con el nacimiento de niños, mientras que la luna llena y ambos cuartos facilitarían el parto de niñas.

Gráfico II-59. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el estado de la luna en el momento del parto para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.

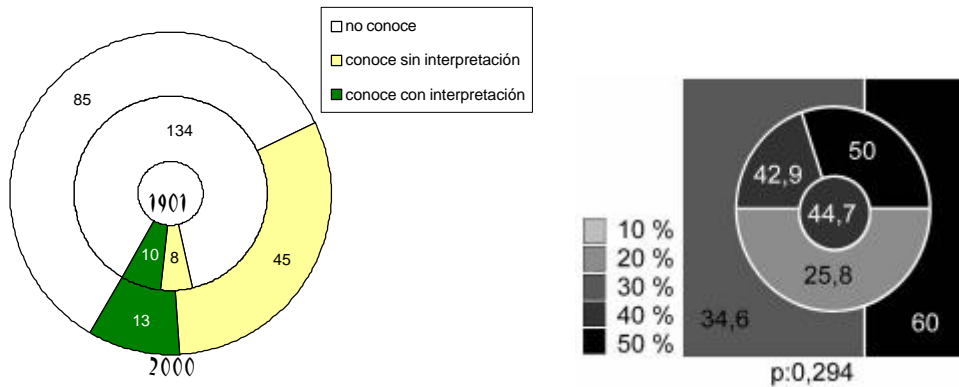
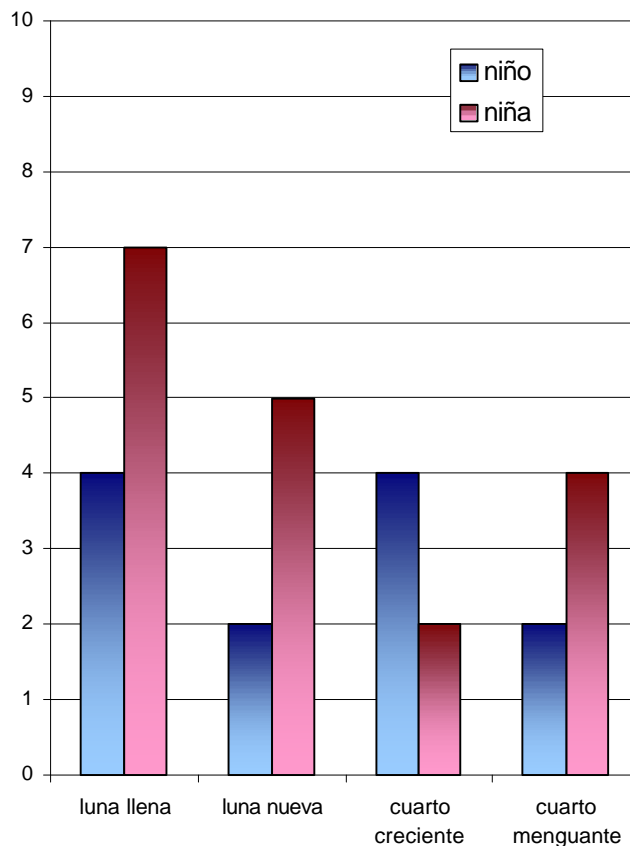
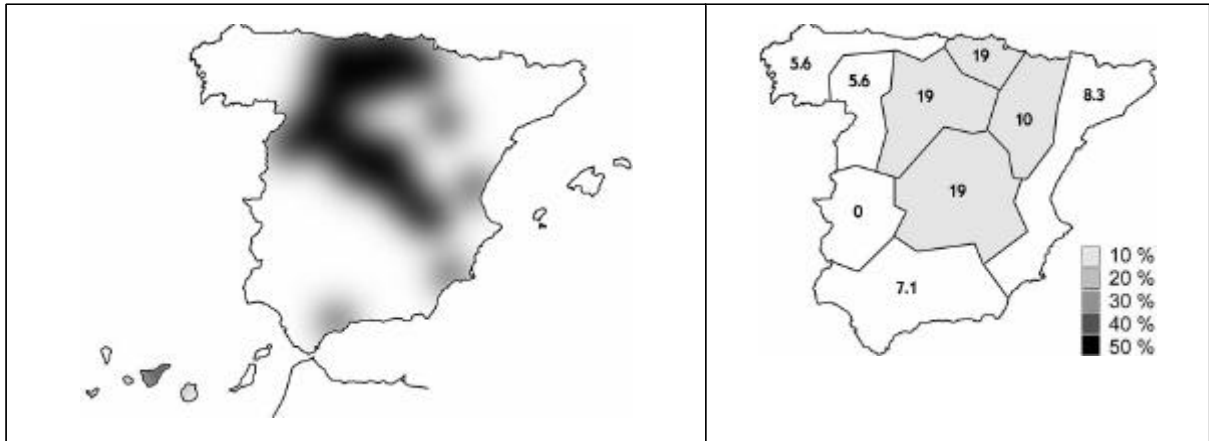


Gráfico II-60. Histograma de distribución entre sexos de cada una de las fases lunares en el momento del parto utilizadas para el diagnóstico del sexo fetal en nuestro trabajo de Campo.



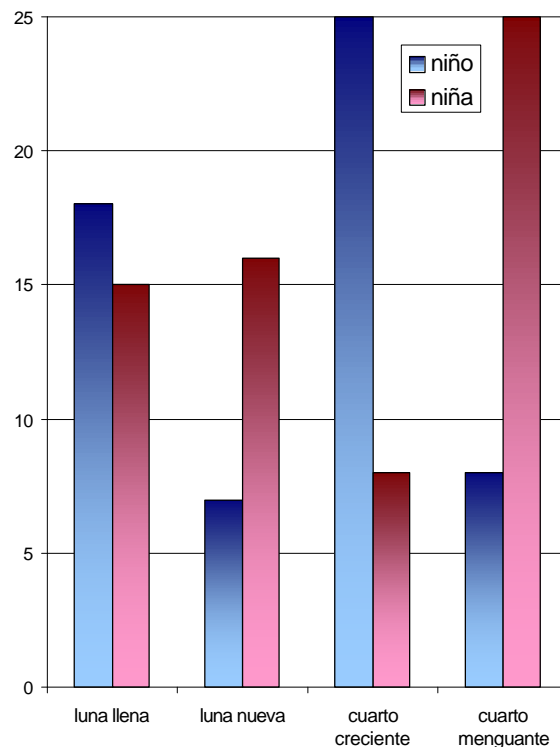
## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-61. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en el estado de la luna en el momento del parto y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



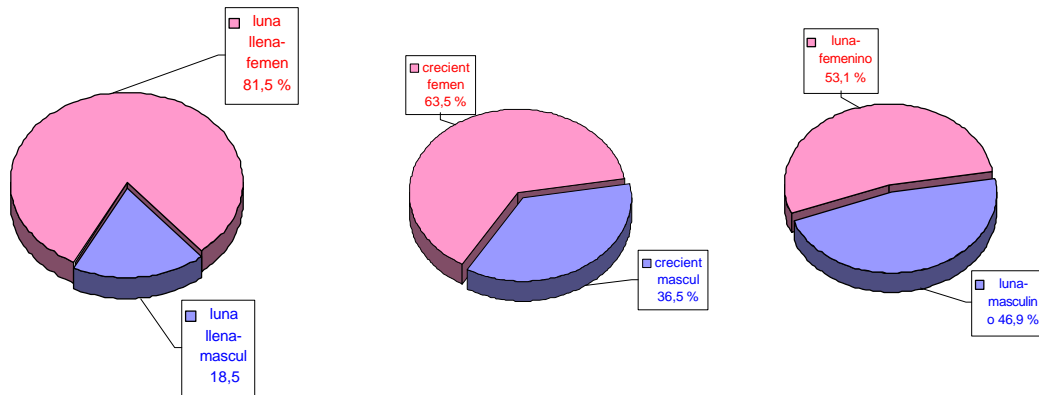
Si analizamos de forma conjunta todas las referencias ofrecidas tanto por la encuesta del Ateneo como por las referencias bibliográficas no extraídas directamente de la anterior, o la nuestra propia, encontramos que las únicas relaciones que podemos establecer estadísticamente (con una  $p:0'005$ ) son aquellas que tienen lugar entre el cuarto creciente y el sexo masculino y el cuarto menguante y el sexo femenino. Sin embargo en base a las referencias disponibles no podemos asegurar del mismo modo que dichas relaciones puedan establecerse entre la luna nueva y el sexo femenino ( $p:0'093$ ) o entre la luna llena y el sexo masculino ( $p:0'728$ ).

Gráfico II-62. Histograma de distribución entre sexos de cada una de las fases lunares utilizadas para el diagnóstico del sexo fetal tanto en nuestro trabajo de campo como en toda la literatura etnográfica anterior.



## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-63. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo a los pares Luna llena-Luna nueva, Cuarto creciente - Cuarto menguante y Luna - Sol.



Existe una estrecha relación entre el género atribuido al par sol-luna y al par luna llena-luna nueva, de tal forma que las encuestadas tienden a atribuir el mismo género a la luna que a la luna llena (chi cuadrado.  $p < 0^{\circ}001$ ). No existe, sin embargo, ninguna relación entre la consideración que se da al par creciente-menguante con los otros dos pares de conceptos relacionados con la luna.

## Diagnóstico del sexo fetal



### **D. Luna en el parto anterior**

Ya vimos al comentar los agüeros cómo numerosos signos observados durante un parto servían de pronóstico para aventurar el sexo del hijo siguiente. También la luna será utilizada por el saber popular en este sentido. La fase lunar durante el parto servirá de indicador del sexo del próximo hijo. En 1830 Loewenhard emite la hipótesis de que si el parto ha sido de niño y ha terminado durante el cuarto creciente de la luna, el feto del embarazo siguiente será del sexo femenino; y, al contrario, si el parto ha tenido lugar en luna menguante, la mujer engendra un niño en el próximo embarazo.<sup>223</sup> En 1878 De Gubernatis describe entre las tradiciones italianas como si se tiene un varón durante la luna llena (todo el cuarto) o una mujer durante la luna nueva, el sexo del próximo hijo será el mismo.

No encontramos ningún criterio simbólico que sostenga la asociación. Sí es constante el uso nemotécnico del verso, uniendo creciente a diferente y menguante a semejante, constante, consonante o igualante. Incluso los pocos informadores que refieren la relación contraria usan, forzándolo, el verso para apoyar la asociación: *creixent-siguient; menguant-diferenssiant*.

Una característica básica que diferencia esta técnica de las antes referidas es su utilización preconcepcional; pero quizá la más destacable es que a diferencia de la observación de la luna en el momento de la concepción o del parto del hijo del que se pretende saber el sexo, en este caso no se utiliza un esquema cuaternario del ciclo lunar sino binario. De tal forma que son catorce días seguidos, desde la luna llena hasta la luna nueva, los que aventuran la continuidad del sexo, y otros catorce, desde la luna nueva hasta la luna llena, los que pronostican el cambio de sexo, constituyendo la luna llena y la luna nueva dos claros cambios de luna puntuales entre una y otra situación. Este ciclo binario nos recuerda necesariamente la división temporal establecida en las primeras culturas orientales previas a la difusión del sistema cuaternario, cuyo ejemplo más claro lo vemos en la cultura asirio-babilónica.<sup>224</sup>

La distribución geográfica ofrecida por las fichas del Ateneo ofrece un claro predominio en el levante español, existiendo además diferencias estadísticamente significativas entre las distintas áreas geográficas. Las veinte fichas que nos ofrecen la interpretación mayoritaria de esta técnica son las siguientes:

20.6 Avilés. Asturias. “Se cree, aunque no muy generalmente, en la influencia de la luna suponiendo que si un parto anterior ha sido en cuarto

---

<sup>223</sup>MARTIN DE LUCENAY (1832) p.314-315

<sup>224</sup>El esquema cuaternario constituye en la cultura babilónica, por vez primera, una parte importante de su cosmovisión. El mundo se considera dividido en cuatro partes, con Acad en el sur, Elam al este, Subartu al norte y Amurru al oeste, de modo que Sargón I se autoproclamará tras la extensión de su dominio como ‘Señor de las Cuatro Partes del Mundo’. La cúspide del panteón de dioses, se estructura también según un esquema cuaternario con An, dios del cielo, Enlil, dios de la atmósfera o capa metálica exterior, Enki, dios del agua y Ninkhursag, diosa de la tierra. Sin embargo, el curso temporal del día y del año tendrá todavía un carácter binario. El ‘día’ (*u*) y la ‘noche’ (*ge*), de doce horas cada una, se relacionaban con las dos estaciones anuales: el ‘verano’ (*e-me-esh*) de marzo a septiembre, y el ‘invierno’ (*en-te-en*) de octubre a febrero. Igual división binaria se establece en los cambios lunares cuya regularidad celeste fue tomada como unidad de cómputo. LARA PEINADO (1999) p.165-6,187-8; RODRÍGUEZ (2000) p.311

menguante el que se tenga después será del mismo sexo. Y si en cuarto creciente el sexo será diferente.”

32.2 Sayago. Zamora. “También se dice que si nace el anterior en cuarto creciente el que viene es de diferente sexo y si en menguante el siguiente es semejante.”

42.6 Burgos. “Nacido el primer hijo suponen algunas gentes que la fase de la luna en que se realice el parto influye en el segundo con estas expresiones: si es menguante al consonante, si creciente diferente. Que vale tanto como si ha nacido hembra en cuarto menguante, hembra será la que siga, etc.”

53.2 Manzanares. Ciudad Real. “En cuanto al influjo de la luna existe el siguiente refrán: "si en menguante semejante y en creciente diferente". Quiere decir que si se tiene un hijo estando la luna en cuarto menguante, el otro que nazca será del mismo sexo y si está en cuarto creciente será de diferente sexo.”

54.2 Huete. Cuenca. “Hay un adagio que dice "nacido en menguante, siempre constante y en creciente diferente", para pronosticar el sexo del que nacerá después de otro hermano.”

62.1 San Sebastián. Guipúzcoa. “Corre como verídico lo que dice el refrán de que "si nació en creciente (de la luna) otro diferente; si nació en menguante otro semejante".”

91.1 Tarragona. “Si la mujer en el segundo parto ha concebido en cuarto creciente el que nazca será de distinto sexo que el anterior y si en menguante de sexo semejante.”

93.1 Sant feliú de Guixols. Gerona. “Si nace un niño en el menguante de la luna el inmediato será varón y si en creciente hembra.”

101.2 Gandía. Valencia. “Existe el refrán siguiente, refiriéndose a la luna: "Si nace en menguante, semejante; si en creciente, diferente".”

101.3 Cullera. Valencia. “Hácese varios vaticinios, en los que generalmente no se cree, pero de los cuales se habla con frecuencia. Es muy general el de "*Al creixent (de la luna) part diferent y al minbant part semechant*" (al creciente parto diferente y al menguante semejante).”

102.1 Ricla (?). Castellón. “Otros vaticinan: en menguante semejante, en creciente diferente.”

102.2 Burriana. Castellón. “Cuarto creciente, diferente; cuarto menguante, igualante.”

102.3 Burriana. Castellón. “Si el hijo anterior nació en el creciente de la luna el que nazca después será de diferente sexo; si el anterior nació en menguante el que nazca será del mismo sexo y así lo expresa el refrán "*Creixent diferent; menguant consonant*".”

111.4 Pozoestrecho. Murcia. “si el nacimiento se verifica en el cuarto creciente en el parto que siga lo que nazca será de diferente sexo lo cual expresan diciendo "cuando nace en creciente el que sigue es diferente".”

112.5 Villamalea. Albacete. “Hay la creencia que si una mujer da a luz un niño en cuarto creciente, lo que nazca al parto siguiente será niña y si en cuarto menguante semejante.”

132.1 Alcalá de los Gazules. Cádiz. “Lo que constituye una observación aforística y de una verdad incontrovertible para ciertas personas es la influencia de la luna, de tal suerte que de nacer un niño en menguante el que le ha de seguir ha de ser como antes o semejante y si fuese en creciente entonces será diferente. Verdad es que la observación no resulta muchas veces exacta, pero a esto se objeta que entre los dos partos ha podido haber algún aborto de poco tiempo, que haya hasta podido pasar

## Diagnóstico del sexo fetal

desapercibido para la madre, el cual hipotético aborto hace perder el dato esencial de la observación y por lo tanto vuelta a empezar el estadio de las fases de la luna y del venidero parto.”

137.1 Santa Fe. Granada. “Otros tienen la regla siguiente: si el parto anterior fue en creciente, el siguiente será de diferente sexo y si fue en menguante semejante, lo cual da lugar al refrán que dice: "si en creciente, el otro diferente; sin en menguante, semejante"”

138.1 Marmolejo. Jaén. “Únicamente se tiene en este pueblo en cuenta el siguiente refrán: Si nace en creciente (cuarto de luna) el que siga será diferente (en sexo) y si en menguante semejante”

138.2 Arjona. Jaén. “Existe el dicho de que "parto en menguante semejante y en creciente diferente”

141.4 Menorca. Islas Baleares. “También las circunstancias de un parto son base de vaticinio sobre el sexo del siguiente: *Cuart minvan, part semblant. Quart creixen, part diferent*. Cuarto menguante, parto semejante. Cuarto creciente, parto diferente.”

La literatura etnográfica posterior seguirá limitándose a repetir las informaciones recogidas por el Ateneo:<sup>225</sup>

“Si en luna menguante, hijo semejante / Si en luna creciente, hijo diferente”.<sup>226</sup>

“Cuarto menguante, semejante / Cuarto creciente, diferente”.<sup>227</sup>

“En menguante, igualante / en creciente, diferente”.<sup>228</sup>

“*Cuart minvant, part semblant / Quart creixent, part diferent*”.<sup>229</sup>

“*Minyant consonant / Creixent diferent*”.<sup>230</sup>

“*En quart minvant, cosembtant / En quart creixent, diferent*”.<sup>231</sup>

“*Lluna minvant, llinatge semblant / si la lluna va en creixent, el part es diferent / Lluna creixent, muda de gent*”.<sup>232</sup>

En definitiva, parece bastante uniforme esta asociación, si bien también existen, aunque escasas, relaciones opuestas:

101.5 Valencia. “No abundan mucho los vaticinios referentes al sexo de los que han de nacer. Esto no obstante existe una regla que todos saben, si bien no es infalible; dice así: "A la luna creixent, sigüent; A la lluna menguant, diferenssiant". Es decir, si el hijo anterior nació en cuarto creciente, el que venga será del mismo sexo que aquel; si nació en menguante será del sexo contrario.”

141.2 Palma de Mallorca. Islas Baleares. “Si la luna se encuentra en cuarto creciente en el primer nacimiento, el inmediato ha de tener sexo igual y si fuera menguante diferente.”

---

<sup>225</sup>FOSTER (1980) p.253; CARRIL (1991) p.95; FERRÁNDIZ ARAUJO (1974) p.71-3

<sup>226</sup>CASTILLO DE LUCAS (1958) p.431

<sup>227</sup>GOMIS (1912)

<sup>228</sup>FERNÁNDEZ GARCÍA (1996) p.229

<sup>229</sup>BALLESTER (1905) p.32; GOMIS (1912)

<sup>230</sup>SEIJO ALONSO (1974) p.197

<sup>231</sup>GALMÉS RIERA (1982) p.32

<sup>232</sup>GOMIS (1912); AMADES (1950) p.51; GARRIDO (1988) p.101

## Diagnóstico del sexo fetal

Nuevamente Casas Gaspar se limitará a transcribir el verso ofrecido en la ficha de Valencia: “*A la lluna menguant, diferensiant /A la lluna creixent, siguient*”.<sup>233</sup>

Otros dos informadores referirán la técnica sin mencionar la interpretación:

63.2 Vizcaya. “Si el feto anterior nació en creciente o menguante será del mismo o diferente sexo.”

62.5 Jalón. Guipúzcoa. “He visto a los franceses vaticinar en un parto por (...) la fase de la luna que a la sazón seguía el sexo del que naciera en el parto próximo de la misma parturienta.”

Sólo el informante de Benilloba, en Alicante, ofrecerá una versión distinta en la que se realiza una asociación directa entre la fase lunar y un sexo concreto para el parto siguiente independiente del actual, posiblemente por confusión o error del informador al unirla a las variantes anteriores ya comentadas:

103.2 Benilloba. Alicante. “Guiándose por las fases de la luna: si el parto es en creciente, en el segundo parto será varón, y si menguante hembra”.

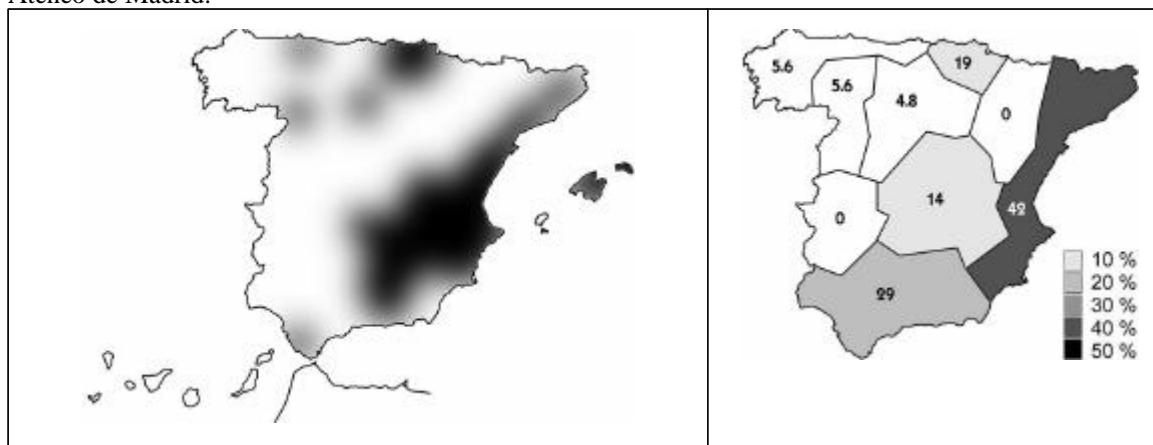
Y de nuevo es transcrita sin informar de su procedencia por Amades:

“si el parto tiene lugar en cuarto creciente el parto siguiente será de niño, y si en cuarto menguante, de niña”.<sup>234</sup>

La única variante realmente distinta a las anteriores descrita en la literatura la encontramos en la obra de Monlau, anterior a la encuesta del Ateneo. Según ella el cambio de sexo se relaciona no con una u otra fase de la luna sino con la existencia o no de una mudanza en esta en los días posteriores al parto:

“la segunda criatura tendrá el mismo sexo que la primera, si la luna no varió en los tres días que siguieron inmediatamente al primer parto: igual suputación hacen respectivamente para vaticinar el sexo de la tercera criatura”.<sup>235</sup>

Gráfico II-64. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid.



En nuestro trabajo de campo apreciamos que el conocimiento actual se mantiene bastante similar al que tenían los informadores del Ateneo hace cien años, existiendo también diferencias geográficas significativas, de modo que es conocida por más de la

<sup>233</sup>CASAS GASPAR (1947) p.30

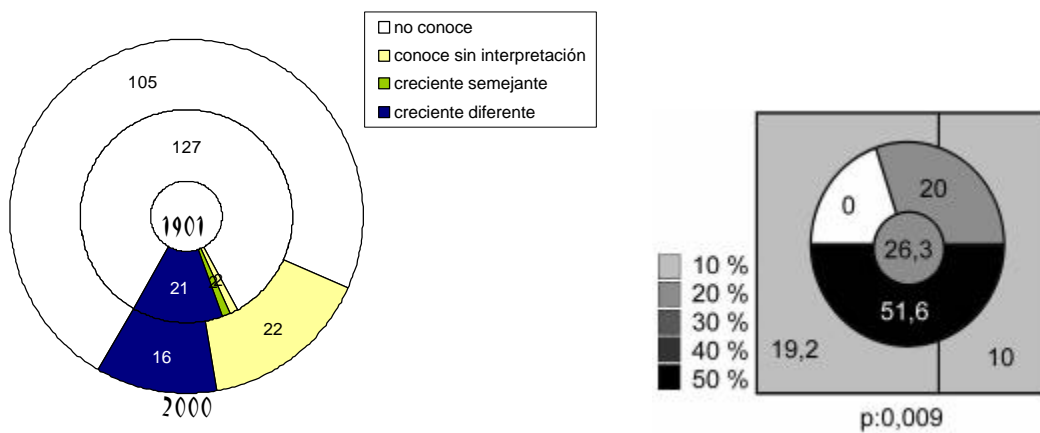
<sup>234</sup>AMADES (1950) p.51

<sup>235</sup>MONLAU ROCA (1865) p.353

## Diagnóstico del sexo fetal

mitad de las encuestadas procedentes de la Mancha y por ninguna de las originarias de la Alcarria. La proporción de gente que recuerda la asociación de entre la gente que ha oído hablar de ella es mayor que la que tenía lugar en los casos anteriores, y ello incluso cuando el ítem que contenía esta técnica era de respuesta abierta, mucho menos favorecedora de una respuesta concreta que las respuestas cerradas relativas a la influencia de la luna en la concepción o el parto. Las dieciséis encuestadas que relataron la interpretación coincidieron unánimemente en asignar al cuarto creciente un cambio de sexo para el parto siguiente y una coincidencia en el caso de cuarto menguante, muchas de ellas utilizando el mismo verso que ya hemos descrito repetidamente: “cuarto creciente, sexo diferente; cuarto menguante, sexo semejante”.

Gráfico II-65. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el estado de la luna en el momento del parto anterior para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo.



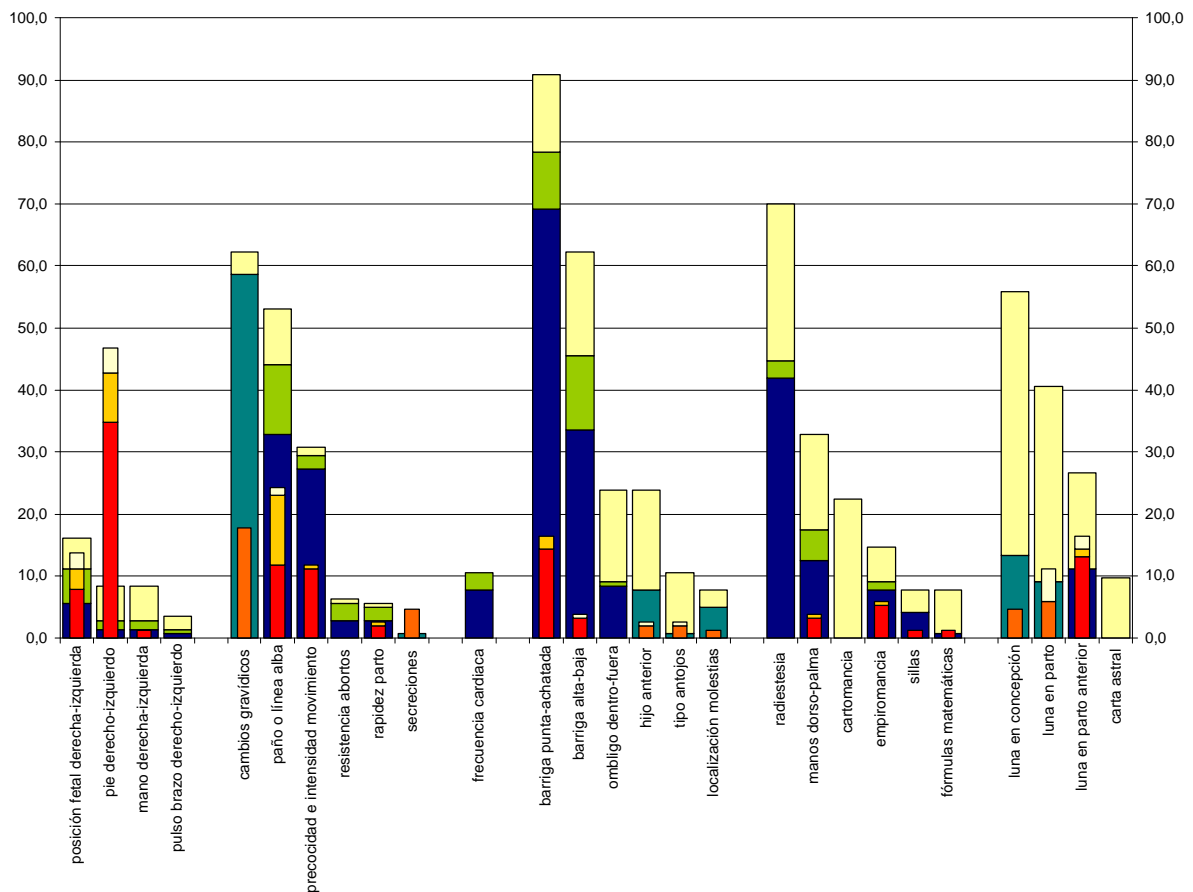
## Diagnóstico del sexo fetal

## VIII. ANÁLISIS GLOBAL DE LAS TÉCNICAS DE DIAGNÓSTICO PRENATAL DEL SEXO FETAL

### A. Análisis comparativo con la literatura.

El gráfico que ofrecemos a continuación es el mismo que mostrábamos al comenzar este capítulo, pero sobre él hemos representado los valores correspondientes a la encuesta del Ateneo. En este caso la escala no es ordinal sino que representa el porcentaje sobre el total de personas encuestadas, 152 en 1901 y 143 en nuestra encuesta. Destaca fundamentalmente la gran reducción en el conocimiento de las técnicas basadas en la lateralidad del uso de los pies y el sustancial aumento que tiene lugar en todas las demás técnicas relatadas, con la única excepción de la valoración de las secreciones.

Gráfico II-66. Comparación de las respuestas ofrecidas en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en la de nuestro trabajo de campo de 2000.



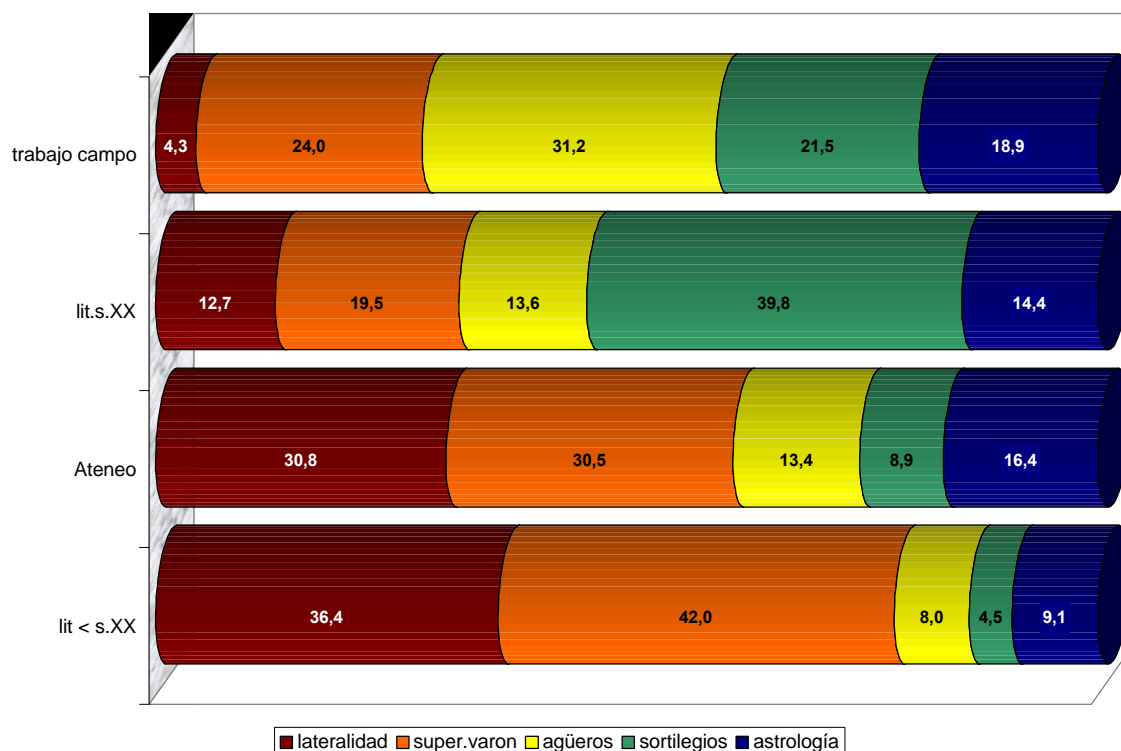
Cada barra del histograma muestra el porcentaje de respuestas de cada una de las encuestas que refieren conocer la técnica.

En el siguiente gráfico analizamos visualmente la evolución cronológica del tipo de técnica diagnóstica de mayor predicamento, según las referencias analizadas en todo el trabajo anterior. Para conseguir una mayor sencillez en su interpretación nos hemos limitado a mostrar los valores para cada grupo de técnicas diagnósticas, tal y como agrupamos en su momento para su análisis conceptual. De este modo los valores representados en las barras corresponden al porcentaje de referencias sobre el total de las

## Diagnóstico del sexo fetal

analizadas para cada una de las etapas históricas. Hemos concretado dichas etapas en cuatro grandes grupos: el conjunto de referencias previas a la elaboración de la encuesta del Ateneo en 1901, los resultados de dicha encuesta, las referencias proporcionadas por la literatura etnográfica posterior a 1901 y, por último, los resultados de nuestro trabajo de campo. El número total correspondiente al 100 % de cada una de las barras del histograma no se corresponde en este caso al total de personas encuestadas o de obras analizadas, sino al total de técnicas descritas. Este total corresponde a 88, 305, 118 y 1003 técnicas descritas respectivamente por cada uno de los cuatro grupos.

Gráfico II-67. Comparación porcentual del tipo de referencias registradas para cada grupo diagnóstico entre la literatura previa a la encuesta del Ateneo, la información del Ateneo, la literatura etnográfica posterior y nuestro trabajo de campo.



Dado que las referencias pertenecientes a los grupos 1 y 3 se encuentran totalmente sesgadas por el tipo de búsqueda bibliográfica y, en ningún momento, aspiran a ser exhaustivas, no hemos planteado la realización de un análisis comparativo estadístico. Sin embargo, su análisis visual nos permite realizar unas apreciaciones interesantes:

En las referencias encontradas en la literatura previa al siglo pasado predominan mayoritariamente todas las técnicas basadas en la mancia natural de base fisiológica, tanto las dependientes de la lateralidad como de la superioridad del feto varón. Los sortilegios son, con diferencia los menos descritos. En ello influye, sin duda, el predominio de obras médicas en la selección de obras analizadas. Pero puede deberse también a la sombra de ilicitud que pesó durante siglos sobre todo el resto de técnicas mánticas sin una base fisiológica que permitiese su inclusión en el concepto de mancia natural.

En las respuestas de la encuesta del Ateneo encontramos poca variación respecto al grupo anterior. En ella aumentan las referencias a los grupos de agüeros, sortilegios y



astrología, pero siguen siendo mayoritarios los dos grupos asimilables al concepto de mancia natural. Este resultado puede ser un reflejo fiel de las técnicas mayoritariamente utilizadas hace cien años, pero cabe también plantearse la influencia o el sesgo que en esta distribución proporciona el origen libresco o literario de muchas de las informaciones que los colaboradores del Ateneo reflejaron en sus fichas, tal y como hemos venido comentando en varias ocasiones.

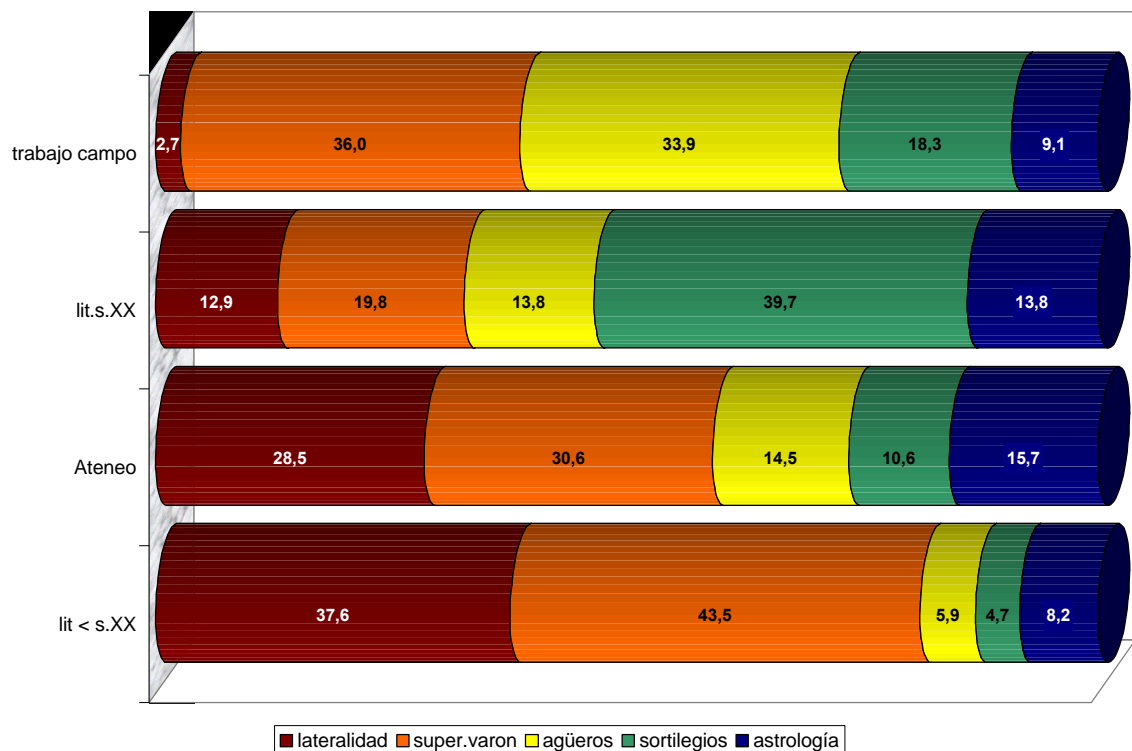
En la literatura etnográfica de todo el siglo XX las alusiones a la mancia natural disminuyen porcentualmente, y ello pese a que, como ya hemos referido, la información proporcionada en dichas obras procede directamente de la transcripción literal de las fichas del Ateneo. Esta reducción se produce a expensas fundamentalmente de un incremento de las referencias a técnicas sortílegas. Precisamente por dicho origen mayoritario podemos deducir que el cambio no es reflejo de un proceso similar en el folklore a lo largo del siglo pasado. Más bien obedece a una predilección de los autores folkloristas por la descripción de los sortilegios, mucho más vistosos y coloristas y el rechazo a recoger técnicas de clara base fisiológica. Este rechazo puede deberse a la duda de si tales procedimientos pueden tener o no realmente una base cierta, lo cual se aprecia al ver que éstas escasean precisamente en autores sin formación médica, mientras que es recogida principalmente por autores médicos como Castillo de Lucas, quienes tienden a readaptar dichas creencias a los conocimientos fisiológicos de su época.

Si analizamos, por último, los resultados de nuestra encuesta en relación a los tres grupos anteriores, destaca, fundamentalmente, una casi desaparición de las técnicas basadas en la lateralidad y un claro incremento en el conocimiento del grupo de los agüeros o presagios. En conjunto las prácticas basadas en conocimientos fisiológicos galénicos no alcanza el 30 % de las técnicas descritas.

La comparación anterior está realizada en base al total de referencias encontradas para cada una de las técnicas, aun cuando la referencia no ofreciese datos concretos sobre su interpretación o ésta fuese contraria a interpretación mayoritaria. Si realizamos la comparación en base únicamente a las referencias que ofrecen una descripción de la interpretación de la técnica coincidente con aquella que es mayoritaria en el análisis realizado previamente, encontramos pocas diferencias en su distribución. Si acaso podemos destacar como en las respuestas a nuestro cuestionario aumenta el porcentaje de referencias completas sobre las técnicas fisiológicas basadas en la superioridad del varón y sobre agüeros. Las técnicas sortílegas y astrológicas se ven en este caso menos representadas, posiblemente por su mayor complejidad interpretativa, lo que hace que aun cuando se conozca la existencia de tal posibilidad, se desconozca en mayor medida el proceso ritual y el mecanismo interpretativo, siendo procedimientos utilizados en mayor medida por personas con cierta especialización o interés en el tema.

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-68. Comparación porcentual del tipo de referencias registradas, con descripción de su interpretación correcta, para cada grupo diagnóstico entre la literatura previa a la encuesta del Ateneo, la información del Ateneo, la literatura etnográfica posterior y nuestro trabajo de campo.



Podemos alcanzar algo más de detalle en este tipo de análisis. Para ello calculamos, para cada una de las técnicas, el porcentaje sobre el total que suponen las referencias sobre dicha técnica y comparamos entre sí los resultados obtenidos en cada uno de los grupos analizados. En este caso nos ha parecido que el sesgo de selección para el grupo de literatura previa a la encuesta del Ateneo era excesiva y por ello no ha sido incluido en el análisis.

Aunque los resultados se ofrecen en dos gráficos separados para mejorar su visibilidad, el porcentaje de cada una de las barras del histograma corresponde al porcentaje sobre el total de las técnicas descritas, no sólo sobre el total de las mostradas en cada uno de los gráficos.

Mediante este rápido análisis visual apreciamos claramente como la técnica más veces descrita en la encuesta del Ateneo es la basada en la lateralidad en el uso de los pies por parte de la embarazada; en la literatura etnográfica posterior las técnicas más descritas son, junto a la anterior, la basada en la empiromancia. Por último en nuestro trabajo los métodos diagnósticos más conocidos son la observación de la procidencia del abdomen de la gestante y el péndulo radiestésico.

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-69. Porcentaje de referencias de cada una de las técnicas basadas en la mancia natural sobre el total de referencias analizadas en cada grupo.

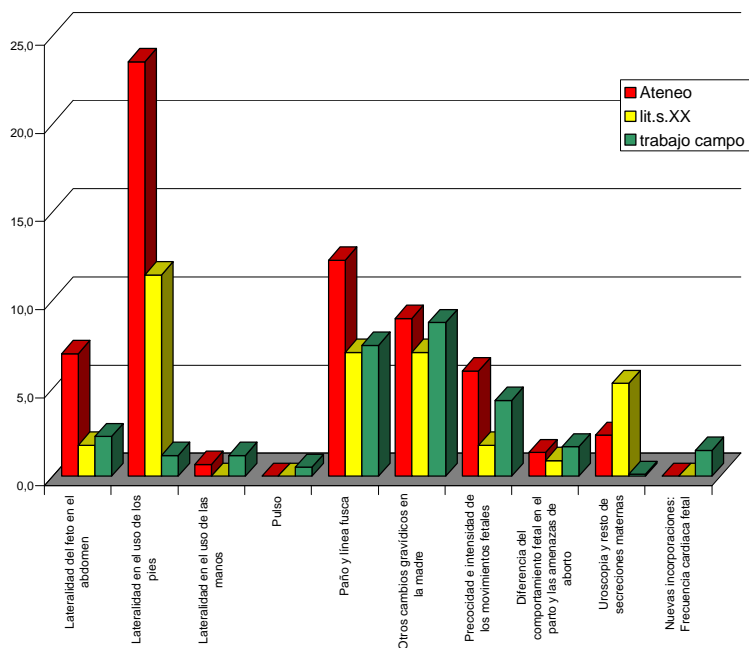
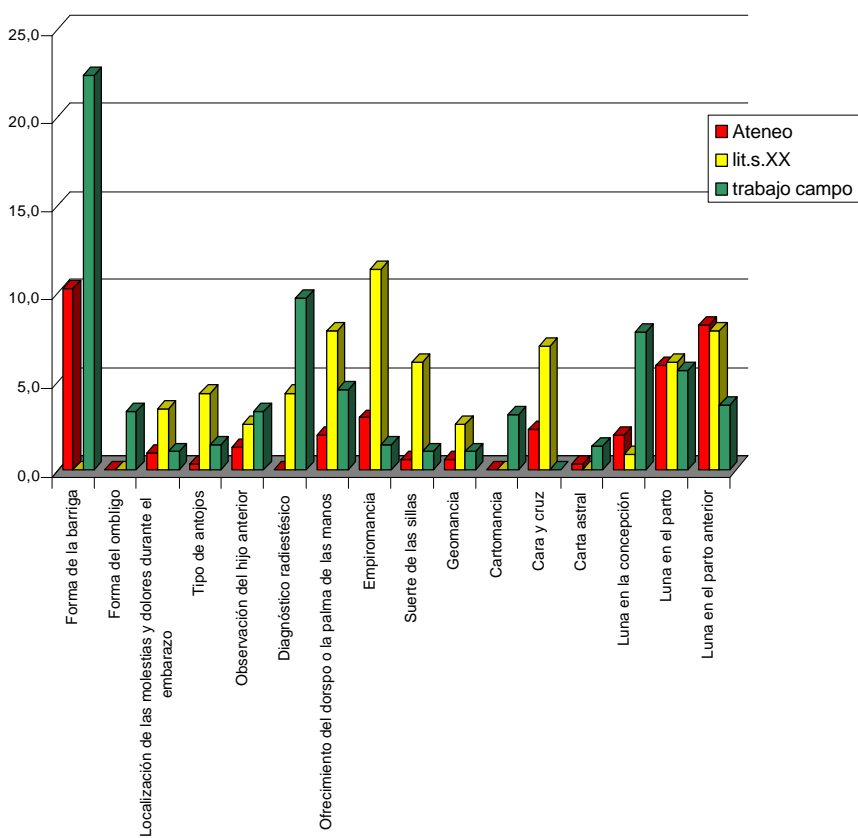


Gráfico II-70. Porcentaje de referencias de cada una del resto de las técnicas sobre el total de referencias analizadas en cada grupo.

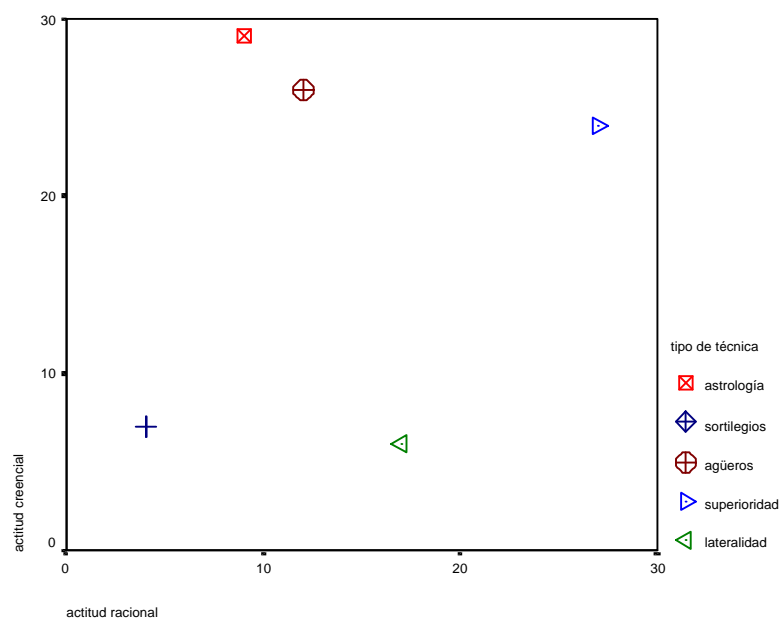


### B. Análisis estadístico inferencial.

Para poder analizar de forma conjunta las relaciones existentes entre la multitud de técnicas utilizadas para el diagnóstico del sexo fetal y el resto de datos obtenidos en el cuestionario decidimos hacerlo de forma conjunta para cada uno de los grupos. El hacerlo de forma individual con cada uno de los ítems suponía por un lado una cantidad inasumible de procesos estadísticos y resultados y por otro la menor potencia estadística que supone la escasez de valores positivos en muchos de los ítems. Para proceder a este análisis conjunto reelaboramos cinco nuevas variables correspondientes cada una de ellas a uno de los grupos en los que hemos dividido todos los ítems analizados. El cálculo se ha realizado asignando un punto a aquellos sujetos que habían oído hablar de la técnica sin referir su interpretación, dos puntos cuando referían una interpretación incorrecta o minoritaria y tres cuando era la mayoritaria. De esta forma podemos evaluar en una sola variable ordinal el grado de conocimiento de cada encuestada en determinado tipo o grupo de técnicas mánticas. Por último una sexta variable suma los valores de las cinco anteriores para evaluar el conocimiento general sobre técnicas populares para el diagnóstico prenatal del sexo fetal.

En el apartado de análisis global de los ítems sobre determinación del sexo fetal realizamos una valoración de la actitud de las encuestadas en dos componentes principales, racional y creencial, basándonos en el análisis factorial de la valoración otorgada sobre la credibilidad de los cuatro factores determinantes del sexo fetal más aceptados por la muestra. Esta valoración de la actitud de las encuestadas nos permite también ahora evaluar el grado de relación que tiene esta actitud con el conocimiento de las distintas técnicas populares de diagnóstico prenatal. Al realizar una correlación entre ambas vemos que el conocimiento de las técnicas astrológicas, los agüeros y las técnicas basadas en la superioridad del varón se relacionan con una mayor actitud creencial ( $p < 0,01$ ), mientras que el conocimiento de las técnicas basadas en la mancia natural se relaciona con una mayor actitud racional, siendo menor esta correlación en el caso de las técnicas basadas en la lateralidad ( $p < 0,05$ ) que en las basadas en la superioridad del varón ( $p < 0,01$ ).

Gráfico II-71. Representación bidimensional de la correlación existente entre la actitud racional o creencial de las encuestadas frente a las técnicas de determinación sexual y el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas diagnósticas.



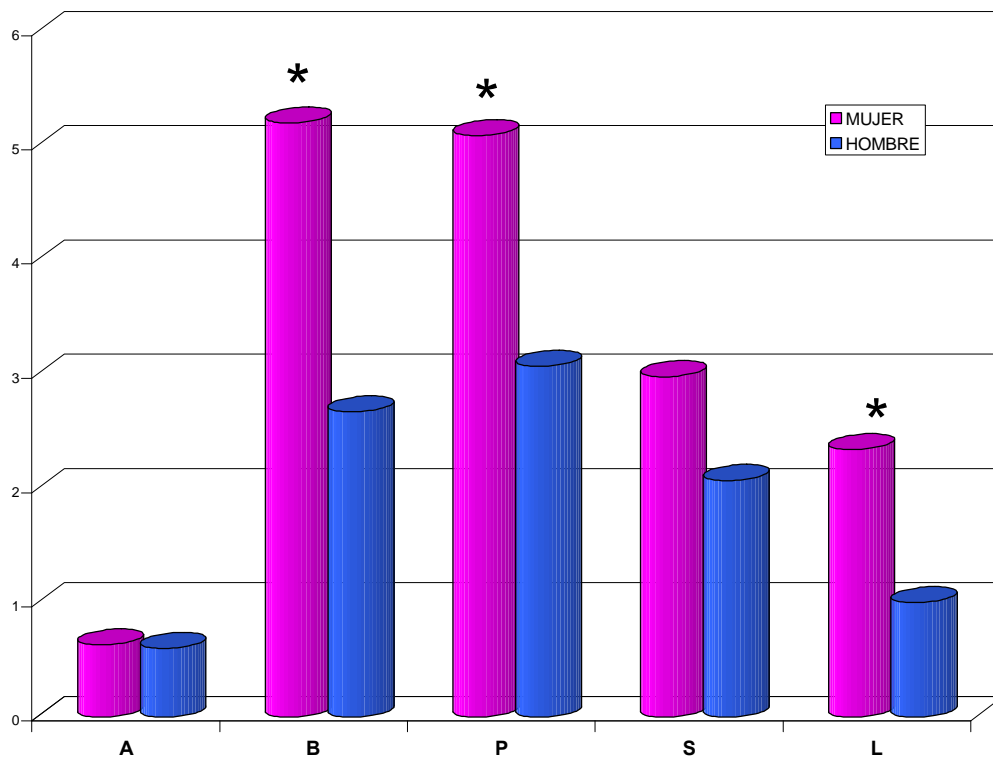
## Diagnóstico del sexo fetal

Al analizar las respuestas en función del sexo del encuestado mediante la T de Student, las mujeres tienen un conocimiento significativamente superior que los hombres. Este dato, bastante previsible, es importante, sin embargo, a la hora de valorar y sacar conclusiones de los datos extraídos de la literatura y sobre todo de la encuesta del Ateneo, elaborada en su totalidad por informadores varones. Esta diferencia significativa no existe en el caso de las técnicas basadas en la lateralidad ni en los sortilegios.

Tabla II-4. Comparación mediante T de Student del conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos en relación al género del encuestado.

	sexo del encuestado	Media	Significación
A	mujer	,63	.946
	hombre	,60	
B	mujer	5,20	.023
	hombre	2,67	
P	mujer	5,09	.003
	hombre	3,07	
S	mujer	2,98	.100
	hombre	2,07	
L	mujer	2,34	.001
	hombre	1,00	
TOTAL	mujer	16,25	.002
	hombre	9,40	

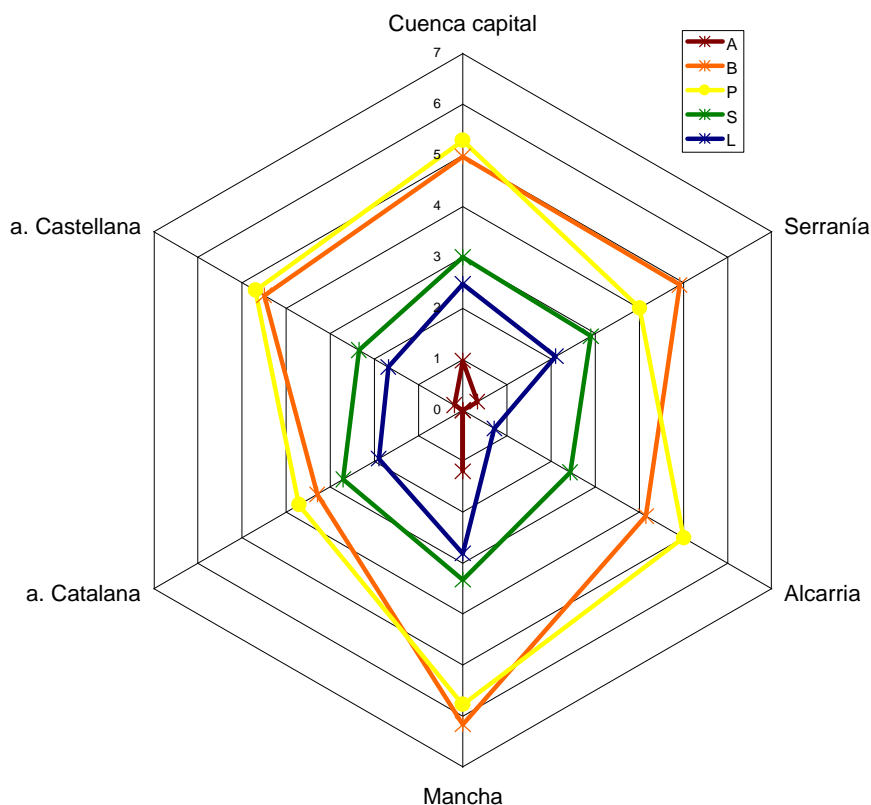
Gráfico II-72. Histograma de la comparación mediante T de Student del conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos en relación al género del encuestado



## Diagnóstico del sexo fetal

Al realizar un análisis de varianzas (ANOVA) para estudiar la distribución geográfica encontramos que no existe significación estadística en las diferencias. Sin embargo, en todos los grupos las mayores puntuaciones se dan en la Mancha y en segundo lugar en Cuenca capital. La tendencia, es a observar una menor importancia en el área catalana de las técnicas basadas en la observación de la embarazada y un menor conocimiento en la Alcarria de la influencia lunar. Sólo encontramos una relación significativa en el caso de las técnicas basadas en la lateralidad con nula representación en la Alcarria o el área catalana. Éste es un dato importante a tener muy en cuenta sobre todo al analizar la drástica disminución de la importancia relativa en el diagnóstico popular del sexo fetal de las técnicas basadas en la lateralidad, la cual es además prácticamente la única cuyo conocimiento en nuestra muestra es menor que el reflejado hace cien años en la encuesta del Ateneo. A la hora de concluir que este tipo de prácticas diagnósticas ha sufrido un receso en su conocimiento y utilización a lo largo del siglo pasado habrá que tener en cuenta la distribución que encontrábamos al analizar la procedencia de las respuestas a la encuesta del Ateneo, donde veíamos que el diagnóstico basado en la lateralidad presentaba un claro predominio en todo el cuadrante noroccidental de la península. Esta distribución puede ser la causante de que en nuestra muestra, más circunscrita a un área lejana de dicha área geográfica, el uso de tales técnicas sea menor. Una posibilidad apoyada por los datos de la tabla siguiente, donde vemos como es el único grupo con nula representación de encuestadas de procedencia del área catalana y el único con diferencias significativas en cuanto a dicha procedencia.

Gráfico II-73. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el origen materno y el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal.



## Diagnóstico del sexo fetal

Tabla II-5. Análisis de varianzas (ANOVA) para el conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos en relación a la procedencia materna de la encuestada.

		Media	Signif.
A	Cuenca capital	,97	.018
	Serranía	,33	
	Alcarria	,00	
	Mancha	1,19	
	área catalana	,00	
	área castellana	,19	
	Total	,63	
B	Cuenca capital	4,97	.637
	Serranía	4,90	
	Alcarria	4,14	
	Mancha	6,16	
	área catalana	3,30	
	área castellana	4,50	
	Total	4,97	
P	Cuenca capital	5,29	.124
	Serranía	4,00	
	Alcarria	5,00	
	Mancha	5,77	
	área catalana	3,70	
	área castellana	4,69	
	Total	4,89	
S	Cuenca capital	3,00	.675
	Serranía	2,90	
	Alcarria	2,43	
	Mancha	3,32	
	área catalana	2,70	
	área castellana	2,35	
	Total	2,88	
L	Cuenca capital	2,47	.275
	Serranía	2,10	
	Alcarria	,71	
	Mancha	2,81	
	área catalana	1,90	
	área castellana	1,69	
	Total	2,20	
TOTAL	Cuenca capital	16,71	.168
	Serranía	14,23	
	Alcarria	12,29	
	Mancha	19,26	
	área catalana	11,60	
	área castellana	13,42	
	Total	15,56	

## Diagnóstico del sexo fetal

Las conclusiones más interesantes las obtenemos al realizar una serie de correlaciones bivariadas con la P de Pearson con las variables métricas obtenidas anteriormente mediante análisis factorial de los bloques sociodemográficos, de actitud creencial general y de creencia en la determinación del sexo fetal.

Tabla II-4. Correlaciones bivariadas mediante P de Pearson entre el conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos con el resto de variables sociodemográficas, de actitud y de creencia en los distintos factores de determinación del sexo fetal.

### Correlaciones

		TOTAL	A	B	P	S	L
A	Correlación de Pearson	,654**					
	Sig. (bilateral)	,000					
B	Correlación de Pearson	,908**	,525**				
	Sig. (bilateral)	,000	,000				
P	Correlación de Pearson	,763**	,471**	,601**			
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000			
S	Correlación de Pearson	,571**	,309**	,393**	,245**		
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,003		
L	Correlación de Pearson	,732**	,366**	,577**	,448**	,320**	
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	
número de hijos (a.f.)	Correlación de Pearson	-,022	-,079	-,038	,037	-,029	,014
	Sig. (bilateral)	,803	,362	,660	,669	,741	,869
nivel socioeconómico (a.f.)	Correlación de Pearson	-,130	-,118	-,177*	-,039	,018	-,106
	Sig. (bilateral)	,133	,173	,039	,651	,840	,221
valoración de la mujer (a.f.)	Correlación de Pearson	-,061	-,043	-,074	,007	-,015	-,085
	Sig. (bilateral)	,480	,622	,390	,936	,865	,327
edad (a.f.)	Correlación de Pearson	,011	,127	,000	,084	-,101	-,031
	Sig. (bilateral)	,896	,140	,996	,329	,240	,718
c.religioso	Correlación de Pearson	,139	,019	,164	,076	,025	,152
	Sig. (bilateral)	,101	,825	,053	,368	,770	,072
c.médico	Correlación de Pearson	,258**	,238**	,302**	,174*	,047	,131
	Sig. (bilateral)	,002	,005	,000	,039	,583	,122
c.naturista	Correlación de Pearson	,125	,148	,118	,129	-,021	,086
	Sig. (bilateral)	,140	,079	,163	,127	,806	,310
c.esotérico	Correlación de Pearson	-,055	-,089	-,028	-,125	-,010	,025
	Sig. (bilateral)	,520	,295	,742	,139	,909	,768
epicrático	Correlación de Pearson	,130	,102	,144	,157	-,162	,179*
	Sig. (bilateral)	,123	,225	,085	,061	,053	,033
postural	Correlación de Pearson	,270**	,112	,250**	,277**	-,072	,352**
	Sig. (bilateral)	,001	,181	,003	,001	,392	,000
mágico	Correlación de Pearson	,119	,076	,088	,106	,087	,095
	Sig. (bilateral)	,156	,369	,298	,207	,303	,258
religioso	Correlación de Pearson	,320**	,111	,287**	,299**	,102	,311**
	Sig. (bilateral)	,000	,185	,001	,000	,224	,000
hipocrático	Correlación de Pearson	,174*	,200*	,112	,219**	,050	,114
	Sig. (bilateral)	,038	,017	,182	,009	,554	,177
divulgación	Correlación de Pearson	,120	,043	,175*	,090	-,100	,133
	Sig. (bilateral)	,152	,613	,036	,285	,237	,113

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

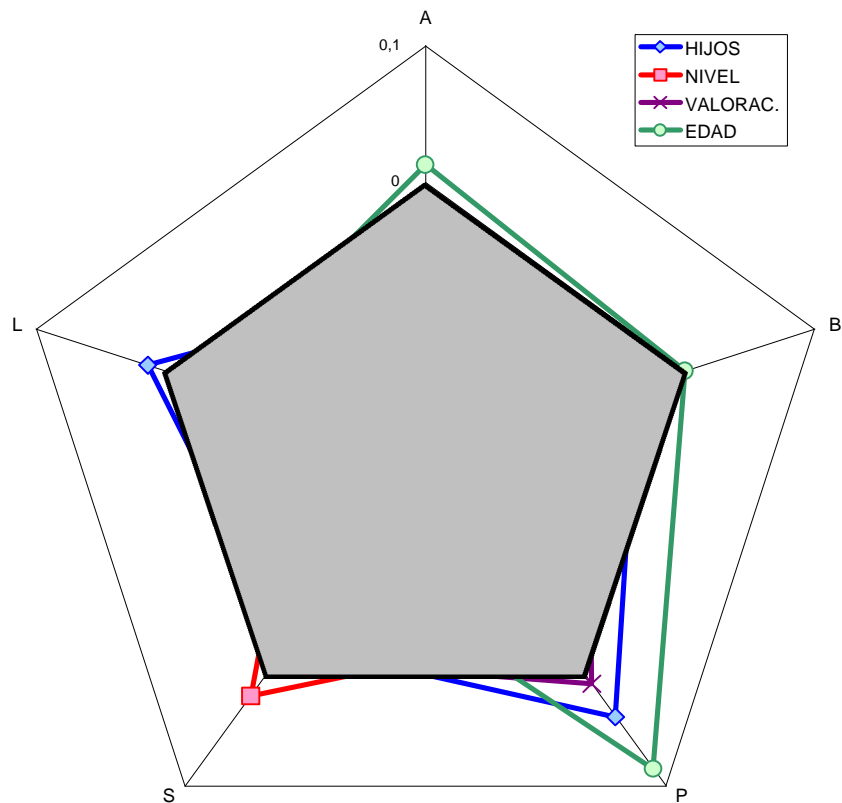
\* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).



## Diagnóstico del sexo fetal

Para facilitar la aproximación visual a los resultados representados numéricamente en la tabla anterior realizamos, como en el análisis del origen geográfico, para cada uno de los bloques de variables un diagrama radial en el que marcamos el perímetro correspondiente a la falta absoluta de correlación y vemos en gris el área gráfica que representa una correlación negativa. En todos los casos marcamos con un asterisco aquellas correlaciones estadísticamente significativas.

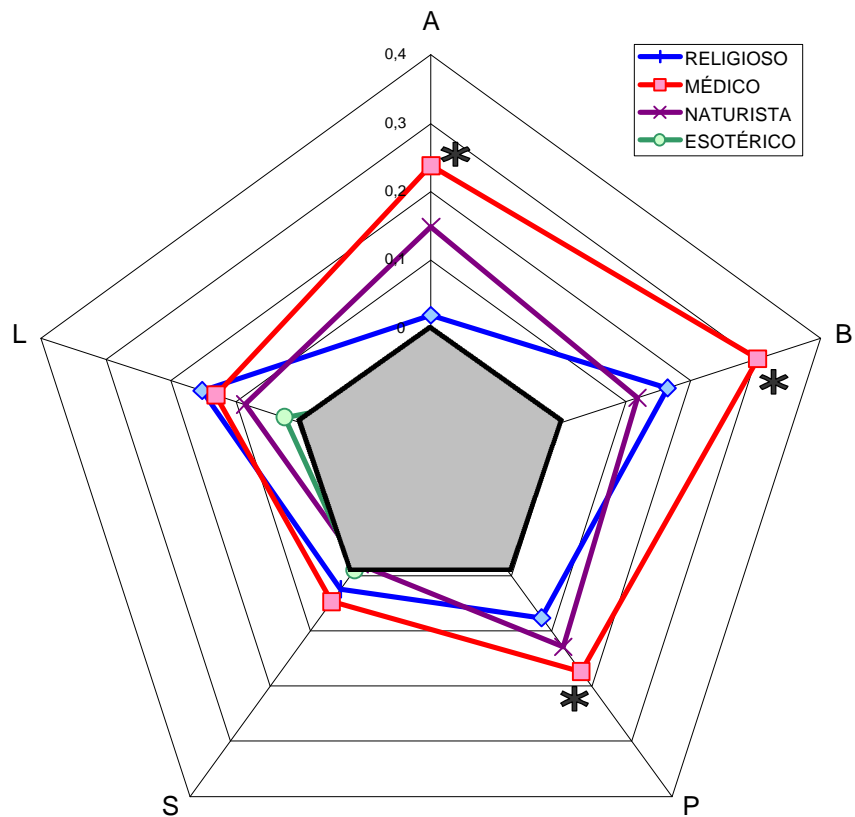
Gráfico II-74. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal y las variables sociodemográficas.



Curiosamente y contrariamente a lo afirmado generalmente ni la edad, ni el número de hijos, ni el nivel socioeconómico, ni la valoración de la mujer tienen una correlación significativa con el conocimiento de las técnicas para el diagnóstico del sexo fetal. Esta independencia se da tanto para el total como para cada uno de los grupos, con la única excepción de las técnicas fisiológicas basadas en la superioridad del varón, para las que existe una leve correlación inversa con el nivel socioeconómico.

## Diagnóstico del sexo fetal

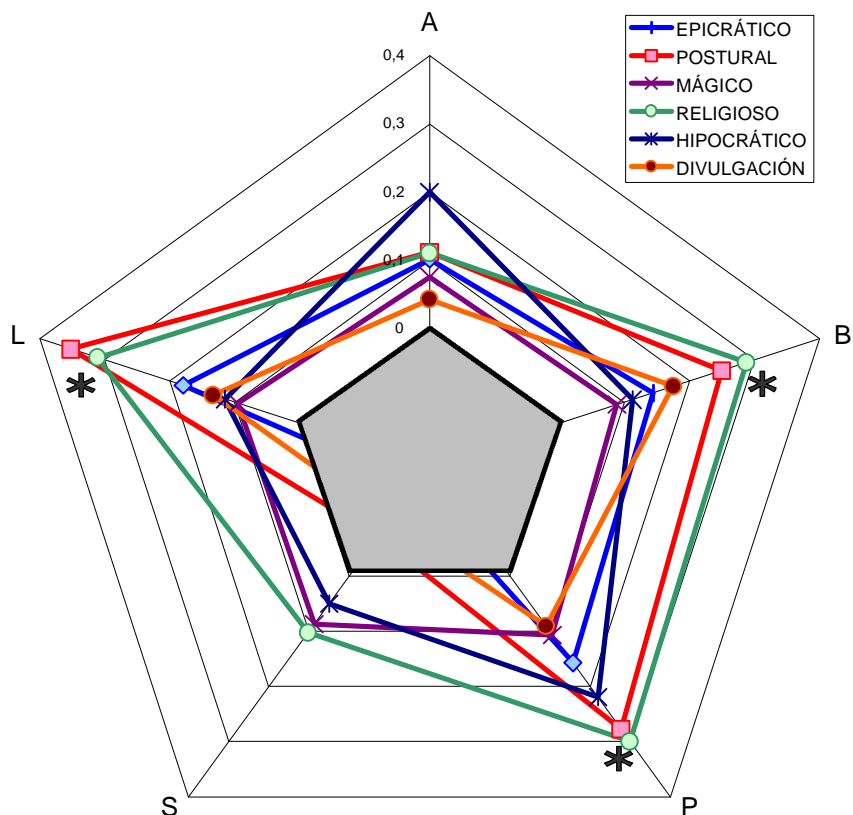
Gráfico II-75. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal y las variables psicosociales o de actitud general.



Al analizar la actitud general frente a diversos aspectos creenciales, nos encontramos con un curioso hallazgo. La creencia en factores religiosos, naturistas o esotéricos no se correlaciona significativamente con el grado de conocimiento en ninguno de los grupos. De hecho, y dentro de esta falta de significación, se aprecia una tendencia negativa en aquellas encuestadas con una mayor credulidad en factores esotéricos. Únicamente la creencia en factores médicos se relaciona significativamente con un mayor conocimiento de las técnicas diagnósticas. Concretamente esta relación se establece con aquellas técnicas basadas en la observación de la embarazada, y especialmente en aquellas propias de la mancha natural.

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-76. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal y las variables sobre creencia en los factores determinantes del sexo fetal.



Si la correlación se establece con los datos obtenidos de la creencia en los distintos factores determinantes del sexo fetal, muestran significación estadística varias de ellas. La más consistente es la relación establecida entre la cantidad total de técnicas conocidas y el grado de credibilidad en los factores determinantes del sexo fetal considerados dentro de los grupos postural y religioso. En ambos casos esta correlación se establece principalmente con las técnicas diagnósticas incluidas en los grupos de superioridad del varón, sortilegios y astrología judicial. De todos modos los resultados estadísticos se alejan bastante de las conclusiones que desde unos presupuestos meramente teóricos y especulativos podíamos esperar. Desde el análisis meramente teórico y cualitativo de la literatura analizada podíamos prever, en base a las clasificaciones y agrupamientos utilizados, una estrecha correlación entre el conocimiento de técnicas basadas en la lateralidad y la confianza en factores posturales, entre las dependientes de la superioridad del varón y los factores epicráticos, entre el grupo de agujeros y los factores hipocráticos, entre los sortilegios y los factores mágicos o entre la astrología y los factores religiosos en cuanto que incluíamos en ellos la dependencia de la influencia de la luna. Sólo dos de estos cinco pares de agrupaciones previstas o deducibles desde un análisis especulativo se cumplen: agujeros vs f. hipocrático y astrología vs f. religioso.

Pero quizá más relevantes que las correlaciones estadísticas encontradas puedan serlo la falta absoluta de correlación con alguna de ellas. Ya comentamos esta independencia de la credibilidad general en factores religiosos, naturistas o esotéricos.

## Diagnóstico del sexo fetal

Tampoco la confianza en los factores determinantes del sexo fetal considerados como mágicos se correlaciona con el conocimiento de ninguno de los grupos de técnicas diagnósticas del sexo fetal. Y ello es más relevante en cuanto que es el único de los grupos que no establece correlación estadística con ninguno de ellos.

Visto desde el conocimiento de las técnicas diagnósticas es igual de sorprendente como el conocimiento general de los diagnósticos basados en sortilegios no muestran correlación estadística con ninguna de las variables analizadas. Por un lado, los sortilegios estudiados constituyen el grupo con una mayor carga mágica en su eficacia a la que contribuye en gran medida el ritual previo imprescindible, pese a lo cual no muestra ninguna correlación estadística ni con la actitud general de confianza en factores esotéricos ni con la credibilidad de los factores determinantes del sexo fetal incluidos en el grupo de mágicos. Por otro lado constituyen el grupo más característico de lo que los trabajos etnográficos gustan describir como propio del saber popular, y buena muestra de ello es la distribución que veíamos en el gráfico correspondiente en relación al resto de los grupos. Pese a ello tampoco existe correlación alguna con las variables que dichos trabajos suelen atribuir a las personas conocedoras de tales conocimientos folkmédicos como la edad, la paridad o el nivel socioeconómicos. De hecho, aunque no existe significación estadística alguna, la tendencia apreciable es a un mayor conocimiento de tales técnicas sortílegas en las personas de menor edad, con menos hijos y mayor nivel socioeconómico. También es el único de los grupos diagnósticos en los que se aprecia, aun cuando no sea estadísticamente significativa, una correlación inversa con la creencia en determinados factores determinantes del sexo fetal. Ya vimos como además es el único grupo cuyo conocimiento tampoco presenta, ni tan siquiera, diferencias con respecto al sexo del encuestado.

### **C. Análisis geográfico**

Al principio del capítulo sobre diagnóstico del sexo fetal apuntamos ya los motivos de una división por áreas geográficas para el análisis de la distribución por el territorio nacional de la información recogida en la encuesta del Ateneo de Madrid de hace cien años y de los límites arbitrarios elegidos para dichas áreas. En cada uno de los epígrafes siguientes realizamos una somera aproximación a las particularidades geográficas de la distribución de cada una de las técnicas, tanto en relación al territorio nacional cuando utilizamos la información del Ateneo como en relación a la provincia de Cuenca en base a los resultados de nuestro propio cuestionario. Sin embargo para un análisis correcto de los datos allí apuntados debemos proceder a su agrupamiento y análisis conjunto. Las dificultades de dicho análisis y la imposibilidad de someterlo a un modelo estadístico nos llevó a realizar un estudio básicamente gráfico que realizamos desde tres perspectivas diferentes basadas en tres distintos niveles de agrupamiento de los ítems estudiados.

En un primer paso, para realizar una aproximación y obtener un modelo básico fácilmente interpretable, analizamos la distribución por áreas únicamente desde la consideración de mancia natural o mancia ritual. Para ello calculamos el total de referencias informativas registradas en la encuesta del Ateneo en cada una de las áreas en que dividimos el territorio peninsular y cuyos datos presentamos ya al comienzo del capítulo. Sobre este total de referencias por área calculamos el porcentaje que suponían las referencias incluidas en cada uno de los dos grandes grupos en que dividimos el conjunto de conocimientos relacionados con el diagnóstico del sexo fetal.

Al representar los datos en un histograma ordenado según dichos porcentajes pudimos observar como constituye un auténtico gradiente relacionado estrechamente con la situación geográfica, de tal modo que dicho conocimiento aumenta paulatinamente desde el extremo noroccidental de la península hasta la costa levantina y las Baleares. No nos atrevimos a cuantificar de algún modo la localización geográfica de cada área para intentar confirmar la existencia de una regresión lineal entre la importancia relativa de la mancia ritual y la situación geográfica, pero su representación gráfica en un mapa denota claramente, al menos, la existencia de cierta relación entre estos dos parámetros. Este gradiente sería todavía más intenso si considerásemos dentro de la mancia natural los pronósticos basados únicamente en la influencia lunar en el momento de la concepción o del parto actual, dado que tales afirmaciones pueden encontrarse en diversos textos médicos de orientación galénica. Mantendremos, sin embargo, la decisión inicial de considerar todos los diagnósticos basados en la observación de los astros dentro de un epígrafe independiente incluido dentro de la mancia ritual.

Tras ellos ofrecemos un gráfico de superficie con visión cenital que permite un más rápido análisis de todo el conjunto de datos. El orden de las áreas geográficas utilizado en dicho gráfico de superficie corresponde al ordenamiento en función de los resultados del histograma anterior

## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-67. Histograma de distribución de las referencias de cada área geográfica en mancia natural y mancia ritual.

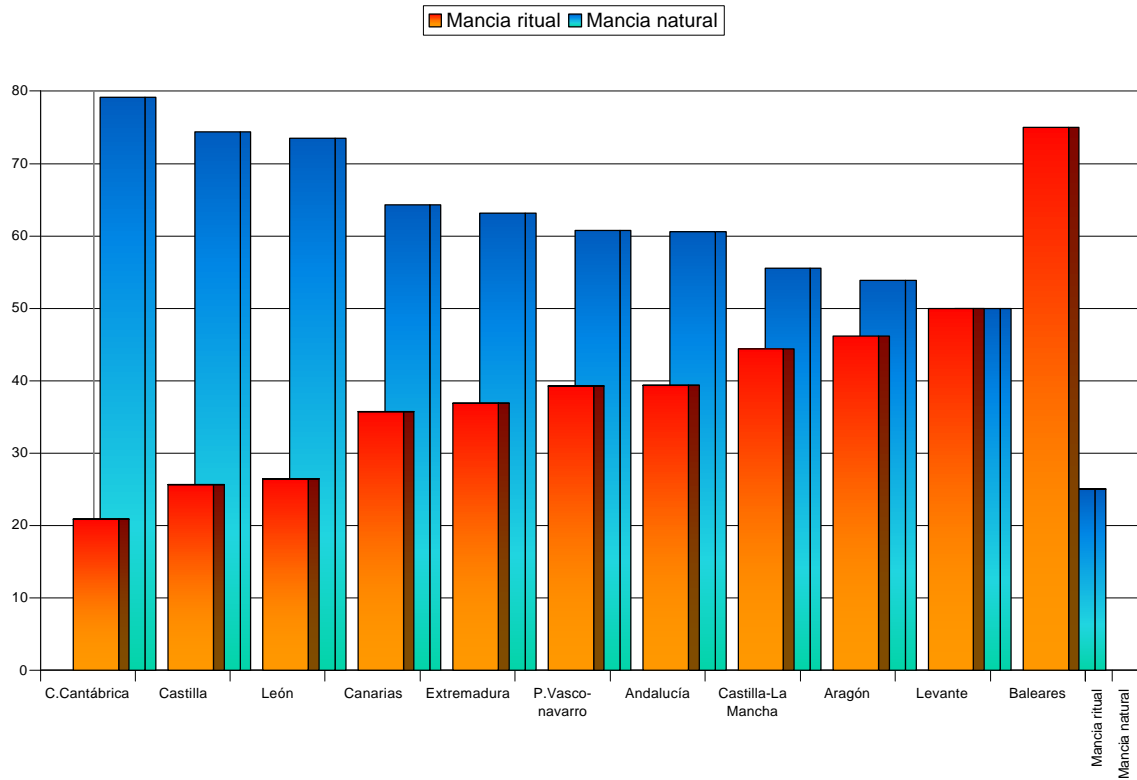
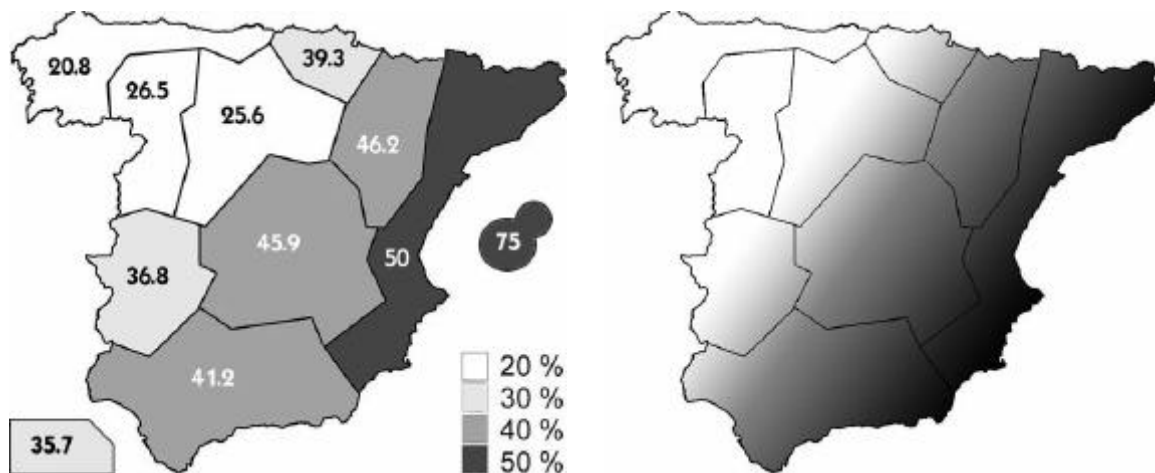


Gráfico II-68. Representación geográfica del porcentaje de referencias que corresponden al epígrafe de mancia ritual y gradiente imaginario de la pervivencia de la mancia ritual en el diagnóstico del sexo fetal en el territorio peninsular según la información de la encuesta del Ateneo.

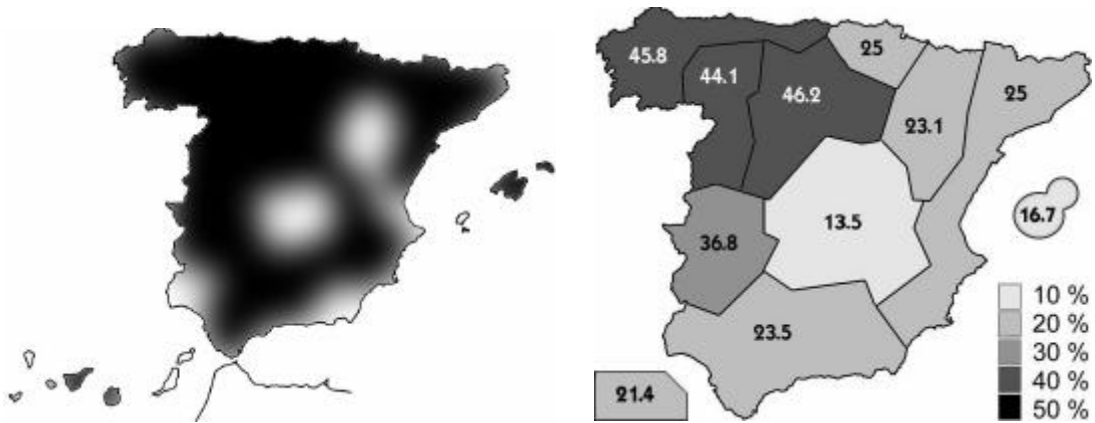


## Diagnóstico del sexo fetal

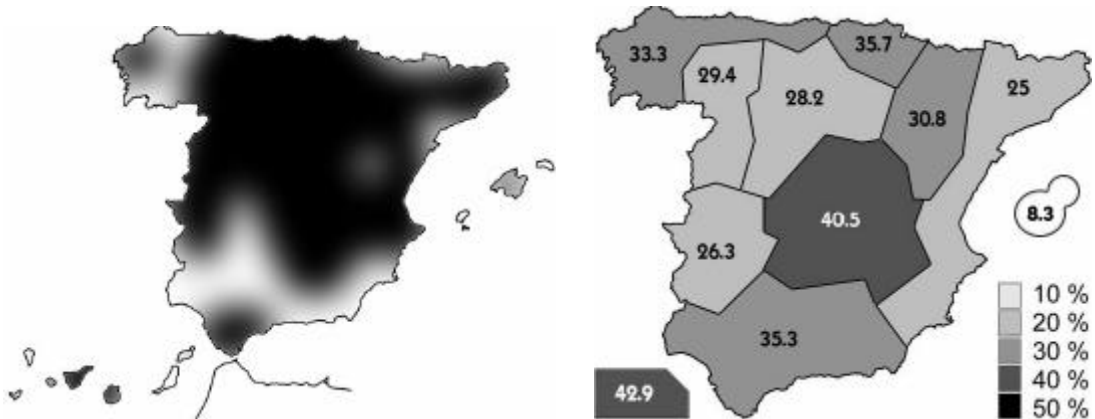
En el siguiente paso procedimos a realizar el mismo análisis de distribución por áreas pero esta vez para cada uno de los epígrafes en los que subdividimos los grandes grupos de mancha natural y ritual. También en este caso el valor utilizado para la comparación es el porcentaje sobre el total de referencias registradas en cada área. Seguimos observando un claro gradiente desde noroeste al levante peninsular, especialmente cuando observamos no solo el origen geográfico de las informaciones, que mostramos en los mapas de la izquierda, sino cuando cuantificamos dicho origen en relación al uso de técnicas utilizadas en el mismo área.

Gráfico II-69. Distribución geográfica de las referencias sobre mancha natural de la encuesta del Ateneo y porcentajes por áreas sobre el total de referencias de dicha área.

### A. Lateralidad



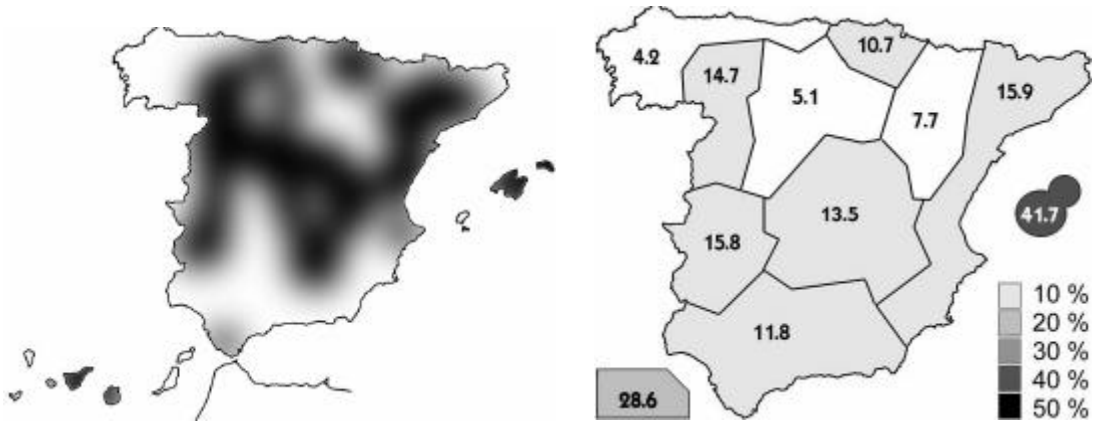
### B. Superioridad del Varón.



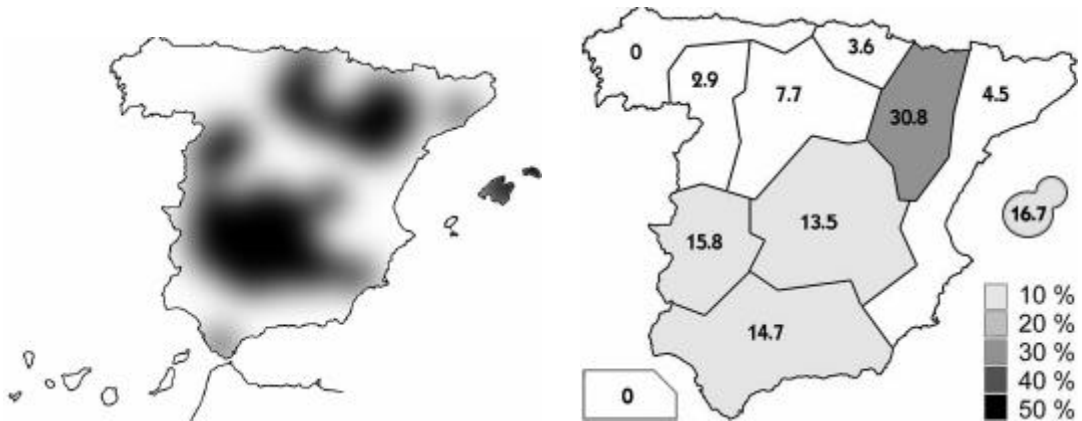
## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-70. Distribución geográfica de las referencias sobre mancia ritual de la encuesta del Ateneo y porcentajes por áreas sobre el total de referencias de dicha área.

### A. Agüeros o Presagios.



### B. Sortilegios



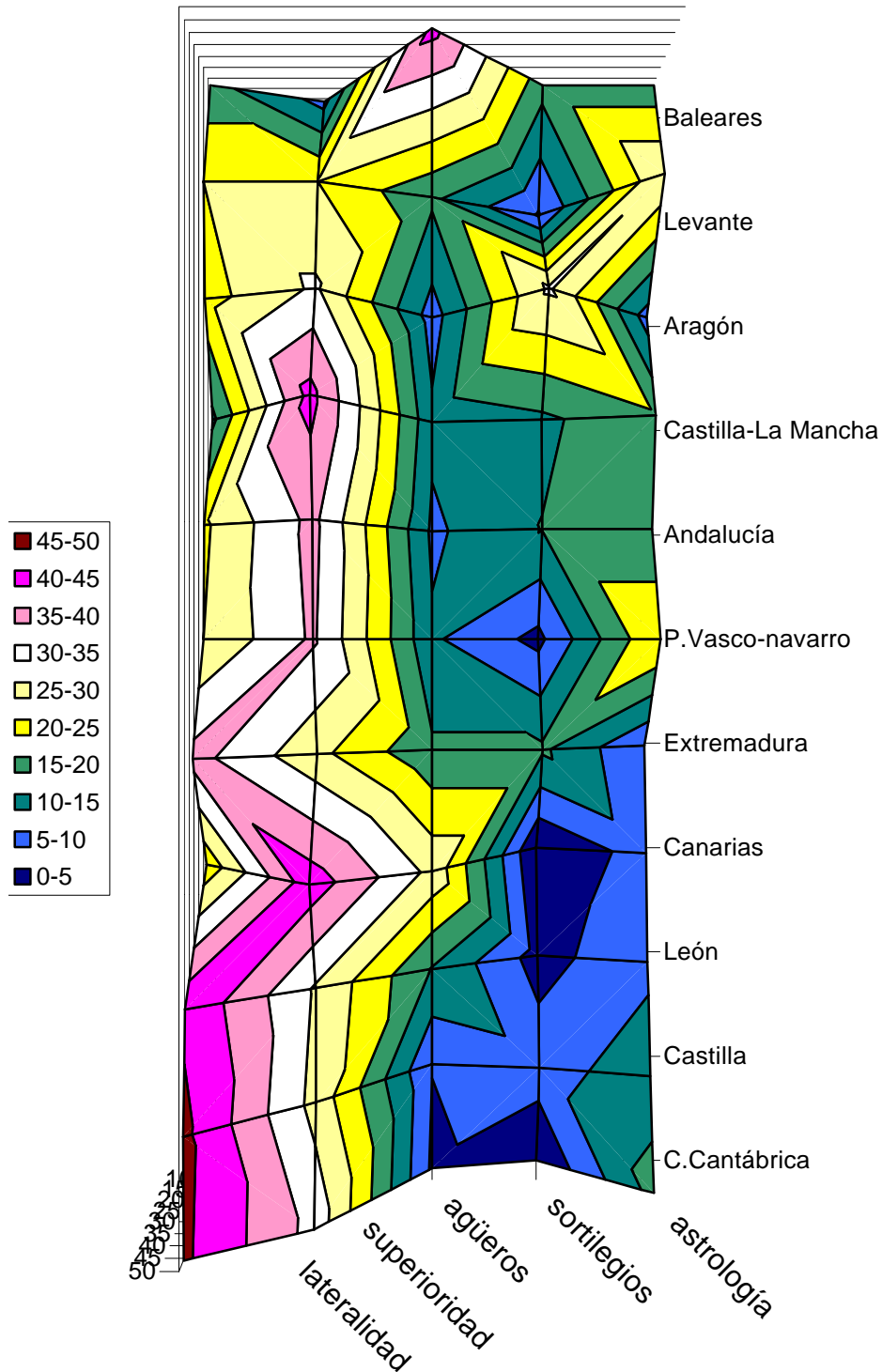
### C. Astrología Judiciaria.





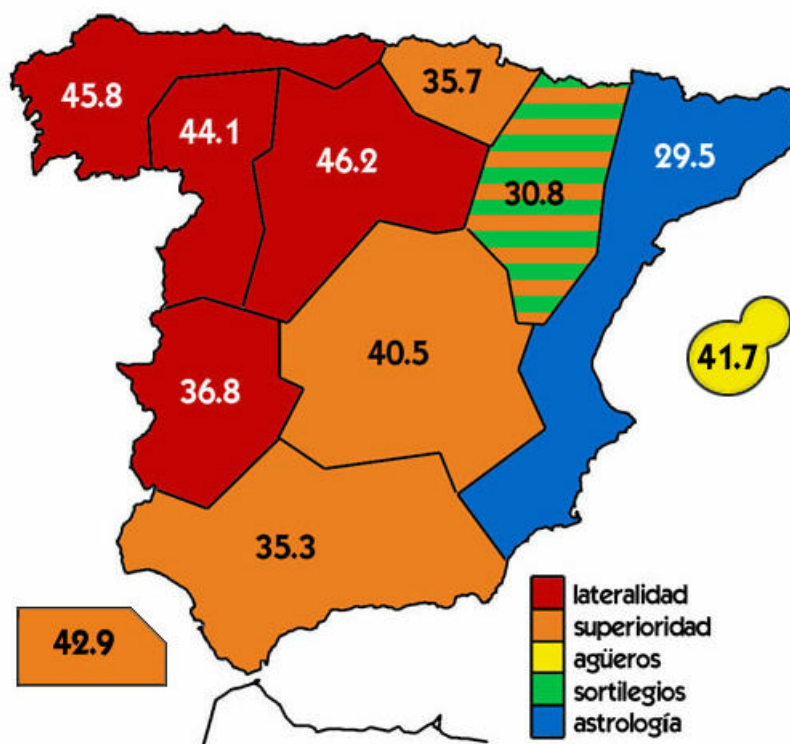
## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-71. Gráfico de superficie del porcentaje sobre el total de referencias registradas en cada área geográfica para cada uno de los tipos de técnicas diagnósticas del sexo fetal.



## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-72. Tipo de técnica mayoritario en cada una de las áreas geográficas.

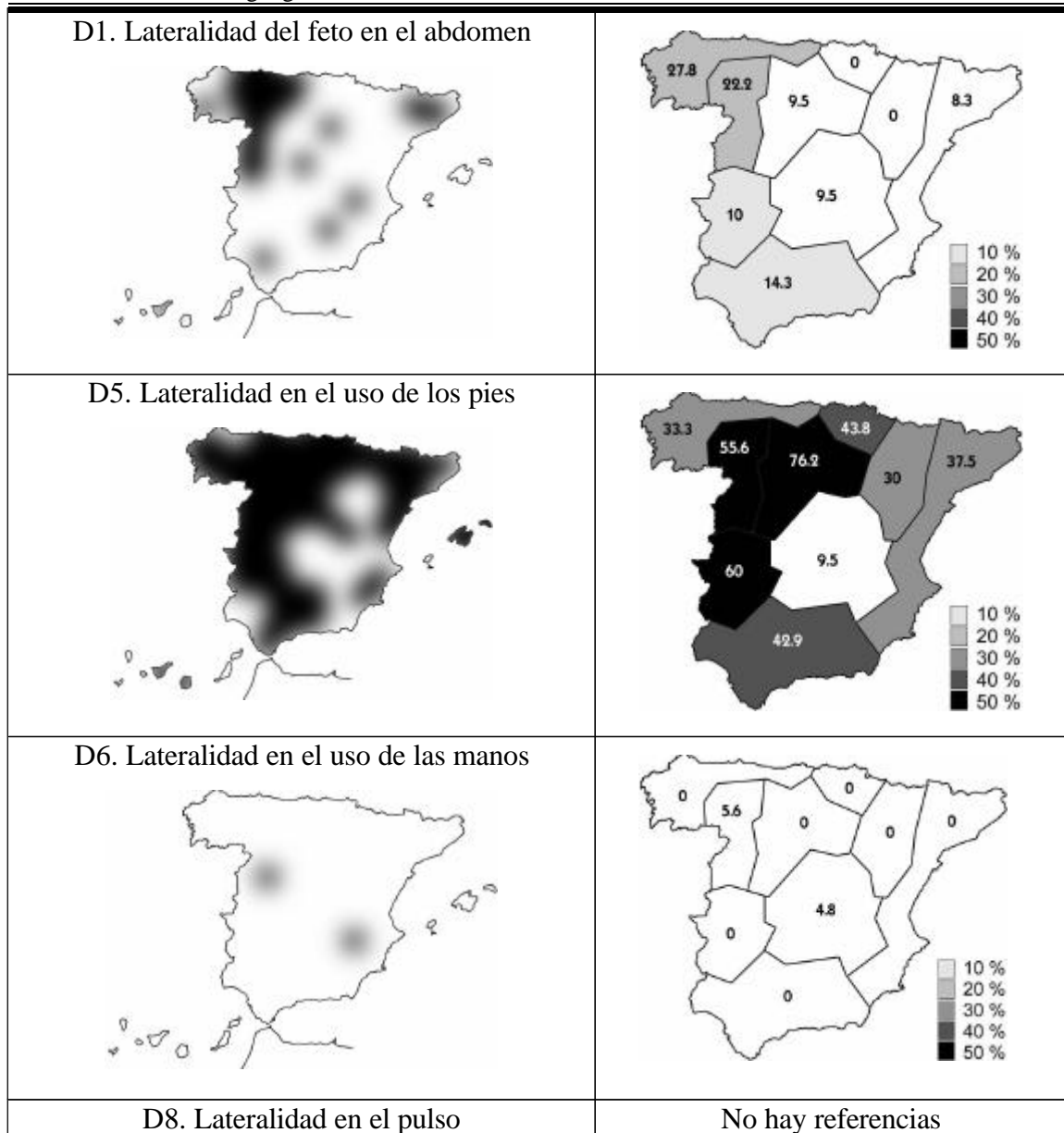


El tipo de técnica mayoritario vuelve a ofrecer un *continuum* desde la costa atlántica a la mediterránea, de tal forma que en la cornisa cantábrica, Castilla, León y Extremadura los métodos más comúnmente usados son los basados en la lateralidad. En Canarias, Castilla - la Mancha, Andalucía y el País vasco-navarro lo son aquellos basados en la superioridad del varón. En Aragón se igualan estas y las técnicas sortilegas. En el Levante peninsular predominan las técnicas astrológicas y, por último, en las Baleares las referencias más frecuentes son las referidas a agujeros.

Los gráficos siguientes repiten el método utilizado anteriormente para cada uno de los ítems y que ya explicamos al comienzo del capítulo pero con los datos agrupados por epígrafes y relacionados con el total de referencias procedentes de cada área en lugar de con el número de fichas o informantes.

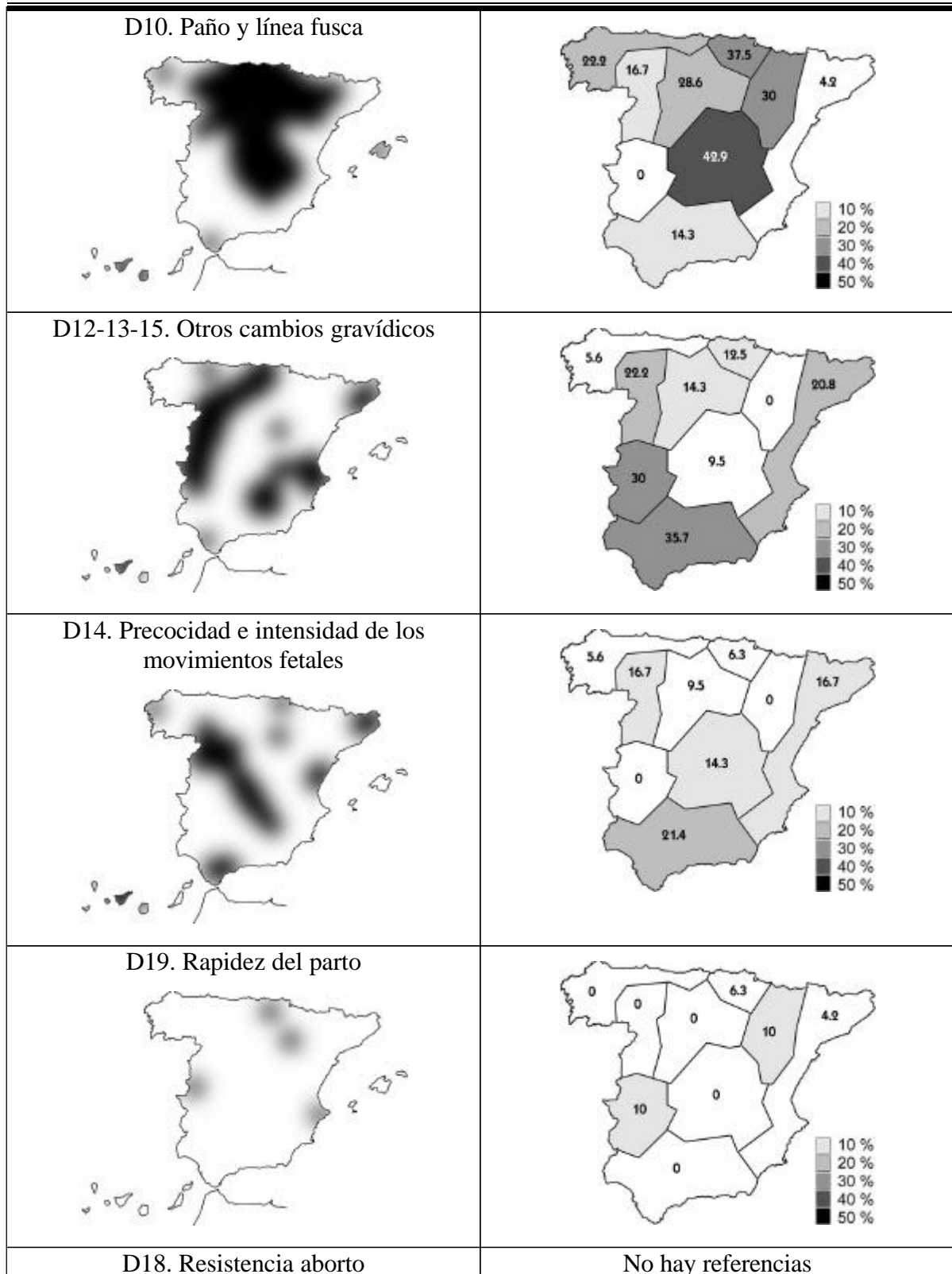
# Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-73. Distribución geográfica de las técnicas basadas en la lateralidad en la encuesta del Ateneo





## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-74. Distribución geográfica de las técnicas basadas en la superioridad del varón en la encuesta del Ateneo

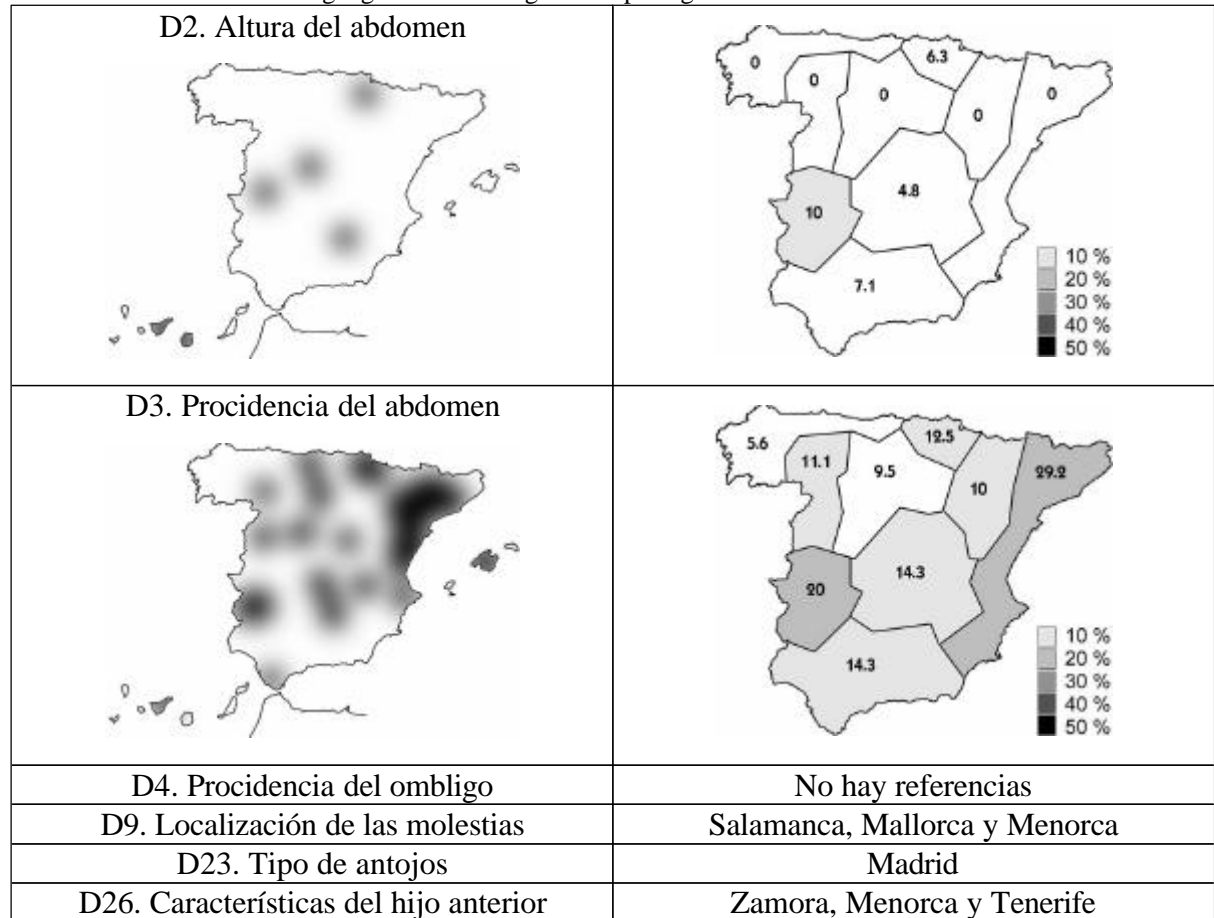


## Diagnóstico del sexo fetal

<p>D16. Secreciones maternas</p>  <p>A map of Spain with shaded regions indicating the prevalence of maternal secretions. The shading is darkest in the north and south, and lighter in the center.</p>	 <p>A map of Spain divided into regions, with numerical values and shading indicating fetal cardiac frequency. A legend on the right shows shading for 10%, 20%, 30%, 40%, and 50%.</p> <table border="1"><thead><tr><th>Region</th><th>Value</th></tr></thead><tbody><tr><td>Galicia</td><td>11.1</td></tr><tr><td>Castilla y León</td><td>0</td></tr><tr><td>Castilla-La Mancha</td><td>0</td></tr><tr><td>Extremadura</td><td>0</td></tr><tr><td>Madrid</td><td>0</td></tr><tr><td>Valencia</td><td>0</td></tr><tr><td>Aragón</td><td>0</td></tr><tr><td>Cataluña</td><td>0</td></tr><tr><td>País Vasco</td><td>10</td></tr><tr><td>Andalucía</td><td>4.8</td></tr><tr><td>Canarias</td><td>14.3</td></tr></tbody></table>	Region	Value	Galicia	11.1	Castilla y León	0	Castilla-La Mancha	0	Extremadura	0	Madrid	0	Valencia	0	Aragón	0	Cataluña	0	País Vasco	10	Andalucía	4.8	Canarias	14.3
Region	Value																								
Galicia	11.1																								
Castilla y León	0																								
Castilla-La Mancha	0																								
Extremadura	0																								
Madrid	0																								
Valencia	0																								
Aragón	0																								
Cataluña	0																								
País Vasco	10																								
Andalucía	4.8																								
Canarias	14.3																								
<p>D17. Frecuencia cardiaca fetal</p>	<p>No hay referencias</p>																								


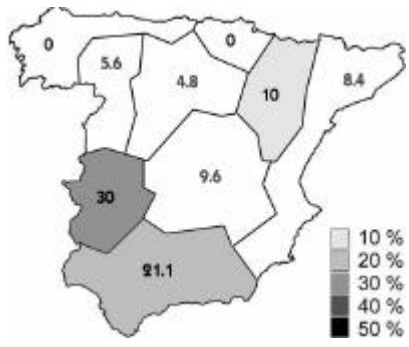

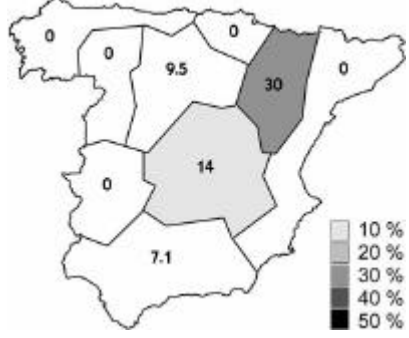
## Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-75. Distribución geográfica de los agüeros o presagios en la encuesta del Ateneo



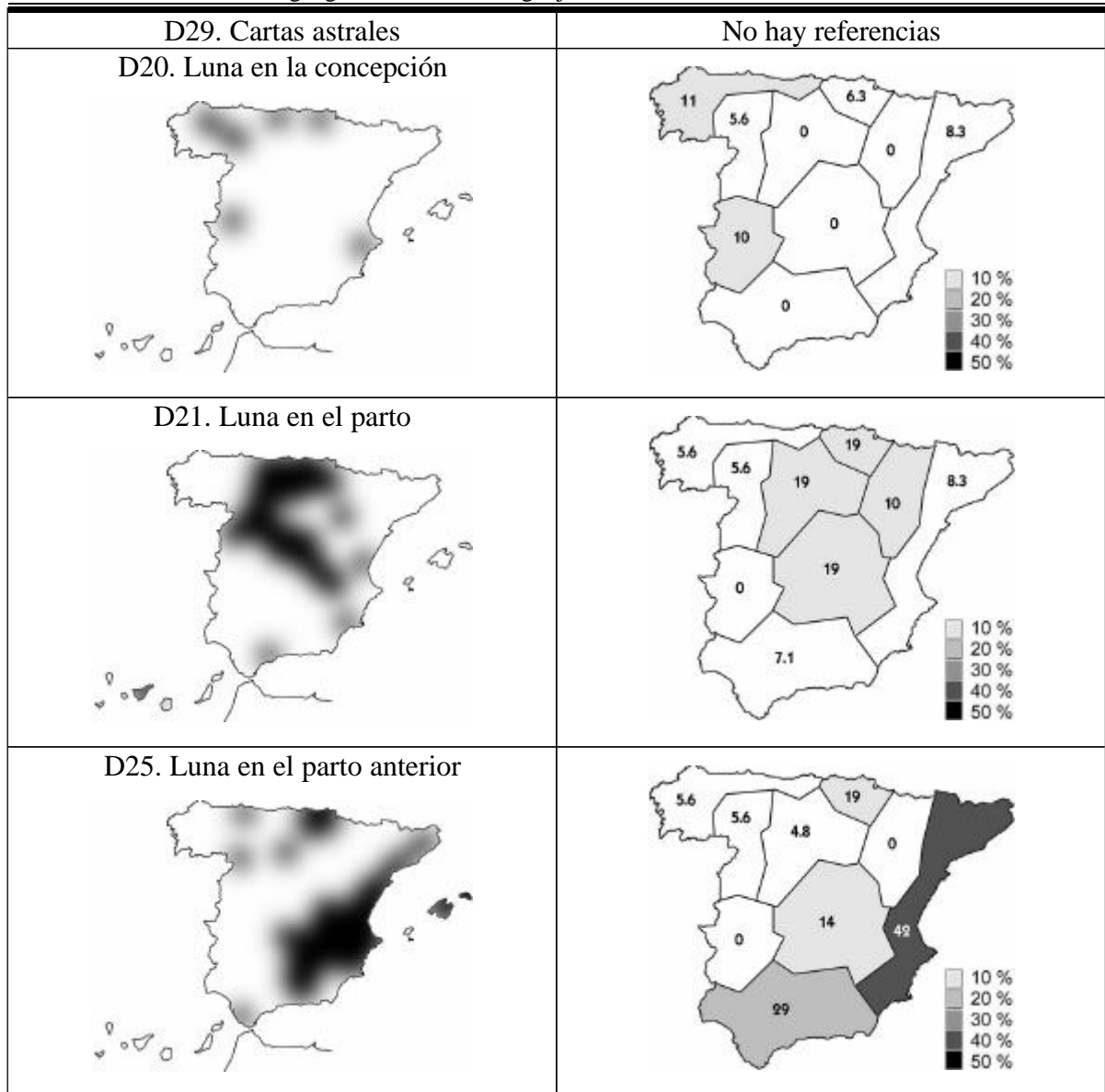
# Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-76. Distribución geográfica de los sortilegios en la encuesta del Ateneo

<p>D22. Péndulo radiestésico</p> <p>D7. Ofrecimiento del dorso o la palma</p> 	<p>No hay referencias</p> 
<p>D24. Empiromancia</p> 	
<p>D11. Suerte de las sillas</p>	<p>Jaén y Menorca</p>
<p>D27. Geomancia</p>	<p>Vizcaya y Mallorca</p>
<p>D28. Cartomancia</p>	<p>No hay referencias</p>

# Diagnóstico del sexo fetal

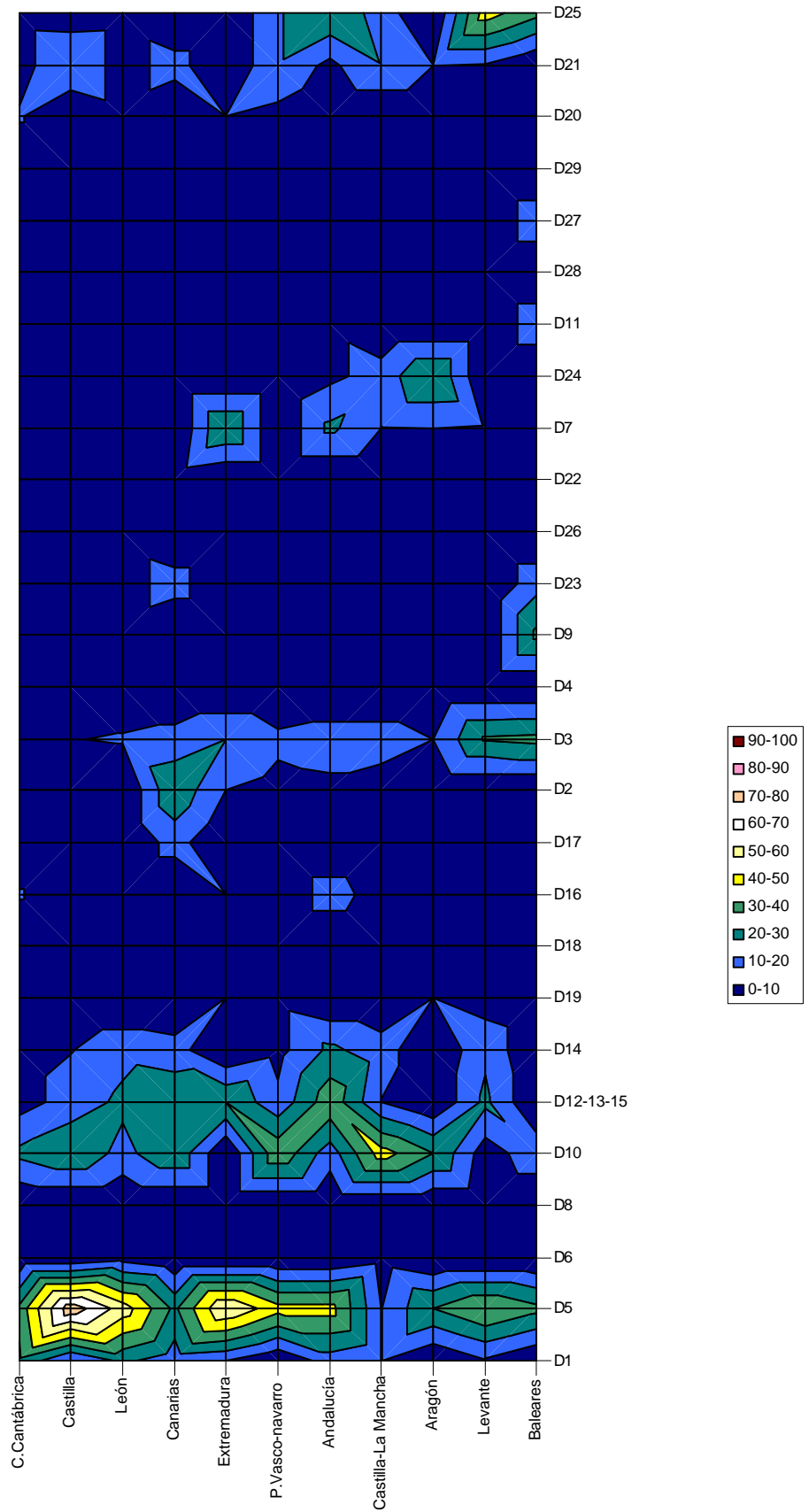
Gráfico II-77. Distribución geográfica de la astrología judiciaria en la encuesta del Ateneo





# Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-78. Gráfico de superficie del porcentaje sobre el total de referencias registradas en cada área geográfica para cada uno de los tipos de técnicas diagnósticas del sexo fetal.



## Diagnóstico del sexo fetal

Al analizar cada una de las técnicas sin los agrupamientos previos, podemos destacar las siguientes conclusiones. El diagnóstico basado en la lateralidad en el uso de los pies es, con diferencia, la técnica más conocida, con una mayor concentración en Castilla-León y Extremadura, donde existe una gran diferencia en el conocimiento de esta técnica y la del resto, sumando en las tres áreas más de la mitad de las referencias aportadas. Por el contrario en Castilla-La Mancha la técnica dominante es la observación del paño o la línea fusca de la embarazada y en Levante la posición de la luna en el parto anterior. En el resto de áreas geográficas la concentración en una sola técnica es menor. Así en la cornisa cantábrica las técnicas más utilizadas son la lateralidad en el uso de los pies y la del feto en el abdomen, junto con la observación del paño. En las canarias se une el resto de cambios gravídicos de la madre y la altura del abdomen. En el País vasco es importante también, junto a la lateralidad en el uso de los pies, la observación del paño, y en Andalucía el resto de cambios en la madre. En Aragón tan importante como el paño o la lateralidad de los pies son las técnicas empirománticas y en Baleares la procidencia del abdomen y la localización de las molestias.

Es importante también destacar de nuevo como en el caso de la astrología judiciaria existe también una clara delimitación en el uso diagnóstico que se hace de la luna. En todo el área mediterránea (Andalucía, Levante y Baleares) es predominante la observación de la luna en el parto anterior, mientras que en resto del territorio nacional (con excepción del País vasco-navarro) el interés se centra en el estado de la luna en el momento de la concepción o del parto actual. Esta división tan evidente nos lleva de nuevo a la observación que hacíamos al inicio de este epígrafe al observar la distribución geográfica entre el uso de técnicas de mancia natural o de mancia ritual.

### **D. Análisis de la credibilidad en la encuesta del Ateneo**

Al analizar las descripciones ofrecidas en las fichas de la encuesta del Ateneo observamos la gran disparidad que existe en la apreciación por parte de los colaboradores sobre la importancia de los vaticinios populares sobre el sexo fetal o sobre la credibilidad que en ellos tiene el pueblo.

Para algunos de los informantes no sólo son frecuentes dichos vaticinios sino que su consulta se encuentra enormemente extendida entre las embarazadas:

132.1 Alcalá de los Gazules. Cádiz. Innumerables son los vaticinios que entre el vulgo se hacen respecto a las condiciones en que ocurre el nacimiento como igualmente los que le han precedido.

121.6 Guijo de Santa Bárbara. Cáceres. Frecuente es ver acudir en consulta a las parteras tanto a las mujeres como a los maridos para que les diga el sexo de lo que ha de nacer

141.4 Menorca. Tan aficionadas son a ellos las mujeres de esta isla que a buen seguro no habrá parto en que uno u otro de los inocentes medios empleados no quede consagrado como infalible.

81.1 Alberuela de Tubo. Huesca. Hay la costumbre muy generalizada

33.7 Salamanca. En toda la provincia existe la creencia

47.1 Aldehuela del Coronal. Segovia. Es corriente la creencia

47.2 Fuentepelayo. Segovia. Es creencia muy generalizada

Otros sin embargo (y contamos sólo en el análisis con aquellos que cumplimentaron la ficha sobre este epígrafe) desconocen o minimizan la frecuencia de tales consultas:

31.4 León. No es costumbre hacerlos.

103.2 Benilloba. Alicante. No se hacen vaticinios ni en esta localidad ni en la comarca.

11.1 Noia. La Coruña. Pocos vaticinios se dan por aquí respecto al sexo del que va a nacer

43.1 Logroño. Algunos, aunque pocos,

51.2 Madrid. tampoco muy grandes preocupaciones para vaticinar el sexo.

101.5 Valencia. No abundan mucho los vaticinios referentes al sexo de los que han de nacer.

20.6 Avilés. Asturias. Se cree, aunque no muy generalmente,

111.1 Mazarrón. Murcia. Existe la costumbre, aunque ya muy poco usada

Aparte de la extensión o pervivencia de las distintas costumbres, tampoco existe acuerdo a la hora de valorar la credibilidad que tienen para quien las utiliza, aunque en este caso es mayoritaria la idea de la escasa fe en sus pronósticos. Solo dos de los informantes suponen una verdadera confianza en los resultados:

61.1 Laguardia. Álava. Hay verdadera fe

121.4 Hurdes. Cáceres. Es verdadera creencia entre ellos, que dicen haberlo confirmado en muchos casos

Por el contrario otros aportan la idea de la baja credibilidad que ofrecen al pueblo consultante, suponiendo una mayor fe en dichos vaticinios en épocas anteriores. Es también frecuente la idea de que es mayor su uso que la confianza en sus resultados:

## Diagnóstico del sexo fetal

20.1 Asturias. Aún hay quien asegura a qué sexo pertenecerá el recién nacido fundándose en ciertos signos que antaño pasaban como artículo de fe.

33.5 Salamanca. Es general la superstición aunque en estado de descrédito y muy variado en sus formas. (...) Conviene reiterar que estas supersticiones vivas en alguna ocasión, la mayor parte de las veces se hallan en el mayor descrédito.

31.6 Villablino. León. hay la creencia (no muy firme)

94.1 Sort. Lleida. Todas las mujeres dicen, aunque sin tener gran fe en ello,

101.3 Cullera. Valencia. Hácense varios vaticinios, en los que generalmente no se cree, pero de los cuales se habla con frecuencia.

Tampoco existe acuerdo en el análisis del estrato social que mantiene o utiliza las creencias analizadas. Para muchos de ellos, desde el prisma propio de los estudios etnográficos de la época, son supersticiones particulares del pueblo, el vulgo o la clase baja:

133.2 Ronda. Málaga. Entre la gente del pueblo se hacían los vaticinios del sexo

132.3 Arcos de la Frontera. Cádiz. El vulgo vaticina generalmente el sexo de la criatura

141.3 Mallorca. Entre el vulgo suele prestarse alguna fe a los vaticinios que se hacen sobre el sexo del recién nacido

70.3 Jalón. Navarra. Solamente entre la clase baja, y aun pudiera asegurarse que en broma,

Sin embargo, algunos de ellos especifican claramente como tales vaticinios pueden observarse en todas las capas sociales, tanto en la ciudad como en el campo o en ambos sexos:

102.1 Ricla. Castellón. Es frecuente entre señoras de todas las clases sociales

33.6 Salamanca. En la ciudad y hasta en las clases superiores

33.4 Salamanca. Creen, no solo las mujeres sino también muchos hombres,

121.6 Guijo de Santa Bárbara. Cáceres. (...) tanto a las mujeres como a los maridos (...)

Por último las fichas del Ateneo ofrecen escasa información sobre los datos de las personas de las cuales se obtuvo la información. Aparte de las dudas ya comentadas sobre el probable origen literario de algunas de las fichas, la mayoría se limita a un genérico “creen”, “se cree” o “es costumbre”, especificando en algunos casos que son “las mujeres” las depositarias de dicho saber. En algunos casos se especifica que el diagnóstico popular se limita a algunas personas concretas en cierto modo especializadas en base a dichos conocimientos en el diagnóstico del sexo fetal, siendo las parteras o comadres, según algunos, las dedicadas preferentemente a la realización de tales vaticinios:

102.1 Ricla. Castellón. alguna persona que se considera con gracia o conocimientos suficientes para distinguir los sexos antes del nacimiento

103.2 Beniloba. Alicante. he averiguado que existen personas que presumen de saber predecir el sexo.

## Diagnóstico del sexo fetal

51.3 Guadarrama. Madrid. A veces se consulta a personas que dicen adivinar el sexo; he visto algunos casos en que no se han equivocado, aunque preguntándoles el fundamento no han sabido responder.

33.3 Villarmayor. Salamanca. Las mujeres que suelen asistir a los partos son consultadas frecuentemente por las que están en cinta, deseosas de saber cual será el sexo de lo que nazca; y aquellas fundándose en las cosas más extravagantes hacen el vaticinio, casi siempre en consonancia con los deseos de la que lo solicita, con lo cual ganan en la cuantía de la retribución.

44.1 Villarramiel. Palencia. Los signos que las comadres tienen como ciertos para predecir el sexo son los siguientes

121.6 Guijo de Santa Bárbara. Cáceres. Frecuente es ver acudir en consulta a las parteras tanto a las mujeres como a los maridos para que les diga el sexo de lo que ha de nacer

Pocas conclusiones podemos, por tanto, obtener sobre la situación social del folklore sobre el diagnóstico del sexo fetal en nuestro país hace un siglo, dada la disparidad de opiniones entre los informantes de la encuesta del Ateneo. Según las fichas seleccionadas podríamos apreciar diagnósticos totalmente opuestos. Por un lado un grupo de informante transmite la sensación de que se trata de supersticiones poco extendidas, propias de mujeres de las clases rurales o socialmente inferiores y carentes de todo crédito incluso entre aquellas que las utilizan. Según la opinión de otros son creencias totalmente vigentes en todos los ámbitos geográficos y sociales basadas en conocimientos prácticos cuya transmisión recae única o prioritariamente en determinadas personas, normalmente dedicadas a la asistencia de la embarazada, en cierto modo “especializadas” en el diagnóstico del sexo fetal. El número de opiniones en uno u otro sentido son prácticamente equiparables y seguramente dependen fundamentalmente de la actitud del informante más que de la situación real en su pueblo o comarca.

Independientemente de ambas posturas es interesante recalcar dos de las opiniones vertidas por varios de los informantes como son la idea de que la credibilidad en la infalibilidad de tales técnicas es, en cualquier caso, menor que la tenida en épocas anteriores y menor que su difusión. No podemos profundizar en este tema en base a nuestros datos propios dado que en nuestro cuestionario no incluimos ningún ítem sobre credibilidad en el apartado dedicado a las técnicas diagnósticas. Sin embargo los resultados obtenidos en el bloque sobre determinación del sexo fetal nos mostró claramente como las creencias apoyadas en una base fisiológica o con algún matiz de “científica” y de larga tradición galénica contaban con un grado mucho mayor de credibilidad entre las encuestadas, como era el caso de la dependencia del sexo fetal del momento de la concepción. La extrapolación de dichos resultados al bloque de diagnóstico nos puede hacer suponer que, igualmente, las técnicas basadas en la mancia natural puedan ser mucho más aceptadas como factibles o creíbles en sus resultados. De hecho, independientemente de la distinta distribución geográfica que ya hemos analizado, las técnicas incluidas en el grupo de mancia natural, son indudablemente las predominantes en casi todo el territorio nacional. En cualquier caso nuestros datos sí nos permiten hacer algunas observaciones a ambas opiniones vertidas en la encuesta del Ateneo y mantenidas constantemente en la literatura etnográfica posterior.

La idea de la progresiva pérdida de credibilidad en las técnicas populares de diagnóstico del sexo fetal es común a la opinión tenida sobre casi la totalidad de procedimientos folkmédicos, siendo constante la afirmación de una mayor credibilidad en

la “antigüedad” sin concretar en ningún momento a qué época se refiere el concepto de antigüedad ni proporcionar ningún testimonio que justifique tal aserción. Esta afirmación, sin embargo, lleva continuamente a deducir que son técnicas condenadas a una rápida desaparición de nuestro acervo cultural común. Tanto es así la continua insistencia en este pronóstico que en cierta medida fue lo que nos impulsó a emprender este trabajo como tema de tesis considerando prioritario su estudio por la inminente desaparición que debería suponer la irrupción del diagnóstico ecográfico. En nuestro apartado sobre la credibilidad en los distintos factores determinantes del sexo fetal ya vimos como la credibilidad en la mayoría de ellos era absolutamente escasa en nuestra muestra, pero de igual modo vemos como la impresión que tienen al respecto los informantes del Ateneo no es muy distinta. Igualmente hemos ido viendo como tampoco siglos atrás en los textos que recopilaban tales técnicas se ofrecía mucha confianza en ellos, una desconfianza que observamos incluso en los primeros textos griegos. Sin embargo, y en relación a la segunda afirmación de los informantes del Ateneo, esta escasa credibilidad en dichas técnicas no lleva en modo alguno aparejada la desaparición de su transmisión oral, pues como allí se apunta, aunque no se crea en ellos, se hacen con frecuencia. Tanto es así que ya hemos visto que, salvo contadas excepciones, y con las limitaciones que sobre tal afirmación impongan las características de extracción de ambas muestras, en la actualidad el conocimiento que posee la población sobre las distintas técnicas populares de diagnóstico del sexo fetal es mayor que la que se tenía hace cien años, alejando indiscutiblemente el fantasma de su inminente desaparición.

Esta afirmación cobra mayor importancia aún si tenemos en cuenta las observaciones realizadas en sus lugares correspondientes sobre el origen de la información recogida por los colaboradores del Ateneo. Observaciones que apuntaban en dirección a una procedencia distinta del trabajo de campo o la conversación con sus conciudadanos, como era el propósito de la encuesta y que se basaban en la similitud tanto en el contenido como en la forma de algunas de las fichas. Ninguno de los múltiples trabajos llevados a la imprenta a lo largo del siglo pasado con motivo del análisis de la encuesta del Ateneo apunta tal posibilidad, pero la confrontación de algunas de las fichas no deja lugar a dudas sobre la coincidencia en la procedencia de la información en ellas recogida. Estas similitudes han venido siendo anotadas en su momento, pero es especialmente destacable la encontrada entre las fichas de los informantes de Santander, Madrid, Torrijos, Cogolludo, Tarazona de la Mancha y Cádiz. Estas seis fichas mencionan la aparición de la línea fusca en relación con el sexo masculino y lo hacen exactamente con la misma expresión: “(También) suponen será niño-varón si-cuando la madre tiene-tenga muy oscura una raya que les sale en-desde el ombligo y llega hasta sus partes”. Además, de las seis fichas dos de ellas mencionan junto a la anterior la movilidad precoz de los varones, otras dos la mayor frecuencia de vómitos en el caso de niñas y una quinta (la de Cádiz) menciona los tres elementos. Ninguna de las seis menciona ninguna otra técnica diagnóstica.<sup>236</sup>

---

<sup>236</sup>El informante de Santander (ficha 41.1) escribe: “*Suponen será niño lo que nazca, cuando la madre tiene muy oscura una raya que le sale en el ombligo y llega hasta sus partes*”. Igualmente en la ficha de Madrid (ficha 51.1) se lee: “*También suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes*”. En la de Torrijos (Toledo. ficha 52.1): “*También suponen será niño lo que nazca cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes*”. En la de Cogolludo (Guadalajara. ficha 55.2): “*También suponen que será varón el que nazca cuando la madre*  
Continúa en la página siguiente...

## Diagnóstico del sexo fetal

Dada la distancia geográfica entre la procedencia de las fichas, cabe pensar, más que en una copia de unas a otras, en la transcripción por sus autores de la información vertida en alguna publicación contemporánea de ámbito nacional, lo cual no sería de extrañar dado el ambiente etnográfico de la época. Este hecho relativizaría aún más el conocimiento sobre estas técnicas en dicha época y enfatizaría aun más el hecho de que la extensión de dicho conocimiento sea mayor en nuestra muestra que en la del Ateneo cien años atrás.

---

<sup>236</sup>Viene de la página anterior...

*tiene muy oscura una raya que les sale desde el ombligo y llega a sus partes*". En la de Tarazona de la Mancha (Albacete. ficha 112.2): "*Suponen será niño cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes*". En la de Cádiz (ficha 132.2): "*También suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes*". Otras similitudes similares se dan también, por ejemplo, entre las fichas de Manteu en Asturias y San Vicente de la Barquera en Cantabria.

## Diagnóstico del sexo fetal



# Capítulo VII

## Simbolismo

## Diagnóstico del sexo fetal

-

### I. SIMBOLISMO

#### A. *Aproximación histórica*

El afán de buscar los orígenes últimos de algunos simbolismos asociados casi universalmente a la determinación o el diagnóstico del sexo fetal nos lleva a un objetivo invariablemente inalcanzable y a entrar en un campo donde las evidencias científicas son todavía demasiado escasas para sostener hipótesis que sean algo más que puramente especulativas. Sin embargo, aun asumiendo estas infranqueables limitaciones, no queremos dejar de dar unos apuntes sobre el posible origen primero de la preocupación del ser humano por el sexo de su descendencia. Una preocupación que pudo muy bien ir unida estrechamente a su propio proceso de “humanización”. Este proceso de “humanización”, el salto cualitativo que diferencia al hombre como animal del resto de especies conocidas, es precisamente el desarrollo de la consciencia de sí mismo y el desarrollo de un pensamiento abstracto y simbólico.

No existe todavía acuerdo sobre cuando se produce exactamente este paso crucial, ni entraremos a discutir las muy distintas teorías propuestas al respecto. Según Arsuaga, codirector del Proyecto Atapuerca, éste se dio ya al menos desde el Homo ergaster. Para Rodríguez la aparición del Homo sapiens sapiens es “deudora de todos los cambios biológicos, descubrimientos técnicos y elaboraciones culturales que protagonizaron sus antecesores directos durante los últimos cuatro millones de años”. Pero aun cuando el hombre europeo de Neandertal dominaba el fuego, fabricaba útiles, poseía un lenguaje y realizaba rituales funerarios, será con el surgimiento en África del hombre de cromañón hace 200.000 años cuando se da una verdadera explosión en el uso instrumental del pensamiento simbólico y abstracto. Precisamente fue la hipertrofia de esta capacidad la que, según Arsuaga, permitió a los cromañones extenderse por todo el mundo y desarrollar durante el llamado periodo auriñaciense una importante adaptación cultural al medio que le permitiría sobrevivir a las extremas condiciones del último periodo glacial, al final del pleistoceno. Unas condiciones que no pudieron soportar otras ramas evolutivas con un menor desarrollo cultural pese a que estaban biológicamente mejor adaptados. En este complejo proceso de interpretación simbólica tanto de sí mismo como de su entorno que llevó a cabo el hombre de cromañón no solo participó también la creación simbólica asociada a la división conceptual entre los sexos, sino que tal abstracción constituyó, muy plausiblemente, uno de las bases fundamentales para la elaboración de todo el sistema simbólico e interpretativo del paleolítico superior.<sup>237</sup>

Además de estar perfectamente acreditado un elevado grado de capacidad para el pensamiento abstracto y un dominio de los símbolos y los mitos por parte del hombre de Neandertal, los estudios más recientes sobre el simbolismo del arte rupestre paleolítico apuntan a la repetición de determinadas asociaciones de temas sugiriendo una organización dual. La eclosión del arte rupestre o parietal, limitada sobre todo al área franco-cantábrica, sigue siendo, sin discusión, el rasgo dominante del paleolítico superior. En su estudio Laming-Emperaire en un primer momento apunta un esquema que reproduciría simbólicamente la contraposición de dos principios, masculino y femenino. Más ampliamente Leroi-Gourhan incide en este esquema dual: “animales y signos se distribuyen de acuerdo con un esquema dual en que dos principios fundamentales se encuentran

---

<sup>237</sup>ARSUAGA (2000) p.345-70; RODRÍGUEZ (2000)

encabezados por el caballo y el gran bóvido, temas que en términos globales suponen cada uno el treinta por ciento de las representaciones. El simbolismo de ambos principios también es en origen de contraposición sexual, un grupo masculino con el caballo, signos de significado macho (rectas, falos,...), ciertas especies animales, y las escasas figuras de hombre que se conocen, y otro femenino con los grandes bóvidos, representaciones de mujer y su correspondiente serie de signos (vulvas, triángulos, senos, zigzags, meandros,...) y animales de significado hembra”.<sup>238</sup>

En esta dualidad simbólica sexual no es aventurado generalizar ya el uso de las líneas curvas, características de las llamadas esculturas de bulto redondo, propias de las venus paleolíticas y de numerosas figuras zoomórficas, y del uso de la línea recta como representación fálica del sexo masculino. Ya hemos visto como este simbolismo o asociación entre curva-femenino y recta-masculino será la base de numerosas técnicas diagnósticas para el sexo fetal hasta nuestros días. Una relación bien documentada en el simbolismo paleolítico es la existente entre el agua y la fertilidad femenina, en relación a las corrientes de agua. El agua, tanto en forma de lluvia como de corrientes fluviales, fue considerada desde muy temprano como fuente fertilizadora y propiciatoria de vida, pues era cerca de los ríos donde el hombre podía encontrar mayor número de piezas de caza y tras las épocas de lluvias cuando podía recolectar mayor cantidad de bayas y frutos. Esta fertilidad del agua era simbolizada frecuentemente con trazos paralelos sinuosos, y por analogía se amplió su uso simbólico a la fertilidad de la mujer, única capaz de dar nuevos miembros a la comunidad.

Poco más podemos aventurar del simbolismo sexual de las culturas prehistóricas mediterráneas. Pero sí es importante tener al menos en cuenta estos someros apuntes a la hora de valorar con cierta prudencia el origen de determinadas asociaciones simbólicas utilizadas en el diagnóstico popular del sexo fetal. Sobre todo con el fin de relativizar la hipótesis mayoritaria de un origen común en su mayor parte derivado directamente de la fisiología galénica, tal y como comentábamos al principio de este trabajo. En este sentido es ejemplificador también acercarnos a los estudios sobre el simbolismo americano precolombino donde esta discusión tiene ya una larga tradición.

Los recientes trabajos antropológicos en Mesoamérica han documentado suficientemente el importante recurso a la polaridad en la mentalidad de los pueblos preneolíticos que desde el Pleistoceno poblaron el continente americano procedentes de Eurasia. La concepción del cosmos se basaba en una implícita tabla de opuestos cuyo uso perdurará en el Periodo clásico y hasta la llegada de los europeos. “A partir de la unidad del cosmos nace la dualidad del mundo”. En ella se agrupaban los conceptos hombre - vida - día - derecha - arriba - época seca - luz - cielo - buena suerte - nº 13 - águila - ... frente a mujer - muerte - noche - izquierda - debajo - época de las lluvias - oscuridad - agua - mala suerte - nº 9 - jaguar - ....

Ya a principios de siglo Robert Hertz, discípulo de Durheim, analizó la universalidad del recurso a la polarización, especialmente en el empleo categórico de los conceptos derecha-izquierda y propuso la existencia de una constitución esencial del ser humano y de sus relaciones sociales que explicaría que desde etapas tempranas se estableciesen relaciones duales que proporcionarían una cosmovisión basada en la polaridad sin necesidad de recurrir al difusionismo de estas ideas. Sin embargo durante la

---

<sup>238</sup>BLANCO FREJEIRO; VALIENTE MALLA (1980); VALDEÓN BARUQUE (1991); MOURE (1999); LAMING-EMPERAIRE (1966); LEROI-GOURHAN (1983); DELPORTE (1982); CABRERA VALDÉS; GIMÉNEZ LA ROSA (1989); ALMAGRO BASCH (1976).

década de los setenta cobraron una importante aceptación las ideas de Foster que aseguraba la pervivencia en la folkmedicina latinoamericana de rescoldos de la tradición humoralista galénica importada por la colonización española. Resulta extraordinariamente interesante el debate abierto en este punto por López Austin y Ortiz de Montellano, demostrando que la existencia de enfermedades frías y calientes y su curación con medicinas contrarias a tales características no derivan del humoralismo griego sino del complejo esquema de dualidad y polaridad en la cosmovisión prehispana, del mismo modo que existen enfermedades “vientos” (procedentes del interior de la tierra, y que producen hinchazón y escozor) y enfermedades “descendimientos” (procedentes del cielo y que producen consunción).

En la cosmovisión mesoamericana, extraordinariamente analizada, entre otros, por López Austin, encontramos dentro de lo que él considera el “núcleo duro de la tradición mesoamericana” algunos conceptos interesantes para nuestro análisis. El origen de la creación de dicho “núcleo duro” suele remontarse al tercer milenio a.C. durante el proceso de transformación de poblaciones nómadas de cazadores-recolectores a sociedades agrícolas. Dada la época tardía de este cambio, López Austin acepta la posibilidad de un proceso de importación desde Eurasia de tal cosmovisión acompañando a la revolución agraria. Con el inicio del sedentarismo y la agricultura en el tercer milenio a.C. se extiende el uso de ideomorfos femeninos relacionados con la agricultura y la fertilidad, en cierto modo similares a las Magna Mater mediterráneas.

En dicha cosmovisión juega un papel fundamental el ciclo vital o cósmico en el que pugnan continuamente dos mitades, opuestas y complementarias. La vida, relacionada con lo varonil, lo luminoso, lo seco, es consecuentemente la causante de la muerte (sexo, guerras, marchitamiento de las plantas,...). Derivado del proceso anterior la semilla, el semen, se introduce en un ámbito oscuro relacionado con lo femenino, lo oscuro, lo húmedo, donde se corrompe, haciendo enfermar a la tierra (crecimiento de las plantas, sobre todo el maíz, verdes y amargas) o a la mujer (embarazo y parto) en un periodo gobernado por la muerte hasta el momento del nacimiento o que culmina el ciclo cósmico. De este modo el tiempo tiene su origen mismo en la original división femenino/masculino y su transcurso se basa en la permanente alternancia de los poderes cósmicos. Las personas, como los dioses, se ven sometidos a este continuo cambio y alternancia vital. Los dioses tienen una doble naturaleza masculina y femenina, pudiendo ser nombrados con uno u otro sexo en función de la naturaleza de lo que se le pida. También el “alma” (corazón, semilla, esencia) humana tiene esa doble cualidad y aun cuando en la representación “material” que produce cada uno de los ciclos sólo adopta uno de los dos géneros, en cada ciclo vital, tras cada muerte y nacimiento, el alma cambia de sexo. De este modo en cada ciclo el “alma” nacerá con un cuerpo de sexo contrario al del ciclo anterior. Una visión que la hace muy sensible a teorías cíclicas de la determinación del sexo fetal como la que la hace depender del ciclo lunar.

También de forma similar a la cosmovisión eurasiática, mientras que el mundo vertical consta de los dos planos (inframundo-supramundo) que hemos visto asociada a la tabla de opuestos en que se basa su cosmovisión, el mundo horizontal se divide en cuatro planos, espacios o límites, asociados, como en la cultura china, a cuatro colores (blanco, amarillo, rojo y verde-azul), con la incorporación en ocasiones de un quinto elemento central (verde). Cada uno de estos espacios se representa también como pilares o árboles cósmicos formados a su vez por el entrecruzamiento levógiro (análogo al caduceo griego) del frío-agua y el calor-fuego, representados las plantas del frijol y el maíz. Estos cuatro

## Diagnóstico del sexo fetal

pilares o árboles cósmicos mantendrían la separación producida en la madre tierra por el Dios Tzipaktli en sus dos partes polarizadas del supramundo e inframundo. Ambas partes complementarias poseen un deseo innato de unión, que es continuamente impedido por los dioses manteniendo el ciclo cósmico entre ambos extremos. Todo lo que suponga una unión temporal de ambos, desde la unión sexual hasta actos como asar el pescado, constituirá un acto pecaminoso, transgresor y ofensivo a los dioses.<sup>239</sup>

Tabla II-5. Tabla resumen del simbolismo polarizado del “núcleo duro” de la cosmovisión mesoamericana.

<b>masculino</b>	<b>femenino</b>
vida	muerte
luz	oscuridad
día	noche
cielo	tierra
supramundo	inframundo
arriba	abajo
calor	frío
fuego	agua
sequedad	humedad
época seca (invierno)	época de las lluvias (verano)
fuerza	debilidad
mayor	menor
gloria	sexualidad
águila	jaguar
13	9
derecha	izquierda
buena suerte	mala suerte
flor	pedernal
perfume	fetidez
irritación crónica	dolor agudo
consunción	hinchazón
coyote	tlacuache
tapir	pecarí
turquesa	jade
escultura	grabado
yesca	incienso
sol	luna
maiz	frijol
este	oeste
aurora	ocaso

En nuestra cultura occidental, sí es indudable la fuerte impronta producida por el esquema humoral galénico o, en mucha mayor medida y de forma más genérica, por el esquema cuaternario propio de la cosmovisión griega, desarrollado especialmente por la filosofía presocrática pero deudor tanto de las múltiples aportaciones previas comunes a todo el área mediterránea como de las continuas aportaciones sucesivas a dicho esquema básico.

Tales de Mileto (625-585 a.C.) se considera el primero de la larga serie de filósofos griegos que cimentarán las bases para el desarrollo de una “ciencia griega”. Para Tales el *arkhé* lo constituía el agua, elemento íntimamente ligado en su simbolismo a la fertilidad y a lo femenino desde el paleolítico. Su discípulo Anaximandro (610-545 a.C.) introducirá el recurso a los pares de opuestos y basará su cosmología en la articulación de una lucha entre pares de opuestos, especialmente frío y calor, sequedad y humedad, sobre

<sup>239</sup>LÓPEZ AUSTIN (1998)

cuatro elementos, aire, fuego, tierra y agua, derivados de una sustancia infinita e indefinida, el *apeiron*, origen del cosmos. Aristóteles nos informa de la importancia para los pitagóricos de su “tabla de opuestos” formada por 10 pares de opuestos: limitado e ilimitado, impar y par, uno y múltiple, derecha e izquierda, macho y hembra, reposo y movimiento, recto y curvo, luz y oscuridad, bien y mal. Evidentemente el uso a pares de opuestos en la filosofía pitagórica es más amplia que esta sistematización cerrada de diez pares (el número perfecto para los pitagóricos), la cual es atribuida según algunos autores al sobrino de Platón, Speusippus, soliendo recurrirse a “oposiciones cualesquiera”, como blanco y negro, dulce y amargo, grande y pequeño, etc. Es importante señalar, aunque no tengamos noticia de ninguna teoría concreta sobre la explicación de la diferenciación sexual por parte de los pitagóricos, la clara atribución que hacen en su tabla de opuestos entre el sexo masculino y el resto de elementos positivos o perfectos, como la derecha, los números impares, la forma recta, la luz,... frente al sexo femenino que se alinea junto con la izquierda, los números pares, la forma curva, la oscuridad,... entre los elementos negativos o imperfectos de la tabla. Especialmente queremos recalcar ahora dos de estas asociaciones porque no influirán directamente en las teorías embriológicas de los autores posteriores, pero sí nos pueden ayudar a interpretar ciertas técnicas de adivinación del sexo fetal presentes en la medicina popular actual. Por un lado, la asociación perfecto-recta-macho e imperfecto-curva-hembra, que ya vimos como algunos arqueólogos atribuyen, sin la connotación perfecto-imperfecto, al simbolismo del arte rupestre. Por otro la consideración de mayor perfección de los números impares frente a los pares, lo cual se mantendrá hasta nuestros días, no sólo en la utilización para el diagnóstico del sexo fetal, sino en todo tipo de ritos curativos o adivinatorios populares en los que el número impar juega un papel fundamental. Su papel benéfico se atribuirá precisamente en numerosas ocasiones a su carácter “masculino”, atribuyéndose su primera referencia expresa a Oribasio. Continuando con atribuciones cuya importancia veremos más adelante cabe constatar aquí la opinión de Filolao de Crotona de que tanto el semen masculino como la matriz femenina son calientes (y aun más la matriz que el semen), no participando ninguno de los dos del frío.<sup>240</sup>

Sin embargo frente a este esquema dual, o a partir de él, se desarrollará un esquema cuaternario que marcará indeleblemente el desarrollo posterior de todo el pensamiento occidental posterior. La gestación de este sistema cerrado se produce por una serie de procesos acaecidos de forma paralela a lo largo de los siglos anteriores: la teoría de los elementos (frente a otras alternativas como la teoría atómica de Demócrito), la teoría humoral (frente a teorías solidistas más relacionadas con el atomismo), la aplicación de un sistema tetrártico a las dos anteriores (frente a otras posibilidades basadas en dos, tres o cinco) basado en la idea de opuestos dinámicos y la analogía entre un macrocosmos y un microcosmos que relacionaba estrechamente ambas teorías.<sup>241</sup> Ninguno de estos pilares argumentales es genuinamente griego en su origen, ni necesario para el desarrollo de los otros. La aportación principal de la medicina griega galénica es precisamente la estructuración definitiva de dichos supuestos en un sistema integrado que a lo largo de la historia permitiría la progresiva adición de numerosos elementos procedentes de los más diversos ámbitos, desde planetas y constelaciones hasta los evangelistas.

El esquema cuaternario tiene claros precedentes en varias culturas anteriores, como la asirio-babilónica o la egipcia. La idea de cuatro elementos articulados en la

<sup>240</sup>LLOYD (1987) p.24; LUIS MERCADO (1579) p.451; MARIÑO FERRO (1985) p.267-8; *Anónimo Londinense* XVIII,20 cf. PORATTI et al. (1997) p.125

<sup>241</sup>BÖHME; BÖHME (1998) p.109-251; LÓPEZ PIÑERO (1990) p.35-6

oposición dinámica de calor y frío, y sequedad y humedad es introducida tempranamente a comienzos del siglo VI a.C. por Anaximandro y desarrollada definitivamente por Empédocles en el siglo V. La idea de analogía entre un macro y un microcosmos se importa también ya en Mileto por Anaxímenes, procedente de Oriente, como la anterior, y muy relacionada con la tradición india. También próxima a esta parece estar el origen de la teoría humoral desarrollada por Alcmeón y desarrollada ampliamente por los autores hipocráticos, especialmente desde la escuela de Cnido, basada también especialmente en la polaridad de los dos mismos pares de cualidades, pero sin relacionarse explícitamente con los elementos.

La división sexual se incorpora en primer lugar, como en tantas culturas, a un sistema dual polarizado, del que es buen ejemplo la doctrina pitagórica. La atribución que más asiduamente se utilizará para explicar la determinación sexual será el par derecha-izquierda, cuya primera alusión directa conocida es la de Parménides. A través de esta asociación se incorporará a un esquema cuaternario, poco estudiado hasta ahora, en un momento en el que todavía no ha sido asociado el sexo femenino al frío y la humedad. Será su discípulo Empédocles, principal difusor de la teoría de los cuatro elementos de Anaxímenes, quien asocie las partes derechas con el calor y las izquierdas con el frío, en relación con la determinación del sexo fetal, constituyendo así un esquema cuaternario basado en la polaridad frío-calor. En las décadas posteriores la escuela hipocrática de Agrigento incorporará la teoría humoral de Alcmeón a un sistema cuaternario basado en las cualidades dinámicas de Filistión. La escuela de Cnido utilizará profusamente el sistema humoral y se dedicará ampliamente a la determinación del sexo fetal, pero en esta fusión desecharán sin embargo la teoría panespermica y epicrática de Alcmeón para su explicación. Influirá sin duda en esta opción el hecho de que por las mismas fechas Demócrito adoptase el modelo epicrático y panespermico a su teoría solidista, alternativa explicativa general al modelo de los elementos. El solidismo derivado del atomismo competiría seriamente durante siglos con el humoralismo, incorporando en el debate la oposición en la explicación de la determinación sexual. Aun cuando ambos se basasen en un proceso de predominio seminal, el esquema solidista será dual (semen masculino del padre frente a semen femenino de la madre) mientras que el humoralista será cuaternario (padre y madre poseen ambos semen masculino y femenino). Aristóteles fijará también la asociación entre los sexos y el par seco-húmedo. Aceptará y desarrollará la teoría de los cuatro humores, pero en el aspecto ontogénico desarrollará un nuevo esquema, epigenético, más próximo a la *epikrateia* solidista que al esquema cuaternario hipocrático.

La medicina alejandrina asumirá una postura claramente humoralista, pero desde una revisión de los textos hipocráticos, lo que influirá en la opción final adoptada por Galeno en su decisiva compilación y estructuración del esquema humoral cuaternario. De este modo, aunque Galeno fije la polaridad sexual en un esquema cuaternario holística que servirá de referencia a toda la ciencia hasta la época moderna, encontramos en su obra cierta ambivalencia. Dentro del esquema cuaternario, el hombre posee unas cualidades de caliente y seco y se asocia de este modo con el fuego, el hígado, la bilis amarilla,... ; la mujer es fría y húmeda y se asocia con el agua, el bazo, la flema.... Sin embargo en cuanto a la determinación sexual, los factores fundamentales serán de nuevo la lateralidad y el grado de calor, sin mención alguna a las polaridades arriba-abajo o seco-húmedo. Esta pervivencia de un esquema dual se mantendrá muchas veces solapado al cuaternario impregnando a los dos elementos y humores que en principio no se corresponden con ninguno de los dos sexos, de cierta masculinidad o feminidad débil.



La totalidad, intuitividad y sencillez que proporciona el sistema cuaternario galénico, así como su plena asunción posterior, especialmente en el Imperio romano de Oriente, le harán acreedor en los siglos posteriores de innumerables adiciones de los más variados y de la más diversa procedencia. Entre estas destacarán las derivadas del campo de la astrología, pero también desde las creencias populares, lo que dificulta una vez más la separación a posteriori o la identificación de su foco de origen en técnicas o teorías que encontramos tanto en la folkmedicina actual como en textos médicos galénicos. Relacionada con ambas podemos mencionar como paradigma la creencia en la influencia de la luna en la determinación del sexo. Desde muchos siglos anteriores al surgimiento de la filosofía racional se encontraba plenamente establecida la relación entre sol y luna con los sexos masculino y femenino. La medicina hipocrática que tanta importancia concedió a la influencia de dichos astros en la salud humana, optó, sin embargo, por una solución distinta para su incorporación al esquema humoral cuaternario a la tomada con la polaridad sexual. Mientras que masculino y femenino se asociaron con dos de los cuatro puntos del esquema, en el caso del sol y la luna se consideraron homólogos y se adscribieron al esquema cuaternario desde una postura dinámica que los separaba en función de sus fases, asociando el ciclo diario del sol y mensual de la luna con el ciclo anual de las estaciones y el ciclo vital humano. En este nuevo planteamiento influyó la denominada Ley de la temporalidad de Empédocles, según la cual

“aquellos elementos y fuerzas son todos igualmente fuertes e igual, por su ascendencia, de antiguos, pero cada uno de ellos tiene una función distinta, cada uno una forma peculiar, y, al correr del tiempo, logran, por turno, la supremacía”.<sup>242</sup>

Las posteriores incorporaciones durante la Edad Media de las consideraciones astrológicas al esquema cuaternario galénico volvieron a considerar la luna por su posición astrológica y no en función de sus fases. Sin embargo en este caso se hizo en condición de planeta, opuesto en este caso a Marte.

Según Böhme la doctrina de los cuatro elementos constituye una teoría unitaria que, al menos en química, se mantuvo sin interrupción durante 2300 años desde Empédocles hasta Lavoisier, pero

“también es verdad que, a través de los milenios, muestra una capacidad de cambio tan grande que casi se podría cuestionar su unidad. (...) casi lo único que parece conservarse idéntico es la cuaternidad y la denominación de los elementos”.<sup>243</sup>

En el caso de la adscripción o incorporación de la dualidad sexual al esquema humoral galénico la plasticidad es todavía mayor y no queda invariable ni siquiera esa cuaternidad. Por ello es importante andar con mucho cuidado a la hora de adscribir diferentes técnicas a una herencia galénica basándose simplemente en que partan de conceptos como la lateralidad, el calor o el grado de perfección.

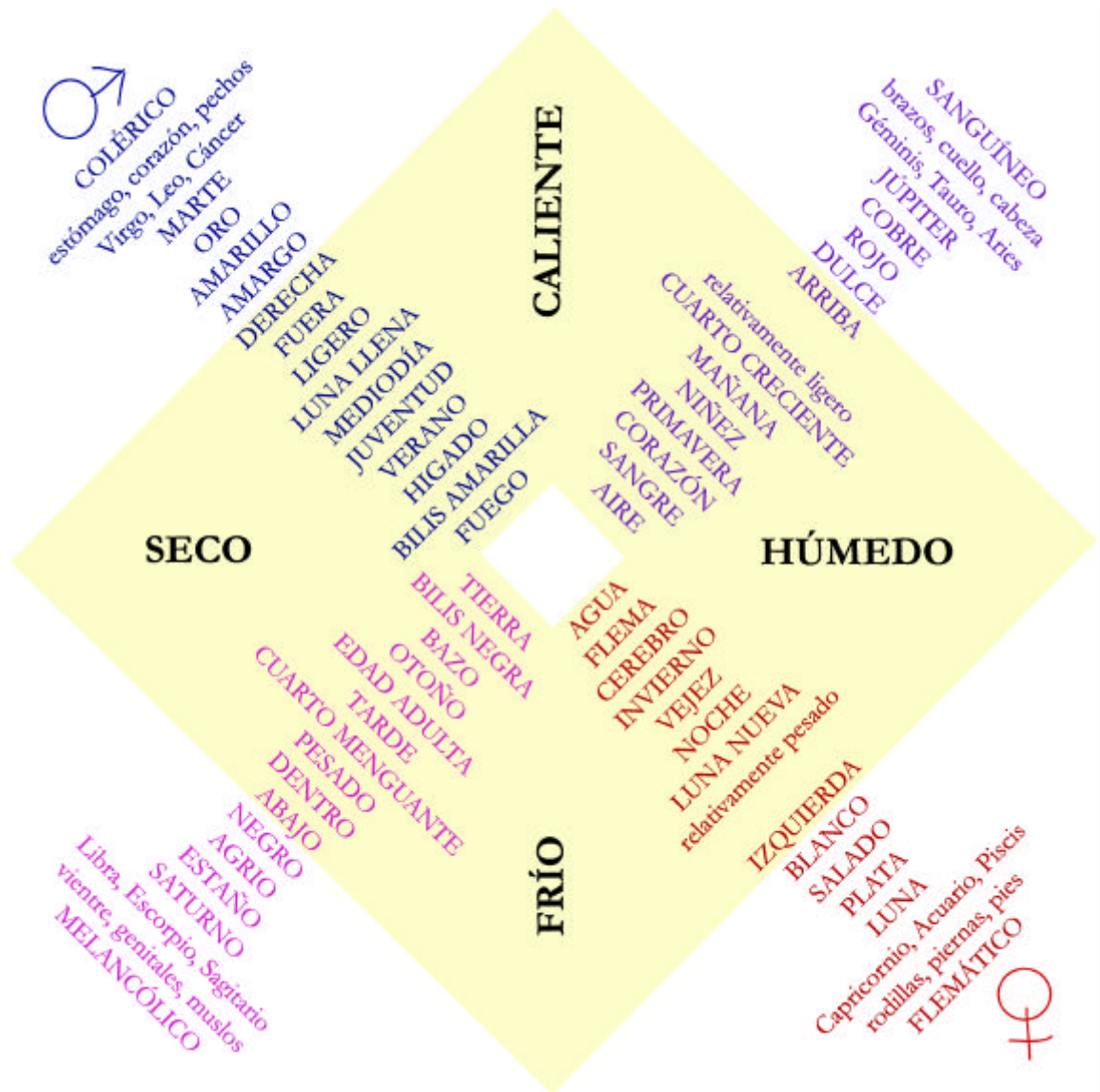
---

<sup>242</sup>EMPÉDOCLES B17,27-9 *cf.* BÖHME; BÖHME (1998) p.118

<sup>243</sup>BÖHME; BÖHME (1998) p.166-9

# Diagnóstico del sexo fetal

Gráfico II-79. Esquema cuaternario básico del galenismo.



Sobre el cuadrado amarillo se inscriben los elementos adscritos por la filosofía griega y fuera de él los adscritos con posterioridad.

## Diagnóstico del sexo fetal

Tabla II-6. Elementos adscritos en algún momento de la historia del pensamiento occidental al esquema cuaternario y su ubicación dentro de Él.

HÚMEDO		SECO		HÚMEDO	
CALIENTE		FRÍO			
FUEGO		AGUA			
SOL		LUNA			
MADUREZ		INFANCIA			
ACIDO		DULCE			
AZUFRE		MERCURIO			
Júpiter, Sol, Marte		Saturno, Venus, Luna			
YPERGEIA		IPOGEIA			
POSITIVO		NEGATIVO			
DERECHA		IZQUIERDA			
MASCULINO		FEMENINO			
relativamente ligero	LIGERO	PESADO	relativamente pesado		
	FUERA	DENTRO			
AIRE	FUEGO	TIERRA	AGUA		
HADES	ZEUS	HERA	NESTIS		
SANGRE	BILIS AMARILLA	BILIS NEGRA	FLEMA		
CORAZÓN	HIGADO	BAZO	CEREBRO		
PRIMAVERA	VERANO	OTONO	INVIERNO		
NIÑEZ	JUVENTUD	EDAD ADULTA	VEJEZ		
MANANA	MEDIODIA	TARDE	NOCHE		
CUARTO CRECIENTE	LUNA LLENA	CUARTO MENGUANTE	LUNA NUEVA		
ROJO	AMARILLO	NEGRO	BLANCO		
NORTE	OESTE	SUR	ESTE		
ARRIBA	DERECHA	ABAJO	IZQUIERDA		
ORO	COBRE	ESTAÑO	PLATA		
amarillo	rojo	negro	blanco		
	bismuto	plomo	hierro		
SANGUÍNEO	COLÉRICO	MELANCÓLICO	FLEMÁTICO		
JÚPITER	MARTE	SATURNO	LUNA		
Géminis, Tauro, Aries	Virgo, Leo, Cáncer	Libra, Escorpio, Sagitario	Capricornio, Acuario, Piscis		
brazos, cuello, cabeza	estómago, corazón, pechos	vientre, genitales, muslos	rodillas, piernas, pies		
San Marcos	San Pablo	San Juan	San Pedro		
paloma	fénix	serpiente	pez		
VITA MINOR	VITA MAIOR	MORS MINOR	MORS MAIOR		
1,2,3,7,9,10	20,22,23,26,27	25,28,29,30	5,6,8,12		
11,13,14,16	17,19	24	4,15,18,21		
DUA-MUT-F	IMSET	KEBEHSENUF	HAPI		
ESTÓMAGO	HIGADO	INTESTINOS	PULMONES		
NORTE	OESTE	SUR	ESTE		
NEITH	ISIS	SELKET	NEFTIS		
CHACAL	CABEZA HUMANA	HALCÓN	BABUINO		
	HOMBRE		MUJER		

Datos tomados de la tradición egipcia de los vasos de los hijos de Horus, la filosofía de Empédocles y Aristóteles, el *Corpus Hippocraticum*, el tratado astrológico de Mesa-Hala, los tratados alquímicos de los Hermanos Puros y Paracelso, la rueda geomántica del Venerable Beda y la obra de los hermanos Böhme.

### **B. Análisis del bloque del cuestionario dedicado al simbolismo.**

En la última página del cuestionario proponíamos un test de asociación simbólica en el que aparecían sin ningún orden 21 pares de conceptos opuestos que la encuestada debía asociar con los sexos masculino y femenino. Aunque no siempre lo conseguimos, pedíamos realizar dicha asociación en todas las parejas. Dado el objetivo concreto de este apartado no se trataba aquí de valorar los conocimientos sobre el papel que dichos conceptos juegan en las técnicas populares de diagnóstico del sexo fetal, sino plasmar en qué sentido y en qué medida dichos pares de objetos mantienen una carga simbólica asociada al género en la población actual.

Se trataba de una propuesta atrevida que no hemos visto realizada en ningún otro trabajo etnográfico y que desconocíamos de antemano el resultado y la información que podía proporcionar. Sin embargo en la validación del cuestionario inicial con el grupo piloto en Valencia encontramos ciertas asociaciones significativas que nos impulsó a mantenerlo en el definitivo. Y desde luego tras analizar los resultados nos alegramos enormemente del atrevimiento pues ofrece gran cantidad de conclusiones sumamente interesantes que procedemos a analizar de forma detallada.

Es necesario previamente advertir el modo de codificación para una mayor comprensión de los datos estadísticos. Cada pareja de conceptos lleva asociada la identificación de cada uno de los dos elementos con uno de los dos sexos. Dado que tal relación era mutuamente excluyente la información de la identificación establecida con un elemento de la pareja conlleva la relativa al otro elemento. Por ello al introducir los resultados en la base de datos informatizada lo hicimos tan solo con los relativos al primer elemento de cada pareja de conceptos. De este modo aunque en los enunciados se expresa el binomio completo, en los resultados el sexo expresado corresponde al primer elemento. La expresión: “dulce-salado: femenino” supone la identificación de dulce con femenino y salado con masculino. El orden de los elementos de cada pareja corresponde al propuesto en el cuestionario.

En un primer paso realizamos una Prueba binomial que compara las frecuencias observadas de las dos categorías de una variable dicotómica con las frecuencias esperadas en una distribución binomial con un parámetro de probabilidad especificado. En este caso el parámetro de probabilidad era el correspondiente a la inexistencia de cualquier asociación entre género y el par de conceptos propuesto, es decir 0'5.

En la tabla siguiente ofrecemos los mismos resultados ordenados en función del grado de asociación. En la primera columna se muestran los conceptos asociados al sexo femenino, en la segunda los asociados al sexo masculino, en la tercera el porcentaje de encuestas coincidentes con tal asociación y en la cuarta la significación de la prueba binomial. Están remarcadas en negrita las asociaciones estadísticamente significativas y en rojo aquellas en las que el sentido de la asociación es contrario al habitual o predominante en la literatura:

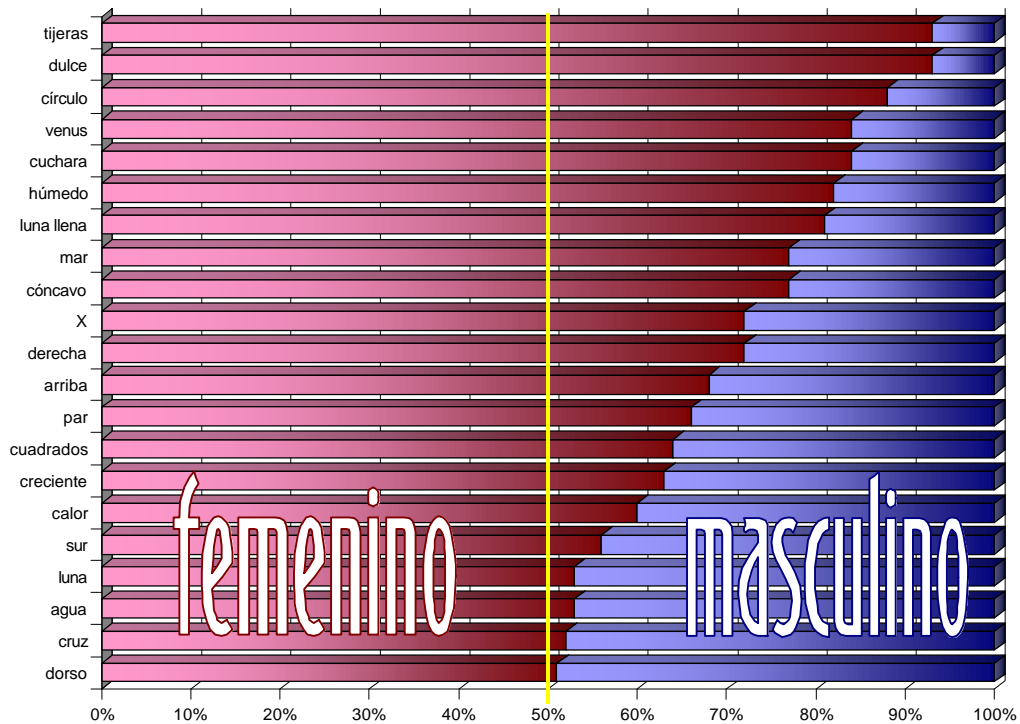
## Diagnóstico del sexo fetal

Tabla II-7. Tabla de opuestos mayoritaria en relación al par mujer-hombre, porcentaje de encuestadas que coinciden en su elección con el sentido de dicha relación y significación de la prueba binomial.

mujer	hombre		
dulce	salado	93%	p<0'01
tijeras	cuchillo	93%	p<0'01
círculo	recta	88%	p<0'01
cuchara	tenedor	84%	p<0'01
venus	martes	84%	p<0'01
húmedo	seco	82%	p<0'01
<b>luna llena</b>	<b>luna nueva</b>	<b>81%</b>	<b>p&lt;0'01</b>
cóncavo	convexo	77%	p<0'01
mar	montaña	77%	p<0'01
<b>derecha</b>	<b>izquierda</b>	<b>72%</b>	<b>p&lt;0'01</b>
X	Y	72%	p<0'01
<b>arriba</b>	<b>abajo</b>	<b>68%</b>	<b>p&lt;0'01</b>
par	impar	66%	p<0'01
cuadrados	rombos	64%	p<0'01
<b>creciente</b>	<b>menguante</b>	<b>63%</b>	<b>p&lt;0'01</b>
<b>calor</b>	<b>frio</b>	<b>60%</b>	<b>p&lt;0'05</b>
sur	norte	56%	N.S.
agua	fuego	53%	N.S.
luna	sol	53%	N.S.
cruz	cara	52%	N.S.
dorso	palma	51%	N.S.

Los pares de la tabla vienen ordenados de mayor a menor intensidad en la asociación simbólica entre las encuestadas. En rojo se representan aquellas cuya asociación simbólica en el trabajo de campo es inversa a la mayoritariamente encontrada en la literatura.

Gráfico II-80. Gráfico porcentual que representa las encuestadas que asocian a cada uno de los géneros el primer elemento de cada uno de los pares enumerados en la tabla anterior.



## Diagnóstico del sexo fetal

Sólo con este primer vistazo a la distribución de las asociaciones simbólicas son grandes las sorpresas. Vemos en primer lugar como las asociaciones más claramente galénicas (agua-fuego) y aquellas sobre las que la literatura no suele cuestionarse su simbología y toma como axioma su identificación simbólica con uno u otro género (sol-luna), no ofrecen diferencias significativas en su asignación. Pero es más. El sentido de la asociación en cinco de los pares difiere significativamente de la asignación “tradicional”. Sin tener en consideración aquellos que no ofrecen diferencias significativas, nos encontramos con que la población encuestada asocia claramente a la mujer con la luna llena, la derecha, arriba, el cuarto creciente y el calor, todos ellos asociados tanto en el galenismo como en los trabajos etnográficos con el hombre. De los nueve pares de conceptos propuestos que representaban de algún modo las asociaciones establecidas entre géneros por la doctrina galénica, únicamente coincide la población encuestada en la asociación de la mujer con la humedad y es más que discutible que dicha interpretación tenga relación alguna con la tradición galenista.

Al establecer una matriz de correlaciones, los asociaciones que encontramos entre distintos pares de conceptos resultan escasas, dispersas y aparentemente arbitrarias. Solo ocho de ellas tienen una alta significación estadística ( $p < 0'01$ ). Son las siguientes:

Tabla II-8. Pares de correlaciones estadísticamente significativas encontradas extraídos de la matriz total de correlaciones para todos los pares simbólicos.

mar-montaña	sol-luna
<b>calor-frío</b>	<b>fuego-agua</b>
calor-frío	cóncavo-convexo
<b>izquierda-derecha</b>	<b>tenedor-cuchara</b>
izquierda-derecha	recta-círculo
<b>Y-X</b>	<b>impar-par</b>
<b>sol-luna</b>	<b>luna nueva-luna llena</b>
cóncavo-convexo	círculo-recta

En cuatro de ellas encontramos una relación simbólica lógica evidente. Una es la que relaciona la luna (frente al sol) con la luna llena (frente a la luna nueva). La otra la que asocia calor con fuego frente al par frío-agua. La tercera encuentra afinidades entre la elección de la izquierda con la de tenedor, asociando derecha a cuchara. La cuarta, pillada más por los pelos, puede asociar el número de brazos inferiores de X e Y a la división entre pares y nones. Quizá tenga algún sentido la asociación establecida entre luna y montaña. Sin embargo para las otras tres asociaciones, establecidas con cóncavo-convexo y recta-círculo no encontramos ninguna explicación lógica.

Por otro lado no deja de sorprender como entre otros pares en los que conceptualmente debía existir también una asociación simbólica estadísticamente significativa, ésta no se produce. Podemos citar por ejemplo la relación simbólica entre húmedo-agua-mar vs seco-fuego-montaña o entre círculo-cuchara vs recta-tenedor. Son éstas, como varias otras que podríamos establecer entre distintos pares de conceptos, relaciones simbólicas a las que frecuentemente se recurre sin rubor para explicar su utilización en determinado sentido; desde las primeras explicaciones racionales de la medicina griega hasta los actuales trabajos antropológicos.

Para estudiar con mayor profundidad las distintas relaciones simbólicas establecidas entre distintos pares de conceptos realizamos un análisis factorial, efectuando una rotación Quartimax de los componentes extraídos. Este proceso de modificación de

## Diagnóstico del sexo fetal

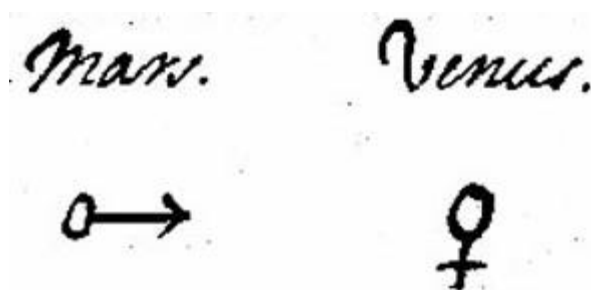
los ejes ortogonales del modelo factorial minimiza el número de factores o componentes necesario para explicar cada variable, de modo que simplifica la interpretación de las variables observadas. Pese a ello el modelo factorial ofrece un panorama desalentador en la que pocas conclusiones se pueden extraer de no ser la falta de una asociación simbólica entre las distintas asignaciones de cada par de conceptos.

Ninguno de los criterios habitualmente utilizados para determinar el número de factores a extraer nos resulta válido para el análisis. El número de factores necesario para explicar el 95% de la varianza total asciende a 18. El número de factores con una varianza mayor que una sola variable o autovalor mayor que uno es de nueve y aun así explicaría tan sólo el 67% de la varianza total. Si reducimos el número de factores a tres para proporcionar al menos un modelo que pueda representarse visualmente la varianza total explicada es tan solo del 30'7% con lo que la pérdida de información lo hace inutilizable. Algo que demuestra la falta de modelización o respuesta a conjuntos más o menos uniformes en la respuesta al cuestionario, es decir, la falta de correlaciones generales entre los distintos conceptos analizados.

De todos modos un mero análisis cualitativo basado en las dos tablas anteriores puede sernos útil para obtener conclusiones interesantes. Para valorar la intensidad de la asociación simbólica establecida con cada uno de los pares pueden servir de referencia tres de ellos, introducidos con este fin:

Por un lado el formado por los símbolos relativos al espejo de Venus y al escudo de Marte, dos símbolos introducidos en la notación astrológica para transcribir la posición de los planetas correspondientes.

Imagen II-10. Signos planetarios correspondientes a Marte y Venus según los apuntes de las clases de astrología judiciaria impartidas en Valencia por el maestro Ripollés, según los apuntes de Gaspar Cavallón<sup>244</sup>



Ya vimos, sin embargo, como en la correspondencia planetaria con ambos géneros, aun cuando Venus se considera un planeta femenino, la mayor correspondencia con la mujer se establece con la Luna, mientras que el hombre sí se asocia preferentemente con Marte. La relación directa entre estos dos signos y ambos géneros se establece fundamentalmente por la adopción de los signos astrológicos por parte de la alquimia medieval para asociarlos a los distintos elementos químicos, de tal modo que el espejo de Marte corresponderá al azufre y el espejo de Venus al mercurio. En este simbolismo alquímico sí que vendrá asociado claramente el azufre con lo masculino y el mercurio con lo femenino, de donde transcenderá con este mismo simbolismo el uso de ambos signos. Su popularización y la extensión del uso de signos supraidiomáticos durante el siglo XX acabarán haciendo de estos signos los más utilizados a nivel mundial para la identificación de los géneros. En base a esta amplia utilización consideramos la asociación simbólica de

<sup>244</sup>*Libro de Astrología judiciaria de Gaspar Cavallón*. Archivo Diocesano Conquense. Legajo 383, Exp.5429 cf. CORDENTE MARTÍNEZ (1990) p.140

## Diagnóstico del sexo fetal

este par no como una consecuencia de la transmisión de simbolismos medievales sino como referencia a la hora de valorar el grado de asociación del resto de pares simbólicos. En este sentido encontramos que dicha asociación, asumida o conocida por el 84 % de las encuestadas, es superada por la establecida con otros cuatro pares, todos ellos utilizados en técnicas de diagnóstico popular del sexo fetal, y todos ellos en el mismo sentido interpretativo. Se trata de los pares dulce-salado, tijeras-cuchillo, círculo-recta y tenedor-cuchara. No nos extenderemos en ellos pues han sido ampliamente analizados en los capítulos correspondientes al diagnóstico radiestésico, a la suerte de las sillas y al tipo de anteojos. Pero sí podemos afirmar claramente para todos ellos que el simbolismo asociado, de diversa procedencia histórica, sigue siendo plenamente vigente en el subconsciente colectivo de nuestra muestra en cuanto a su correspondencia sexual.

El siguiente par de referencia lo constituyen los signos X e Y. En este caso su origen es conocido y bastante reciente. De hecho en los grabados alquímicos el signo Y solía utilizarse precisamente para simbolizar la unión suprema entre lo masculino y lo femenino. La asociación actual con los géneros, interpretado en el sentido correcto por el 72 % de las encuestadas, procede directamente de su utilización para designar los cromosomas sexuales humanos y su utilización procede directamente de la morfología de estos, por lo que no cabe interpretarse su uso simbólico más que por el conocimiento directo de este uso. Su utilización como par de referencia nos permite separar el resto de pares en aquellos con una asociación fuerte o débil según sea esta mayor o menor que la del par X e Y, quedando así dividida, además, la lista de pares simbólicos por su justa mitad. Entre los pares con una asociación fuerte figuran, además de los ya comentados anteriormente, los siguientes: húmedo-seco, luna llena-luna nueva, cóncavo-convexo, mar-montaña y derecha-izquierda.

Imagen II-11. Grabado de la obra de Maier (1617) *Symbola aureae mensae*.<sup>245</sup>



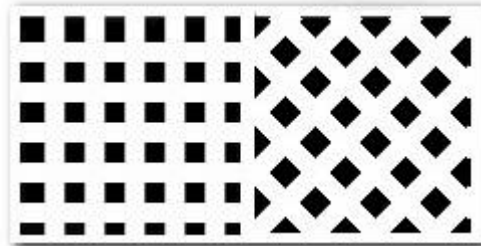
<sup>245</sup>BÖHME; BÖHME (1998) p.298



## Diagnóstico del sexo fetal

El tercer par de referencia fue introducido en el cuestionario únicamente como elemento neutro de control, pues ninguna referencia previa nos hacía suponer la posibilidad de asociación simbólica alguna en relación con los géneros. Se trata de una red o celosía formada por barras perpendiculares blancas sobre un fondo negro. Una de ellas con las barras verticales y horizontales formando huecos cuadrados y la otra con las barras diagonales formando huecos en rombo. Sin embargo, pese a las previsiones, la muestra encuestada asocia de forma significativa las formas cuadradas al sexo masculino y las romboidales al femenino.

Imagen II-12. Par de dibujos utilizado como elemento neutro de control en el cuestionario.



De cualquier modo sigue siendo válido como patrón de referencia pudiendo considerar las asociaciones menores como muy débiles, aun con significación estadística. De hecho sólo en dos casos ocurre esto. Se trata de los pares creciente-menguante y calor-frío. Ambos son pares de conceptos estrechamente ligados al esquema cuaternario galénico. En los dos casos vemos en nuestra muestra como además de lo débil de su asociación con los géneros, el sentido de esta es contrario al habitual en el esquema galénico, asociando a la mujer con el cuarto creciente y el calor y al hombre con el cuarto menguante y con el frío. Por último hay cinco pares para los cuales no existe ningún tipo de asociación estadísticamente significativa. En uno de ellos, el par cara-cruz, esta falta de correlación era hasta cierto punto esperable al observar en la literatura etnográfica la gran disparidad en el sentido de la interpretación cuando se utilizaban técnicas basadas en este simbolismo. Menos esperable era encontrar la falta de asociación en el par dorso-palma, dado que en el uso de este sortilegio tanto la encuesta del Ateneo como nuestra propia muestra asocian mayoritariamente y con gran diferencia el ofrecimiento del dorso al sexo masculino y el de la palma al femenino. La ausencia de existencia de una asociación simbólica latente válida para la población actual nos hace deducir que la interpretación se basa exclusivamente en la transmisión oral de la técnica lo que refuerza el vigor y la capacidad de ésta. Pero por encima de los anteriores hay que destacar la importancia de esta falta de correlación para los otros cinco pares, dado que constituyen prácticamente la base simbólica del esquema cuaternario galénico (especialmente los pares calor-frío y agua-fuego) o son la base de innumerables argumentaciones explicativas en trabajos de etnografía sobre el simbolismo cultural, sobre todo en lo que se refiere al par sol-luna que cualquier antropólogo interpreta de modo axiomático como estrechamente unido en nuestro subconsciente colectivo a la división entre géneros.



---

Volumen 3

Conclusiones

Anexos

Bibliografía





.

# Capítulo VIII

## Conclusiones.

## Conclusiones

# Conclusiones

## **I. INTRODUCCIÓN**

Las conclusiones obtenidas de este trabajo son de muy diversa índole, dada la variedad de las fuentes que hemos utilizado. Las fuentes literarias históricas, la literatura etnográfica (y muy especialmente la transcripción directa de las fichas de la encuesta del Ateneo) y nuestro propio trabajo de campo se han utilizado con un objetivo común, como es el profundizar desde todos los puntos de vista y de todos los perfiles posibles en el conocimiento de un aspecto muy concreto y delimitado de la medicina popular obstétrica. El análisis conjunto de esta amalgama tan diversa de materiales nos ha permitido elaborar un listado prácticamente exhaustivo de todas las técnicas utilizadas por el saber popular para determinar a voluntad o diagnosticar antes del parto el sexo de la descendencia. Igualmente nos ha permitido realizar una clasificación coherente (aunque evidentemente no la única posible ni quizá la mejor) que permite su análisis ordenado. En este análisis hemos indagado en los orígenes, las vías de transmisión y la pervivencia de cada una de las creencias hasta nuestros días. El amplio número de técnicas descritas no permite transcribir aquí, de modo resumido, las conclusiones alcanzadas en estos tres aspectos para cada una de ellas, sin repetir en buena medida lo referido en su apartado correspondiente. Pero junto a las conclusiones concretas para cada técnica, que no repetiremos aquí, el trabajo realizado nos permite también alcanzar una serie de conclusiones más generales, tanto del análisis de las fuentes históricas como de nuestro trabajo de campo sobre población conyuente actual.

## **II. ANÁLISIS DE LAS FUENTES HISTÓRICAS**

El análisis histórico permite el hallazgo de antecedentes históricos de la mayor parte de las técnicas utilizadas en torno al sexo fetal por la folkmedicina actual. Una buena porción de éstas es rastreable perfectamente en la literatura galénica del renacimiento español y en los tratados de divulgación de la época y posteriores. Este hecho ha sido ya apuntado en numerosas ocasiones por diversos autores, siempre bajo la aserción de Ackernechet de que aproximadamente una tercera parte del saber popular procede directamente de la difusión desde estas fuentes al pueblo médico en los tres o cuatro últimos siglos. Sin embargo, al menos en nuestro caso, el porcentaje (difícil de precisar con exactitud) es bastante menor; pero, sobre todo, nada nos permite afirmar que, efectivamente, la coincidencia entre ambos se deba únicamente a un proceso de este tipo. En prácticamente todos los casos de los que tenemos referencias históricas de su presencia en los textos médicos galénicos podemos recorrer en el sentido cronológicamente inverso el proceso de su transmisión. Al hacerlo encontramos cómo, en el momento de su incorporación a la tradición galénica, ésta no se produce como resultado de un proceso deductivo a partir de los presupuestos generales del galenismo sino como asimilación de técnicas o creencias existentes de forma previa en el acervo cultural del pueblo médico. Muchas veces, incluso, en el proceso de formación del sistema médico racional griego, los prejuicios y creencias populares del pueblo griego o de culturas vecinas sobre la determinación y el diagnóstico del sexo fetal serán utilizados como prueba argumental para construir sobre ellos los distintos modelos ontogénicos que elaborarán los fisiólogos griegos y que serán transmitidos durante siglos por el galenismo académico. De hecho, en los casos en los que coincide la medicina popular actual y la medicina galénica, estas

## Conclusiones

coincidencias son mayores con los presupuestos iniciales que con las elaboraciones posteriores desarrolladas en torno al corpus doctrinal galénico y su esquema cuaternario. Por ello, bien puede suceder que tales creencias en la medicina popular no procedan directamente de la transmisión o la difusión desde los textos médicos, sino que hayan convivido paralelamente (con evidentes y frecuentes intercambios mutuos) desde épocas previas a la elaboración racional del sistema médico clásico griego.

En las referencias encontradas en la literatura previa al siglo pasado predominan mayoritariamente todas las técnicas basadas en la mancia natural de base fisiológica, tanto las dependientes de la lateralidad como de la superioridad del feto varón. Los sortilegios son, con diferencia los menos descritos. En ello influye, sin duda, el predominio de obras médicas en la selección de obras analizadas. Pero puede deberse también a la sombra de ilicitud que pesó durante siglos sobre todo el resto de técnicas mánticas sin una base fisiológica que permitiese su inclusión en el concepto de mancia natural.

La literatura etnográfica, pese a su relativa abundancia, hace escasas aportaciones al estudio del sexo fetal, limitándose en su mayor parte a transcribir una y otra vez los materiales recogidos hace cien años en la encuesta del Ateneo, aun cuando de forma confusa quieran hacer pasar tales datos como recogidos por el autor o incluso se atrevan a falsear su procedencia. A pesar de ello, las alusiones a la mancia natural disminuyen porcentualmente. Esta reducción se produce a expensas, fundamentalmente, de un incremento de las referencias a técnicas sortilegas. Precisamente por dicho origen mayoritario de la información etnográfica de todo el siglo XX podemos deducir que el cambio no es secundario a un proceso similar en el folklore con el cambio de siglo sino a una predilección de los autores folkloristas por la descripción de los sortilegios, mucho más vistosos y coloristas y el rechazo a recoger técnicas de clara base fisiológica.

Tampoco los datos proporcionados por la encuesta del Ateneo escapan a este problema de su origen cierto. El análisis comparativo de la ficha sobre el diagnóstico del sexo fetal nos permite concluir que parte de la información proporcionada no procede del trabajo de campo realizado por los colaboradores del Ateneo sino de alguna publicación contemporánea. Pese a ello, sin embargo, efectivamente la encuesta del Ateneo supone la principal fuente para el estudio del folklore sobre el sexo fetal en la España de hace un siglo. Su análisis nos permite alcanzar varias conclusiones interesantes. En primer lugar la absoluta falsedad del localismo atribuido en ocasiones a ciertas técnicas o creencias, no siendo característica ninguna de ellas de ningún área geográfica o cultural concreta. Sin embargo, sobre tal aserción, cabe matizar que sí existe cierta preferencia general por determinados tipos de técnicas en relación con el área geográfica estudiada y que puede resumirse en grandes rasgos en una predilección en el área atlántica por técnicas más racionales o relacionadas con la herencia galénica, mientras que en el área mediterránea predominan en mayor medida los aspectos más mágicos o alejados del galenismo. Esta polarización en técnicas racionales o mágicas constituye un auténtico gradiente relacionado estrechamente con la situación geográfica, desde el extremo noroccidental de la península hasta la costa levantina y las Baleares. En la cornisa cantábrica, Castilla, León y Extremadura los métodos más comúnmente usados son los basados en la lateralidad. En Canarias, Castilla - la Mancha, Andalucía y el País vasco-navarro lo son aquellos basados en la superioridad del varón. En Aragón se igualan estas y las técnicas sortilegas. En el Levante peninsular predominan las técnicas astrológicas y, por último, en las Baleares las referencias más frecuentes son las referidas a agüeros. En el caso de la astrología judicial existe también una clara delimitación en el uso diagnóstico que se hace de la luna. En todo



## Conclusiones

el área mediterránea (Andalucía, Levante y Baleares) es predominante la observación de la luna en el parto anterior, mientras que en resto del territorio nacional (con excepción del País vasco-navarro) el interés se centra en el estado de la luna en el momento de la concepción o del parto actual.

Por otro lado, las descripciones ofrecidas en las fichas conservadas en el Museo etnográfico cubren con suficiente riqueza narrativa casi la totalidad de las técnicas utilizadas en la medicina popular para el diagnóstico prenatal. Esto nos permitió dejar un poco de lado este aspecto descriptivo en nuestro trabajo de campo para centrarnos en un análisis más cuantitativo y abarcar un mayor tamaño muestral que permitiese su análisis estadístico. Las únicas técnicas no descritas en la encuesta del Ateneo son aquellas cuya incorporación a la medicina popular desde distintas fuentes se ha producido con posterioridad. Éstas son la distinta frecuencia cardíaca fetal, procedente de distintos estudios científicos contemporáneos a la encuesta del Ateneo y rechazados posteriormente por la medicina oficial, y el diagnóstico radiestésico, cuya incorporación se produce también en tales fechas y cuya difusión se realiza con tal intensidad que constituye en nuestros días una de las técnicas más extendidas entre la población actual.

### **III. ANÁLISIS DEL TRABAJO DE CAMPO**

El método elegido para la realización del trabajo de campo entre la población conuense actual es el responsable de que, aunque no proporcione vistosas descripciones concretas tan del gusto de la etnografía tradicional, podamos obtener un mayor número de conclusiones generales y la posibilidad de su confirmación estadística.

#### **A. Perfil psicosocial general**

Las tres cualidades consideradas más importantes son, en este orden, inteligencia, tesón y capacidad de comunicación. La menos valorada es la fuerza física. En la valoración entre géneros, la población analizada, mayoritariamente femenina, considera superior a la mujer en todas las cualidades menos, precisamente, en aquellas que tradicionalmente han venido siendo usadas para justificar un distinto comportamiento del feto en el claustro materno y que servirán, por tanto, para el diagnóstico prenatal de su sexo. Las encuestadas consideran a la mujer superior al varón en intuición, tesón, capacidad de comunicación e inteligencia, mientras que dan superioridad al varón en fuerza física y resistencia. En general las encuestadas tienden a otorgar más importancia a una cualidad cuando consideran a ésta característica de la mujer. O quizá, al contrario, consideran a la mujer superior en determinada cualidad cuanto más importante consideran dicha cualidad.

Aunque es mayoritaria la idea de que persisten ventajas mayores para el hombre en la sociedad, este hecho no impide una clara conformidad y satisfacción con el propio sexo entre las mujeres encuestadas.

La población encuestada es moderadamente creyente, siendo las mujeres de más edad y con más hijos las que poseen mayores convicciones católicas. Sin embargo, se muestra relativamente escéptica ante fenómenos milagrosos y paranormales. Considera que el parto es un proceso natural, pero no confía en la posibilidad de autocuración o curación espontánea ni en la capacidad propia del enfermo de decidir qué fármacos debe tomar. Rechaza abiertamente la capacidad de los curanderos, estando la credibilidad de

## Conclusiones

éstos incluso por debajo de la confianza en la intervención divina mediante milagros o la creencia en la intervención de seres sobrenaturales o extraterrestres.

### **B. Modelos ontogénicos**

Prácticamente un tercio de las encuestadas rechaza cualquier influencia seminal en la determinación del género.

Los otros dos tercios se dividen en tres grupos de tamaño similar:

Los primeros aceptan únicamente el papel del semen paterno. Esta afirmación coincide con el modelo fisiológico actual, pero en ningún modo significa el conocimiento y la asunción completos de dicho modelo pues son múltiples las interpretaciones o modelos elaborables sobre dicha afirmación.

El segundo grupo acepta sólo un modelo cuaternario coincidente con el esquema galénico, según el cual tanto el padre como la madre proporcionan semen para la concepción, y en ambos éste puede ser tanto masculino como femenino; según este esquema la combinación de estos cuatro tipos de semen conformará el sexo y las características de virilidad o femineidad de la descendencia. Tal y como apuntamos en el grupo anterior, la asunción de este modelo no conlleva necesariamente el desconocimiento de conceptos actuales pues estos son perfectamente incorporables a dicho esquema.

Por último, el tercer grupo está constituido por aquellos que mezclan de forma confusa la influencia del semen de ambos progenitores sin seguir ningún modelo cerrado o con contradicciones internas.

Una conclusión importante de este análisis es el cuidado extremo que hay que tener en un estudio etnográfico al analizar las ideas populares sobre el predominio de uno de los padres y su asignación comparativa con modelos hipocráticos o aristotélicos, pues la mayor parte de la gente que sustenta su modelo ontogénico en tales ideas no se ha planteado claramente las diferencias entre uno y otro.

La única variable psicosociodemográfica relacionada con el modelo ontogénico utilizado es el número de hijos, de tal modo que son las mujeres con más hijos las que en mayor medida sostienen que el sexo fetal viene determinado por el semen paterno. La asunción de uno u otro modelo ontogénico no afecta al conocimiento de las distintas técnicas de determinación a voluntad o diagnóstico prenatal del sexo fetal, pero sí que afecta significativamente a la credibilidad que éstos le ofrecen.

### **C. Determinación del sexo fetal**

Absolutamente todos los factores propuestos en nuestro cuestionario como determinantes o influyentes en el sexo fetal son conocidos en mayor o menor medida en la actualidad. Casi un 80% de las encuestadas ha oído alguna vez la posibilidad de determinar a voluntad el sexo de los hijos mediante alguna técnica popular susceptible de manipulación a voluntad, independientemente de su confianza en ellas. Un 62% conoce al menos dos de ellas.

Basándonos en el grado de conocimiento que se tenga del factor propuesto, podemos reunirlos en tres grandes grupos por orden de popularidad:

El único factor determinante del sexo fetal del que ha oído hablar más de la mitad de la muestra es la influencia de la luna, superando con cierta ventaja a todos los demás.

## Conclusiones

Poco menos de la mitad de las encuestadas ha oído en algún momento que el sexo fetal dependiese del tipo de semen o del momento de la concepción. Por ello podemos concluir que el procedimiento más conocido por la población actual para seleccionar el sexo de sus hijos es el limitar las relaciones sexuales a determinados días en relación a la fase lunar o el momento de la ovulación.

En un segundo grupo podemos incluir la dependencia de la voluntad divina y la influencia de las características del parto anterior, sobre las que no cabe intervención de los padres. Junto a éstas encontramos la posibilidad de determinar el sexo fetal mediante técnicas de fecundación *in vitro*, amuletos y talismanes o la posición durante el coito.

Por último, menos de un 20% ha oído hablar del resto de factores propuestos en la encuesta. Es destacable cómo el método menos conocido es la determinación mediante lavados vaginales, pese a que es uno de los procedimientos descritos con mayor frecuencia en revistas de divulgación obstétrica.

La credibilidad ofrecida por las distintas técnicas para manipular a voluntad el sexo fetal es, en general, escasa. Sólo la mitad de las encuestadas acepta la posibilidad de determinar el sexo mediante técnicas de fecundación *in vitro*. Inmediatamente por detrás, y a un nivel similar entre ellas, se encuentra la creencia en la decisión directa por designio divino, la influencia de la luna y la dependencia del momento de la concepción. Casi el cuarenta por ciento de las encuestadas no descarta por completo la posibilidad de elegir el sexo de los hijos seleccionando el momento de la concepción y casi el mismo porcentaje lo hace en relación a la fase lunar. Por el contrario, el resto de factores (con la excepción del uso de medicamentos), son totalmente rechazados por más del 90% de la muestra.

La confianza en la luna o en la dependencia de la lateralidad durante el coito se basan en actitud básicamente creenciales. En el caso de la última en mayor medida, incluso, que el empleo de amuletos y talismanes u otras técnicas mágicas. La fe en la influencia de la orientación de la cama o del clima también suponen, aunque en menor medida, una actitud creencial. El resto de factores, todos ellos planteados en algún momento por el galenismo histórico, se basan en mayor o menor medida en una actitud racional, especialmente en lo que respecta a la confianza en la influencia de la alimentación y la virilidad o femineidad de los progenitores.

En general el grado de conocimiento (con una media del 17,1% de las encuestadas) es mayor que el grado de aceptación (una media del 12,8% de las encuestadas). La intervención divina o la posibilidad de determinar médicamente el sexo fetal, con técnicas de fecundación *in vitro* o con fármacos, supone una mayor aceptación y credibilidad que la correspondiente a su grado de conocimiento. Aun siendo la primera vez que oyen tal posibilidad, ésta les parece verosímil. No responden a una transmisión o un conocimiento previo sino que suponen la simple aceptación como lógico al enunciado propuesto en el cuestionario. Por el contrario el uso de amuletos, la posición durante el coito o la orientación de la cama son los factores que mayor conocimiento relativo suponen para el grado de aceptación y credibilidad que ofrecen.

La cantidad total de factores determinantes del sexo fetal conocidos por las encuestadas es independiente de cualquiera de las variables analizadas. El conocimiento popular en este caso no se correlaciona estadísticamente con la edad, el nivel socioeconómico o el número de hijos. La credulidad general en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo fetal sí que se correlaciona de forma significativa con algunas variables psicosociales. De este modo, podemos concluir que son más crédulas en

## Conclusiones

este aspecto las mujeres sin estudios y sin trabajo remunerado, las de menor nivel socioeconómico y las que poseen una mayor confianza general en factores religiosos, médicos y naturistas. También se da en mayor medida entre las manchegas, aunque las diferencias en función de la procedencia no son estadísticamente significativas.

La creencia en cada uno de los factores propuestos no es independiente entre sí. Muy al contrario, la creencia en cualquiera de ellos supone una mayor posibilidad de considerar como ciertos otro u otros relacionados con el anterior. Este hecho permite que mediante técnicas de análisis estadístico multivariante podamos agrupar los ítems propuestos en distintos componentes principales según el grado de semejanza que compartan para la muestra encuestada. Los seis factores o componentes principales resultantes son los siguientes:

### 1. Factor de predominio seminal:

Concentra las creencias en factores basados en el concepto de predominio de las características sexuales en los progenitores, lo que depende tanto de la virilidad y feminidad de los cónyuges, como de su edad, la potencia del coito o las condiciones en que se desarrolla la gestación. El análisis conjunto de los modelos en la encuesta permite observar como en la actualidad no se asocian estas creencias tanto al predominio de un cónyuge sobre el otro sino en el predominio de uno u otro semen en cada uno de ellos según un modelo cuaternario. La falta de virilidad, vigor o salud, las edades extremas y unas circunstancias desfavorables durante la gestación favorecerán el nacimiento de niñas. Estas creencias son mayores entre las encuestadas de menor nivel socioeconómico, así como en aquellas con creencias basadas en un componente médico, y, en menor medida, naturista. No existe ninguna correlación significativa con la edad, el número de hijos o la valoración de la mujer. En cuanto a la edad, el tipo de trabajo o la procedencia no existen correlaciones estadísticas, con la única excepción de la creencia en la influencia de la potencia del coito que es casi exclusiva de las originarias de la Mancha.

### 2. Factor postural:

Entre la población encuestada suele coincidir o relacionarse la creencia en la dependencia del sexo de la descendencia con la posición o la orientación durante el coito, en cualquiera de sus variedades. Es el factor que menor credibilidad ofrece, aunque no sea el menos conocido, y se relaciona con la posesión de un modelo ontogénico basado en el predominio seminal y la asunción de la existencia de semen materno que compite con el paterno para determinar el sexo de lo engendrado. Supone la posibilidad de favorecer el nacimiento de un varón si a la hora del coito éste se realiza con el hombre colocado debajo o detrás de la mujer o con ésta recostada sobre su lado derecho y con la cama orientada al norte o a la montaña. Al contrario, se favorecerá la concepción de niñas si se adopta la posición tradicional del misionero o el coito se realiza con la mujer sobre su costado izquierdo y con la cama orientada al sur y/o al mar.

### 3. Factor mágico:

La confianza en la posibilidad de manipulación del sexo fetal mediante amuletos o magia blanca o la simple voluntad de los padres coincide en la muestra encuestada. A diferencia de los factores posturales, en este caso el procedimiento mágico lo que modifica es el tipo de semen producido o aportado por el usuario de la técnica mágica. De esta forma podrá ser utilizado por uno de los cónyuges (o por ambos) individualmente sin

## Conclusiones

necesidad de condicionar su uso al momento de la cópula. En los tres casos es común el recurso a símbolos masculinos o femeninos entre los que destaca el uso del color, azul para los niños y rosa para las niñas, sobre todo en el uso de amuletos. La creencia en factores mágicos no se relaciona con ninguna de las variables sociodemográficas analizadas.

### 4. Factor religioso:

Es el relacionado con la voluntad divina, y su intercesión mediante invocaciones a santos o vírgenes, así como con la influencia de la luna. Es, con bastante diferencia el factor más conocido y uno de los dos más aceptados y que mayor credibilidad ofrecen. Se da en mayor medida en las personas mayores y en aquellas con una actitud religiosa o esotérica. La intercesión divina se suplica a través de santos y vírgenes con devoción local o de otros con fama nacional para estos menesteres, como San Ramón Nonato o la Virgen de la Cinta de Tortosa. La influencia lunar permite buscar el nacimiento de un niño limitando el coito a las noches de luna llena o cuarto creciente y el de una niña a las de luna nueva o cuarto menguante.

### 5. Factor hipocrático:

La población actual sigue relacionando la credibilidad en factores de clara tradición hipocrática o ambiental como la influencia del clima y la alimentación en el sexo de la progenie. El consumo de ciertas plantas o de ciertas partes de la liebre, muy extendidos en la época greco-romana y en la Edad Media respectivamente, dejaron ya hace tiempo de ser conocidos por el saber popular. Sin embargo, en cierta manera persiste la creencia en que un clima frío y seco, el viento del norte y una alimentación correcta, energética, rica en sodio y potasio y afrodisíaca favorecen el nacimiento de niños. De todos modos es el factor menos conocido por la muestra, aunque es más aceptado que el postural. Su credibilidad se basa en la adopción de un modelo epicrático en el que la alimentación o el clima pueda influir en el predominio seminal de uno de los cónyuges y se relaciona con un menor nivel socioeconómico.

### 6. Factor de divulgación sanitaria:

Es el factor con peor representación en el modelo factorial y agrupa la confianza en poder determinar el sexo fetal eligiendo el momento de la concepción o mediante lavados vaginales, así como el rechazo a la influencia de la potencia del coito. Aunque sigue basándose en teorías no aceptadas por la medicina académica, éstas se revisten en las últimas décadas de una estética científica y se recogen como tales en numerosas revistas y libros de divulgación obstétrica actuales. Este hecho es el responsable de que sea, junto con el factor religioso, el más aceptado, aunque su conocimiento sea menor que éste y que se base en la lectura directa de literatura de divulgación más que en la transmisión oral. Según aquella es posible facilitar la concepción de niños aproximando el momento del coito al de la ovulación y realizando lavados vaginales con sustancias alcalinas como el bicarbonato, mientras que la concepción de niñas se lograría evitando las relaciones sexuales en los días inmediatos a la ovulación y mediante lavados vaginales con sustancias ácidas. Ambas ideas se resumen la mayor parte de las veces en la elección del día del coito pues según las mismas fuentes, la ovulación alcaliniza de forma natural las secreciones femeninas. Esta confianza en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo de la descendencia escogiendo el momento de las relaciones sexuales se da principalmente, y de

## Conclusiones

manera estadísticamente significativa, en aquellas personas que asumen un modelo ontogénico cuaternario y en las que confían en mayor medida en la intervención médica frente a factores religiosos, naturistas o esotéricos.

### ***D. Diagnóstico prenatal del sexo fetal***

La principal conclusión que podemos obtener de este trabajo es que, salvo contadas excepciones, y con las limitaciones que sobre tal afirmación impongan las características de extracción de ambas muestras, en la actualidad el conocimiento que posee la población sobre las distintas técnicas populares de diagnóstico del sexo fetal es mayor que la que se tenía hace cien años, alejando indiscutiblemente el fantasma de su inminente desaparición.

Si comparamos el conocimiento que tiene la población actual, según el resultado de nuestro trabajo de campo, con el reflejado en la encuesta del Ateneo, vemos que tan sólo dos de las técnicas son menos conocidas hoy que hace un siglo. Se trata de la observación de la lateralidad en el uso de los pies (absolutamente mayoritaria en la encuesta del Ateneo) y la valoración de las secreciones de la embarazada. Si somos más exigentes en la valoración del conocimiento de la técnica vemos que, en el caso del empleo de fórmulas matemáticas, la valoración de los antojos o el estado de la luna en el parto anterior, aunque su conocimiento en nuestra muestra es mucho mayor, este conocimiento es de peor calidad, dado que el porcentaje de encuestadas que conoce la clave interpretativa de la técnica es algo menor que en la muestra del Ateneo.

En todas las demás técnicas analizadas el conocimiento entre nuestra muestra es mayor que en la del Ateneo, tanto en relación al simple conocimiento de su existencia como si tenemos en cuenta sólo aquellas que conocen también las claves interpretativas y están en condiciones de utilizarla. Las técnicas más conocidas en nuestra muestra son el péndulo radiéstésico y la valoración de la forma del abdomen y del resto de cambios gravídicos de la madre. Existe además una serie de técnicas conocidas por nuestra muestra y que no fueron descritas por ninguno de los colaboradores del Ateneo. De algunas de ellas tenemos constancia, sin embargo, de su existencia anterior a la elaboración de la encuesta del Ateneo, como son la valoración de la lateralidad del pulso, la forma del ombligo, la resistencia a los abortos, la cartomancia o la elaboración de una carta astral. Otras, sin embargo, se han incorporado con posterioridad, a lo largo del siglo pasado, como la valoración de la frecuencia cardíaca fetal y, especialmente, la técnica radiéstésica cuya introducción en la medicina popular, pese a su relativa novedad, se ha producido con tal ímpetu que constituye la segunda técnica más conocida entre la población analizada.

Todas las técnicas diagnósticas utilizadas pueden ser agrupadas para su análisis según la clasificación utilizada en los textos antisupersticiosos del Renacimiento al abordar la licitud de las artes adivinatorias. Según ésta obtenemos cinco grandes grupos:

#### **1. Mancía natural basada en la lateralidad.**

La filosofía racional griega asumió desde sus inicios la asociación popular entre el géneros y el par derecha-izquierda y el galenismo mantuvo en sus textos a lo largo de la historia un conjunto de creencias populares previas basadas en dicha polarización y en la mejor consideración del lado derecho frente al izquierdo. De este modo, la mujer que siente el feto en el lado derecho de su vientre, tiene una mayor amplitud del pulso en el

## Conclusiones

brazo derecho, utiliza preferentemente la mano derecha, sobre todo para ayudarse a levantarse, o avanza en primer lugar el pie derecho al comenzar la marcha, subir una escalera o cruzar el umbral de la casa o de la iglesia, dará a luz un hijo varón. Lo contrario sucederá cuando predomine el lado izquierdo en las mismas situaciones. Todas ellas son observaciones escasamente conocidas en la actualidad, pero la observación del pie dominante constituía, con diferencia, la técnica más popular hace un siglo.

### 2. Mancía natural basada en la superioridad del varón.

El resto de técnicas diagnósticas registradas en los textos galénicos bajo la cobertura de una explicación racional se basan en la supuesta superioridad del varón y en la idea galénica derivada directamente de las teorías aristotélicas de que la mujer es un varón deforme o incompleto. Esto supondrá un incremento de los aspectos negativos del embarazo en el caso de que lo gestado sea una niña. En este caso la madre presentará una mayor pigmentación del paño o de la línea fusca del abdomen, tendrá las piernas y la cara más edematosas, mayor palidez, más somnolencia, peor apetito y más vómitos. Excepcionalmente, en el caso de un varón será mayor la aparición de vello. La observación de estos cambios gravídicos ocurridos en la madre constituyen, tras la observación del abdomen y la radiestesia, el principal instrumento diagnóstico popular en la actualidad. En el caso de la gestación de un varón habrá también una mayor resistencia a los abortos y una mayor facilidad en el parto, unas secreciones maternas (orina, leche,...) más espesas y menos abundantes y una mayor frecuencia cardíaca fetal.

### 3. Agüeros.

Se trata de observaciones directas sin mediación de técnica ritual previa alguna y sin relación con argumentaciones fisiológicas modernas o galénicas. La más conocida de ellas es la basada en la observación del abdomen de la gestante, constituyendo la técnica más conocida entre la población actual. Así, un abdomen grande, alto y en punta constituye el mayor predictor de que el nacido será un niño, mientras que una barriga pequeña, baja y achatada indica el nacimiento de una niña. Bastante menos conocidos son los agüeros siguientes: será niño cuando el ombligo de la madre protruya del abdomen, la gestante tenga apetencia por encurtidos o padezca de molestias en la cabeza o los riñones. Al contrario, será niña si el ombligo permanece hundido, los antojos son de dulces o las molestias se producen en caderas, nalgas y muslos. También la observación de un recién nacido permite pronosticar el sexo de su siguiente hermano. No se ha conservado la onfaloscopia o diagnóstico según los nudos del cordón umbilical, pese a su incorporación a la tradición galénica. Sin embargo sí persiste con viveza el diagnóstico basado en la observación del nacimiento del pelo en la nuca o la coronilla del recién nacido, aun cuando haya escasa uniformidad en su interpretación.

### 4. Sortilegios.

Otro grupo de técnicas diagnósticas precisan de una participación ritual o instrumental previa por parte de la persona encargada de hacer el pronóstico, en respuesta a la cual se produce el suceso interpretable, entrando, por tanto, dentro de la definición de suertes o sortilegios. La más popular de las técnicas sortílegas en la actualidad es el uso del péndulo radiestésico. Pese a su reciente introducción, se ha convertido en la segunda técnica diagnóstica más popular tras la observación del abdomen de la gestante. Su interpretación difiere de la usada para cualquier otra finalidad y coincide, de forma casi

## Conclusiones

unánime, en atribuir un movimiento rectilíneo al sexo masculino y el circular al femenino. Otra suerte bastante conocida es la basada en el ofrecimiento de las manos cuando se le es solicitado a la embarazada de modo imprevisto, de modo que si lo hace con los dorsos hacia arriba pronostica el nacimiento de un niño y si lo hace mostrando las palmas, una niña. Esta técnica se relaciona directamente con la realizada lanzando al aire una moneda, una cuchara o una zapatilla, todas éstas menos conocidas y con interpretaciones menos uniformes. La cartomancia entra también dentro de este grupo, pero, aunque su conocimiento está bastante extendido, no ocurre lo mismo con el de sus claves interpretativas.

Un grupo específico dentro de los sortilegios lo constituyen las técnicas empirománticas que utilizan como instrumento ritual el uso del fuego. Son técnicas no excesivamente conocidas en la población actual, pero repetidamente descritas en la literatura etnográfica, especialmente en la zona centro peninsular, y más concretamente en una franja geográfica que incluye Aragón y Castilla - la Mancha. El procedimiento consiste en colocar sobre las ascuas del hogar una paletilla de animal, preferentemente de conejo o liebre, en unos casos o una raspa de sardina en otros y observar la respuesta de ésta al efecto del calor de las ascuas. En el primer caso, llamado escapulomancia, el resquebrajamiento de la parte alta de la paletilla por efecto del calor indica el nacimiento de una niña. En el caso de la raspa de sardina, el saltar y crepitar mientras se consume, indica el nacimiento de un varón. De forma minoritaria son utilizados también otros materiales para ser colocados sobre las ascuas, como huevos, maderas, etc. La colocación de objetos en el fuego es utilizada en otros casos simplemente como ritual propiciatorio previo a la observación del sexo del primer transeúnte que pasa por delante de la casa, con el que coincidirá el del nacido.

Otro sortilegio, no excesivamente conocido pero ampliamente descrito en la literatura por su vistosa etnografía es la suerte de las sillas. En ella se disponen dos sillas y se oculta en una de ellas unas tijeras, símbolo de lo femenino. La otra se deja vacía o se oculta en ella un cuchillo como contrapeso simbólico. Tras ello se invita a la embarazada a sentarse sobre una de las sillas, de tal modo que si lo hace sobre la que oculta las tijeras el nacimiento será de niña.

Las técnicas geománticas basadas en fórmulas matemáticas son los sortilegios que mayor deterioro han sufrido con el paso del tiempo, quedando prácticamente reducidas a la asociación simbólica de los números impares con lo masculino y los pares con lo femenino.

### 5. Astrología judiciaria.

La observación del cielo constituye un grupo específico que comparte características de los tres grupos anteriores. El análisis global de la posición de todos los astros celestes mediante la elaboración de una carta astral para el pronóstico del sexo fetal no está actualmente muy extendida y sus claves interpretativas se limitan a las personas con cierta especialización. Sin embargo la simple observación de las fases lunares es mucho más conocida y utilizada. Esta puede realizarse en relación al momento de la concepción o el parto o en referencia al parto del hijo anterior.

La observación del estado de la luna en el momento de la concepción o del parto se da básicamente en el centro y noroeste peninsular y se basa en la asociación simbólica



## Conclusiones

entre el cuarto creciente y la luna llena con el sexo masculino y el cuarto menguante y la luna nueva con el femenino.

La relación entre el estado de la luna en el momento del parto y el sexo del siguiente hermano es ligeramente menos conocida entre la población conchense actual y es más característico de la costa mediterránea. Su interpretación se basa unánimemente en la siguiente rima: “cuarto creciente, sexo diferente; cuarto menguante, sexo semejante”.

.....

En la comparación entre nuestra muestra y la del Ateneo destaca una disminución importante de las técnicas basadas en la lateralidad frente a un claro incremento en el conocimiento del grupo de los agüeros o presagios. En conjunto las prácticas basadas en conocimientos fisiológicos galenistas no alcanza el 30 % de las técnicas descritas. Si nos centramos tan sólo en los casos en los que el informante conoce no sólo la existencia de la técnica sino también su mecanismo interpretativo y tiene, por tanto, la capacidad de usarlo, aumenta el porcentaje de las técnicas fisiológicas basadas en la superioridad del varón y de los agüeros. Las técnicas sortilegas y astrológicas son, desde este punto de vista, menos conocidas, posiblemente por su mayor complejidad interpretativa, lo que hace que aun cuando se conozca la existencia de tal posibilidad, se desconozca en mayor medida el proceso ritual y el mecanismo interpretativo, siendo procedimientos utilizados en mayor medida por personas con cierta especialización o interés en el tema.

Si relacionamos el conocimiento de los distintos tipos de técnicas diagnósticas con la actitud frente a la determinación sexual a voluntad evaluados en el cuestionario podemos alcanzar las siguientes conclusiones:

El conocimiento de las técnicas astrológicas, los agüeros y las técnicas basadas en la superioridad del varón se relacionan con una mayor actitud creencial, mientras que el conocimiento de las técnicas basadas en la mancia natural se relaciona con una mayor actitud racional, siendo menor esta correlación en el caso de las técnicas basadas en la lateralidad que en las basadas en la superioridad del varón.

### ***E. Influencia de los parámetros psicosociales en el conocimiento y actitud frente a la determinación y el diagnóstico del sexo fetal.***

#### **1. Sexo:**

No existen diferencias estadísticamente significativas para el sexo de la encuestada en la credulidad en ninguno de los grupos de factores determinantes del sexo fetal. Sin embargo, la creencia en todos ellos es mayor en el caso de las mujeres, excepto para el factor hipocrático en el que es mayor la creencia de los varones.

En el caso del conocimiento de las distintas técnicas de diagnóstico prenatal, las mujeres sí tienen un conocimiento estadísticamente superior al de los hombres. Este dato, bastante previsible, es importante, a la hora de valorar y sacar conclusiones de los datos extraídos de la literatura y sobre todo de la encuesta del Ateneo, elaborada en su totalidad por informadores varones. Esta diferencia significativa no existe en el caso de las técnicas basadas en la lateralidad ni en los sortilegios.

## Conclusiones

### 2. Tipo de profesión:

Existen diferencias en el tipo de profesión en la credulidad general frente a la posibilidad de determinar a voluntad el sexo de los hijos y especialmente en lo relativo a los factores mágico y religioso de determinación sexual. En ambos casos las diferencias se basan en la mayor credulidad de las mujeres sin trabajo remunerado y la menor de las profesoras. No existen diferencias en relación al diagnóstico prenatal.

### 3. Lugar de nacimiento de la madre:

Respecto a la relación entre el origen materno y la confianza en la determinación a voluntad del sexo sólo existen diferencias entre las oriundas de la Mancha y las de la Serranía a la hora de valorar el factor hipocrático, siendo más aceptado por las primeras. En la credulidad general, aunque no existen diferencias estadísticamente significativas, también es mayor entre las manchegas. El factor de divulgación médica es el que menos diferencias ofrece en relación al origen. En relación al diagnóstico, pese a que tampoco existe significación estadística, en todos los grupos las mayores puntuaciones se dan en la Mancha y en segundo lugar en Cuenca capital. La tendencia, no estadísticamente significativa, es a observar, en relación al resto, una menor importancia en el área catalana de las técnicas basadas en la observación de la embarazada y un menor conocimiento en la Alcarria de la influencia lunar.

### 4. Edad:

La asociación con la edad sólo es significativa en el factor religioso, aceptado en mayor medida por las mujeres de mayor edad. Sin embargo los factores de determinación sexual más propiamente folkmédicos o más asociados a la tradición oral (predominio seminal, postural e hipocrático) son aceptados en mayor medida (aunque sin significación estadística) por las más jóvenes (independientemente del número de hijos o el nivel socioeconómico). En general la edad se correlaciona con una mayor credulidad pero, curiosamente, con un menor conocimiento, si bien ninguna de ellas tiene significación estadística. No existen diferencias en relación al diagnóstico prenatal.

### 5. Número de hijos:

La paridad no muestra relación estadística con ninguno de los factores, aunque se insinúa una correlación positiva con el factor de divulgación médica y negativa con el factor hipocrático. No existen diferencias en relación al diagnóstico prenatal.

### 6. Nivel socioeconómico:

La creencia en los factores más relacionados con la tradición galénica (de predominio seminal e hipocrático) se correlacionan significativamente con un menor nivel socioeconómico. En general el nivel socioeconómico se relaciona con un rechazo general de cualquier posibilidad de influencia en la determinación del sexo fetal, siendo mínima esta influencia en los factores mágico-religiosos. No existen diferencias en relación al diagnóstico prenatal.

## Conclusiones

### 7. Valoración de la mujer:

No existe relación apreciable entre la valoración de la mujer y la confianza en ninguno de los factores determinantes del sexo fetal, aunque la tendencia general es a un mayor interés en aquellas que valoran en menor medida a la mujer. No existen diferencias en relación al diagnóstico prenatal

### 8. Factor religioso:

Encontramos una clara y lógica relación entre la actitud general de fe católica y la creencia en el factor religioso, sin que influya significativamente en ninguno de los otros, pero sí en la credulidad general.

### 9. Factor médico:

Las encuestadas con una mayor confianza general en la capacidad de la medicina oficial muestran significativamente una mayor confianza también en todos los factores determinantes del sexo fetal excepto en los mágico-religiosos. La creencia en factores médicos se relaciona significativamente con un mayor conocimiento general de las técnicas diagnósticas, siendo el único factor de actitud general que lo hace. Concretamente esta relación se establece en mayor medida con aquellas técnicas basadas en la observación de la embarazada, y especialmente en aquellas propias de la mancia natural.

### 10. Factor naturista:

Las confianza en el que denominamos factor naturista se relaciona con una mayor creencia en el factor de predominio seminal y religioso, puntuando además positivamente en todos los otros factores aun cuando sea sin significación estadística.

### 11. Factor esotérico:

Se relaciona estrechamente con la confianza en el factor religioso, sin que exista significación en su relación con el factor mágico. Tampoco existe relación estadísticamente significativa con la credulidad general. Dentro de esta falta de significación, se aprecia también un menor conocimiento de las técnicas diagnósticas populares en aquellas personas con mayores puntuaciones en el factor esotérico.

## **F. Simbolismo.**

Es frecuente atribuir numerosas tradiciones populares al uso simbólico de determinados signos cotidianos, soliendo interpretarse dicho simbolismo de forma arbitraria por el etnógrafo sin la más mínima molestia en su comprobación. Esto mismo ocurre con frecuencia en la literatura etnográfica dedicada a las creaciones populares desarrolladas en torno al sexo fetal. El trabajo de campo nos ha permitido indagar hasta qué punto es cierta la asignación simbólica de género en algunos de los pares de opuestos utilizados tradicionalmente para la determinación a voluntad o el diagnóstico prenatal del sexo fetal.

La utilización de pares de control posibilita el dividir esta asociación simbólica en cuatro grupos según la intensidad de dicha asociación. Los tres pares utilizados son, en primer lugar, el formado por los símbolos de Venus y Marte, en cuanto que en la

## Conclusiones

actualidad son el signo gráfico supraidiomático más utilizado en el mundo para designar a cada uno de los géneros. El segundo par lo constituyen los símbolos X e Y, dado que su uso para designar los cromosomas sexuales humanos es también universal, pero su difusión es menor que la del par anterior. Por último, creamos un par de símbolos arbitrarios sin relación aparente con los géneros como son una trama de celosía formando cuadrados en un caso y rombos en el otro. La población encuestada atribuyó el sexo femenino a los elementos Venus, X y cuadrados en una proporción de 84, 72 y 64 % respectivamente. (Y por tanto, el sexo masculino a los pares Marte, Y y rombos en la misma proporción). Estos porcentajes de los pares de control nos sirven como puntos de corte para agrupar según la intensidad de la asociación simbólica el resto de pares analizados en el cuestionario.

El grupo con una asociación simbólica más clara lo constituyen, en este orden, los pares dulce-salado, tijeras-cuchillo, círculo-recta y tenedor-cuchara.<sup>1</sup> En todos ellos el simbolismo asociado, de diversa procedencia histórica, sigue siendo plenamente vigente en el subconsciente colectivo de nuestra muestra en cuanto a su correspondencia de género. ampliamente analizados en los capítulos correspondientes al diagnóstico radiestésico, a la suerte de las sillas y al tipo de antojos

Entre los pares con una asociación moderada figuran los siguientes: húmedo-seco, luna llena-luna nueva, cóncavo-convexo, mar-montaña y derecha-izquierda

Una asociación débil se establece con los pares arriba-abajo y par-impar.

El último grupo, en el que no encontramos ningún simbolismo de género relevante está constituido por los pares creciente-menguante, calor-frío, sur-norte, agua-fuego, luna-sol, cruz-cara y dorso-palma.

El origen simbólico de cada caso y el ritual diagnóstico utilizado con cada uno de los pares simbólicos para permitir su adscripción al sexo del ser engendrado viene ampliamente analizado en el apartado correspondiente a cada una de las técnicas y poco podemos concluir aparte de repetir lo allí escrito. Cabe destacar la inversión simbólica ocurrida en algunos de los pares tradicionalmente utilizados, de tal modo que la muestra encuestada adscribe al género femenino los conceptos de arriba, derecha y luna llena y al masculino los de abajo, izquierda y luna nueva. El resto de pares simbólicos con asociación de género estadísticamente significativa ofrece los resultados esperables y dados por ciertos en numerosas ocasiones.

Sin embargo, la falta de simbolismo de género en los pares incluidos en el último grupo permite también alguna reflexión. En el par cara-cruz, esta falta de correlación era hasta cierto punto esperable al observar en la literatura etnográfica la gran disparidad en el sentido de la interpretación cuando se utilizaban técnicas basadas en este simbolismo. Menos esperable era, sin embargo, encontrar la falta de asociación en el par dorso-palma, dado que en el uso de este sortilegio tanto la encuesta del Ateneo como nuestra propia muestra asocian mayoritariamente y con gran diferencia el ofrecimiento del dorso al sexo masculino y el de la palma al femenino. La ausencia de existencia de una asociación simbólica latente válida para la población actual nos hace deducir que la interpretación se basa exclusivamente en la transmisión oral de la técnica lo que refuerza el vigor y la capacidad de ésta. Pero, por encima de los anteriores, hay que destacar la importancia de esta falta de correlación para los otros cinco pares, dado que constituyen prácticamente la

---

<sup>1</sup> Para evitar confusiones, en todos los pares de opuestos mencionaremos en primer término el elemento asociado mayoritariamente al sexo femenino y a continuación el asociado al sexo masculino.

## Conclusiones

base simbólica del esquema cuaternario galénico (especialmente los pares calor-frío y agua-fuego) o son la base de innumerables argumentaciones explicativas en trabajos de etnografía sobre el simbolismo cultural, sobre todo en lo que se refiere al par sol-luna que suele interpretarse de modo axiomático como estrechamente unido en nuestro subconsciente colectivo a la división entre géneros.

Las asociaciones más claramente galénicas (agua-fuego) y aquellas sobre las que la literatura no suele cuestionarse su simbología y toma como axioma su identificación simbólica con uno u otro género (sol-luna), no ofrecen diferencias significativas en su asignación. Pero es más, de los nueve pares de conceptos propuestos que representaban de algún modo las asociaciones establecidas entre géneros por la doctrina galénica, tres no ofrecen ningún tipo de simbolismo de género entre la población encuestada y otros cinco presentan una asociación contraria a la establecida por el galenismo.<sup>2</sup> Únicamente coincide en la asociación de la mujer con la humedad y es más que discutible que dicha interpretación tenga relación alguna con la tradición galénica.

---

<sup>2</sup> Se trata de los pares calor-frío, húmedo-seco, agua-fuego, derecha-izquierda, arriba-abajo, sur-norte, luna-sol luna llena-luna nueva y creciente-menguante.

## Conclusiones

# ANEXOS





# Anexo I

## Apéndice documental

## Apéndice documental

### 1. Corpus hippocraticum. Escuela de Cnido.

#### *Sobre la dieta.26-34.*

Traducción García Gual (1995) p.206-14.

27. “Con que machos y hembras se originan regularmente, en lo posible, de este modo. Las hembras, que son más afines al agua, se desarrollan a partir de comidas, bebidas y hábitos fríos, húmedos y blandos; los machos, más próximos al fuego, de los alimentos secos y cálidos’ y de una dieta semejante. De modo que si se quiere engendrar una hembra hay que adoptar un régimen afín al agua, y, si un varón, hay que mantener una pauta afín al fuego. No sólo al hombre le conviene hacerlo, sino también a la mujer.

Porque lo que se desarrolla no es sólo <el germen> segregado por el hombre, sino también el de la mujer, por lo siguiente. Ninguna de las dos partes tiene de por sí suficiente movimiento a causa de la abundancia de lo húmedo y por la debilidad del fuego para consumir el flujo y volverlo sólido. Pero cuando ambos <gérmenes> se encuentran convergiendo en un mismo lugar, se suman uno al otro, el fuego con el fuego y el agua con el agua del mismo modo. Si entonces han caído en lugar seco, se produce el movimiento y el fuego domina al agua confluyente, y desde este encuentro se desarrolla el fuego, hasta el punto de no ser apagado por el flujo que sobreviene, sino que resiste su avance y lo solidifica sobre la base ya formada. Pero si caen en húmedo, enseguida desde un comienzo <ambos gérmenes> se apagan y se disuelven en el proceso de mengua.

Sólo en un día de cada mes pueden solidificarse unidos y dominar los flujos que les sobrevienen, y eso siempre que resulte que han convergido en un mismo lugar al mismo tiempo desde ambos lados ”.

28. Pueden cohesionarse mutuamente lo femenino y lo masculino porque en uno y otro de los progenitores se nutren uno y otro, y porque el alma es lo mismo en todos los seres vivientes, aunque el cuerpo de cada uno sea diferente. En efecto el alma siempre es idéntica, tanto en el más grande como en el más pequeño; porque no se altera ni por su condición natural ni por presiones, en tanto que el cuerpo nunca es el mismo, ni por naturaleza ni a la fuerza, ya que algo de él se disgrega en todo y algo se mezcla con todo. En el caso de que las partes segregadas por ambos progenitores sean masculinas, se desarrollarán según su fundamento, y de ellas nacerán hombres brillantes por su espíritu y fuertes de cuerpo, con tal de que no les perjudique su régimen de vida posterior.

En el caso de que lo procedente del hombre sea masculino, y lo de la mujer femenino, y que se imponga lo masculino, el alma más débil se funde con la más fuerte, ya que no tiene adónde retirarse que le sea más apropiado en lo que está a su alcance. Pues lo menor se dirige a lo mayor y lo mayor converge con lo menor. Y juntamente dominan lo que tienen a su disposición. El cuerpo varonil se desarrolla, en tanto que lo femenino disminuye y se aleja en pos de otra suerte. Y esos individuos son menos brillantes que los anteriores; sin embargo, al imponerse lo masculino proveniente del hombre, son varoniles y reciben con justicia tal apelación. Pero si lo masculino proviene de la mujer y lo femenino del hombre, y se impone lo masculino, esto se desarrolla del mismo modo que lo de antes, mientras que lo femenino mengua. Los que nacen sobre esta base son afeminados, y se les llama así con razón. Estas tres son, pues, las maneras de formarse los hombres, que se distinguen en que lo son más o menos <hombres>, por la combinación del agua y del fuego, de sus elementos y sus alimentos, crianzas y usos. Me explicaré al avanzar el tratado también sobre estos puntos. El ser femenino se origina de la misma manera.

## Apéndice documental

29. Cuando lo femenino se segrega de ambos progenitores, nacen las hembras muy femeninas y muy hermosas. Si lo femenino proviene de la mujer, y lo masculino del varón, y se impone lo femenino, resultan unas mujeres más bravas que las anteriores, pero también éstas son moderadas. Mas cuando lo femenino viene del varón, y lo masculino de la mujer, y domina lo femenino, éste se desarrolla según el mismo modo, pero de ahí salen unas mujeres más bravas que las anteriores y las llaman masculinas.

Si alguno no cree que el alma se fusiona con el alma, que observe los carbones. ¿Acaso al echar los no encendidos a los ya ardientes, fuertes sobre débiles, y darles así el alimento, no forman todos un cuerpo homogéneo? Y allí no puede distinguirse uno de otro, sino que se inflaman en un mismo montón, y el conjunto es semejante al final. Y cuando se han gastado el alimento de que disponían se disuelven en lo invisible; eso es lo que sufre también el alma humana.

En todos los seres vivos los machos son más cálidos y secos, y las hembras más húmedas y frías por los motivos siguientes. Desde un comienzo cada uno se originó con tales caracteres y se desarrolla gracias a ellos, y tras el nacimiento los machos se sirven de unos hábitos de vida más esforzados, de manera que se calientan y secan, mientras que las mujeres llevan un régimen de vida más húmedo y más tranquilo, y llevan a cabo una eliminación del calor de su cuerpo cada mes.(...)

30. Acerca del nacimiento de gemelos la explicación lo aclarará del siguiente modo: en lo fundamental la causa está en la matriz de la mujer. Pues si a uno y a otro lado del orificio de entrada ambos costados se han desarrollado por igual, y están receptivos de igual manera, y se han secado tras la menstruación, resulta capaz de dar nutrición a las simientes que recibe del hombre, en caso de que se escindan a ambos lados de la matriz por igual. Si la simiente es abundante, pues, por parte de ambos progenitores y se desprende fuerte, puede desarrollarse a ambos costados, porque consigue la nutrición conveniente. En otro caso no nacen gemelos.

Cuando lo segregado por ambos progenitores es masculino, resulta forzoso que se origine un varón en ambos costados, y cuando es femenino, de uno y de otro, que nazcan hembras. Y cuando uno es femenino, y otro masculino, aquel de los dos que se impone, ese sexo se desarrolla. Los gemelos nacen parecidos entre sí por estas razones: en primer lugar, porque se desarrollan en idénticos lugares; luego, que ambos han sido segregados al mismo tiempo; luego, que se desarrollan con los mismos alimentos, y que salen conjuntamente en el parto a la luz.(...)

No todos los seres se estructuran en el mismo tiempo, sino que unos van más deprisa y otros más despacio, según como consiga cada uno el fuego y la nutrición. El caso es que algunos alcanzan a ser visibles a los cuarenta días, lo otros a los dos meses, y los otros a los cuatro. Y del mismo modo llegan al nacimiento: unos más aprisa, a los siete meses, completamente formados, y los otros, más lentamente, a los nueve meses se muestran a la luz por completo con la composición que mantendrán a lo largo de su vida”.

### 2. Corpus hippocraticum. Escuela de Cnido

#### *Sobre la generación. 6-7*

Traducción Conill (1925) p.51-2

El humor que viene de la mujer tan pronto es fuerte como débil; lo mismo podemos decir del que viene del hombre. En el semen del hombre hay gérmenes del sexo masculino y del femenino; de modo parecido en la mujer. Los del hombre son, generalmente, más fuertes que los de la mujer; el más fuerte debe prevalecer siempre. Ocurre de la manera que diré. Si de cada uno salen gérmenes fuertes, nacerá un niño; si salen débiles de cada uno, será una niña. Los gérmenes que prevalecerán en número vencerán. Si los gérmenes débiles son más numerosos que los fuertes, estos últimos tendrán que ceder y de la mezcla resulta un feto hembra. Pero si los gérmenes fuertes son más numerosos, o si ceden los débiles, resulta un varón. Como si alguien que mezclando cera con sebo pusiera mayor cantidad de sebo y fundiera el todo en el fuego, mientras la mezcla permaneciera líquida no distinguiría en absoluto cual de los dos elementos domina; pero inmediatamente que tomara consistencia reconocería fácilmente que es el sebo. Asimismo ocurre con los dos sexos en la generación. Por lo que hemos visto, hay lugar a creer que los gérmenes masculinos y femeninos están en el hombre y en la mujer.

Representa el semen el conjunto de emanaciones de todas las partes del cuerpo, así de las fuertes como de las débiles, las cuales deben distribirse del mismo modo en el embrión. Cuando el padre proporciona más que la madre, el hijo se parece más al padre. Cuando la madre proporciona más, el hijo se asemeja a ella. Es imposible que el hijo se parezca en un todo al padre y nada a la madre. El caso contrario es también imposible. Es asimismo imposible que no se parezca en nada a uno ni a otro. Es fatal que tendrá semejanza con cada uno de los dos, pues que del cuerpo de los dos emana la simiente de la generación. Se ve a menudo que las hijas se parecen mucho a su padre y casi nada a su madre. Se ven igualmente muchachos que tienen más de su madre que de su padre. Es para mí una prueba, como he dicho antes, de que en el padre se encuentran los gérmenes de los dos sexos y también en la madre.

### 3. Corpus hippocraticum. Escuela de Cnido

#### *Sobre las enfermedades de las mujeres*

Traducción de Conill, V. (1925) *La Ginecología de Hipócrates*,  
Valencia, Fundación García Muñoz.

23. “(...)hacia el fin de las reglas. Es cierto que las mujeres conciben más fácilmente en esta época”

84. (...) Los fetos varones producen movimiento a la edad de tres meses; los hembra a los cuatro.

## Apéndice documental

### Corpus hippocraticum. Escuela de Cos

#### *Aforismos, V*

traducción López Ferrer (1983) p.290-xx

Aforismo 38: Si a una mujer embarazada, que tiene en su vientre gemelos, le adelgaza un pecho, aquella pierde uno de los dos fetos. Si se le seca el pecho derecho, el varón; si se le seca el izquierdo hembra.

Aforismo 42: Si una mujer lleva en su vientre un varón, tiene buen color; si lleva una hembra, mal color.

Aforismo 48: El embrión masculino está en la parte derecha, el femenino más bien en la izquierda.

### 4. Corpus hippocraticum. Escuela de Cos

#### *Sobre la superfetación*

Traducción Conill (1925) *La Ginecología de Hipócrates*,  
Valencia, Fundación García Muñoz, p.66,74

13. Las mujeres embarazadas pueden examinar sus mamas. Si tienen una mayor que la otra, el feto está colocado de lado. Asimismo ocurre con los ojos. Si hay uno más grande y brillante que el otro, será el que corresponda al lado de la mama mayor.

24. (...) Si se desea un varón, hay que juntarse hacia el fin de las reglas o inmediatamente después que han terminado; empujar el semen lo más adelante sea posible. Si, al contrario, se quiere una hembra, es necesario cohabitar al tiempo que las reglas fluyen abundantemente, no esperar a que terminen; tener apretado el testículo derecho para que no de nada, todo lo que se pueda tolerar. De modo semejante hay que tener apretado el testículo izquierdo cuando se quiere un varón.

### 5. Corpus hippocraticum. Escuela de Cos

#### *Predicciones II*

Traducción García Novo (1986) *Tratados hipocráticos, II*.  
Madrid, Gredos, p.205-263

24. (...) 'Si se ha producido una llaga y se ha curado, ese lugar necesariamente se pone más liso y más duro, y tiene menor capacidad de concebir. Si la llaga se produjera solamente en la parte izquierda y la mujer concibiera, o bien teniendo todavía las llagas, o bien estando ya sana entonces, es de esperar que dé a luz preferentemente un hijo varón; pero si la llaga se produjera en el lado derecho, y la mujer concibiera, hay que pensar que la criatura será, más bien, hembra'. (...)

### 6. Aristóteles

#### *Reproducción de los animales. Libro IV*

Traducción Sánchez (1994) Biblioteca Clásica Gredos, 201. Madrid, Ed.Gredos, p.235-46.

#### **¿En qué momento se produce la diferenciación sexual?. Diferentes teorías.**

Pues bien, ya se ha hablado de la reproducción de los animales, tanto en general como por separado de todos ellos. Puesto que en los más perfectos la hembra y el macho están diferenciados y afirmamos que estas características son los principios de todos los animales y plantas, aunque unos no las tienen separadas y otros sí, hay que hablar en primer lugar de la formación de estos caracteres. De hecho, cuando todavía los animales están inacabados en lo que respecta al género, ya se distinguen la hembra y el macho. Sin embargo, se plantea la discusión de si se es hembra o macho incluso antes de que la diferencia sea perceptible por nuestros sentidos, habiendo adquirido esta diferencia dentro de la madre o antes. Unos afirman que esta oposición se encuentra ya en el esperma, como Anaxágoras y otros filósofos de la naturaleza: dicen que el esperma procede del macho y que la hembra proporciona el lugar, y que el macho viene de la derecha y la hembra de la izquierda, y que los machos están en la parte derecha del útero y las hembras en la izquierda. Otros, como Empédocles, dicen que la diferenciación se produce en la matriz: afirma, en efecto, que unos llegan a ser machos al entrar en un útero caliente, y otros, hembras al entrar en uno frío, y la causa del calor y del frío es el flujo de las menstruaciones, según sea más frío o más caliente, más antiguo o más reciente. Sin embargo, Demócrito de Abdera afirma que la diferenciación entre la hembra y el macho tiene lugar dentro de la madre, pero no es por el calor y el frío por lo que uno llega a ser hembra y otro macho, sino porque prevalece el esperma de uno de los dos padres, esperma que viene de la parte en la que difieren mutuamente la hembra y el macho.

#### **Crítica de la teoría de Empédocles.**

A decir verdad, Empédocles ha planteado esta hipótesis con bastante ligereza, al creer que sólo se diferencian uno del otro por el frío y el calor, viendo que los genitales en su conjunto presentan una gran diferencia: los testículos y el útero. Es decir que, si una vez formados los animales, uno con todos los órganos de la hembra y otro con los del macho, se les metiera en el útero como en un horno, el que tiene útero en uno caliente, y el que no lo tiene en uno frío, entonces sería hembra el que no tiene útero y macho el que lo tiene. Esto es imposible. De modo que, al menos en este punto tendría más razón Demócrito, que busca cuál es la diferencia de esta formación concreta e intenta explicarla; si lo hace bien o no, es otra cuestión. De todas formas, aun cuando el calor y el frío fueran la causa de la diferencia de los órganos sexuales, debían de explicarlo los que sostienen esta teoría: esto es, por así decir, hablar de la formación del macho y de la hembra; pues en esto evidentemente radica la diferencia. No es pequeño trabajo inferir la causa de la formación de estos órganos a partir de ese principio, a saber, que es consecuencia necesaria que en el animal enfriado se forme ese órgano que llaman útero, y en uno calentado no se forme. Y lo mismo también con respecto a los órganos que contribuyen a la cópula; pues también éstos son diferentes, como ya se ha dicho antes.

Además, muchas veces se forman gemelos macho y hembra al mismo tiempo en la misma parte del útero, y esto lo hemos observado suficientemente por nuestras disecciones en todos los vivíparos, tanto en los terrestres como en los peces. Si Empédocles no había visto esto, es lógico que se equivocara al dar esa causa, pero si lo había visto, es extraño que

todavía creyera que el calor o el frío del útero eran la causa: pues los gemelos serían o hembras o machos, pero, de hecho, no vemos que ocurra esto.

### **Refutación de Empédocles y Demócrito.**

Y si dice que las partes del ser que se está formando están divididas (pues afirma que unas están en el macho y otras en la hembra, y que por eso también desean la unión sexual entre ellos), es necesario también que la masa corpórea de tales partes esté dividida y que se produzca una unión, pero no por causa de enfriamiento o de calor. Sin embargo, en relación con una causa semejante, quizá habría mucho que decir: pues, en líneas generales, parece un tipo de causa ficticio. Y si respecto al esperma es tal como lo hemos explicado, es decir, que no proviene de todo el cuerpo y que lo que viene del macho en absoluto proporciona ninguna materia a los seres en gestación, debemos refutar por igual a Empédocles, a Demócrito y a cualquiera que opine lo mismo. Pues ni es posible que la sustancia del esperma esté dividida, una parte en la hembra y otra en el macho, como Empédocles afirma cuando dice: “pero la naturaleza de los miembros está dividida, una parte en el hombre”, ni es posible que todo sea segregado de cada uno de los padres y que por prevalecer una parte sobre la otra, se forme una hembra un macho. En general, el que la superioridad de una parte al prevalecer produzca una hembra es mejor hipótesis que considerar como única causa el calor sin haber reflexionado nada. Sin embargo, que también al mismo tiempo resulte que la forma de los genitales es diferente, necesita de una explicación respecto a la correspondencia que hay siempre entre estas partes.. Si es porque están próximas, también debía cada una de las restantes partes seguir la misma pauta. Pues cada parte de las que dominan está cerca de otra, de modo que al mismo tiempo una hembra sería parecida a la madre y un macho al padre.

Además, es absurdo también creer que estas partes deban formarse solas, sin que el cuerpo entero sufra algún cambio, especialmente y en primer lugar los vasos sanguíneos, alrededor de los cuales se encuentra la masa de las carnes como alrededor de un armazón. Es lógico no que los vasos sanguíneos se hayan formado de una cierta manera por causa del útero, sino más bien que sea el útero el que se haya formado por ellos. Pues cada uno es receptáculo de cierta sangre, pero es anterior el receptáculo de los vasos. Es necesario que el principio motor sea siempre anterior y sea la causa del proceso de generación por tener esa cualidad particular. Entonces, la diferencia de estas partes entre sí en las hembras y los machos es una cuestión accidental, pero no hay que creer que esto es un principio o una causa, sino que hay otra, incluso aunque no se segregue ningún esperma ni de la hembra ni del macho, y sea cual sea el modo en que se forme (...) El ser que nace.

### **Refutación de la teoría izquierda/derecha.**

El mismo argumento que empleamos contra Empédocles y contra Demócrito también se puede usar contra los que dicen que el macho viene de la parte derecha y la hembra de la izquierda. Pues si el macho no aporta ninguna materia, los que mantienen esta teoría no tendrían razón; y si aporta algo, como afirman, es necesario replicarles del mismo modo que hicimos con el argumento de Empédocles, que determina la diferencia entre la hembra y el macho por el calor o el frío del útero. Éstos cometen el mismo error limitando la cuestión a la derecha y la izquierda, cuando ven que la hembra y el macho se diferencian también en todos los órganos: ¿por qué causa el órgano del útero tiene que estar en los seres que vengan de la parte izquierda y no en los de la derecha? Entonces, si viniera uno (de la izquierda) sin este órgano, será hembra aunque no tenga útero y pudiera darse el caso de un macho con útero. Además, como ya se ha dicho también antes, se ha visto tanto una hembra en el lado derecho del útero como un macho en el izquierdo y ambos en el mismo lado, y esto no solo una vez



sino muchas, o el macho en la parte derecha y la hembra en la izquierda; y no menos veces se forman ambos en la derecha. Algunos están convencidos de una idea parecida a ésta y dicen que los que copulan con el testículo derecho o el izquierdo atado, producen machos o hembras respectivamente: así opinaba también Leófanés. Algunos afirman que les ocurre esto mismo a los animales con un testículo cortado. No tienen razón, sino que a partir de conjeturas se imaginan lo que ocurriría, y prejuzgan que es así antes de ver que ocurre de esa manera. Además, no saben que estas partes de los animales no aportan nada en lo que respecta a la generación de machos o hembras. Un prueba de esto es que muchos animales son ellos mismos hembras y machos y engendran unas veces hembras y otras machos, aunque no tienen testículos, como los animales ápodos, por ejemplo, la familia de los peces y la de las serpientes.

Efectivamente, el creer que el calor y el frío son la causa del macho y la hembra y que la secreción provenga de la derecha y la izquierda, tiene cierta lógica: pues la parte derecha del cuerpo es más caliente que la izquierda; el esperma cocido es más caliente y tal es el caso del compacto; y cuanto más compacto es el semen más fértil es. Pero este argumento está lejos de alcanzar la causa, y es preciso aproximarse todo lo más cerca que se pueda de las causas primeras.

### **Distinción fundamental entre macho y hembra.**

Así pues, ya hemos hablado anteriormente en otros estudios sobre el cuerpo en su totalidad y de sus partes, cuál es cada una y por qué causa. Pero el macho y la hembra se distinguen por una cierta capacidad y una incapacidad (es decir, el que es capaz de cocer, dar cuerpo y segregar un esperma con el principio de la forma, es el macho. Llamo “principio” no ese tipo de principio del que se origina, como de la materia, algo similar a su generador, sino al principio que inicia el movimiento y que es capaz de hacer esto en él mismo o en otro. A su vez, el que recibe pero es incapaz de dar forma y segregarlo es la hembra). Además, si toda cocción se produce mediante el calor, es forzoso también que entre los animales los machos sean más calientes que las hembras. Por causa de la frialdad e incapacidad, la hembra tiene mucha más sangre en ciertas zonas; y esto prueba lo contrario de lo que creen algunos, que piensan que por esta causa la hembra es más caliente que el macho, por el flujo de las menstruaciones; pues la sangre es caliente y el que tiene más será más caliente. Suponen que esta afección menstrual se da por abundancia de sangre y de calor, como si fuera posible que todo fuera igualmente sangre sólo con tal de ser líquido y del color de la sangre, y como si no hubiera menos cantidad y más pura en los seres bien alimentados. Éstos creen, como con respecto al residuo del intestino, que mayor cantidad es señal de una naturaleza más cálida. Pero es al contrario. Pues, igual que en la producción de los frutos, del abundante alimento inicial se segrega una pequeña cantidad útil, y al final el resultado no es nada en relación con la cantidad del principio, del mismo modo también en el cuerpo las partes reciben el alimento para sus funciones; y lo último que queda es una mínima parte de todo el alimento. Esto es en algunos sangre y en otros el análogo. (...)

### **Conclusión.**

Resumiendo, decimos que se acepta que el esperma es un residuo del alimento, el último. Llamo último al que es llevado a cada una de las partes. Por eso también lo engendrado se parece al progenitor; pues no hay ninguna diferencia entre provenir de cada una de las partes o llegar a cada una, pero de esta forma es más correcto. El esperma del macho se distingue porque posee en sí mismo un principio tal que provoca un movimiento también en el animal y realiza la cocción del último alimento; en cambio el de la hembra contiene solo

## Apéndice documental

materia. Pues bien, si domina el esperma del macho, dirige la materia hacia sí mismo; pero si es dominado, se transforma en lo contrario o desaparece. Lo contrario del macho es la hembra. Es hembra por su incapacidad para la cocción y por el frío de su alimento sanguíneo. La naturaleza otorga a cada uno de los residuos la parte capaz de recibirlo. El esperma es un residuo. Y en los más calientes de los animales sanguíneos, o sea, los machos, este residuo es de cantidad moderada, por lo que las partes receptoras de este residuo en los machos son conductos. Sin embargo, en las hembras, a causa de su incapacidad para la cocción, hay una gran cantidad de residuo sanguíneo (pues no está elaborado), de modo que es necesario que también haya una parte receptora y que ésta sea diferente y de considerable tamaño. Por eso es así la naturaleza del útero. La hembra se distingue del macho por este órgano.

Queda explicado por qué causa un embrión deviene hembra y otro macho.

### **Los hechos confirman la teoría.**

Los hechos prueban lo dicho. Efectivamente, los padres jóvenes engendran más hembras que los que están en la plenitud de su edad, y los que son viejos también más, pues en unos el calor todavía no es perfecto, y a los otros les falta. De igual modo, los cuerpos más húmedos y más femeninos producen más hembras, y también los espermias líquidos más que los compactos: todo esto sucede por una falta de calor natural.

Y con viento del norte se engendran más machos que con viento del sur; (pues los cuerpos están más húmedos con el viento del sur), de modo que también producen más residuo. Y cuanto mayor es el residuo, más difícil de cocer; por eso es más líquido el esperma en los machos y la secreción menstrual en las mujeres.

Y que las menstruaciones se produzcan de forma natural sobre todo en luna menguante sucede por la misma causa. Y es que esta época del mes es más fría y más húmeda por la mengua y consunción de la luna: pues el sol hace un invierno y un verano en el periodo de un año completo; en cambio, la luna en un mes. Esto no es debido a los solsticios sino a que la luz aumenta y disminuye. Afirman también los pastores que la diferencia en la generación de hembras y machos no sólo está en realizar la cópula con viento del norte o del sur, sino también en que los animales durante el acoplamiento miren al sur o al norte: a veces un mínimo cambio puede influir en la causa del frío y del calor, y éstos, a su vez, son la causa de la generación.

### **Importancia de la simetría en la pareja.**

Pues bien, en general la hembra y el macho difieren uno del otro respecto a la generación de machos y hembras por las causas explicadas; sin embargo, es necesario que haya también una correspondencia mutua.(...) Y por eso a muchas parejas les ocurre que entre ellos no engendran, pero después de haberse separado lo consiguen, y estas oposiciones se dan unas veces en jóvenes y otras en viejos, y tienen que ver igualmente con la fertilidad y la esterilidad y la producción de machos y la de hembras. También en estos aspectos un país difiere de otro y un agua de otra por las mismas razones. Pues la cualidad del alimento especialmente y la disposición del cuerpo dependen de la temperatura del aire ambiental y de los productos que se ingieren, y sobre todo del alimento del agua: ya que esto es lo que más se ingiere, y el agua es un alimento que está en todo, incluso en los productos sólidos. Por eso también las aguas duras y frías producen unas veces esterilidad y otras nacimiento de hembras..

### 7. Galeno

#### *Sobre el uso de las partes del cuerpo 14, 6-7*

Trad. al inglés: MAY (1996) *Medicine and Anatomy. Women's life in Greece and Rome*. Diotima: <http://www.uky.edu/ArtsSciences/wlgr/wlgr-medicine351.htm>

Trad. Al español del autor.

“La mujer es menos perfecta que el varón. la razón principal es que es más fría, de tal modo que si entre los animales el más caliente es el más activo, el animal más frío debes ser menos perfecto que el más caliente. la segunda razón es la que aparece en la disección.(...) Todas las partes que tiene el hombre, las tiene también la mujer; la diferencia entre ellos descansa en una sola cosa, que en la mujer las partes están hacia dentro, mientras que en el hombre están hacia fuera, en la región llamada perineum. Considerando uno de los sexos cualquiera y plegando la mujer hacia fuera o plegando el hombre hacia dentro, encontraríamos a ambos iguales en todos los aspectos. Tomemos entonces primero al hombre y pleguémoslo hacia dentro entre la vejiga y el recto. Si sucediera esto el escroto tomaría necesariamente el lugar del útero, con los testes apoyados fuera de él, uno a cada lado. El pene del varón se convertiría en el cuello de la cavidad así formada y la piel del extremo del pene, llamada prepucio, se convertiría en el propio pudendum femenino (vagina). Pensemos también en lo contrario, el útero plegado y proyectado hacia fuera. ¿No estarían necesariamente entonces los testes dentro de él? ¿No los contendría como un escroto? ¿No se convertiría el cuello, oculto hasta ahora dentro del perineum y ahora colgante, en el miembro masculino? ¿Y el pudendum femenino, siendo una especie de pellejo que crece sobre el cuello, no sería ahora cambiado por el prepucio? Está claro también que, en consecuencia, la posición de las arterias, las venas y los conductos espermáticos estaría también cambiada. De hecho no encontraríamos ningún resto de las partes masculinas que no haya sido simplemente cambiado de lugar., de forma que las partes que están dentro en la mujer, están fuera en el hombre. Podemos ver algo parecido en los ojos del topo, que tienen los humores vítreo y cristalino y las túnicas que los rodean y crecen hacia fuera de las meninges, igual que en los animales que hacen uso de sus ojos. los ojos del topo, sin embargo, no se abren, quedando imperfectos y sin proyectar como los ojos de los otros animales cuando todavía están en el útero.(...) La mujer es también menos perfecta en lo que se refiere a las partes generativas, formadas en su interior cuando todavía es un feto, pero que debido a un defecto de calor no emergen ni se proyectan al exterior. De este modo es formado menos perfecto que el está completo en todos los sentidos, pero esto supone no pocas ventajas para la especie, que necesita de la existencia de hembras. De hecho no pensaríamos que nuestro creador haría adrede imperfecta y mutilada la mitad de la especie si no hubiera en tal mutilación una gran ventaja.(...)”

Parece claro que el testículo izquierdo en el hombre y el útero izquierdo en la mujer reciben sangre todavía turbia, llena de residuos, aguada y serosa, y de este modo ocurre que los temperamentos de los mismos órganos que la reciben se vuelven diferentes. tal como la sangre pura se vuelve más caliente que la sangre llena de residuos, también los órganos del lado derecho, nutridos con sangre pura, se vuelven más calientes que los del lado izquierdo... además, si está demostrado y garantizado que el varón es más caliente que la mujer, no es desatinado decir que las partes de la derecha producen varones y las de la izquierda mujeres. De hecho, es lo que Hipócrates da a entender cuando dice, “En la pubertad, cuando los testículos emergen fuera, el derecho, varón, el izquierdo, hembra”. Lo que quiere decir que cuando las partes generativas se abultan y la voz se hace más grave y áspera, Hipócrates nos pide observar cual de las partes es la más fuerte; porque por supuesto, aquella que se abulta primero y tiene un mayor crecimiento es la más fuerte”.

## Apéndice documental

### 8. Plinio el Viejo

Histoire Naturelle. Livre VII

Traducción y notas de Schilling (1977)

París, Les Belles Lettres.

#### P.50 / IV. 37

... S'il naît deux jumeaux, il est rare que la mère ou que plus d'un bébé survive; si les jumeaux sont de sexe différent, il est encore plus rare qu'ils puissent être auvés tous les deux. Les filles viennent plus vite à terme que les garçons, de même qu'elles vieillissent plus vite. Les garçons remuent plus souvent dans le sein maternel; ils y sont portés en général dans la partie droite, les filles dans la partie gauche.

#### P.51-52 / VI (5). 41

Quand apparaissent, au dixième jour de la conception, des maux de tête, des vertiges et des éblouissements, le dégoût des aliments, le mal de coeur, c'est signe qu'un être humain est en formation. La mère a meilleur teint, si elle porte un garçon et son accouchement est plus facile; elle perçoit les mouvements dans le sein au quarantième jour. C'est tout le contraire, s'il s'agit d'une fille: le fardeau est lourd à porter; les jambes et l'aîne enflent légèrement; les premiers mouvements en se produisent qu'au quatre-ving-dixième jour.

#### P.59 / XIII (11). 57-58 (...)

il y a des hommes et des femmes, qui procréent exclusivement des filles out des garçons; la plus part alternent (...). Les unes sont stériles pendant leur jeunesse; à d'autres, il n'est donné d'enfanter qu'une fois dans la vie. Quelques unes en portent pas leurs enfants à terme; si celles-ci arrivent parfois à se tirer d'affaire grâce à la médecine et aux soins, elles enfantent en général des filles.

#### P.62 / XVI. 67

Le début ou la fin des règles passent pour être les époques les plus aptes à la conception. Nous avons lu qu'il y a présomption de fécondité, chez les femmes, quand un onguent dont on frotte leurs yeux se retrouve dans leur salive.

## Apéndice documental

9. Trocta Salernitana

*De Mulierum Pasionibus*

En: Mancini,C. (1962) *Il De Mulieribus Passionibus di Trocta Salernitana Scientia Veterum*, 13. Génova

**Capítulo XI. Sull'impedimento delle concezione e sulle cose che sono utili al concepimento**

(...) se vogliono concepire un maschio, l'uomo prende la matrice e la vulva di una lepre, la faccia seccare e polverizzatala, la sciolga nel vino e lo beva. Così al donna faccia con y testicoli di una lepre maschio; finite le menstruazioni si unisca al marito: concepirà un maschio

**Capítulo XIV. Sui segni delle maternità.**

Per conoscere in anticipo se la donna partorirà un maschio o una femmina le si estraggono del seno destro alcune gocce di sangue o di late e si versino in acqua di fonte: se tali gocce toccano il fondo, la donna porta in sè un maschio, se invece galleggiano una femmina.

Ippocrate poi disse che la donna che ha in sè un maschio è molto colorita de ha la mamella destra più gonfia; se invece essa è palhida porta in sè una femmina de ha più gonfia la mamella sinistra.

## Apéndice documental



### 10. Abul-I-Hasan 'arib Ibn Sa'id al-Katib al-Qurtubi al-Andalusi

*Kitab al-yanin wa al-tadbir wa al-habalà wa al-nawludin.*

En: Arjona Castro, A. (1991) "*El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*" de Arib Ibn said Al-Katib.

Sevilla. Sociedad de Pediatría de Andalucía occidental y Extremadura.

Reedición del manuscrito de la Biblioteca de El Escorial.

#### **Capítulo IV. De las causas que determinan el nacimiento de varones y hembras.**

(...)

Describen los médicos antiguos, y Dios es el más sabio, que el semen del hombre y de la mujer cuando se aproximan y se mezclan y domina en ambos el calor tiene lugar el nacimiento de un varón.

Si es débil el semen de ambos y se debilita y domina en ambos el frío nacerá una hembra, y por esto comienza el niño más pronto el movimiento y es más intensa su fuerza y la niñez es más tardía y débil.

Dijo Galeno que el semen es débil o fuerte según el estado del cuerpo y en efecto él tiene momentos de fuerza y de debilidad y así el esperma (fuerte) es el que sale de él un varón y el que es débil nace de él una hembra. Afirma Galeno: cuando al sanador le vienen los hombres que sólo engendran niñas y desean tener varones, debe tratarlos fortificando su cuerpo y corrigiendo su complejión hasta que se equilibre y evidentemente cuando se refuerce se reforzará su semen y engendrará varones. Del mismo modo los que solo tienen hijos y desean tener hembras y vienen al médico les recomendará baños hasta debilitar su esperma. Evidentemente tendrá hembras con el permiso de Dios.

Si tiene la embarazada un rostro bello, limpia la piel, sus movimientos ligeros y su rostro alegre, todo indica que el nacido será varón. Y si tiene la tez alterada, la piel manchada de manchas oscuras, su movimiento es lento y sus sentidos torpes indica que nacerá hembra porque el niño refuerza el calor y hace más bella su tez, fluidifica la sangre, activa los sentidos, ayuda a suavizar el movimiento; la hembra tiende al frío, que altera la piel, congela la sangre y pone su color más oscuro y corrompe la piel.

También se dice que el semen que fluye desde la parte derecha del cuerpo del hombre hacia la parte derecha del útero de la mujer engendra varón y si corre de la parte izquierda del hombre hacia la parte derecha del útero se formará una hembra fuertemente varonil y si corre desde esta parte del hombre hacia la parte izquierda de la mujer origina un varón con aspecto femenino.

Cuando aparece a la embarazada en la mama derecha y en el lado derecho del útero picor, es señal de que ha concebido un varón. Si su mama derecha es más grande que la izquierda y sobre todo su pezón, y tiene todas las venas del lado derecho más intensamente sobresalientes que las del lado izquierdo, especialmente las venas que hay debajo de la lengua, indica que el niño es varón.

Ordenó Hipócrates examinar la mama de la mujer y ver cual de las dos es más grande porque ciertamente el feto está en el lado de la más grande, y si sale en el lado derecho del útero una úlcera, el feto será hembra, y si sale en el lado izquierdo, será varón, porque en el lado en que sale una úlcera no saldrá el feto.

## Apéndice documental

Y el más auténtico signo y el más seguro para conocer el sexo del feto, es que el latido del pulso del antebrazo derecho sea más lleno, pues indica que el feto se mueve en el lado derecho, y es raro que falle esta regla sino en casos extraordinariamente raros y en caso de anormalidad del feto. Y los signos sobre esto: se pone de pie la mujer delante de ti y entonces le ordenas que marche y esperas a ver que pie mueve primero, si mueve el derecho al principio entonces habrá concebido un varón y si mueve primero el pie izquierdo habrá concebido una hembra.

Y si encuentra pesadez en el lado derecho del útero o si tiene un leve movimiento en un ojo derecho indicará que el hijo es varón y si encuentra pesadez en el lado izquierdo del útero y en el ojo izquierdo el movimiento es más rápido indica que es una niña. ¡Dios es el más sabio!.

Dijo uno de los antiguos que el origen de ser varón o hembra es el soplar del viento: si viene del sur debilita los cuerpos, origina pesadez, disuelve la fuerza y fluidifica el semen, lo corrompe y sale fluido, imperfecto y no cocido. Si sopla viento del norte endurece el cuerpo, completa la cocción del semen, lo que equilibra su madurez, suaviza su complexión. Lo afirman los que conocen este efecto del viento en la reproducción de sus ganados.

Y los ancianos que tienen débil constitución y complexión fría suelen engendrar hembras. Los hombres jóvenes y fuertes suelen tener varones. la alegría de ánimo y el vigor es lo que ayuda a tener hijos varones.

Y ya dijo Hipócrates: “No sale el semen siempre en el mismo estado sino que depende de los cambios del espíritu y del cuerpo”. Y explica esto así: “Si el espíritu está alegre refuerza el cuerpo, y cuando está afligido se debilita y sale el semen del cuerpo con vigor reforzado, si el cuerpo está débil sale el semen debilitado y por eso de una sola mujer el hombre puede tener varones y hembras”.

Y es conveniente al que desea engendrar varones que tenga confianza en Dios, ¡honrado y ensalzado sea!, que ayude a excitar los sentidos y reconforte su espíritu, lo que genera vigor antes del momento del coito, y que atraiga a ello a la mujer, procurando su alegría y armonía, avive su vigor, prolongue su juego y su conversación manifestándole su gozo y su amor.

Y buscará la hora favorable de la pereza y del comienzo del sueño y utilizará en el momento el perfume y el día adecuado en el que no haya lluvia ni nublado, ni sople el viento frío ni haga viento del sur y evitará todo lo que haga perezoso el espíritu y congele los movimientos, usará el perfume antes del coito lo que ayuda a tener descendencia varonil. (...)

Descripción de los medicamentos llamados espárragos usados para tener hijos gemelos con el permiso de Dios, equilibrando el cuerpo, sanando sus defectos:

Tómese raíz de espárragos ocho libras y póngase en 32 libras de agua y cuézase hasta que el agua se reduzca a 8 libras. Luego decántese.

Y póngase esto en 64 libras de leche de cabra y o (sic) libras de manteca de vaca y 2 libras de espárragos secos machacados, agitar en el fuego hasta mezclarse bien, luego quitar del fuego y enfriar y poner en esto 8 libras de miel y 2 libras de pimienta machada, y beberá de él tanto el hombre como la mujer la cantidad equivalente a un sorbo poco más o menos si Dios, ¡enaltecido sea!, lo quiere.

Y no hará el coito después de comer o bebido no después del baño caliente ni fatigado ni sudoroso ya que entonces la naturaleza requiere quietud y tranquilidad y si de le requiere una fuerza excesiva se cansará y no alcanzará su actividad adecuada y su vigor completo.(...)

### **Capítulo V. De la mezcla de la simiente de los padres. De cuales miembros del feto se forman primero. De cuando se distingue el feto varón del feto hembra.(...)**

El más adecuado momento para concebir la mujer es cuando ella termina la menstruación y la purificación y no queda nada de flujo de su sangre y están purificados los vasos del útero y los conductos de la menstruación de sangre, pues si queda de ésta en el útero corrompe la mezcla del semen.

Los antiguos se preservaban de hacer el coito con las mujeres hasta que se limpiaban y purificaban, los árabes aborrecían y detestaban esto y por eso cuando queda la mujer embarazada durante su regla decían: “su embarazo es por descuido” y cuando se quedaba embarazada con la llegada de la regla o cuando no se había purificado bien “su embarazo es abyecto” y todo esto es desagradable para ellos. (...)

Y cuando está terminada la concepción y acoge el útero el semen con el permiso de Dios se cambia el semen después de siete días en algo parecido a la sangre y después de veinte días en algo parecido a un cuajaron de sangre. A los 40 días se forma el pene del feto y después de 40 días se forma la hembra. (...) Y está la cara del varón orientada hacia la espalda de la madre y la cara de la hembra está orientada hacia la cara de la madre (...)

Dijo Hipócrates: se distingue el sexo del varón en el feto a los treinta y dos días y el de la hembra en cuarenta y dos porque el esperma que forma el varón es más fuerte y más pronto responde a la formación siendo él más espeso de constitución, más intensamente viscoso y más maduro en el semen del cual se forma la hembra.

Dijo Galeno en su comentario a las palabras de Hipócrates que las hembras son mucho más húmedas y sus movimientos más débiles y el varón es más caliente y fuerte, por eso más rápidamente se forman sus miembros (...)

Y en el *Libro de las Epidemias* de Hipócrates se dice que los fetos femeninos forman sus miembros más lentamente por su humedad pero cuando acaban de formar sus miembros nacen y crecen rápidamente porque la humedad es útil para el crecimiento y en cuanto al varón que es seco y fuerte forma sus miembros más rápidamente en el útero y no obstante su crecimiento después del nacimiento es lento.

El feto inicia el movimiento en el útero según opinión de Hipócrates en épocas diferentes y esto lo describe en el *Libro de los fetos*; se mueve el varón, dice, a los tres meses y la hembra empieza a moverse al cuarto mes porque la hembra tarda en constituir sus órganos como ya describimos.

Dijo: A veces el feto se mueve antes del momento en que se indicó. Dijo en su *Libro de los alimentos*: que hay fetos que empiezan a moverse a los sesenta días y otros que empiezan a moverse a los ochenta días, otros a los noventa y otros a los cien.

Y comenta Galeno: Se dice que el comienzo del movimiento del feto depende de la capacidad de percepción de la madre y de la fuerza del feto, de su consistencia, y del comienzo de su movimiento porque el movimiento será débil si es débil su cuerpo. Y dijo en el último libro que el movimiento está supeditado a la formación de los miembros y cuando se acaba de formar en treinta y cinco días el nacimiento será a los doscientos setenta días.

## Apéndice documental

Y del mismo modo si se retrasa la formación hasta mucho más que estas fechas por diversas causas se retrasa su nacimiento.

Y sobre este cálculo se inicia su movimiento en el doble de tiempo en el cual se forma y nacerá en el triple en el cual el feto se movió.

### **Capítulo IX**

(...) Deberá ser su leche blanca, aromática, de buen gusto ni muy fluida ni muy gruesa ni con mucha nata de tal modo que extrayendo una gota sobre la uña se verá su equilibrio y su fuerte consistencia.

Dijo Hipócrates: Para probar si la leche está bien se colocará al principio de la noche un vaso de nácar o de cuerno en un lugar donde no le caiga polvo hasta la mañana siguiente. Entonces se examinará si domina por la mañana el estado fluido quiere decir que está mala y del mismo modo si está sólida. Si está intermedia entre fluido y espeso es que es de excelente calidad.

### 11. Carbón, Damián (1541)

*Libro del arte de las Comadres, o madrinas, y del regimiento de las preñadas y paridas, y de los niños.*

Mallorca.

Reproducción facsímil del original propiedad del Instituto Wellcome de Historia de la Medicina. Londres.

#### **Capítulo cuarto de los miembros necesarios para la generación.**

Creced, y multiplicad, e hinchid la tierra dijo dios poderoso a Adán y Eva, y esto no creáis que fuese sino con orden y ayuntamiento de varón con muger, y miembros cuales para tal auto fueron necesarios que mejores según su naturaleza no podían ser. Y puso el supremo dios en tal auto delectación. Y esto porque de la humana generación los hombres no se descuidasen. Pues decimos que fueron necesarios para tal acto determinados miembros. Y son hablando con toda honestidad los testículos. En los cuales la generativa simiente consiste: causada de la humedad que allí abaja, como es la superfluidad de la cuarta digestión del nudrimiento. Como dice el muy elocuentísimo sabio Avicena en su propio lugar: diciendo ser aquesta humedad es la sangre más digesta y sutil: comovida por el espíritu en los meatos que vienen a dar en los dichos testículos. De los cuales pasan dos vasos espermáticos con el natural movimiento hasta el vaso seminil: y los meatos, o caminos de dichos testículos tienen nacimiento del *Cifac*<sup>3</sup> mayor, y esto y otras cosas tienen experimentado los buenos anatomistas. Del concurso de las venas y meatos: por los cuales pasa el dicho nodrimento como en otro lugar mas especificadamente lo verán quien mejor lo querrá especular.

#### **Capítulo quinto de las cosas necesarias para la generación por parte de la muger.**

Demasiada vergüenza (según los morales) es especie de vicio: quién pues ha de creer que la generación humana no se haga por conjunción de hombre con muger: y miembros para ello necesarios proporcionados y tales cuales para tal auto son menester: como verán los que querrán en la segunda parte de esta obrecica. Y allí para ahora diremos lo que conviene hablar según la materia requiere. Y es que el poderoso dios crió en la muger otros instrumentos para la generación necesarios. El primero de los cuales es la madre. La cual es receptáculo de la simiente del varón, adonde por el calor natural el espíritu genitivo viene de potencia en auto. La cual madre está puesta y situada en la concavidad del alcatín cerca de los espondiles a la parte posterior, y encima del intestino recto, y a la parte delante está la vejiga. Está más adelante atada con los miembros superiores (es a saber) con el hígado y con el corazón y el cerebro con venas y arterias y nervios. Y especialmente con las tetas: como es cosa notoria a los Nothomistas. Su figura de ella es cuadrangular, tirando algún poco a la esférica. En la parte inferior tiene un pescuezo largo de forma de un palmo: la extremidad de la cual es la natura: tiene de dentro siete casas, o apartamientos de los cuales se dirán en su lugar. Su cantidad es tanta cuanta es la vejiga. Es verdad que se dilata según la grandeza de la criatura: la sustancia suya es nerviosa y paniculosa. Y por eso se dilata tanto y se aprieta. Su complexión natural es fría y seca. tiene a la parte inferior dos eminencias: y estos son los vasos seminales como en los varones los testículos: su pescuezo es rugoso como sanguijuela. y si las partes empero intrínsecas: es su boca semejante a boca de gato. En la superficie en las que no son violadas hay un velamen sutil venoso el cual se corrompe en la violación y sale sangre

---

<sup>3</sup> *Siphac*= peritoneo. FARFAN (1592) p.346

viva: en su concavidad hay siete sellas, o casas: tres a la parte derecha y tres a la izquierda y una en medio.

### **Capítulo sexto de la generación de la criatura.**

Tres cosas necesarias han de ocurrir en la generación humana (es a saber) el sol, el hombre y la primera causa, que es dios poderoso, criador universal de todas las cosas. El sol empero se toma según los naturales filósofos, por la influición de los cuerpos superiores: por el hombre se toma el varón y la muger: los cuales active y pasive concurren en la generación humana. Dios poderoso después de la formación de la criatura, cría e infunde en aquel cuerpo organizado la ánima intelectual. Y por ello dice la autoridad del filósofo. *Sol e homo generant hominem* que quiere decir. El sol y el hombre engendran el hombre. Y por eso es cosa necesaria declarar qué cosa es generación, qué cosa es concepción, y qué cosa es preñez: porque en la verdad son términos diferentes. Concepción es de la parte de la matriz, atrayendo la simiente espermática en la sangre menstrual más pura, mezclando aquellos mediante el calor natural. Generación es acción del dicho humor viril en la sangre mestrua, a efecto que imprime su forma. Si la preñez empero por parte de la muger, es después de la susodicha concepción: engendramiento del embrión. Porque del dicho ayuntamiento, no se sigue luego la preñez. Mas como dice el filósofo que se ha de seguir mixtión de los dichos humores con debido temperamento: el cual se hace cuando juntamente concurren en el echar las simientes. Después de ello es necesaria la colección de la susodicha matriz y cerramiento de aquella, y buen regimiento. Entonces los seis días siguientes este humor se continúa en forma de leche. Después por la virtud generativa, que es en el dicho humor se altera: y se sigue la extensión de los miembros: figurando tres vejigas: las cuales dichas vejigas son receptáculos, o por mejor decir casas propias de los espíritus vitales, animales, y naturales contenidos virtualmente en el dicho humor espermático. Y por ello la primera vejiga está fundada en el medio, que es el corazón: en el cual está la virtud vital: la otra es a la parte más alta, y es el cerebro, en el cual está la virtud animal. A la parte derecha en el medio está la tercera que es el hígado en el cual está la virtud natural, y de aquí se forma el ombligo y después los otros miembros por espacio de ciertos días. Y después se engendra de una parte de la sangre menstrual más gorda el panículo: con el cual se envuelve la criatura como el pan en la corteza. Por este panículo penetran los orificios de las venas de la madre: de las cuales por virtud del simiente del varón ha venido sangre al lugar de la dicha generación: por el cual la criatura recibe su mantenimiento aunque poco es menester por ser de tan poca cantidad. Después del tiempo y espacio de esta generación, basta lo que por racional conjetura de los antiguos autores está harto divulgado, y no es menester determinarlo aquí. Verdad es que la común opinión tiene, que la dicha hinchazón de miembros se cumple en treinta días lo más breve: y en cuarenta y cinco lo más largo: y también en muy más breve si es varón, que si es hembra: y entonces parece la preñez y plenitud del vientre. Y comienza a mover la criatura: de cuya buena, o mala información se sigue el bueno, o malo parto y nacimiento del niño. Más aun que comúnmente en nuestras regiones se siga el parir en el noveno mes de la preñez. la razón empero de la triplicación del panículo (del cual habemos hablado) el cual envuelve la criatura que se sigue que entiende natura del primero término las venas pulsátiles: de las cuales forman el un panículo, del cual la criatura recibe mantenimiento por el ombligo y no por la boca: o el segundo movimiento hace la otra parte del dicho panículo, el cual se dice veloz en el cual está inmediata la criatura: y allí es infundida la sangre que mantiene la criatura. Por el cual panículo fundado meo y no por el miembro viril: el tercero panículo, a la tercera parte del dicho panículo que es más sutil de los otros: y en el cual las humidades limosas de la criatura se

## Apéndice documental

acogen. Forma natura para ayudar y separar entre la dicha criatura y la madre: y que dichas superfluidades y humidades no bañen a la criatura. Y no hay necesidad de otro pánico, porque en tal mantenimiento no hay superfluidad gruesa ni fecal.

Porque el humor espermático viril (como se dijo) es cálido, digesto, y espeso: por razón de su calidad, y de los lugares por donde pasa y descende. Y también conviene hacerse el ayuntamiento después de la mundificación de la madre: y si el humor espermático cayere a la parte diestra de ella, comúnmente se sigue engendrar varón: ayudando empero en ello la región, el aire, y la edad de la muger, no demasadamente moza, ni vieja: sino mediana. Y por el contrario será hembra si dicho humor cayere en el lado siniestro. Mas siendo mucha la cantidad de la simiente: por la cual sea forzado caer en dos sinos de la dicha madre: se sigue empreñarse dos criaturas. También se puede esto seguir en dos veces empreñarse la muger. Mas conviene que haya poco tiempo entre una y otra: y en tal caso tarde vienen los dos a bien: porque la generación del uno, a las veces es corrupción del otro fuera de su intento. Hablando empero de los monstruos que naturalmente se engendran, o pueden engendrarse acerca de la preñez: así por lo que en diversos autores he leído, como aun por lo que de mis ojos humanos en el tiempo de mi plática he visto y tratado: me parece bien lo que dice el Aurelio Augustino en el libro de *civitate dei*. (...) fol.XVI

### **Capítulo siete de los señales de la verdadera preñez. fol.XVII**

fol.XVIIIb (...) Y si queremos poner algunas señales que hagan distinción del preñado si es varón, o hembra son estos según dicen los doctores: el color de la preñada es muy claro, lindo y colorado y más la disposición de la preñada es ligera y no pesada y su apetito no es corrupto y malo, sus sueños son más sabrosos y delectables: en las tetas parecen las venas coloradas y claras: los pezones de buen color, y todo esto no viene sino por mejor disposición de la sangre y mejor contentamiento de natura por haber procreado lo más perfecto que es varón: porque la muger es animal ocasionado como dice el Filósofo. Otras señales dicen como la muger se levanta de la parte diestra antes que de la izquierda: dicen ser varón. Y esto nos basta por el presente.(...)

### **Capítulo trece del dolor de estómago. fol.XXIIb**

fol.XXIII (...) Y muchas veces se sigue hinchazón en las piernas y pies: y esto viene por mal regimiento de la preñada, en beber demasiado, o comer cosas muy húmedas. Y de esto dicen los doctores que es defecto de la virtud digestiva, aunque puede ser por parte del preñado por ser hija y no hijo: (...)

### **Capítulo xxiii del parto. fol.XXXIIb.**

fol.XXXIII (...) Verdad es que dice Aristóteles en el noveno libro de la generación de los animales: es por influjo de los cuerpos celestiales y más del sol y de la luna. Y más por el flujo de la luna: como se demuestra en el flujo y reflujo del mar y de los vientos: los cuales siguen el movimiento de la luna: y más como saben los expertos cirujanos que en el tiempo del lleno de la luna el cerebro humano hinche toda la concavidad del cráneo. Mas empero lo principal es la fuerza de natura que ha acabado su intento. El parto empero es de dos maneras (es a saber) natural y no natural. (...) Es empero cosa de mucho notar que este parto que decimos natural: muchas veces se hace en el seteno mes y comuniter en el noveno: y algunas veces en el deceno

## Apéndice documental

y muchas veces en el oncenno. Y como es dicho y se dilata en el catorcenno mes. Dudan mucho los doctores de tal variedad. Dice el Aristóteles en el noveno de las historias de los animales: que el tiempo determinado de parir de los animales es cierto y determinado: según la cualidad de su especie: solamente el hombre es diverso en el tiempo de su parir. Asígnanse según los doctores muchas causas. La primera de las cuales es la diversidad y multitud de las complexiones humanas como dice el Avicena en su I libro *doctrina de complexionibus*. *Unumquoque individuum habet complexionem sibi propria quod alii associari est impossibile*. Vemos por experiencia la diversidad de los ingenios humanos: Veis unos tan claros en su entender que dice Avicena en su metafísica que allegan a las inteligencias separadas: y otros que no tienen capacidad para nada entender: sino que todos son sensuales y materiales. Y de estos tales decía en mi tiempo aquel buen doctor (*huius anima in pace requiescat*) don Jimeno Pérez de Figuerola Visorey de Mallorca. Las almas de aquellos tales son puestas en cárceles: porque no se pierde por parte de ellas el entender. Y de estos tales entendió el Comentador Averroes en el *premio* de los libros de la física. *Predicatio hoius profectia de intelligendum et speculandum est sicut predicatio hoius marmorei et rationalis*. Y por esta grande diferencia y variedad tiene el hombre, o la muger en su parir variedad. Porque pare unas al seteno y otras al noveno mes. Es una otra opinión, que dice de aquella noble muger que tenía pintado en las cortinas de su cámara un negro: y estando en su concepción imaginando en él: parió un negro. Es una otra famosa opinión que dice tal variedad ser la diversidad del tiempo de la formación de la criatura dentro la madre de la muger: el que el tiempo tiene diversas variaciones. Por lo cual se sigue variedad en el mover de la criatura: y se sigue la diversidad del tiempo del parir. Y esto dice Hipócrates en el libro *de nat. fet.* : muévase el varón después de tres meses y la hembra después de cuatro. (...) Y por esto dice el Plauto poeta. aquella muger que entrara en el deceno mes comúnmente pare hija. El Consiliador empero Petrus debano dice de sí mismo, que él estuvo en el vientre de su madre diez meses y diez días. Y esto no se tiene por imposible: porque tenemos dicho que el parto sigue el tiempo de la formación de la criatura en el vientre de la madre.: por lo cual el que tarde se mueve tarde desea salir del vientre. (...) Como dice Avicena el cual asigna esta razón. Alguna criatura puede ser formada en treinta días: la que alterna el movimiento en sesenta y parir sea la tal en ciento y ochenta días que serán seis meses. Y así Avicena en la ff.xxi. del tercer libro dice: que el menor tiempo de la formación de la criatura son treinta días: y el parto la mitad del año: y así se demuestra por esta manera. Que el que es formado en cuarenta y cinco días: mueve en sesenta y el parto es en doscientos diez: que son siete meses. Y el que es formado en ochenta y cinco, se mueve en noventa: y el parto es en doscientos siete: que son nueve meses: y el que es formado en cincuenta días se mueve en cien días: y el parto será en trescientos días que son diez meses. Y dice el Hipócrates que éste es el último tiempo de su formación: y por consiguiente de su natividad: y es natural parto. Los que pasan empero de este tiempo, no son partos naturales (...). Los canonistas y los legistas tienen sus reglas del parto natural: no se por ventura si tienen corcondancia con los que aquí digo.

### **Capítulo xix de la dificultad del parto. fol.XXXV**

fol.XXXVI (...) La causa empero de la dificultad del parir por parte de la criatura es en muchas maneras. la primera es si fuere hembra porque no trae vigor como el varón. (...)



### 12. Lobera de Ávila, Luis (1551)

*Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilíssimas.*

Valladolid, Sebastián Martínez.

Reedición en: Biblioteca Clásica de la Medicina Española, V.

Introducción y notas de Hernández Briz

Madrid, 1923, Real Academia de Medicina, 355 p.

p.177

(...) para conocer si la preñada trae hijo o hija, ponen los antiguos algunas señales, como se colige de Hipócrates en la quinta parte de los Aforismos, y de Galeno en el comento, y de Rasis en las divisiones, en el capítulo 95, y de Avicena en el 21 del 3, en el tratado y, capítulo 1 y 13, y Egidio también en el lugar adecuado las escribe que una es cuando la mujer tiene buen color, como antes que estuviere preñada, es señal que trae hijo varón; así mesmo, si le da poco por dormir con su marido y si tiene notablemente más gruesa la teta derecha y el pezón de la teta derecha más bermejo que el de la izquierda, y si tiene más pesadumbre en el lado derecho del vientre y más levantado el vientre hacia aquel lado; así mesmo, si se siente ligera para andar y tiene bermejura en los ojos, y si cuando está sentada pone para levantarse la mano derecha en el suelo, y cuando va a andar sale con el pie derecho. Todas estas señales significan que la preñez es de varón, y por el contrario, si la mujer tiene paño en el rostro o mala color, que está descolorido o tiene el gesto amarillo, si se huelga de los actos venéreos, y tiene la teta izquierda mayor que la derecha y el pezón de ella más ennegrecido, y mucho hastío, y apetito de cosas dañosas y que algunas no son de comer, y pesadumbre en el lado izquierdo, y si le sale sangre por la ventana izquierda de las narices y tiene los ojos descoloridos, y se siente pesada en andar y perezosa para ejercicio, estas son señales que anda la mujer preñada de hija; pero hase de notar que ni estas ni las que hemos dicho del hijo son ciertas y de necesaria verificación, como dice Galeno en la quinta parte de los Aforismos, en el comento de aquel canon: *fetus quidem movis in dextris*, por muy muchas causas que sería largo de contar, pero por la mayor parte son ciertas, como hemos dicho.

p.184

(...) dice Rasis en el libro VI de sus Aforismos, que las mujeres que acostumbran a mucho dormir sobre el lecho derecho apenas paren hembras sino varones, y dice Alberto Magno que para engendrar hijo, que procuren que vaya la simiente al lado derecho, que es cosa probada.

p.209

Capítulo VI. De las señales cuando quieren mover las preñadas

Hipócrates, en la 5ª parte de los Aforismos, en el canon 37 y 38, dice: cuando la mujer preñada súbitamente se aflojan sus pechos y estuviere preñada de dos hijos, que es señal que los moverá, y si la teta derecha solamente se aflojare, moverá hijo, y si la izquierda hija, y si ambas tetas se aflojaren, como dije, moverá ambos a dos; la causa es que, como dice Galeno en el comento de la madre, a las tetas de la mujer van unas venas, las cuales llevan parte de la

## Apéndice documental

sangre menstruosa a las tetas, para que salga la leche con que después se cría el niño cuando naciere. Pues cuando las tetas se aflojan, es señal que falta la sangre a la criatura, de que se mantenía, y por esto falta también a las tetas, y así aflójanse, y Avicena dice que la mujer en este caso moverá aquel día mismo, y la causa porque aflojándose la teta derecha moverá hijo, y la izquierda hija, es que, según Hipócrates enseña en el canon 48 de la quinta parte, el niño suele por la mayor parte engendrarse en el seno derecho de la madre, y la hembra en la célula o seno izquierdo, cuya razón da Galeno en el comento singularmente.

p.214

Capítulo VIII. De cuando es el parto dificultoso y cuando fácil y como se ha de remediar el difícil parto.

p.215

(...) de parte de la criatura suele ser el parto más dificultoso si la criatura es hembra, porque vemos por experiencia que la hembra es de más recios accidentes su nacer que el varón. Y así lo dice Avicena.

p.215-216

Avicena dice que suelen engendrarse cinco, y aun en su seno de la madre engendrarse muy gran // número de fetos de muy pequeña cantidad, lo cual quien verlo quisiere, en el latín se dice largamente, donde se ha de notar que si recibe en la parte derecha de la madre la simiente, do hay tres ventrículos o senos, se engendra macho, y si en la parte izquierda de la misma madre, en que hay otros tres senos, se engendra hembra, y si en medio de la madre, en que hay otro seno sin los otros, se engendra hermafrodito, que es una forma humana y tiene dos naturas, de hombre y de mujer, y la causa de esta diversidad, engendrarse macho en la parte derecha y hembra en la izquierda, hermafrodito en medio, porque en la parte derecha hay más calor y virtud para engendrar macho, y en la izquierda hembra, y el hermafrodito se hace de dos naturas, macho y hembra, porque la virtud de la parte derecha quiere hacerse macho y la izquierda procura hembra, de manera que se queda con ambas impresiones imperfectas, y es juzgado por aquello que tiene más potencia; véase sobre esto al Ravelo Florentino en la anatomía de la madre, y Almandino y Alquido y al gentil que lo quieren así y allegan a Galeno; algunos quieren lo contrario, dicen que donde lo dice Galeno que el libro no es verdaderamente suyo.

p.259

Capítulo XIV. Del regimiento y cura que se ha de tener con los niños recién nacidos. (tras cortar el ombligo por espacio de cuatro dedos del cuerpo)

p.260

(...) otros, como Avicena dice en la sentencia 21, 3, tratado 2º, capítulo 18, dijeron, y se halla casi por experiencia, que cuando nace el niño, que miren el ombligo que está junto al cuerpo, y si aquella parte no hubiere arruga alguna ni ñudo, es señal que la mujer no está preñada de más que aquel niño, y si hubiere alguna arruga o ñudo, estará preñada de tantos niños cuantas

## Apéndice documental

arrugas o ñudos hubiere; algunos dicen que si las arrugas están muy cerca unas de otras, que en breve tiempo parirá los niños que le quedan, y si están apartadas, que no los parirá tan presto; y que si aquellas arrugas son bermejas, parirá hijos, y si blancas, parirá hijas.

p.264

Capítulo XV. Del regimiento que se ha de tener en dar leche al niño, y las condiciones de la leche para que sea conveniente, y de la ama, y cuando se le ha de quitar la leche.

p.268

(a más de tener entre 25 y 35 años, parida hace uno o dos meses, de parto natural y sin abortos previos como condiciones previas), la sexta es que si ha de criar hijo, haya parido hijo, y si hubiere de criar hija, haya parido hija, y esto es verdad, hablando en regimiento conservativo, de la manera que ahora padecemos, porque de regimiento curativo sería otra cosa, lo cual por no me alargar no quiero aquí discernir.

## Apéndice documental

13. Núñez de Oria, F. (1672)

*Libro intitulado del parto humano*

en: Ayala; *Principios de Cirugía, útiles y provechosos para que puedan aprovecharse los principiantes en esta facultad.*

Valencia, Vicente Cabrera.

p.209

**Cap.VIII. Del mal parto, y de sus causas, y con qué remedios se prevendrá.**

p.213

(...) Las señales que suelen venir antes del mal parto, son las que siguen. Primeramente si las tetas o ubres, que antes estaban llenas y fuertes, poco a poco se disminuyen y marchitan y agotan, lo cual dijeron Hipócrates y Avicena: *Mulieri utero gerenti si mammae repente graeciles siant abortit*, dice Avicena de esta manera: Cuando las tetas repentinamente se marchitan y arrugan debéis tener mal parto en aquel mismo día, así lo dijo Hipócrates: *Quibus in ventre habentibus circa 7 aut 8 mensem subito venter, ac mammae a plenitudine abantur, ac mammae graciles sunt, aut fetus est mortus, aut debilis*. Empero si la preñada tuviere en la matriz dos crías, que se dicen gemelos, y la una ubre se marchitare y aflojare como de antes estuviere llena y sana, significa peligro de uno de los dos gemelos; conviene a saber, del que estuviere al lado de la ubre marchita, y por eso dijo Hipócrates: *Si dextrum uber deficit, periculum masculo parturi imminet*. Porque cuando hay gemelos en la matriz de diverso género; conviene a saber, que el uno sea varón y el otro hembra, por la mayor parte el varón está situado en la parte derecha de la matriz, y la hembra en la izquierda, como también dijo Hipócrates así: *In dextris uteri gignitur mas, in sinistris faemina*. (...)

p.224

**Cap.X. Cómo se han de criar y curar los recién nacidos y de los pronósticos que se toman del ombligo.**

(tras cortar y ligar el cordón a tres dedos del ombligo) también se toman algunos pronósticos del ombligo, porque en acabando la mujer de parir, luego se debe mirar el ombligo del infante, y si la parte del ombligo que restó junto a la barriga está lisa y lúcida sin arruga alguna, es señal que la mujer no parirá más en adelante, sino que se quedará estéril; por el contrario si mostrare algunos nudos o arrugas, significa que la madre parirá tantos hijos cuantas arrugas o nudos se hallaren en el tal ombligo. A estas reglas se añaden que si las tales arrugas estuvieren entre sí poco espacio apartadas, o por más claro estén espesas, significan que los partos vendrán juntos, a lo menos distarán poco el uno del otro. Empero si las tales arrugas o nudos estuvieren mucho espacio apartadas entre sí, o raras, significan que entre parto y parto habrá largo espacio de tiempo, allende de esto, si los tales nudos aparecieren rojos, significan que los partos por venir serán de varones, empero si aparecen blancos, significan partos de hembras (...)

p.226

## Apéndice documental

**Cap.XI. Qué propiedades ha de tener la ama que cría y da leche al niño, y cual leche sea mejor, y que remedios hay para que venga la leche si falta, y cuanto tiempo ha de mamar.**

p.228

(...) lo segundo, que ni haya mucho ni poco que parió, de suerte que por lo menos haya dos meses que parió, y que si se puede haber haya parido varón (...)

(...) lo quinto (...) al fin se ha de mirar la leche (...) que puesto en alguna cosa lisa, como en un espejo, ni se corra luego como agua, ni por el contrario se esté rebelde y tenaz, como si no tuviese licor sino una gota de flema pegajosa (...)

(...) la leche que en la uña ni presto corre ni mucho se está apegada es la buena.

### 14. Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, Juan.(1606)

#### *Diez privilegios para mujeres preñadas...*

Alcalá de Henares, Luys Martínez Grandes

p.25

Aunque en particular las manchas del rostro significan hija, el color rosado con las otras señales hijo, si los pechos están como levantados hacia arriba señalan hijo, si hacia abajo hija. Luego trae otras señales para este conocimiento que parecen tan de risa como la que trae Prisciano, dice pues Hipócrates en el lugar alegado, toma leche y harina y mézclalo y haz una tortilla, y cuécela a fuego manso, y si se quemare trae hijo, y si se derritiere hija. Yo confieso que no se si quiere decir que ha de ser la leche de la misma mujer o si la ha de poner ella o la vecina para hacer la prueba al fuego. Dice después que ordeñen un poco de leche sobre algunas hojas, y que si se cuaja, el concepto es hijo, y si está como antes o más fluido es hija'

'En lo particular (Prisciano) dice, para que conozcas si lo concebido es hijo o hija, ponle a la mujer sin que ella lo eche de ver, una rama de apio con su raíz sobre la cabeza, y si lo primero que nombrare cuando hablare fuere varón, tal es el concepto, y si mujer por el mismo orden. Asimismo dice que junte la mujer los pies, sin que se le advierta cosa alguna, y se tenga en cuenta con cual pie comenzó a andar, porque si arrojó primero el derecho, trae hijo, y si el izquierdo, hija. Hipócrates en el libro de la superfetación trae aquellas señales dichas, en el libro de las estériles (...) pone por señal de preñada que trae la criatura al lado derecho si el pecho derecho está conocidamente mayor, y si el izquierdo al izquierdo, principalmente si el // ojo del mismo lado está como mayor y más resplandeciente

p.26

Aristóteles en el libro 7 de la historia de los animales, en el capítulo 3, que comienza *Inditum mulierem iam concepibe, etc* (...) particularmente señala que si siente hacia los 40 días movimiento en el lado derecho, lo concebido es hijo, pero si no sintió el movimiento hasta el 90 y esto en el lado izquierdo, es hija. Aunque no quiere que sean señales de quien se puede fiar esto de que se mueva el hijo al diestro y la hija al siniestro lado. Como conste de aquellos sus palabras *Nihiltamencerti in his affirmari licet, multis enim ferentibus faeminam motus igitur in dextro: et encontra in sinistro, gerentibus marem, etc*. La razón que dió fue porque enseña la experiencia muchas veces lo contrario

p.28

(Aetio) enseña con Rasis en el lugar citado (libro 4, sermón 4, capítulo 8), que si la preñada es de hijo, con más vehemencia aborrece la junta del varón que la que concibió hija, porque algunas veces la tal no aborrece la junta

p.31

(tras dudar de la fiabilidad del diagnóstico del embarazo por la orina) bien veo que ocurren ya diciendo los que con facilidad afirman que conocen no sólo el verdadero preñado, sino también si es de varón o mujer, que Avicena en el libro fen. (sic) y tratado alegado se lo enseñó en el capítulo 13 que es de las señales del preñado masculino y femenino. Y son que la que concibió másculo tiene mayor color, está más ágil para sus acciones, no se le mancha tanto el rostro, tiene menos postrado el apetito, y que descendió el principio al lado derecho del vaso, por mayor apetito de aquella parte, y que cuando se mueve aparece el movimiento en el lado derecho, que está más colorada la mejilla derecha y el pezón de la teta derecha más

## Apéndice documental

supereminente, y ella también, y en ella parece primero la leche, y esta es gruesa y viscosa, no tenue ni acuosa, de manera que destilado encima de un espejo y mirado al rayo de sol, queda en siendo hijo como gotas de azogue o como un grano de margarita, que ni se mueve ni tampoco está muy firme, auméntase también la papilla de la mujer que trae hijo en color rubro sin llegar a negro. Tienen las venas de los pies rubias y no negras, el pulso derecho más vehemente, más grande y más frecuente, y trae luego aquella señal del primer movimiento del pie derecho, de opinión de otros, y dice que es experimentado como dice aquel texto: *Et dixerum quidam, quod quando movetur a statione, movet prius pedem dextrum, etc.* Añade que cuando se levante, se carga sobre la mano derecha, y el ojo derecho lo mueve con más facilidad y frecuencia, y el hijo se mueve luego pasados los tres meses. Y si se toma un poco de aristolochia dorada y sea hecha polvo y con miel confeccionada y mojada una lana verde en la tal confección, se le ponga en ayunas dende la mañana hasta medio día sobre el lugar, y si se representó la saliva dulce está preñada de hijo, y si es amarga o no se siente el movimiento hasta los cuatro meses es de hija, y si no sentía cosa de amargo ni dulce ni de hijo ni de hija. Y finalmente, que las señales contrarias a las dichas significan preñado de hija, principalmente si en el preñado han acudido muchos males de pies y piernas.

Si falta dicen verdad que Avicena enseña las señales dichas y en muchas de ellas conviene Rasis, Hipócrates y Aetio y los demás arriba alegados. Pero adviertan que el mismo Avicena dice en el propio capítulo: *Et in hac causa est consideratio et indiget experimento, vel multa perscrutatione in sua scientia.* Que es, que ha menester que sea muy docto y muy experimentado el que hubiere de atrever, aun supuestas estas señales, ha de poner afirmativamente que está una mujer preñada de hijo o hija.

Dirán que ellos son doctos y experimentados, según pide el texto de Avicena, y que por eso hablan con resolución en viendo la orina y aun llevada de un lugar a otro sin ver la preñada. Pues? y todas esas otras señales que pone, son para soñadas? o para vistas? y muy perscrutadas, como dice Avicena. Pues léanle suplícoles, en el capítulo 18 adelante, y verán que dice (*latín*). Que es, que no hay señales con qué diferenciar cuando la mujer ha concebido mola o trae hijo o hija, si no es por el movimiento tan diferente de la mola o del verdadero preñado. Pues cómo ellos dicen que sólo de ver la orina y aun traída de un lugar a otro conocen si lo concebido es hijo o hija? Y si acaso se trata de este movimiento, antes de que haya estos movimientos, cómo lo conocerán? Pues dice Avicena que sólo por ellos se conoce con certidumbre. Y así se entenderá que las otras señales que trae son cogidas de otros autores, muchas, como el confiesa, en aquella palabra, *Dixerunt*, y otras que les dio fe, porque vio el verdadero parto y las había visto primero. De suerte que no les dio fe de en cuanto vio el efecto, y de él coligió la fuerza de las señales vistas.

p.170

(en relación a la elección de ama de cría y según Ludovico Bonaciolo en su *Eneas muliebris*, capítulo 8) y aun otras condiciones añade, después de que tenga el color y cuerpo dichos, que es que hayan pasado por lo menos cuarenta días del puerperio, que sea de hijo, y no de madre que tenga costumbre de mal parir.



## Apéndice documental

15. Farfán, Fray Agustín (1592)  
*Tractado breve de Medicina*  
México  
Ed. facsímil, Madrid, 1944

p.45b

(...) Y la mejor leche es la de la mujer que haya parido hijo. Porque viene a propósito, digo, que no hay para qué tener opinión que la leche para criar o para tomar ha de ser de hija, porque de más sustancia y de más provecho medicinal es la leche de hijo, como todos lo que lo entienden afirman (...)

p.360

(la matriz) tiene dos maneras de receptáculos o vientres y ambos van a parar a un orificio y boca. Tiene dos como añadiduras y llaman los cuernos de la madre. Tiene dos testículos o compañeros anchos y cortos, y por ellos baja la semilla a la madre (...)

(...) La generación de los varones se hace más presto que la de las mujeres, por ser la semilla de más fuerza (...)

## Apéndice documental

### 16. López, Gregorio (1672)

#### *Tesoro de Medicinas.*

Guerra, Francisco (1982) *El Tesoro de Medicinas de Gregorio López*

Madrid, Ed. Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.  
428p.<sup>4</sup>

p.350: Para saver si ha concebido

(...) Si concivió hijo tiene buen color, apresurada en su movimiento, ligera, tiene buen apetito, el ojo derecho más movable, la parte derecha del vientre más levantada, cuando quiere andar mueve primero el pie derecho, quando levantar pone primero la mano derecha sobre la rodilla derecha. El hijo se mueve en tres meses, la hija en cuatro. La leche si es hijo se tiene más gruesa, y limpia, el pulso derecho mayor, los pezones de los pechos colorados. Si es hija está la madre pesada, color amarillo, leche indigesta, y aquosa y en lo demás es al contrario del hijo. Poniendo un grano de sal atado al pezón a la tarde, si a la mañana pareciere seco el grano de sal señal que ha concebido hijo, si húmedo, hija. O, en dos hoyos echar unos granos de trigo en el uno y en el otro de cevada en ambos se orine la muger, y cúbranse de tierra, si primero nace el trigo parirá hijo, si la cevada hija (...) Mientras no se adelgazaren las tetas no se “moverá”, y si mueve hijo primero se adelgaza la teta derecha. Si hija la izquierda (...).

p.359-60

Para saber si la mujer podrá concevir, quajo de liebre desecho en agua caliente bévalo en ayunas, y póngase en vaño caliente, si le viniese dolor en el vientre será apta, si no no. Para saver si está preñada, beva miel virgen con agua de pozo, y si no está preñada le vendrá su regla, si lo está no le hará mal. Si está virgen beva del amoniaco desatado con agua de pozo, sino está virgen luego orinará,(...).

---

<sup>4</sup> Escrito entre 1580 y 1589. 1ª impresión en 1672. La primera parte de la obra, *De la virtud de las yerbas*, es una copia del Dioscórides de Laguna. No hay dudas sobre su autoría. La segunda parte, *Remedios por la orden del A.B.C.*, corresponde a reminiscencias medievales europeas y evoca el texto del *Tesoro de los Pobres*. Posiblemente corresponda a un añadido posterior de otro autor.

## Apéndice documental

17. Huarte de San Juan, Juan (1846)  
*Examen de ingenios para las ciencias.*  
Madrid, edic. de Martínez y Fernández, I.  
1ª edición 1575

P.276 Artículo III. Donde se declara qué diligencias se han de hacer para que salgan varones y no hembras

Los padres que quisieran gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones, porque las hembras por razón de la frialdad y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo.

P.277 (...) entre muchos excrementos y humores que hay en el cuerpo humano, de solo uno dice Galeno que se aprovecha naturaleza para hacer que el linaje de los hombres no se acabe. (...) Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideración, y es, que al riñón derecho y al testículo derecho, les // dio mucho calor y sequedad: y al riñón izquierdo y al testículo izquierdo mucha frialdad y humedad; por donde la simiente que se labra en el testículo derecho, sale caliente y seca, y la del testículo izquierdo fría y húmeda.

Qué pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento así en los riñones como en los testículos y vasos seminarios, es cosa muy clara sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo y muchos años después, parían siempre las mujeres dos hijos de un vientre, y el uno nacía varón y el otro hembra; cuyo fin era que para cada hombre hubiese su mujer, y para cada mujer su varón, para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proveyó que el riñón derecho diese materia caliente y seca al testículo derecho, y que éste con su gran calor y sequedad, hiciese la simiente caliente y seca para la generación del varón. Lo contrario de esto ordenó para formación de la hembra, que el riñón izquierdo enviase el suero frío y húmedo al testículo izquierdo, y que este con su frialdad y humedad hiciese la simiente fría y húmeda, de la cual forzosamente se ha de engendrar hembra y no varón.

Pero después que la tierra se ha llenado de hombres, parece que se ha desbaratado este orden y concierto de naturaleza, desdoblado la generación; y lo que es peor, es que para un varón que se engendra, nacen ordinariamente seis o siete mujeres, por donde se entiende, o que naturaleza está ya cansada, o que hay algún error de por medio que le estorba el obrar como querría. Cual sea este un poco adelante lo diremos, trayendo las condiciones que se han de guardar para que sin error el hijo nazca varón.

Y así digo, que se han de hacer seis diligencias con mucho cuidado si los padres quieren conseguir este fin. Una de las cuales es comer alimentos calientes y secos. la segunda procurar que se cuezan bien en el estómago. La tercera hacer mucho ejercicio. La cuarta no llegarse al acto de la generación hasta que la simiente esté cocida y bien sazónada. La quinta tener cuenta con su mujer cuatro o cinco días antes que le venga la regla. La sexta procurar que la simiente caiga en el lado derecho del útero. Las cuales guardadas como diremos, es imposible engendrarse mujer.

## Apéndice documental

P.284 (...) La quinta condición fue llegarse el hombre al acto carnal seis o siete días antes que a la mujer le venga la regla, porque el varón ha menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razón que el calor y sequedad de su temperamento gasta y consume, no solamente la buena sangre de la madre, pero también los excrementos. Y así dice Hipócrates: que la mujer que ha concebido varón está de buen color y hermosa; y es que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos que suelen afean el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz es bien que haya represa de sangre con que se pueda nutrir. Lo cual muestra claramente la experiencia, que por maravilla se engendra varón que no sea a los postreros días del mes.

Al revés acontece siendo el preñado de hembra, que por la mucha frialdad y humedad de su sexo, come muy poco, y hace muchos excrementos. Y así la mujer que ha concebido hembra está seca y pañosa, y se le antojan mil suciedades, y en el parto ha de gastar doblados días en mundificarse, que si pariera varón. En la cual naturaleza se fundó Dios cuando mandó a Moisés: que la mujer que pariese varón fuese sanguinolenta una semana, y no entrase en el templo hasta pasados treinta y tres días. Y pariendo hembra fuese inmunda dos semanas, y no entrase en el templo hasta que se cumpliesen sesenta y seis días. De manera que dobló el tiempo de la purgación siendo el parto de hembra. Y es la cusa que en nueve meses que estuvo en el vientre, por la mucha frialdad y humedad de su temperamento, hizo doblados excrementos que el varón, y de muy maligna sustancia y cualidades. Y así nota Hipócrates, por cosa muy peligrosa detenerse la purgación a la mujer que ha parido hembra.

(...) Pero han de estar advertidos los padres que si no se juntan ambas simientes la del varón y la de la hembra en un mismo tiempo, ninguna generación dice Galeno, se hará, aunque la del marido sea muy prolífica (...) Y esto importa mucho la primera vez; porque el testículo derecho y su vaso seminario, dice Galeno que se irrita primero, y da la simiente antes que el izquierdo, y si de la primera vez no se hace la generación, en la segunda está ya el peligro en la mano de engendrarse hembra y no varón.

(...) La simiente del testículo derecho sale hirviendo y tan caliente que abrasa el útero de la mujer; no es mucha en cantidad y desciende presto. Por lo contrario la simiente del izquierdo, sale más templada, mucha en cantidad, y por ser fría y gruesa, tarda mucho en salir.

La última condición fue procurar que ambas simientes, la // del marido y la de la mujer, caigan en el lado derecho del útero; porque en aquel lugar, dice Hipócrates que se hacen los varones, y en el izquierdo las hembras. La razón trae Galeno diciendo: que el lado derecho del útero es muy caliente por la vecindad que tiene con el hígado y el riñón derecho, y con el vaso seminario derecho; de los cuales miembros hemos dicho y probado que son calidísimos. Y pues toda la razón de salir el hijo varón consiste en que haya mucho calor al tiempo de la formación, cierto es que importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo cual hará la mujer muy fácilmente recostándose sobre el lado derecho después de pasado el acto de la generación la cabeza baja y los pies puestos en alto; pero ha de estar un día o dos en la cama porque el útero no luego abraza la simiente, hasta pasadas algunas horas. (...)

## Anexo II

Transcripción de las  
fichas de la encuesta del  
Ateneo de Madrid de 1901





**Noia**

11,1 La Coruña

Pocos vaticinios se dan por aquí respecto al sexo del que va a nacer, ni se da importancia a la información del día, mes, año, hora y fase de la luna.

Si la madre siente muy vivos y frecuentes movimientos del feto suele producirse que ha de ser varón el que nazca.

También se predice este sexo cuando al andar y al subir o bajar una escalera, echa la madre el pie derecho antes que el izquierdo y por el contrario se asumía que ha de ser hembra si aquella echa antes el pie izquierdo.

---

**sin identificar**

11,2 La Coruña

Si la mujer echa primero el pie derecho antes que el izquierdo será varón lo que nazca.

Si tiene paño en la frente, será varón también.

---

**Setados (?)**

12,1 Pontevedra

Si al subir la escalera echa primero el pie izquierdo será varón y viceversa.

---

**Carbia (?)**

12,2 Pontevedra

Es creencia que si el feto arrima al lado derecho será varón y si al izquierdo hembra.

---

**Oia**

12,3 Pontevedra

Existe la creencia que si en el acto del coito el hombre pone la cabeza al lado derecho de la de la mujer será varón lo que nazca y hembra si cae al lado izquierdo.

---

**varios**

13,1 Orense

Si la mujer al andar echa primero el pie derecho nacerá varón, si el izquierdo hembra.

---

**Villar do Monte (?)**

14,1 Lugo

Las mujeres relacionan el sexo de la criatura con el volumen del vientre de la embarazada. También creen en el influjo del tiempo y de las fases lunares sobre el sexo del engendro.

---

**sin identificar**

20,1 Asturias

Aún hay quien asegura a qué sexo pertenecerá el recién nacido fundándose en ciertos signos que antaño pasaban como artículo de fe.

Si se inclina el feto más al lado derecho que al izquierdo, si da más o menos golpes, si la embarazada adelanta el pie izquierdo antes que el derecho al subir una escalera, son los signos más frecuentes para conocer el sexo.

---

**Manteu (?)**

20,2 Asturias

Suponen que será niña cuando la embarazada orina mucho y si no, niño. También será niña cuando la madre tiene el vientre al lado derecho y cuando al izquierdo niño.

---

**Salas**

20,3 Asturias

Suponen que teniendo la embarazada el vientre a la derecha será niño, y niña si lo tiene a la izquierda.

También creen que si la madre tiene muchos vómitos será niña.

---

**La P. de Meandro (?)**

20,4 Asturias

Hay una manera muy curiosa de vaticinar: si la criatura se mueve al lado derecho del vientre será varón y si al izquierdo hembra.

---

**Parres**

20,5 Asturias

Las fases de la luna (...) también creen influyen en el próximo nacido, y según sea la luna creciente, menguante, etc. Así será aquel más o menos sano, fuerte, etc.

---

**Avilés**

20,6 Asturias

Se cree, aunque no muy generalmente, en la influencia de la luna suponiendo que si un parto anterior ha sido en cuarto menguante el que se tenga despues será del mismo sexo. Y si en cuarto creciente el sexo será diferente.

---

**Gordaliza del Pino**

31,1 León

Dicen que si la embarazada setá muy pañosa, traerá niña y si poco será niño.

---

**Valderas**

31,2 León

Si la embarazada al andar echa primero el pie derecho, será varón y viceversa.

---

**Bembibre**

31,3 León

Se dice que si al echar a andar o comenzar a subir una escalera, echa la mujer primero el pie derecho el fruto será varón, y si el izquierdo hembra.

---

**varios**

31,4 León

No es costumbre hacerlos.

---

**La Bañeza**

31,5 León

Hay la preocupación de que serán varones si la concepción se ha hecho durante el cuarto creciente y hembra si durante el cuarto menguante.

Si se siente el feto hacia la derecha será hembra y si a la izquierda varón.

---

**Villablino**

31,6 León

hay la creencia (no muy firme) de que si el primer movimiento del feto lo nota la madre al lado derecho será niña, y niño si se nota al izquierdo.

Cuando el vientre es reducido y picudo (empicado) es señal de una "nena como una chave" es decir pequeña (chave-llave).

Las manchas o paño en la cara, si son abundantes anuncian niña.

A vientre ancho y amplias caderas corresponde buen nenón.

---

**varios**

31,7 León

En algunos pueblos deducen de la postura que tiene la mujer en el momento de dar a luz si va a ser niño o niña.

---

**Grajal de Campos**

31,8 León

Si la mujer al empezar a andar echa primero el pie derecho la criatura será hembra y si el izquierdo varón.

Créese también que cuando es varón la madre le siente antes que cuando es hembra.

---

**Morales de Toro**

32,1 Zamora

Si en el último periodo del embarazo se sitúa el feto en el lado derecho será varón y si en el izquierdo hembra.

---

**Sayago / Moral de Sayago**

32,2 Zamora

Si a la mujer se le inflama la pierna derecha traerá varón y si la izquierda hembra.

Cuando al empezar a andar echa primero el pie derecho, hembra y si el izquierdo varón.

También se dice que si nace el anterior en cuarto creciente el que viene es de diferente sexo y si en menguante el siguiente es semejante.

---

**Sayago y Aliste / Moral de Sayago**

32,3 Zamora

Cuando es primeriza la hacen tirar una cuchara y si cae con la pala para arriba suponen que será chico y si queda hacia abajo chica.

Otros se fijan en el pie que adelantan al subir una escalera si empiezan a subirla con el derecho será varón, si con el izquierdo hembra.

En las que tienen familia se fijan en el pelo de la coronilla y si este sale del centro a la derecha lo que esperan será chico, si se desvía a la izquierda chica y si lo tiene muy en el centro será del mismo sexo que el anterior.

---

**Martín del Río (?)**

33,1 Salamanca

Entre algunos existe la creencia de que si la embarazada echa al andar el pie derecho primero será varón y si el izquierdo hembra.

---

**Béjar y partido de Trujillo (Cáceres)**

33,2 Salamanca

Tanto en Béjar como en los pueblos circunvecinos y en el partido de Trujillo (Cáceres) dicen y creen que si se mueve en el vientre a los tres meses o si carga más a un lado que a otro.

Si echa el pie derecho al andar o subir escaleras es niño también.

---

**Villarmayor**

33,3 Salamanca

Las mujeres que suelen asistir a los partos son consultadas frecuentemente por las que están en cinta, deseosas de saber cual será el sexo de lo que nazca; y aquellas fundándose en las cosas más extravagantes hacen el vaticinio, casi siempre en consonancia con los deseos de la que lo solicita, con lo cual ganan en la cuantía de la retribución. Las más comunes de las preocupaciones en que se fundamentan los augurios son la forma que adquiere el vientre de la embarazada; si se desarrolla por igual se promete varón y si adquiere la forma picuda hembra. Es común la creencia de que si la madre siente los movimientos antes del medio tiempo del embarazo es probablemente del sexo femenino, y del masculino si despues de este tiempo. Otras veces se funda el vaticinio en el primer pie que adelanta la mujer al salir de la iglesia, siendo el derecho signo de varón y el izquierdo de hembra, y en uno de estos pueblos aseguraba una anciana que jamás le había fallado la regla siguiente: colocaba en el umbral de la puerta de la embarazada dos hojas de álamo blanco, dividiéndolo en tres partes iguales, sin que lo supiera la embarazada, a la cual se la llamaba desde la calle con un pretexto cualquiera, si caía (?) o pisaba alguna de las hojas sola, será varón, si las dos parto doble, y si ninguna hembra. También es común creer que las embarazadas que son menos molestas son de varón, y que las que han de dar por resultado una niña dan lugar a fuertes acedías y se fundan en el pelo como si las niñas nacieran con moño. Es asimismo frecuente la creencia de que a padres vigorosos gran número de varones y menos hembras y viceversa.

---

**varios**

33,4 Salamanca

Creen, no solo las mujeres sino también muchos hombres, que el año, el mes y la hora y particularmente la luna influyen poderosamente en el sexo de lo que nazca.

---

**varios**

33,5 Salamanca

Es general la superstición aunque en estado de descrédito y muy variado en sus formas de que cuando la embarazada echa un pie (en unos pueblos el derecho, en otros el izquierdo) para salvar el umbral (en unos pueblos el de la Iglesia, en otros el de su casa, en unos al entrar, en otros al salir de una u otra) lo que nazca será varón o hembra.

Aunque no tan generalizada como la anterior existe también la creencia de que si la embarazada echa una moneda por el cuello de modo que caiga al suelo por el interior de su camisa, si cae con la cara hacia arriba será hembra y en caso contrario varón.

En algunos pueblos se atribuye el cambio de sexo a la variación de la postura en las relaciones sexuales (a la derecha varón y a la izquierda hembra).

Conviene reiterar que estas supersticiones vivas en alguna ocasión, la mayor parte de las veces se hallan en el mayor descrédito.

---

**Salamanca y Vitigudiño**

33,6 Salamanca

En la ciudad y hasta en las clases superiores hay la superstición de que la forma en que la mujer embarazada cruza sus manos sobre el vientre indica el sexo de lo que va a nacer. Si cruza la derecha sobre la izquierda será varón y si lo contrario hembra.

En Vitigudiño hay quien asegura que será varón lo que nazca cuando la embarazada tiene poco paño en la cara y nariz afilada; cual otro asegura que será hembra porque la embarazada se acueste siempre del lado derecho; otros afirman que será varón lo que nazca si al salir de su casa la embarazada o al subir una escalera echa primero el pie derecho; no faltan tampoco embarazadas que afirman que lo que lleva en el vientre será de tal o cual sexo según el género de molestias que nota.

---

**varios**

33,7 Salamanca

En toda la provincia existe la creencia (...) de que los chicos, en el vientre de la madre, son más guerreros, es a saber se notan más sus movimientos y el embarazo es más guerrero, mientras que las hembras son más pacíficas, al menos en el claustro materno.

Según la información de la Rivera del Duero (...) se tiene como regla segura para acertar el sexo del feto que si en las postrimerías de la gestación se le hincha la pata derecha ha de ser varón lo que nazca y si es la izquierda será hembra.

---

**Santander**

41,1 Santander

Suponen será niño lo que nazca, cuando la madre tiene muy oscura una raya que le sale en el ombligo y llega hasta sus partes.

---

**Liérganes (?)**

41,2 Santander

Según estén más o menos abultadas de uno u otro lado y según tienen la cara más o menos manchada.

---

**Tudanca**

41,3 Santander

Las mujeres vaticinan el sexo creyendo que ha de ser niña cuando se mueve más y creen que en el embarazo de las niñas presenta el vientre forma más picuda que en el de los niños.

---

**San Vicente de la Barquera**

41,4 Santander

Creen que si la embarazada orina mucho, el ser que nazca será niña, asimismo será niña cuando el vientre de la madre está al lado derecho y cuando está al izquierdo niño.

---

**varios**

41,5 Santander

Dicen que toda mujer libra en la fase de la luna en que concibió, así pues la que concibe en creciente, libra en creciente, etc. Si el parto se inicia en menguante lo que nazca será niña y en creciente niño.

Si la embarazada presenta manchas en la cara en la época de la gestación, lo que lleva en su vientre es niño y si por el contrario conservan la cara con su color natural y limpio, niña.

Si el vientre tiene forma picuda el feto es niño, si está redondeado y abultado por igual, niña.

Si la embarazada al empezar a andar echa el pie izquierdo antes que el derecho nacerá niño y al revés niña.

---

**Gumiel de Mercado**

42.1 Burgos

Si la embarazada adelanta primeramente el pie derecho, será hembra el fruto que de a luz, y si el izquierdo varón.

Si se echa (en presencia de la madre) una sardina en el fuego y si salta la raspa (escama (?)) será hembra y si no varón.

---

**Briviesca**

42.2 Burgos

Cuando las embarazadas sienten fuertes pirosis las consideran como signos de que ha de ser varón; si echan al empezar a andar primero el pie derecho ha de ser hembra y viceversa.

Hay lunas que dicen ser de niños o de niñas, aunque no las señalan de antemano.

---

**Oña**

42.3 Burgos

La única creencia, al menos la más común, es que si al ir a Misa la embarazada echa primero el pie derecho tendrá hijo y si el izquierdo hija.

---

**Barbadillo de Herreros**

42.4 Burgos

Si las embarazadas echan el pie derecho al subir una escalera, vaticinan que nacerá niño y si el izquierdo hembra.

---

**Villarcayo de Merindad de Castilla la Vieja**

42.5 Burgos

Si la embarazada al levantarse del asiento, echan el pie izquierdo antes que el derecho hacia delante será varón lo que nazca, y si al contrario, hembra.

---

**Burgos**

42.6 Burgos

Si la mujer tiene paño o manto en la cara, dirán que será varón, en caso contrario, hembra. Si la forma del vientre es cónica, también será varón y si ancha hembra.

Igualmente si al empezar a subir una escalera avanza primero el pie derecho será varón, si el izquierdo hembra.

(...) nacido el primer hijo suponen algunas gentes que la fase de la luna en que se realice el parto influye en el segundo con estas expresiones: si es menguante al consonante, si creciente diferente. Que vale tanto como si ha nacido hembra en cuarto menguante, hembra será la que siga, etc.

---

**Logroño**

43.1 Logroño

Algunos, aunque pocos, dicen se puede vaticinar el sexo según la embarazada al bajar y subir escaleras o al echar a andar; si el derecho varón y hembra si el izquierdo.

Otros creen que si la embarazada tiene en la cara paño será hembra y varón si no lo tiene.

---

**Villarramiel**

44,1 Palencia

Los signos que las comadres tienen como ciertos para predecir el sexo son los siguientes:  
Si al andar la madre o al subir una escalera adelanta primero el pie derecho, parirá varón; si adelanta el izquierdo, parirá hembra.

Si la embarazada tiene mucho paño en la cara, parirá varón; si tiene poco parirá hembra.

En determinadas lunas siempre nacen varones; en otras siempre hembras.

---

**Villarramiel**

44,2 Palencia

Si la mujer padece entuertos es señal de que parirá criatura de sexo distinto a la precedente.

---

**Pechilla, etc. (?)**

44,3 Palencia

Si el embarazo es poco molesto, se cree que parirá seguramente un niño. Si hubo molestias, niña.

También se determina el sexo por el lado en que por vez primera le sintió la madre: el derecho indica varón, el izquierdo hembra.

Si al subir una escalera echa primero el pie derecho, niño; si el izquierdo niña.

Si tiene mucho paño en la cara niño y si poco niña.

---

**Villavaquerín**

45,1 Valladolid

Se cree que será varón cuando la embarazada tiene mucho paño en la cara, y hembra en caso contrario.

Que cuando al entrar por una puerta echa primero el pie derecho será varón y si el izquierdo hembra.

---

**Medina de Rioseco**

45,2 Valladolid

Para averiguar el sexo del que ha de nacer en algunos pueblos observan si la embarazada al empezar a andar echa adelante primero el pie derecho; en este caso el engendro es varón, y si adelanta el pie izquierdo, hembra.

También en algún pueblo creen que si el alumbramiento ha de acaecer en luna llena o creciente, el hijo será varón.

---

**Medina del Campo**

45,3 Valladolid

Dicen que cuando sienten más peso será varón.

Si al salir a la calle echan primero el pie izquierdo nacerá hembra y si el derecho varón.

Si al vestirse introducen una moneda de 10 céntimos en el seno, la llevan consigo todo el día y al desnudarse por la noche y caer la moneda, si cae con la cara hacia arriba, será lo que nazca hembra y si la cruz, varón.

---

**Villabrágima**

45,4 Valladolid

Si la embarazada echa al subir una escalera primeramente el pie derecho será varón y si el izquierdo hembra.

---

**Nava del Rey**

45,5 Valladolid

Se cree que cuando salen de casa y entran en el templo o en cualquier otro sitio, si rompen la marcha con el pie derecho será varón y si con el izquierdo hembra.

Si el feto se mueve mucho, será varón; si poco hembra, por juzgarse que los niños son más traviosos desde el claustro materno.

---

**Arévalo**

46,1 Ávila

Si la madre al andar echa 1º el pie derecho es varón y si el izquierdo hembra.

---

**Ávila**

46,2 Ávila

Si el embarazo es fácil tienen por seguro que será hembra y en caso contrario varón.

---

**Aldehuela del Codonal**

47,1 Segovia

Es corriente la creencia que cuando las embarazadas están muy ensanchadas será chico y niña si tienen la tripa muy empericutada.

También creen que si pare en cuarto creciente será niño y niña si en menguante.

---

**Fuentepelayo**

47,2 Segovia

Es creencia muy generalizada que el echarse la mujer en decúbito lateral derecho o el empezar a subir una escalera con el pie derecho o el echar este el primero al salir de casa, indica varón y lo contrario hembra.

---

**Centenera del Campo (¿Centenera de Andaluz?)**

48,1 Soria

Creen que será niña cuando la cara de la embarazada está muy manchada.

---

**varios**

48,2 Soria

Es frecuente oír decir a las embarazadas "lo que llevo en el vientre es niño; porque se carga al lado derecho, es impaciente y se mueve mucho".

Cuando llevan ya algunos meses de gestación echan al fuego una raspa de sardina y si se quema sin saltar vaticinan niña, si salta varón.

---

**Madrid**

51,1 Madrid

Algunos creen que si sienten la criatura hacia los cinco meses será niña, y niño si lo sienten a los dos meses y medio a tres.

También suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes.

---

**Madrid**

51,2 Madrid

tampoco muy grandes preocupaciones para vaticinar el sexo.

Se fijan en si los golpes se sienten en tal o cual parte del vientre para presumir si ha de ser niño o niña; o si el cuarto creciente es más favorable para que sea niño que el menguante.

---



**Guadarrama**

51,3 Madrid

A veces se consulta a personas que dicen adivinar el sexo; he visto algunos casos en que no se han equivocado, aunque preguntándoles el fundamento no han sabido responder. Se cree que cuando el vientre es muy abultado nacerá varón. Que nacerá hembra cuando la madre presenta mucho paño en la cara, o si la embarazada presenta una línea en la parte media del vientre y en dirección vertical.

---

**Navahermosa (?)**

51,4 Madrid

Vaticinios respecto al sexo también se hacen, teniendo para ello en cuenta las rarezas y caprichos que la embarazada sienta; y si la orina es muy frecuente creen que lo que nazca ha de ser hembra.

---

**Torrijos**

52,1 Toledo

Creen que cuando sienten la criatura hacia los cinco meses será niña y niño si la sienten sobre los dos meses y medio a tres. También suponen será niño lo que nazca cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes.

---

**Talavera de la Reina**

52,2 Toledo

Suponen que siendo en martes el parto el nacido será niño; en el resto de la semana creen que se puede parir indistintamente niño o niña.

---

**Puebla de D.F.(sic)**

52,3 Toledo

Durante el periodo de embarazo descarnan una sardina y la raspa la echan a la lumbre e inmediatamente salen a la puerta de la calle; si la primera persona que pasa es varón el que nazca será niño y si es mujer niña.

---

**Piedrabuena**

53,1 Ciudad Real

Si se le pregunta a la embarazada por el estado de su salud y contesta teniendo las dos manos vueltas, se cree por muchas personas que la criatura que dará a luz será varón; si las dos manos las conserva en su posición natural será hembra.

---

**Manzanares**

53,2 Ciudad Real

Paa saber si va a ser niño o niña, existen gran cantidad de vaticinios, Si termina el abultamiento del vientre en punta, es niño; si redondo niña. Se toma una moneda antigua de las que llamaban patacas, se arroja por el cuerpo a lo largo, si cae de cara será niña y si de cruz niño. Si en el vientre notan algún movimiento es niño y si no niña. En cuanto al influjo de la luna existe el siguiente refrán: "si en menguante semejante y en creciente diferente". Quiere decir que si se tiene un hijo estando la luna en cuarto menguante, el otro que nazca será del mismo sexo y si está en cuarto creciente será de diferente sexo. Si la comadrona ve que el feto nace boca abajo es niño y si boca arriba niña.

---

**Argamasilla de Alba**

53,3 Ciudad Real

Sobre las ascuas del hogar colocan una paletilla de liebre, si se abre es que va a ser hembra y si se quema será varón lo que nazca.

Una raya en mitad del vientre de la madre indica que va a ser niña.

---

**Belmonte**

54,1 Cuenca

Si el nacimiento ocurre estando la luna en creciente, se cree que será niño y si en menguante niña.

---

**Huete**

54,2 Cuenca

Hay un adagio que dice "nacido en menguante, siempre constante y en creciente diferente", para pronosticar el sexo del que nacerá después de otro hermano.

Cuando durante el embarazo la madre tiene muy caracterizadas las manchas de la cara, o paño que llaman el vulgo, se cree que el feto será masculino, femenino en el caso contrario.

---

**Castejón**

54,3 Cuenca

Varios son los vaticinios que con respecto al sexo se hacen: unos consisten en poner una paletilla de liebre o conejo cerca de la lumbre, si se tuesta predice varón, si se raja por el centro predice hembra.

Dicen que es varón el producto de la concepción si la mujer rompe la marcha con el pie derecho y hembra si lo hace con el pie izquierdo, y hasta en la posición en que dejan caer el pie al pisar creen ver el medio de vaticinar el sexo, pues dicen que si la mujer deja caer la punta del pie hacia dentro será hembra lo que nazca, y varón si lo hace hacia fuera.

---

**Sayatón**

55,1 Guadalajara

Se fijan en el abdomen de la embarazada: si tiene forma redondeada o aplastada auguran que es chica; cuando es saliente o piramidal chico.

También creen reconocerlo por la manera que tiene la embarazada de echar el paso al empezar a andar: si empieza por el pie derecho, es niño; si por el izquierdo, niña.

Creen también en las fases de la luna: es varón cuando nace en luna nueva y hembra en luna llena.

---

**Cogolludo**

55,2 Guadalajara

Creen que si la embarazada tiene muchos vómitos durante el embarazo lo que nazca será niña.

También suponen que será varón el que nazca cuando la madre tiene muy oscura una raya que les sale desde el ombligo y llega a sus partes.

---

**Laguardia**

61.1 Álava

Hay verdadera fe en que si la madre tiene los ojos alegres en los últimos días del embarazo dará a luz un niño y niña si los tiene tristes.

Se cree también que los chicos se adelantan 8 días al alumbramiento.

Es costumbre admitir que nacerá varón si la madre rompe la marcha con el pie derecho y hembra si con el izquierdo.

Se admite también que las lunas llenas dan chicos y las demás chicas.

---

**San Sebastián / Donosti**

62.1 Guipúzcoa

Corre como verídico lo que dice el refrán de que "si nació en creciente (de la luna) otro diferente; si nació en menguante otro semejante".

---

**Azpeitia**

62.2 Guipúzcoa

Si al subir una escalera la mujer embarazada apoya en el primer peldaño el pie derecho parirá hembra; y si pone el pie izquierdo parirá varón.

---

**Mendaro**

62.3 Guipúzcoa

Cuando el recién nacido es hembra se supone que ha sido concebido en luna nueva y si varón en luna llena.

---

**Oñati**

62.4 Guipúzcoa

Pretenden algunas mujeres que en las embarazadas en que es muy pronunciada la mascarilla paren hembra, y cuando los movimientos activos del feto son grandes se trata de un niño.

---

**Jalón (?)**

62.5 Guipúzcoa

Dicen que algunos vaticinan el sexo según que la mujer ponga primero el pie derecho o izquierdo al empezar a subir una escalera (son raros los que creen esto).

He visto también que algunas comen cortezas de pan para parir hijo (también esto es poco común)

He visto algunos franceses que residían hace largo tiempo en el país muchísimo más supersticiosos a pesar de que pasaban en la sociedad por personas de posición e ilustradas: creían y hacían vaticinios por el canto del gallo, del capón o del pollo que tuviesen en un gallinero.

He visto señora que hallándose en cinta ha pasado meses enteros sin separar la vista de un magnífico cuadro de maría Stuardo para que la criatura se pareciera a la hermosa imagen que tenía delante.

También he visto a los franceses vaticinar en un parto por la hora en que se verificaba y por la fase de la luna que a la sazón seguía el sexo del que naciera en el parto próximo de la misma parturienta.

---

**Guernica**

63.1 Vizcaya

Cuando la mujer tiene mucho paño es señal de que parirá una hija.

Será varón cuando la madre no sufra vómitos ni molestias en los primeros meses.

Cuando adelanta el pie derecho al subir una escalera será varón.

---

**varios**

63,2 Vizcaya

Si la suma de las letras del nombre y apellidos de los padres (en las primíparas) son pares o nones será lo que nazca varón o hembra respectivamente.

Si al empezar la marcha echan primero el pie derecho varón.

Si el feto anterior nació en creciente o menguante será del mismo o diferente sexo.

Y por fin que en determinadas fases de la luna nacen muchos más de un sexo determinado.

---

**Tafalla**

70,1 Navarra

---

**Aoiz / Agoitz**

70,2 Navarra

Si el año es bisiesto dicen que nacen preferentemente varones.

---

**Jalón (?)**

70,3 Navarra

Solamente entre la clase baja, y aun pudiera asegurarse que en broma, se dice que si la embarazada al empezar a andar echa la pierna derecha adelante ha de ser hijo y si la izquierda hija.

Que si tiene el vientre alto será varón lo que nazca y si bajo hembra.

---

**Tudela**

70,4 Navarra

Algunas creen que si la embarazada echa el pie derecho antes que el izquierdo al subir una escalera, lo que nazca será varón y si el izquierdo hembra.

---

**Monteagudo**

70,5 Navarra

Si la embarazada conserva el rostro inalterable creen que el fruto de sus entrañas será varón; si aquel presenta pequeñas manchas creen que será hembra.

---

**Pamplona**

70,6 Navarra

Dicen que cuando la mujer en cinta presenta manchas o pecas en la cara nacerá hembra y varón si no las presenta.

Otras se fijan en la forma del vientre augurando que nacerá varón si aquel aparece abultado y aparentemente en punta y hembra cuando se halla extendido y ovalado.

(...)

Hay quien ha creído observar que cuando empieza una fase de la luna y nace, por ejemplo, una niña, casi todos los nacimientos que tienen lugar durante aquella fase son de niñas y un muy corto número de niños y viceversa cuando al principio de la fase el que nace es niño.

---

**Caparoso**

70,7 Navarra

se vaticina el sexo del feto atendiendo a estas indicaciones: tiene la madre manchas en la cara (barros) en la cara aseguran que es hembra; la tiene limpia es hijo. O a estas otras: está el vientre fino es hijo; está aplanado es hija.

---

**Estella**

70,8 Navarra

Si tiene paño (manchas) en la cara será hembra; si la embarazada tiene limpia la cara será varón.

---

**Alberuela de Tubo**

81,1 Huesca

Hay la costumbre muy generalizada de creer que el sexo de los nacidos durante el año sirve para pronosticar la cosecha venidera.

Año que nacen muchos varones indica que será mediano o malo.

Si nacen muchas hembras será muy regular o bueno.

Tienen un refrán para exponerlo. "Año de mocitas, año de taginetas".

---

**Jaca**

81,2 Huesca

---

**Huesca**

81,3 Huesca

Para predecir el sexo se tira una cuchara a lo alto: si la cara convexa toca en tierra es chico, y de lo contrario chica.

También es muy común poner el esqueleto de una sardina en el fuego: si salta hijo y en el caso contrario hija.

---

**Pº de Zamarite (?)**

81,4 Huesca

Hay quien pretende averiguar el sexo observando qué pie adelanta la embarazada al salir de casa; si es el izquierdo será hembra.

La palidez, pannus, erupción, etc. Indican lo mismo.

Se consulta también un libraco llamado "Lunario perpetuo" muy acreditado entre nuestros labriegos.

---

**Ansó**

81,5 Huesca

poniendo una clavícula de res despues de descarnada al lado de la lumbre, si se resquebraja resulta el ercién nacido hembra y si no varón.

---

**Jaca**

81,6 Huesca

Creen que si la embarazada pone primero el pie derecho al entrar en la iglesia a confirmar o visitar algún santo con motivo del próximo parto será varón y hembra si es el izquierdo.

---

**Ayerbe**

81,7 Huesca

Conocen el sexo en el modo de subir la escalera.

---

**Atica (?)**

82,1 Zaragoza

Se cree que si la embarazada tiene cara pañosa nacerá hembra; si limpia varón.

Si el vientre puntiagudo chico; si redondo chica.

---

**Morata de Jalón**

82,2 Zaragoza

Si al decirle a una embarazada que enseñe las dos manos las presenta por el dorso es señal de que nacerá niño y si por la palma niña.

Los dolores cortos y flojos creen que son indicios de parir hembra.

---

**Tobed**

82,3 Zaragoza

Cuando durante los últimos meses del embarazo el rostro de la que está en cinta se cubre de paño oscuro es casi cierto que lo que lleva en su seno es niño y si esto no sucede y tiene la cara limpia señal de que será niña.

También hay quien cree como artículo de fe que echando en un brasero encendido una raspa de sardina o de cualquier otro pescado pequeño, si la espina al convertirse en carbón salta es indicio de que la embarazada que haya en la casa ha de dar a luz un niño; si la raspa se quema sin saltar será niña.

Hay también la creencia de que las fases de la luna influyen en el sexo pues en luna llena nace niño y en cuarto menguante niña.

---

**varios**

91,1 Tarragona

Si la mujer en el segundo parto ha concebido en cuarto creciente el que nazca será de distinto sexo que el anterior y si en menguante de sexo semejante.

---

**Alba (?)**

91,2 Tarragona

En el andar de una embarazada, en el modo de levantarse de una silla o de empezar a subir una escalera. Si inadvertidamente inicia primero el pie derecho el fruto será hembra, y varón si primero pone el pie izquierdo.

---

**El Vendrell**

91,3 Tarragona

Se dice que si la mujer al empezar a andar lo hace con el pie derecho lo que nazca será varón y si el izquierdo hembra.

---

**varios**

92,1 Barcelona

(...) Si el vientre es puntiagudo será niño.

Para saber si la mujer embarazada parirá niño o niña se la dice cuando esté distraída... ¿a ver las manos? Si las muestra con las palmas hacia arriba será niña, si al contrario niño. (...)

---

**Igualada**

92,2 Barcelona

hay la creencia de que en caso de presentarse ramo o ramos sanguíneos en la córnea de la embarazada el ser que nazca será hembra y si no se presentase varón.

---

**Sant Feliu de Guixols**

93,1 Girona

Es creencia que si la madre tiene sueño será niña como así mismo si se hace esperar al nacer.  
Si la madre se inclina al andar hacia la derecha varón y a la izquierda hembra.  
Si al principiar a andar adelanta el pie derecho varón y si el izquierdo hembra.  
Si durante el embarazo salta mucho el feto será niño.  
Hay también la creencia de que si nace un niño en el menguante de la luna el inmediato será varón y si en creciente hembra.

---

**Sort**

94,1 Lleida

Todas las mujeres dicen, aunque sin tener gran fe en ello, que si una embarazada echa al subir una escalera el pie derecho nacerá varón y si el izquierdo hembra.  
Creen que si la embarazada siente al feto a los 3 o 4 meses empezando las pulsaciones por el lado izquierdo será varón y si lo contrario hembra.  
Si el vientre es redondo y saliente hacia delante varón.  
Si achatado, tirado hacia los lados y caído hembra.  
Esto creen.

---

**Lleida**

94,2 Lleida

Si la mujer embarazada baja la escalera moviendo antes el pie derecho se cree nacerá macho y si lo hace con el izquierdo ha de ser hembra.  
Si la mujer presenta el vientre redondo ha de nacer niña y si puntiagudo niño.  
Si presenta la mujer manchas rojizas o amoratadas niña.

---

**Villanueva de Castellón (Castelló de la Ribera)**

101,1 València

Según con la luna que nazca será varón o hembra.

---

**Gandía**

101,2 València

Existe el refrán siguiente, refiriéndose a la luna: "Si nace en menguante, semejante; si en creciente, diferente".

---

**Cullera**

101,3 València

Hácense varios vaticinios, en los que generalmente no se cree, pero de los cuales se habla con frecuencia. Es muy general el de "Al creixent (de la luna) part diferent y al minbant part semechant" (al creciente parto diferente y al menguante semejante).  
No tan generales, hay otros vaticinios como pronosticar hembra si el embarazo desfigura mucho la cara de la madre, y en caso contrario varón.

---

**Carcaixent**

101,4 València

Las mujeres creen que había de nacer chica si el embarazo era molesto; y si no lo es, varón.

---

**varios**

101,5 València

No abundan mucho los vaticinios referentes al sexo de los que han de nacer.

Esto no obstante existe una regla que todos saben, si bien no es infalible; dice así:

"A la lluna creixent,

siguient;

A la lluna menguant,

diferenssiant".

Es decir, si el hijo anterior nació en cuarto creciente, el que venga será del mismo sexo que aquel; si nació en menguante será del sexo contrario.

---

**Ricla (?)**

102,1 Castelló

Es frecuente entre señoras de todas las clases sociales encontrar alguna persona que se considera con gracia o conocimientos suficientes para distinguir los sexos antes del nacimiento: lleva la tripa en punta, chica; son los movimientos de la criatura muy activos y frecuentes, chico; son pausados, chica.

Otras indican que con la posición copular depende el sexo: el hombre sobre la mujer, hembra; la mujer sobre el hombre, varón.

Otros vaticinan: en menguante semejante, en creciente diferente.

---

**Burriana**

102,2 Castelló

Cuarto creciente, diferente; cuarto menguante, igualante.

---

**Burriana**

102,3 Castelló

Si la mujer al entrar o salir de una casa adelanta primero el pie izquierdo nacerá varón y si el derecho hembra.

Si el vientre tiene forma puntiaguda será niño y si redondeado niña.

Si la concepción se verificó a los pocos días de haber terminado el periodo menstrual, lo que nazca será niño, si antes de este periodo será niña.

Si el hijo anterior nació en el creciente de la luna el que nazca despues será de diferente sexo; si el anterior nació en menguante el que nazca será del mismo sexo y así lo expresa el refrán "Creixent diferent; menguant consonant".

---

**Villarreal / Vila-real**

102,4 Castelló

Se vaticina que será niño cuando el abdomen de la embarazada adquiere forma abultada hacia delante y en el quinto mes de preñez el ser que lleva en sus entrañas se mueve con persistencia, y se cree que será niña cuando el embarazo se tira atrás o sea, que adquiere poco desarrollo del abdomen y se desarrollan mucho las caderas y llaman embarrás sorro o de chica porque el feto apenas se mueve.

---

**Villafranca (Villafranca del Cid)**

102,5 Castelló

Cuando la embarazada echa al andar primeramente el pie derecho nacerá niño y si el izquierdo niña.

---



**Villajoyosa / La Vila Joiosa**

103,1 Alacant

Créese que es señal de varón tener alto y puntiagudo el vientre y encontrarse ágil la madre, y de hembra tener el vientre bajo y aplastado y hallarse pesada y fatigosa.  
(...)

---

**Benilloba**

103,2 Alacant

No se hacen vaticinios ni en esta localidad ni en la comarca. Pero he averiguado que existen personas que presumen de saber predecir el sexo.  
Si la embarazada al subir una escalera adelanta primero el pie derecho parirá niño, y si el izquierdo niña. Cuando el parto es lento se oye decir: "por lo perezoso niña será, porque si fuera niño ya tiempo que hubiera salido, pues las chicas son más perezosas y dormilonas".  
Guiándose por las fases de la luna: si el parto es en creciente, en el segundo parto será varón, y si menguante hembra".  
Dicen que si la mujer ha quedado embarazada en cuarto creciente nacerá varón, y si en menguante hembra.

---

**Mazarrón**

111,1 Murcia

Existe la costumbre, aunque ya muy poco usada, de que la embarazada tira una cuchara por su espalda y si queda boca arriba es señal de que parirá hembra y si boca abajo varón.

---

**Mazarrón**

111,2 Murcia

Es costumbre en este pueblo el que la mujer en cinta tire una cuchara al aire y al caer en el suelo según se haya colocada hacia arriba o hacia abajo, así afirman que el futuro ser nacerá hembra o varón.  
Otras veces confían en que será varón si la embarazada echa primero el pie derecho al subir un portal y hembra si el izquierdo.

---

**Cartagena**

111,3 Murcia

Si el vientre forma punta, dicen que será varón, y si es redondo hembra.  
Hay año, mes y fase lunar que tienen la creencia de que unas veces sean para varón y otras para hembra.

---

**Pozoestrecho**

111,4 Murcia

Cuando el vientre es puntiagudo se cree que nacerá varón; cuando se ensancha hacia las caderas, hembra.  
Algunas veces echan una moneda de 5 céntimos por entre la camisa y el cuerpo de la embarazada; si la moneda cae de cara (el informante dice para arriba, puede que sea cruz) es muchacho y viceversa.  
Se cree que la gestación dura 9 lunas justas y si el nacimiento se verifica en el cuarto creciente en el parto que siga lo que nazca será de diferente sexo lo cual expresan diciendo "cuando nace en creciente el que sigue es diferente".

---

**Hellín**

112,1 Albacete

Existe la creencia de que si al 5º mes se coloca a la embarazada boca arriba en el suelo y de pronto se la manda levantar, si lo hace apoyándose en el brazo derecho nacerá niño y si en el izquierdo niña.

---

**Tarazona de la Mancha**

112,2 Albacete

Suponen será niño cuando la madre tenga muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega hasta sus partes, o cuando en el embarazo tiene la madre muchos vómitos.

---

**Casas de Ves**

112,3 Albacete

se cree que la mujer embarazada que lleva el vientre muy elevado y terminado en punta, así como la que siente la criatura en el lado derecho, dará a luz un varón, y la que tiene el vientre plano o siente la criatura en el lado izquierdo y tiene mucho paño en la cara dará a luz una hembra.

(...)

---

**Madrigueras**

112,4 Albacete

En este pueblo se dice que de la embarazada que tiene el vientre muy punteagudo ha de nacer varón, y por el contrario la que engruesa mucho de caderas aseguran que parirá hembra.

No hay otra creencias.

---

**Villamalea**

112,5 Albacete

Hay la creencia que si una mujer da a luz un niño en cuarto creciente, lo que nazca al parto siguiente será niña y si en cuarto menguante semejante.

---

**Alcalá del Júcar**

112,6 Albacete

Se dice que si la embarazada tiene paño en la cara lo que nazca será hembra y que si nace en creciente también lo será.

---

**Alcuéscar**

121,1 Cáceres

Si echa el pie derecho al subir la escalera será niño y si el izquierdo niña. (...)

---

**Mata de Alcántara**

121,2 Cáceres

Se cree que cuando la mujer tiene mucho vientre será varón.

---

**Hervás**

121,3 Cáceres

Se cree que cuando el embarazo causa bastantes molestias tienen por resultado el nacimiento de niñas y los tranquilos varones.

---

**Comarca de las Hurdes**

121,4 Cáceres

Es verdadera creencia entre ellos, que dicen haberlo confirmado en muchos casos de que cuando la mujer siente movimientos al lado derecho será varón lo que nazca y si al izquierdo hembra.

---

**varios**

121,5 Cáceres

Para averiguar si lo que nazca será varón o hembra se pregunta de improviso a la madre ¿Qué tienes en esa mano? Si al presentarla lo hace con la palma hacia arriba será hembra, si presenta el dorso varón.

Si al subir un escalón o peldaño echa primero el pie derecho será varón, si el izquierdo hembra.

También se dice que cuando la embarazada orina mucho parirá hembra.

---

**Guijo de Santa Bárbara**

121,6 Cáceres

Frecuente es ver acudir en consulta a las parteras tanto a las mujeres como a los maridos para que les diga el sexo de lo que ha de nacer. Hay quien necesita para hacer el diagnóstico ver andar a la embarazada y sobre todo presenciar su entrada en casa, pues si al hacerlo echa 1º el pie izquierdo será hembra y si el derecho varón. Otras comadres someten a la mujer a un interrogatorio no muy breve; "si coincidió la primera falta con la luna nueva y además hay muchos vómitos no hay duda de que será varón; si existen pocos trastornos y lleva bien el embarazo y la luna iba en menguante hembra. Si el parto es duro y difícil varón seguro.

---

**Llerena**

122,1 Badajoz

Un vientre redondo es causado por embarazo de hembra; el puntiagudo es signo de varón. Es creencia general que los dolores llamados entuertos no se producen en partos consecutivos de fetos del mismo sexo.

---

**Maguilla**

122,2 Badajoz

Algunas mujeres creen conocer el sexo cuando están en gestación, valiéndose para ello de una moneda de cobre, escluyendo las republicanas (llaman republicanas a las monedas del año 70). La moneda ha de tener cara y escudo (cruz). La cogen sin fijarse y, puesta de pie la embarazada, le da a la moneda unas cuantas vueltas con las manos cerradas y se la entra por el cuello (pegada a la carne) para que caiga a sus pies. Si cae de cara será varón y si cae de cruz hembra.

Tienen otro medio: al entrar o salir de una casa, si la embarazada echa primero el pie derecho al pasar el umbral será varón y hembra si el izquierdo.

Finalmente: si la cara de la embarazada es abultosa será hembra y si afilada será varón.

---

**Castuera**

122,3 Badajoz

Si al echar a andar la embarazada adelanta el pie derecho es señal de que el preñado es de varón y si el izquierdo hembra.

Si la forma del vientre es picuda el engendro es varón, y si es redondeado hembra.

---

**Badajoz**

122,4 Badajoz

Para conocer el sexo del feto aconsejan observar a la embarazada al subir un escalón o franquear un umbral: si sube primero el pie derecho será varón y si el izquierdo hembra. También se puede conocer el sexo del feto introduciendo en el seno de la embarazada una moneda (algunos exigen que sea de plata) y dejándola que se deslice hasta caer en el suelo: si la moneda cae con la cara para arriba, el feto es hembra, y si cae con la cara para abajo varón. Cuando al alumbramiento preceden ansias de vomitar en la embarazada es porque el feto tiene mucho pelo, es decir, es hembra.

---

**Alcalá de los Gazules**

132,1 Cádiz

Innumerables son los vaticinios que entre el vulgo se hacen respecto a las condiciones en que ocurre el nacimiento como igualmente los que le han precedido.

Se considera como verdad (inconsensa ?) que en matrimonio en que la mujer es de más edad o más robusta que el marido abundan las hembras (...)

Si la madre acostumbra a andar adelantando el pie derecho ha de tener varón, si el izquierdo hembra.

También se hace el siguiente requerimiento; se echa una moneda de diez céntimos por el cuello de la embarazada, si al caer al suelo sale de cara es varón, si queda de cruz hembra. (...) Pero lo que constituye una observación aforística y de una verdad incontrovertible para ciertas personas es la influencia de la luna, de tal suerte que de nacer un niño en menguante el que le ha de seguir ha de ser como antes o semejante y si fuese en creciente entonces será diferente. Verdad es que la observación no resulta muchas veces exacta, pero a esto se objeta que entre los dos partos ha podido haber algún aborto de poco tiempo, que haya hasta podido pasar desapercibido para la madre, el cual hipotético aborto hace perder el dato esencial de la observación y por lo tanto vuelta a empezar el estadio de las fases de la luna y del venidero parto.

También se vaticina la mayor o menor fecundidad de la primeriza por el número mayor o menor de nudos que tenga el cordón umbilical.

---

**Cádiz**

132,2 Cádiz

Creen las embarazadas que si sienten la criatura hacia los cinco meses será niña y varón si lo sienten a los dos meses y medio a tres.

También suponen será niño si la madre tiene muy oscura una raya que les sale en el ombligo y llega a sus partes.

Así mismo creen que el nacido será niño si la madre tiene muchos vómitos.

---

**Arcos de la Frontera**

132,3 Cádiz

El vulgo vaticina generalmente el sexo de la criatura que va a nacer por la forma del vientre de la embarazada, suponiendo que nacerá varón si el vientre es piriforme y hembra si redondeado.

---

**Nerja**

133,1 Málaga

Creen que se conoce si es varón en que la madre lo siente a los 40 días y la hembra al 5º o 6º mes.

---

**Ronda**

133,2 Málaga

Entre la gente del pueblo se hacían los vaticinios del sexo con relación al cuarto de luna en que nace el niño. Si nace en cuarto creciente es varón y en menguante hembra.

---

**Badolatosa**

135,1 Sevilla

Cuando al subir una escalera o entrar a una casa una embarazada adelanta primero el pie derecho creen que será varón y cuando el izquierdo hembra.  
Otras mujeres dicen que cuando se han sentido la cabeza en el lado derecho durante el embarazo ha salido varón y hembra si la sentía a la izquierda.

---

**Córdoba**

136,1 Córdoba

Para averiguar el sexo del que ha de nacer se emplean estos medios:  
Ordénesele a la embarazada que enseñe las manos. Si las presenta por las palmas será hijo, si por el dorso hembra.  
Si la mujer está de pie se le manda que ande y si empieza con el pie derecho será varón y si con el izquierdo hembra lo que nacerá. Lo mismo es al subir una escalera.  
En la suerte de las manos, si la mujer presentara una con la palma para arriba y la otra al contrario tendrá un parto doble.

---

**Alcaracejos (?)**

136,2 Córdoba

Se dice que si la embarazada come la carne del brazuelo de una liebre o de un conejo y pone el hueso del mismo, o sea la paletilla, colocado verticalmente sobre las ascuas del fuego, si el hueso se quema sin abrirse el que nazca será varón y si se abre hembra.  
También se refiere que si la embarazada echa al andar primero el pie derecho nacerá hembra, y si lo hace con el pie izquierdo será varón.

---

**Santa Fe**

137,1 Granada

Para vaticinar el sexo, colocada una mujer en pie delante de una escalera, si echa 1º el pie derecho aseguran que será varón y si el pie izquierdo hembra.  
Otros tienen la regla siguiente: si el parto anterior fue en creciente, el siguiente será de diferente sexo y si fue en menguante semejante, lo cual da lugar al refrán que dice: "si en creciente, el otro diferente; si en menguante, semejante"

---

**Marmolejo**

138,1 Jaén

Únicamente se tiene en este pueblo en cuenta el siguiente refrán:  
Si nace en creciente (cuarto de luna)  
el que siga será diferente (en sexo)  
y si en menguante  
semejante"

---

**Arjona 1/2**

138,2 Jaén

hay la creencia que si a la embarazada le salen paños o manchas en la cara será hembra lo que nazca y si estos caracteres no se manifiestan varón. Si la madre siente bullir el feto en el lado derecho del vientre ha de ser varón y si en el izquierdo hembra. Que si es varón el ser que alberga en el claustro materno se desmejora notablemente la madre futura y el embarazo en los tres primeros meses es difícil, despues se le afila la nariz poniéndose mucho más guapa. Que si durante el embarazo tiene el vientre alto en forma de pera ha de ser varón y si por el contrario lo tiene bajo o caído es signo evidente de que nacerá hembra. Otros hacen este vaticinio de otra suerte; piden a la que está en cinta, de improviso sin darle tiempo a reflexionar, la mano derecha; si la presenta ya extendida con el dorso hacia arriba será varón, si la muestra por la palma ha de ser hembra. También hay una práctica para averiguar el sexo de lo que nazca: se colocan dos sillas iguales; en una se ponen unas tijeras y en la otra una navaja; se cubren ambos objetos con pañuelos teniendo cuidado que queden bien ocultos para que no puedan adivinarse; se llama a la embarazada que ignora hasta este momento la prueba a que se la va a someter y se la invita a que se siente en una de ambas sillas; si se sienta en la silla donde están las tijeras será hembra lo que nazca y por el contrario varón si lo hace en la que está la navaja. Si durante el embarazo se le ponen a la mujer más gruesos que los que los tenían los labios y la distancia que media entre una y otra comisura es mayor aseguran de que será niña la que nazca y si no frecuentan tales caracteres varón. Si la embarazada al subir una escalera o al empezar la marcha adelanta primero el pie derecho creen será hembra el nuevo ser y si por el contrario es el izquierdo el que avanza, varón. O si durante la marcha camina con las piernas más abiertas que de costumbre y las puntas de los pies hacia fuera opinan que será hembra y varón si marcha normalmente. Si el feto brega mucho en el vientre siendo el periodo de gestación difícil el ser que nazca será varón y si la embarazada observa que puede retener poco la orina hembra. Otras variando una de las afirmaciones ya dichas suponen que si el embarazo es molesto ha de ser niña y varón si es tranquilo. (continúa)

---

**Arjona 2/2**

138,2 Jaén

(continuación) Es digna de ser apuntada la creencia general de que si durante el embarazo la futura madre sufre frecuentes ardores o flatos ardientes, el ser que nazca sea del sexo que fuese ha de tener abundante cabellera. (...)

En lo referente a las lunas dicen que en el cuarto menguante son más frecuentes los partos que ningún otro.

Existe el dicho de que "parto en menguante semejante y en creciente diferente". Afirman las (?) de la localidad que existen lunas de varón y lunas de hembras sin que haya podido averiguar cuales sean estas, pero sí aseguran que el parto verificado en la primera ha de ser varón y en la otra luna hembras y si el alumbramiento se verifica en el punto de contacto de ambas lunas, esto es en el crítico momento en que termina una y empieza otra, el desgraciado ser que en tal instante vea la primera luz participa de ambos sexos, estos es, nace hermafrodita.

---

**Arjona**

138,3 Jaén

Aunque no es lo general, no falta quien suponga que si el embarazo es difícil o duro el ser que nazca ha de ser varón y que si la embarazada puede retener poco la orina la que nazca ha de ser hembra.

(...)

---

**Arjonilla**

138,4 Jaén

Si el embarazo es tranquilo el feto es femenino; pero si produce perturbaciones gástricas tales como náuseas, vómitos, etc. Se trata de un varón que será irascible, revoltoso y pendenciero.

---

**Santa María del Camí (Mallorca)**

141,1 Illes Balears

Las personas prácticas dicen que se conoce el sexo del que ha de nacer por la forma del vientre de la embarazada. Si es puntiagudo es varón y si más redondo hembra. Otros dicen que se conoce en el modo de subir una escalera, entrar en un portal, según el pie que primero se levanta: si es el derecho, varón y si el izquierdo, hembra.

---

**Palma de Mallorca**

141,2 Illes Balears

Varios son los vaticinios que en la región se hacen:  
Muchos aseguran que sumando las sílabas de los apellidos de los padres, si resultan impares, el primer alumbrado será varón, y si pares hembra. Si a la mujer embarazada se le presentan Petequias en la piel con seguridad ha de ser varón. Si sufriese dolores en la nalga será hembra. Si la configuración del vientre es prominente será varón, y hembra en caso contrario. Si al subir una escalera adelanta el pie derecho tendrá varón, y si el izquierdo hembra. Si la luna se encuentra en cuarto creciente en el primer nacimiento, el inmediato ha de tener sexo igual y si fuera menguante diferente.

---

**Mallorca**

141,3 Illes Balears

Entre el vulgo suele prestarse alguna fe a los vaticinios que se hacen sobre el sexo del recién nacido, observando si el pie derecho o el izquierdo es el primero que avanza al penetrar la embarazada en una casa, subir la escalera, etc.

---

**Menorca**

141,4 Illes Balears

Tan aficionadas son a ellos las mujeres de esta isla que a buen seguro no habrá parto en que uno u otro de los inocentes medios empleados no quede consagrado como infalible.

Van algunos para muestra.

Se juntan dos sillas y debajo de sus asientos se colocan en una un cuchillo, en la otra unas tijeras, de modo que ambos objetos queden ocultos; llamada la embarazada, si se sienta en la silla del cuchillo alumbrará varón, si en la otra hembra.

Sin que ella lo note se la observa al subir una escalera: si adelanta el pie izquierdo tendrá varón, si el derecho hembra.

Vientre protuberante varón; esférico hembra; acanalado gemelos.

Cuxa madura, filla segura. Esto es, si la madre siente dolores en un muslo parirá hembra.

También las circunstancias de un parto son base de vaticinio sobre el sexo del siguiente:

Cuart minvan, part semblant.

Cuart creixen, part diferent.

Cuart menguante, parto semejante.

Cuart creciente, parto diferente.

En fin, si el primer nacido tiene la coronilla bien centrada, el que siga será del mismo sexo; si ladeada del sexo contrario.

---

**Teguisse**

151,1 Islas canarias

Avanzan el pie derecho antes que el izquierdo, la cara más pañosa y el vientre muy abultado, demuestran varón.

---

**Santa Cruz de la Palma**

152,1 Islas Canarias

Algunas creen que pueden vaticinar el sexo del feto por la forma del vientre o por los quejidos que afirman oyen.

Otras auguran que la luna influye en el sexo.

---

**Santa Cruz de Tenerife**

152,2 Islas Canarias

Varios son los vaticinios que se hacen respecto al sexo; entre ellos apuntaremos los siguientes:

1°. Cuando la mujer conserva el color de la cara natural o le cae el paño tendrá hembra. Si se torna más morena o se fija el paño en el pecho o vientre, varón.

2°. Un vientre relativamente abultado anuncia varón y un gran ensanchamiento de caderas hembra.

3°. Si la criatura está más arrimada a la izquierda, sufriendo mucho la madre será hembra y viceversa.

4°. El feto de varón se mueve más que el de hembra; si la madre lo siente a los cinco meses y tiene apetito será macho; si lo siente al séptimo mes y está desgana hembra.

5°. La embarazada que tenga la cara chupada y el vientre voluminoso, si al romper la marcha lo hace con el pie derecho o se ayuda en el mismo para levantarse, es de seguro traerá varón, máxime si la criatura fue engendrada con la cabecera de la cama en dirección al mar o a poniente.

6°. Si al octavo mes se pone en una cáscara de lupa un poco de aguadeja de la embarazada (calostro), en la que se hace nadar un piojo, y no se observa nada en el parásito, el feto será hembra; si se ve que el animalito ostenta al poco rato como una tripita por el ano, el feto será varón.

7°. Si el último hijo nació con un remolino de pelo a la diestra del occipucio su hermano próximo venidero será varón; y hembra si el remolino lo tiene en el centro o a la izquierda.

8°. Los dolores de parto hacia delante barruntan hembra, hacia atrás varón.

También hay quien vaticina los hijos que tendrá una mujer según el número de arrugas transversales que se le forme en la frente cuando mira hacia arriba; o que tendrá tantos partos como nudos tenga el cordón umbilical del primer hijo.

---



# Anexo III

## Cuestionario utilizado en el trabajo de campo

## Cuestionario del trabajo de campo



VNIVERSITAT Đ VALÈNCIA



Departamento de Historia de la Ciencia

A. Datos de filiación

0. Sexo:  hombre  mujer

1. Profesión u ocupación \_\_\_\_\_

2. Profesión u ocupación del cónyuge \_\_\_\_\_

3. Lugar de nacimiento \_\_\_\_\_

4. Lugar de nacimiento de la madre \_\_\_\_\_

5. Lugar de nacimiento del padre \_\_\_\_\_

6. Edad   años

7. Estado civil

- a. Soltero/a
- b. Convivencia estable
- c. Casado/a
- d. Separado/a o divorciado/a
- e. Viudo/a

8. Nivel de estudios

- a. Sin estudios
- b. Primarios/E.G.B.
- c. B.U.P./F.P.
- d. C.O.U./Universitarios sin finalizar
- e. Diplomatura/Licenciatura universitaria

7. Número y sexo de hijos y hermanos

HIJOS

<input type="checkbox"/>	1º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	2º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	3º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	4º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	5º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	6º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	7º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	8º	<input type="checkbox"/>

HOMBRES                      MUJERES

HERMANOS

<input type="checkbox"/>	1º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	2º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	3º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	4º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	5º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	6º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	7º	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	8º	<input type="checkbox"/>

HOMBRES                      MUJERES

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
----------------------	----------------------	----------------------



### B. Actitudes y creencias

8. Valore del 1 al 5 la importancia que atribuye a cada una de las siguientes características en una persona (1:nada importante; 5:muy importante)

nada importante  1  2  3  4  5 muy importante

- 1  2  3  4  5 a. Inteligencia
- 1  2  3  4  5 b. Fuerza física
- 1  2  3  4  5 c. Resistencia
- 1  2  3  4  5 d. Tesón / Empeño
- 1  2  3  4  5 e. Intuición
- 1  2  3  4  5 f. Capacidad de comunicación

9. Valore en la siguiente escala si considera que alguno de los sexos es superior al otro en los siguientes aspectos

HOMBRE superior  1  2  3  4  5 MUJER superior

- 1  2  3  4  5 a. Inteligencia
- 1  2  3  4  5 b. Fuerza física
- 1  2  3  4  5 c. Resistencia
- 1  2  3  4  5 d. Tesón / Empeño
- 1  2  3  4  5 e. Intuición
- 1  2  3  4  5 f. Capacidad de comunicación

10. Valore del 1 al 5 su acuerdo con las siguientes afirmaciones

Desacuerdo total  1  2  3  4  5 Acuerdo total

- 1  2  3  4  5 a. En la sociedad española los hombres tienen más ventajas que las mujeres
- 1  2  3  4  5 b. Alguna vez me hubiese gustado ser del otro sexo
- 1  2  3  4  5 c. Me considero católico practicante
- 1  2  3  4  5 d. Los milagros existen y son muestra de la omnipotencia de Dios
- 1  2  3  4  5 e. Los fenómenos paranormales y los OVNI existen y son la demostración de la existencia de seres sobrenaturales o extraterrestres
- 1  2  3  4  5 f. Los curanderos tienen un don especial o conocimientos específicos que permiten tratar dolencias que no pueden solucionar los médicos
- 1  2  3  4  5 g. La mayoría de las enfermedades se curan solas sin necesidad de medicamentos ni cirugía
- 1  2  3  4  5 h. El parto es un proceso natural y salvo excepciones no necesita intervención médica
- 1  2  3  4  5 i. Los medicamentos deberían ser de venta libre sin necesidad de receta médica

3

VNIVERSITAT Đ VALÈNCIA



### C. Determinación del sexo fetal

Valore del 1 al 5 su acuerdo con las siguientes afirmaciones (1:desacuerdo total; 5:acuerdo total) y marque la casilla adyacente con una cruz si lo ha oído alguna vez anteriormente

Desacuerdo total 

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

 Acuerdo total

- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 1. El sexo fetal depende del tipo de semen del padre, que puede ser 'masculino' o 'femenino'
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 2. El sexo fetal depende del tipo de semen de la madre, que puede ser 'masculino' o 'femenino'
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 3. Tanto el semen paterno como el materno puede ser 'masculino' o 'femenino', y el sexo fetal dependerá de la concordancia entre ambos o del predominio de uno frente al otro
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 4. El semen paterno tiende a engendrar varones y el materno tiende a engendrar mujeres; el sexo fetal dependerá del predominio de uno frente al otro
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 5. El sexo fetal dependerá de la virilidad del padre
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 6. El sexo fetal dependerá de la feminidad de la madre
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 7. El sexo fetal depende si el hombre en la concepción está encima o debajo de la mujer
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 8. El sexo fetal depende de si estando de lado en la concepción, la mujer está sobre su costado derecho o sobre el izquierdo
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 9. El sexo fetal depende de si la cama está orientada al norte o al sur
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 10. El sexo fetal depende de si la cama se orienta al mar o la montaña
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 11. El sexo fetal depende del vigor o la potencia del coito
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 12. El sexo fetal depende de si los padres son jóvenes o mayores
- |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

 13. El sexo fetal depende de si el padre es de más edad que la madre o al revés



### C. Determinación del sexo fetal

Valore del 1 al 5 su acuerdo con las siguientes afirmaciones (1:desacuerdo total; 5:acuerdo total) y marque la casilla adyacente con una cruz si lo ha oído alguna vez anteriormente

Desacuerdo total  1  2  3  4  5 Acuerdo total

- 1  2  3  4  5  14. El sexo fetal depende del designio divino
- 1  2  3  4  5  15. El sexo fetal depende de la alimentación de los padres
- 1  2  3  4  5  16. El sexo fetal depende del clima
- 1  2  3  4  5  17. El sexo fetal depende de la luna
- 1  2  3  4  5  18. El sexo fetal depende de la nutrición y condiciones en que se desarrolle el feto durante el embarazo
- 1  2  3  4  5  19. El sexo fetal depende de las preferencias de los padres por uno u otro sexo
- 1  2  3  4  5  20. El sexo fetal depende del día del ciclo en que se conciba
- 1  2  3  4  5  21. El sexo fetal puede determinarse haciendo lavados vaginales con determinadas sustancias tras el coito
- 1  2  3  4  5  22. El sexo fetal puede determinarse mediante amuletos o talismanes
- 1  2  3  4  5  23. El sexo fetal puede determinarse mediante magia blanca
- 1  2  3  4  5  24. El sexo fetal puede determinarse mediante invocaciones a Santos o Vírgenes
- 1  2  3  4  5  25. El sexo fetal puede determinarse con ciertos medicamentos
- 1  2  3  4  5  26. El sexo fetal puede determinarse con de fecundación in vitro

27. ¿conoce algún otro factor no mencionado aquí del que dependa el sexo fetal o pueda influir en él?

---

---

5

VNIVERSITAT Đ VALÈNCIA



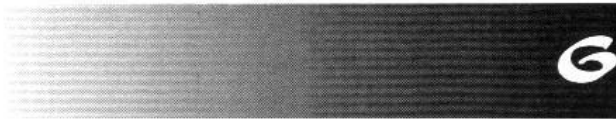
#### D. Diagn3stico del sexo fetal

Marque con una cruz antes de cada t3cnica si la conoce o ha oido hablar alguna vez de ella. Si conoce la correspondencia entre los resultados y el sexo fetal, indique el resultado que corresponde a un feto FEMENINO con una F y el MASCULINO con una M:

FEMENINO.....[ F ]

MASCULINO.....[ M ]

- 1. El sexo fetal puede diagnosticarse seg3n est3 el feto a la derecha o a la izquierda  
El feto colocado a la derecha suele ser de sexo.....[   ]  
El feto colocado a la izquierda suele ser de sexo.....[   ]
- 2. El sexo fetal puede diagnosticarse seg3n la barriga est3 alta o baja  
Una barriga alta suele corresponder a un feto de sexo .....[   ]  
Una barriga baja suele corresponder a un feto de sexo .....[   ]
- 3. El sexo fetal puede diagnosticarse seg3n la forma de la barriga sea puntiaguda o achatada  
Una barriga puntiaguda suele corresponder a un feto de sexo .....[   ]  
Una barriga achatada suele corresponder a un feto de sexo .....[   ]
- 4. El sexo fetal puede diagnosticarse seg3n el ombligo de la embarazada est3 hacia dentro o hacia fuera  
Un ombligo hacia dentro suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]  
Un ombligo hacia fuera suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]
- 5. El sexo fetal puede diagnosticarse seg3n el pie que la embarazada eche primero al andar o al subir una escalera  
El pie derecho suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]  
El pie izquierdo suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]
- 6. El sexo fetal puede diagnosticarse seg3n la mano que utiliza preferentemente la embarazada o en la que se apoya para levantarse  
El utilizar la derecha suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]  
El utilizar la izquierda suele corresponder a un feto de sexo ... [   ]
- 7. El sexo fetal puede diagnosticarse al pedirle a la embarazada que nos enseñe las manos, seg3n nos muestre el dorso o las palmas  
El que enseñe el dorso suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]  
El que enseñe las palmas suele corresponder a un feto de sexo .... [   ]
- 8. El sexo fetal puede diagnosticarse seg3n el pulso sea m3s fuerte en el brazo derecho o en el izquierdo  
El brazo derecho suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]  
El brazo izquierdo suele corresponder a un feto de sexo ..... [   ]



D. Diagnóstico del sexo fetal

Marque con una cruz antes de cada técnica si la conoce o ha oído hablar alguna vez de ella. Si conoce la correspondencia entre los resultados y el sexo fetal, indique el resultado que corresponde a un feto FEMENINO con una F y el MASCULINO con una M:

FEMENINO.....[ F ]  
MASCULINO.....[ M ]

- 9. El sexo fetal puede diagnosticarse según el lugar donde sean más intensas las molestias del embarazo
  - Los dolores de cabeza suelen corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
  - Los dolores de riñones suelen corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
  - Los dolores de caderas suelen corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
  - Los dolores de ..... suelen corresponder a un feto de sexo ... [ ]
- 10. El sexo fetal puede diagnosticarse por las manchas de la cara o de la tripa
  - La aparición de manchas suele corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
- 11. El sexo fetal puede diagnosticarse colocando dos sillas con determinado objeto en cada una de ellas y haciendo sentarse a la embarazada en una de las dos sillas
  - El sentarse sobre ..... indica un feto de sexo ..... [ ]
  - El sentarse sobre ..... indica un feto de sexo ..... [ ]
- 12. El sexo fetal puede determinarse por un aumento de vello en la madre
  - Un aumento del vello corresponde a un feto de sexo ..... [ ]
- 13. El sexo fetal puede diagnosticarse por la intensidad de los vómitos
  - Los vómitos son más frecuentes cuando el feto es de sexo ..... [ ]
- 14. El sexo fetal puede diagnosticarse por el momento en que empiezan a notarse los movimientos fetales
  - Suelen moverse antes los fetos de sexo ..... [ ]
- 15. El sexo fetal puede diagnosticarse por el aspecto general de la madre
  - Los labios hinchados suelen corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
  - El dormir peor suele corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
  - Una mayor palidez suele corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
  - Las piernas hinchadas y con varices suelen corresponder a un feto de sexo. [ ]
  - Un peor apetito suele corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
  - .....suele corresponder a un feto de sexo .. [ ]





VNIVERSITAT DE VALÈNCIA



ICARIA



Departamento de  
Historia de la Ciencia

#### D. Diagnóstico del sexo fetal

Marque con una cruz antes de cada técnica si la conoce o ha oído hablar alguna vez de ella. Si conoce la correspondencia entre los resultados y el sexo fetal, indique el resultado que corresponde a un feto FEMENINO con una F y el MASCULINO con una M:

FEMENINO.....[ F ]

MASCULINO.....[ M ]

16. El sexo fetal puede diagnosticarse por el aspecto de las secreciones de la madre (orina, mocos, heces, leche,...)  
Las secreciones espesas suelen corresponder a un feto de sexo ..... [ ]
17. El sexo fetal puede diagnosticarse por la velocidad del corazón del feto  
Un ritmo cardiaco más rápido suele corresponder a un feto de sexo ... [ ]
18. El sexo fetal puede diagnosticarse por la resistencia a las amenazas de aborto  
Suelen resistir más las amenazas de aborto los fetos de sexo ..... [ ]
19. El sexo fetal puede diagnosticarse por la rapidez del parto  
Nacen con mayor facilidad los fetos de sexo ..... [ ]
20. El sexo fetal puede diagnosticarse por el estado de la luna en el momento de la concepción  
La concepción en luna llena suele producir fetos de sexo ..... [ ]  
La concepción en cuarto menguante suele producir fetos de sexo ... [ ]  
La concepción en luna nueva suele producir fetos de sexo ..... [ ]  
La concepción en cuarto creciente suele producir fetos de sexo ..... [ ]
21. El sexo fetal puede diagnosticarse por el estado de la luna en el momento del parto  
En luna llena son más frecuentes los partos de sexo ..... [ ]  
En cuarto menguante son más frecuentes los partos de sexo ..... [ ]  
En luna nueva son más frecuentes los partos de sexo ..... [ ]  
En cuarto creciente son más frecuentes los partos de sexo ..... [ ]
22. El sexo fetal puede diagnosticarse colgando un anillo u otro objeto pendiente de un hilo sobre la mano o la barriga de la embarazada  
Si el péndulo realiza movimientos rotatorios indica un feto de sexo .... [ ]  
Si el péndulo realiza movimientos rectilíneos indica un feto de sexo ... [ ]



Departamento de  
Historia de la Ciencia

8

VNIVERSITAT Đ VALÈNCIA

## D. Diagnóstico del sexo fetal

Marque con una cruz antes de cada técnica si la conoce o ha oído hablar alguna vez de ella. Si conoce la técnica descríbala brevemente, indicando a qué sexo se asocia cada uno de los resultados.

- 23. El sexo fetal puede diagnosticarse por el tipo de anteojos
  
- 24. El sexo fetal puede diagnosticarse arrojando algún objeto al fuego
  
- 25. El sexo fetal puede diagnosticarse por las características del parto anterior (luna, sexo, rapidez,...)
  
- 26. El sexo fetal puede diagnosticarse por la dirección del pelo o la situación de la coronilla del hijo anterior en el momento del parto
  
- 27. El sexo fetal puede diagnosticarse mediante fórmulas matemáticas a partir de la edad de la madre, la fecha de la concepción, el número de letras del apellido,...
  
- 28. El sexo fetal puede diagnosticarse echando las cartas
  
- 29. El sexo fetal puede diagnosticarse con una carta astral del momento de la concepción
  
- 30. ¿conoce o ha oído hablar de algún otro método para diagnosticar el sexo fetal que no haya sido mencionado anteriormente?



VNIVERSITAT Đ VALÈNCIA



**E. Test de asociación**

De las siguientes parejas de dibujos o conceptos, asocie cada uno de sus elementos a un sexo. Marque en el círculo de su esquina con una **M** los que relacione con el sexo masculino, y con una **F** los que relaciones con el sexo femenino. Relacione todas las parejas. No se preocupe si no encuentra ninguna razón lógica para la elección. Déjese llevar por la intuición.


## Cuestionario del trabajo de campo

# Anexo IV

## Respuestas al cuestionario del trabajo de campo

## Cuestionario del trabajo de campo

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1	CÓDIGO	SEXO	PROFESIO	TIPOPR	PROFCONY	NACIM	NACMADRE	NACPADRE	EDAD	ESTADO	ESTUDIOS	NIVSOC
2	1	1	8		8	5	1	1	37	3	5	4
3	2	1	12		8	1	2	2	42	3	4	3
4	3	1	3		3	1	9	1	40	3	3	3
5	4	1	3			1	1	1	25	1	2	2
6	5	1	3		9	1	1	10	39	3	3	3
7	6	1	8	2	8	1	4	4	43	3	5	4
8	7	1	5	4		1	1	1	46	1	5	4
9	8	1	5	2	5	1	1	1	30	3	5	4
10	9	1	6	2	7	1	1	1	31	3	5	5
11	10	1	5	5	7	1	1	1	34	3	5	4
12	11	1	12	1	8	11	11	11	31	3	3	2
13	12	1	10	2		6	7	1	27	1	2	1
14	13	1	3	3	1	6	1	1	32	3	2	2
15	14	1	5	5	10	8	2	2	27	3	5	4
16	16	1	12	1	11	7	7	7	53	3	2	2
17	17	1	12	1	10	1	4	4	43	3	2	2
18	18	1	12	1		1	4	1	16	1	3	2
19	19	1	12	1	9	1	4	4	37	3	2	2
20	20	1				1	1	1	30	1	5	
21	21	1	5	4	8	1	1	1	32	3	5	4
22	22	1	5	4	8	1	2	2	36	3	5	4
23	23	1	3	3	8	1	12	4	37	3	2	2
24	24	1	8	2	7	2	13	2	42	5	5	4
25	25	2	5	4	5	1	1	1	33	3	5	4
26	26	1	5	5	5	1	4	4	32	3	5	4
27	27	1	5	5	7	7	7	7	33	3	5	4
28	28	1	8	2	9	1	3	2		3	5	4
29	29	2	8	2	8	1	1	1	33	3	2	3
30	30	1	3	4	3	4	4	4	32	3	3	3
31	31	1	12	1	1	4	4	4	26	3	4	3
32	32	1	5	4	5	1	1	1	36	3	5	4
33	33	2	5	4	5	2	2	2	35	3	5	4
34	34	2	8	3	12	4	4	4	35	3	4	3
35	35	1	12	1	8	2	2	2	33	3	3	2
36	36	1	9	2	9	1	2	2	29	3	2	2
37	37	1	10	2	9	4	4	4	34	2	2	1
38	38	1	12	1	5	5	5	5	31	3	5	3
39	39	2	5	3	8	1	2	2	28	3	5	4
40	41	1	12	1	9	4	4	4	37	3	2	2
41	42	1	12	1	5	1	1	1	31	3	5	3
42	43	1	12	1	5	1	14	14	69	5	2	2
43	44	2	8	3	12	1	1	1	77	3	3	3
44	45	2	5	4	5		1	1	37	3	5	4
45	46	1	12	1	11	2	2	2	68	3	1	1
46	47	1	5	4	5	1		1	36	3	5	4
47	48	1	12	1	7	1	3	1	35	3	5	3
48	49	1	8	3	5	1	1	2	26	3	5	4
49	50	1	12	1	1	4	4		26	3	5	3
50	51											
51	52	1	5	4	8	1	1	1	27	3	5	4
52	53	1	12	1	8	1	1	1	55	3	2	2
53	54	1	8	2	9	1	1	1	61	3	2	3
54	55	1	3	5	9	1	4	4	25	3	3	3
55	56	1	5	5	9	1	4	4	28	2	5	4
56	57	1	5	5	7	10	10	10	26	3	5	4
57	58	1	12	1	5	4	4	4	32	3	2	2
58	59	1	3	2	9	4	4	4	40	3	2	2
59	60	1	12	1	1	4	4	4	31	3	2	2
60	61	1	9	3	1	5	1	1	22	2	4	3
61	62	1	12	1	10	4	4	4	40	3	4	3
62	63	1	12	1	8	4	4	4	40	3	2	2
63	64	2	11	1	12	4	4	4	72	3	3	2
64	65	1	12	1	5	1	2	2	31	3	2	2
65	66	1	12	1	1	3	3	3	77	3	2	2
66	67	1	12	1	1	3	3	3	53	3	2	2
67	68	1	5	4		1	3	3	26	1	5	4
68	69	1	5	2	5	1	1	15	28	3	5	4
69	70	1				1	1	1	32	2	3	
70	71	1	12	1	3	2	2	2	31	3	2	2
71	72	1	8	3	9	2	2	2	29	1	4	3
72	73	1	12	1		1	2	2	20	1	4	3
73	74	2	5	5	5	5	15	5	46	3	5	4
74	75	1	5	4		16	14	14	66	5	5	4
75	76	1	5	5	5	5	16	5	36	3	5	4
76	77	1	5	4	8	1	2	2	35	3	5	4
77	78	2	8	2	8	1	1	1	37	3	5	4
78	79	1	12	1	11	2	2	2	59	3	2	2
79	80	1	9	2	9	1	5	1	28	3	4	3
80	81	1	5	4	8	1	1	1	21	3	4	3
81	82	1	5	4	9	1	2	2	30	3	5	4
82	83	1	5	4	9	1	1	1	37	3	5	4
83	84	1	5	4	9	4	4	4	51	3	5	4

	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	AA	AB	AC	AD	AE	AF	AG	AH	AI	AJ	AK	AL	AM	AN	AO	AP	AQ	AR	AS	AT	AU	AV	
1	NHIIJOS	NHIIJAS	NHNOS	NHNAS	B8A	B8B	B8C	B8D	B8E	B8F	B9A	B9B	B9C	B9D	B9E	B9F	B10A	B10B	B10C	B10D	B10E	B10F	B10G	B10H	B10I	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10	C11	
2	2	0	0	3	5	3	2	5	2	5		1	5	5	5	5	5	5	5	1	2	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
3	0	1	1	0	5	3	3	5	3	4	3	2	3	4	4	3	4	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1
4	1	2	3	0	5	3	2	4	5	5	3	2	3	4	5	3	3	3	2	5	4	2	1	5	3	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
5	0	0	3	0	5	3	3	4	5	5	5	1	5	5	5	5	5	1	3	1	1	5	1	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
6	0	2	2	1	5	3	5	5	3	5	5	1	5	3	3	3	5	2	5	1	5	5	1	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
7	1	0	0	4	5	1	2	3	4	4	3	2	4	4	4	3	4	1	1	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
8	0	0	1	0	5	2	2	5	5	5	3	3	3	3	5	3	5	3	3	1	1	1	3	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
9	0	0	0	2	5	1	3	5	3	2	3	1	3	5	5	3	5	3	5	5	5	5	1	1	1	1	1	3	3	1	1	1	1	1	1	1	1
10	0	1	1	0	3	1	2	5	3	5	3	1	1	5	5	3	5	1	5	5	5	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
11	1	1	6	1	4	2	4	4	4	4	3	1	3	4	5	3	4	1	1	3	1	3	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2	1	
12	0	2	2	0	4	3	4	5	4	4	3	4	3	3	5	3	5	1	1	3	3	3	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
13	0	0	1	1	4	1	3	5	4	5	5	1	3	4	5	5	5	1	3	1	1	1	2	4	1	1	3	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
14	1	1	1	0	5	5	5	5	3	5	5	1	1	5	5	3	5	1	3	3	3	3	3	1	5	1	3	5	3	3	1	1	1	1	1	1	1
15	0	0	2	0	5	3	4	5	5	5	3	1	3	5	5	5	4	1	2	2	2	2	2	5	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
16	1	2	1	0	5	5	3	5	5	5	5	1	1	5	5	3	1	1	3	3	3	3	3	1	5	5	2	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
17	1	1	1	0	4	3	2	3	3	5	3	3	4	2	2	5	4	2	3	2	1	3	2	3	2	3	3	4	4	3	3	4	3	3	4	2	2
18	0	0	1	0	4	3	3	4	4	5	3	2	1	3	4	4	4	2	3	3	2	3	1	3	3	2	2	4	4	2	2	4	2	2	2	2	3
19	1	1	1	2	4	4	5	3	4	5	2	3	4	3	3	5	3	2	2	3	2	3	1	3	4	2	4	5	4	3	3	4	2	2	2	2	3
20	0	0	0	0	5	1	4	4	3	5	3	2	3	3	3	3	4	1	4	4	3	1	2	1	2	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
21	1	0	2	0	4	2	2	4	4	3	4	2	4	4	3	3	5	3	5	5	2	1	3	3	3	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22	0	0	1	0	5	3	3	5	4	4	3	2	3	5	4	3	4	5	4	4	3	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
23	0	1	2	3	5	3	3	5	5	5	4	1	4	5	5	5	5	5	2	1	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
24	1	0	0	0	4	1	2	5	3	4	3	1	2	3	3	3	4	1	4	5	4	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
25	0	0	1	0	4	1	3	4	5	3	3	2	4	4	3	4	4	4	1	2	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
26	0	0	0	1	5	1	2	3	3	5	3	1	3	3	3	3	4	1		1	3	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
27	0	1	0	4	5	3	3	3	2	5	3	2	4	3	3	3	4	2	1	1	3	1	1	2	2	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
28	1	1	1	0	5	1	3	4	2	4	3	1	2	4	4	3	4	1	1	3	2	2	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
29	1	1	1	2	5	4	3	5	5	5	5	1	2	4	3	5	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
30	1	0	1	1	4	4	4	5	4	5	3	2	3	4	4	3	3	1	5	4	2	2	1	1	1	5	1	1	1	1	1	4	1	1	1	1	
31	0	1	1	2	4	2	2	3	3	4	4	4	2	2	2	3	1	3	5	4	1	1	5	4	2	4	4	5	2	2	2	1	1	1	1	1	5
32	0	0	0	3	5	4	4	5	3	3	3	1	5	5	5	3	5	2	3	4	4	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
33	0	0	1	0	5	3	3	4	4	4	2	1	2	4	4	5	1	1	3	2	1	3	1	1	1	1	1	3	2	1	1	1	1	1	1	1	1
34	0	1	1	2	5	3	3	5	4	4	3	1	2	4	4	4	1	4	2	2	2	3	2	4	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
35	0	1	1	1	5	4	3	5	3	5	3	1	1	4	5	3	5	5	1	2	4	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
36	1	0	0	1	5	2	3	5	3	3	5	1	5	1	5	5	5	1	3	3	3	3	1	1	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
37	0	0	3	0	5	1	3	3	4	5	3	1	3	5	5	5	5	3	3	5	3	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
38	2	1	1	1	4	3	3	5	4	4	4	2	3	4	5	4	4	1	5	5	1	2	3	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
39	1	0	0	1	5	1	3	4	4	5	4	1	2	3	4	2	3	1	3	4	4	3	4	1	1	1	1	3	3	1	1	1	1	1	1	1	1
40	2	0	4	4	4	3	2	3	3	4	3	1	2	3	3	4	3	5	4	2	1	4	5	3	5	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
41	0	2	1	0	3	2	2	3	3	4	3	1	2	3	2	3	4	1	5	5	2	1	2	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
42	1	0	1	1	5	1	3	5	5	3	3	1	2	3	4	3	4	1	5	4	1	3	1	5	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
43	0	0	4	1	5	5	4	4	4	4	3	1	1	2	3	2	4	1	2	3	1	2	3	2	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
44	0	1	0	0	5	3	4	5	5	4	3	2	3	3	3	3	5	4	1	1	3	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
45	1	1	2	2	5	3	2	2	4	4	3	1	1	4	5	4	4	1	5	5	3	3	4	4	1	1	1	1	3	3	1	1	1	1	1	1	1
46	0	1	1	0	3	3	3	3	3	3	3	2	2	5	3	3	5	3	1	1	3	1	4	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
47	2	4	2	4	4	3	5	5	4	4	3	2	4	5	3	3	1	2	4	5	1	1	1	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
48	1	0	1	0	5	1	3	5	1	5	3	1	3	3	3	3	3	3	3	3	3	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
49	0	1	0	2	4	2	2	5	4	5	3	1	2	5	5	5	3	4	2	1	2	5	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
50					4	3	2	4	3	5	3	3	2	3	5	4	5	3	3	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
51	1	0	2	0	5	3	3	5	4	4	3	2	4	4	4	4	4	4	3	5	3	3	1	3	1	3	3	5	3	1	1	1	1	1	1	1	1
52	2	0	0	0	5	4	4	5	5	4	2	2	3	4	4	4	4	3	4	4	3	3	1	2													



	AW	AX	AY	AZ	BA	BB	BC	BD	BE	BF	BG	BH	BI	BJ	BK	BL	BM	BN	BO	BP	BQ	BR	BS	BT	BU	BV	BW	BX	BY	BZ	CA	CB	CC	CD	CE				
1	C12	C13	C14	C15	C16	C17	C18	C19	C20	C21	C22	C23	C24	C25	C26	C1X	C2X	C3X	C4X	C5X	C6X	C7X	C8X	C9X	C10X	C11X	C12X	C13X	C14X	C15X	C16X	C17X	C18X	C19X	C20X				
2	1	1	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0				
3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1			
4	1	1	5	1	1	3	1	1	5	1	1	1	3	3	4	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1			
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0			
8	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1	1	1	1	3	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
9	1	1	3	1	1	3	1	1	3	1	1	1	1	5	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1		
10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1			
11	1	1	1	1	1	4	2	1	2	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	0	1	0	1	1			
12	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0			
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0			
14	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1			
15	1	1	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0			
16	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1		
17	2	2	2	1	1	2	2	2	2	2	1	1	2	3	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	
18	2	2	2	2	2	3	2	2	4	1	2	2	2	2	3	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	
19	2	1	2	2	1	3	3	3	3	1	1	2	1	2	3	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0		
20	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0	0	0	0			
21	1	1	4	1	1	4	1	1	3	1	1	1	3	1	1	0	0	1	0	0	0	1	1	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1			
22	1	1	4	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0		
23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
24	1	1	4	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1		
25	4	2	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1			
26	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0		
27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0		
28	1	1	1	1	1	1	1	1	4	1	1	1	1	1	4	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1		
29	1	1	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
30	1	1	2	1	1	3	1	1	3	1	1	1	1	3	5	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	
31	4	1	1	1	3	1	4	2	1	1	1	1	1	1	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	
32	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0		
33	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
34	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	2	4	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0		
35	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	
36	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	
37	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	
38	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	1	0	1	
39	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	0	1	0	1	1	
40	1	1	2	1	1	3	1	1	2	1	1	1	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
41	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
42	1	1	5	3	2	2	3	1	1	1	1	1	1	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
43	1	1	2	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	4	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
44	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
45	1	1	5	1	1	3	1	1	3	1	1	1	1	1	3	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	
46	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
47	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
48	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	
49	1	1	1	1	1	3	1	1	3	1	1	1	1	1	5	0	0	1	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1
50	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
51	1	1	3	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	
52	1	1	4	3	3	4	3	3	4	3	3	3	3																										

	CF	CG	CH	CI	CJ	CK	CL	CM
1	C21X	C22X	C23X	C24X	C25X	C26X	C27X	C27T
2	0	0	0	0	0	0	0	0
3	0	1	0	0	0	0	0	0
4	0	1	0	0	0	0	1	1
5	0	0	0	0	0	0	0	0
6	0	0	0	0	0	0	0	0
7	0	0	0	0	0	0	0	0
8	0	0	0	0	0	0	0	0
9	0	1	0	0	0	1	1	2
10	0	0	0	0	0	0	0	0
11	0	1	1	1	0	0	0	0
12	0	0	0	0	0	0	0	0
13	0	0	0	0	0	0	0	0
14	0	0	0	0	0	0	0	0
15	0	1	0	1	0	0	0	0
16	0	0	0	0	0	0	0	0
17	0	0	0	0	0	1	0	0
18	0	0	0	0	0	1	0	0
19	0	0	0	0	0	1	0	0
20	0	0	0	0	0	0	0	0
21	0	1	1	1	0	1	0	0
22	0	1	0	0	0	0	0	0
23	0	0	0	0	0	0	0	0
24	0	0	0	0	0	1	0	0
25	0	0	0	1	0	0	0	0
26	0	1	0	0	0	0	0	0
27	0	0	0	1	0	0	0	0
28	1	0	0	0	0	0	0	0
29	0	0	0	0	0	0	0	0
30	0	0	0	0	0	0	1	3
31	0	0	0	0	0	0	0	0
32	0	0	0	0	0	0	0	0
33	0	0	0	0	0	0	0	0
34	0	0	0	0	0	1	0	0
35	0	0	0	0	0	1	0	0
36	0	0	0	0	0	0	0	0
37	0	0	0	0	0	0	0	0
38	0	1	1	0	0	0	0	0
39	0	1	0	1	0	0	0	0
40	0	0	0	0	0	0	0	0
41	0	0	0	0	0	0	0	0
42	0	0	0	0	0	0	0	0
43	0	0	0	0	0	0	0	0
44	0	0	0	0	0	0	0	0
45	0	1	1	1	0	0	0	0
46	0	0	0	0	0	0	0	0
47	0	0	0	0	0	0	0	0
48	0	1	0	0	0	0	0	0
49	0	0	1	1	1	1	0	0
50	0	0	0	0	0	0	0	0
51	0	1	1	1	1	0	0	0
52	0	1	0	1	0	0	0	0
53	0	1	1	1	0	0	0	0
54	0	0	0	0	0	0	0	0
55	0	0	0	0	1	1	0	0
56	0	1	1	0	0	0	0	0
57	0	1	0	1	0	1	0	0
58	1	1	1	1	1	1	0	0
59	0	0	0	1	1	1	0	0
60	0	1	0	0	0	1	0	0
61	0	0	0	0	0	0	0	0
62	0	0	0	0	0	1	0	0
63	0	0	0	0	0	0	0	0
64	0	1	1	1	1	1	0	0
65	0	0	0	0	0	0	0	0
66	0	0	0	0	0	0	0	0
67	0	0	0	0	0	0	0	0
68	0	0	0	0	0	1	1	4
69	0	0	0	0	0	0	0	0
70	0	0	0	0	0	0	0	0
71	0	0	0	0	0	0	0	0
72	0	0	1	1	0	1	0	0
73	0	0	0	0	0	1	0	0
74	0	1	1	1	1	1	0	0
75	0	1	0	0	0	0	0	0
76	0	1	1	1	0	0	1	5
77	0	0	0	0	0	0	0	0
78	0	1	0	1	0	0	0	0
79	0	0	0	0	0	1	0	0
80	0	0	0	0	0	0	0	0
81	0	1	0	0	0	1	0	0
82	0	0	0	0	0	0	0	0
83	0	0	0	0	0	0	0	0



	EC	ED	EE	EF	EG	EH	EI	EJ	EK	EL	EM	EN	EO	EP	EQ	ER	ES	ET	EU	EV	EW	EX	EY	EZ	FA	FB	FC	FD	FE	FF	
1	D9C	D9D	D10A	D11A	D12A	D13A	D14A	D15A	D15B	D15C	D15D	D15E	D15F	D16A	D17A	D18A	D19A	D20A	D20B	D20C	D20D	D21A	D21B	D21C	D21D	D22A	D23A	D24T	D25A	D26T	
2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
3	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0		
4	0	0	2	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2	0	0	0	0	1	0	0	1	0	
5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
6	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	
7	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
8	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
9	0	0	1	0	0	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	2	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0
10	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	
11	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
12	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	
13	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	
14	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	1	
15	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2	2	
16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
17	1	0	0	0	0	0	1	1	2	1	1	2	0	0	2	0	2	1	2	1	2	1	2	1	1	1	2	0	0	0	0
18	2	1	0	0	0	2	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
19	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21	0	0	1	0	0	1	2	2	1	1	2	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0	0	1	0	0	0	0	3
22	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
23	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
24	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
26	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
27	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	4	4
28	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0
29	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
30	0	0	1	0	0	2	2	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	2
31	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
32	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
34	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
35	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
36	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
37	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	5	5
38	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
39	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
40	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
41	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0
42	0	0	0	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
43	0	0	0	0	2	0	2	1	2	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
44	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
45	0	0	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
46	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
47	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
48	0	0	1	0	1	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
49	1	0	1	0	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
50	0	0	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
51	0	0	1	0	2	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
52	0	0	1	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
53	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
54	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
55	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
56	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
57	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
58	0	0	1	0	0	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	2	0	1	0	2	1	0	0	0	0	0
59	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	1	0	2	0	1	0	2	0	1	0	0	0	0	0
60	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
61	0	0	1	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
62	0	0	1	2	0	1	2	1	2	1	0																				

	FG	FH	FI	FJ	FK	FL	FM	FN	FO	FP	FQ	FR	FS	FT	FU	FV	FW	FX	FY	FZ	GA	GB	GC	GD	GE	GF	GG	GH	GI	GJ	GK		
1	D27T	D30T	D31T	E11	E12	E13	E14	E15	E16	E17	E21	E22	E23	E24	E25	E26	E27	E31	E32	E33	E34	E35	E36	E37	C30	C31	C5ACCEPT	C6ACCEPT	C7ACCEPT	C8ACCEPT	C9ACCEPT		
2	0	0	0	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	2	2	2	2	2	2	1	2	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0		
3	0	0	0	1	1	1	2	1	2	2	2	1	2	2	1	2	1	1	2	1	2	1	2	1	0	1	0	0	0	0	0		
4	0	0	0	1	1	2	2	2	1	2	2	2	1	2	1	2	2	1	2	1	2	1	2	2	1	1	0	0	0	0	0		
5	0	0	0	2	1	2	2	1	1	2	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0		
6	0	0	0	2	1		2	1	2	2	2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0		
7	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	2	1	2	1	2	1	1	1	1	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0		
8	0	0	0	1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	1	2	1	2	1	2	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0		
9	0	0	0	1	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	2	1	1	2	2	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0		
10	0	1	0	1	1	1	2	2	2	1	2		2	1	2	2	1	2	1	1	2	1	2	1	1	0	0	0	0	0	0		
11	0	0	0	1	2	1		1	1	2	2	2	2		1	1	2	1	2	1		2	2	1	0	1	0	0	0	1	1		
12	0	0	0	1	1	1	2	1	1	2	2	2	2	1	1	2	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0		
13	0	0	0	1	1		2				1		2	2		2		1	2		2		2		0	0	0	0	0	0	0		
14	0	0	0	1	1						1		2	2		2		1	2		2		2		0	1	0	0	0	0	0		
15	0	0	0	1	1	1	2	1	2	2	1	1	2	2	1	2	1	1	2	1	2	2	2	1	1	0	1	0	0	0	0		
16	0	0	0	1							1												2		1	1	0	0	0	0	0		
17	0	0	0	2	1	2	2	1	2	1	2	2	1	2	1	2	2	1	1	2	2	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1		
18	0	0	0																					1	1	1	1	1	1	1	1		
19	0	0	0	2	1	2	2	1	2	1	2	2	1	2	1	1	1	1	2	2	2	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1		
20	0	0	0	1	2	1	2	1	2	1	2	2	2	1	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	1	0	0	0	0	0	0		
21	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	1	2	2	2	2	1	1	1	2	1	2	2	2	2	1	1	0	0	0	0	0		
22	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	1	2	1	1	2	1	2	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	
23	0	0	0	1	2	2	2	1	1	2	1	1	1	1	1	2	1	1	1	2	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
24	0	0	0	2	1	1	2	1	1	2	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
25	0	0	0	1	2	1	2	2	1	2	1	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	2	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	
26	0	0	0	1	1	2	2	1	1	1	2	2	1	2	1	2	1	1	2	1	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
27	0	0	0	1	1	1	1	1	1	2	2	1	2	2	1	2	1	1	2	1	2	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	
28	0	0	0	1	1	2	2	1	2	2	2	2	2	2	1	2	1	1	2	1	2	1	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	
29	0	0	0	1	2	2	2	2	1	1	2	2	2	1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
30	0	2	1	1	1	2	2	1	1	2	2	2	1	2	2	1	1	1	2			2	1	1	1	0	0	0	1	0	0		
31	0	0	0	2	2	1	2	1	2	2	1	1	2	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	2	1	1	1	1	0	0	0	0	
32	0	0	0	2	2	2	2	1	1	1	2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	2	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	
33	0	0	0	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
34	0	0	0	2	2	1	2	2	1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	1	2	2	2	1	0	0	1	1	0	0	0	0	
35	0	0	0		1		2	1	1	2	2	2	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	
36	0	0	0	1	2	2	2	2	1	2	2	2	2	2	1	1	2	1	1	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
37	0	0	0	1	1	2	2	1	2	2	1	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	1	2	2	0	1	0	0	0	0	0	0	
38	0	0	0	1	1	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
39	0	0	0	2	2	2	2	1	1		1	1	2	1	2	1	1	1	1	1	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
40	0	0	0	1	2	1	2	1	1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
41	0	0	0	1	1	2					1		2					1						0	0	0	0	0	0	0	0	0	
42	0	0	0	1	1	2	2	1	2	2	1	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
43	0	0	0	1	2	1	2	1	1	2	1	2	2	1	1	1	1	1	2	1	1	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
44	0	0	0	1	1	1	2	2	1	2	1	2	1	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
45	0	0	0	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1	0	0	1	1	0	0	0	0	
46	0	0	0	1	2	1	2	1	1	2	1	1	2	2	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
47	0	0	0	2	1	2	2	2	1	1	2	2	1	2	1	2	1	1	1	1	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	
48	0	0	0	1	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	1	2	2	2	2	2	1	2	0	1	0	0	0	0	0	0	
49	0	0	0	1	1	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
50	0	0	0	1	1		2	1	1		2	2	1	2		2		1	2		2	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
51	0	0	0	1	1	1	2	2	1	1	1	2	1	2	2	2	1	1	2	1	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
52	0	0	0	1	2	1	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	
53	0	0	0	1	1	1	2	2	1	1	1	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	
54	0	0	0	1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2	1	2	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	
55	0	0	0	1	2	1	2	2	1	2	1	2	1	1	1	2	2	1	2	1	2	1	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0
56	0	0	0	1	2	2	2	2	1	1	2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0
57	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
58	0	3	0	1	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
59	0	0	0	1	1	1	2	2	1	2	2	1	2	2	2	1	1	1	2	1	2	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
60	0	4	0	1	1	1	2	1	2	1	1	1	2	2	2	1	2	2	2	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0
61	0	0	0	1	1	2	2	2	1	2	2	2	1	2	1	2	2																

	GL	GM	GN	GO	GP	GQ	GR	GS	GT	GU	GV	GW	GX	GY	GZ	HA
1	C10ACEPT	C11ACEPT	C12ACEPT	C13ACEPT	C14ACEPT	C15ACEPT	C16ACEPT	C17ACEPT	C18ACEPT	C19ACEPT	C20ACEPT	C21ACEPT	C22ACEPT	C23ACEPT	C24ACEPT	C25ACEPT
2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
4	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1	1
5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
9	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0
12	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
14	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
15	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
16	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
17	0	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	1
18	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1
19	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	0	0	1	0	1
20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0
22	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
23	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
24	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
25	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
26	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
27	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
29	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
30	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1
31	0	1	1	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0
32	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
34	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
35	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
36	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
37	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
38	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
39	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
40	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1
41	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
42	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
43	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
44	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
45	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
46	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
47	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
48	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
49	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
51	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
52	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
53	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
54	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
55	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
56	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1
57	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1
58	0	0	1	1	1	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1
59	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	1	0
60	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
61	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
62	0	0	1	0	1	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
63	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
64	0	0	1	1	0	1	0	1	1	0	1	1	0	0	1	1
65	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
66	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
67	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	0	1
68	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
69	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
70	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
71	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	1
72	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
73	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
74	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
75	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
76	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
77	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
78	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
79	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1
80	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
81	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
82	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
83	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

	HB	HC	HD	HE	HF	HG	HH	HI	HJ	HK	HL	HM	HN	HO	HP	HQ
1	C26ACEPT	NACIMR	NACMADRR	NACPADRR	TOTHIJOS	RAZÓN	VALGLOBL	AFHIJOS	AFNIVEL	AFVALORA	AFEDAD	RELIGIOS	MÉDICO	NATURIST	ESOTÉRIC	EPICRÁTI
2	0	6	1	1	2	2										00.000
3	1	1	2	2	1	-1	74	-00.001	00.000	00.000	00.000	-00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.000
4	1	1	6	1	3	-1	91	00.001	00.000	00.001	00.000	00.000	00.002	00.000	00.001	00.000
5	0	1	1	1	0	0	113	-00.001	-00.001	00.002	-00.001	-00.001	-00.001	00.001	00.001	00.000
6	0	1	1	6	2	-2	92	00.001	00.000	00.001	00.000	00.000	-00.001	00.001	00.003	00.000
7	0	1	4	4	1	1	65	-00.001	00.001	-00.001	00.001	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000
8	1	1	1	1	0	0	82	-00.002	00.001	00.000	00.001	00.000	00.001	00.001	00.001	-00.002
9	1	1	1	1	0	0	71	-00.001	00.001	00.000	00.000	00.002	00.001	-00.002	00.001	00.000
10	0	1	1	1	1	-1	67	00.000	00.002	00.000	00.000	00.002	00.000	-00.002	00.001	00.000
11	0	1	1	1	2	0	74	00.001	00.001	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.000	00.000	-00.001
12	1	6	6	6	2	-2	83	00.001	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.001	00.000
13	0	5	5	1	0	0	95	-00.001	-00.002	00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000
14	0	5	1	1	2	0	90	00.001	-00.001	00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.001	00.000
15	0	6	2	2	0	0	105	-00.001	00.001	00.002	-00.001	-00.001	-00.001	00.001	00.000	00.000
16	0	5	5	5	3	-1	98	00.001	-00.001	00.001	00.001	-00.001	00.000	00.002	00.001	00.000
17	1	1	4	4	2	0	66	00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.001	00.001	00.000	00.003
18	1	1	4	1	0	0	69	-00.001	-00.001	-00.001	-00.002	00.000	00.001	00.000	00.000	00.001
19	1	1	4	4	2	0	86	00.001	-00.001	00.001	00.000	-00.001	00.001	00.001	00.000	00.002
20	0	1	1	1	0	0	65					00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000
21	0	1	1	1	1	1	65	00.000	00.001	-00.001	00.000	00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000
22	0	1	2	2	0	0	83	-00.001	00.001	00.001	00.000	00.001	-00.001	00.000	00.000	00.000
23	0	1	6	4	1	-1	110	00.000	-00.001	00.002	00.000	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000
24	1	2	6	2	1	1	53	-00.001	00.001	-00.001	00.001	00.001	00.001	-00.001	00.000	00.000
25	0	1	1	1	0	0	69	-00.001	00.001	00.000	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.001
26	0	1	4	4	0	0	55	-00.001	00.001	-00.001	00.000					00.000
27	0	5	5	5	1	-1	63	00.000	00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000
28	1	1	3	2	2	0	58					-00.001	00.001	-00.001	00.000	00.000
29	0	1	1	1	2	0	87	00.001	00.000	00.001	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000
30	1	4	4	4	1	1	83	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001	00.002	-00.001	00.000	00.000
31	1	4	4	4	1	-1	52	00.000	00.000	-00.002	-00.001	00.001	00.000	00.002	-00.001	00.004
32	0	1	1	1	0	0	88	-00.001	00.001	00.001	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.001	00.000
33	0	2	2	2	0	0	71	-00.001	00.001	00.000	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000
34	1	4	4	4	1	-1	76	00.000	00.000	00.000	00.000	-00.001	00.001	00.000	00.000	00.001
35	1	2	2	2	1	-1	72	00.000	-00.001	00.000	00.000	-00.001	00.001	-00.001	00.002	00.000
36	1	1	2	2	1	1	77	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.001	00.000	00.000	00.000
37	1	4	4	4	0	0	85	-00.001	-00.002	00.000	00.000	00.001	00.001	00.000	00.000	00.000
38	0	6	6	6	3	1	87	00.002	00.000	00.001	-00.001	00.002	-00.001	00.001	-00.001	00.000
39	0	1	2	2	1	1	65	00.000	00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.001	00.000
40	1	4	4	4	2	2	53	00.001	-00.001	-00.002	00.000	-00.001	00.001	00.003	00.000	00.000
41	0	1	1	1	2	-2	42	00.001	00.000	-00.002	-00.001	00.002	-00.001	00.001	00.001	00.000
42	1	1	6	6	1	1	66	-00.001	-00.001	-00.001	00.003	00.000	00.001	00.002	00.000	00.000
43	1	1	1	1	0	0	52	-00.003	00.000	-00.002	00.004	-00.001	00.003	00.002	-00.001	00.000
44	1	6	1	1	1	-1	75	00.000	00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000
45	1	2	2	2	2	0	64	00.000	-00.002	-00.001	00.003	00.002	00.000	00.001	00.001	00.002
46	1	1	6	1	1	-1	54	00.000	00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000	00.000
47	0	1	3	1	6	-2	87	00.005	00.000	00.001	-00.001	00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000
48	0	1	1	2	1	1	58	00.000	00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000
49	1	4	4	6	1	-1	88	00.000	00.000	00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.002	00.001	00.000
50	0	6	6	6			74					-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000
51	0	1	1	1	1	1	85	00.000	00.001	00.001	-00.001	00.001	-00.001	00.000	00.001	00.000
52	1	1	1	1	2	2	86	00.000	-00.001	00.001	00.001	00.001	00.000	-00.001	00.001	00.001
53	0	1	1	1	3	1	76	00.001	00.000	00.000	00.002	00.002	-00.001	-00.001	-00.001	00.000
54	0	1	4	4	1	1	67	00.000	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.001	00.001	00.000
55	0	1	4	4	0	0	89	-00.001	00.001	00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.003	00.002	00.000
56	0	6	6	6	1	1	68	00.000	00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000
57	1	4	4	4	1	1	91	00.000	-00.001	00.001	-00.001	00.001	00.001	00.001	00.002	00.000
58	1	4	4	4	1	-1	68	00.000	-00.001	-00.001	00.000	00.002	00.001	00.001	00.000	00.001
59	1	4	4	4	2	2	55	00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.002	00.000	00.001	00.000	00.000
60	1	6	1	1	0	0	80	-00.001	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000
61	0	4	4	4	2	2	72	00.001	00.000	00.000	00.000	00.000	-00.001	00.001	00.002	-00.001
62	1	4	4	4	2	2	79	00.001	-00.001	00.000	00.000	00.001	00.000	00.002	00.000	00.001
63	0	4	4	4	2	2						00.001	-00.001	00.000	-00.001	-00.001
64	1	1	2	2	1	-1	84	00.000	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.002	00.001	-00.001	00.009
65	0	3	3	3	2	0	114	-00.001	-00.001	00.002	00.004	00.002	-00.001	00.001	-00.002	00.000
66	0	3	3	3	2	0	78	00.000	-00.001	00.000	00.001	00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000
67	1	1	3	3	0	0	92	-00.001	00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.000
68	0	1	1	6	0	0	91	-00.001	00.001	00.001	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000
69	0	1	1	1	0	0	68					-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000
70	1	2	2	2	0	0	92	-00.001	-00.001	00.001	00.000	-00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.000
71	1	2	2	2	0	0	58	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.001	00.002	00.000	00.000	00.002
72	1	1	2	2	0	0	61	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000
73	1	6	6	6	3	1	62	00.001	00.001	-00.001	00.001	00.001	00.001	-00.001	00.002	00.000
74	1	6	6	6	4	0	87	00.001	00.001	00.001	00.002	00.002	00.004	00.001	-00.001	00.000
75	1	6	6	6	2	0	83	00.001	00.001	00.000	00.000	00.001	00.001	-00.002	00.000	00.000
76	1	1	2	2	2	-2	87	00.001	00.001	00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000	00.000
77	1	1	1	1	2	0	69	00.001	00.001	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000	00.000	00.000
78	1	2	2	2	2	0	94	00.000	-00.001	00.001	00.002	00.002	00.000	00.001	00.000	00.000
79	1	1	6	1	0	0	86	-00.001	00.000	00.001	-00.001	00.000	00.002	00.000	-00.001	00.002
80	0	1	1	1	0	0	58	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.001	00.000
81	0	1	2	2	1	-1	72	00.000	00.001	00.000	-00.001	00.001	-00.001	-00.001	-00.001	

	HR	HS	HT	HU	HV
1	POSTURAL	MÁGICO	RELIGIÓ	HIPOCRÁT	DIVULGAC
2	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.001
3	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
4	00.000	00.000	00.003	00.000	00.000
5	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
6	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
7	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
8	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
9	00.000	00.000	00.001	00.000	00.001
10	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
11	00.005	-00.001	00.000	00.001	00.000
12	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
13	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
14	00.000	00.000	00.002	00.000	-00.001
15	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
16	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
17	00.004	00.000	-00.001	-00.001	-00.001
18	00.006	00.002	00.001	00.001	-00.001
19	00.005	00.003	-00.001	00.001	-00.002
20	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
21	00.000	00.000	00.003	00.000	00.000
22	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
23	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
24	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
25	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000
26	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
27	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
28	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.001
29	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
30	00.002	00.000	00.000	-00.001	00.001
31	-00.001	00.002	00.000	00.001	-00.005
32	00.000	00.000	00.002	00.000	-00.001
33	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
34	00.000	-00.001	-00.001	00.001	00.000
35	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
36	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
37	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
38	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
39	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
40	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
41	00.000	00.001	-00.001	00.000	00.000
42	-00.001	00.000	00.001	00.003	00.000
43	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
44	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
45	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.001
46	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
47	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
48	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
49	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001
50	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
51	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
52	-00.002	00.007	00.002	00.003	00.001
53	00.000	-00.001	00.003	00.000	-00.001
54	00.000	00.000	00.001	00.000	00.001
55	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
56	00.000	00.000	00.000	00.001	00.000
57	00.000	-00.001	00.001	00.002	00.001
58	00.000	-00.001	00.002	00.001	00.001
59	-00.001	-00.001	00.003	00.003	00.000
60	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001
61	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
62	-00.001	-00.001	00.002	00.001	00.001
63	00.002	-00.002	-00.001	00.007	00.000
64	-00.002	-00.001	-00.001	00.000	00.003
65	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
66	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
67	-00.001	00.000	-00.001	00.001	00.001
68	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
69	00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000
70	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
71	00.003	-00.002	00.001	-00.003	00.004
72	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
73	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
74	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
75	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
76	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.001
77	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.001
78	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
79	-00.001	-00.001	00.000	00.004	00.002
80	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
81	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
82	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
83	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000



	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
84	85	1	5	4	9	1	1	1	58	3	5	4
85	86	1	5	4		1	4	1	46	5	5	4
86	87	1	5	5	5	1	1	17	33	3	5	4
87	88	1	5	5	5	1	7	1	37	3	5	4
88	89	1	8	2	9	1	1	1	32	3	5	4
89	90	1	5	4		4	4	4	40	1	5	4
90	91	1	8	2	8	1	2	1	37	3	5	4
91	92	1	5	4	5	1	1	1	39	3	5	4
92	93	1	1	1	9	1	4	11	22	3	2	2
93	94	1	1	1	8	5	18	18	37	3	4	3
94	95	1	8	2	4	1	1	1	53	3	5	4
95	96	1	3	3	3	6	2	2	36	3	4	3
96	97	1	12	1	3	2	2	2	33	3	4	3
97	98	1	12	1	3	13	13	13	32	3	4	3
98	99	1	12	1	3	2	2	7	51	3	2	4
99	100	1	12	1	4	2	2	2	39	3	2	4
100	101	1	3	2	3	2	14	2	44	3	2	4
101	102	1	12	1	3	2	2	2	43	3	2	4
102	103	1	12	1	1	17	17	17	53	3	2	4
103	104	1	12	1	3	2	2	2	41	3	2	4
104	105	1	5	4	5	2	2	4	47	3	5	2
105	106	2	5	4	8	7	10	10	30	3	5	2
106	107	1	8	3	8	1	1	1	50	3	5	2
107	108	1	3	4	8	2	2	2	40	3	5	2
108	109	2	8	3	8	1	2	1	37	3	5	2
109	110	1	12	1	11	2	2	2	75	5	1	5
110	111	1	3	2	9	1	4	4	33	3	2	4
111	112	1	12	1	1	1	4	4	28	3	3	4
112	113	1	9	2	9	1	4	4	23	3	2	4
113	114	1	5	4	6	5	4	3	34	3	5	2
114	115	1	12	1	8	4	4	4	56	3	2	4
115	116	1	8	2	9	5	9	3	27	3	3	3
116	117	1	8	2		9	9	9	31	1	3	3
117	118	2	5	3		3	3	3	29	1	5	2
118	119	2	3	3	8	3	3	3	31	3	2	2
119	120	1	8	2	8	4	4	4	33	3	5	2
120	121	1	5	2	5	1	1	1	33	3	5	2
121	122	1	10	2		1	4	4	25	1	2	5
122	123	1	12	1	8	10	10	10	30	3	2	4
123	124	1	8	2	8	10	10	10	35	3	2	3
124	125	1	8	2	9	1	1	1	34	3	5	2
125	126	1	12	1		1	2	1	19	1	3	4
126	127	1	12	1		1	2	1	16	1	3	4
127	128	1	12	1	9	2	2	2	42	3	2	4
128	129	2	9	2	8	2	2	2	35	3	3	3
129	130	1	5	2	5	4	4	4	35	3	5	2
130	131	1	8	2	5	5	20	5	32	2	3	3
131	132	1	5	4	8	1	1	1	39	3	5	2
132	133	1	8	2	8	1	1	1	44	3	3	3
133	134	1	8	2	5	1	1	9	38	3	5	2
134	135	1	5	5	5	18	18	14	43	3	5	2
135	136	1	12	1		20	8	8	25	1	4	3
136	137	1	5	4	9	7	7	7	47	3	5	2
137	138	1	5	4	10	7	7	7	34	3	5	2
138	139	1	5	4	5	7	7	7	43	3	5	2
139	140	1	5	4	5	7	8	7	47	3	5	2
140	141	1	5	4	8	1	1	1	49	3	5	2
141	142	1	5	4	9	14	14	14	40	3	5	2
142	143	1	8	2	9	7	7	7	31	3	3	3
143	144	1	5	4	8	7	7	5	42	3	5	2
144	145	1	5	4	5	19	19	19	46	3	5	2

	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	AA	AB	AC	AD	AE	AF	AG	AH	AI	AJ	AK	AL	AM	AN	AO	AP	AQ	AR	AS	AT	AU	AV	
84	2	1	1	2	5	2	2	5	3	5	3	3	3	3	3	3	5	1	5	5	4	1	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
85	2	0	4	0	5	2	3	5	3	5	3	3	3	3	3	3	5	1	5	3	3	2	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
86	2	1	3	2	3	1	3	5	4	4	3	1	3	3	4	3	4	4	2	1	1	2	1	4	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
87	3	1	5	2	4	2	3	4	4	4	3	1	3	3	4	4	4	4	3	3	3	1	1	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
88	1	0	3	1	4	2	3	4	3	5	3	5	5	3	4	5	4	2	1	2	1	1	2	4	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
89	0	0	0	1	4	3	4	5	3	3	3	2	4	3	3	3	4	1	2	3	3	2	1	1	4	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1
90	2	1	4	4	3	2	4	5	3	5	3	1	3	4	5	4	5	5	1	1	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
91	0	0	1	2	5	1	1	5	5	5	3	1	1	4	5	4	4	1	5	2	2	2	1	5	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
92	0	1	8	2	5	1	1	5	3	5	5	1	1	5	5	5	5	5	5	3	2	1	1	5	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	3
93	1	1	2	1	5	2	3	3	4	3	3	2	4	4	5	3	5	1	3	3	3	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
94	2	0	1	0	5	3	4	5	5	5	3	1	3	3	3	3	1	4	4	3	3	3	3	4	4	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1
95	1	0	1	1	5	2	3	5	4	5	3	2	3	5	4	3	3	2	2	2	2	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
96	0	1	0	2	4	3	5	5	4	5	4	1	3	5	5	4	5	1	5	4	4	3	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
97	0	1	1	0	3	3	4	5	4	4	4	1	2	4	5	4	4	1	2	2	5	3	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
98	2	1	0	1	5	3	4	5	3	5	3	5	5	5	5	4	5	1	5	5	1	1	1	5	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1
99	3	0	1	0	5	3	3	5	5	5	3	1	2	3	4	3	5	3	3	2	3	4	1	5	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1
100	2	0	3	0	5	4	3	5	3	5	3	2	1	3	5	3	5	5	3	5	5	5	1	5	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1
101	1	2	2	1	5	3	4	5	4	5	3	2	1	3	4	3	5	2	3	5	1	5	1	5	1	3	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
102	2	1	2	1	5	3	4	5	3	5	3	1	1	3	5	3	5	1	5	5	1	1	1	5	1	3	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
103	1	2	1	0	5	2	4	4	4	5	5	1	3	5	5	5	5	1	5	4	2	1	1	3	1	3	3	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
104	1	1	1	1	5	3	3	5	3	4	3	1	1	3	5	5	3	5	5	4	3	3	2	3	3	1	1	3	3	1	1	1	1	1	1	1	3
105	1	1	5	3								3	1	3	3	3	3	1	3	2	2	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
106	1	1	0	0	5	3	4	5	5	5	3	1	3	3	3	3	1	2	3	4	3	3	1	5	5	5	1	5	3	1	1	1	1	1	1	1	1
107	0	1	0	2	5	3	5	4	4	5	3	1	3	3	5	3	5	1	3	4	3	3	1	1	1	3	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1
108	0	1	1	0	4	1	1	4	3	3	3	1	3	3	3	4	4	1	3	3	3	2	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
109	2	0	2	6	5	4	4	5	3	5	2	1	1	3	3	3	5	1	2	3	3	4	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
110	1	2	2	0	5	4	3	5	3	5	3	2	3	3	4	3	4	1	5	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
111	1	1	2	3	5	4	4	4	3	4	4	2	4	3	3	3	1	1	4	1	1	4	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
112	0	0	2	3	5	3	5	4	3	4	3	1	5	4	3	3	5	1	4	2	1	1	3	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
113	1	0	2	2	4	2	5	5	3	3	5	2	5	5	5	3	5	1	5	5	3	3	1	2	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
114	3	1	2	2	5	1	2	4	4	3	3	1	3	5	3	5	5	3	5	5	3	4	1	1	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1
115	0	0	0	0	4	3	3	4	3	3	3	3	3	3	3	3	4	1	2	1	2	2	5	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
116	0	0	1	2	3	1	4	4	1	5	3	3	3	3	3	3	4	3	2	1	2	2	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
117	0	0	0	1	3	1	2	4	3	4	3	3	3	3	3	3	2	3	1	1	1	1	1	1	5	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
118	0	0	1	0	3	3	3	4	5	5	3	2	1	3	4	3	2	1	1	2	4	2	1	2	5	3	2	4	4	1	1	1	1	1	1	1	1
119	1	0	0	1	5	3	3	4	4	4	5	1	1	3	5	3	5	1	3	3	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
120	1	1	0	4	5	1	1	5	3	5	3	3	3	3	3	3	3	1	3	2	1	2	1	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
121	0	0	1	1	5	3	3	4	4	4	3	1	2	3	4	3	3	1	3	3	5	4	1	4	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
122	0	1	1	0	3	1	3	4	2	4	4	1	3	5	3	5	5	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
123	1	1	0	2	2	2	2	4	3	3	5	1	4	4	4	3	5	1	3	1	1	1	1	5	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
124	1	0	0	0	5	1	3	5	4	5	3	2	3	3	4	3	5	1	2	1	2	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
125	0	0	1	1	4	2	3	4	5	5	4	2	3	3	5	4	3	4	1	1	4	4	3	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
126	0	0	0	0	4	4	3	5	5	5	5	3	3	5	3	5	5	1	3	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
127	1	2	1	1	5	1	5	5	4	4	4	1	4	5	5	3	4	1	4	3	3	1	1	5	1	3	3	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
128	1	0	0	1	5	1	3	5	2	5	3	1	2	5	4	4	5	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1
129	0	2	0	1	5	1	2	5	3	4	3	1	3	3	3	3	5	1	3	2	2	1	4	4	3	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
130	0	0	1	1	5	1	2	4	3	5	3	1	3	3	5	3	5	1	1	1	3	3	1	5	1	1	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1
131	1	0	0	0	4	2	3	5	3	4	3	2	4	5	4	4	4	1	3	3	3	2	3	4	4	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1
132	0	1	0	0	4	3	3	4	2	5	4	5	4	3	4	5	3	1	4	2	1	1	1	1	3	1	1	5	5	1	1	1	1	1	1	1	2
133	1	1	1	1	5	5	5	5	5	5	3	2	3	3	3	3	4	1	3	3	5	1	1	5	1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
134	1	1	0	1	4	2	3	4	4	3	3	1	3	3	3	3	4	3	3	1	2	3	2	3	2	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
135	0	0	0	1	5	3	3	5	4	5	4	2	3	3	4	3	5	3	2	1																	



	CF	CG	CH	CI	CJ	CK	CL	CM
84	0	0	0	0	0	0	0	0
85	0	0	0	0	0	0	0	0
86	0	0	0	0	0	0	0	0
87	0	0	0	0	0	1	0	0
88	0	0	0	0	0	1	0	0
89	0	0	0	0	0	1	0	0
90	0	0	0	0	0	1	0	0
91	0	1	0	0	0	0	0	0
92	0	0	0	0	0	0	0	0
93	0	0	0	0	0	1	0	0
94	0	1	0	0	0	1	0	0
95	1	1	0	0	0	1	0	0
96	0	0	0	0	0	0	0	0
97	0	0	0	0	0	0	0	
98	0	0	0	0	0	0	0	
99	0	1	0	0	0	1	0	
100	0	1	0	0	0	1	0	
101	0	1	0	0	0	1	0	
102	0	1	0	0	0	0	0	
103	0	1	0	0	0	0	0	
104	0	0	0	0	0	0	0	
105	0	0	0	0	0	1	0	
106	0	1	0	0	0	0	0	
107	0	1	0	0	0	0	0	
108	0	0	0	0	0	0	0	
109	0	0	0	0	0	0	0	
110	0	0	0	0	0	0	0	
111	0	0	0	0	0	0	0	
112	0	0	0	0	0	0	0	
113	0	0	0	0	0	1	0	
114	0	0	0	0	0	0	0	
115	0	1	1	1	0	1	1	6
116	0	0	0	0	0	0	0	
117	0	1	1	1	0	1	0	
118	0	0	0	0	0	0	0	
119	0	0	0	0	0	0	0	
120	0	0	0	0	0	0	0	
121	0	0	0	0	0	0	0	
122	0	0	0	0	0	0	0	
123	0	0	0	0	0	0	0	
124	0	0	0	0	0	0	0	
125	0	0	0	1	0	0	0	
126	0	1	0	0	0	0	0	
127	0	0	0	0	0	0	0	
128	0	0	0	0	0	0	0	
129	0	0	0	0	0	1	0	
130	0	0	0	0	0	0	0	
131	0	1	0	0	0	1	0	
132	0	0	0	0	0	0	0	
133	0	0	0	0	0	0	0	
134	1	0	0	0	0	0	0	
135	0	0	0	0	0	0	0	
136	0	0	0	0	0	0	0	
137	0	0	0	0	0	0	0	
138	0	0	0	0	0	0	0	
139	0	0	0	0	0	0	0	
140	0	0	0	0	0	0	0	
141	0	1	0	0	0	0	0	
142	0	0	0	0	0	0	0	
143	0	0	0	0	0	0	0	
144	0	1	0	1	0	1	0	

	CN	CO	CP	CQ	CR	CS	CT	CU	CV	CW	CX	CY	CZ	DA	DB	DC	DD	DE	DF	DG	DH	DI	DJ	DK	DL	DM	DN	DO	DP	DQ	DR	DS	DT	DU	DV	DW	DX	DY	DZ	EA	EB											
84	0	1	1	1	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0									
85	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0									
86	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0									
87	0	1	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0									
88	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0									
89	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0								
90	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0								
91	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0								
92	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2	2	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0								
93	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0							
94	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0							
95	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	0	0	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0						
96	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0						
97	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0					
98	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0					
99	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
100	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
101	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
102	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
103	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
104	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
105	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
106	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
107	0	1	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
108	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
109	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
110	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
111	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
112	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
113	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
114	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
115	0	1	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
116	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
117	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
118	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
119	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
120	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
121	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
122	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
123	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
124	0	0	1	0	0	0</																																														

	EC	ED	EE	EF	EG	EH	EI	EJ	EK	EL	EM	EN	EO	EP	EQ	ER	ES	ET	EU	EV	EW	EX	EY	EZ	FA	FB	FC	FD	FE	FF	
84	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
85	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
86	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	8	
87	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	8	
88	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	3	0	4	
89	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
90	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
91	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
92	0	0	0	0	0	1	0	1	1	2	2	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
93	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
94	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
95	0	0	1	0	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	
96	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
97	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
98	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
99	0	0	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
100	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
101	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	
102	0	0	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	
103	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	3	0	0	0	
104	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
105	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
106	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	
107	0	0	1	0	0	0	2	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
108	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
109	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
110	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
111	0	0	0	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	5	0	
112	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
113	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
114	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	
115	0	0	1	0	0	0	0	1	2	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
116	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
117	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	3	0	0	0	
118	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
119	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
120	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
121	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	1	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
122	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
123	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	
124	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
125	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
126	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
127	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
128	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
129	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
130	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
131	0	0	1	4	1	1	2	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	8	1	5	0	
132	1	2	2	0	2	1	2	2	2	1	1	2	0	2	1	1	1	2	2	1	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	
133	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
134	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	1	2	2	0	0	0	0	
135	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
136	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
137	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	
138	0	0	0	3	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	
139	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
140	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
141	0	0	1	0	0	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
142	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
143	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
144	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	

	FG	FH	FI	FJ	FK	FL	FM	FN	FO	FP	FQ	FR	FS	FT	FU	FV	FW	FX	FY	FZ	GA	GB	GC	GD	GE	GF	GG	GH	GI	GJ	GK
84	0	0	0	1	2	2	2	2	1	2	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	0	1	0	0	0	0	0
85	0	0	0	1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0
86	0	0	0	1	1	2	2	2	2	2	2	1	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0
87	0	0	0	1	2	1	2	1	2	2	2	1	1	2	2	1	1	2	2	1	2	2	2	2	1	1	0	0	0	0	0
88	0	0	0	1	1	2	2	1	1	1	2	1	2	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0
89	0	0	0	1	1	1	2	1	1	2	2	1	2	1	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
90	0	0	0	1	2	1	2	1	1	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	1	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0
91	0	0	0	1	2	2	2	1	1	1	2	2	1	2	2	2	1	2	2	1	2	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0
92	2	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	1	2	2	1	1	0	1	0	0	0	0
93	0	0	0	1	1	1	2	1	1	2	1	2	2	2	1	2	1	1	2	1	2	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0
94	0	0	0																						0	0	0	0	0	0	0
95	0	0	0	1	2	2	2	1	1	2	2	2	1	2	2	1	1	1	2	2	2	1	1	2	1	1	0	0	0	0	0
96	0	0	0	1	1	2	2	1	2	1	2		1	2	1	2	1	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0
97	0	0	0	1	1	1	2	1	2	2	2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0
98	0	0	0																						1	0	0	0	0	0	0
99	0	0	0	1	2	1	2	1	1	2	1	1	1	2	2	1	1	1	2	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
100	0	0	0	1	1	2	2	2	2	2	2		1	2		2	1	1	2	1	2		1	1	1	0	0	0	0	1	0
101	0	0	0	1	2	2								2					2	1	2				1	0	0	0	0	0	0
102	0	0	0	2	2	2	2		1			2				1	1		2		1	2	1		1	0	0	0	0	0	0
103	0	0	0																						1	0	0	0	0	0	0
104	0	0	0	1	2	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	2	1	0	0	0	0	0	0
105	0	0	0	1	2	2	1	2	1	2	1	1	2	1	1	1	2	2	2	1	2	2	1	2	2	0	0	0	0	0	0
106	0	0	0	1	1	2	2	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0
107	0	0	0	1	2	2	2	2	2	1	2	2	2	2	2	1	1	1	2	2	2	2	2	1	2	1	0	0	0	0	0
108	0	0	0	2	1	1	2	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	1	2	0	0	0	0	0	0
109	0	0	0																						1	0	0	0	0	0	0
110	0	0	0	1			2				1							1			2	2			0	1	0	0	0	0	0
111	0	0	0	2			2																		1	1	0	0	0	0	0
112	0	0	0	1	1	2	1	1	1	2	2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0
113	0	0	0	1	1	1	2	2	1	2	1	2	2	1	1	2	1	1	2	1	2	1	1	2	1	1	0	0	0	0	0
114	0	20	0	2	1	2	2	2	1	2	1	2	1	2	1	1	2	1	2	1	2	1	2	2	1	0	0	0	0	0	0
115	0	0	0	1	2	1	2	1	1	2	2	1	1	1	1	2	2	1	1	2	1	1	2	2	0	1	0	0	0	0	0
116	0	0	0	1	2	1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0
117	0	0	0	1	1	2	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	2	0	0	0	0	0	0
118	0	0	0	1	1	1	2	2	1	1	1	2	1		1	1	2	1	1	1	2	2	2	2	0	0	0	0	0	0	0
119	0	0	0	1	2	2	2	2	1	1	2	2	1	2	2	1	2	1	2		2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0
120	0	0	0																						0	0	0	0	0	0	0
121	0	0	0	1	2	1	1	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1	1	2	2	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0
122	0	0	0	1	2	2	2	1	1	2	2	1	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0
123	0	0	0	2	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	1	1	2	1	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
124	0	0	0	1	1	1	2	1	1	2	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
125	0	0	0	1	1	1	2	2	1	2	2	1	2	2	1	2	1	1	2	1	2	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0
126	0	0	0	1	1	1	2	1	1	2	2	1	1	1	2	2	1	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0
127	0	0	0	1	2	1	2	2	1	2	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0
128	0	0	0	1	2	1	2	2	1	2	2	1	2	2	1	1	2	2	2	1	1	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0
129	0	0	0	1	1	1	2	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	2	1	1	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0
130	0	0	0	2	2	1	2	2	1	2	2	1	2	2	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	1	0	0	0	0	0	0
131	0	0	0	1	1	2	2	2	1	1	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	2	0	1	0	0	0	0	0
132	0	0	0	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	2	1	2	2	2	2	0	0	0	0	0	0	0
133	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
134	0	0	0	1	1	1	2	2	1	1	2	1	1	2	1	1	2	1	1	2	2	2	2	1	1	1	0	0	0	0	0
135	0	0	0	1	1	1	2	1	1	1	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
136	0	0	0	1	1	2	2	1	1	1	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0
137	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	1	1	1	2	1	1	1	2	1	2	1	1	2	1	0	0	0	0	0	0
138	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	2	1	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	2	0	1	0	0	0	0	0
139	0	0	0	1	1	1	2	1	1	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
140	0	0	0	1	1	2	2	1	1	2	2	1	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
141	0	0	0	1	2	1	2	2	1	1	2	1	2	2	2	1	1	1	2	1	2	2	1	2	0	0	0	0	0	0	0
142	0	0	0	1	2	2	2	2	2	2	1		2	2	1	1	1	1	2	1	2	2	2	1	1	0	0	0	0	0	
143	0	0	0																						0	0	0	0	0	0	0
144	0	0	0																						1	0	0	0	0	0	0

	GL	GM	GN	GO	GP	GQ	GR	GS	GT	GU	GV	GW	GX	GY	GZ	HA
84	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
85	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
86	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0
87	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
88	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
89	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
90	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
91	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
92	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
93	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
94	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
95	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
96	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
97	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
98	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0
99	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
100	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0
101	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0
102	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0
103	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
104	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1
105	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
106	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
107	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
108	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
109	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
110	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
111	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
112	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
113	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
114	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
115	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
116	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
117	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
118	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1
119	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
120	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0
121	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	1	0	1	1	0	0
122	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
123	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
124	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
125	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
126	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0
127	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
128	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
129	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
130	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
131	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
132	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
133	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
134	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0
135	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
136	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
137	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
138	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
139	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
140	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1
141	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
142	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
143	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
144	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0



	HB	HC	HD	HE	HF	HG	HH	HI	HJ	HK	HL	HM	HN	HO	HP	HQ
84	0	1	1	1	3	1	66	00.001	00.001	-00.001	00.002	00.002	00.000	-00.002	00.000	00.000
85	0	1	4	1	2	2	69	00.000	00.001	00.000	00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.000
86	0	1	1	5	3	1	62	00.002	00.001	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000
87	1	1	5	1	4	2	67	00.003	00.001	-00.001	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000	00.000
88	1	1	1	1	1	1	86	00.000	00.001	00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000
89	1	4	4	4	0	0	67	-00.002	00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.001	00.000	00.001	00.000
90	1	1	2	1	3	1	78	00.002	00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000
91	1	1	1	1	0	0	82	-00.002	00.001	00.000	00.000	00.000	00.001	00.001	00.000	00.000
92	1	1	4	6	1	-1	92	00.000	-00.001	00.001	-00.001	00.001	00.000	00.000	-00.001	00.000
93	1	6	6	6	2	0	72	00.001	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000	-00.002	00.000	00.000
94	0	1	1	1	2	2	75	00.000	00.001	00.000	00.001	00.000	00.000	00.002	00.001	00.000
95	1	5	2	2	1	1	84	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001	-00.001	-00.001	00.000
96	1	2	2	2	1	-1	99	00.000	00.000	00.001	00.000	00.001	00.000	-00.001	00.001	00.000
97	1	6	6	6	1	-1	79	00.000	00.000	00.000	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.002	00.000
98	0	2	2	5	3	1	110	00.001	00.001	00.002	00.001	00.002	-00.001	00.000	-00.001	00.000
99	1	2	2	2	3	3	74	00.001	00.001	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001	00.000
100	1	2	6	2	2	2	71	00.000	00.001	00.000	00.001	00.001	00.000	00.000	00.003	-00.001
101	1	2	2	2	3	-1	71	00.001	00.001	00.000	00.000	00.001	-00.001	00.001	00.001	-00.001
102	0	6	5	5	3	1	67	00.001	00.001	-00.001	00.001	00.002	-00.001	00.000	-00.001	-00.001
103	1	2	2	2	3	-1	104	00.001	00.001	00.002	00.000	00.001	00.000	-00.001	-00.001	-00.001
104	1	2	2	4	2	0	71	00.000	-00.001	00.000	00.001	00.001	00.002	00.001	00.001	00.002
105	1	5	6	6	2	0						00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.000
106	0	1	1	1	2	0	75	00.000	-00.001	00.000	00.001	00.000	00.000	00.001	00.001	00.000
107	0	2	2	2	1	-1	80	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.001	00.000
108	0	1	2	1	1	-1	49	00.000	-00.001	-00.002	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
109	0	2	2	2	2	2	57	-00.001	00.002	-00.001	00.003	00.000	-00.001	00.000	00.001	00.000
110	0	1	4	4	3	-1	74	00.002	00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	00.000
111	0	1	4	4	2	0	77	00.001	00.001	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.000	00.000
112	0	1	4	4	0	0	80	-00.001	00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000
113	1	6	4	3	1	1	98	00.000	-00.001	00.001	00.000	00.002	00.001	-00.001	00.001	00.000
114	0	4	4	4	4	2	69	00.002	00.001	00.000	00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.001	00.000
115	0	6	6	3	0	0	60	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.002	00.000	00.000
116	0	6	6	6	0	0	54	-00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.000	00.000	00.000
117	0	3	3	3	0	0	51	-00.001	-00.001	-00.002	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000
118	1	3	3	3	0	0	65	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.002	00.003	00.000	00.001	00.000
119	0	4	4	4	1	1	75	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000
120	1	1	1	1	2	0	60	00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	-00.001
121	0	1	4	4	0	0	64	-00.001	00.002	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.002	-00.001
122	0	6	6	6	1	-1	68	00.000	00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.000	-00.002	00.000	00.000
123	0	6	6	6	2	0	57	00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.001	-00.001	00.000
124	0	1	1	1	1	1	72	00.000	-00.001	00.000	00.000	-00.001	-00.001	-00.001	-00.001	00.000
125	1	1	2	1	0	0	86	-00.001	00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.000	00.002	00.000
126	0	1	2	1	0	0	106	-00.001	00.001	00.002	-00.002	00.000	00.000	-00.002	00.000	00.000
127	1	2	2	2	3	-1	98	00.001	00.001	00.001	00.000	00.001	00.000	00.000	00.000	00.000
128	0	2	2	2	1	1	75	00.000	00.000	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000
129	1	4	4	4	2	-2	58	00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.000	00.001	00.001	-00.001	00.000
130	1	6		6	0	0	64	-00.001	00.000	-00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.001	00.000
131	0	1	1	1	1	1	81	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000	00.000	00.002	00.000	00.000
132	1	1	1	1	1	-1	88	-00.001	00.000	00.001	00.001	00.000	00.002	-00.001	-00.001	00.000
133	1	1	1	6	2	0	85	00.001	-00.001	00.000	00.000	00.000	00.001	-00.001	00.001	00.000
134	0	6	6	6	2	0	56	00.001	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.001	00.000	00.001
135	0		6	6	0	0	81	-00.001	00.000	00.000	-00.001	-00.002	00.000	00.002	00.000	00.000
136	1	5	5	5	2	0	123	00.000	-00.001	00.003	00.001	00.000	00.000	00.001	-00.001	00.000
137	0	5	5	5	2	0	117	00.001	-00.001	00.003	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.000	00.000
138	0	5	5	5	2	0	74	00.001	-00.001	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.000	-00.001	00.000
139	0	5	6	5	2	-2	57	00.000	-00.001	-00.001	00.001	00.000	-00.001	00.000	00.000	00.000
140	1	1	1	1	1	1	90	-00.001	-00.001	00.001	00.001	00.000	00.002	00.000	00.000	00.000
141	0	6	6	6	2	0	62	00.001	-00.001	-00.001	00.000	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
142	1	5	5	5	1	-1	47	00.000	00.000	-00.002	-00.001	00.000	00.000	00.002	00.001	00.000
143	1	5	5	6	1	-1	100	-00.001	-00.001	00.001	00.000	00.002	00.000	00.000	00.000	00.000
144	1	6	6	6	1	1	71	-00.001	-00.001	00.000	00.001	-00.001	00.001	-00.001	-00.001	00.000

	HR	HS	HT	HU	HV
84	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
85	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
86	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001
87	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
88	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
89	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
90	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
91	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
92	00.000	00.001	00.005	-00.001	-00.003
93	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.001
94	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
95	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
96	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
97	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
98	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.002
99	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001
100	00.003	00.000	00.002	-00.002	00.002
101	00.000	00.001	00.001	00.000	00.002
102	00.000	00.003	00.000	-00.001	00.003
103	00.000	00.001	-00.001	-00.001	00.000
104	00.000	-00.001	00.003	-00.002	-00.002
105	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
106	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
107	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
108	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
109	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
110	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
111	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
112	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
113	00.000	00.000	00.001	00.001	00.001
114	00.000	00.000	00.001	00.000	00.000
115	00.000	00.001	-00.001	00.000	00.000
116	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
117	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
118	00.000	00.001	00.000	00.002	00.000
119	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
120	00.000	00.002	-00.001	-00.001	00.000
121	-00.001	00.005	00.000	-00.001	00.001
122	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
123	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
124	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
125	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
126	00.000	00.001	00.000	00.000	00.000
127	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
128	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
129	00.000	00.000	00.000	00.000	-00.001
130	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
131	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
132	00.000	00.000	00.000	00.000	-00.001
133	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
134	-00.001	00.000	-00.001	-00.001	00.002
135	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
136	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
137	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
138	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
139	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
140	00.000	00.000	-00.001	-00.001	00.002
141	00.000	00.000	-00.001	00.000	00.000
142	00.000	00.000	00.000	00.000	00.001
143	00.000	00.000	00.000	00.000	00.000
144	-00.001	00.000	00.000	00.001	00.000

# Bibliografía

## Bibliografia

## Bibliografía

**Ackerknecht, E. H. (1985)**

*Medicina y antropología social. Estudios varios.*

Madrid, Akal (ed. orig.: Medicine and Ethnology. Selected Essays, Bern, Huber, 1971)

**Aguirre Baztán, A. (1986)**

*La antropología cultural en España. Un siglo de Antropología*

Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias

**Alberto Magno (1991)**

*Los admirables secretos de Alberto el Grande.*

Barberá del Vallés, Humanitas, 213p.

**Almagro Basch, M. (1976)**

Los omóplatos decorados de la cueva del Castillo, Puente Viesgo (Santander).

*Monografías arqueológicas, 2*

Madrid, Museo arqueológico nacional

**Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, J. (1606)**

*Diez privilegios para mugeres preñadas... Con un diccionario Medico (de los nombres de piedras, plantas, fructos, yervas, flores, enfermedades, causas y accidentes)*

Alcalá de Henares, L.Martinez grandes, 402p.

**Amades, J. (1933)**

*Origen i sentit d'alguns proverbis*

Barcelona, Biblioteca de Tradicions populars

**Amades, J. (1934)**

*El naixement. Costums i creences*

Barcelona, Biblioteca de Tradicions populars, vol.XXI, 110p.

**Amades, J. (1934B)**

*Bruixes i bruixots*

Barcelona, biblioteca de Tradicions populars, Vol.XIII, 101p.

**Amades, J. (1934C)**

*Les esposalles. Costums i creences*

Barcelona, Biblioteca de Tradicions populars, vol.XXII, 157p.

**Amades, J. (1936)**

*Refranyer de les dones.*

Barcelona, Biblioteca de Tradicions populars, Vol.XXXIX, 61p.

**Amades, J. (1950-56)**

*Costumari català. El curs de l'any per Joan Amades*

Barcelona, Salvat, 5 vol.

**Amades, J. (1950-69)**

Del bressol a la tomba.

Medicina popular.

*Folklore de Catalunya. Vol.3: Costums i creencies.*

Barcelona, p.3-55,930...

## Bibliografía

**Amades, J. (1950-69B)**

Medicina popular  
*Folklore de Catalunya. vol.3: Costums i creences*  
Barcelona, p.930...

**Amades, J. (1950-69C)**

Tradicions explicatives  
*Folklore de Catalunya. Vol. 1: Rondaies*  
Barcelona, p.859-1028

**Amorós, J. L. (1990)**

*Brujas, médicos y el Santo Oficio.*  
Menorca (s.l.), Institut d'Estudis menorquins y Torre del Puerto, 298p.

**Arib Ibn Said Al-Katib (1991)**

*El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos.*  
Sevilla, Sociedad de Pediatría de Andalucía occidental y Extremadura (reedición del manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de El Escorial. Trad.de Arjona Castro,A.)

**Arjona Castro, A. (1983)**

*"El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos" de Arib Ibn Said. Tratado de Obstetricia y Pediatría del s.X.*  
Córdoba Diputación Provincial

**Arribas, M. A. (1997)**

De las culturas primitivas al antiguo Egipto.  
*Crónica histórica del enema, I*  
Arán ed., Lab.Casen-Fleet, 24p.

**Arsuaga, J. L. (2000)**

*El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores.*  
barcelona, Nuevas ediciones de bolsillo, 405p.

**Arteche García, A.; vanaclocha Vanaclocha, B.; Güenechea Salazar, J. I. (dir.) (1998)**

*Fitoterapia. Vademecum de prescripción.*  
Colegio Oficial de farmacéuticos de Bizkaia - Asociación Española de Médicos Naturistas. Barcelona, Masson, 3ª edic. 1148 p.

**Artigues, P. (1882)**

*De la procréation volontaire des sexes. Étude physiologique de la femme.*  
París, O. Doin.

**Aubet Semmler, M. E. (1987)**

Los fenicios en oriente.  
*Revista de Arqueología, 79*  
Madrid, Zugarto, p.36-47

**Ayuso Arroyo, P. P. (1997)**

*Tocoginecología. Imágenes con historia.*  
Madrid, You & Us, 44p.

## Bibliografía

**Bachofen, J. J. (1987)**

*El matriarcado. Investigación sobre la ginecocracia del mundo antiguo, según su naturaleza religiosa y jurídica.*

Madrid, Akal, ed.original:Stuttgart,1861

**Bajo Arenas, J. M.; Haya, J.; Galera, F.; Martínez de Arenaza, A. (1996)**

Ultrasonidos y reproducción asistida. Fecundación in vitro.

en: *Bajo Arenas, J. M. Ultrasonografía y reproducción.*

Barcelona, Prous, p.169-97

**Balaguer i Perigüell, E. (1987)**

El conocimiento popular de la salud y de la enfermedad

*Canelobre, I I*

p.5-10

**Balaguer, E.; Ballester, R.; Bernabeu, J.; Nolasco, A.; Perdiguero, E. (1991)**

*"Fenómenos biológicos y fenómenos culturales". La interpretación popular del ciclo vital en dos comunidades alicantinas*

València, I.V.E.S.P. (Conselleria de Sanitat i Consum de la Generalitat Valenciana)

**Ballester, P. (1986)**

Costumbres populares de Menorca

en: *Estudis d'Antropologia en Menorca*

Ferrieres, Consell insular de Menorca (ed.orig.de 1905, Mahón, Bernardo Fábregas)

**Beckstrom-Sternberg, S. M. ;Duke, J. A.; Wain, K. K. (1994)**

*The Ethnobotany Database.*

<http://ars-genome.cornell.edu/cgi-bin/WebAce/webace?db=ethnobotdb>. (Data version July 1994)

**Belovino, P. (s.f.)**

*La Femme. Physiologie, Histoire, Morale.*

Paris, Bruxelles. Régis Ruffet & Cie.

**Berman, F. (1997)**

*La radiestesia.*

Madrid, DM.158 p.

**Berry Hart, D.; Freeland Barbour, A. H. (1895)**

*Tratado de ginecología.*

Madrid

**Betzig, L.; Weber, S. (1995)**

*Politics Life Science.*

14: 61-4

**Biblia (1969)**

*La santa Biblia. Primera edición ecuménica.*

Barcelona, Plaza & Janés, 614p.

**Biblia (1975)**

*Biblia de Jerusalén*

Bilbao, Desclée de Brouwer, 1836p.

## Bibliografía

**Biblia (1994)**

*Biblia de Jerusalén*  
Bilbao, Alianza editorial, 367p.

**Black, W. G. (1889)**

*Medicina popular. Un capítulo en la historia de la cultura*  
Madrid. El Progreso Editorial (traducción de A.Machado y Álvarez)

**Blanco Freijeiro, A.; Valiente Malla, J. (1980)**

*La España antigua. De Altamira a Sagunto.*  
historia 16. Historia de España, 1. 2ª ed., 129p.

**Böhme, G.; Böhme, H. (1998)**

*Fuego, Agua, Tierra, Aire. Una historia cultural de los elementos.*  
Barcelona, Herder, 406p.

**Booth, B. E.; Verma, M.; Beri, R. S. (1994)**

Fetal sex determination in infants in Punjab, India: correlations and implications.  
*British Medical Journal*, 309, 6964  
12 Nov, p.1259-61

**Brown, M. F. (1990)**

Water & birth. Humans & birth  
*Midwives Chron.*, 103 (1225)  
p.56

**Burstein, P.; Schenker, J. G. (1985)**

High long-standing fertilizing capacity of human sperm isolated for male sex preselection.  
*Am. J. Obstet. Gynecol.*, 151, 6  
p.795-8

**Cabrera Valdés, V.; Giménez La Rosa, M. (1989)**

Arte mueble paleolítico en la cornisa cantábrica.  
*Revista de arqueología*, 103  
Madrid, Zugarto,p.12-24

**Campá Porta, F. P. (1878)**

*Tratado completo de obstetricia.*  
Valencia, Pascual Aguilar, 881 p.

**Carmenal y Ramos, J. del (1895)**

*Tradiciones balneoterápicas*  
Madrid

**Carril, A. (1991)**

El aparato genito-urinario  
*Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular.*  
Valladolid, ed.Castilla, p.79-112

**Casanova, A.; Giménez, S.; Peral, E. (1995)**

*Tu hijo. El feto. De la fecundación al parto.*  
Madrid, Planeta DeAgostini



## Bibliografía

**Casas Gaspar, E. (1924)**

*La covada y el origen del totemismo*

**Casas Gaspar, E. (1932)**

*Creencias, costumbres y supersticiones relacionadas con el nacimiento.*  
Madrid

**Casas Gaspar, E. (1947)**

*Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte.*  
Madrid, Ed. Escelicer

**Castillo de Lucas, A. (1957B)**

Historia de la medicina popular.  
*Consejo Gen. Col. Med. Esp. Bol., 20(106)*  
p.43-9

**Castillo de Lucas, A. (1951)**

Obstetricia popular (Notas sobre folklore médico)  
*Asclepio, 3*  
p.577-609

**Castillo de Lucas, A. (1952A)**

Concepto y contenido del folklore médico.  
*Asclepio, 4.*  
p.257-269

**Castillo de Lucas, A. (1952B)**

Folklore de terapéutica. (Notas para un ensayo de Antropología Cultural médica).  
*Asclepio, 4.*  
p.551-65

**Castillo de Lucas, A. (1956)**

Folklore de ginecología  
*Toko-ginecología práctica, 15(147)*  
p.722-7

**Castillo de Lucas, A. (1957)**

Folklore de obstetricia  
*Clínica y Laboratorio, 62*  
p.66-80

**Castillo de Lucas, A. (1958)**

Ginecología. Obstetricia. Puericultura.  
*Medicina popular. Folklore médico-etno-medicina-demoiatría y otras denominaciones de la ciencia dedicada al estudio en relación a las enfermedades del hombre y el arte de curarla.*  
Madrid, Cap. 18, 19 y 20. p.417-58

**Castillo de Lucas, A. (1960)**

Santa Librada. Invocada en la esterilidad y en los parto difíciles  
*Clínica y Laboratorio, 69*  
p.387-94

## Bibliografía

**Castillo de Lucas, A. (1963)**

Devociones populares toco-ginecológicas. Santos sanadores.  
*Práctica médico-quirúrgica internacional, I*

**Castillo de Lucas, A. (1966)**

La Medicina popular en Hispanoamérica. Influencia del Descubrimiento.  
*Bol. Bibl. Menéndez Pelayo, 42*  
p.211-32

**Castillo de Lucas, A. (SF)**

Analogías de los "Proverbi Siciliani" de aplicación médica citados en las obras folklóricas del Dr. Pitré, y los refranes castellanos  
*Actas del XV Cong. Int. de Hist. de la Medic., vol.II*  
p.95-8

**Ceballos Jiménez, A. (1986)**

*Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas en España.*  
Madrid, ICONA, 687p.

**Celdrán Gomáriz, P. (2000)**

Sexo del nasciturus.  
*Creencias populares. (Costumbres, Manías y rarezas: con su explicación, historia y origen)*  
Madrid, EDIMAT, p.382.

**Cirac Estopañán, S. (1942)**

*Los procesos de hechicería en la Inquisición de Castilla la Nueva: Tribunales de Toledo y Cuenca.*  
Madrid, CSIC, 344p.

**Clark, M. M.; Karpiuk, P.; Galef, B. G. (1993)**

*Nature.*  
364: 712

**Clarke, E. (Dir.)(1971)**

*Modern Methods in the History of Medicine*  
Londres, The Athlone Press

**Conill, V. (1925)**

*La ginecología de Hipócrates.*  
Valencia, F. García Muñoz, 144 p.

**Contreras Poza, L. (1936)**

Algunas ilustraciones de las Cantigas de Santa maría, del Rey Sabio, relacionadas con la obstetricia.  
*Actas de Obstetricia y Ginecología, I*  
Madrid, p.74

**Cook, C. S. (1923)**

*Causas y control del sexo.*

## Bibliografía

**Cooper, E.; Masson, J. M. (1987)**

El partero de Iriépal.  
*Asclepio*, 39  
p.237-42

**Corán (1994)**

*El Corán*  
Purullena (Granada), Alzahara, 472p.

**Cordente Martínez, H. (1990)**

*Brujería y hechicería en el obispado de Cuenca.*  
Cuenca. Diputación provincial. 216p.

**Cornford, F. M. (1912)**

*From Religion to Philosophy.*  
Londres

**Cortés, J. (1672)**

*El non plusultra del lunario y pronóstico perpetuo, general, y particular para cada Reino, y Provincia.*  
Valencia, J.L.Cabrera

**Costa Sacadura, S. C. (1938)**

Arte e obstetricia.  
*Prisma*, 5  
Oporto

**Coughlin, L. L. (1993)**

Do fetal heart rates predict gender?.  
*J. Obstet. Gynecol. Neonatal Nurs.*, 22, 2  
p.105

**Cuenca Muñoz, P. (1994)**

*El "Tractado de la Divinança" de Lope de Barrientos. La magia medieval en la visión de un obispo de Cuenca.*  
Cuenca. Ayuntamiento de Cuenca. Instituto Juan de Valdés, 228p.

**Chabas, J. (1955)**

*Las costumbres y la medicina entre los siglos XV-XVII en el litoral del levante español reflejados en los "sermones" de San Vicente Ferrer y en el "Spill o libre de les dones" de Jaume Roig.*  
Barcelona, Academia de Ciencias Médicas

**Check, J. H. ;Katsoff, D. (1993)**

A prospective study to evaluate the efficacy of modified swin-up preparation for male sex selection.  
*Human reproduction*, 8, 2  
p.211-4

## Bibliografía

- Chen, R. J.; Lin, Y. H. ;Huang, S. (1994)**  
Fetal sex and maternal alpha-fetoprotein concentration at late normal singleton pregnancies.  
*Acta Obstet. Gynecol. Scand.*, 73, 3  
p.192-4
- Chevreur, M. E. (1982)**  
*De la varilla adivinatoria, del péndulo llamado explorador y de las mesas giratorias.*  
Barcelona, Humanitas, 280p.
- Chirino, A. (1945)**  
*Menor daño de la medicina. Espejo de medicina.*  
Madrid. Biblioteca Clásica de la Medicina Española, Tomo 14, Cosano. Estudio de González Palencia,A.; Contreras Poza,L.
- D'Arbó (1996)**  
*Radiestesia médica fácil y práctica.*  
Barcelona, Karma,7.
- Dabry (1863)**  
*La medicina en los chinos.*  
París
- Dalmau Pujadas, J. M. (1897)**  
*Procreación de varón o hembra, a voluntad, en el matrimonio...*  
Barcelona, Balmas,Casamajó y Cía, 259p. (2ª ed. 1898)
- Dally, E. (1877)**  
Femmes.  
en: *Déchambre (dir.) Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales.*  
Vol. I, serie 4ª.
- Davis Floyd, R. E. (1990)**  
The role of obstetrical rituals in the resolution of cultural anomaly.  
*Soc. Sci. Med.*,31(2)  
New York, Pergamon Press, p.175-89
- De Gubernatis, A. (1878)**  
*Storia comparata degli usi natalizi in Italia e presso gli altri popoli indo-europei.*  
Milano, Fratelli Treves, 223 p.
- De Pedro, M. (2000)**  
Sorprendente medicina egipcia.  
*El Egipto secreto. Ritos, conjuros y talismanes.*  
Selecciones de misterios de la arqueología,7. Madrid. Lincro S.A.
- Delaunay, P. (1939)**  
La medicina popolare. Sue origini magiche, dogmatiche ed empiriche.  
*Medicina internazionale*, 67  
p.95-100

## Bibliografía

**Delpech, F. (1996)**

Camino del infierno tanto anda el cojo como el viento. Monosandalisme el magie d'amour.

en: *Molinié Bertrand, A.; Duviols, J. P. (eds.) Enfers et Damnations dans le monde hispanique et hispano-américain.*

París. P.U.F. p.175-91

**Delporte, H. (1982)**

*La imagen de la mujer en el arte prehistórico.*

Madrid, Istmo

**Demaitre, L.; Travill, A. A. (1980)**

Human Embriology and Development in the Works of Albertus Magnus.

en: *Albertus Magnus: Commemorative Essays*

Toronto, Medieval Studies, p.412

**Desvages, G.; Girondot, M.; Pleau, C. (1993)**

Sensitive stages for the effects of temperature on gonadal aromatase activity in embryos of the marine turtle *Dermochelys coriacea*.

*Gen. Omp. Endocrinol., 92, 1*

p.54-61

**Díaz Esteban, F. (1985)**

Ugarit y fenicios.

*Los comerciantes del Mediterráneo.*

historia 16. Cuadernos. 142, p.19-24

**Diepgen, P. (1932)**

*Historia de la Medicina*

Barcelona, Labor

**Diepgen, P. (1967)**

Volksmedizin und wissenschaftliche Heilkunde

*Volksmedizin. Probleme und Forschungsgeschichte*

Darmstad, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, p.200-22

**Donald, I. (1958)**

Investigation of abdominal masses by pulsed ultrasound.

*Lancet*

**Dorland (1988)**

*Diccionario enciclopédico ilustrado de medicina Dorland.*

Madrid, Interamericana · McGraw-Hill, 1711 p.

**Duchesne-Guillemain, J. (1962)**

*La Religion de l'Iran ancien.*

Paris

**Dumont, M. (1965)**

L'obstétrique et la gynécologie à la Renaissance.

*Cahiers de médecine de Lyon, 41*

p.449-64

## Bibliografía

**Dumont, M. (1990)**

La gynecologie et l'obstetrique dans la Bible. II. De l'accouchement a ses suites.  
*J. Gynecol. Obstet. Biol. Reprod.*, 19(2)  
p.145-53

**Dumont, M. (1992)**

La gynécologie et l'obstétrique chez les Romains.  
*Rev. fr. Gynécol. Obstét.*, 8, 7  
10, p.493-505

**Dunham, C. et al (1992)**

*Mamatoto. La celebración del nacimiento.*  
Barcelona, Plural de Ediciones, 173 p.

**Écluse, Ch. de L'.(1576)**

*Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatorum historia.*  
Antverpiae.

**Edwards, R. G. (1996)**

Diagnóstico preimplantatorio de enfermedades genéticas en embriones humanos.  
*en:Remohí, J.; Simón, C.; Pellicer, A.; Bonilla-Musoles, F. Reproducción humana.*  
Madrid, McGraw-Hill Interamericana, p.453-69

**Efrat, Z.; Akinfenwa, O. O.; Nicolaidis, K. H. (1999)**

First-trimester determination of fetal gender by ultrasound.  
*Ultrasound Obstet. Gynecol.*, 13, 5  
p.305-7

**Ellis (1873)**

Biblical obstetrics  
*Lancet*, 1  
p.874

**Ericsson, R. J.; Langevin, C. N.; Nishino, M. (1973)**

*Nature*, 246  
p.421-4

**Erkoreka, A. (1985)**

Problemas de la mujer.  
*Análisis de la medicina popular vasca*  
Bilbao, Labayru Ikastegia, p.77-91

**Estrabón (1787)**

*Libro tercero de la Geografía de Estrabón que comprehende un Tratado sobre España Antigua.*  
Madrid, Viuda de Ibarra, trad. Juan López.(edición facsimil París-Valencia, 1997)

## Bibliografía

**Evans ,M. I.; Drugan, A.; Bottoms, S. F.; Platt, L. D.; Rodeck, C. A.; Hansmann, M.; Fletcher, J. C. (1991)**

Attitudes on the ethics of abortion, sex selection, and selective pregnancy termination among health care professionals, ethicists, and clergy likely to encounter such situations.

*Am. J. Obstet. Gynecol.*, 164, 4

Abril, p.1092-9

**falcinelli, C.; Battafarano, S.; Neri, C.; Mazza, V.; Ranzi, A.; Volpe, A.; Forabosco, A. (1999)**

First-trimester fetal sex prediction by deoxyribonucleic acid analysis of maternal peripheral blood.

*Am. J. Obstet. Gynecol.*, 181, 3

p.675-80

**Farfán, Fray A. (1592)**

*Tractado breve de medicina.*

México (ed.facsimil, Madrid, 1944)

**Fargas, M. A. (1903)**

*Tratado de ginecología.*

Barcelona, Salvat.

**Farré, L. (1983)**

Heráclito. Fragmentos.

*Los filósofos presocráticos.*

Barcelona, Orbis, p.99-250

**Fejoo y Montenegro, B. J. (1729)**

Vara divinatoria y zahorías.

*Teatro crítico universal. Tomo tercero*

Tomo tercero. Texto tomado de la edición de Madrid, 1777, por Pantaleón Aznar.

Digitalizado por Proyecto Filosofía en español. Oviedo. 1998.

<http://www.filosofia.org/bjf/bjft000.htm>

**Fernández Álvarez, M. (2000)**

De re magica.

*Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas.*

Madrid. Espasa-Calpe. P.25-48

**Fernández García, J. (1995)**

*Curanderos y Santos sanadores. Aspectos de la medicina popular en Asturias.*

Oviedo, Grupo Editorial Asturiano

**Fernández Ruiz, C. (1954)**

*Estampas obstétricas y ginecológicas de los reinados españoles de los siglos XVI y XVII.*

Valladolid (publicado también en: Gaceta Médica Española,337, 1954, p.375-85 y 340, 1955, p.17-23)

## Bibliografía

**Ferrándiz Araujo, C. (1974)**

Obstetricia y ginecología.  
Puericultura y pediatría.  
Medicina empírica. Enfermedades venéreas.  
*Medicina popular en Cartagena; aproximación a su estudio.*  
Cartagena, Ayuntamiento, 140p., p.71-3,77-80,150-1

**Font Quer, P. (1999)**

*Plantas medicinales. El Dioscórides renovado.*  
Barcelona, Ed.Península, 1033p.

**Foster, G. M. (1953)**

Relationships between spanish and spanish-american folk medicine  
*J. Am. Folklore, 66 (261)*  
p.201-17

**Foster, G. M. (1980)**

Folklore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia.  
*En: Kenny, M.; De Miguel, J. M. (eds.) La Antropología Médica en España.*  
Barcelona, Anagrama, p.249-65

**Foster, G. M. et al. (1979)**

El legado hipocrático latinoamericano: "caliente" y "frío" en la medicina popular contemporánea.  
*Med. Trad. 2 (6)*  
p.5-24

**France, J. T.; Graham, F. M.; Gosling, L.; Hair, P. I. (1984)**

A prospective study of the preselection of the sex of offspring by timing intercourse relative to ovulation.  
*Fertility and Sterility, 41, 6*  
p.894-900

**Frazer, J. G. (1903)**

Les tabous aux femmes pendant la menstruation et après l'accouchement.  
Les noeuds empêchent les accouchements.  
*Le rameau d'or. Étude sur la magie et la religion, 3 vol.*  
Paris, Schleicher Frères & Cie., Vol.I, Livre II, Chap. II (p.253-5) et III (p.319-22),  
(ed.orig.:1890, Golden Bough, Londres)

**Fresquet Febrer, J. L. (1988)**

Curanderisme a les comarques septentrionals  
*Canelobre, 11*  
p.39-46

**Fresquet Febrer, J. L. (1995)**

*Saud, enfermedad y terapéutica popular en la Ribera Alta.*  
València, Instituto de estudios documentales e históricos sobre la Ciencia  
(Universitat de València - C.S.I.C.)

**Fresquet Febrer, J. L.; Tronchoni, J. A.; Ferrer, F.; Bordallo, A. (1994)**

*Salut, malaltia i terapèutica popular als municipis riberencs de l'Albufera.*  
Catarroja, Ajuntament



## Bibliografía

**Galmés Riera, A. (1976)**

La medicina popular a Mallorca.

*Mayurca: Miscelánea de Estudios Humanísticos, 16*

Palma. Estudio General Luliano. Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras, p.195-220.

**Galmés Riera, A. (1981)**

Feines, quefers i tabús de les dones de la pagesia.

*Perlas y cuevas. Revista de Manacor.*

Manacor

**Galmés Riera, A. (1982)**

La medicina popular a Mallorca.

Feines, quefers i tabús de les dones de la pagesia.

Influències de la lluna.

Naixements.

*Cultura popular mallorquina. Aplec de pautes.*

Palma de Mallorca, Taller Gráficas Ramón, 205p., p.13-46, 69-94, 164-73 y 190-3

**García Gual, C. (1983)**

*Tratados hipocráticos I.*

Madrid, Gredos.

**García Gual, C. (1995)**

Sobre la dieta.

*Hipócrates. Juramento hipocrático. Tratados médicos.*

Madrid, Planeta DeAgostini, p.183-282 (ed.orig.Ed.Gredos,1990)

**García Novo, E. (1986)**

Predicciones II

*Tratados hipocráticos II.*

Madrid, Gredos

**Garrido, C. (1988)**

*Mallorca mágica.*

Palma de Mallorca, 2ªed., Olañeta, 230p.

**Garrido, G. (2000)**

Amuletos, estatuas y estelas milagrosas.

*El Egipto secreto. Ritos, conjuros y talismanes.*

Selecciones de misterios de la arqueología,7. Madrid. Lincro S.A.

**Gaster, T. H. (1973)**

*Mito, leyenda y costumbre en el libro del Génesis.*

Barcelona, Barral.

**Gebhardt, V. (1881)**

*Los dioses de Grecia y Roma ó mitología greco-romana.*

Barcelona

## Bibliografía

**Gellhorn, G. (1914)**

Obstetrical superstitions. Past and present.  
*Interstate med. J.*, 21  
Saint Louis, p.801-7

**Genuis, S. ;Genuis, S. K.; Chang, W. C. (1996)**

Antenatal fetal heart rate and 'maternal intuition' as predictors of fetal sex.  
*J. Reprod. Med.*, 41, 6  
p.447-9

**Georgoudi, S. (2000)**

Bachofen, el matriarcado y el mundo antiguo: reflexiones sobre la creación de un mito.  
*Historia de las mujeres. Vol. 1. La Antigüedad.*  
Madrid, Santillana, p.533-51

**Gifford, E. W. (1916)**

Miwok Moieties  
*University of California Publications in American Archeology and Ethnology*, 12, 4  
Berkeley, p.139-94

**Girón Irueste, F. (1976)**

*La medicina práctica en la España árabe del s.XII.*  
Granada, Tesis Doctoral

**Girou de Buzareingues (1828)**

*De la génération.*  
París

**Gómez Bellard, F. (1987)**

La obstetricia y la neonatología.  
en: La medicina popular en Ibiza.  
*Estudis Baleàrics*, 24  
Palma, Institut d'Estudis Baleàrics

**Gómez Espelosín, F. J. (1998)**

*Introducción a la Grecia antigua.*  
Madrid, Aianza Editorial, El libro de bolsillo, Biblioteca temática:Clásicos de Grecia y Roma (BT8209), 428p.

**Gomis, C. (1912)**

*La lluna segons lo poble.*  
Barcelona, 3ª ed., L'Avenç

**González Terriza, A. A. (sin publicar)**

*Verónica, la virgen del espejo y las tijeras. Leyendas etiológicas y rituales de evocación.*

## Bibliografía

- González Wagner, C.; Peña, V.; Ruiz Cabrero, L. A. (1996)**  
La mortalidad infantil en el mundo antiguo: causas biopatológicas y conductas culturalmente pautadas. Consideraciones a propósito del debate sobre la incidencia del infanticidio.  
*Actas del IIº Congreso Nacional de Paleopatología (Valencia, octubre de 1993)*  
Valencia, Asociación Española de Paleopatología - Universidad de Valencia, p.63-7
- Gottlieb, S. (2000)**  
Chines herb may cause cancer.  
*British Medical Journal.* 320  
p.1623. <http://bmj.com/cgi/content/full/320/7250/1623/a>
- Gracia, D.; Talbot, Ch. H.; Unterkircher, F.; Pita, C. (1997)**  
*Medicina Antiqua. Cuatro libros de medicina. Codex Vindobonensis 93*  
Madrid, Casariego. Ed.facsímil.
- Granet, M. (1934)**  
*La pensée chinoise.*  
París
- Granet, M. (1953)**  
La droite et la gauche en Chine.  
*Études sociologiques sur la Chine.*  
París, p.263-78
- Grant, V. J. (1994)**  
*British Journal of Medical Psychology.*  
67: 343-51
- Grieve, M. (1995)**  
Orchids.  
*Botanical.com A modern Herbal.*  
<http://www.botanical.com/botanical/mgmh/o/orchid13.html>
- Grupo de trabajo del Ministerio de Sanidad y Consumo de la Encuesta nacional de salud.(1994)**  
*Revista de Sanidad e Higiene Pública. Vol.68*  
Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo. nº 1
- Guerra, F. (1982)**  
*El Tesoro de Medicinas de Gregorio López.*  
Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 428p.
- Guichot y Sierra, A. (1883)**  
*Supersticiones populares recogidas en Andalucía y comparadas con las portuguesas.*  
Sevilla, Francisco Álvarez y Compañía
- Guijarro Ponce, J. A. (1996)**  
*La Bibliografía sobre la Folkmedicina del Ciclo Reproductor. Bases para su recogida.*  
Palma de Mallorca, manuscrito, Departamento de Historia de la Ciencia, Universidad de Valencia.

## Bibliografía

**Guío Cerezo, Y. (1988)**

Acerca de la fecundidad de la mujer.  
en: El influjo de la luna: acerca de la salud y la enfermedad en dos pueblos extremeños.  
*Asclepio*, 40  
p.320-1

**Gury, J. P.; Ballerinus, A. (1895)**

*Compendium Theologiae moralis.*  
Barcelona, Subirana fratres, 6ª ed.

**Guttmacher, A. F. (1944)**

*Come si crea la vita.*  
Firenze, Bompiani, 294 p.

**Halsall, P. (1998)**

The Laws of Manu, c. 1500 BCE  
*Internet Indian History Sourcebook*  
<http://www.fordham.edu/halsall/india/manu-full.htm>, trad:Buhler,G.

**Harris, M. (1983)**

*Introducción a la Antropología general.*  
Madrid, Alianza, 4ª ed.(traducción de la 3ª ed. de Culture, People, Nature. An Introduction to General Anthropology), p.14-9

**Hawkes, K.; O'Connell, J.; Blurton Jones, N. (1997)**

Hadza women's time allocation, offspring provisioning, and the evolution of long postmenopausal life spans.  
*Current Anthropology*, 38  
p.551-77

**Herder, V. (1984)**

*Mitología griega y romana.*  
Madrid, Rioduero, 254 p.

**Hermant, P.; Boomans, D. (1928)**

*La médecine populaire.*  
Bruselas

**Hertz, R. (1909)**

La prééminence de la main droite: étude sur la polarité religieuse.  
*Revue philosophique*, 68  
p.553-80

**Hewson, M. A. (1975)**

*Giles of Rome and the Medieval Theory of Conception*  
Londres, Athlone Press

**Hoffman, W. W. (1916)**

*Esterilidad y elección del sexo en la familia humana. Un tema del que no hablan los libros de medicina, haciendo hincapié en las causas del cambio y las teorías de la determinación del sexo de los fetos, junto a unas palabras acerca de la esterilidad.*

## Bibliografía

- Hornstein, X.; Faller, A.; Streng, F. (1966)**  
*Tu vida conyugal (vida sexual sana).*  
Madrid, Daimon, 503 p. 15ª edición (1ª edic. 1951)
- Hoyos Sainz, L. (1917)**  
*La antropología, métodos y problemas.*  
Madrid
- Hoyos Sainz, L. (1942)**  
Folklore del embarazo en España.  
*Anales de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, 7 (4)*  
p.821-7
- Hoyos Sainz, L.; Hoyos Sancho, N. (1985)**  
Folklore del embarazo en España.  
*Manual de folklore. La vida popular tradicional en España.*  
Madrid, Istmo, p.233-40
- Hoyos Sancho, M. N. (1945)**  
Los cuestionarios folklórico-etnográficos.  
*Revista de Tradición Popular*
- Huarte de San Juan, J. (1846)**  
Artículo III. Donde se declara que diligencias se han de hacer para que salgan varones y no hembras  
*Examen de ingenios para las ciencias.*  
Madrid, Ramón Campuzano, p.276-87 (1ª ed. 1575)
- Ignacio de Arana, J. (2000)**  
*Diga treinta y tres. Anecdótico médico.*  
Madrid, Espasa Calpe, Espasa Minor, 57, 250
- Jacq, Ch. (2001)**  
*la piedra de la luz, 1. Nefer el silencioso.*  
Barcelona, Planeta DeAgostini, Colección Biblioteca Christian Jacq.
- James, W. H. (1990)**  
*Journal of Theoretical Biology.*  
143: 555-64
- Jiménez Manso, I. (1994)**  
*Folkmedicina gitana. Ideas y prácticas sobre el embarazo en la mujer gitana del asentamiento "Punto Rojo" en la ciudad de València.*  
València, manuscrito, 52p. Departamento de Historia de la Ciencia. Universidad de Valencia.
- Johnson, L. A.; Weich, G. R.; Keyvanfar, K.; Dorfmann, A.; Fugger, E. F.; Schulman, J. D. (1993)**  
Gender preselection in humans? Flow cytometric separation of X and Y spermatozoa for the prevention of X-linked diseases.  
*Human reproduction, 8, 10*  
p.1733-9

## Bibliografía

**Junceda Avelló, E. (1987)**

*Medicina popular en Asturias.*

Oviedo, IDEA.

**Junceda Avelló, E. (1995)**

*Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo I. De Isabel la Católica a la Casa de Borbón.*

Madrid, Temas de Hoy, Colección Bolsistemas,45. 278p.

**Junceda Avelló, E. (1995b)**

*Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo II. La Casa de Borbón.*

Madrid, Temas de Hoy, Colección Bolsistemas,46. 325p.

**Kinder, H.; Hilgemann, W. (1990)**

*Atlas Histórico Mundial. 2 vol.*

Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 15ª ed.

**Koltzoff; Schroeder, V. (1933)**

Artificial control of sex in the progeny of mammals.

*Nature, 329*

**Krapt, F. (1908)**

*El sexo de los hijos: descubrimiento moderno de las teorías primitivas.*

**Kroef, J. M. Van der (1954)**

Dualism and Symbolic Antithesis in Indonesian Society.

*American Anthropologist, 56*

p.847-62

**Kuschick, I. (1995)**

*Medicina popular en España.*

Madrid, Siglo XXI

**Lain Entralgo, P. (1963)**

*Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica.*

Madrid, Escorial

**Lain Entralgo, P. (1972-75)**

*Historia universal de la Medicina, 7 vol.*

Barcelona, Salvat

**Lain Entralgo, P. (1978)**

*Historia de la Medicina.*

Barcelona, Salvat

**Lain Entralgo, P. (1984)**

*Antropología médica.*

Barcelona, Salvat

**Lalung, H. de (1939)**

*L'accouchement à travers les âges et les peuples.*

Laboratoires "Cortial"

## Bibliografía

**Laming-Emperaire, A. (1966)**

*La signification de l'Art Paléolithique.*  
París, Picard.

**Lara Peinado, F. (1999)**

*La civilización sumeria.*  
Madrid, Historia 16, Biblioteca de Historia, 217p.

**Le Jeune, S. M. (1779)**

*Essais historiques, littéraires et critiques sur l'art des accouchements; ou recherches sur les coutumes, les moeurs, et les usages des anciens et des modernes dans les accouchemens. 2 vol.*  
París, J.F.Bastien

**Leduc, C. (2000)**

¿Cómo darla en matrimonio? La novia en Grecia, siglos IX-IV a.C.  
*en: Duby, G.; Perrot, M. (dir.) Historia de las mujeres. Vol. I. La Antigüedad.*  
Madrid, Taurus, p.271-336

**Lefèber, Y. (1994)**

*Midwives without training.*  
Assen (Netherlands), Van Gorcum, 185p.

**Leffelman, E.; Martínez Cortés, L.; Pérez Medina, T.; Moreno, J.; Bajo Arenas, J. M. (1997)**

Diagnóstico ecográfico del sexo fetal.  
*en: Bajo Arenas, J. M.(dir.) Ultrasonografía obstétrica. Guía práctica.*  
Madrid, Italfármaco, p.369-77

**Leonard, C. H. (1880)**

Ancient Gynecology  
*Obst. Gaz., 3*  
Cincinatti, p.505

**Leroi-Gourhan, A. (1968)**

*Los primeros artistas de Europa. Introducción al arte rupestre paleolítico.*  
Madrid, Encuentro.

**Lesky, E. (1951)**

*Die Zeugungs -und Vererbungslehren der Antike und ihr Nach- wirken.*  
Wiesbaden. No existe edición en castellano.

**Letamendi (1894)**

Aforística  
*Curso de Clínica general, Vol.II*  
Madrid

**Levinson, G.; Keyvanfar, K.; Wu, J.; Fugger, E.; Fields, R.; Harton, G.; Palmer, F.; Sisson, M.; Starr, K.; Dennison-Lagos, L.; Calvo, L. et al (1995)**

DNA-based X-enriched sperm separation as an adjunct to preimplantation genetic testing for the prevention of X-linked disease.  
*Human reproduction, 10, 4*  
p.979-82

## Bibliografía

**Lienhardt, G. (1954)**

Modes of Thought.

en: *Evans-Pritchard, E. E. (ed.) The institutions of Primitive Society.*

Oxford. P.95-107

**Limón Delgado, A.; Castellote, E. (1980)**

La medicina popular en torno al embarazo y el parto a principios de siglo.

En: *Kenny, M.; De Miguel, J. M. (eds.) La Antropología Médica en España.*

Barcelona, Anagrama, p.227-48

**Liou, J. D.; Pao, C. C.; Hor, J. J.; Kao, S. M. (1993)**

Fetal cells in the maternal circulation during first trimester in pregnancies.

*Human Genetic*, 92, 3

p.309-11

**Lisón Tolosana, C. (1971)**

*Antropología cultural de Galicia.*

Madrid, Siglo XXI

**Lisón Tolosana, C. (1975)**

Folkmedicina.

En: *Lain Entralgo, P.; Historia universal de la medicina, 7*

Barcelona, Salvat, p.439-41

**Lisón Tolosana, C. (1977)**

Una gran encuesta de 1901-1902. (notas para la historia de la Antropología Social en España).

En: *Antropología social en España*

Madrid, Akal, p.105-79. 1ª edic. Madrid, Siglo XXI, p.87-171

**Lisón Tolosana, C. (1980)**

*Invitación a la antropología cultural en España.*

Madrid, Akal. 1ª edic. La Coruña, Adara

**Lobera de Ávila, L. (1551)**

*Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilísimas.*

Valladolid, Sebastián Martínez, 96p. (Reedición en: Biblioteca clásica de medicina española, V. Introducción y notas de Baltasar Hernández Briz, Madrid, 1923, Real Academia de Medicina.)

**López Dóriga del Busto, J. M. (1890)**

*Medicina popular, o apuntes para el Folk-lore asturiano.*

Gijón, Torre y Cía, 51p.

**López Férrez, J. A. (1983)**

Aforismos.

*Tratados hipocráticos I.*

Madrid, Gredos.



## Bibliografía

**López Férez, J. A. (1986)**

Sobre los humores  
*Tratados hipocráticos II.*  
Madrid, Gredos.

**López Férez, J. A. (1995)**

Sobre los aires, aguas y lugares.  
*Hipócrates. Juramento hipocrático. Tratados médicos.*  
Madrid, Planeta DeAgostini, p.131-82 (ed.orig.Ed.Gredos,1990)

**López Piñero, J. M. (1971)**

Hacia una ciencia sociomédica.  
*Medicina Española, 65*  
p.13-22

**López Piñero, J. M. (1975)**

*Las nuevas técnicas de la investigación histórico-médica.*  
Valencia, Real Academia de Medicina

**López Piñero, J. M. (1984)**

Los estudios históricosociales sobre la medicina.  
*en: Lesky, E. Medicina social. Estudios y testimonios históricos*  
Ministerio de Sanidad y Consumo, Colección de textos clásicos españoles de la salud pública, p.9-30

**López Piñero, J. M. (1987a)**

Los modelos de investigación historicomédica y las nuevas técnicas.  
*en: Lafuente, A.; Saldaña, J. J. (dir.). Nuevas tendencias. Historia de las ciencias*  
Madrid, CSIC, p.125-50

**López Piñero, J. M. (1987b)**

*El grabado en la ciencia hispánica.*  
Valencia. CSIC. 140p.

**López Piñero, J. M. (1990)**

*Historia de la Medicina.*  
Madrid, Biblioteca Historia 16,223p.

**López Piñero, J. M. et al. (1987)**

*Bibliographia medica hispanica, 1475-1950. Vol.I: Libros y Folletos, 1475-1600*  
Valencia, Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia,  
Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia, Universidad de Valencia/CSIC, 232p.

**López Piñero, J. M. et al. (1989)**

*Bibliographia medica hispanica, 1475-1950. Vol.II: Libros y Folletos, 1601-1700*  
Valencia, Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia,  
Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia, Universidad de Valencia/CSIC, 312p.

## Bibliografía

- López Piñero, J. M. et al. (1991)**  
*Bibliographia medica hispanica, 1475-1950. Vol IV: Libros y Folletos, 1701-1850*  
Valencia, Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia,  
Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia, Universidad de  
Valencia/CSIC, 487p.
- López Piñero, J. M. et al. (1996)**  
*Bibliographia medica hispanica, 1475-1950. Vol V: Libros y Folletos, 1851-1900*  
Valencia, Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia,  
Instituto de estudios documentales e históricos sobre la ciencia, Universidad de  
Valencia/CSIC, 956p.
- López Piñero, J. M.; Bujosa, F. (1982)**  
*Los tratados de enfermedades infantiles en la España del Renacimiento.*  
Valencia, Cátedra de Historia de la Medicina, Universidad de Valencia, 169p.
- Lord, G. M.; Tagore, R.; Cook, T.; Gower, P.; Pusey, Ch. D. (1999)**  
Nephropathy caused by Chinese herbs in the UK.  
*The Lancet*, 354.  
p.481-2
- Lloyd, G. E. R. (1987)**  
*Polaridad y analogía.*  
Madrid, Taurus, Ensayistas-268, 465p. (ed.orig.1966)
- Machado y Álvarez, A. (1883)**  
Folklore español.  
*Biblioteca de las traducciones populares españolas.*  
Sevilla, F.Álvarez y Cía
- Madariaga, S de (1982)**  
*Spanien. Land, Volk und Geschichte.*  
Munich
- Magaz y Jaime, J. (1885)**  
*Tratado elemental de fisiología humana.*  
Madrid, Nicolás Moya, 4ª edic.
- Mariño Ferro, X. R. (1985)**  
*La medicina popular interpretada.*  
Santiago de Compostela. Xerais de Galicia.
- Mariño Ferro, X. R. (1986)**  
*La medicina popular interpretada. II*  
Santiago de Compostela. Xerais de Galicia. 308p.
- Mariscal, J. (2000)**  
Automatismos. Ciegos en el supermercado.  
*Diseño gráfico. 23*  
Barcelona, Salvat. P.4-5

## Bibliografía

**Marius (1980)**

*El secreto del tarot*  
Barcelona, TMR, 77p.

**Martín de Lucenay, A. (1933)**

*Supersticiones del embarazo: origen de las supersticiones.*  
Madrid, Fénix

**Martin, J. F. (1994)**

*Currents of Anthropology.*  
35: 255-80

**Martínez San Pedro, R. (1976)**

*El saber obstétrico-ginecológico en la España del Siglo de Oro.*  
Alicante

**May (1996)**

*Medicine and Anatomy. Women's life in Greece and Rome.*  
[www.uky.edu/ArtsSciences/wlgr/wlgr-medicine351.html](http://www.uky.edu/ArtsSciences/wlgr/wlgr-medicine351.html)

**McElrath, J. (1911)**

*Claves para el control del sexo o la determinación celular del sexo y las leyes fisiológicas que dominan su control.*

**McLaren, A. (1993)**

*Historia de los anticonceptivos.*  
Madrid, Minerva, 316p. (ed.orig.1990)

**Mealey, L.; Mackey, W. (1990)**

*Ethology and Sociobiology.*  
11: 83-95

**Mérat (1833)**

*Dictionnaire universel de matière médicale et de thérapeutique générale.*  
París, J.B.Ballière.

**Mercado, L. (1579)**

*De mulierum affectionibus.*  
Valladolid, Didacus Fernández, 1ª edic.

**Merín, C. (1999)**

Niño Niña. ¿Existe un método seguro para elegir su sexo?  
*Ser padres hoy.*  
Madrid, G+J, Agosto-1999, p.14-9

**Míguez, J. A. (1983)**

Parménides - Zenón - Meliso (Escuela de Elea). Fragmentos.  
*Los filósofos presocráticos.*  
Barcelona, Orbis, p.10-98

**Millot, G. (1882)**

*De l'Obstétrique en Italie.*  
París, O.Doin.

## Bibliografía

**Millot, J. A. (1830)**

*Histoire physiologique de la génération, suivie de l'art de procréer les sexes a volonté.*

París

**Miró i Borrás, O. (1900)**

*Aforística médica popular catalana, confrontada ab la de altres llengüas.*

Manresa, Centre excursionista de Catalunya, Imp. Antón Esparbé

**Monlau Roca, P. F. (1865)**

*Higiene del matrimonio, o el libro de los casados, en el cual se dan las reglas e instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos, asegurar la paz conyugal, y educar bien a la familia.*

Madrid, M.Rivadeneira, 536p. (ed.orig.1853, siete ediciones posteriores: 1858,1865,1876,1879,1881,1883,1892 y 1898, y dos traducciones al francés por P.Garnier: 1879 y 1885)

**Montaña de Monserrate, B. (1551)**

*Libro de la Anothomía del hombre.*

Valladolid, Sebastián Martínez. (Ed. facsímil: Valencia, 1998, París-Valencia)

**Montoto, L. (1883)**

Costumbres andaluzas populares.

*Biblioteca de las traducciones populares españolas.*

Sevilla, F.Álvarez y Cía

**Morán, J. M. (1883-84)**

*Teología moral, según la doctrina de los doctores de la Iglesia Santo Tomás de Aquino y San Alfonso María de Ligorio.*

Madrid, Vda. e hijo de Aguado

**Moreau, J. L. (1803)**

*Histoire Naturelle de la Femme.*

París, Duprat.

**Moure Romanillo, A. (1999)**

*El origen del hombre.*

Madrid, Historia 16. Biblioteca de historia. 219p.

**Navarro Alcalá-Zamora, P. J. (1981)**

*Sociedades, pueblos y culturas.*

Barcelona, Salvat, Aula Abierta

**Needham, J. (1954)**

*Science and Civilisation in China. Vol.II*

Cambridge

**Needham, R. (1960)**

The Left Hand of the Mugwe.

*Africa, 30*

p.20-33

## Bibliografía

**Nimuendaju, C. (1946)**

The Eastern Timbira.

*University of California Publications in American Archeology and Ethnology*, 41  
Berkeley

**Nortier, J. L. Et al. (2000)**

Urothelial carcinoma associated with the use of a chinese herbs (Aristolochia fangchi).

*The New England Journal of Medicine*, 342.

p.23

**Núñez de Oria, F. (1572)**

*Tractado del uso delas mugeres, y como sea dañoso, y como provechoso, y que cosas se hayan de hazer para la tentación de la carne, y del sueño y varios.*

Madrid, P.Cusin (Publicado junto al Aviso de sanidad... ed.post:1586)

**Núñez de Oria, F. (1580)**

*Libro intitulado del parto humano, en el qual se contienen remedios muy útiles y usuales para el parto dificultoso de las mugeres, con otros muchos secretos a ello pertenecientes y a las enfermedades de los niños...*

Madrid, Tomas Junti a costa de J.A.Tavano, 100p. (ed.post.: 1621, Madrid y 1638, Zaragoza)

**O'Callaghan, R. (1971)**

Resumen de la Historia de la Santa Cinta.

*en: Gil Salafranca, S. Novena en honor de la Santísima Virgen bajo el título de la Santa Cinta que se venera en Tortosa.*

Tortosa. 42 p.

**Okada, M. (1999)**

Chines-herb nephropathy (correspondence).

*The Lancet*, 354.

p.9191

**Olavarría y Huarte, E. de (1883)**

*Biblioteca de las tradiciones populares españolas*

Sevilla

**Olavarría y Huarte, E. de (1885)**

Medicina Popular. Supersticiones españolas.

*Archivio per la tradizioni*, IV

Fasc.II, p.259-70

**Olavarría y Huarte, E. de (1889)**

Supersticiones españolas de medicina popular.

*en: Black, W. G., Medicina popular. Un capítulo en la historia de la cultura.*

Madrid, 2ª ed., Progreso Editorial (Facsimil, 1982, Barcelona, Alta Fulla)

**Papa, F.; Henrion, R.; Breart, G. (1983)**

Sélection préconceptionnelle du sexe par la méthode ionique.

*J. Gynécol. Obstét. Biol. Reprod.*, 12

p.415

## Bibliografía

**Paz Bernardo, J.; Molina Forte, J. (1980)**

*Catálogo de bolsillo de la moneda española desde 1808 hasta Juan Carlos I.*  
Barcelona, Numismática "Paz". 234p.

**Pazzini, A. (1940)**

*Storia, tradizioni e leggende nella medicina popolare.*  
Correggio

**Peratoner, A. (1871)**

*El culto al falo y a las demás divinidades referentes a la generación entre los antiguos y los modernos...*  
Barcelona, J.Miret, 232p.

**Peratoner, A. (1874)**

*Los peligros del amor, de la lujuria, del libertinaje... Seguido de un estudio del Dr. Tardieu sobre la sodomía y la pederastia, y de una ojeada sobre la prostitución en la Antigüedad...*  
Barcelona, J.Miret, 2 vol. (2ª ed.1892)

**Peratoner, A. (1875)**

*Fisiología de la noche de bodas. Misterios del lecho conyugal*  
Barcelona, J.Miret, 221p. (5ª ed. 1892)

**Peratoner, A. (1881)**

*El mal de Venus. Estudio médico popular sobre las enfermedades venéreas y sífilíticas...*  
Barcelona, M.Ramírez y Cía, 285p. (2ª ed. 1882)

**Peratoner, A. (1893)**

*La mujer en la alcoba. estudio higiénico-fisiológico. Niña, adolescente, esposa, madre. Las mil y una bellezas de la Mujer...*  
Barcelona, 288p.

**Pérez Cascales, F. (1611)**

*Liber de affectionibus puerorum...*  
Madrid, Ludovico Sánchez

**Pérez Gutiérrez, A. (2000)**

El mal de ojo, defensas y encantamientos.  
*El Egipto secreto. Ritos, conjuros y talismanes.*  
Selecciones de misterios de la arqueología,7. Madrid. Lincro S.A.

**Pérez Hervada, E. (1984)**

*Curanderismo en Galicia.*  
Lugo

**Pinard, A. (s.f.)**

Fecundación.  
en: *Brissaud, E.; Pinard, A.; Reclus, P. (dir.) Enciclopedia de Ciencias Médicas.*  
Vol. V. p. 65

## Bibliografía

**Pinkel, D.; Gledhill, B. L.; Lake, S. (1982)**

*Science*, 218  
904-6

**Piña, L. (1951)**

Pedro Hispano e arnaldo de Vila Nova, na educação médica popular hispânica.  
*Anais da academia portuguesa da Historia.*  
Lisboa

**Placucci, M. (1884)**

Usi e pregiudizi dé contadini della Romagna. Titolo I: Delle nascite.  
*Pitré (ed.) Archivio per la tradizioni, III*  
Fasc.III, p.321-33

**Plinio el Viejo (1950-1985)**

*Histoire Naturelle.*  
34 vols. París. Les Belles Letres.

**Poratti, A.; Lan, C. E.; Santa Cruz de Prunes, M. I.; Cordero, N. L. (1997)**

Diógenes de Apolonia. Filolao y los llamados pitagóricos. Leucipo y Demócrito.  
*Los filósofos presocráticos.III.*  
Biblioteca Clásica Gredos,28. Madrid, Gredos, 455p.

**Portal Fuenterrebollo (2001)**

*La Peseta. Moneda 1869-2002*  
[www.fuenterrebollo.com/pesetamoneda.html](http://www.fuenterrebollo.com/pesetamoneda.html)

**Pursley, J. R.; Silcox, R. W.; Wiltbank, M. C. (1998)**

Effect of time artificial insemination on pregnancy rates, calving rates, pregnancy loss, and gender ratio after synchronization of ovulation in lactating dairy cows.  
*J. Dairy. Sci*, 81, 8  
p.2139-44

**Real Academia Española (1992)**

*Diccionario de la Lengua española*  
21ª ed., edición informatizada en formato CD-ROM

**Richerand, B. A. (1826)**

*De los errores populares relativos a la medicina.*  
París, Smith, 2 vol.

**Ridley, M. (1996)**

¿Es aleatorio el sexo de los bebés?. El efecto de la personalidad sobre la relación de sexos.  
*Orgyn*  
vol.7, nº 2. p.2

**Robin, Ch. (1877)**

Fecondation.  
*en: Déchambre (dir.) Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales.*  
Vol. I, serie 4ª, p.354-5

## Bibliografía

**Robin, CH. (1881)**

Sexe.

en: *Déchambre (dir.) Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales.*

Vol. IX, serie 3ª, p.482 y suc.

**Rodríguez de Alba, M.; Palomino, P.; Jurado, A.; Sanz, R.; Ibáñez, M. ; Fernández, J. ; Ayuso, C.; Díaz Recassens, J.; Lahoz, C.; Ramos, C. (1999)**

Prenatal diagnosis on fetal cells obtained from maternal peripheral blood: report of 66 cases.

*Prenat. Diagn., 19, 10*

p.934-40

**Rodríguez Guerra, A. (1841)**

*Diccionario médico-vulgar, ó sea la medicina, según el vulgo.*

Puerto de Sta. María, B.Núñez, 196p.

**Rodríguez López, J. (1895)**

*Ligeros apuntes sobre las supersticiones de Galicia.*

Lugo, El Regional

**Rodríguez Segade (1945)**

Medicina popular en el centro de Galicia.

*Medicina y Cirugía.*

Santiago de Compostela

**Rodríguez y Fernández, I. (1894)**

*Compendio de Historia crítica de la Medicina.*

Madrid

**Rodríguez, P. (2000)**

*Dios nació mujer. La invención del concepto de Dios y la sumisión de la mujer: dos historias paralelas.*

s.l., Suma de letras, Punto de lectura,34. 383p.

**Romeu Villarroya, M.; Puertes Almenar, S.; Payá GallegoM. (1996)**

*Utilización de remedios no científicos por parejas estériles en tratamiento de reproducción asistida.*

Valencia, Universidad de Valencia, Departamento de Historia de la Ciencia, manuscrito, 86p.

**Rorie, R. W.; Lester, T. D.; Lindsey, B. R.; McMew, R. W. (1999)**

Effect of timing of artificial insemination on gender ratio in beef cattle.

*Theriogenology, 52, 6.*

p.1035-41

**Rorvick, D. M.; Shettles, L. B. (1971)**

*Your Baby's Sex: Now you can choose.*

Toronto, Bantam Books.

**Rouselle, A. (2000)**

La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma.

en: *Duby, G.; Perrot, M. (dir.) Historia de las mujeres. Vol. I. La Antigüedad.*

Madrid, Taurus, p.338-93



## Bibliografía

**Ruipérez, M. S. (1985)**

La gloria de Micenas.  
*Los comerciantes del Mediterráneo.*  
historia 16. Cuadernos. 142, p.4-10

**Salcedo y Ginestal, E. (1898)**

*Madre e hijo. Doctrina científica y errores vulgares en obstetricia y pediatria.*  
Madrid, Ricardo Rojas, 905p.

**Salomón (1992)**

*Las clavículas de Salomón. Libro de Conjuros y Fórmulas Mágicas.*  
Barberá del Vallés. Humanitas. 170p.

**Salvat, J. (dir.) (1991)**

Arte predinástico y del Imperio Antiguo.  
*Arte egipcio.*  
Historia del Arte,2. Barcelona, Salvat, p.1-26

**San Cipriano (1988)**

*El Gran Libro de San Cipriano. Con interpretación de los sueños. Seguido del de Simón el Mago.*  
Esplugues. Guada. 287 p.

**San Cipriano (1990)**

*El Libro Magno de San Cipriano. Tesoro del Hechicero.*  
Barberá del Vallés. Humanitas. 375p.

**San Cipriano (s.f.)**

*Tesoro del Hechicero. El Gran Libro de San Cipriano, con interpretación de los sueños, seguido del de Simón el Mago.*  
Barcelona, Daniel's libros. 287p.

**Sánchez Arcas, R. (1955)**

*El parto a través de los tiempos. Contribución al estudio iconográfico de la parturición.*  
Madrid

**Sánchez Arcas, R. (1970A)**

Creencias, supersticiones y mitos que fueron considerados inhibidores y facilitadores de la parturición.  
*Medicina e Historia, 72*  
p.3-16

**Sánchez Arcas, R. (1970B)**

La sustitución de las matronas por los cirujanos en europa y en España (siglo XVIII y sucesivos).  
*Acta obstétrico ginecológica hispano-lusitana, 18*  
p.235-48

**Sánchez Granjel, L. (1953)**

Maleficios contra la salud. Maleficios de daño.  
*Aspectos médicos de la literatura antisupersticiosa española de los siglos XVI y XVII*  
Salamanca, Universidad, p.35-8

## Bibliografía

**Sánchez Martín, A. (1958)**

*El saber toco-ginecológico en la medicina española de la primera mitad del siglo XVIII.*

Salamanca

**Sánchez, E. (1994)**

Introducción y notas.

*Aristóteles. Reproducción de los animales.*

Madrid, Gredos, 325p.

**Santos Yanguas, J. (1999)**

*Los pueblos de la España antigua.*

Madrid, Historia 16, Biblioteca de Historia, 219p.

**Saudade, O. (2000)**

Los faraones y sus animales mágicos.

*El Egipto secreto. Ritos, conjuros y talismanes.*

Selecciones de misterios de la arqueología,7. Madrid. Lincro S.A.

**Schang, P. J. (s.f.)**

*"La Radiestesia en la Búsqueda del agua". Fenómenos Físicos y Fisiológicos conexos.*

<http://www.radiestesiaargentina.8m.com/radmundo/schang/1.html>

**Scholten, N. (1994)**

*Las artes adivinatorias.*

Barcelona, Editors,S.A., 159p.

**Schott, H. (dir.) (1993)**

*Crónica de la Medicina.*

Barcelona, Plaza & Janés, 640p.

**Schoun, P. (1997)**

Preconceptual gender determination in mammals. Application of variation in electrochemical potential in the pellucid zone of the oocyte.

*Biology, XI.*

copy in: [http://www.rightbaby.com/scientific\\_review.html](http://www.rightbaby.com/scientific_review.html)

**Schultz-Wild, L.; Muñoz López, F. (1977)**

¿niño o niña?

*La madre y el niño.*

Enciclopedia familiar de la salud, 1. Barcelona, Danae, p.16-9

**Seignole, C. (1990)**

*Los evangelios del diablo.*

Barcelona. Crítica.

**Seijo Alonso, F. (1974)**

*Curanderismo y medicina popular en el país valenciano.*

Alicante, Ed. Biblioteca alicantina

## Bibliografía

**Shettles, L. B.; Rorvick, D. (1987)**

*Cómo elegir el sexo de tu hijo.*

Barcelona, Plaza & Janés, 176p.

**Shorter, E. (1991)**

A history of the birth experience.

*Women's bodies. A social history of women's encounter with health, ill-health, and medicine.*

New Brunswick & London, Transaction Publishers, p.35-224, bibliog:p.324-361

**Shushan, A.; Schenker, J. G. (1993)**

Prenatal sex determination and selection.

*Human Reproduction, 8, 10*

p.1545-9

**Simón Palmer, M. C. (1984)**

La higiene y la medicina de la mujer española a través de los siglos (s.XVI a XIX).

*Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid: La Mujer en la Historia de España (siglos XVI-XX).*

Madrid, p.71-84

**Simón Palmer, M. C. (1985)**

La maternidad en España. Ciencia y superstición.

*Asclepio, 37*

p.257-78

**Sissa, G. (2000)**

Filosofías del género: Platón, Aristóteles y la diferencia sexual.

*en: DUBY, G.; PERROT, M. (dir.) Historia de las mujeres. Vol.1. La Antigüedad.*

Madrid, Taurus, p.89-134

**Sorapán de Rieros (1616)**

*Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua. Muy provechosa para todo género de estados, para Philótophos y Médicos. Para Theólogos y Juristas, para el buen regimiento de la salud, y más larga vida.*

Granada, M.Fernández Zambrano (ed.post.: 1616, Granada, M.Fernández zambrano; 1876, Madrid, A.Gómez Fuentenebro; 1935, Madrid, Bolanos & Aguilar)

**Soriano, J. (1624)**

*Libro de experimentos médicos, fáciles y verdaderos.*

Barcelona, Sebastián de Cormellas (ed.orig. 1598 Zaragoza, Juan Pérez Valdivieso)

**Steier, J. A.; Myking, O. L.; Bergsjø, P. B. (1999)**

Correlation between fetal sex and human chorionic gonadotropin in peripheral maternal blood and amniotic fluid in second and third trimester normal pregnancies.

*Acta Obstet. Gynecol. Scand, 78, 5*

p.367-71

**Stemplinger, E. (1925)**

*Antike und moderne Volksmedizin.*

Leipzig

## Bibliografía

- Stephoe, P. C.; Edwards, R. G. (1978)**  
Birth after the reimplantation of a human embryo.  
*Lancet*, 2  
p.366
- Stillman, J. M. (1960)**  
*The story of Alchemie and Early Chemistry.*  
New York
- Stolkowski, J.; Choukroun, J. (1981)**  
Preconception selection of sex in man.  
*Isr. J. Med. Sci.*, 17, 11  
p.1061-7
- Stolkowski, J.; Choukroun, J. (1986)**  
Diététique et sélection préconceptionnelle du sexe.  
*Revue française de diététique*, 119, 4  
p.4-9
- Stolkowski, J.; Duc, M. (1977)**  
Alimentation minérale (Na<sup>+</sup>, K<sup>+</sup>, Ca<sup>++</sup>, Mg<sup>++</sup>) chez les femmes n'ayant que des enfants du même sexe.  
*Cahiers de nutrition et diététique*, 12, 2  
p.153-6
- Stolkowski, J.; Lorrain, J. (1980)**  
Preconceptional selection of fetal sex.  
*Int. J. Gynaecol. Obstet.*, 18, 6  
p.440-3
- Stolkowski, J.; Lorrain, J. (1982)**  
Sélection préconceptionnelle du sexe.  
*La vie médicale au Canada français*, 11, 3  
p.120-8
- Taber, C. W. (1899)**  
*Sugestión: el secreto del sexo.*
- Thomas, Y. (2000)**  
La división de los sexos en el derecho romano.  
en: *Duby, G.; Perrot, M. (dir.) Historia de las mujeres. Vol. I. La Antigüedad.*  
Madrid, Taurus, p.136-205
- Thury, M. (1863)**  
*Mémoire sur le loi de production des sexes chez les plantes, les animaux et l'homme.*  
2º ed., Genève, J.Cherbuliez. 31p. (ed. alemana 1864. Leipzig, W.Engelmann, 46p.)

## Bibliografía

**Topinard, P. (1878)**

Variedades de la especie humana.

en: *Vivien de Saint-Martin, Maury, Beaudain, Malte-Brun, Lavallée, Cortembert, Topinard: Nueva Geografía Universal, Vol.I*

Barcelona, Montaner y Simón

**Trías Mercant, S. (1987)**

Cocina y eros.

*Anthropologica. revista de etnopsicología y etnopsiquiatría, 2*

Barcelona, p.32

**Trías Mercant, S. (1992)**

Pasar revista a la historia de la Antropología española.

*Anuario de Historia de la Antropología española, 1*

p.9-10

**Trivers, R. L.; Willard, D. E. (1973)**

*Science.*

179: 90-2

**Tucker, J. I. (1880)**

Gynaecology in the seventeenth century.

*M. J. & Exam., 40*

Chicago, p.154

**Usandizaga, M. (1944)**

*Historia de la Obstetricia y la Ginecología en España.*

Santander, Aldus

**Valdeón Baruque, J. (1991)**

Las primeras culturas.

en: *Tuñón de Lara, M.; Valdeón Baruque, J. ;Domínguez Ortiz, A. Historia de España*

Barcelona, Labor, 606p.

**Valverde de Hamusco (1556)**

*Historia de la composición del cuerpo humano.*

Roma, impresa por Antonio Salamanca y Antonio Lafrey. Ed. facsímil sin datar.

**Varios (1887)**

*Miscel·lanea folklòrica.*

Barcelona

**Vaux, R. de (1975)**

Traducción, comentarios y notas del libro del Génesis.

*Biblia de Jerusalén.*

Bilbao, Desclée de Brouwer.

**Vear, C. S. (1977)**

Preselective sex determination.

*Med. J. Aust., 19, 2*

p.700-2

## Bibliografía

- Velarde, P.; González, A.; Figueroa, M. J.; Hidalgo, J. C. (1997)**  
Selección de sexo.  
*Revista Iberoamericana de Fertilidad y Reproducción Humana*, 14, 2  
p.9-19
- Vidal Solares, F. (1882)**  
*Preceptos higiénicos que debe observar la mujer durante el embarazo, parto y puerperio.*  
Barcelona, E.Puig, 83p. (seis edic. posteriores: 1884,1886,1888,?,1894,1900)
- Vidal Solares, F. (1889)**  
*Aforismos sobre la higiene del embarazo.*  
Barcelona
- Vidal, F. ;Moragas, M. ;Català, V. ;Torelló, M. J. ;Santaló, J.; Calderón, G.; Giménez, C.; Barri, P. N.; Egozcue, J.; Veiga, A. (1993)**  
Sephadex filtration and human serum albumin gradients do not select spermatozoa by sex chromosome: fluorescent in-situ hybridization study.  
*Human Reproduction*, 8, 10  
p.1740-3
- Viguera, B. de (1827)**  
*La fisiología y patología de la mujer.*  
Madrid.
- Virtanen, L. (1978)**  
Children's Lore.  
*Studia Fennica*, 22  
Helsinki, Finnish Literature Society, p.80
- Wang, R.; Lethbridge, D. J. (1991)**  
Preference for male children and contraceptive use in Taiwan.  
*Health Care Women International*, 12, 2  
p.271-80
- Wendt, H. (1976)**  
El óvulo y el semen.  
*La vida sexual de los animales.*  
Barcelona, Noguer, 2ª ed., p.47-88
- Whitlow, B. J.; Lazanakis, M. S.; Economides, D. L. (1999)**  
The sonographic identification of fetal gender from 11 to 14 weeks of gestation.  
*Ultrasound Obstet. Gynecol.*, 13, 5  
p.301-4
- Witkowsky, G. J. (1887)**  
*Histoire des accouchements chez tous les peuples. 2 vol.*  
Paris, G.Steinheil
- Witkowsky, G. J. (1892)**  
*Anecdotes et curiosités historiques sur les accouchements.*  
Paris, G.Steinheil

## Bibliografía

**Yáñez, A. (2001)**

Adiós a la peseta.

*La aventura de la Historia*, 37

Madrid. Grupo Unidad Editorial. p.107-8

# Índice



# Índice

Índices de tablas,  
gráficos e ilustraciones

# Índice

## Índice de tablas

Tabla I-1. Autores clásicos citados en las obras renacentistas en referencia a la determinación o el diagnóstico prenatal del sexo fetal. . . . .	página 41
Tabla I-2. Frecuencias, porcentajes y tabla de contingencia (con prueba de chi cuadrado) del sexo y estado civil de la muestra encuestada. . . . .	página 71
Tabla I-3. Estadísticos descriptivos de la edad de la muestra encuestada y prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar la normalidad de su distribución. . . . .	página 72
Tabla I-4. Estadísticos descriptivos y comparación mediante T de Student de la edad entre ambos sexos. . . . .	página 73
Tabla I-5. Frecuencias y porcentajes de grupos de profesión de la encuestada según la tabla de la Encuesta nacional de salud del Ministerio de Sanidad y Consumo. . . . .	página 74
Tabla I-6. Frecuencias y porcentajes de grupos de profesión del cónyuge según la tabla de la Encuesta nacional de salud del Ministerio de Sanidad y Consumo. . . . .	página 74
Tabla I-7. Frecuencias y porcentajes de grupos de profesión de la encuestada según la nueva reagrupación. . . . .	página 75
Tabla I-8. Prueba de Chi cuadrado de la tabla de contingencia entre sexo y tipo de trabajo . . . . .	página 76
Tabla I-9. Análisis de varianzas de la edad en función del tipo de trabajo . . . . .	página 76
Tabla I-10. Frecuencias y porcentajes del nivel de estudios de la muestra. . . . .	página 76
Tabla I-11. Frecuencias y porcentajes del nivel socioeconómico de la muestra. . . . .	página 77
Tabla I-12. Análisis de la correlación entre sexo y nivel de estudios y nivel socioeconómico mediante la prueba de Chi cuadrado. . . . .	página 77
Tabla I-13. Análisis de la correlación entre edad y nivel de estudios y nivel socioeconómico mediante el análisis de varianzas (ANOVA). . . . .	página 77
Tabla I-14. Distribución por áreas geográficas agrupadas del lugar de nacimiento de la encuestada, su madre y su Padre. . . . .	página 79
Tabla I-15. Análisis de la correlación mediante Chi cuadrado y análisis de varianzas entre el lugar de nacimiento de la encuestada y sus padres, y el resto de variables previamente analizadas. . . . .	página 80
Tabla I-16. Frecuencia y porcentajes del número de hijos. . . . .	página 81
Tabla I-17. Distribución por sexos del número de hijos. . . . .	página 81
Tabla I-18. Distribución de la variable resultante del número de hijos varones menos el número de hijas. . . . .	página 81
Tabla I-19. Análisis de la correlación mediante Chi cuadrado y análisis de varianzas entre el número de hijos y su distribución por sexos, y el resto de variables previamente analizadas. Histograma de la media de hijos según el tipo de trabajo de la encuestada. . . . .	página 82
Tabla I-20. Valores medio, mínimo y máximo de las respuestas a las escalas de Likert sobre la importancia y la valoración de los sexos para distintas cualidades Personales. . . . .	página 83
Tabla I-21. Grado de correlación y significación de la misma entre la importancia dada a una determinada cualidad personal y la valoración entre sexos para dicha cualidad. . . . .	página 83
Tabla I-21. Grado de correlación entre la importancia y la valoración entre sexos de cada cualidad, y las demás variables sociodemográficas analizadas previamente. . . . .	página 84
Tabla I-22. Frecuencias y porcentajes de las respuestas a la escala de Likert del ítem sobre machismo. . . . .	página 85
Tabla I-23. Frecuencias y porcentajes de las respuestas a la escala de Likert del ítem sobre inconformidad con el propio sexo. . . . .	página 85
Tabla I-24. Diferencia de medias y prueba de Pearson de la sensación de machismo entre ambos sexos. . . . .	página 85
Tabla I-25. Análisis de correlación mediante Chi cuadrado y análisis de varianzas entre los ítems sobre creencias y actitudes generales y el resto de variables analizadas previamente. . . . .	página 87
Tabla I-26. Datos del análisis de componentes principales con rotación Quartimax sobre las cuatro variables seleccionadas del bloque sociodemográfico. . . . .	página 90
Tabla I-27. Datos del análisis de componentes principales con rotación Quartimax sobre las variables de creencias y actitudes generales. . . . .	página 91

## Índice de tablas

Tabla I-28. Puntuación de los distintos componentes principales de actitud general resultantes del análisis factorial, según el sexo, el tipo de trabajo y el origen de la encuestada. . . . .	página 94
Tabla I-29. Grado de correlación y significación entre los componentes principales de actitud general y los componentes principales del bloque sociodemográfico. . . . .	página 95
Tabla I-30. Resultados de los ítems 1 a 4 del bloque sobre determinación del sexo fetal. . . . .	página 131
Tabla I-31. Tabla de correlaciones entre las respuestas a la escala de Likert para los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal. . . . .	página 132
Tabla I-32. Análisis de componentes principales con rotación Varimax de las variables ordinales correspondientes a los cuatro primeros ítems del bloque de determinación del sexo fetal. . . . .	página 133
Tabla I-33. Tabla de contingencia múltiple para las respuestas distintas de 1 de los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal. . . . .	página 136
Tabla I-34. Agrupamiento interpretativo de la tabla de contingencia múltiple para las respuestas distintas de 1 de los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal. . . . .	página 136
Tabla I-35. Porcentaje de conocimiento de cada uno de los factores propuestos sobre determinación sexual. . . . .	página 141
Tabla I-37. Tabla de correlaciones entre los cuatro factores determinantes del sexo fetal con mayor aceptación. . . . .	página 148
Tabla I-38. Análisis factorial de componentes principales realizado sobre los cuatro factores determinantes del sexo fetal con mayor aceptación. Extracción de dos componentes principales. . . . .	página 148
Tabla I-22. Valores en los componentes principales de actitud racional creencial y en el componente principal resultante del análisis factorial de los dos anteriores de las personas que aceptan cada una de las técnicas propuestas como determinantes del sexo fetal. . . . .	página 152
Tabla I-36. Análisis de varianzas y coeficientes de la regresión lineal establecida para el grado de conocimiento del conjunto de factores en función de su grado de aceptación y su credibilidad media según la escala de Likert. . . . .	página 155
Tabla I-37. Gráfico de dispersión entre conocimiento y creencia-aceptación, incluyendo la línea de regresión lineal y las líneas de predicción con un intervalo de confianza del 95 %. . . . .	página 155
Tabla I-38. Análisis factorial de los factores determinantes del sexo fetal. Grado de extracción de cada uno de los factores con un modelo de seis componentes principales. . . . .	página 160
Tabla I-39. Análisis factorial de los factores determinantes del sexo fetal. Porcentaje de la varianza total explicada con un modelo rotado de seis componentes principales. . . . .	página 160
Tabla I-40. Análisis factorial de los factores determinantes del sexo fetal. Puntuación o representación de los factores iniciales en cada uno de los componentes principales obtenidos mediante el análisis factorial. . . . .	página 161
Tabla I-41. Valor del estadístico y grado de significación en las correlaciones establecidas entre las variables sobre determinación del sexo fetal y el resto de variables. . . . .	página 168
Tabla I-42. Variables incluidas en el factor de predominio seminal. . . . .	página 173
Tabla I-43. Análisis factorial en dos componentes principales con rotación Quartimax. . . . .	página 183
Tabla I-44. Variables incluidas en el factor postural . . . . .	página 187
Tabla I-45. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los cuatro ítems incluidos en el componente postural, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico. . . . .	página 193
Tabla I-46. Variables incluidas en el factor mágico. . . . .	página 195
Tabla I-47. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los cuatro ítems incluidos en el componente mágico, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico. . . . .	página 199
Tabla I-48. Variables incluidas en el factor religioso . . . . .	página 201
Tabla I-23. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los cuatro ítems incluidos en el componente religioso, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico. . . . .	página 207

## Índice de tablas

Tabla I-49. Variables incluidas en el factor hipocrático . . . . .	página 209
Tabla I-50. Nombre genérico y popular de las tres especies de Mercurialis . . . . .	página 215
Tabla I-51. Nombre genérico y popular del Folium antiguo . . . . .	página 217
Tabla I-52. Nombre genérico y popular de las especies principales de orquídeas. . . . .	página 219
Tabla I-53. Nombre genérico y popular de las cinco especies de Aristolochia. . . . .	página 221
Tabla I-54. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los tres ítems incluidos en el componente hipocrático, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico. . . . .	página 227
Tabla I-55. Variables incluidas en el factor de divulgación. . . . .	página 229
Tabla I-56. Correlaciones establecidas entre los resultados de la escala de Likert de los tres ítems incluidos en el componente de divulgación sanitaria, las variables psicosociales y los resultados de los ítems correspondientes al modelo ontogénico. . . . .	página 239
Tabla II-1. Número absoluto y porcentaje de respuestas afirmativas a los ítems sobre conocimiento de las distintas técnicas basadas en la morfología de la barriga. . . . .	página 329
Tabla II-2. Relación entre las cartas del tarot, los géneros, los siete planetas, los doce signos zodiacales y los cuatro elementos. . . . .	página 384
Tabla II-3. Relación entre los cuatro palos de la baraja española, francesa y del Tarot, así como su relación con los cuatro elementos, los dos géneros y la bondad del pronóstico. . . . .	página 384
Tabla II-4. Comparación mediante T de Student del conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos en relación al género del encuestado. . . . .	página 414
Tabla II-5. Análisis de varianzas (ANOVA) para el conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos en relación a la procedencia materna de la encuestada. . . . .	página 416
Tabla II-4. Correlaciones bivariadas mediante P de Pearson entre el conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos con el resto de variables sociodemográficas, de actitud y de creencia en los distintos factores de determinación del sexo fetal. . . . .	página 417
Tabla II-5. Tabla resumen del simbolismo polarizado del “núcleo duro” de la cosmovisión mesoamericana. . . . .	página 446
Tabla II-6. Elementos adscritos en algún momento de la historia del pensamiento occidental al esquema cuaternario y su ubicación dentro de Él. . . . .	página 451
Tabla II-7. Tabla de opuestos mayoritaria en relación al par mujer-hombre, porcentaje de encuestadas que coinciden en su elección con el sentido de dicha relación y significación de la prueba binomial. . . . .	página 453
Tabla II-8. Pares de correlaciones estadísticamente significativas encontradas extraídos de la matriz total de correlaciones para todos los pares simbólicos. . . . .	página 454

## Índice de tablas

## Índice de gráficos

Gráfico I-1. Curva de distribución normal de la edad de las encuestadas en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 73
Gráfico I-2. Histograma de grupos de profesión de la encuestada según la nueva reagrupación. . . . .	página 75
Gráfico I-3. Gráfico de dispersión del número de hijos y el sexo de estos con la edad de la encuestada. . . . .	página 82
Gráfico I-4. Grado de correlación y significación de la misma entre la importancia dada a una determinada cualidad personal y la valoración entre sexos para dicha cualidad. . . . .	página 84
Gráfico I-4. Histograma de las medias y distribución de las respuestas a los siete ítems sobre actitudes y creencias generales. . . . .	página 87
Gráfico I-5. Histograma de la puntuación de los distintos componentes principales de actitud general resultantes del análisis factorial según el sexo, el tipo de trabajo y el origen de la encuestada. . . . .	página 94
Gráfico I-6. Gráfico de dispersión y líneas de regresión de los tres pares de variables de la tabla anterior con una correlación estadísticamente significativa: componente naturalista vs nivel socioeconómico, componente religioso vs edad y componente religioso vs número de hijos. . . . .	página 95
Gráfico I-7. Representación sobre el espacio formado por los dos componentes principales resultantes del análisis factorial, de las cuatro variables iniciales sobre modelos ontogénicos . . . . .	página 134
Gráfico I-8. Representación del análisis de correspondencias entre los ítems 3 y 4 del bloque de determinación del sexo fetal. . . . .	página 135
Gráfico I-9. Gráfico de sectores del agrupamiento interpretativo de la tabla de contingencia múltiple para las respuestas distintas de 1 de los cuatro primeros ítems del bloque sobre determinación del sexo fetal. . . . .	página 136
Gráfico I-10. Porcentaje de conocimiento de cada uno de los factores propuestos sobre determinación del sexo fetal, ordenados según su aparición en el cuestionario. . . . .	página 142
Gráfico I-11. Porcentaje de conocimiento de cada uno de los factores propuestos sobre determinación del sexo fetal, ordenados de más a menos conocidos. . . . .	página 143
Gráfico I-12. Porcentaje de personas que conocen un número determinado de factores determinantes del sexo fetal susceptibles de manipulación a voluntad. . . . .	página 144
Gráfico I-14. Valor medio y máximo obtenidos en la escala de Likert de credibilidad de cada uno de los factores determinantes del sexo fetal propuestos en el Cuestionario. . . . .	página 145
Gráfico I-15. Valor medio y máximo obtenidos en la escala de Likert de credibilidad de cada uno de los factores determinantes del sexo fetal propuestos en el cuestionario. . . . .	página 146
Gráfico I-5. Grado de aceptación. Porcentaje de respuestas iguales o superiores a 2 en la escala de Likert . . . . .	página 147
Gráfico I-17. Gráfico bidimensional de representación de los cuatro factores determinantes del sexo fetal con mayor aceptación sobre los dos componentes principales resultantes del análisis factorial. . . . .	página 149
Gráfico I-18. Representación gráfica del valor medio en los dos componentes del análisis factorial según el valor de los cinco ítems nominales del bloque psicosocial. . . . .	página 150
Gráfico I-6. Representación bidimensional de la puntuación media en los componentes de actitud racional o creencial de las encuestadas que aceptan cada uno de los factores determinantes del sexo fetal propuestos. . . . .	página 151
Gráfico I-20. Representación gráfica de la creencia media en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo fetal mediante la elección de la fase de la luna o el momento de la concepción según el valor de los cinco ítems nominales del bloque psicosocial. . . . .	página 153
Gráfico I-21. Correlación entre la creencia media en la posibilidad de determinar a voluntad el sexo fetal mediante la elección de la fase de la luna o el momento de la concepción y las variables métricas del bloque psicosocial. . . . .	página 154
Gráfico I-13. Representación bidimensional del grado de conocimiento y la credulidad general frente a las técnicas de determinación sexual en relación a las distintas variables psicosociales nominales . . . . .	página 156

## Índice de gráficos

Gráfico I-14. Representación bidimensional de la correlación existente entre el conocimiento y la credulidad general frente a las técnicas de determinación sexual y las variables psicosociales continuas. . . . .	página 157
Gráfico I-15. Gráfico de dispersión entre aceptación y credibilidad, incluyendo la línea de regresión lineal y las líneas de predicción con un intervalo de confianza del 95 %. . . .	página 158
Gráfico I-16. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los factores o componentes principales. . . . .	página 166
Gráfico I-17. Histograma de los estadísticos calculados con la Prueba de Student y el Análisis de varianzas entre los factores determinantes del sexo fetal y las variables sociodemográficas nominales, con identificación de aquellos estadísticos con $p < 0,05$ . . . .	página 169
Gráfico I-18. Histograma de los estadísticos calculados con la Prueba de Pearson entre los factores determinantes del sexo fetal y las variables psicosociales métricas, con identificación de aquellos estadísticos con $p < 0,05$ . . . . .	página 169
Gráfico I-19. Histograma de los estadísticos calculados con la Prueba de Pearson entre los factores determinantes del sexo fetal y las variables métricas de actitud creencial, con identificación de aquellos estadísticos con $p < 0,05$ . . . . .	página 170
Gráfico I-20. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el primer componente de predominio seminal. . . .	página 185
Gráfico I-21. Gráfico de dispersión y líneas de regresión entre el grado de creencia global entre el componente de predominio seminal y las tres variables psicosociales con las que existe una correlación estadísticamente significativa. . . . .	página 186
Gráfico I-22. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el segundo componente postural. . . . .	página 191
Gráfico I-23. Gráfico de sectores pareados de los resultados obtenidos en el bloque de asociación simbólica para los cuatro ítems incluidos en el segundo componente postural. . .	página 192
Gráfico I-24. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente mágico. . . . .	página 198
Gráfico I-34. Gráfico de dispersión y línea de regresión entre la puntuación en la escala de Likert de la fe en la dependencia del designio divino y la aceptación del resto de factores (número de factores con puntuaciones mayores de 1 en la escala de Likert) . . . .	página 202
Gráfico I-7. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente religioso. . . . .	página 206
Gráfico I-25. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente hipocrático. . . . .	página 226
Gráfico I-26. Valor medio de la escala de Likert y grado de conocimiento y aceptación para cada uno de los ítems incluidos en el componente de divulgación sanitaria. . . . .	página 238
Gráfico II-1. Histograma del número de referencias registradas para cada ítem en nuestro trabajo de campo, agrupadas y ordenadas según el esquema que seguiremos en los próximos apartados, especificando en cada barra el tipo de conocimiento proporcionado en las respuestas a la Encuesta. . . . .	página 248
Gráfico II-2. Dispersión geográfica de las fichas recogidas en la encuesta del Ateneo. . . .	página 250
Gráfico II-3. Histograma que representa el número total de fichas y de referencias de la encuesta del Ateneo de Madrid incluidos en cada una de las áreas geográficas. . . . .	página 251
Gráfico II-4. Mapa de la distribución final por áreas geográficas, indicando en cada una de ellas la media de referencias por ficha en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 252
Gráfico II-5. Esquema gráfico para la representación de los datos sobre origen geográfico en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 252
Gráfico II-6. Asociación simbólica entre géneros y lateralidad según los resultados del bloque de simbolismo del cuestionario de nuestro trabajo de campo. . . . .	página 267
Gráfico II-7. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo. . . . .	página 271
Gráfico II-8. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la lateralidad del feto en el abdomen para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid y en nuestro trabajo de campo y distribución geográfica de dicho conocimiento en nuestra provincia. . . . .	página 272



## Índice de gráficos

Gráfico II-9. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 274
Gráfico II-10. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la lateralidad en el uso de los pies para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 279
Gráfico II-11. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 282
Gráfico II-12. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la lateralidad en el uso de las manos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 282
Gráfico II-13. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en el pulso en nuestro trabajo de campo . . . . .	página 284
Gráfico II-14. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la hiperpigmentación materna y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 298
Gráfico II-15. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la aparición de paño para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 299
Gráfico II-16. Distribución geográfica del total de referencias a las técnicas diagnósticas basadas en los cambios gravídicos de la madre y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 306
Gráfico II-17. Distribución geográfica de los distintos tipos de técnicas diagnósticas basadas en los cambios gravídicos de la madre. . . . .	página 306
Gráfico II-18. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en los cambios gravídicos de la madre para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo y distribución geográfica de dicho conocimiento en nuestra provincia. . . . .	página 307
Gráfico II-19. Histograma de distribución entre sexos de cada uno de los cambios gravídicos utilizados para el diagnóstico del sexo fetal en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 308
Gráfico II-20. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la precocidad e intensidad de los movimientos fetales y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 312
Gráfico II-21. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la precocidad e intensidad de los movimientos fetales para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 312
Gráfico II-22. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la facilidad del parto para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 314
Gráfico II-23. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 314
Gráfico II-24. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la resistencia a los abortos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 315
Gráfico II-25. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la orina para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 321
Gráfico II-26. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la uroscopia y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 321
Gráfico II-27. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la observación de la frecuencia cardiaca fetal para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 326
Gráfico II-28. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la altura de la barriga para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de Campo. . . . .	página 331

## Índice de gráficos

Gráfico II-29. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la altura de la barriga y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 331
Gráfico II-30. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Arriba-Abajo. . . . .	página 332
Gráfico II-31. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Círculo-Recta. . . . .	página 334
Gráfico II-32. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la forma puntiaguda o redondeada de la barriga para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 336
Gráfico II-33. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la procidencia del abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 336
Gráfico II-34. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la forma del ombligo para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 337
Gráfico II-35. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Dentro-Fuera. . . . .	página 338
Gráfico II-36. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la localización de las molestias durante el embarazo para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 340
Gráfico II-37. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la localización de las molestias y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 341
Gráfico II-38. Histograma de representación de la asociación entre sexo fetal y cada una de las localizaciones de las molestias sufridas durante el embarazo según las respuestas obtenidas en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 341
Gráfico II-39. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el tipo de antojos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 344
Gráfico II-40. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Salado-Dulce. . . . .	página 344
Gráfico II-41. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en las características del parto anterior para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 347
Gráfico II-42. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Círculo-Recta. . . . .	página 358
Gráfico II-43. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la radiestesia para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 359
Gráfico II-44. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la polaridad anverso-reverso y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo . . . . .	página 366
Gráfico II-45. Distribución geográfica de las distintas variantes las técnicas diagnósticas basadas en la polaridad anverso-reverso en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 367
Gráfico II-46. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el ofrecimiento del dorso o la palma de las manos para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 368
Gráfico II-47. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo a los pares Dorso-Palma y Cara-Cruz. . . . .	página 368
Gráfico II-48. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la empiromancia y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 374
Gráfico II-49. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la empiromancia para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 374

## Índice de gráficos

Gráfico II-50. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el uso de las sillas para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 377
Gráfico II-51. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al para Tijeras-Cuchillo. . . . .	página 377
Gráfico II-52. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el uso de la relación par-impar para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 381
Gráfico II-53. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo al par Par-Impar. . . . .	página 382
Gráfico II-54. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el uso de la cartomancia para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 383
Gráfico II-55. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en la astrología para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 391
Gráfico II-56. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el estado de la luna en el momento de la concepción para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 393
Gráfico II-57. Histograma de distribución entre sexos de cada una de las fases lunares en el momento de la concepción utilizadas para el diagnóstico del sexo fetal en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 394
Gráfico II-58. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 394
Gráfico II-59. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el estado de la luna en el momento del parto para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 398
Gráfico II-60. Histograma de distribución entre sexos de cada una de las fases lunares en el momento del parto utilizadas para el diagnóstico del sexo fetal en nuestro trabajo de Campo. . . . .	página 398
Gráfico II-61. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en el estado de la luna en el momento del parto y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 399
Gráfico II-62. Histograma de distribución entre sexos de cada una de las fases lunares utilizadas para el diagnóstico del sexo fetal tanto en nuestro trabajo de campo como en toda la literatura etnográfica anterior. . . . .	página 399
Gráfico II-63. Gráfico de sectores representando las asociaciones simbólicas atribuidas en nuestro trabajo de campo a los pares Luna llena-Luna nueva, Cuarto creciente - Cuarto menguante y Luna - Sol. . . . .	página 400
Gráfico II-64. Distribución geográfica de las referencias a las técnicas diagnósticas basadas en la lateralidad del feto en el abdomen y porcentaje de colaboradores en cada área que la conocen en la encuesta del Ateneo de Madrid. . . . .	página 405
Gráfico II-65. Gráfico de sectores representando las respuestas basadas en el estado de la luna en el momento del parto anterior para diagnosticar el sexo fetal en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en nuestro trabajo de campo. . . . .	página 406
Gráfico II-66. Comparación de las respuestas ofrecidas en la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 y en la de nuestro trabajo de campo de 2000. . . . .	página 408
Gráfico II-67. Comparación porcentual del tipo de referencias registradas para cada grupo diagnóstico entre la literatura previa a la encuesta del Ateneo, la información del Ateneo, la literatura etnográfica posterior y nuestro trabajo de campo. . . . .	página 409
Gráfico II-68. Comparación porcentual del tipo de referencias registradas, con descripción de su interpretación correcta, para cada grupo diagnóstico entre la literatura previa a la encuesta del Ateneo, la información del Ateneo, la literatura etnográfica posterior y nuestro trabajo de campo. . . . .	página 411
Gráfico II-69. Porcentaje de referencias de cada una de las técnicas basadas en la mancia natural sobre el total de referencias analizadas en cada grupo. . . . .	página 412

## Índice de gráficos

Gráfico II-70. Porcentaje de referencias de cada una del resto de las técnicas sobre el total de referencias analizadas en cada grupo . . . . .	página 412
Gráfico II-71. Representación bidimensional de la correlación existente entre la actitud racional o creencial de las encuestadas frente a las técnicas de determinación sexual y el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas diagnósticas. . . . .	página 413
Gráfico II-72. Histograma de la comparación mediante T de Student del conocimiento de las técnicas de cada uno de los grupos en relación al género del encuestado . . . . .	página 414
Gráfico II-73. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el origen materno y el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal. . . . .	página 415
Gráfico II-74. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal y las variables sociodemográficas. . . . .	página 418
Gráfico II-75. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal y las variables psicosociales o de actitud general. . . . .	página 419
Gráfico II-76. Diagrama radial que representa las correlaciones entre el grado de conocimiento de cada uno de los grupos de técnicas de diagnóstico del sexo fetal y las variables sobre creencia en los factores determinantes del sexo fetal. . . . .	página 420
Gráfico II-67. Histograma de distribución de las referencias de cada área geográfica en mancia natural y mancia ritual. . . . .	página 423
Gráfico II-68. Representación geográfica del porcentaje de referencias que corresponden al epígrafe de mancia ritual y gradiente imaginario de la pervivencia de la mancia ritual en el diagnóstico del sexo fetal en el territorio peninsular según la información de la encuesta del Ateneo. . . . .	página 423
Gráfico II-69. Distribución geográfica de las referencias sobre mancia natural de la encuesta del Ateneo y porcentajes por áreas sobre el total de referencias de dicha área.A. LateralidadB. Superioridad del Varón. . . . .	página 424
Gráfico II-70. Distribución geográfica de las referencias sobre mancia ritual de la encuesta del Ateneo y porcentajes por áreas sobre el total de referencias de dicha área. . . . .	página 425
Gráfico II-71. Gráfico de superficie del porcentaje sobre el total de referencias registradas en cada área geográfica para cada uno de los tipos de técnicas diagnósticas del sexo fetal. . . . .	página 426
Gráfico II-72. Tipo de técnica mayoritario en cada una de las áreas geográficas. . . . .	página 427
Gráfico II-73. Distribución geográfica de las técnicas basadas en la lateralidad en la encuesta del Ateneo . . . . .	página 428
Gráfico II-74. Distribución geográfica de las técnicas basadas en la superioridad del varón en la encuesta del Ateneo . . . . .	página 429
Gráfico II-75. Distribución geográfica de los agüeros o presagios en la encuesta del Ateneo . . . . .	página 431
Gráfico II-76. Distribución geográfica de los sortilegios en la encuesta del Ateneo . . . . .	página 432
Gráfico II-77. Distribución geográfica de la astrología judiciaria en la encuesta del Ateneo . . . . .	página 433
Gráfico II-78. Gráfico de superficie del porcentaje sobre el total de referencias registradas en cada área geográfica para cada uno de los tipos de técnicas diagnósticas del sexo fetal. . . . .	página 434
Gráfico II-79. Esquema cuaternario básico del galenismo. . . . .	página 450
Gráfico II-80. Gráfico porcentual que representa las encuestadas que asocian a cada uno de los géneros el primer elemento de cada uno de los pares enumerados en la tabla anterior. . . . .	página 453

## Índice de ilustraciones

Imagen I-1. Escena de parto en un sarcófago romano del s. I a.C. Museo della Civiltá Romana. Roma. . . . .	página 32
Imagen I-2. Lámina anatómica de la copia del Canon Medicinae de Avicena realizada por Al-Mansuri en 1396. Wellcome Museum. Londres. . . . .	página 35
Imagen I-3. Cirujana partera haciendo una cesárea en una miniatura de la Histoire ancienne jusqu'a Cesar, de Jean Bondol (c.1375). H.P. Kraus Rare Books and Manuscript. Nueva York. . . . .	página 38
Imagen I-4. Fotografía actual de la fachada de la sede del Ateneo de Madrid. . . . .	página 59
Imagen I-5. A: Escultura de Asclepio del Musseo Nazionale de Nápoles. B: Relieve del caduceo de Asclepio en la fachada del templo de Asclepio construido en la Isola Tiberina de Roma. S. III a.C. . . . .	página 108
Imagen I-6. A: Clasificación morfológica de los espermatozoos en la obra de Antony van Leeuwenhoek (1632-1723). B: Ilustración imaginaria de los espermatozoos en la obra de Nicolas Hartsoeker (1656-1725). . . . .	página 127
Imagen I-7. Grabado de 1749 que representa a George Louis Leclerc, conde de Buffon, estudiando los espermatozoos al microscopio. . . . .	página 178
Imagen I-8. Relicario utilizado actualmente con fragmentos óseos engarzados en plata, vestigios de tela y trozos de papel manuscritos junto a su bolsa de ganchillo azul para su uso durante el trabajo de parto. . . . .	página 195
Imagen I-9. A: Imagen de San Ramón Nonato tomada de Internet. B: Imagen del santo en la Catedral de Barcelona. (foto del autor). C: Novenario en honor a San Ramón Nonato, publicado en Valencia (1994) y adquirido este mismo año en Cuenca. . . . .	página 203
Imagen I-10. Fragmento de una cinta de Tortosa utilizada en el trabajo de parto en Cuenca en octubre de 2001. . . . .	página 204
Imagen I-8. A: Pilastra alusiva a Hermes según el culto griego antiguo. Hermes de Sifos. B: Mercurialis macho en la obra de Mattioli. C: Detalle de la sumidad florida de la especie femenina o Mercurialis Hembra. D: Detalle de las flores femeninas y el fruto inmaduro de la Mercurialis macho. . . . .	página 213
Imagen I-9. Grabado del Phyllum o Mercurialis tormentosa L. En la obra de L'Écluse del s. XVI. A: Pie femenino, Phyllum marificum o Arsenogono. B: Pie masculino, Phyllum feminificum o thelygonon. . . . .	página 216
Imagen I-10. A: Orchis mascula L. B: Detalle de sus tubérculos apreciando tanto el del año anterior, más arrugado, como el nuevo en crecimiento. . . . .	página 218
Imagen I-11. A: Aristolochia rotunda L. B: Aristolochia longa. Se aprecia tanto la forma característica de sus flores como las diferencias de sus Tuberosidades. . . . .	página 220
Imagen I-12. Ilustración del capítulo dedicado al uso medicinal de la liebre en el Codex Vindobonensis. . . . .	página 223
Imagen I-16. Edición española del libro de Shettles y Rorvick, edición actual del libro de Lauersen y Bouchez que propugna el método Selnas y portada de 1999 de revista especializada de gran tirada en nuestro país con la elección del sexo como tema principal. . . . .	página 237
Imagen II-1. Ilustración de la posición fetal en el útero, de la obra de Sorano de Efeso. . . . .	página 269
Imagen II-2. Grabado de Adán y Eva en la obra ginecológica de orientación ovista de Baltasar de Viguera. . . . .	página 292
Imagen II-3. Miniatura medieval representando el examen uroscópico del paciente. Biblioteca Nacional de Francia. . . . .	página 319
Imagen II-4. Esquema de los distintos signos de la cabeza del recién nacido que permiten pronosticar el sexo del siguiente hermano: 1. Nacimiento del pelo centrado, 2. Nacimiento del pelo lateral, 3. Coronilla centrada, 4. Coronilla lateralizada. . . . .	página 346

## Índice de ilustraciones

Imagen II-5. Monedas españolas. 1. Moneda romana con la efigie de Claudio César augusto en el anverso. 2. Sestercio romano con la efigie de Adriano en el anverso y la leyenda HISPANIA en el reverso. 3. Moneda de cobre de seis maravedís con la efigie de Fernando VII en el anverso y la cruz del escudo de Pamplona en el reverso. 4. Moneda de 1604 con escudos tanto en el anverso como en el reverso. 5. Moneda de cobre de cinco céntimos de la I República. 1870. 6. Moneda de cobre de diez céntimos de la I República. 1870. 7. Peseta de “patacas”: Moneda de plata de una peseta de la I República. 1869. 8. Peseta de “patillas”. 1885. Alfonso XII. 9. Duro de “pelón”. 1891. Alfonso XIII. (falsificación en plomo de la época). 10. Peseta de “bucles”. 1893. Alfonso XIII. 11. Duro de “tupé”. 1896. Alfonso XIII. . . . .	página 365
Imagen II-6. Ruedas geománticas utilizadas por los vecinos de Vara del Rey (Cuenca) en 1879. Archivo Diocesano Conquense. A: Rueda del Venerable Veda. B: Rueda de Cortés. . .	página 379
Imagen II-7. Grabado de la obra De conceptu et generatione hominis (1554) de Jacob Rueff. . . . .	página 389
Imagen II-8. Signos zodiacales masculinos según los apuntes de las clases de astrología judiciaria impartidas en valencia por el maestro Ripollés, según los apuntes de Gaspar Cavallón. . . . .	página 390
Imagen II-9. A: Carta astral de Felipe II levantada con fines pedagógicos en las clases de Astrología judiciaria del maestro Ripollés. B y C: Relación entre los signos zodiacales y las partes del cuerpo humano y del caballo. . . . .	página 390
Imagen II-10. Signos planetarios correspondientes a Marte y Venus según los apuntes de las clases de astrología judiciaria impartidas en valencia por el maestro Ripollés, según los apuntes de Gaspar Cavallón . . . . .	página 455
Imagen II-11. Grabado de la obra de Maier (1617) Symbola aureae mensae. . . . .	página 456
Imagen II-12. Par de dibujos utilizado como elemento neutro de control en el cuestionario. . . . .	página 457

Esta tesis doctoral se dio por finalizada,  
casi ocho años después de su inicio,  
durante el mes de mayo de 2002,  
en mes impar y año capicúa,  
estando el cielo presidido  
por la conjunción de  
los cinco planetas  
clásicos: Saturno,  
Júpiter, Marte,  
Mercurio y  
Venus.

O